

LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH

PERSONAJES, PERSONAS
Y PERSONILLAS
QUE CORREN POR LAS TIERRAS
DE AMBAS CASTILLAS

Lectulandia

Recopilación de personajes proverbiales y explicación de su origen.

Lectulandia

Luis Montoto y Rautenstrauch

**Personajes, personas y personillas
que corren por las tierras de ambas
Castillas**

ePub r1.1
Titivillus 13.03.15

Luis Montoto y Rautenstrauch, 1911-1912

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Al Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín,
gala y orgullo de las letras españolas,
su admirador y amigo

LUIS MONTOTO

POR VIA DE PROLOGO

Fruto de algunos días de lectura, aunque fruto sin madurar, este libro es un ensayo para emprender la tarea de la composición de otro de más substancia y mayor alcance. Poco, muy poco puse en él de cosecha propia, y lo poco, cuya paternidad me pertenece, es de valor tan mínimo, que bien podría yo lanzar estas páginas sin nombre que las autorizara, cierto de que la curiosidad del público no sería tanta como para inquirir con diligencia quién fuese el padre de la criatura.

Mi labor no fué otra que colegir de la tradición oral y de las obras de nuestros clásicos, modos castellanos de decir, en que entra como componente, ó materia prima, un personaje que, si no tuvo existencia real, vivió en la fantasía del pueblo español.

Por muchos modismos dispersos que acopié, muchos más quedaron sin reunir; pero ni tuve paciencia para otra cosa, ni intenté armar la fuente, porque de ésta brotan aguas que derivan de un manantial inagotable.

Acudí á las colecciones de refranes más antiguas, que me brindaron con centenares de modismos; pero me negaron toda explicación las más veces, forzándome á discurrir por el campo de las conjeturas. Verdad es que en los tiempos en que Don Migo López de Mendoza y el Comendador griego publicaron sus refranes, no era necesario explicar los modismos que andaban en labios de todos y por todos se aplicaban en su verdadero sentido; pero no lo es menos que, al correr de los días, fueron borrándose de la memoria de los españoles, y, como las hojas de la selva, cayeron los viejos al brote de los nuevos. Desaparecieron muchos de la conversación familiar, quedando no pocos en los escritos literarios, como fósiles que esperaban la mano del naturalista que los desenterrase, pero sin explicación y como enigmas del idioma. Desaparecieron frases de otros siglos, que estampadas se ven en las obras de nuestros escritores para desesperación del lector que está ayuno de lo que significan.

Cierto que Hernán Núñez quiso «declarar los refranes y traer la razón de ellos de los autores griegos y latinos;» pero si hemos de creer al maestro León, discípulo del Pinciano, éste ,emprendió su obra ya muy viejo, y cuando llegó á tener cogidos los refranes, que era la primera jornada, y quiso poner mano en la segunda, faltáronle las fuerzas y cargáronle las enfermedades; y con eso, viendo que en cosa de doctrina ya no podía aprovechar, quiso dar el fruto que podía; y los refranes que tenia allegados limólos y enmendólos, para aprovechar siquiera al pueblo, pues más no podía, y quitar de trabajos al que quisiese y pudiese emprender esta obra.»

El sevillano Juan de Malero acometió y llevó al cabo la empresa de explicar muchos modos de decir, y de él me amparé en ocasiones.

Párrafo aparte merece el *Vocabulario* del maestro Gonzalo Correa, dado á luz por la Real Academia Española en 1905. En él se contienen casi todos los modos de

decir, frases proverbiales, reunidos en las colecciones anteriores, y muchos más colegidos por el autor, aunque sin explicación el mayor número, y, á humilde parecer, algo adulterado el texto primitivo, por error de copia. Este libro, al cual precede un razonado prólogo del Sr. D. Miguel Mir, tan pulido y acicalado como todo lo que sale de la docta pluma de ese eximio escritor, me ha proporcionado material abundante para pergeñar mi obrilla; y si á las veces ha sido mi desesperación, siempre que omite el por qué del dicho proverbial, á las veces también me ha sacado de apuros. exclareciendo lo que yo veía turbio, ó haciéndome ver lo que antes no había visto.

Desde la publicación de *La Filosofía vulgar*, el estudio de los modismos fue desatendido. No faltan, sin embargo, colecciones de refranes, en que se deslizaron algunos; pero en ellas no está el mayor número de las frases viejas, ni las registradas tienen explicación bastante.

En nuestros días se han aplicado á ese estudio escritores muy doctos, entre los cuales son dignos de mención Fernández-Guerra, Bastús, Monláu, Castro, Sbarhi, Rodríguez Marín, Monner-Sanz, Lope Barrón, Cavia, Cejador, Sacristán y Caballero, á cuyas obras acudí, tomando lo que á la mía aprovechaba, pero cuidando muy mucho de no engalanarme con las plumas de otros y nombrándolos siempre, para que el lector vea cuál es la fruta del cercado ajeno y cuál la que nació en mi humilde huertecillo.

Adrede huí de todo alarde erudito. Mi intento no fué ganar plaza de sabidillo, cosa que con poco esfuerzo se logra hoy entre el vulgo, gracias á los diccionarios enciclopédicos que nos llegan allende y aquende los Pirineos, sino reunir frases proverbiales y explicarlas, aportando al acervo común de la copiosísima lengua española el fruto de mis averiguaciones.

No siempre acerté en esa explicación; pero considera, lector piadoso, que cuesta mucho trabajo hinchar un perro, y que esto de explicar el sentido de frases que si fueron moneda corriente ha tres ó cuatro siglos, hoy ni se dicen ni se escriben, es tarea no menos peliaguda.

Tampoco me propuse averiguar el origen de las frases, cuándo y por qué se dijeron. Sobre que sería punto menos que pretender tocar el cielo con las manos, poco importan esos orígenes cuanto sólo trato del valor del modismo como representación de ideas ó matices de ideas; y si dí cabida á particulares que con esos conocimientos se relacionan, fué por vía de sobremesa ó como entremés de las desabridas viandas con que te brindo.

Dije que es punto menos que imposible averiguar el origen de nuestros modismos, dijera mejor, del mayor número, y esta dificultad nace de la naturaleza misma del asunto. Así lo reconoció Malara, que discurrió no poco sobre la materia y en muchas ocasiones desistió de su empeño. «Querer declarar todos los refranes— escribió— según ellos fueron inventados, sería locura, porque no me hallé yo junto á cada uno del que dió principio al refrán, sino que vamos en conjeturas. Y si no es esto (como decía un astrólogo en Salamanca todas las veces que leía teóricas de planetas)

es cosa que le parece; y también que no quiero defender yo mi parecer á espada y capa, sino que el que mejor sintiere imprima á su parecer otro tanto.»

El eruditísimo D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, decoro de las letras españolas, vióse forzado á hacer análoga confesión. «Averiguar el origen de nuestros refranes—dijo— difícil empresa es, tarea ingrata y donde el juicio se embota perdido en arbitrarias conjeturas. Herederos los españoles del lenguaje figurado de los árabes; propenso el vulgo á convertir en proverbio cualquier frase que oye repetir muchas veces (las más sin fundamento), aficionados los pueblos á motejarse unos á otros con apodos, dicharachos é invenciones ridículas, recogió la multitud infinidad de modismos (que en no pocas ocasiones nacieron de un romance de ciego ó de un libro de caballerías) y formó una hueste de personajes imaginados. Tenía con esto un bordón en sus conversaciones, exponía fácilmente sus afectos, y simbolizaba las ridiculeces que, desconociendo las propias, censuramos en nuestros semejantes.

Ni doy tampoco crédito á muchos que pasan por orígenes de las frases proverbiales. No es necesario tener ojos de lince para ver, hojeando los libros de Malara, Timoneda y Covarrubias, que el que se tiene por origen del modismo es un cuento de formación posterior á la frase. Así lo demuestra el que para un solo modismo hay varias historietas que lo explican, como pudiera haber otras muchas si sutiles ingenios discurriesen, dado el supuesto, para imaginar una fábula que lo confirmase. El *por qué se dijo*, de Timoneda, ésta ó aquella frase, no puede tener, ni en puridad tiene, otra autoridad que la que le reconozca el lector más ó menos contentadizo.

De ese afán, que aquejó á algunos en lo antiguo, y aún hoy aqueja á no pocos, de inquirir el origen de los modismos, se burló el agudo D. Francisco de Quevedo en su *Visita de los Chistes*; como el erudito Feijóo, tratando de la falibilidad de los refranes, salió al encuentro de quienes no confiesan otras verdades que las contenidas en los adagios, y declaran que sus sentencias son artículos de fe ó palabras que salieron de los mismos labios del Espíritu Santo, y no, como realmente son, juicios de los hombres, falibles, y muy falibles.

No creas, por tanto, lector discreto, cuando en este librito leas los orígenes de muchas frases, que yo los tomo como moneda corriente ó verdades inconcusas. Los recogí para que te solaces, y para que teniendo tú noticia de lo que otros discurrieron, puedas adelantar un paso en el camino de las disquisiciones. En este punto merece plácemes el Diccionario de la Lengua: sobrio dentro de los límites de lo prudente, sólo admite aquellos orígenes de cuya certeza no es juicioso dudar.

No, no es el origen de la frase lo que yo inquirí en este librito. Dado á peregrinar por el campo de las conjeturas, fácil hubiérame sido, con un tantico de ingenio y otro tantico de buena voluntad, amén de una parte de malicia, y cuando todo esto no fuera bastante, con la ayuda de vecino, fácil hubiérame sido darte una docena de cuentos como fuentes de otros tantos modismos; pero eso pugna con mi honradez, y á falsificar la plata y el oro, deslumbrándote con el brillo de esos metales preciosos,

prefiero seguir acuñando monedillas de cobre, único metal de la obscura mina de mi ingenio.

Bueno será también que haga yo aquí una aclaración. Hasta hoy se confundieron los vocablos proverbio, adagio, refrán, frase vulgar ó proverbial, y modismo; y á poco que se considere, se cae en la cuenta de que si proverbio, adagio y refrán significan matices de un mismo concepto, entre estas voces y las siguientes, frase vulgar, frase proverbial y modismo, hay alguna diferencia.

No he de acudir á autores extranjeros en demanda de una definición cumplida de lo que por refrán se entiende en tierras castellanas, cuando á la mano tengo la que nos da Blasco de Garay en el prólogo de sus famosas Cartas. «No es otra cosa el refrán—dice—sino un dicho sentencioso á la vida muy necesario, manado de la experiencia en que cada día se prueba, de adonde viene á quedar en uso y saberse comunmente de muchos.» Por ser á la vida muy necesario, llámase adagio (*ad agendum apta*); por probarse cada día en la experiencia, es proverbio (*proverbium, probatum verbum*); por quedar en uso y saberse de muchos, se llama refrán (*a referendo*). Refrán, proverbio y adagio son una misma cosa.

¿Qué es el modismo? ¿Una dición figurada, un dicho tropológico? ¿Qué le falta para ser refrán? La sentencia provechosa para la vida.

¿Por qué, pues, D. Migo López de Mendoza, el Pinciano, Malara y otros, confundieron bajo el nombre de refranes los dichos sentenciosos y los dichos tropológicos? No es difícil la respuesta: porque sólo pararon mientes en lo que les es común y nó en lo que se diferencian.

El refrán contiene siempre una enseñanza; el modismo es siempre un tropo; el uno habla á la inteligencia; el otro hiere poderosamente la fantasía, y uno y otro quedan en uso y se saben comunmente de muchos.

El refrán *Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga la verdad*, y el modismo *Poner una pica en Flandes*, claramente denotan las diferencias señaladas. El primero, que es una frase sentenciosa, de rancio abolengo y sabida comunmente de muchos, encarece la virtud y el poder de la verdad, que debemos poner ante y sobre la amistad misma. El segundo es un modo de dar entender que ejecutamos cosas de difícil desempeño: frase de tan rancio abolengo como la primera y otrosí sabida de muchos.

Los refranes son hijos de la experiencia y de la reflexión; los modismos brotan de la fantasía, rápidos, como las chispas del pedernal. Tropos, metáforas, en el mayor número de los casos, los modismos implican una comparación. Raro será el que á la postre no se resuelva en una frase comparativa.

A las veces el refrán es un modismo. Sirva de ejemplo el citado *Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga la verdad*. El sentido natural del proverbio es éste: mucho se debe á la amistad, pero mucho más á la verdad. Dicho así, el refrán no pierde nada de su valor. ¿Cuál es, pues, el elemento metafórico que lo convierte en modismo? La representación de la amistad en el *amigo Pedro* y en el *amigo Juan*. Es un modo de decir propio de la fantasía popular que en *Juan* ve el símbolo del hombre,

á todos los hombres, el género, sin distinción, añadiendo las más de las veces un apellido que determina la especie, si no ya el individuo. En confirmación de esto, recuérdense muchos modismos de los contenidos en esta obra, en los cuales entra como componente el nombre *Juan*. *Juan de Legases* se dice por el hombre privado de razón; *Juan Frunces* por el hombre de nacionalidad francesa; *Juan sin Miedo* por el hombre temerario; *Juan Soldado* por el hombre que abraza el ejercicio de las armas; y *Juan del Pueblo*, *Juan sin Tierra*, *Juan sin Nombre* y cien más, para denotar cualquier individuo dentro de la especie, cualquier loco, cualquier francés, cualquier soldado, etcétera., etc. Puede decirse casi otro tanto de los modismos en que juega el nombre de *Pedro*: *Pedro de I Urdemalas*, ó *Urdemaulas*, como escribió Francisco Santos; *Pedro por demás*, *Pero-ganso*, *Pero-tierno* etc., por el entremetido, el zafio y el holgazán.

Véase con cuánta razón el modismo es llamado frase proverbial. Dícese así, no porque encierra una sentencia ó enseñanza, sino porque, sabido y repetido de muchos, tiene la misma autoridad que el proverbio; y no pecaría yo por exceso si dijese que en esa misma autoridad le aventaja. Discútese sobre la falibilidad de los adagios, estando en tela de juicio apotegmas y sentencias; pero todos sin discusión aceptamos el modismo cuando, sabiendo lo que significa, lo aplicamos en tiempo y sazón.

¿Quién, después de lo dicho, se atreverá, como hizo don Iñigo López de Mendoza, á llamar refranes á estas frases que cierto dijeron las viejas tras el fuego, pero que nada tienen de sentenciosas: *Allá va Pedro á aparejar lazos*.—*Acá lo lea Marta con sus pollos*.—*Alonge, dijo Lucía al odre*.—*Abrit, Familia, que con mal os vengo*.—*Don Labeón, que vos llama el Alcalde*.—*¿De dónde á dónde Haja con alvanega?*—*Entra Johán, e baylarás; é él refacio*.—*En ora buena, Antona, fuistes á misma, venistes á nona*.—*Fablat ahí, Antón Gómez*.—*Fallado ha Sancho el su rocín*.—*Muera Samson é quantos con él son*.—*Nos con daño é Mari-Martín con querella*.—*O dentro, ó fuera. Martín sin asno*.—*Si bien, Johan es; si non, Pero como antes*.—*Sobit vos en el poyo, Mari-Martín*.—*Sanet Johan es venido, malaya quien bien nos hizo*.—*Tocose Marihaela, é el colodrillo de fuera?* ¿Quién no verá que las frases citadas son verdaderos modismos, así como son refranes hechos y derechos los siguientes, contenidos en aquella preciosa colección, que sólo por vía de ejemplos aduzco: *Adoba el tu paño e pasarás el tu año*.—*A mengua de pan, buenas son tortas*.—*Buen esfuerzo quebranta mala ventura*.—*Bien sabe el asno en cuya casa rebuzna*.—*Cría el cuervo, sacarte ha el ojo*.—*Más sabe el loco en su hacienda, que el cuerdo en la agena*.—*Obras son querencias*.—*Pescador de anzuelo, á su casa va con duelo*.—*Sanan las cuchilladas é non las malas palabras*.—*Todos los duelos con pan son buenos*.

¿Podrán ser tenidos por refranes los siguientes modos de decir, colegidos por el Comendador Hernán Núñez?: *Amigo Horozco, si te vi, no te conozco*.—*Anica la del peso, que á ducado daba el beso*.—*Buena está Marta, que dá la paz á vísperas*.

No abusaré de tu paciencia, lector benévolo. Ni tú has menester que te den las

cosas con cuchara, ni yo trato en este prólogo de enseñar al que no sabe.

Algo me queda todavía por decirte; y así te pido la venia para seguir enojándote con este prefacio, que se dilata más de lo que yo quisiera.

He desechado frases en que intervienen personajes más ó menos famosos ú afamados, y no he querido darles cabida en este librito, porque si bien son de castizo veduño, empléense en ellos vocablos que la malicia de los tiempos que alcanzamos y la refinada hipocresía de muchos espíritus tildan de indecorosos. Respeto los fallos del público, y el público ha fallado que hoy no es lícito usar de voces que salieron, sin mancharlos, de los mismísimos labios de Rojas, el autor de *La Celestina*, y de los de Miguel de Cervantes Saavedra. Por la misma razón no me he atrevido á dar la historia de algunos modismos. Sé por experiencia propia que se acusaría de liviana á mi pluma si copiase algo de lo que escribieron Vicente Espinel y Fray Gabriel Téllez. A otros tiempos, otras costumbres; aunque no sé yo qué te diga sobre cuáles sean mejores, si las nuevas ó las viejas.

He rechazado también modismos que oí en distintos lugares, porque, á mi parecer, faltábales el cuño, esto es, el ser sabidos y repetidos de muchos á manera de proverbio. ¿Dónde, en qué lugar, en cuál rincón, por estrecho y obscuro que sea, si es rincón de España, no brillan el ingenio y la fantasía de sus moradores? A cada instante brota el modismo, la dicción figurada; pero su vida es efímera. Esas frases apenas salen del recinto donde nacieron, y el pueblo las olvida pronto, tal vez por lo mismo que quien es más rico que un Fúcar, gasta sin temor sus dineros, en la seguridad de que, por muchos que gaste, muchos le quedan por gastar. Esas frases, que no llegaron á ser sabidas y repetidas de todos, ocuparían millares de cuerpos de libros; más para colegirlas serían menester vida y esfuerzos sobrehumanos. Las que en este librito se contienen, si son viejas y cayeron en desuso, o se registran en colecciones antiguas, ó aparecen en obras literarias de otros siglos, lo cual prueba que en su tiempo fueron sabidas y usadas de todos; y si son modernas, andan de labio en labio, o tomaron carta de naturaleza en algún diccionario.

Sólo tengo que decirte, lector más ó menos benévolo, dos palabras para inteligencia del plan que tracé y seguí en la composición de esta obrilla.

Estampada la frase, señalé con asterisco las que no se registran en el Diccionario de la Academia de la Lengua, con que me ahorré muchas veces la repetición enojosa de estas ó parecidas palabras: «Esta frase no se registra en el Diccionario de la Academia.» Empecé, siempre que la frase está en aquel Diccionario, por consignada literalmente, seguida de la explicación que el mismo da. Añadí las variantes, como aparecen en las colecciones publicadas, principiando por la de D. Iñigo López de Mendoza y acabando en el Diccionario de Modismos de D. Ramón Caballero, de publicación reciente. Aduje luego parajes de obras literarias en que la frase aparece aplicada, unas veces como explicación del modismo, y todas para que pueda juzgarse de su antigüedad. Por último, por vía de entretenimiento, para amenizar la lectura, ó copio ó digo de cosecha propia algo sobre el origen del modismo.

Declaro paladinamente que en esta materia me han servido de mucho las obras de Melera, Covarrubias, Bastús, Sbarbi y Rodríguez Marín, á quienes pido perdón por haberme entrado por sus tierras como por viña vendimiada, ó como Pedro por su casa. ¡Hubiéranlas rotulado con el consabido *acotado de caza y pesca*, y no me hubiese atrevido á tanto!

En resumen: toma, lector discreto, esta obra tal y como te la doy, y no como tú mismo ú otros ingenios la hubiesen pergeñado; y te ruego muy de veras, que si andando por esos mundos topas con algún personaje proverbial que no estuviese incluido en esta colección, lo encamines á esta tu casa, donde lo agasajaré á medida de su deseo. Considera, por último, que algo bueno vive en esta obrilla, algo que yo llamaría *alma española*.

A

EL ABAD DE BAMBA

El Abad de Bamba, lo que no puede comer dalo por su alma.

Ref. que reprende al que sólo da lo que le es inútil ó no le aprovecha. —(D. A. E., 13.^a ed.)

La Real Academia Española registra en la última edición de su Diccionario algunos refranes y modismos que de abades hablan, omitiendo no pocos, entre ellos el que dice: *Adelante está la casa del abad*, explicado por Covarrubias en los siguientes términos: «Yo pienso que este refrán tuvo origen de los seglares, que, llegando á su puerta el pobre ó el peregrino, lo remiten á la casa del cura como á propia suya; pero no se excusan ellos de hacerle caridad alguna, ya que la principal nos toque, y nos hacen buena obra en encaminármolos.» *Hernán Núñez* lo comenta así: «En las aldeas, do no hay más de uno, todos preguntan por su casa los que vienen de fuera.»

No está de más, para la mejor inteligencia del modismo, reproducir aquí lo que el citado Covarrubias escribe en su renombrado *Tesoro de la Lengua Castellana*. Abad, dice, significa el mayor, el primero entre todos los Religiosos Monjes de un convento; y añade, que en común llamamos abad á cualquiera sacerdote, reverenciándole como padre.

Se daba también el nombre de abad en algunos pueblos, al decir de Bastús (*Filosofía de las Naciones*, t. II, pág. 253), á ciertos magistrados civiles ó personas laicas; y en España se llamaba abad el capitán ó caudillo de la guardia del Conde D. Gómez, la cual constaba de un abad, que había de ser caballero, y de cincuenta ballesteros hijosdalgos.

En un artículo publicado en *El Averiguador Universal* (t. III, pág. 90), citase *El Abad de Bamba*, en la siguiente frase:

El Abad de Bamba, de lo que canta yanta.

EL ABAD DE LA MAGDALENA

*** El Abad de la Magdalena, si bien come, mejor cena.**

Hállase citado en la colección de refranes colegidos por el Comendador Hernán Núñez, conocido por *El Pinciano*. Monner Sanz, en su curioso libro *La Religión y el Idioma* (Buenos Aires, 1889), lo explica, diciendo que es refrán con que se pondera al

que come siempre bien, por alusión, sin duda, al abad citado.

EL ABAD DE LA REDONDELA

* El Abad de la Redondela, si bien come, mejor cena.

Reprende esta frase proverbial, de idéntico sentido que la explicada bajo el epigrafe *El Abad de la Magdalena*, al glotón *cujus Deus venter est*. Pone el modismo el pecado de la gula en un abad, como pudo haberlo puesto en un hidalgo ó en un villano; porque el ser glotón no reconoce estados, clases ni jerarquías. Debió de ser el tal abad un personaje de la laya de aquel otro, de quien nos habla con sin par donosura Tirso de Molina en su celebrada comedia *Don Gil de las calzas verdes*, (acto I, esc. 2.^a), el cual abad

nunca á Dios llamaba bueno
hasta después de comer.

Cuenta que aunque éste y otros viejos modismos españoles no dicen bien de los abades, en quienes suponen apetito desordenado de comer y beber y comézón de lucro, no todos caen, ni el mayor número, bajo del anatema popular. Húbolos modelos de virtudes. Pero ¿cuándo no adoleció el hombre de flaquezas de la carne? ¿Cuándo los inferiores no miraron con malos ojos al superior, y no agigantaron sus defectos, vistos con la lente de la envidia, clara y transparente para el mal, y ahumada y turbia para el bien?

En confirmación de lo que apuntado queda, citaré algunos adagios que se ajustan a mi propósito como *anillo al dedo*:

Abad avariento, por un bodigo pierde ciento. Hernán Núñez lo explica diciendo: «En las aldeas se ve esto: que riñe el cura con el que no le ofrece, y después aquél no le ofrece más.»

Abad de Zarzuela, comisteis la olla, pedís la cazuela. Censura al ganoso de honores y bienes.

Abad halaguero, tened el cuello quedo. (Citado por *El Pinciano*.) Ridiculiza al ceremonioso.

En Toledo, el abad á huevo; y en Salamanca, á blanca. Reprende al codicioso.

Y otros muchos, entre ellos los siguientes: *Cuando el abad lame el cuchillo, mal para el monaguillo*.—*De casa del abad, comer y llevar*.—*Si bien canta el abad, no le va en zaga el monaguillo*. (Citado por Cervantes. *Don Quijote*. P. II, cap. XXV.)

Para mejor conocimiento del abad de que trato, léanse las disparatadas coplas anónimas insertas por Bölh de Faber en las *Rimas*. Y como para muestra basta un botón, ahí va ese:

«Come cada día de fiesta
cien mil nueces de ballesta,

y de cien montes la cresta,
y bebe leche de tierra
el Abad de la Redondela.»

No sin razón, el poetastro anónimo exclama al final de su engendro:

Yo también quedo espantado
de ver que me han escuchado
mientras que les he contado
con palabras de fruslera
del *abad de la Redondela.»*

¡Menguadas coplas que no tienen que envidiar nada en *palabras de fruslera* á las de *Calamos* ó á los *disparates de Juan de la Encina!*

EL ABAD DE SAN ELPIDIO

* Parecerse al Abad de San Elpidio.

Se dice de aquel que, no teniendo ningún destino ú ocupación, está siempre esperando colocarse en puesto encumbrado y lucrativo, á que nunca llega. (Monner Sanz, *op. cit.*)

Elpidio, de *elpis*, esperanza.

EL ABAD DE VALLECAS

* A Dios te doy, Abad de Vallecas; estás muerto y resucitas, ó estás muerto y rabias.

Sólo vi citado el modismo en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales, que juntó el Maestro Gonzalo Correas*, publicado por primera vez en 1906 por la Real Academia Española. Quizás se dijo la frase para motejar al hombre de carácter avinagrado, que *anda á la mía sobre la tuya*, queriendo que sus palabras sean las últimas de toda conversación, y regañando *á cada triquete*. Quizás reprende al terco y porfiado que, como la mujer del cuento, ahogándose repetía: *Tijeretas han de ser*. Y ya que al cuento me refiero, óiganlo contado *con mucha sal*. «Tijeretas se llaman en las vides cada una de las puntillas largas y redondas, como cordelillos, que se van retorciendo y enredan en lo que encuentran. Érase una mujer muy porfiada. Viniendo de las viñas con su marido, puso éste á los clavículos otro nombre, que debía ser común en aquella tierra; mas ella porfió mucho que no se habían de llamar sino tijeretas. El marido, entrando en cólera, la echó de la puente abajo en un río, y ella iba diciendo: *Tijeretas han de ser*: y cuando ya no pudo hablar, sacó el brazo, y extendidos los dos dedos de la mano, le daba á entender que debían de ser tijeretas.»

(Cov.)

Perdóneme el lector por el cuento, en gracia á que lo *traigo á colación* como *El ajo de Valdestillas*.

EL ABAD DE ZARZUELA

*** Abad de Zarzuela, comisteis la olla, pedís la cazuela.**

Ref. que reprende a los que, no contentos con lo necesario, piden lo superfluo.
—(D. A. E., 13.^a ed.)

«Acabarás por arruinar al pobre de tu padre: ayer abono en el Real, hoy coche en la Castellana... mañana ¿quién sabe lo que pedirás? Bien se cumple en ti aquello de *Abad de Zarzuela, comisteis la olla, pedís la cazuela*.» Fernán Caballero.

Veo citado por primera vez este refrán en la colección de Hernán Núñez. Reprende al codicioso que todo lo quiere para sí, lo principal y lo accesorio, y, como se dice en Andalucía, siempre *llora por lo que queda*; modismo que corresponde á este otro: *La geringa y los dos reales*, cuya explicación corre en un cuentezuelo popular de sabor castizo y rancio veduño.

¿A cuál pueblo se refiere la frase? ¿A. Zarzuela, de la provincia de Cuenca? ¿Quizás á otro pueblo de la provincia de Albacete? ¿Acaso á Zarzuela de Jadraque, en la de Guadalajara? ¿Será á Zarzuela del Monte, de la de Segovia, ó á Zarzuela del Pinar, en la misma provincia? *Averígüelo Vargas*, si así se lo mandan los Reyes. Sea lo que fuere, lo cierto es que el bueno de nuestro Abad corre por tierras de ambas Castillas como el prototipo del hombre que lo quiere todo, que ni pierde ripio, ni deja espiga por segar, ni perdona óstugo, si en su pro redundá.

DON ABAD

*** Don Abad, por aquí saldredes cargadito de tamaras verdes.**

Esta frase proverbial, recogida por G. Correas, ¿nació de un cuentecillo en que un abad, protagonista de la historieta, fué objeto de alguna burla? Quizás las palabras *salir cargadito de tamaras verdes*, otro modismo, signifiquen tanto como salir apaleado. ¿Se aplicó en el mismo sentido que *Ir por lana y volver trasquilado*, de la frase *El carnero encantado, que fue por lana y volvió trasquilado*?

Entre otros refranes, que aluden A abades, no citados por la Academia, recuerdo los siguientes:

A mal abad, mal monacillo, que equivale á la conocida sentencia latina *ad exemplum regis*, etc.—*Al abad y al judío, dadles el huevo y pedirán el tochuelo, ó tozuelo*. Reprende al codicioso. *Al abad que se pone hueco, sopa nueva y almendro*

seco. Que ha de castigarse al vanidoso.—*Al abad viejo, pollos y conejos*. Quiere decir que le regalen para ganarle la voluntad (G. Correas).—*Abad y gorrión, malas aves son*.—*Abad sin ciencia y conciencia, no le salva la inocencia*.—*Abad, judío y madona, jamás perdonan*.—*Abad de aldea, mucho canta y poco medra*.—*Abad muy cerrero, no lo traigas á tu otero*. Que no se ha de tratar con rústicos ignorantes.—*Abades, rocío de panes*. En sentido directo, que donde está el abad está la abundancia. Quizás se empleó en sentido contrapuesto, para expresar que de su presencia no se sacaría beneficios. —*El abad y su vecino, el cara y el sacristán, todos muelen en un molino*. ¡Qué buena arma harán!—*El abad ¿donde canta? ¿Donde yanta?*—*El abad que no tiene hijos es que le faltan los argamandijos*.—*En Toledo, el abad á huevo; y en Salamanca, á blanca*.—*El abad que aquí tenemos, ¿cómo lo pelaremos?* Según Gonzalo Correas está tomado de un cantar.—*Otro abad hay muerto, sin el del Puerto*.—*Las mulas de los abades pasan el río por la puente*. Porque tienen mucho regalo y poco trabajo.—*La hacienda del abad, cantando viene, chiflando va*. (H. Núñez).—*Los bienes del abad, cantando vienen y silbando van*. Hoy: *Los dineros del sacristán cantando se vienen y cantando se van*.—*La moza del abad, no tiene trigo y come pan*.—*A tal abad, tal monacillo*.—*A ruin abad, ruin monacillo*.—*Al abad, ropa nueva y por raspar*.—*Esperarle como los monjes al abad*, que equivale á decir no esperar uno, ó esperarle comiendo. Empléase cuando una persona que había de comer con nosotros, tarde mucho en venir. Fúndase, al decir de Bastús, en la antigua costumbre de los conventos, en los cuales los monjes estaban dispensados de esperar al superior, después que la campana de comer, *sonus epulantis*, les había llamado y reunido en el refectorio.—*Moro mesero, y abad ballestero, y paje cortés, reniego de todos tres*.—*Ni mula moína, ni moza Marina, ni poyo á la puerta, ni abad por vecino, ni mozo Pedro en casa*.—*No hay peor abad que el que monje ha estad*.—*Quien de abad nace y de abad sale, en mala hora nace*.—*Dios sea con todo, y el abad en el rollo*.—*Canónigo del Salvador y Abad de Olivares, todo es aire*. (En Sevilla.) —*El mal, para la moza del abad*.—*Si sois del abad, decid la verdad; si sois del prior, peor que peor*. (G. Correas.)

ABENCERRAJE

*** Es un Abencerraje.**

«Llamarle á uno Abencerraje es lo mismo que bárbaro entre los cristianos, particularmente mientras duró la dominación musulmana en nuestra península, por el odio religioso que contra ellos nos animaba á guerrear de continuo. Llamábanse *Abencerrajes* los individuos de una familia árabe ó de moros, descendientes de los reyes ó caudillos musulmanes de Córdoba, que figura en esa Ciudad y en la de Granada durante la dominación sarracena; familia declarada abiertamente enemiga de

los *Zegries*, otra no menos terrible que la de los Beny Seradjs, de cuyos nombres hicimos los españoles el de *Abencerrajes*.» (Bastús, *op. cit.*)

ABENRUIZ

*** Abenruiz y Galeno traen a mi casa el bien ajeno.**

(Hernán Núñez.)

No se me alcanza la significación del modismo, dando por supuesto que Abenruiz (Averroes), como Galeno, fué un médico famoso. ¿Puede considerarse como bien ajeno la salud que, merced á su ciencia, nos trae el médico, cuando adolecemos? ¿Puede, otro viso, tenerse como bien ajeno la ciencia médica?

El bien de la ciencia ¿no es bien de todos? ¿Encarece el refrán el bien que de la ciencia recibimos? Quizás se dijo en son de chunga y fisga. Quizás, también se me pueda decir ¡*Que te quemas!*, si la frase brotó de labios de algún médico, saboreando los frutos de su profesión honrada.

EL ABOGADO DEL DIABLO

Fig. y fam. *Promotor de la Fe*. (D. A. E., 13.^a ed.)

Promotor de la fe. Individuo de la Sagrada Congregación, tiene el deber de suscitar dudas y oponer objeciones, sin perjuicios de votar después en pro con arreglo á su conciencia. —(D. A. E., 13.^a ed.)

Aplicase á la persona que disputa y alterca por crear dificultades y dilaciones en los asuntos, más con el propósito de *dar tiempo al tiempo, padre de verdades*, que con el de impedir el triunfo de la verdad.

Y va de cuento, y es el Dr. Thebussen el cuentista. «Dicen que se trataba ante la Congregación de Ritos de beatificar á un venerable siervo de Dios, y el abogado que sostenía la causa citó el hecho comprobado de que su defendido, viajando á caballo, llegó á la orilla de un ancho y desbordado rio que no era posible vadear. El religioso se afirmó en los estribos, y arrojando espuelas al corcel, se trasladó de un salto á la opuesta orilla. Entusiasmado el defensor con este suceso, que encontraba sobrenatural, dijo con voz campanuda: ¡Estupendo milagro! Pero el *abogado del diablo*, que no se dormía, le interrumpió exclamando: ¡Gran jinete y poderoso caballo!» *Segunda ración de artículos. Madrid, 1894.*

ABRAHAN

*** Ni tan viejo, Abrahán, ni tan niño, Jesús.**

Dícese para indicar que se ajusten las cosas á su proporción.

Equivale á los modismos *¡Ni tan calvo que se le vean los sesos! Ni ¡so!, que te pares; ni ¡arre! que trotes.*

Abrahán, padre de Ismael y de Isaac, y abuelo de Jacob; uno de los Patriarcas.

Seno de Abrahán.

Lugar en que estaban detenidas las almas de los fieles que habían pasado de esta vida en la fe y con esperanza de Redentor.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Estar en el seno de Abrahán.

*** EL ABUELO**

En el juego de la lotería de cartones se denomina así el número noventa.

«... *el abuelo*, así se denomina al noventa.» Fernán Caballero.—*Clemencia*, cap. VII.

SAN ACÁ Y SAN ALLÁ

*** ¿Qué día es hoy? Hoy es San Acá y San Allá.**

Santos de un almanaque cómico popular se veneran en los mismos altares que **San Inojo**, **San Gilando San-se acabó** (que no tiene vigilia), **el Santo y la Santa de Pajares**, **San Macarro**, **San Babilés**, **San Juan de Estopa**, **San Benito de Palermo**, **Santo Leprisco**, **San Ciruelo** y **San Porro**, santos que, como diría Quevedo, ha canonizado la picardía con poco temor de Dios.

(Rodríguez Marín. *Quinientas comparaciones populares*.)

Dícese la frase en días de mucho ir y venir de gentes, con ocasión de fiestas ó disturbios; cuando hombres y mujeres *andan al retortero*, y entran y salen sin cesar, y van de arriba abajo y de abajo arriba, *por aquí me entro y por allí me salgo*.

DOÑA ACESSORIA

*** Doña Acessoria viuda pide auditorio porque no tiene acessorio.** (G. Correas.)

Sospecho que este dicho hubo de emplearse para zaherir ó ridiculizar á las mujeres que, ya que no por su juventud y su belleza perdidas, quieren por su verbosidad y su desenfado captarse el afecto de los hombres. Imagino á la Doña Acessoria de la frase, viuda, fea y vieja, muy gustosa del mundo y de sus vanidades,

tocada y retocada de mudas y afeites, entrando y saliendo por todas partes y *hablando á tontas y á locas; pidiendo auditorio.*

¿Decíase la frase en algún juego de prendas? ¿Nació de algún cuentezuelo?

ACEVEDO

*** Siéntese el buen Acevedo.**

Frase tomada de la comedia de Lope *El Rey D. Pedro en Madrid y el Infanzón de Illescas.*

V. *Siéntese el buen Aguilera.*

ACO

*** Miedo tiene Aco, que reza.**

De este personaje no sé más de lo que dice Gonzalo Correas en su colección de refranes y modismos: «Fué Aco un hombre tenido por esforzado. Aplicase para ponderar el temor de que alguno está poseído, si éste, á su ya abundamiento, alardea de incrédulo.»

V. *Miedo ha Payo, que reza.*

ADÁN

Adán. (Por alusión á la desnudez del primer hombre.) M. fig. y fam. Hombre dejado, desatinado, sucio ó haraposos.—(*D. A. E.*, 12.^a ed.)

En la edición décimotercera, la Academia ha suprimido la voz *dejado*, y añade: «Fig. y fam. Hombre apático y descuidado.» ¿Por qué la supresión? *Dejado* es, según la misma Academia, flojo y negligente, que no cuida de su conveniencia ó aseo, y precisamente eso es *Ser un Adán*.

*** Estar hecho un Adán.**

«Con referencia al nombre propio *Adán*, que fué nombre de uno que vino con Zorobabel á Jerusalem del cautiverio de Babilonia, se dice: *Venir hecho un Adán*, como es de suponer vendrían del cautiverio los cautivos, rotos, sucios y aun desnudos. A esto se refiere nuestro adagio, y no á Adam, el hombre del Paraiso; que, por eso, cuando se dice de muchos, se dice: *Vinieron hechos unos Adanes*, y no *unos Adames*.. (*García Blanco. Nota marginal al Diccionario Hebreo Latino de Gesenio.*)

¿Sutileza de García Blanco?

*** Todos somos hijos de Adán y Eva, mas diferéncianos la seda.**

«Halláronse en una boda ciertas mujeres muy aderezadas, donde no había cosa de paño en todas ellas. Todo lo que había en la cabeza relumbrando era oro y plata; lo que traían vestido, y arrastraban, era seda. Entradas en la sala de la desposada, había una vecina vestida de palio; y en llegando, le hicieron levantar con recibirlas, diciéndoles grandes mercedes, y á la otra: «Apartáos allá vecina.» La cual afrentada, conociendo quién eran ellas, cuyas hijas, porque como los pobres no tienen en qué entender, revuelven en su memoria el linaje de los ricos, apartóse á un canto de la sala, diciendo: «Mira por vida vuestra quién son ellas, para que no se haga caso de mí, pues aun si yo hablase, yo diría.» La una de las otras, enojada, dijo: «¿Qué habláis, buena mujer?; ¿qué habéis de decir de nosotras?» La otra sintió que no era bien descubrir tantas cosas como sabía, y respondió generalmente, entendiendo debajo, que no se sabía de qué linaje honrado eran ellas, pues todos descendían de un lugar. *Todos somos hijos de Adán y Eva, mas diferéncianos la seda.* Malara, *Filosofía vulgar*. (Lérida, 1621.)

La Academia sólo registra la frase siguiente:

Todos somos hijos de Adán, diciendo que es expresión con que se denota la igualdad de las condiciones y linajes de todos los hombres por naturaleza; y salta á la vista, dada la antigüedad de la que Malara explica, que aquélla, la de la Academia, es un fragmento de estotra. Completa la vemos en Covarrubias, en estos términos:

Todos somos hijos de Adán y de Eva, sino que nos diferencia la seda.

Cercenando sin ton ni son los miembros de que constan frases y refranes, cambiando las voces ó alterándolas, poco á poco se desnaturalizan unas y otros, pierden su dejo castizo y su gracia nativa y llegan á nosotros tan mudados, que *no los conociera ni la madre que los parió*.

*** Manzana de Adán.**

Alude al origen de todos los males que el género humano padece, origen representado por la famosa manzana del Paraíso. Según Sánchez de la Ballesta (*Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina*, Salamanca, 1557), dícese para encarecer el daño que de algunos recibimos.

*** El bocado de Adán.**

Dícese por lo que no hace buen provecho. (G. Correas.)

*** Los bocados de Adán y Eva.**

Empléase en el mismo sentido que el anterior. (G. Correas.)

ADIVINO DE MARCHENA

Adivino de Marchena, que el sol puesto, el asno á la sombra queda.

Ref. con que se hace burla de los que anuncian como secreto y misterioso lo que todos saben.—(D. A. E., 13.^a-ed.)

Otros dicen:

Adivino de Carchena.

(H. Núñez.)

Var. Adivino de Marchena, cuando se pone el sol el asno á la sombra queda.

«Burla el refrán de los que se quieren mostrar que saben lo que otros no alcanzan, siendo cosas triviales, y de éstos decimos también que *adivinan con el dedo*.» (S. de la. Ballesta, *op cit.*)

ADIVINO DE SALAMANCA

***Adivino de Salamanca, que no tiene dinero quien no tiene blanca. (G. Correas.)**

Corresponde al modismo *Por adivino le pueden dar cien azotes*, de que se usa irónicamente cuando alguno anuncia aquellas mismas cosas que todos conocen y es regular que sucedan.

ADIVINOS DE SEGURA

*** Dos adivinos hay en Segura, el uno experiencia y el otro cordura. (H. Núñez.)**

La frase no ha menester explicación. La experiencia y la cordura, personificadas por la fantasía popular, preveen, vaticinan, auguran y adivinan. Lo futuro ¿no es hijo legítimo de lo presente? ¿Quiénes, como la experiencia, que es conocimiento de los hechos, y la cordura, que es clarividencia, podrán leer más claro en lo que está por venir?

ADIVINO DE VALDERAS

Adivino de Valderas, cuando corren las canales, que se mojan las carreras.

Ref. con que se hace burla de los que anuncian como secreto y misterioso lo que todos sabe n. —(D. A. E., 13.a ed.)

También se dice en idéntico sentido:

Adivino, adivinador, las huyas de mi majuelo qué cosa son?

ADONIS

Adonis.

Por alusión á la hermosura de *Adonis*, personaje mitológico. M. fig. Mancebo hermoso y bien dispuesto.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Ser un Adonis.

Aplicase al mancebo hermoso y bien dispuesto, con alusión á un personaje mitológico así llamado, gran cazador, que habiendo sido muerto por un jabalí, fué convertido por Venus, de quien era amado perdidamente, en anémona. (Sbarbi. *Fiorilegio Fraseológico-Comparativo-Castellano. Madrid, 1873.*)

*** La manzana de Adonis.**

¿De la discordia?

AGAPITO (SAN)

*** Como San Agapito en su cueva.**

Callado, cariacontecido, *sin decir oste ni moste.*

Hallo esta frase en el *Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología*, t. I, pag. 812 (Madrid, sin fecha), bajo de la voz *Taciturno* y agrupada con los siguientes modismos que, por afinidad, contribuyen á explicarlo: *En silencio.—A la chita callando.—Con ceño.—De mal talante.—De mal humor.—Poner cara de juez.—Cara de pocos amigos.—Callado como un muerto.—No hay quien le saque una palabra.—Parece que le han dado cañazo.—Perro que ladra no muerde.—No hay mejor palabra que la que queda por decir.—Ponerse un candado en la boca.—Estar de*

monos.—*Tiene una cuarta de jeta.—Echar la cerradura.*

AGRAJES

Ahora lo veredes, dijo Agrajes.

Agrajes. n. p. m. *Ahora, ó allá, lo veredes, dijo Agrajes*, fr. proverb, empleada generalmente en son de amenaza, para poner en duda ó negar que aquello de que se trata sucede como otra ú otras personas suponen ó aseguran. *Agrajes* es uno de los personajes del *Amadís de Gaula*, libro de caballería. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Agrajes, sobrino de la reina Elisena, madre de Amadis de Gaula, «fué uno de los mejores caballeros del mundo, más vivo de corazón y más acometedor en todas las afrentas, y si así la fuerza como el esfuerzo le ayudara, no hubiera otro ninguno que de bondad en armas le pasara.» Así se lee en el capítulo VII del «Libro primero del esforzado y valeroso caballero Amadis, hijo del rey Perión de Gaula y de la reina Elisena, el cual fué corregido y aumentado por el honroso y virtuoso caballero Garci-Ordóñez de Montalbo, regidor de la noble villa de Medina del Campo, y corregido de los antiguos originales que estaban corruptos y mal compuestos en antiguo estilo por falta de los diferentes y malos escritores, quitando muchas palabras superfluas, y poniendo otras de más pulido y elegante estilo tocantes á la caballería y actos de ella.. (Ed. de 1837. Madrid.)

A la explicación dada por la Academia añadimos la de Bastús (*Filosofía de las Naciones*, t. I, pág. 317), según el cual, este antiguo proverbio advierte que lo asegurado como de favorable éxito ó suceso saldrá probablemente muy al contrario.

«A lo cual replicó el vizcaino: ¿yo no caballero? juro á Dios tan mientes como cristiano: si lanza arrojas y espada sacas, el agua cuan presto verás que al gato llevas: vizcaino por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes, que mira si otra dices cosa. *Ahora lo heredes, dijo Agrajes*, respondió Don Quijote...» *Don Quijote*. p. I., c. VIII.

Pellicer, en sus notas al Quijote, dice que *Ahora lo veredes* es expresión que suele usar Agrajes, hijo del rey Languines, grande amigo de Amadís.

Ocúrrenos preguntar: si la frase es *Ahora lo veredes*, ¿por qué la Academia dice indistintamente *ahora* ó *ya*? Quevedo, en la *Visita de los chistes*, ridiculiza galanamente, al decir del sabio ilustrador de sus obras (Fernández Guerra), aquel adagio en fórmula de amenaza. Oigamos al caballero de la Torre de Juan Abad.

«Yo quise partir tras él, cuando me asió del brazo un muerto, y dijo: «Dejadle ir; que nos tenía con cuidado á todos; y cuando vayas al otro mundo di que *Agrages* estuvo contigo, y que se queja que le levantéis: *ahora lo veredes*. Yo soy *Agrages*: mira bien que no he dicho tal; que á mí no se me da nada que ahora ni nunca lo veáis; y siempre andáis diciendo: *Ahora lo veredes, dijo Agrages*. Sólo ahora que á ti y al de la redoma os oí decir que reinaba Felipe IV, digo que *ahora lo veredes*. Y pues soy *Agrages*, *ahora lo veredes, dijo Agrages*.» *Apud*. Rivadeneyra, t. 26., pág. 341.

Completa cuanto importa saber para fijar las palabras del modismo la nota puesta

por Clemencín al pasaje del Quijote en que se cita el dicho de *Agrajes*.

«Fórmula de amenaza—escribe Clemencín—que era común en España por los años de 1620, cuando se escribía la *Visita de los chistes*, de Quevedo, como se ve por ella. *Agrages* fué sobrino de la reina Elisena, madre de Amadís de Gaula, en cuya historia se hace repetida y larga mención de sus hazañas. En boca de este caballero puso el proverbio la expresión de *ahora lo veredes*, de que usaban comúnmente *Agrages* y los demás andantes, respondiendo á las provocaciones de sus contrarios, y remitiéndose á las manos. Florambel de Lucea se encontró con tres caballeros, y habiendo tenido palabras con uno de ellos, éste, *poniendo mano á la espada, acometió contra Florambel diciendo: Agora lo veréis, Don cobarde caballero*. Al llegar Amadís de Grecia á un castillo, *como cerca fué, una guarda que en él estaba tocó muy recio una bocina, al son de la cual salió un caballero armado de todas armas, el cual le dijo que viniese con él á prisión... Ahora lo veréis, dijo Amadís, y abajando su lanza, se vino para él*. En Florisel de Niquea usó de la misma expresión el Principe D. Rogel de Grecia con los caballeros que se oponían á su paso para probar la aventura del *Alto roquedo*; la usaron también unos caballeros que iban á pelear con Daraida, y la propia Daraida, al entrar en batalla con el jayán Buzarte. Finalmente, usó de ella Oliveros con Fierabrás, y Fierabrás con Oliveros en la cruda y prolija batalla que tuvieron en Alvomionda, y se refiere en la historia vulgar de Carlo-Magno.»

Agora lo veréis.

«...poniendo mano á la espada acometió contra Florambel, diciendo: *Agora lo veréis, Don cobarde caballero*. (Florambel de Lucea, I. 4, c. 1.)

«*Ahora lo veréis, dijo Amadís, y abajando su lanza se vino para él*. (Am. de Grecia, p. 2, c. 48.)

*** Agora lo veredes, dijo Agrajes con sus pajes.**

Sólo en Gonzalo Correas he encontrado esta nueva forma del modismo.

AGRAMANTE

Campo de Agramante

Fig. Lugar donde hay mucha confusión y en que nadie se entiende. *Agramante* es un personaje de *Orlando Furioso*.—(D. A. E. 13.^a ed.)

Convertirse en, ó ser un nuevo campo de Agramante.

Disputar muchas personas acaloradamente, sin darse lugar á entenderse unas á otras.

«De modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias,

cuchilladas, mojicones, palos, voces y efusión de sangre; y en la mitad de este caos, maquina y laberinto de cosas, se le representó en la memoria á *Don Quijote* que se veía metido de hoz y de coz en la discordia del *campo de Agramante*.» (*Don Quijote*, p. I., c. XLV.)

*En el real de Agramante
Que sobre París tenía,
Fuego ardiente de discordia
A más andar se encendía.* (Lucas Rodríguez. *Rem.*)

Proviene esta frase tan conocida, dice un escritor, de la encarnizada lucha que los señores de Agramout y de Lusa sostuvieron en la baja Navarra, sin que la mediación del clero, ni las excitaciones de la nobleza consiguieran apaciguar los ánimos de aquellos magnates, enemistados por motivos de orden privado. Sus deudos y amigos se organizaron en bandos con los nombres de Agramonteses y Lusatanos: y se persiguieron tan cruel y sañudamente, que los estados del vencido Agramonte quedaron completamente arruinados. Iniciadas algunos años después graves diferencias entre el Rey D. Juan II de Aragón y de Navarra y su hijo el Príncipe de Viana, dividiéronse en dos parcialidades los próceres de esta última monarquía, acaudilladas, la una por D. Luis de Baumont, Conde de Lerin, y por el Mariscal D. Pedro de Navarra, la otra, sin más razón para abogar por la ambición del revoltoso monarca ó defender las pretensiones del de Viana, que el profundo odio que separaba a los mencionados nobles, procedentes del más ilustre linaje de Francia; y como ocurriera que las dos casas enemigas pelearan con la furia y saña que las de Agramont y de Lusa, dieron también los navarros en denominar Agramonteses a los partidarios del Mariscal D. Pedro, por alusión a su lejano parentesco con la estirpe de Agramont, y Beaumonteses á los secuaces del Conde de Lerin, originando asimismo su encono larga y ruinosa Guerra, que no solamente desoló todo el país, sino que posteriormente dió margen á la supresión de la patria misma.

Queriendo Dios favorecer al Emperador Carlos, sitiado en París por el rey Agramarte, mandó á S. Miguel que buscase á la discordia y la enviase al campo de los moros para dividirles. La primera vez apenas logró nada, de modo que el Arcángel hubo de buscarla de nuevo y darle una paliza, con la que, vuelta al campo de los moros, los revolvió: Mandricardo pelea con Rodomonte sobre la posesión de la bella Doralice, Rugero con Mandricardo sobre quién se llevaría el escudo, Rodomonte con Rugero y Sacripante por el caballo, Marfisa con Mandricardo confirman la diferida batalla, Mandricardo con Gradaso por la espada Durindana, Gradaso con Rugero sobre la preferencia para pelear con Mandricardo, y Marfisa con Brunelo por haberle éste robado la espada. El rey Agramante y el rey Sobrino pusieron la posible paz. (*Orlando Furioso*, c. 14 y 27.—Cejador.—*Dic. Quij.*)

AGUAYO

*** La jugada de Aguayo, la sota sobre el caballo.**

Dícese en el juego del monte. Ese Aguayo sería uno de los muchos tahures que, á la postre, buscan la gandaya y no la hallan. Y por si algún lector no sabe que es esto de *Buscar la gandaya y no hallarla*, escuche á, D. Agustín Moreto en su comedia *El mejor par de los doce*.

La gandaya es una flor
á modo de la del berro;
pero pienso que lo yerro:
yo te diré lo mejor.

Buscar la gandaya es ir,
quien no tiene ocupación
oficio ni pretensión
ni modo con que vivir,
á buscar con que comer;
y todo el lugar andado,
anochece este cuitado
como suele amanecer.

Y el que, cuando le desmaya
el hambre, se va á costar
sin comer y sin cenar,
es quien *halla la gandaya*.

ÁGUEDA

*** Meneaos, Águeda, que habéis de ir á Güelma.**

Dícese contra los flojos y perezosos. Según Correas, la frase es oriunda de Granada.

AGUILERA

*** Siéntese el buen Aguilera.**

Empléase esta frase en sentido de consideración y cariño, de amigo á amigo, y, en verdad, significa lo contrario y debe decirse para templar la cólera ó el enojo de alguien a quien tratamos con vislumbres de desdén y como á inferior nuestro.

En la jornada primera de la comedia que pasó por de Moreto, *El valiente Justiciero y Ricohombre de Alcalá*, D. Tello recibe en su casa al Rey D. Pedro I de Castilla, creyendo que es un simple hidalguete, y le dice:

Dos sillas tengo: la una
Ocupa mi esposa bella.
La otra yo; mas no os admire,
Que ricoshombres apenas
Dan silla al Rey en sus casas.

D. Pedro, altivo, se sienta en una de las sillas y exclama:

Ya lo veo que es grandeza,
Y así elijo lo que es mío.

Más adelante le pregunta D. Tollo:

¿En qué altura
De hidalgo se halla?

y D. Pedro le contesta:

Aguilera,
De la Montarla.
D. TELLO. Escuderos
Son de mi casa. ¿Y qué intenta?
REY. Al Rey sigo por un pleito.
D. TELLO. Habiendo espadas, ¿quién deja
Gastar su hacienda en procesos?
REY. La ley es bien que obedezca;
Ya el Rey en Madrid esta.
D. TELLO. Con doña María, en prenda,
Nos vendrá á dar buen ejemplo.
Ya es su esposa y nuestra reina;
REY. Y al que no hablase en sus partes
Con decoro y con decencia,
Con mi espada... (*Levántase*)
D. TELLO. Bueno está.
Brío el hidalgoje muestra;
Mucho quiere al Rey.
REY. Si quiero.
D. TELLO. *Siéntese el buen Aguilera.*

Otra vez replica D. Pedro á, las impertinencias de D. Tello: otra vez se levanta aquél, airado, de la silla, y otra vez D. Tello le dice con desdén soberano y como quien perdona vidas:

Siéntese el buen Aguilera.

En la jornada segunda, Peregil, gracioso, criado del *Ricohombre*, repite irónicamente la frase, dirigiéndose á su señor postrado ante el Rey y desatendido.

Mucho antes que Moreto diese su nombre á la comedia, el gran Lope de Vega había escrito *El Rey D. Pedro en Madrid y el Infanzón de Illescas*, obra en la cual el Rey D. Pedro, bajo el nombre de Acevedo, desempeña el mismo papel que en la del autor de *El desdén con el desdén* titulándose *Aguilera*. En la mencionada comedia del Fénix de los ingenios españoles, se lee la frase *Siéntese el buen Acevedo*, dicha en idéntica situación á la en que se dijo *Siéntese el buen Aguilera*, de la obra de Moreto. ¿Por qué quedó en proverbio esta última y no la primera? Quizás porque la comedia de Lope cedió el puesto á la comedia de D. Agustín, representándose ésta y no aquella desde mediados del siglo XVII, de donde arranca el haberse vulgarizado la frase, tomando fuerza de proverbio.

D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el magistral estudio con que ilustra las *Obras de Lope de Vega*, que publica la Real Academia Española (t. IX, pág. 175), escribe: «Otro ingenio de más fuste que Claramonte emprendió de nuevo el refundir

esta comedia á mediados del siglo XVII, y su refundición tuvo tal éxito, que desterró de las tablas la obra antigua, á la verdad, con poca razón. Era D. Agustín Moreto excelente poeta cómico, y en cierto género de comedia el primero de los nuestros: pero no le llevaba su genialidad á las cosas heróicas y fantásticas. Regularizó y simplificó la obra de Lope, pero quitándole su imponente grandeza, sus efectos de terror profundo. Por lo demás, copió el plan, el argumento, los caracteres y buena parte de los versos, con variantes tan leves como poner *Alcalá* en vez de *Illescas* y *ricohombre* en vez de *infanzón*, *el buen Aguilera* en vez de *el buen Acevedo*, y otras tales. Es verdad que, entendido de este modo, debe de ser muy descansado el oficio de autor dramático. *El valiente Justiciero y Ricohombre de Alcalá*, título que dió Moreto á ésta, que no llamaré *rifacimento*, sino plagio, se publicó por primera vez en 1657 en la *Parte novena* de la gran colección de comedias escogidas de varios autores, que consta de 48 tomos, y fué reproducida en la *Parte segunda* de las de Moreto (Valencia, 1676.) Como las ediciones del *infanzón* son rarisimas, y las de Moreto abundan tanto, el *Ricohombre* ha estado pasando por original hasta nuestros días, con mengua de la verdad y quebranto de la justicia.»

Véase ahora el pasaje de *El Rey D. Pedro en Madrid*, análogo, si no idéntico, al antes copiado.

	Dos sillas tengo,
D. TELLO	Que son la que ocupo yo Y la que ocupa mi suegro.
D. FERNANDO.	(<i>Lavantándose</i>) A esta venid.
REY.	Señor...
D. TELLO.	Basta.
REY.	La ley alterar no quiero Que se usa con los demás.
D. TELLO.	Los infanzones del reino Apenas dan silla al Rey En sus casas.
REY.	Ya lo veo. Y ruin elijo lo que es mío. (<i>Sentándose</i>) Ya de cólera reviento. (<i>Aparte</i>) ¡Que haya esta gente en Castilla Y no me den cuenta dello Todos me engañan, y á mí Me llama el Cruel el pueblo. Aunque su buena presencia Lo que es nos esta diciendo.
D. TELLO.	¿Qué altura de hidalgo alcanza Esa persona?
REY.	Accevedo Soy de Córdoba.
D. TELLO.	Apellido De propinucos escuderos Es de nuestra casa. ¿Y pasa...

REY. Al Rey me hacen seguir pleitos.
D. TELLO. Necedad. ¡Habiendo espadas
Gastar la hacienda en procesos!
REY. La ley se ha de obedecer
D. TELLO. La ley de Dios obedezco,
Mas las demás...
REY. ¡Que esto sufro! (*Aparte*)
Ya el Rey en Madrid tenemos
D. TELLO. Vendrá con doña María
A darnos cristiano ejemplo.
(*Levantándose*) Ya es nuestra Reina y señora
Y su legítimo empleo,
REY. Y al que no hablase en sus partes
Con decoro y con respeto,
¡Vive Dios que...
D. TELLO. Bueno está.
Bríos tiene el hidalgojejo.
Mucho quiere al Rey
REY. Es Rey.
D. TELLO. *Siéntese el buen Acevedo.*

Verdaderamente, entendido de este modo debe de ser muy descansado el oficio de autor dramático.

SAN AGUSTÍN

* Tener más correa que San Agustín

Véolo registrado por primera vez en el *Dic. de ideas afines* (t. I., pág. 2S6), sin explicación alguna.

Tener correa ó tener mucha correa se dice en Andalucía del hombre paciente y sufrido, no tanto si de males físicos se trata, cuanto si á los morales nos referimos; y más particularmente, del que soporta burlas, puyas y chanzonetas sin alterarse, sin *salirse de sus casillas*. Alude la frase á la correa del hábito distinción de los agustinos, que no usaban el cordón ó sogá que los de las demás órdenes religiosas.

AJA, AXA Ó HAJA

* Fácelo Aja é azotan á Mazote.

Vése registrado por primera vez este modismo entre los refranes que «ordenó Iñigo López de Mendoza á ruego del Rey don Johan,» refranes «que dicen las viejas tras el fuego,» cuya primera edición por Jacobo Cronverger vio la luz pública en Sevilla, 1608. *Aja, Axa ó Hoja*, que así se escribió el vocablo al correr de los tiempos,

y *Mazote*, son nombres de origen árabe, muy usados entre los moriscos, especialmente el primero. Según Covarrubias, *Haxa* puede ser nombre propio, porque una hija de Caleb tuvo este nombre. *Ataxa* vale tanto en lengua arábica, añade, como la adornada y ataviada.

Reprende la frase la injusticia humana, según la cual á las veces *pagan justos por pecadores*. Empléase el modismo en idéntico sentido que este otro:

El pecado del asno ó de la lentejuela.

Dícese cuando á un bueno le acriminan mucho una leve culpa ó ninguna, y otros insolentes no son castigados por culpas muy graves ó la misma. (G. Correas.) «El cuento es, que los otros animales chicos y grandes habían pacido unos sembrados, y no fueron presos, y acaso pasó por la orilla el asno, y alcanzó una lentejuela, ó porreta de la mies, y luego le hicieron pagar todo el daño, que fué como *quebrar la soga por lo más delgado y pagar justos por pecadores*. (G. Correas.)

*** Aja la enlodada, ni viuda ni casada.**

(H. Núñez.)

«Dice la glosilla: quien es para poco en ningun estado sabe valerse. Dícense propiamente estas palabras de mujer cuya principal dote, según trae Terencio en los *Adelphos*, es la virginidad, que después de perdida, ni es para viuda, ni para casada, ó dice de la que es mal casada, que ni es bien casada, porque es malo el marido, ni es bien viuda, porque, vivo el marido, ni la mantiene, ni la deja que pueda mantenerse; y así vive una vida que es muerte.» (Malara, *op. cit.*)

La Academia registra el modismo en la siguiente forma:

Hija enlodada, ni viuda ni casada.

Ref. que da á entender que quien ha perdido su opinión y fama, con dificultad hallará acomodo ó establecimiento. —(D. A. E., 13.^a ed.)

¿Por qué la Academia ha corregido el antiguo refrán que el Pinciano recogió y escribió como lo citamos al principio? ¿Por qué ha sustituido el nombre propio AJA por el sustantivo *hija*?

*** Aja la enlodada, que ni bien vivió viuda, ni casada.**

Dícese de la mujer de vida desordenada.

*** ¿De donde adonde Aja con alvanega?**

Frase con que expresamos la estrañeza que nos causa el aderezo de una persona de continuo .desaliñada en el vestir, ó por su pobreza ó por su negligencia.

«Aja es nombre de morisca, y cuando mucho traían antiguamente una cinta atada a la cabeza, ó un pedazo de almaizal viejo. Pues sirviendo en una casa una esclava,

que sería de la guerra que tenían con los moros, viéndola un día con un albanega, ó cofia, que es tocado de la cristiana, y de más gravedad, preguntaron en su casa que de adonde Aja con albanega; porque ello señalaba una de dos cosas, ó que hurtaba ó que alguno se lo había dado. Aplicase á los que vemos á deshora subidos en estado. Ayer era estudiante, y por dos meses que se huyó á estudiar, vuelve á mula y con sedas y anillos. Dirémosle: ¿De dónde Aja con albanega? Diráme alguno que por qué persigo esta manera de hombres que se hacen médicos sin tener letras, cordura, experiencia, edad, ni dineros con que dilaten las curas? Porque va mucho en ello á la República, que son gente que pueden matar sin pena, y sus pecados encubre la tierra: ya curen los que tienen aquellas cosas que arriba dije, ó las más, y no que veamos unas maravillas, como Aja andar con albanega. (Malara, *op. cit.*)»

*** Aja no tiene que comer y convida huéspedes.**

Modismo que aparece citado en la primera de las cartas de *Blasco de Garay* (1545). Cítalo también *Sánchez de la Ballesta* (1568), y se encuentra en el *Entremés de Refranes*, atribuido á Cervantes.

Dícese de los que no estando necesitados para lo que es pasar su vida *pie con bola*, hacen gastos con sus amigos y con los estraños, escusados, en que se ponen en mayor pobreza, pudiendo dejar de hacerlos. (Cov., *op. cit.*)

Ir pie con bola. Ir muy ajustado en los gastos. (Cov., *op. cit.*)

*** Por eso perdió Aja su casa, por ser luenga y ancha.**

Reprende disparates, como lo es perder y errar la casa por luenga y ancha. (Cr. Correas, *op. cit.*)

*** Aja segura, busca mala cura.**

Aplicase á la persona que, gozando de buena salud, se medicinan sin causa, y en lo que dispuso por remedio encuentra su mal.

*** Pidió Aja para melada.**

Equivale á *Pedir gallerías*.

Dióse por onomatopeya el nombre *gullurías* ó *gullorías* á unos pajaritos que anuncian la primavera; y por ser sabrosos y difíciles de coger, se miraban como manjar excesivamente delicado, que sólo podía apetecerse y buscarse por capricho y antojo. Hoy decimos *pedir gollerías*, dando á entender que pedimos más de lo necesario, acaso lo superfluo.

Pedir gollerías equivale á la frase *¡Con olanes!* Cuéntase de un rapazuelo que estaba metido en una tinaja, porque no tenía vestido, que habiéndole prometido su madre, para sacarlo de la forzosa prisión, hacerle *á las voladas* una camisa, exclamó

con ímpetu: ¡*Con olanes!*

*** Quien como Aja, que la llevan á misa con hacha.**

Búrlase el modismo, citado por el Pinciano, de los pobretes á quienes por irrisión ó burla se le rinden honores.

*** Si vos Aja, yo Alí.**

Citado por el Pinciano y por Malaya, reprende las contiendas entre casados.

«En estas casas —escribe el autor de la *Filosofía vulgar*— donde hay muchedumbre de esclavos y esclavas, aconteció haber una esclava de Túnez muy hermosa, llamada *Aja*, la cual había comprado el señor de casa porque tenía mujer fea, y parecióle que sería bueno gozar de su dinero; y así conocidamente tenía amores con la esclava. La mujer, sabido esto y no lo pudiendo remediar por ser el marido bravo, quísole pagar en la misma moneda y enamoróse de un turco de buena disposición, y con él se desquitaba de su marido, diciendo algunas veces que lo veía estar con la esclava: *Si vos Aja, yo Alí.*»

Como se ve por vista de ojos, la mujer del cuento debió de influir en el ánimo de aquella corregidora célebre que, con su marido el corregidor, el molinero y la molinera, corre en viejos romances españoles, y, vestida á la moderna, en la novela de Alarcón *El sombrero de tres picos*, la idea de la naturaleza del castigo que impuso á las liviandades de su viejo esposo.

*** EL ALBEITAR DE ARLÉS**

Reprende al vanidoso.

*** EL ALCALDE DE LA ALCOBA**

Dicese de un famoso *monterilla* que, de harto, no podía hacer justicia.

LOS ALCALDES DE ALCORCÓN

*** Los Alcaldes de Alcorcón diferentes son.**

(G. Correas.)

EL ALCALDE DE CAÑAMERO

*** ¿Coméis cola, alcalde bueno? Mira no comáis la de Cañamero.**

Cuentan que en Cañamero, por falta de res, el carnicero mató su burra y la pesó por carnero, y que el alcalde la llevó de la cola. Dícese también:

En Cañamero comen burra por carnero, y el Alcalde por más honra, siempre lleva por la cola.

EL ALCALDE DE CIUDAD-REAL

*** El Alcalde de Ciudad-Real, que sabía prender y no sabía soltar.**

Dícese del que está pronto para lo que daña al prójimo y tardo para lo que en pro de éste redundaría. Aplícase también al avaro, que sabe prender las monedas, y no sabe, ó no quiere soltarlas.

*** EL ALCALDE DE ESPARTINAS**

Refiérese que mandó hacer un reloj de sol en la torre de la iglesia, y le puso guarda polvo.

EL ALCALDE DE MI PUEBLO

*** Como el alcalde de mi pueblo, que quería meter la viga atravesada.**

Se dice aludiendo á este festivo personaje, de la persona que hace las cosas con precipitación y sin reflexión, sin preveer ó evitar los inconvenientes, y tiene que suspender su ejecución por imposible. (Caballero, (*Diccionario de modismos*, Madrid, sin fecha.)

*** EL ALCALDE DE MOSCAS**

Dícese por el resuelto y que no admite apelación. .Un alcalde de un lugar de León, llamado Moscas, sentenció á unos ladrones á ahorcar, y lo ejecutó no obstante que apelara.» (G. Correas.)

La justicia de Peralvillo; después de ahorcado el hombre, le fulminan el proceso. —La justicia de Peralviejo; que después de asaeteado el hombre, le fulminan el proceso.

EL ALCALDE SIN EMBARGO

*** Como el Alcalde sin embargo.**

Empléase en el mismo sentido que *Como el Alcalde de Moscas*. Su origen, según Gonzalo Correas, es el siguiente: «Un alcalde sentenció á muerte á uno; el reo apeló de la sentencia, y notificando al alcalde la apelación, dijo: «Ejecútese *sin embargo*;» y se ejecutó. Los parientes del muerto se querellaron del alcalde en Granada, y le hicieron ir y venir y gastar, hasta que le empobrecieron: y el caso fué muy sonado, y le llamaban el alcalde *sin embargo*, y quedó por refrán en casos de resolución y fuerza de jueces que no admiten réplica.» (*Op. cit.*)

EL ALCALDE DE TOTANA

* Ser como el alcalde de Totana.

Aplicase la frase al hombre que se cura de lo que no le importa, de lo que *no le va ni le viene*, y se pudre con las contrariedades, hasta las más mínimas, de su prójimo.

Cuéntase de ese alcalde, que se murió de pena porque á un su convecino le sacó el sastre un tantico corto el chaleco. Idéntico lance refiérese de otros alcaldes, entre ellos, el de *Trebujena* y el de *Ciudad Real*, que sabía prender y no sabía soltar, y del *Corregidor de Almagro* y el *Cura de Trebujena*.

La imaginación popular, retozona y maleante, trajo siempre al retortero á los alcaldes de villas y aldeas y de más populosos vecindarios; y, á la verdad, no los revistió de las dotes más peregrinas. Desde los famosos alcaldes á quienes zarandea Cervantes con ocasión de la *aventura del rebuzno*, hasta el célebre *alcalde de Totana*, muchos han corrido por tierras de ambas Castillas, abrumados bajo el peso de las burlas de sus convecinos. Ya vemos pasar á aquel alcalde de feliz recordación, el cual, advirtiendo un día que la iglesia de su lugarejo estaba oscura como boca de lobo, para aclararla dándole luces, no encontró otro medio que meter el sol á esportones en el sagrado recinto; ya nos regocija el que imaginó cubrir la altísima torre de la iglesia parroquial con una zamarra, para defenderla de las inclemencias del cielo; ya, por último, y para no dilatar esta relación, nos provoca á risa aquel otro que al ver que se había destruido el caño de la fuente principal de su pueblo, lo sustituyó con un cuerno (que, sin perdón, así se llama), y al recibir él los parabienes de sus convecinos, exclamó, muy ufano y orgulloso, llevándose á la frente el dedo índice de la mano derecha: «¡Pues de aquí ha salido!»

* EL ALCALDE DE TREBUJENA

V. *El alcalde de Totana*.

* EL ALCALDE DE ZALAMEA

Dícese del que procede recta y enérgicamente, cuidando más del fondo de los asuntos, que de la forma; *haciendo justicia seca*. Refiérese á la colosal figura de *Pedro Crespo*, en las comedias de Lope y Calderon tituladas *El Alcalde de Zalamea*.

ALCIBIADES

* La cola del perro de Alcibiades.

Se aplica esta frase proverbial para dar á entender que una persona ejecuta acción extravagante ó extraña con intento de que la maledicencia del vulgo de las gentes y la atención de los curiosos encuentren su *comidilla* en aquélla y no se detengan en examinar otras acciones de mayor cuantía.

«Este célebre general ateniense (Alcibiades) tenía un hermoso perro que le había costado sesenta minas, y un día se le antojó cortarle la cola, que era su más bello adorno. Sus amigos reprobaron esta acción, diciéndole que todo el mundo la condenaba y se ocupaba de ella.—Pues esto era precisamente lo que yo me había propuesto y deseaba (contestóles riendo Alcibiades), porque mientras se entretendrán esos gánapiros con este hecho, me dejarán á lo menos en paz, y no se meterán en averiguar otras acciones mías.» (Bast., *op. cit.*)

ALCIDES

* Ser un Alcides.

Dícese del hombre de grandes fuerzas, ó que se ejercita en juegos que las requieren y suponen.

Alcides. Sobrenombre de Hércules, por sus extraordinarias fuerzas.

Ser un Alcides vale tanto como *Tiene más fuerza que el capitán Hoyos*.

Cuéntase de D. Isidoro de hoyos, marqués de Zomosa, que hallándose en la Bañeza, villa de la provincia de León, por los años de 1830, mandó herrar su caballo, y so pretexto de que las herraduras que le aplicaban no eran bastante fuertes, las hizo saltar en dos pedazos cada una sin más instrumento que sus manos. Cuéntase también que con motivo de tener que salir su destacamento de aquel pueblo, pidió el bagaje; y habiéndole proporcionado un jumento, mandó que lo llevaran á la puerta del Ayuntamiento, en ocasión en que se hallaba reunido el municipio. Allí cargó con la bestia en los hombros, la subió por la escalera, y arrojándola en medio de la sala, preguntó que quién iba á llevar á quién. (Sbar. *op. cit.*)

España fué siempre la tierra de los hombres forzudos. ¿Quién ignora el hecho de *Don Diego Pérez de Vargas*? «Como acaesciese que perdiese todas las armas de ferir... fuese á una olivera é quebró un ramo que tenia bajo un cepillo á manera de

porra... é comiençó de ferir de la vna parte é de la otra... E el conde don aluar peres... cada vez que le oya dar el golpe, dezia: Asi, diego, machuca asi. E este nombre ouieron despues todos los de su linaje.» (Diego Rodriguez de Almelia. *Valerio de las estorias escolásticas.*) ¿Quién olvida á *Alonso de Céspedes*, apellidado *El Bravo*, del cual se refiere: «que meneaba doce hombres con una mano, puestos contra él al cabo de un gran madero; y preguntóle un pasajero una vez por el camino, y alçó un timon de una carreta y *por allí va*, dijo, señalando con el?» (*Miscelánea de Zapata. Memorial histórico español*, Madrid, 1859; t. XI, pág. 259.) Pues, ¿y D. Alonso de Granada, de quien dice un autor: «No creo se ha conocido hombre de mayores fuerzas que *Don Alonso de Granada*, de que se cuentan cosas increíbles. En Madrid rejoneó delante de Carlos II, y apeándose del caballo, cogió á un Toro con la mano izquierda y con la derecha le cortó el pescuezo de una cuchillada?» (Murillo Velarde. *Geographia Histórica*. Madrid, t. X, pág. 43.) Muy curioso es el artículo titulado *La fuerza en España*, inserto en la preciosa obrita de Espinosa y Quesada (Sevilla, 1891), titulada *Cosas de España*, á que remito al lector que, más que de seres entecos y escuchimizados, guste de los Sansones y los Alcides.

ALDONZA

*** A mengua de moza, buena es Aldonza.**

(H. Núñez.)

Equivale este modismo al refrán que dice: *A falta de pan buenas son tortas*, con que se significa que el que no tiene nada, cuando logra alguna cosa debe consolarse y estar contento.

*** A falta de moza, buena es Aldonza.**

«Esta Aldonza, tal cual era, tenía un mancebo por amigo, y reprendiéndole por qué se abatía á tan ruin cosa, respondía él que las hermosas y mozas eran incomparables á quien las había de sufrir, y daban siempre por causa de su hermosura grandes congojas y martirios á sus enamorados, y que él, por quitarse desto y no embarazarse en tanta pesadumbre, hacia su cuenta que á *falta de moza, buena era Aldonza*. De otra manera se puede entender este refrán, conforme al otro que dice: *A falta de pan, buenas son tortas*... Desde agora avisamos que sea doctrina para los casados que aunque en la casa ajena vean la que les parezca moza, entiendan que es buena siempre y mucho mejor la Aldonza que tienen por compañera, sin hacer otras consideraciones más que entender que es su propia mujer; y así, á los principios debe el hombre escoger, si puede, mujer hermosa, ó de razonables facciones, para evitar muchos desatinos.» (Mal., *op. cit.*)

*** Moza por moza, buena es Aldonza.**

(G. Correas.)

Que no hay que dejar una por otra cuando son lo mismo y la primera está experimentada.

*** Aldonza sois, sin vergüenza.**

«Tiene gracia en torcer el sentido. Quiere decir que se llama Aldonza, que no tiene por qué negar su nombre y que puede mostrar su cara descubierta, sin cosa ninguna por qué avergonzarse; mas tomándolo como suena, dice: «Soy Aldonza sin vergüenza ningunas, y en esto está la gracia.» (G. Correas, *op. cit.*)

*** Aldonza, con perdón.**

(G. Correas.)

Nota la rustiquez de algunos que piden perdón para nombrar algunos vocablos, sin ser menester salva para ellos.

EL TÍO ALEGRÍA

*** Ser como el perro del tío Alegría.**

Dícese del hombre, de natural cobarde, que sólo levanta la voz y amenaza cuando encuentra apoyo en otra persona, de que se ampara.

Si no recuerdo mal, el festivo autor Narciso Serra puso en boca de uno de los personajes de sus donosísimas comedias, la siguiente redondilla:

*Hombre, se parece usted
al perro del tío Alegría,
que para ladrar tenía
que arrimarse á la pared.*

Dícese también:

*** Como los perros del tío Alegría.**

«Asegura la tradición que estos animalitos estaban siempre tan desfallecidos de hambre, que para no caerse cuando ladraban tenían que apoyarse en la pared. Comparación que suele aplicarse á las personas por extremo débiles.» (CAMPILLO, artículo *El perro*, publicado en el Almanaque de la Ilustración Española y Americana. 1888.)

Entre los perros famosos pueden citarse el *perro de Ecija*, que dió origen al modismo siguiente: *Como el perro de Ecija, que mirando la luna se secó pensando*

que era manteca.

Muchos son los perros que andan en proverbio: *Los perros de Zorita, ó Zurita, según otros, cuando no tenían á quién, unos á otros se mordían.—Los perros de Zorita, pocos y mucha grita.—Los perros de Zorita, pocos y mal avenidos.* «En Zorita, fortaleza de Calatrava, tenían los comendadores unos perros veladores y de ayuda contra los moros fronteros.» (G. Correas.) *Los perros de Antón.—El perro de Alcibiades.—El perro de San Roque.—El perro de Antón.—El perro de Alva.—El perro del tío Ateca.—Los galgos del tío Lucas.—La galga de Lucas.—El perro de Escoriza.—El perro del ortelano y El perro del herrero, que duerme á las martilladas y despierta á las dentelladas.*

ALEJANDRO

*** Es un Alejandro.**

Por liberal y magnífico, y con ironía. Alude á Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia.

*** Como un Alejandro, y el puño cerrado, ó apretado.**

Ironía de liberal. (G. Correas.)

*** Si Alejandro es cornudo, sépalo Dios y todo el mundo.**

Que los males de los grandes señores no pueden encubrirse. (H. Núñez.)

El refrán, según Malara, dice:

Alejandro es cornudo, sépalo Dios y todo el mundo.

El mismo celebrado autor refiere el origen de la frase.

«Dicen por ahí las viejas que Alexandro, poniéndole su mujer en la afrenta de que hemos tratado, y siendo tanto y tan á menudo, viniéronle á nacer ciertos encuentros en la frente (según cuenta Ovidio del rey Midas, de sus orejas de asno) de adonde le convino usar los bonetes grandes con orejas, y no consentía que lo trasquilase un barbero más de una vez, hasta que le quedó uno y á este le mandó so pena de la vida callar. El barbero, que sentía ser aquesto cosa imposible, y que era su oficio hablar, y que por otra parte mataban á quien lo decía, determinó de irse á una huerta que tenia, y junto al río, en un cañaverál, hizo una hoya muy grande, y metióse allí, y comenzó á dar grandes voces hacia el suelo, diciendo: Alexandro es cornudo; y así quedó satisfecho. Parece, que creciendo las cañas, imprimiendo en ellas la dicha música, tomando los muchachos de allí cañas, haciendo pitos y flautas á su manera dellos,

todo lo que decían era: Alexandro es cornudo, lo cual se extendió por todo el mundo; y así cuanto más lo procuró encubrir, tanto más se descubrió.»

El bueno de Malara considera que el lance referido no se cuenta de ningún Alexandro, y buscando uno á quien aplicar el cuento, topa con Alexandro Pheseo, «que gobernó la Thessalia, el cual, atormentado de amor celoso y de temor cobarde, todas las veces que pasaba al aposento de su mujer, llamada Thebe, á quien amaba en demasía, mandando ir adelante un esclavo bárbaro herrado, con un estoque desenvainado, hacia que los de su guarda catasen la cámara y arquillas de las mujeres que con la reina estaban, de adonde vino á ser muerto por la misma mujer, y á tener antes que muriese la fama que hemos dicho, según se cree.

DON ALEJANDRO EMPUÑO

*** Ser como Don Alejandro Empuño.**

Dicese del codicioso y miserable.

Vése citado por primera vez en el *Diccionario de ideas afines* (t. I., pág. 732.)

*** Don Alejandro Empuño, hay que darle en el codo para que abra la mano.**

Es este personaje proverbial de la propia estirpe de *Sancho Aprieta*, pariente muy cercano de *Sancho Abarca*, y amigo de *los Amantes de Durango*.

SAN ALEJO

*** Como San Alejo debajo de la escalera.**

Familiar y metafóricamente se dice de la persona que está acurrucada, escondida ó metida en algún sitio estrecho.

SAN ALEJOS

*** Como quien va á la romería de San Alejos.**

Aplícase á las personas que, teniendo cerca de su casa lo que necesitan, van á buscarlo lejos, con el objeto de pasearse ó entretener el tiempo. Esta frase proverbial equivale á aquella otra que dice: *Santa María la más lejos es la más devota*.

«D. Fernando Pérez, ó el autor que se encubrió con este seudónimo (*Carta de Paracuellos*, Madrid, 1789), trae a este propósito, hablando de los etimologistas, un

bello símil, que copio á continuación: Los etimologistas pedantes son como las damas andariegas, que teniendo la misa á la puerta de casa, van á *Santa María la más lejos*. Quiero decir, que teniendo en la lengua latina ó castellana conocidamente descubierto el origen de algunas voces, van á probar su descendencia de los Partos, de los Medos, ó de los que habitan la Mesopotamia.» (Sbar., *op. cit.*)

«Decía la otra: el santo que yo más visito es *San Alejos*. A la verdad, esto de ser las mujeres amigas de andar, general herencia es de todas...»

La Pícaro Justina. (Apud. Rivadeneyra, t. 19, pág. 79.)

EL ALFAYATE DE LA ENCRUCIJADA

*** El alfayate de la encrucijada pone el hilo de su casa.**

Ref.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

No explica la Academia el sentido de este refrán, tal vez porque lo hace al registrar el modismo *El sastre del Cantillo*, idéntico al citado.

Covarrubias lo consigna en la siguiente forma:

El alfayate de las encrucijadas, cosía de balde y ponía el hilo de su casa, que corresponde á este otro, citado por D. Iñigo López de Mendoza: *El alfayate del Cantillo, hacía la costura de balde, e ponía el hilo*. Suprimidas las palabras *cosía de balde* ¿á qué queda reducido el modismo? ¿A decir que el sastre de mis pecados ponía el hilo de su casa? Pues de su casa ponen todos los sastres el hilo. Nada de peregrino tendría ese sastre, tan traído y llevado. Lo particular del caso no está en poner el hilo de su casa, ó de balde, sino en ésto y en lo otro, en *coser de balde y, encima, poner el hilo de su casa*. Suprimido aquel extremo, la frase proverbial pierde toda su gracia; *el alfayate de la encrucijada* es un alfayate como cualquier otro, y al sabrosísimo lenguaje popular español *se lo lleva Pateta*.

Por lo demás, valga para este modismo la explicación que del otro da la Academia: «Se aplica al que además de trabajar sin utilidad (*coser de balde*), sufre algún costo» (*poner el hilo*.)

Covarrubias lo explica diciendo: «Hay muchos que no sólo se contentan con que los sirváis, haciendo por ellos algún oficio, más aún si se ofrece gasto os lo dejan lastar.»

EL ALFAYATE DE LA ADRADA

*** El alfayate de la adrada, que ponía el hilo de su casa.**

Citado por Cavarrubias.—V. *El alfayate de la encrucijada*.

EL ALFAYATE DEL CAMPILLO

*** El alfayate del campillo, hacía la obra de balde y ponla el hilo.**

Citado por Covarrubias.—V. *El alfayate de la encrucijada*.

EL ALFAYATE DEL CANTILLO

*** El alfayate del Cantillo hacía la costura de balde e ponía el hilo.**

Citado por Hernán Núñez.—V. *El alfayate de la encrucijada*.

ALÍ

*** Nunca matarás moro que se llame Alí.**

Entiende caballero, y da cuenta contra los medrosos y cobardes. (G. Correas.)

En el mismo sentido se dice:

No lo cautivarán moros. (Refranes y modos de hablar castellanos con los latinos que les corresponden, etc. Jerónimo Martín Caro y Cejudo, Madrid, 1675.)

Equivale al proverbio latino:

Timidi nunquam statuerunt tropheum.

ALMANZOR

*** En Calatañazor Almanzor perdió el tambor.**

Especie de indirecta que á veces dirigimos á un hombre de posición, afortunado y engreído al mismo tiempo con sus goces, para bajarle los bríos y apagarle el orgullo, recordándole que Almanzor, después de una no interrumpida serie de triunfos, de cincuenta victorias, en Calatañazor sucumbió, perdió el tambor, principal instrumento músico guerrero de los árabes, á quienes conducía y excitaba al combate.

Refiere el Obispo de Tuy que el mismo día de la victoria de los cristianos, un diablo en figura de pescador estaba cantando á la orilla del Guadalquivir alternativamente en caldeo y en castellano (*quasi plangens modo chaldaico sermone, modo hispano clamabat dicens*):

En Calatañazor

Almanzor

perdió el tambor;

y añade el autor que da esta noticia, que con la letra que entonaba el supuesto pescador quería indicar que en la derrota de Calatañazor perdió Almanzor el tambor ó el pífano, esto es, su tranquilidad, su júbilo, su dicha: *In Calatanazor perdidit Almanzor tymbalum sive sistrum, hoc est, lætitiã suam.*

*** ALONSILLO EL DE LAS GALLINERAS**

Lo sumo de la desvergüenza.

«En los años de treinta y seis hasta cuarenta (siglo XVII) hubo en Madrid un pícaro bufón, llamado Alonsillo el de las Gallineras, tan vil truhán y desvergonzado, que sus vergonzosas partes se manifestaban á la vista de cualquiera, por el vil interés de un cuarto.»

Francisco Santos.—*Periquillo el de las Gallineras.*—1667.)

ALONSO

*** Por Dios, Alonso**

«Es manera de juramento, desdeñando.» (G. Correas.)

*** Por Dios, Alonso; tiénesme debajo y pídemelo otro.**

Hállase entre los refranes del Piciano. Moteja al tímido é irresoluto al extremo de que teniendo lo más pide lo menos, encontrando dificultades en lo más llano y sencillo. El espíritu de la frase en cuestión anima á varios cuentezuelos populares, entre ellos aquel que refiere que diciendo la novia al novio, en noche oscura y silenciosa, que nadie pasaba por la calle, que sus padres dormían á pierna tendida y estaba descorrido el cerrojo de la puerta del corral, el novio exclamó sin poder contenerse: —¡Diablo! ¡Todas son dificultades!

V. El Baturro de Yecla.

Como el Baturro de Yecla, para quien todo eran dificultades.

Suspira Gilete y ella duerme.

*** Perdónete Dios, Alonso, que tan buen bebedor eras.**

Frase irónica con que se encarece la virtud de una persona, citando sus vicios. Fué dicha por un borracho en la muerte de otro mayor que él.

*** Poco sabéis, Alonso; menos sabéis vos, Mari García.**

Aplicase á los ignorantes que reprenden á quienes no lo son tanto como ellos.

*** Alonso y los gansos bolorem; pues júbete en la burra, y atájala por ende.**

Léese la frase en el vocabulario de G. Correas y no le encontré en ninguna otra colección. No se me alcanza su sentido, y queda estampada como uno de tantos enigmas del idioma.

Villanos te maten, Alonso.

Ref. de que usaban los antiguos para maldecir á uno, deseándole muerte cruel y desastrada. (*D. A. E. 13.^a ed.*)

Sánchez de la Ballesta explica esta frase proverbial diciendo: Cuando queremos encarecer la poca piedad que queremos que se tenga con alguno, por ser ansí que los villanos son poco blandos, aludirnos á las palabras del Cid, dichas al rey D. Alonso en la jura que le tomó en Santa Gadea de Burgos.»

Recuérdese el antiguo romance que comienza:

*En Santa Agueda de Burgos,
Do juran los hijos dalgos,
Se tomaba jura á Alfonso
Por la muerte de su hermano.
Tomábasela el buen Cid,
Ese buen Cid castellano...*

y en el cual se leen las palabras que alcanzaron fuerza de refrán:

*Las palabras son tan fuertes
Que al buen rey ponen espanto
—Villanos mátenle, Alfonso,
Villanos, que no fidalgos,
De las Asturias de Oviedo,
Que no sean castellanos.*

Covarrubias dice con mucha gracia, explicando el origen de la frase, que los villanos matan de ordinario á palos ó á pedradas, sin ninguna piedad y ultra de la muerte, y que es gran desdicha morir un hombre de prendas é hidalgo á manos de tan ruin gente.

*** Decidle a Alonso que alcance morcillas.**

Equivale á la conocida frase *ir por lana y volver trasquilado*.

«Riéronse mucho a mi costa. contáronselo a mi capitán y a los demás soldados, que no poco solemnizaron la fiesta, trayendo por refrán de allí adelante: *Decidle á Alonso que alcance morcillas.*»

(*El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos*, compuesto por el Doctor Jerónimo de Alcalá Yáñez y Rivera, natural de la ciudad de Segovia, p. I, c. II.)

Alonso, protagonista de la obra, metió la cabeza por la chimenea y vió en lo alto

del humero colgado un entrelomo y algunas morcillas. «Por la noche trepó á lo alto del humero; mas al ruido despertó la huéspedea, la que tomó cantidad de paja y leña y encendió una gran lumbre, lo que puso al ladrón más negro con el hollín y el humo que un etiope, achicharrado el cabello y cejas, oliendo tanto el vestido á chamusquina, de modo que no lo pudieron sufrir el capitán y los soldados.»

*** Levanta, Alonso, levanta; que no harás nunca taza de plata.**

Dicese á los perezosos.

*** Vaya con Dios la de Alonso, que un pan me llevas.**

Aplicase á los que hacen daño, y con todo eso rogamos que vaya Dios con ellos. (Cov.)

Equivale á la frase proverbial *Anda con Dios, que un pan me llevas*.

«Era un hombre rico, que no daba por Dios. Fué á su casa un pobre importuno, y tanto le fatigó, que entrando una tabla de pan por su puerta, tomó uno y se lo arrojó para darle, como con una piedra. El pobre lo recogió y fuese huyendo. El otro no pudo dejar de decir que se fuese con Dios, que un pan le llevaba; y dicen que este pan le valió mucho.» (Mal., *loc. cit.*)

*** No le tengo en el baile del Rey D. Alonso.**

Aparece este dicho proverbial entre los refranes vulgares y frases castellanas colegidos por el licenciado Alonso Sánchez de la Ballesta y publicados en su *Diccionario de vocablos castellanos aplicados á la propiedad latina*. Vale tanto como decir *no le estimo en nada*, ni en poco ni en mucho, ni en cosa de tanta fruslería como aquel baile.

«Cuando queremos significar lo poco que estimamos una cosa, solemos decir: *No lo estimo en el baile del Rey D. Perico*, por no decir *en el baile del Rey Don Alonso*; que entre otros había uno que tenia este nombre, por ser la canción del dicho Rey, como *la Gallarda*, *los Gelvez*, y otros bailes, *el Caballero*, *el Villano*, de los cantarcillos

esta noche le mataron al caballero,

y

al villano, que le dan, etc.« ;

la pavana, por las contencencias que tiene como de pava real, que se va contoneando hecha la rueda.» Coy., (*loc. cit.*)

*** Norabuena vengáis, la de Alonso.**

Frase con que expresarnos lo contrario de lo que sentimos, celebrando la llegada ó la visita de una persona, cuya visita ó llegada nos es enojosa.

ALVARADO

*** Bien se hará; que Alvarado lleva los papeles y Cachucha el mandamiento.**

«Es ironía, y da á entender que no se hará nada. Alvaro era solicitador de negocios, y Cachucha alguacil, que no hacían efecto en nada; comenzó este refrán en Alcalá.» (G. Correas.)

ALVARADO

*** El salto de Alvarado.**

«En Méjico saltó Alvarado con una pica, huyendo de muchos indios que le seguían, una acequia de tanta anchura, que se atribuye á milagro ó portento, más que á fuerzas humanas.» (G. Correas.)

ALVAREZ

*** Llamen á Alvarez**

Alvarez es apellido común de dueñas. La frase, empleada por Quevedo, da á entender que á las dueñas las traían al retortero en las casas donde prestaban sus servicios, llamándoles á cada triquete, y encomendándoles muy diversos oficios.

«Pues, en viniendo una visita, ¿aquel *llamen á la dueña*? Y á la pobre dueña todo el día le están dando su recaudo todos. En faltando un cabo de vela, *llamen a Alvarez, la dueña la tiene*; si falta un retacillo de algo, *la dueña estaba allí*; que nos tienen por cigüeñas, tortugas y erizos de las casas, que nos comemos las sabandijas.» (Quevedo. *La Visita de los Chistes*)

ALVARO

*** Alvaro, ¿qué queréis agora? Quiero merendar, miña dona.**

(G. Correas.)

Aplicase á quien siempre pide y nunca está satisfecho.

LOS AMANTES DE DURANGO

* Como los amantes de Durango.

Dícese de los amantes que, por extrema pobreza de ambos ó por ser alguno de ellos de natural tacaño y mezquino, viven en desavenencia continua.

«No, amigo, todas las mujeres son de tomar, y en no siendo los hombres de Daroca, no alcanzarán un gusto perfecto, aunque se vuelvan Adonis y se transformen en Narcisos. Los *amantes de Durango* son buenos para vivir en Valdeinfierno.» —*El siglo pitagórico y Vida de D. Gregorio Guadaña*, por Antonio Henríquez Gómez.— Rohán, IGS2, 2.^a ed. pág. 98.)

Los hombres de *Daroca* son los generosos y pródigos, el reverso de la medalla de aquel que decía:

*Sólo un dar á mí me agrada,
que es el dar en no dar nada;*

los cuales alcanzan un gusto perfecto, muy más que si fueran Narcisos ó Adonis, por aquello otro:

*madre, yo al oro me humillo;
él es mi dueño y amado,
pues de puro enamorado
de contino anda amarillo.*

Los *amantes de Durango*, los que tienen siempre cerrada la bolsa, los *duros* de bolsillo, más que de corazón, padecen las penas más atroces, son buenos para vivir en *Valdeinfierno*. Los que prodigan sus *reales*, los que viven en Ciudad-Real, gozan de las mayores venturas, viven en *Valparaiso*.

* LOS AMANTES DE TERUEL

Prototipo de enamorados, su historia, real ó fingida, llena el mundo del arte español á contar desde la primera mitad del siglo XVI. El hecho que ha dado universal renombre á Isabel de Segura y Diego Marcilla, según los primeros escritores que lo consignaron, supónese sucedido en el reinado de Carlos V, hacia 1535, á raíz de la expedición contra Túnez. Es muy curioso y, á mi parecer, muy atinado, el opúsculo escrito por D. Emilio Cotarelo y Mori *Sobre el origen y desarrollo de la leyenda de los Amantes de Teruel* (Madrid, 1907). Según el citado docto académico, la historia de Marcilla y Segura no es más que una traducción adaptada á España del cuento de Boccaccio contenido en su *Decamerone* (Jornada 4.^a, novela 8.^a), bajo el nombre *Girólamo y Salvestra*. He aquí el extracto de dicha novela: «Girólamo y la Salvestra se criaban juntos en Florencia, y se aman desde niños; pero él es rico y ella hija de un artesano. Los tutores y la madre del joven, para separarle de aquellos amores, le envían á París dos años. A la vuelta halla á la

Salvestra casada y olvidada de él. El joven, cada vez más enamorado, se introdujo un día hasta la cámara del matrimonio, y, cuando sintió dormido al marido, puesta la mano en el pecho de Salvestra, le declaró quién era y dirigió dulces reproches sobre su olvido. La muchacha, llena de susto, le rogó que se retirase, alegando sus nuevas circunstancias de mujer casada y el peligro que corría si despertaba el marido. Jerónimo, sintiéndose morir de pena, rogóle, como último favor, le permitiese acostarse un momento á su lado, aunque sin tocarla, pues estaba yerto de frío, y, obtenido el permiso, se reclinó en el lecho, donde, presa de las mayores congojas, dejó de existir. Pasado algún rato, sorprendida Salvestra de la quietud y silencio de su amante, hablóle para que se fuese, y, como no le respondió, creyéndole dormido, le tocó el rostro y cuerpo, advirtiéndole con espanto que estaba helado. Convencida por otras tentativas de que se hallaba difunto, pensando entre sí cómo saldría del lance, despertó á su esposo y le contó el caso como habiendo ocurrido á otra persona, y aquél dijo que lo que debiera hacerse era haber llevado el cadáver á la puerta de su casa secretamente y dejarle allí. Exactamente fué lo que hizo luego que su esposa le manifestó toda la verdad. En la mañana siguiente, y tras los llantos consiguientes de la familia, fué conducido el cuerpo del mancebo á la iglesia, y mientras se le hacían las exequias, llegó la Salvestra al templo. A la vista del muerto, el antiguo amor de Salvestra resucitó súbitamente; lanzó un grito dolorido, se arrojó sobre el cuerpo del joven, y, juntando el rostro con el suyo, expiró allí mismo.

*** Los amantes de Teruel, tonta ella y tonto él.**

No se hubiera burlado mejor Sancho Panza de los amores de Isabel y Diego, que el autor de la frase copiada, la cual corre en proverbio.

AMBROSIO

Como la carabina de Ambrosio

Fr. fam. No servir para nada. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Mucha diligencia he puesto en averiguar quién fué Ambrosio el de la carabina famosa; pero todo inútil. Quizás algún día, en la Alcana dé Toledo, ó en el mal baratillo del Jueves, en Sevilla, tope con polvorosos papeles que den noticias de ese personaje.

A la frase suelen añadir estas palabras: *colgada de un clavo y sin pólvora*; y estas otras: *cargada de cañamones*.

Un cantarcillo, popular en Andalucía, expresa todo el valor del modismo. Dice así:

El hombre que es cojo y tuerto,

enamorado y celoso,
á ese le llama mi madre
la carabina de Ambrosio.

Por vía de cuentezuelo, ahí va lo que leí no ha mucho en el periódico *Por esos mundos* (Nbre.28, Madrid, 1900):

«Ambrosio fué un labriego que existió en Sevilla á principios de siglo. Como las cuestiones agrícolas no marchaban bien á su antojo, decidió abandonar los aperos de la labranza y dedicarse á salteador de caminos, acampañado solamente por una carabina. Pero como su candidez era proverbial en el contorno, cuantos caminantes detenía lo tomaban á broma, obligándolo así á retirarse de nuevo á su lugar, maldiciendo de su carabina, á quien achacaba la culpa de imponer poco respeto á los que él asaltaba. Es este el origen verdadero de la popular frase.»

Si non é vero...

ANA

*** Ana, Vadana, Rebeca, Susana, Lázaro, Ramos, en pascua estamos.**

De este modismo sólo se lo escribió el Maestro Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. «*Anavadana*, dice, es palabra corrupta de *aunua*, de la oración de la primera dominica de cuaresma y del evangelio: *Vade retro Sathanas*. La oración dice: *aunua quadragesimati observatione*. Era frecuente, antes del Concilio de Trento, saber todos mucho de la Iglesia y la doctrina en latín, y los romancistas corrompían mucho las palabras; lo demás es claro por los Evangelios del día, ó cercanos, como el de Lázaro, que caen el viernes antes, por lo notable del milagro de resucitar Lázaro.»

*** Ana, ó me lo da ó me lo manda.**

«Hablando de presente, alaba ser socorrida una persona que socorre, dando luego lo que tiene pronto ú ofreciendo después. En imperativo, procura el que demanda asegurar que le den.» (G. Correas.)

ANA BOLENA

*** Ser una Ana Bolena**

En varios sentidos se aplica la frase. Unas veces se dice de la mujer de vida desordenada, otras, de la iracunda; y siempre motejando y reprendiendo.

Ana Bolena, segunda mujer de Enrique VIII de Inglaterra, suplantada y acusada

de traición y adulterio por Juana Limour, fué encerrada en la torre de Londres y decapitada el 19 de Mayo de 1536.

ANA DÍAZ

*** Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz.**

Se aplica para dar á entender la indiferencia con que el amor propio mira los males ajenos.

«Dígote verdades, y hácemete amargas. Picaste dellas, porque te pican: si te sintieras con salud, y á tu vecino enfermo; si *.diera el rayo en casa de Ana Díaz*, mejor lo llevara.»

M. Alemán. *G. de Alfarache*, p. II, I. I, c. I.

ANA GARCÍA

*** Allá darás, rayo, en casa de Ana Garcia.**

Aplicase en el mismo sentido que el anterior.

ANA GÓMEZ

*** Allá darás, rayo, en casa de Ana Gómez.**

Citado por H. Núñez, aplicase en el mismo sentido que *Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz*, *Ana Garcia-Tamayo*, ó lo que *tanto monta: Mal ajeno de pelo cuelga*.

SANTA ANA

*** Lo que no se hace el día de Santa Ana se hace mañana.**

Equivale al dicho popular *Lo que no se hace hoy se hace mañana*, con que el perezoso disculpa su ausencia de voluntad para el trabajo; y á aquel otro dicho proverbial, *Hay más días que longanizas*, con que el confiado suele engañarse: modismos refutados por estotro proverbio, que dice: *Lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana*, sacado de la experiencia de la vida, cantera á que acuden los advertidos.

ANÁS

* De Anás á Caifás.

Metafórica y familiarmente se dice de las personas que salen de un aprieto para entrar en otro mayor. (*Diccionario de Modismos*, página 442.)

En idéntico sentido:

De Herodes á Pilatos.—Salir de Málaga y entrar en Malagón.—Escapé del trueno y cogióme el rayo.—Por huir del humo, di en las brasas.—Ir de mal en peor.—Como la sardina de Blanes, que por huir del fuego cayó en las brasas.

ANCHUELO

* El secreto de Anchuelo, que lo decía dando voces.

Así se registra el modismo en la colección del Maestro Gonzalo Correas, y parece que en él, y como personaje proverbial, juega Anchuelo. Según Bastús (*op. cit.*), cuando una cosa que se ha dicho públicamente se nos comunica con cierta reserva y misterio, y se nos encarga á más el secreto, decimos ridiculizándolo, que es *El secreto de Anchuelos*, y añade: «Anchuelos es un lugar situado en un valle con dos cerros en sus extremos opuestos, del uno al otro de los cuales parece que se dijeron ciertas cosas un zagal y una zagala, y como después de haberles oído todo el pueblo se encargaron mutuamente el secreto, de aquí nació el proverbio.»

Sea *Anchuelo*, personaje proverbial, ó *Anchuelos*, lugar de España, es lo cierto que el *secreto* de la frase equivale á *El secreto á voces*.

Dícese también: *El secreto de Rivas, que lo sabían en Alaleján.*

* ANDOBA

Personaje proverbial, cuyo nombre cunde en labios de muchos, especialmente de los que se aplican á juegos de naipes, tiene la misma significación que *el de marras*, *el de siempre*, *la persona conocida*. Es voz de la Germania.

ANDRADILLA

* Más fullero que Andradilla.

Aplicase al doctor en fullerías.

«... yo vine despedido tras él, y con buenas y corteses palabras le he pedido que me diese siquiera ocho reales, pues sabe que yo soy hombre honrado, y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me lo enseñaron, ni me lo dejaron; y el socarrón, que es más ladrón que Caco, y *más fullero que Andradilla*, no querrá

darne más de cuatro reales...» *Don Quijote*, p. 11, c. XLIX.

Llamábanse *fulleros* los que en los juegos de naipes ó de dados ganaban á los que con ellos jugaban, cuando de naipes y dados falsos y otras tretas, unidos con quienes se entendían y confederaban para hacer sus trampas. Cuéntanse entre los *fulleros* los denominados *modorros* (*que cogen á un desdichado á media noche abajo y le desuellan vivo*, como graciosamente escribió Cervantes), los cuales eran ciertos jugadores que habían estado en los tablajes ó casas de juego dormitando, hasta que los tahures, picados ya en el juego y ciegos con la afición, en nada reparaban, pasando por todo, y sin atender á las tretas y flores que usaban estos *fulleros*.

Prototipos de *fulleros* son *Rinconete* y *Cortadillo*, peritos en ciertas tretas de quinobas y del parar.

ANDREA

*** A Andrea se la lleva aquel que más lleva.**

Corresponde esta frase á los siguientes refranes:

Por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan.—Antes amor hería los corazones, y ahora lo hacen los doblones.—Al que tiene más plata, quiere más la beata.—Ojo al dinero, que es el amor verdadero.—Al que más abre su bolsillo se le muestra más cariño; y en acabándose la plata, el amor se desbarata.

LA TÍA ANDREA

*** Como el vinagrillo de la tía Andrea, flojo y de mal gusto.**

Ser una cosa ó persona *como el vinagrillo de la tía Andrea, flojo y de mal gusto*, dicese en Extremadura del manjar insulso ó insípido, y de las personas de natural irresoluto, apocadas, timoratas.

ANDRÉS VALDRES

*** Andrés Valdrés, de una aguja hace tres, y aguijón para los bués.**

Dícese del hombre mafioso; de aquel que con poco hace mucho.

ANDRÉS

*** Hermano, ó hijo Andrés, embúdame lo otra vez.**

De los insaciables en sus apetitos.

«Dicho de borracha. Dicen los de Olmedo, que allí sucedió este cuento: que un hombre tenía la mujer bebedora, y se emborrachaba; él la amenazó con un gran castigo si más la acontecía. Volvióla á hallar beoda, y para hartarla de una vez, tomó una media arroba, y con un embudo en la boca se la envasó, con que durmió, y cuando despertó decía: «hijo Anés, ó Andrés, embúdame lo otra vez.» (G. Correas.)

ANDRESILLO

*** ¡Cáscaras!—dijo Andresillo.**

Expresión de asombro y extrañeza á admiración.

REY. Mañana, por plazo fijo,
os cortaré la cabeza.
Llevalde ahora al castillo.

DON TELLO. ¡Cielos, qué es esto que escucho:

PEREGIL. ¡Cáscaras!—dijo Andresillo.

Moreto.—*El Valiente justiciero*, escs. XIV y XV, jorn. II.

* ¡ANGELA MARÍA!

«Expresión usualísima con que se manifiesta la sorpresa que causa alguna cosa. Equivalente en su significación á *¡Ave María!* Creo que no debe escribirse *Angela María*, como lo hace Pichardo en su «Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas» sino *¡Angela María!* Esto es: así como el anunciar el arcángel S. Gabriel á María Santísima que sería madre, y madre de todo un Dios, y sin intervención de varón, y sólo por obra del Espíritu Santo, fué motivo de gran sorpresa y estupor para la casta doncella de Nazaret, así tal cosa que se nos ha relatado, ó que vemos, es asunto de admiración suma por nuestra parte, guardadas, por supuesto, las debidas proporciones.»

(Sbar. *El Averiguador*, t. IV, núm. 27. pág. 70.—1852.)

ANGULO

*** No juréis, Angulo. Juro á Dios que no juro. ¿Pues no juraste agora? No, por Nuestra Señora. ¿No volviste á jurar? No, por el Sacramento del altar.**

Dícese contra los que tienen mala costumbre de jurar, que no lo echan de ver, ni advierten hasta que han jurado.

También reprende la frase á la persona que protesta no hacer ó no decir aquello mismo que hace ó dice, más por hábito que por tesón ó terquedad.

«Desde hoy ninguno me llame
pretendiente de Matilde.
Nadie á Matilde me nombre;
que ni Matilde es mi dama,
ni á Matilde mi amor llama,
ni ya de Matilde el nombre
obliga mi pecho humilde.
Sin Matilde viviré:
Matilde mi muerte fué:
líbreme Dios de Matilde.
Eso es: «No juréis, Angulo.
Juro á Dios no juro.—Dale
con Matilde, mientras sale
del alma en que la intitulo.

DON IÑIGO.

GALLARDO.

Tirso de Molina. —*Palabras y plumas*, jorn. I, esc. III.

LA DE ANGULO

*** No lo gano yo, la de Angulo, como vos, con el c...**

(G. Correas.)

Da á entender el modismo que de ordinario no se gana dinero sino con trabajos y penalidades, y reprende á aquéllos que, logrando medios á poca costa, motejan de tacaño á quienes ganan lo poco que logran con el sudor de su frente.

ANÍBAL

*** ¡Adiós, Anibal!**

(*Dic.º de ideas afines*, t. I, pág. 661.)

Frase con que nos burlamos del militar fanfarrón, *miles gloriosus*.

ANICA

*** Anica la del peso, que á ducado daba el beso.**

(H. Núñez.)

De la mujer que comercia con sus gracias. La *Anica* de la frase seria, por lo liberal, punto menos que la famosa *Justina*.

También es famosa *Anica la papelera*, que habla iguales mallas que la del beso.

ANDANA

* Llamarse Andana

Andana (Llamarse uno). fr. fam. Desdecirse o desentenderse de lo que dijo ó prometió. *Andana* (Llamarse uno). fr. fam. *Llamarse Andana*. (D. A. E. 13.^a ed.)

Según el *Diccionario de Autoridades* (1726), la frase «da á entender que alguno niega con tenacidad lo que ha dicho ú ofrecido». Añade: «Puede venir del adverbio *Antaño*, porque lo mira como cosa olvidada por antigua.»

Otros dicen: *Llamarse altana* (acogerse á sagrado, ponerse á buen recaudo). *Antana*, es voz de la Germania y significa iglesia.

«Una vez que negoció se llamó Antana».—Torres Villarroel, *Cuento de cuentos*.

«En Toledo en el *altana*
un lobo mayor se ha entrado,
que salía de la tierra
por diez años desterrado.

(*Romancero de Durán*, r. 1764.)

Deciase en idéntico sentido: *Iglesia me llamo*.

«Tienen la tirria conmigo
los confesores de historias,
mas sólo *iglesia me llamo*,
pueden hacer que responda.»

Quevedo, *Jácaras*.

ANTEÓN

* Como los perros de Anteón.

Dícese de ingratos.

Cuenta Ovidio en sus *Metamorfosis*, que Anteón crió tantos perros que lo vinieron á comer.

Equivale al modismo: *Cría cuervos, sacarte han los ojos*.

SAN ANTOLÍN

* Tilín, tilín; como el asno de San Antolín, que cada día va más ruin.

Vése citada esta frase proverbial entre los refranes colegidos por Hernán Núñez. Aplicase á la persona que de día en día pierde sus facultades físicas.

El asno de San Antolin fijé como el famoso *caballo de Gonela* y el no menos famoso *Rocinante*; como el *potrico de Veda*, que cuando ha de medrar desmedra. (El Pinciano); como el *potro de Corvacilla*, que cada día menos valía. (El Pinciano); como el *asnillo de Caracena*, que mientras más andaba más ruin era; como el *asnillo de Sadormin*, cada día más ruin; como los *potricos de Buitrago*, que siempre van desmedrando. (El Pinciano), y como el *potro de Alcaraz*, del que se decía: *Potro de Alcaraz, tarde haz*.

Var. *El asno de San Antolino, cada día más ruino*.

ANTÓN

*** Canta Antón por desesperación.**

«Sucede con miedo y sentimiento de daño que se tiene, ó espera, cantar sin saber de si, ó esforzándose.» Asi explica el sentido de la frase G. Correas. Como Antón cantamos los españoles, por desesperación; si hemos de dar crédito al refrán que dice: *Cuando el español canta, ó rabia ó no tiene blanca*.

*** Beleta y Antón; para en uno son.**

(G. Correas.)

Equivale á la frase *Tal para cual, Pedro para Juan*, cuyo sentido es evidente.

*** No sé que te diga, Antón; tienes el hocico untado y á mi me falta un lechón.**

Advierte esta frase proverbial que no asentimos á tener por cierto lo que se nos dice, porque vemos muestras de lo contrario, ó sospechamos por indicios vehementes que se ha ejecutado lo mismo que se niega. Asi aconteció al bueno del villano á quien hurtaron un lechón. Sabiendo que había sido autor del hecho un su criado, le reprendió por acción tan fea; y como éste negase haber hurtado la pieza, díjole, viendo las huellas del delito en los labios del acusado: *No sé que te diga, Antón; tienes el hocico untado y á mí me falta un lechón*.

*** Como quieras, Antón, que no haya desazón.**

Expresión familiar con que asentimos lo que otros piensan ó quieren, aunque sea contra nuestra voluntad, para evitar cuestiones ó disputas enojosas.

*** El perro de Antón.**

Es el famoso *perro de Alba*, que dió motivo al modismo siguiente:
Las coplas del perro de Alba.

Se aplica para significar cosa de poco momento; como si dijéramos: *No lo estimo en las coplas del perro de Alba; No se me da de las coplas del perro de Alba.*

«Toda mi vida tuve inquina contra escolares, como *el perro de Alba* contra los carpinteros de la Veracruz.»
—(*La Picara Justina*. Apud. *Rivadeneira*, t. 16, pág. 102.)

«... en ella tiene
del antiguo y famoso *perro de Alba*
todas las coplas sin que letra falte.
(Cervantes *La elección de Alcaldes de Daganzo*.)

Entre los papeles curiosos que del perro de Alba tratan, citaré el que posee el Duque de T'Serclaes, cuya portada dice así: «El pleito de los moriscos con el perro de Alba | de la burla que les hizo. Agora nuevamente trobada, por el bachiller Juan | de Trasmiera residente en Salamanca, la qual hizo a | ruego y pedimento de su sellar. | En Barcelona, año 1578 | (Tres grabados que representan el rabí, el alcalde y el perro). *Al fin*: Estampat en Barcelona en | casa de Pedro Malo, y vé | dense en su casa.» 4.º 2 hojas a' 3 co. El pleito empieza con los siguientes versos:

En Alva estâdo el alcalde
juzgâdo muy rectamête
pareció infinitamête
de moriscos casi embaide;

y acaba:

por que de cierto es verdad
publico en esta ciudad
como lo he a muchos oydo.

Se querellan del perro porque los muerde, nunca de ellos huye y los trae al estricote. El juez manda prender al perro y lo sentencia.

Visto y bien examinado
un proceso criminal
entre el aljama y caal
y el pero de Alva llamado.

A la postre, el perro murió de pestilencia.

ANTÓN BORDÓN

*** Antón Bordón parió un ratón; vamos a ver qué gesto le pon.**

Sólo leí la frase en la colección de Correas y no la encontré en texto alguno. ¿Refiérese á las personas que prometen ejecutar una obra importante y á la postre paren, como los montes, un ridículo ratón; dando además a entender que se espera con curiosidad conocer el juicio del autor sobre su propia obra? ¿Díjose del que fracasó en sus intentos, con regocijo de quien no confiaba en sus propósitos?

ANTÓN GÓMEZ

*** Fablat ahí, Antón Gómez.**

Hállase entre los *refranes del Marqués de Santillana* (Sevilla, 1508), y señala la oportunidad con que debe hacerse ó decirse algo, reprendiendo al que habla cuando no lo ha menester y calla en la ocasión en que le importa hablar.

ANTÓN PERULERO

Antón Perulero, cada cual atienda á su juego.

Cierto juego de prendas. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Reprende la frase á los que se distraen interviniendo en los trabajos de los demás, desatendiendo los propios; y está tomada de un juego de muchachos, llamado con las mismas palabras del refrán.

Perulero, ra. adj. *Peruano*. Apl. á pers. u. t. c. s. || m. y f. Persona que ha venido desde el Perú á España, y especialmente la adinerada.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Al decir de Covarrubias, *perulero* es el que ha venido rico de las Indias.

SAN ANTÓN

*** Tiene más barbas que San Antón.**

Ya tiene pelos la frase; pero no ha menester explicación. Dícese en idéntico sentido: *Tiene más barbas que un capuchino; que un zamarro.*

SAN ANTÓN

*** Más viejo que San Antón.**

Una vieja muy revieja,
más vieja que S. Antón, etc.
(*Cantar popular.*)

V. *Más viejo que Sarra; que Matusalem.*

*** Como el marrano de San Antón.**

Familiar y metafóricamente se dice de la persona que no come, ó dice que no

come, y está buena y gruesa.—(Caballero, *Dic.º de Modismos*.)

*** Si sale con barbas San Antón, y si no, la Purísima Concepción.**

Dícese cuando no tenemos confianza en la pericia de la persona encargada de ejecutar alguna obra, ó en nosotros mismos al propio intento; y damos a entender que, si acertamos, será por casualidad, y si no, ejecutaremos otra cosa distinta de la que nos proponíamos.

Refiérese de un mal pintor, émulo de Orbaneja, que emborronaba una imagen en un lienzo, y como le preguntasen qué pintaba, contestó sin alterarse: *Si sale con barbas, S. Antón* (que era lo que se proponía pintar); y *si no, la Purísima Concepción* (esto es, otra imagen, otra cosa distinta, porque obraba á *salga lo que saliere*.)

EL TÍO ANTÓN

*** Cualquiera persona que quiera saber cómo se cala un melón, que acuda al tío Antón.**

Para expresar incongruencias.

En mi librito *Un paquete de cartas* (de modismos, locuciones, frases hechas, frases proverbiales y frases familiares, Sevilla, 1888) escribí:

«... En tanto llegan más personajes, escuche este otro cuento, que tiene mucha sal, contado por el Padre Isla.—Había un loco que andaba pregonando por las calles de Sevilla: *Cualquiera persona que quiera saber cómo se cala un melón, acuda al tío Antón*. Llegaban los muchachos y le preguntaban: —Tío Antón, ¿cómo se cala el melón? —¿Cómo? (respondía el loco en tono muy magistral): Sabiendo el Credo y los Artículos de la Fe.—La moraleja del cuento, en que también me apoyo en descargo de mi conciencia, convencerá á usted de que harto sé que nada tienen que ver el Credo y los Artículos de la Fe con el arte de calar un melón.»

ANTONA

*** Más valéis vos, Antona, que la corte toda.**

Frase proverbial con que ponderamos los méritos y excelencias de una persona.

«Y decía el buen viejo con grande disimulación, que no descolgaba aquel tamborino porque era vínculo heredado de su padre Fulano Garzón, tamborinero también de fama, y que le tenía por consuelo de su memoria, y que el día que no le viese no estaría en sí, y que quería más aquel tamborino, roto y remendado, que cien sanos. Y de cuando en cuando dábale golpecitos y decía: *Más valéis vos, Antona, que la corte toda*.—(*La Picara Justina*.)

*** ¡Válate la mona, Antona; válate la mona!**

Sólo en la colección de Correas he leído esta frase. ¿En cuál sentido se aplica? ¿Tiene su origen en alguna anécdota? Lo ignoro, y dejo á la perspicacia del lector inquirir lo que no alcanza mi pobre caletre. Mi flaco ingenio es *como el reloj de Pamplona, que apunta y no da*, y el del lector avisado, *como el reloj de Basilea*. ¿Qué se cuenta de este reloj? Pues que iba una hora adelantado, ó lo que es lo mismo, *que se pasaba de listo*. Refieren que antiguamente ese reloj adelantaba 60 minutos sobre el meridiano de la ciudad de Basilea, en memoria de cierta conspiración fraguada contra el gobierno, la cual fracasó á causa de que los conjurados se anticiparon una hora á lo que entre todos se había convenido para dar el golpe. En una obrita publicada en 1815 por D. Nicolás de Castro con el título *Axiomas militares o máximas de la guerra*, se lee:

En incesante cuidado
tu activo gobierno, sea
el reloj de Basilea,
una hora adelantado.

*** Mi hija Antona, uno la deja y otro la toma.**

«Este vocablo y nombre de Antona, dice Malara, significa mujer boba, y que entiende poco, y así es engañada de la manera que dice el refrán, que aún no para en casarse, y en lo que dice mi hija, cuando queremos reprender, tomemos el nombre de razón, el poder reprender.» —Malara, *loc. cit.*

*** Yo me casé con Antona, y ella con mi caudal, no con mi persona.**

Reprende á las mujeres que se casan, no por amor, sino por gozar de los bienes del marido.

*** Yo molondrón, tú molondrona, cástate conmigo, Antona.**

Peregrina es la explicación que el sevillano Malara nos da de este modismo, no registrado en los anteriores refraneros y omitido también por el Diccionario de la Academia.

«Preguntando á muchos qué quería decir molondrón, unos decían que era hombre que molía mal el trigo; otros, que hombre perezoso que no se movía de un lugar, y de esta manera quería decir que el que es de ruines costumbres huelga de tener en su casa otro que le parezca, y así muchas veces se casan muchos por la semejanza de las costumbres. Y de este modo rogaba el hombre perezoso, y que no se amañaba en cosas, á la otra de la misma condición, que se casase, pues no hallaban con quien casarse el uno y el otro. Y más que ella se llamaba Antona, que se estaba mucho en todo lo que haría, como dice un refrán: *Fuistes á misa, venistes á Nona*. Si alguno me concede que de la lengua griega tenemos muchos vocablos, yo diría que éste se diga del griego *Molobrios*, que significa tragón, truhán, mendigante. Y desta manera dirá

que siendo él y ella mendigantes, se habrán bien, y más si son truhanes. Thimele y Latino en Juvenal. Tales casados bien pasan la vida, aunque sea mendigando. En estas derivaciones tengo dicho que siga cada uno lo que mejor le parezca, que no lo forzamos á creernos en estas cosas.» —(Malara, *loc. cit.*)

Mi hija Antonia se fué á misa y viene á nona.

Ref. que reprende á las mujeres que salen ó se mantienen fuera de casa con aparentes pretextos, porque siempre dan que presumir ó censurar.—(*D. A. E. 13.^a ed.*)

Antiquísimo es este refrán. Hállase comprendido entre los que hizo imprimir D. Iñigo López de Mendoza, pero en la forma siguiente:

En ora buena, Antona, fuistes á missa, venistes á nona.

También leo esta otra versión:

Antonia que va de mañana á misa, y torna á la hora de nona. (R. Monner Sanz, *loc. cit.*)

El Pinciano lo registra en estos términos:

Antona salió de mañana y volvió á nona.

De la tradición oral lo he recogido así:

Antona salió á pinta y volvió á nona.

APARICIO

Caro como aceite de Aparicio

Loc. fam. con que se pondera el excesivo precio de alguna cosa.—(*D. A. E., 13.^a ed.*)

*** Más caro que aceite de Aparicio**

Modo vulgar de hablar con que se pondera y exagera el excesivo precio de alguna cosa; pues aunque el de este aceite no lo sea, como su uso es para la curación de las heridas, y siempre son tan costosas y arriesgadas, se usa esta ponderación.—(*D. A. E., ed. de 1726.*)

Le haré probar el aceite de Aparicio

Es una especie de amenaza con que se da á entender que se herirá á otro, y se le hará notable daño, y tal que necesite curarse, aludiendo á lo provechoso que es para las heridas el aceite de Aparicio.—(*D. A. T. ed. de 1726.*)

«Hicieron traer *aceite de Aparicio*, y la misma Altisidora con sus blanquísimas manos le puso unas vendas por todo lo herido...»—(*Don Quijote*, p. II, c. XLVI.)

En un curioso libro se dice, tratando del consabido aceite: «Con el qual modo también uno dicho Aparicio curaba todas las heridas penetrantes de cabeza, sin abrir, con un aceyte muy desecante, que parecía milagro. Por cuya causa le quedó nombre de aceyte de Aparicio, por auerlo el dicho empezado á vsar en España, que él siempre se llamó de Hypericón: como hoy día se llama en todo el mundo... aceyte que Aparicio auiendo sido soldado en Italia y bolviendo á España traxo de ella, auiendo visto hazer á los cirujanos doctos de aquellas partes grandiosas curas con el: y fueron tales las que el hizo en España, que para que se supiesse la verdadera composición del dicho aceyte, su Magestad mandó hazer muy apretada diligencia con la muger del dicho Aparicio, que era ya difunto, para que lo declarara, como lo hizo; lo cual cuenta Fregoso en su libro de Cirugía...»

Asi reza la portada de la obra de Fregoso:

Apologia | del aceyte | de Aparicio.—A los ciruianos | de Sevilla. | Por Francisco Fre- | goso, Médico, Filósofo Ciruajno | (sic) | del insigne Hospital de la | sangre, de la Ciudad de | Sevilla. | Impresa en Sevilla | por Martín Clauijo. Año 1634—En 4.º — 8 hojas con la portada—

*** Tanto se da por mí como las p... por Aparicio**

Citado por el Marqués de Santillana, da á entender el poco aprecio que una persona hace de otra.

APULEYO

*** El hombre lleno de oro y falto de entendimiento, es de Apuleyo el jumento.**

Natural de Medaura, en Africa, Apuleyo fué hijo de una familia ilustre y floreció en el reinado de Antonino Pío y Marco Aurelio. Siguió la filosofía de Platón, y durante algún tiempo ejerció con aplauso la abogacía en Roma, desde donde se restituyó á su patria. Su obra capital es el *Metamorphoseon*, más conocida por el título de *Asno aureo*. El principal personaje de esa obra es un hombre llamado Lucio, dado á toda clase de vicios, que, en castigo de sus desórdenes, se ve trasformado en asno, hasta que al cabo de cierto tiempo vuelve á recobrar la figura humana.

Muchos son los asnos que respingan por tierras de ambas Castillas (y no lo eche el lector á mala parte), entre ellos descuellan *La burra de Balaam*, *La burra del tío Galindo* y *El rocin de Gaeta*, del cual tratan nuestros autores.

Celos, espuela de amor,
aunque pican al amante,
andan, según un poeta,
como rocin de Gaeta.
más hacia atrás que adelante.

Tirso de Molina, *Desde Toledo á Madrid*.

Nadaba en fin agua arriba
y empeoraba de hora en hora,
como rocín de Gaeta,
quillotrándose la moza.

Tirso de Molina. *El pretendiente al revés*.

AQUILES

* Como la lanza de Aquiles, que hiere y sana.

Expresa que una cosa cura ó sana el mal que la misma ha hecho; y algunas veces se aplica también una persona que repara por sí misma el mal que había ocasionado. (Bast., *loc. cit.*)

El origen de la frase es el siguiente. Marchando Telefo, hijo de Hércules y de Anget, contra los griegos que iban á sitiar a Troya, y habiendo sido herido por Aquiles, el Oráculo le aconsejó hacer alianza con este príncipe y según el sistema curativo ó los remedios que le aconsejase ó propinase el sabio Chirón, quien lo curó poniéndole en la herida un unguento en que entraba particularmente el óxido de hierro de la misma lanza con que había sido herido Telefo.

* El talón de Aquiles.

Punto flaco, vulnerable.

Aquiles. Hijo de Peleo, rey de la Tesalia, y de Tetis. Se dice que su madre lo bañó en la Laguna Estigia para hacerle invulnerable, sumergiendo todo el cuerpo, excepto el talón, por donde lo tuvo asido. Apasionado de Polixena, hija de Priamo, la solicitó en matrimonio; pero cuando iba á casarse con ella, Priamo le clavó una flecha en el talón, cuya herida le causó la muerte.

* El tendón de Aquiles.

Véase citado en el *Diccionario de asonantes y consonantes*, de E. Benot.

EL PATRÓN ARAÑA

* Parecerse al Patrón Araña.

«Dícese por los que exhortan á otros á hacer aquello mismo de que ellos huyen, como lo atestigua el refrán: *El patrón Araña embarca, y él se queda en tierra*. Algunos dicen: *Parecerse al capitán Araña*, y tal vez vayan más fundados, pues

según testimonio de personas fidedignas, cuando á principios del último tercio del siglo pasado se enviaba á las Américas gente de nuestro país, con el fin de combatir á los insurrectos de aquel suelo, existía en una de las ciudades de nuestro litoral un capitán de buque llamado Arana (nombre que el vulgo hubo de transformar luego furtivamente en Araña), del cual se cuenta que después de reclutar individuos con el precitado objeto, nunca más volvió á emprender viaje alguno allende los mares.» — (Sbar., *loc. cit*)

*** Los tres: Araña, Pinche y Cortés.**

Dícese por burla, de por tres individuos á quienes vemos ó á quienes nos referimos de manera irónica.—(*Dic.º de Mod.*)

Dícese también:

*** ¡Qué tres! Araña, Concha y Cortés.**

Tengo por incompleta la explicación que de la frase da el *Diccionario de Modismos*, echando menos las cualidades físicas y morales de los tres pejes á quienes se refiere. ¡Qué bien emparejarían los susodichos con *las tres hijas de Elena*, de las cuales se murmura:

*Tres eran, tres, las hijas de Elena;
tres eran, tres, y ninguna era buena!*

ARBALIAS

*** Es un Arbálias.**

Aplicase al entrometido y hablador.

«Fuese, y púsoseme delante enfrente de mí un hombrecillo que parecía remate de cuchara con pelo de limpiadera, erizado, bermejizo y pecoso. Dígote sastre, dije yo. Y él tan presto dijo: «Oir que no pica, pues no soy sino solicitador, y no pongáis nombre á nadie. Yo me llamo *Arbálias*, y os lo he querido decir para que no andéis allá en la vida: *Es un Arbálias*, á unos y á otros, sin saber á quien lo decís.» —Quevedo. *Visita de los Chistes*.

Conjetura D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe que pudo formarse la palabra *Arbálias* (muchos antiguos escriben *Harbálias*) de *harbar*, que significa hacer muy de priesa y mal una cosa.

Covarrubias dice que *harbar* es hacer la cosa muy de priesa, como *harbar* la plana el muchacho cuando escribe de priesa y mal; y añade que es de raiz hebrea y viene del nombre *harbagh*, que se interpreta cuatro; porque los que *harban* suelen de un golpe encadenar cuatro y más letras.

La Academia deriva la palabra de la griega *arrebatar*, y añade que significa hacer algo de prisa y atropelladamente.

EL ARCHIPÁMPANO DE LAS INDIAS

*** Como el Archipámpano de las Indias.**

Archipámpano, m. fest. Persona que ejerce gran dignidad ó autorida dimaginaria.
—(D. A. E., 13.^a ed.)

EL ARCHIPÁMPANO DE SEVILLA

*** Como el Archipámpano de Sevilla.**

Aplicase á la persona que alardea de gran poderío y de extremadas riquezas.

«Paula y Blas convinieron un día en que si sus respectivas herencias se convirtieran en una sola propiedad y se añadiesen á ésta algunas reses en aparcería y algunas tierras á renta, se podría pasar con todo ello una vida que ni la del *Archipámpano de Sevilla*.» —(Pereda. *Para ser buen arriero*...)

AREVALO

*** No le queda más que el tronío, como al trabuco de Arévalo.**

Encuentro citada esta frase en el precioso librito *Mil trescientas comparaciones populares*, de mi querido amigo don Francisco Rodríguez Marín, ¿Quién fué *Arévalo*? ¿Cuál la suerte de su *trabuco*? No es fácil contestar la primera pregunta. La respuesta á la segunda infiérese del sentido de la frase. Bueno, muy bueno debió de ser el tal trabuco cuando ha logrado fama perdurable; bueno por su caja y por su cañón y su gatillo, que estaría al pelo, y más bueno por la retumbancia de su *tronío* (estampido), Fuéronle poco á poco faltando esas cualidades, hasta quedarle sólo la última, con menoscabo de aquella fama; y lo que había sido admiración de las gentes, trocóse en mofa,, chungu, fisga y chacota.

Aplicase la frase á la persona adinerada y presuntuosa que pierde poco á poco sus dineros, llegando al fin á quedarse sólo con su orgullo y su vanidad, su tronío, como dice el pueblo andaluz.

ARGOS

*** Ser, ó estar hecho, un Argos.**

Argos. (Por alusión á Argos, personaje mitológico á quien se representa con cien ojos) m, fig. Persona muy vigilante. (D. A. E., 13.^a ed.)

Frase con que se da á entender la suma vigilancia de alguno, aludiendo al personaje mitológico de este nombre, de quien cuenta la fábula que tenia cien ojos, la mitad de los cuales estaban abiertos en tanto que los otros dormían.—(Sbar. Florilegio.)

Cuéntase de Argos, hijo de Asestor, y rey de los Arginos, que Juno le fió la custodia de la vaca Io, que amaba Júpiter, pero Mercurio le adormeció con los sonidos de su flauta y le dió muerte. Juno convirtió al muerto Argos en pavo real, de donde viene al pavo el privilegio de nacer bajo el amparo de aquella diosa.

«... vine de Toledo á ejercer mi oficio, y en él he hecho maravillas, porque no pende relicario de toca ni hay faltriquera tan escondida, que mis dedos no visiten, ni mis tijeras no corten, aunque le estén guardando *con los ojos de Argos*...» —(Cervantes. *Rinconete y Cortadillo*.)

ARIADNA

* El hilo de Ariadna.

Ariadna. Hija de Minos y de Parifae, á quien hizo tal impresión el buen parecer de Teseo, que le dió un ovillo de hilo, por medio del cual salió del laberinto después de haber vencido al monstruo Minotauro. El laberinto de la fábula es el de *Creta*; y añade el cuento, que el bueno de Teseo dejó abandonada á Ariadna en una roca de la isla de Nasos, donde la muchacha se hizo sacerdotiza de Baco (¡bonita profesión!). Pero no pararon ahí las cosas, Baco se casó con Ariadna y puso la corona de esta princesa en el número de las constelaciones. ¡Una higa para Teseo, por ingrato!

Otros dicen: *El hilo de Teseo*; y Cervantes, que todo lo *ponía en solfa*, escribió: *La sogá de Teseo*.

«... para darte á tí ocasión de que pienses lo que piensas, y ponerte en un laberinto de imaginaciones que no aciertes á salir dél, aunque tuvieses la sogá de Teseo.»—(*Don Quijote*, p. I, c. XLVIII.)

ARIAS GONZALO

* El buen viejo Arias Gonzalo.

Dícese con amor y veneración de un anciano honrado, y tórnase de los romances del cerco de Zamora, y á veces con ironía. (G. Correas.)

Cuando D. Diego Ordóñez de Lara, con ocasión de la fechoría de Bellido Dolfos, puso cerco á Zamora, porque *es traidor quien traidor tien consigo*, y retó á todos sus habitantes, *á los grandes como á los pequeños, é al vivo é al que es por nascer, así como al que es nascido, e a las aguas que bebieren, é á los paños que vestieren, é aún á las piedras del muro*, según reza la *Crónica general de España*, el buen viejo Arias Gonzalo aceptó el reto y diputó á sus hijos contra D. Diego; y habiendo muerto á manos de éste tres de aquéllos, el mismo *buen viejo* se apercibió á habérselas con el

retador, viniéndose á las buenas, afortunadamente para ambos, como más largamente se contiene en romances calcados de aquella crónica y de la del Cid. Véanse los insertos en el Romancero de Durán.

En dichos romances se califica á Arias Gonzalo de *buen viejo*; y cierto, lo fué por el amor á su patria, sus arrestos y su generosidad sin límites.

La fórmula del reto, tomada de las crónicas, es donosísima en todos los romances. Dícese en uno (789 de la colección de Durán, XXXII de los del Cid):

que los que acogen traidores,
traidores son llamados.
Y por tales yo vos reto
y á vuestros antepasados...
y á los panes y á las aguas
de que sois alimentados...

En otro (n.º 787) se lee:

Yo vos repto, zamoranos,
por traidores fementidos;
repto los chicos y grandes,
y á los muertos, y á los vivos.
Repto las yerbas del campo,
también los peces del rio,
reptoos el pan y la carne,
también el agua y el vino...

Cervantes lució las sales de su ingenio á costa del reto de D. Diego Ordóñez de Lara.

«Y así retó á todos, y a todos tocaba la venganza y la respuesta; aunque bien es verdad que el señor D. Diego anduvo algo demasiado, y ansí pasó muy adelante de los límites del reto, porque no tenía para qué retar á los muertos, á las aguas ni á los panes, ni á los que estaban por nacer, ni á las otras menudencias que allí se declaran; pero vaya, pues cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija.» —(*Don Quijote*, p. II, c. XXVII.)

ARISTARCO

*** Es un Aristarco.**

Aristarco. (Por alusión á *Aristarco*, famoso crítico de la antigüedad) m. fig. Crítico entendido, pero excesivamente severo.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«Aplicase este epíteto á todo crítico ó censor juicioso y severo, con alusión á un célebre gramático de la antigüedad así llamado, natural de Alejandría, que publicó unos libros de corrección sobre las obras de Homero.» —(*Sbar. Florilegio*.)

ARMIJO

*** Más rico que Armijo.**

Para ponderar la mucha riqueza de una persona se dice que es más rico que *Armijo*, sin que yo sepa quien fué este sér afortunado, ni haya oído hablar de él más que en una coplilla que por ahí vuela de labio en labio y dice así:

*Yo soy más rico que Armijo
y que Martín el pañero:
en teniendo tu cariño,
¿para qué quiero el dinero?*

Copla que otros cambian, diciendo:

Yo soy más rico que Heredia, etc.

Este Heredia y aquel Martín, que apaleaban el oro, nacieron en tierras de Málaga la bella, y, por sus riquezas, corren en alas de la fama, juntamente con *Creso* y *Fucar*.

También he oído decir: *Es más raro que Armijo*; pero no sé si éste es el mismo personaje de la frase apuntada al principio; que bien podría ser, porque yo he conocido muchos ricos *raros* y muchos *raros* ricos.

ARQUÍMEDES

*** Tener la palanca de Arquímedes.**

Bastús (*Filosofía de las Naciones*, t. III, pág. 296) da cuenta de la célebre palanca. «Una palanca ideal, dice, con la cual y un punto de apoyo se proponía este célebre geométrico y mecánico, natural de Siracusa en Sicilia, y anterior de tres siglos á Jesucristo, mover y levantar el cielo y la tierra. Proposición sin duda realizable, si fuera posible darle los medios que pedía. *Da mihi punctuin et pectum, cælum terramque movebo.*»

No tan célebre como la *palanca* es el *tornillo de Arquímedes*, cuyo descubrimiento es de los más útiles que se emplean para la elevación de aguas y agotarlas en pequeñas cantidades.

EL ARRIERO DE ARGANDA

*** El arriero de Arganda, él se lo cuece, él se lo maja, y él se lo lleva á vender á la plaza.**

Dícese de la persona hábil y hacendosa por demás, que se basta para todos sus menesteres y no tiene necesidad de *ayuda de vecino*.

Sólo encontré esta frase en el *Diccionario manual de las Lenguas Castellanas* y

Catalana, por D. Santiago Angel Maura, nueva ed., Barcelona, 1886.

Del Herrero de Fuentes se cuenta que él se lo fuella, y él se lo macha, y él se lo lleva á vender d la plaza.

ASCANIO

*** ¡Ha mucho que murió Ascanio!**

Pedro Ascanio, cómico famoso que lució en el siglo XVII, de quien se decía la frase cuando iba decayendo su profesión.

ASTRARENA

*** Como la casa de Astrarena: mucha fachada y poco fondo.**

Dícese del hombre que aparenta, por su tipo y porte, grandes riquezas, de que carece; y también de los charlatanes, que embaucan al vulgacho y no *tienen dos dedos de frente*.

LA ASEADA DE EURGUILLOS

Ser como la aseada de Burguillos.

Aplicase á la mujer que, afectando mucha pulcritud y aseo, es sucia en grado superlativo.

De la *aseada de Burguillos* se cuenta que lavaba los huevos, por limpios que estuviesen, y después escupía en la sartén. Esta aseada es hermana de padre y madre de *Mari-Gargajo*, *la Relimpia del Horcajo*, *Mari-Comino* y *la Señorita del pan pringado*, de las cuales adelante se habla.

Sbarbi escribe (*Florilegio*, pág. 50): «Fr. fam. usada en Andalucía para motejar de verdaderamente desaseada á una persona que se jacta, por el contrario, de ser primorosa. En efecto, cuéntase allí que hubo un tiempo en Burguillos, pueblo distante tres leguas de Sevilla, cierta mujer que la daba de muy pulcra, la cual para cerciorarse de si el aceite que tenía puesto á la lumbre estaba bien caliente ó no, apelaba al medio, bastante limpio por cierto, de echar en la cazuela ó sartén un escupitajo.

La aseada de Burguillos debió de servirse en sus quehaceres domésticos de la famosa *rodilla de Valladolid*, de la cual se dice (Cebreros, prov. de Avila): *La rodilla de Valladolid: yo me limpio en ella, y ella se limpia en mí.*

ASTREA

* La balanza de Astrea.

Astrea. Nombre fabuloso de la Justicia, hija de Júpiter y de Temis. Bajó del cielo á la tierra y, asustada de los crímenes de los hombres, volvió al cielo, ocupando un lugar en el Zodiaco: es el signo de Virgo.

EL PERRO DEL TIO ATECA

Como el perro del tío Ateca, que antes de que le peguen se queja.

No ha menester explicación la frase. Muchos seres racionales son como el famoso perro: unos por temor, y otros por conveniencia; porque el quejarse y dolerse ablanda los corazones y dulcifica el rigor de la pena.

ATILA

* Como la planta del caballo de Atila.

Dícese de todo lo que destruye, azota ó aniquila.

* Feroz como Atila.

«Este príncipe bárbaro, aunque pequeño de cuerpo, infundía gran pavor, hasta á los más intrépidos, por lo horrendo y torvo de su mirar.» —(Lope Barrón. *Frases populares*. Málaga, 1897.)

ATLANTE

Atlante. Voz muy usada de los poetas, y algunas veces en la prosa, para expresar aquello que real ó metafóricamente se dice sustentar un gran peso: como cuando para elogiar la sabiduría de un Ministro, ó la valentía de un General, se dice que es un Atlante, rey de Mauritania, que los antiguos fingieron haber sustentado sobre sus hombros el cielo, para significar el mucho conocimiento que tuvo del sol, luna y estrellas. —(D. A. E., 1726.)

«Sucedió, pues, que saliendo una mañana del monasterio de Atocha, se llegó á mí un mancebo al parecer de veinticuatro años, poco más ó menos, todo limpio, todo aseado y todo crujiendo gorgoranes, pero con un cuello tan grande y almidonado, que creí que para llevarle fuera menester los hombros de un *Atlante*.» (Cervantes, *Adjunta al Parnaso*.)

AVICENA

Más mató la cena, que sanó Avicena.

Ref. que advierte que el cenar mucho es muy perjudicial á la salud.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Avicena fué natural de Chiraz, en Persia, y gozó de extraordinaria reputación por su virtud y su saber, sobresaliendo en la Medicina y la Filosofía. Murió el año 1037.

*** Más vale un no cena, que cien Avicenas.**

Refrán que advierte que es mejor para la salud una dieta prudente, que los auxilios de la Medicina.

*** Avicena e Hipocrás me dieron ésto, y me darán más.**

(G. Correas.)

Encarece el poder de la ciencia médica, y muestra confianza en su progreso.

AVITO

*** A tanto por tanto, Avito lleve el manto.**

Es, según Bastús, uno de los más antiguos refranes castellanos, anterior al que dice, con idéntico sentido: *Obispo por Obispo, séalo D. Domingo*, citado por el Marqués de Santillana. La explicación de la frase es ésta: En igualdad de circunstancias sea *Avito* —nombre propio— el agraciado, el preferido, el que lleve el manto o la capa.

AYALA.

*** Mañana ayunará Ayala.—Á fe que hoy no es mañana.**

Reprende al perezoso, que lo difiere todo para el día siguiente; para el mañana, que no llega nunca.

V. *Mañana ayunará Gálvez.—Mañana ayunará Godoy: á fe que no es hoy.*

B

SAN BABILES

* Como San Babilés.

Aplicase á, la persona boba, ó ensimismada, que no para mientes en lo que le rodea, ni atiende á lo que se le dice.

Equivale á. las frases *Como San Jinojo en el cielo* —*Estar hilando* —*Ser un gilí*, muy populares en Andalucía.

Según Caballero (*Diccionario de Modismos*), dicese metafórica y familiarmente de la persona insulsa y necia, sin expresión ni viveza, ó entontecida.

EL MANCEBÓN	¡Racimo!
BELTRÁN	(Ap.) ¡San Babilés!
MANC.	¿Dónde tan resuelto vas?
RACIMO	A reñir una mohina.
MANC.	¿Con quién?
RACIMO	Con ese gallina.
	(Ap.) Ahora me la pagarás.

(Juan Vélez. *El Mancebón de los Palacios*, jorn. II, esc. III.)

Ser como San Babilés equivale á Ser un ¡viva la Virgen!

«Llámase á bordo ¡Viva la Virgen! al marinero conceptuado el más torpe de la tripulación. Proviene el nombre de que antiguamente al formar la marinería para cantar número en las guardias, el que tenía el último, en vez de cantarlo exclamaba: ¡Viva la Virgen! —(*Fernando Villamil. Viaje de circunnavegación de la corbeta Nautilus*, 1895.)

No opinaba así mi docto amigo el Sr. Sbarbi, cuya muerte, ocurrida ha poco, lloran las letras españolas. Según él, la frase no es *Ser un ¡viva la virgen!*, sino *Ser un viro á la virgen*. Al publicar yo mi libro *Un paquete de cartas*, obra que inmerecidamente alcanzó un éxito en que no soñé, y tratar en ella del modismo en cuestión, dije lo que acerca de su significado y su origen se me alcanzaba, y escribí lo siguiente: «Dícese del hombre sencillo y candoroso que tiene sus puntos y ribetes de bobo. Debíó de nacer el modismo de que un inocente exclamaría á cada paso, viniese ó no viniese a cuento, ¡Viva la Virgen!»

Sbarbi, que elogió mi libro, púsole algunos reparos, *enmendándome*, al parecer, *la plana*; y digo al parecer, porque las explicaciones que corrigió no eran mías, sino de Covarrubias y Malara, por donde resultó que las planas enmendadas habían sido escritas, no por quien en esto de la paremiología española no sabe ni trazar palotes, sino por los primeros calígrafos castellanos. «Las personas, (fueron sus palabras) que

escriben y pronuncian así el tal dicho no lo hacen como deben. La redacción es, pues: «Ser uno *un viro á la virgen* (*virgen*, nombre común apelativo, y por ende con y minúscula, en substitución de su equivalente latino, que resultaría más mal sonante). Es locución exactamente igual á aquella en que entra un sustantivo español (que se traduce en su acepción recta al latín por *aliunn*), seguido del modo adverbial figurado: *á la vela*.» *Qui potest capare capiat*.

Y me atrevo á preguntar: la locución *Ser un ¡viva la Virgen!* ¿es corrupción de la otra *Ser un viro á la virgen* ó distinta? Para mí, la respuesta es obvia. El sentido de la una es distinto del de la otra.

BACO

* La casa del dios Baco.

Dícese de la casa en que no hay ni orden ni concierto; como si todos los que en ella viven adorasen en el dios de los borrachos.

Baco. Dios del vino y de los bebedores, hijo de Júpiter y Semele, ó, según otros, de Proserpina.

EL BACHILLER TRAPAZAS

* Ser como el Bachiller Trapazas.

Al bachiller de la frase llamaron así por los muchos engaños y artificios ilícitos con que engañaba á cuantos entendían con él de compras, ventas ó cambios.

Es personaje á quien frecuentemente vemos, como las moscas en torno de la miel, alrededor de Juzgados y Escribanías.

BAITHOS

* Se entró como Baithos por los Mandamientos.

«Baithos, judío famoso, dió origen á esta comparación, que se usa para aludir al que se mete en un negocio sin mira alguna de interés; ni por miedo ni por esperanzas, como decía Baithos que debía observarse la ley, sin temor al castigo ni esperanza de gloria. (Rodríguez Marín. *Quinientas comparaciones populares andaluzas*, Osuna, 1884, pág. 54.)

BALDOS

*** Sabe más que Bardos.**

Pedro Baldos de Obaldis, celeberrimo jurisconsulto italiano, nació en Perusa, en 1324.

«... y después de haberle hojeado los Bástolos de media docena de platos y los *Baldos* de una docena de garrafas...» —(*Estebanillo González. Apud. Rivadeneyra, t. XIX, pág. 354.*)

BALDOVINOS

*** Suspiraba Baldovinos por pepinos.**

«Las cosas que más quería por morcilla» (*sic.*) —(G. Correas.)

No se me alcanza el sentido de la explicación. En el mismo vocabulario se lee completa la frase:

Suspiraba Baldovinos por pepinos, y su mujer por beber.

BALTASAR

*** El festín de Baltasar.**

Dícese como prototipo de festines espléndidos, por alusión al famoso celebrado en el palacio del hijo de Nabucodonosor, en el cual festín usó Baltasar de los vasos y cálices del pueblo hebreo.

Baltasar, último rey de Babilonia, muerto por los persas, que entraron en aquella capital la misma noche del festín en que profanó los vasos sagrados del templo de Jerusalén.

LA BALTASARA

*** Todo lo tiene bueno —la Baltasara; —todo lo tiene bueno, —también la cara.**

Frase con que encarecemos á la mujer que todo es lindezas y primores. Alude á la célebre comedianta de aquel nombre.

SANTA BÁRBARA

*** No se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.**

Esto es, no se acuerda del peligro hasta que está en él, ni del mal hasta que sobreviene, y, por tanto, no busca el remedio sino á la postre, y no se acuerda de la Santa hasta que ha menester su patrocinio en la tormenta. Así son los hombres: *Miedo ha payo porque reza*, dice un antiguo refrán castellano, y otro: *Rezar al Santo hasta salir del tranco*.

LA BURRA DE BALAAM

*** Como la burra de Balaam.**

Se aplica á la persona ordinariamente de pocas palabras y reservada, que en la ocasión oportuna habla para decir una sentencia ó salvar con su prudente consejo una situación peligrosa.

En el *Libro de los Números*, cap. XXII, versos 21 y siguientes hasta el 30, encontrará el lector el relato del portentoso milagro cumplido en la burra de que se trata.

EL BARBIÁN DE LA PERSIA

*** Ser un barbián de la Persia.**

Familiarmente, persona simpática y digna de estimación y aprecio. —(Dic.º de *Modismos*.)

El *barbián de la Persia* es un personaje creado por la fantasía popular, como *El Archipámpano de las Indias*, ó *de Sevilla*.

BARCELÓ

*** Es más valiente que Barceló por la mar.**

«Fr. prov. usada frecuentemente en Andalucía para expresar el valor heroico de que se halla dotada alguna persona. Su origen es debido á un marino español llamado D. Antonio Barceló, natural de Mallorca, el cual se hizo famoso á mediados del siglo XVIII por sus persecuciones tan denodadas como victoriosas contra los moros que infestaban á la sazón las costas de nuestro reino. (Sbar. *Florilegio*.)

Dícese también:

—*¡Da más que hablar que Barceló por la mar!*

V. Lope Barrón. *Frasas populares*, Málaga, 1897. —Ferrer del Río. *Historia del reinado de Carlos III*, tomo III.—Rosell. *Crónica general de España*, t. III.

EL BARQUERO DE LAS VERDADES

Decir á uno las verdades, ó las tres verdades del barquero.

Fr. fig. y fam. Decirle sin reboso ni miramiento alguno cosas que le amarguen. —(*D. A. E.*, 12.^a ed.)

Escribí en mi libreo *Un paquete de cartas* (Sevilla 1888), lo siguiente:

«No encuentro, por más que la busco, diferencia alguna entre las verdades del barquero y las de Pero-Grullo, si me atengo á la interpretación constante del modismo; hállola si estoy á su aplicación. Tres son, según V. dice, aquellas verdades, y no falta autor que añada esta otra: «Quien da pan á perro ajeno pierde el pan y pierde el perro.» Sean tres, cuatro ó más, todas pueden pasar por perogrulladas; y si al valernos del modismo amenazamos á la persona á quien nos dirigimos con decirle verdades, está V. en lo cierto, amigo mío, creyendo que éstas son otras que las que se atribuyen al barquero en cuestión. ¿A qué la amenaza, á quien queremos amedrentar, de decirle lo que de todos es sabido? Se me antoja preguntarle: ¿Será el tal barquero aquel dios mitológico, hijo del Infierno y de la Noche, de quien dicen los poetas que pasaba en su barca las almas de los muertos que pagaban, ó habían logrado el honor del sepulcro, dejando las otras almas, que serían de cántaro, á orillas de la laguna Estigia;

Un vecchio bianco per antico pelo,

como escribió el Dante en el canto tercero de la primera parte de su *Divina Comedia*? Verdades espantosas, como verdades de ultratumba, serían las suyas para las almas de los muertos. Se me da un comino de que me digan las tres verdades del barquero, si éstas son las que pasan por moneda corriente, y se me abren las carnes al considerar que pudiera oír las que me dijera aquel dios de la vieja Mitología; porque las suyas serán amargas cual no otras.

«Terribles serían—escribe Bastús (*Filosofía de las Naciones*, t. III, pág. 317) las tales verdades, que ignoramos cuáles fueren, si atendemos á que siempre que anunciamos decirlas lo hacemos en tono amenazador: «que no le diga las verdades del barquero:» «ya le diré á V. las verdades del barquero» etc. Serían unas máximas ó verdades que diría cierto viajero A las gentes que iba á pasar con su barca de una á otra orilla del río, sobre el que ejercía su oficio, y serían con relación á la conducta que los pasajeros debieran observar durante su corta travesía en bien de ellos individualmente y de la tripulación en general.»

«¿A que no sabes tú cuáles son esas tres verdades, de las que todos hablan y pocos averiguan? Pues yo te las

diré, porque me las ha enseñado mi buen tío Miguel. Son: «peso y medida, cuenta y razón, y la verdad encima»; lo que significa: el peso, esto es, las piezas que lo componen, las tazas, las pesas, que marcan la cantidad, y la lengüeta que arriba marca la igualdad de las pesas y que se llama la verdad.» —(Fernán Caballero. *Un verano en Bornos*.)

BARTOLILLO EL DE PONTEVEDRA

* Como Bartolillo el de Pontevedra.

Aplicase A la persona de mala índole, que reúne en si todas las malas cualidades de sus padres.

«... Tomáis de vuestras verdades no más de lo amargo, y de vuestras mentiras lo vil; y así venís á ser como Bartolillo de Pontevedra, que siendo su padre cojo y su madre tuerta, nació él con entrambos defectos.» (Quevedo, *Censura del papel que escribió D. Francisco de Morovelli de Puebla, defendiendo el Patronato de Santa Teresa de Jesús*.)

BARTOLO

* Acertólo Bartolo.

Dícese de la persona de ingenio romo, que por casualidad acierta una vez.

* Como la flauta de Bartolo, que tenía un agujero sólo.

Cuéntase que cuando el tal, músico de afición, se enfadaba, requería la flauta que, por tener sólo un agujero, dejaba escapar el viento sin producir sonidos.

Se dice de todo aquello que no sirve para lo que se le destina.

* Oficio tiene Bartolo para el día todo.

Puede aplicarse á los oficios pesados y de larga labor.

* Bartolo me llama borracho, y hecho un zaque le llevan entre cuatro.

«Con elegancia aconseja que no ofendamos al prójimo echándole en cara sus debilidades, porque como las tenemos todos, se vengará recordándonos las nuestras porque, *Quien tiene hijo varón, no llame á otro ladrón. La gloria vana florece y no grana...*» (D. A. V. D. S. —Antonio Valladares de Sotomayor. —*Colección de seguidillas ó cantares*, etc. Madrid, 1799.)

* ¡Corre Bartolo, que te pilla el toro?

Sólo leí la frase en un artículo publicado por Sbarbi en *La Ilustración Española y Americana* (Septiembre, 1884.)

Aplicase la persona que huye atemorizada por un peligro real ó imaginado.

EL TÍO BARTOLO

*** A lo tío Bartolo.**

Equivale A las siguientes frases: *A lo tío Diego.* —*A lo tío Palomo.* —*A la pata la llana.* —*A lo tonto, á lo tonto.* Implica rustiquez en la forma y sagacidad en el fondo.

SAN BARTOLOMÉ

*** Estar hecho un San Bartolomé.**

Estar desollado, por ser éste el género de martirio que sufrió dicho santo Apóstol.

Bartolomé, nombre de uno de los doce Apóstoles de Nuestro Redentor Jesucristo, que predicó su sagrado Evangelio en la India, y de allí pasó á la Armenia mayor, donde convirtió á la santa fe católica mucha gente: fué desollado vivo por los bárbaros, y cortada la cabeza por mandato del Rey Astyages: su sagrado cuerpo fué traído á la isla de Lipari, y de allí á Benavento, y últimamente trasladado á la isla Tiberina en Roma *ubi pia fidelium veneratione honoratur.* Bartolomé es nombre hebreo, vale tanto como hijo del que suspende las aguas, hijo de Dios por gracia, que criando el Universo dividió las aguas, dejando las unas en la tierra, y poniendo las otras sobre el firmamento: hijo también del que suspende las aguas; porque el Señor á contemplación de sus santos, suspende las aguas con no llover sobre la tierra, y las vuelve á enviar á ruego de los mismos. El P. Fray José de Sigüenza, en la historia que hizo de la Orden de San Jerónimo, en la primera parte, cap. VIII, f. 43, dice, que Bartolomé vale tanto como hijo de Tholomai, es el mismo que Natanael, y significa don de Dios.» —(Cov, *loc. cit.*)

BARTOLOMÉ DEL PUERTO

Es un cantar así titulado. Léese en *La Lozana Andaluza* (Mamotreto XXIV.)

Hernán Núñez registra entre sus refranes el cantar á que nos referimos:

*Bartolomé del Puerto,
ved lo que os parece;
que el pan vale caro,
la gente perece.*

¿Es este cantarcillo una sátira popular adecuada á la carestía del pan, único alimento del pobre? ¿Reprende implícitamente vicios de la administración pública? ¿Refiérese acaso á algún suceso histórico? ¿Será tal vez parte de algún cuentecillo popular?

*** Bartolome del Puerto; cátales vivo, cátales muerto.**

(G. Correas.)

Dicese del hombre que tan pronto adolece como sana.

BARTHOLOMEUS

Lo enterraron como á Bartholomeus, sin cruz y sin luz.

Citado por el Dr. D. Francisco Mateos Gago en un artículo escrito con ocasión del entierro de un canónigo de la Catedral de Sevilla.

Se aplica al entierro que se hace de farfulla, á la ligera, sin pompa ni ostentación, como para salir pronto del paso.

BARTOLOMICOS Ó BARTOLOMILLOS

*** Llena es la villa de Bartolomillos.**

Vése citado por Martín Caro y Cejudo en su obra *Refranes y modos de hablar castellanos con los latinos que les corresponden*, etc. (Madrid, 1792.)

«*Bartolomico*. Nombre diminutivo de Bartolomé. Hay un refrán que dice: *lleno está el mundo de Bartolomicos*. Tuvo origen del ilustre Colegio de S. Bartolomé, que por su antigüedad le llaman el Colegio Viejo, del cual han salido grandes supuestos; y como por su virtud, letras y valor ocuparon todos los grandes lugares, así de gobiernos seculares como de iglesias, empezaron á tenerles envidia, y dispararon con decir: «todo el mundo está lleno de Bartolomicos». Después acá se han fundado otros Colegios, y aunque éste conserva su grandeza, de él y de todos los demás salen grandes supuestos, hallándose en ellos limpieza, letras, virtud y prudencia; y así con mucha razón son adelantados y antepuestos en común á los demás, y no por esto deja de haber personas con todas estas partes dignas de ser honradas y premiadas, que decir otra cosa sería temeridad:» —(Cov., *loc. cit.*)

«Pero hoy *todo el mundo está lleno de Bartolomicos*; pues hay criados de señores que apenas se hartan de lamer los platos, y por verse con esperanzas de rico ó con una gala perdurable, tienen más tordo que sus amos y más humos que Alcorcón.» —(*Vida y hechos de Estebanillo González. Apud. Rivadeneyra*, t. 19, pág. 349.)

BARTOLOMILLO

Echa sopa Bartolomillo; que después que madre es madre, nunca hizo tal

caldillo.

«De los puestos abajo, padre solamente, y madre, vale tanto como decir nuestro padre, nuestra madre, hablando entre hermanos.» —(G. Correas.)

BÁRTULO

Bártulos. (De *Bártulo*, famoso jurisconsulto italiano del siglo XIV; y de ir muy pertrechados con sus libros los estudiantes, se aplicó la voz á otros objetos) m. pl. fig. Enseres que so manejan. || *Liar los bártulos.* fr. fig. y fam. Arreglarlo todo para una mudanza ó un viaje. || *Preparar los bártulos.* Disponer los medios de ejecutar alguna cosa. —(D. A. E., 13.^a ed.)

La Academia olvida la frase *Más sabe que Bártulo*, que se dice, según Sánchez de la Ballesta, cuando encarecemos las letras de algún jesuita. Encontramos registrada también esta frase entre las colegidas por Martín Caro y Cejudo.

«Esto aprendí de aquel mi buen ciego, y todo lo demás que sé en leyes, que cierto sabía, según él decía, *más que Bártolo*, y que Séneca en doctrina...» —(*Lazarillo de Tormes*, p. II, c. XIII.)

«Pasando por cierta calle de Salamanca dos estudiantes, manchegos y mancebos, más amigo de baldeo y rodancho que de *Bártolo* y *Baldo*...» —(¿*Cervantes? La tía fingida.*)

«... y después de haber limpiado los *Bártolos* de media docena de platos y los *Baldos* de una docena de garrafas.» — *Vida y hechos de Estebanillo González.* (Loc. cit., t. XIX, pág. 254.)

Bártulo nació en 1313 en Sano Ferrato, en la Umbría, y murió en 1356. Sus obras, llamadas los *Bártulos*, constan de trece tomos en folio.

MAESTRE BARÚ

*** Dios da salú, que no maestre Barú.**

Colegido por Hernán Núñez, sin explicación, pone el poder de Dios sobre el de la ciencia.

BARRABÁS

Es más malo que Barrabás.

Barrabás. (Por alusión al judío indultado con preferencia á Jesús) m. fig. y fam. Persona mala, traviesa, díscola. (D. A. E., 13.^a ed.)

«Aplicase á las personas malvadas, ó á los muchachos sumamente traviosos, con alusión á aquel célebre sedicioso á quien hizo entrar Pilatos en turno con Jesús para ser sentenciado á muerte, ó absuelto, según lo pidiera el pueblo.» —(Sbar., *Florilegio.*)

*** Estar dado á Barrabás.**

Estar dado al demonio. —(*Dic.^o de ideas afines*, tomo I, pág. 881.)

V. *Barrabás*.

*** Ser de la piel de Barrabás.**

Metafórica y familiarmente, malo, travieso, revoltoso, de mala intención.

Dícese también y en idéntico sentido:

De la piel de Satanás, de Lucifer, del demonio, del diablo.

V. *Barrabás*.

BARRAGUA

*** En el cortijo de Barragua, el más chico va por agua.**

De ordinario lo mismo acontece en todos los cortijos andaluces. El chiquichanca, que es un mozalbate, tiene á su cargo llevar el agua del pozo ó la fuente á la casería y á los tajos.

EL BATURRO DE RICLA

*** Como el baturro de Biela, para quien todo eran dificultades.**

V. *Por Dios, Alonso, ¿tiénesme debajo y pídesme lo otro?*

BAYARDO

*** Como Bayardo, caballero sin miedo y sin tacha.**

«Se aplica este dictado, aunque muy rara vez, á un honradísimo y muy valiente caballero, con alusión al célebre *Bayardo*. Era éste, llamado *Pedro del Terrail*, señor de *Bayardo*, un héroe francés, militar honrado y valiente, y privado que fué de Francisco I. Los hechos de armas de este impávido caballero y su honradez proverbial, dieron ocasión á que se le apellidara: *Caballero sin miedo y sin tacha: Chavalier sans peur et sans reproche*.» —(*Bast.*, *loc.cit.*, t. I, pág. 223.)

BELILLA

* ¿Qué te contará Belilla, qué te contará?

Sin explicación se lee en el Vocabulario de Gonzalo Correas. *Belilla*, por *Isabelilla*.

* Hermana Belilla, donde no matan puerco no comen morcilla.

(G. Correas.)

Nota que el regalo es para quien tiene medios de fortuna; y también advierte que *no se cogen truchas á bragas enjutas*, y, extremando algo más el concepto, que *en la casa del pobre, el que no trabaja no come*.

BELTRÁN

* Habla Beltrán, y habla por su mal.

«Un muchacho llevaba dos redomas de vino por la calle, y por apartarse de una bestia quebró la una con la otra, y entrando llorando por su casa, preguntóle su amo (que se decía Beltrán) la causa por qué lloraba. Respondió: «he quebrado, señor, la una redoma.» —«¿Y de qué manera?» dijo el amo. Entonces el muchacho da con la redoma que traía quebrada en la sana y hácela pedazos, diciendo: «de esta manera la quebré, señor». El amo con paciencia respondió: «habla Beltrán y habla por su mal.» —(Timoneda. *El sobremesa y alivio de caminantes*. Cuento XXXVIII.)

Quien bien quiere a Beltran, bien quiere á su can.

Ref. con que se da a entender que el que quiere bien á alguno, quiere bien todas sus cosas.—(D. A. E., 12.^a ed.)

Explicación más cumplida del refrán de la misma Academia en la edición décimotercera de su Diccionario. «Refrán, dice, que da á entender que el cariño que se tiene á una persona suele extenderse á todas las que le son allegadas, ó á las cosas que tienen relación con ella.»

No está mal hecha la corrección. El refrán no sólo se refiere á las cosas de Beltrán, sino también á las personas allegadas al mismo. En este sentido lo vemos aplicado en los mejores tiempos de las letras españolas.

Es refrán muy antiguo, coleccionado por D. Iñigo López de Mendoza.

«Amor mío, ya sabes cuánto quiero á Parmeno, y como dicen: *Quien bien quiere á Beltrán...* —*La Celestina*, acto XXII.

«—Pues ¿á ésto llama vuesa merced cumplimiento de palabra? respondió el caballero, ¿dar la cuchillada al mozo, habiéndose de dar al amo? —¿Qué bien está en la cuenta el señor!, dijo Chiquiznaque; bien parece que no se acuerda de aquel refrán que dice: *Quien bien quiere á Beltrán, bien quiere á su can*. —¿Pues en qué puede venir aquí a propósito este refrán?, replicó el caballero. —¿Pues no es lo mismo, prosiguió Chiquiznaque, decir: quien mal quiere á Beltrán, mal quiere á su can?; y así Beltrán es el mercader, voacé le quiere mal, su lacayo es su can, y dando al can se da á Beltrán, y la deuda queda liquida, y trae aparejada ejecución: por eso no hay más sino pagar,

luego sin apercebimiento de remate.» —(Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*.)

*** Quien bien quiere á Beltrán, á su perro le echa pan.**

(Sbar., *Refranero*, t. IV.)

V. *Quien bien quiere á Beltrán, bien quiere á su can.*

El que quiere la col, quiere las hojitas de alrededor. —(En Andalucía.)

BELTRÓN

*** Topó Beltrán con su compañero.**

(G. Correas.)

Tal para cual, Pedro para Juan.

*** El beneficiado de Churriana.**

V. *El Alcalde de Totana.*

BENJAMÍN

Benjamín. (Por alusión á *Benjamín*, hijo último y predilecto de Jacob) m. fig. Hijo menor y más querido de su padre. —(D. A. E., 13.^a ed.)

*** El Benjamín de la casa.**

El niño preferido, el más mimado.

Raquel, madre de Benjamín, le dió al nacer el nombre de *Benoni*, que quiere decir *hijo de mi dolor*. Jacob le cambió este nombre por aquél, que significa *hijo de la diestra*. *Inminente jam morte vocavit nonius filii sui Benoni, id est, filius doloris mei: patervero appellavit eum Benjamin, id est, filius dextræ* —(*Génesis*, cap. XXXV, y. 18.)

LA BENITA

*** La Benita, que se vendía por uvas, y era suya la viña.**

Dícese de la mujer de vida libre en demasía. Tomaba lo suyo, las uvas, á cambio de su cuerpo. ¡Qué tres!: la *Benita*, la *Justilla* y la *Méndez*!

*** Más p... que la Benita.**

Copio y hago más las siguientes palabras, que hallo en el libro *Mil trescientas comparaciones populares*, del Sr. Rodríguez María, obra que citaré en numerosas ocasiones.

«Aunque en libros que, como el presente, tienen algo de lexicográficos no hay por qué asustarse de ciertas libertades de la dicción, he suplido con puntos suspensivos después de la inicial, ó de las primeras letras, algunas palabras que el convencionalismo social ha hecho parecer groseras y sustituido por otras menos empecatadas; como si lo grosero estuviese en los vocablos, meras reuniones de inocentes signos, y no en la idea que se expresa por medio de ellos. Droz explica muy discretamente el fundamento de estos repulgos: «A mesure quo les mœurs d' un peuple se corrompent, les paroles deviennet chastes; c' est un dernier et estérile hommage qu' il rend á la pudeur.»

*** Como la espada de Benito, que nunca encontraba vaina, porque su casa la barrió el aire.**

(*Caballero. Dic.º de Modismos.*)

V. Como la espada de Bernardo.

BENITILLO

*** Mi hijo Benitillo, antes maestro que discípulo, ó discipulillo.**

Dicese de quien sin las letras necesarias constitúyese maestro, como el célebre *maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela*. Véase citado por el Comendador Hernán Núñez.

«Puede aplicarse á cualquiera que quiera enseñar antes que sea bien enseñado.»
—(Malara, *loc. cit.*)

En idéntico sentido se dice: *Aprendiz de Portugal, no sabe coser y quiere cortar*.

BENITO

*** ¿Andas ahí, Benito? No, maldito. Fiaos de monjes de hábitos prietos.**

«Dicen que S. Benito ató al diablo en la mar de Sicilia, y le dijo que estuviera allí hasta que él volviera; y como tarda, cuando pasa por allí algún navío, pregunta el diablo si viene allí San Benito; respóndenle: «No, maldito», y él añade: «Fiaos de monjes prietos.» —(G. Correas.)

*** Tiene más suerte que Benito, que murió de ahito.**

«... me han dicho que has sacado á la lotería; si tienes más suerte que Benito que murió de ahito.» —(Fernán Caballero. *Cuadros populares.*)

*** Mi hijo Benito, pierde una vaca y gana un cabrito.**

Alude á los viciosos que, alucinados por ganancias pequeñas, no paran mientes en las pérdidas mayores hasta que se quedan sin un real. Aplicase también a las personas afortunadas en las cosas mínimas y desgraciadas en las mayúsculas.

*** ¡Qué amigos tienes, Benito!**

Frase con que se nota la falsía de los hombres que, ó hablan mal de aquellos á quienes llaman amigos, ó proceden en su daño.

La imaginación popular, avispada si de amigos se trata, ha procurado, en frases y refranes, prevenir á los incautos con saludables consejos y advertimientos.

Desconfía del amigo reconciliado y dice: *Amigo reconciliado, enemigo doblado.*

Advierte que no se debe confiar demasiado en todos los que se venden por amigos, y escribe: *De amigo á amigo, sangre en el ojo.*

Encarece la suma precaución con que debe obrarse en materia de intereses, y afirma que *Entre amigos, con verlo basta, y Entre dos amigos un notario y dos testigos.*

Si el lector curioso quiere conocer los refranes con que el pueblo español expresa á maravilla cuanto á la amistad se refiere, registre la obra (tomo I) que dió á la estampa no há mucho el notable escritor D. Fermín Sacristán, titulada *Doctrinal de Juan del Pueblo* (Madrid 1907), libro tan bien pensado como bien escrito, en el cual se contiene el saber popular en parangón con el saber erudito.

*** Más seco que el ojo de Benito.**

Corresponde á las frases comparativas *Más seso que un ripio; —que un esparto; —que un bacalao; —que una arista; —que la espina de Santa Lucía.* —(Rodríguez Marín. *Quinientas comparaciones populares andaluzas, recogidas de la tradición oral y brevemente anotadas.* Osuna MDCCCLXXXIV.)

SAN BENITO

*** Estaba como el diablo se apareció á San Benito.**

«Para decir que uno se nos ha puesto delante desnudo. En la vida de este Santo, la cual escribieron muchos, como el demonio procurase inquietarle con ilusiones, pudo ser que alguna vez se le mostrase en figura de hombre desnudo. No hay que hacer mucha fuerza en ello.»—Cov., *loe. cit.*)

SAN BENITO DE PALERMO

* Habrá San Benito de Palermo.

Juégase del vocablo. Equivale *A habrá palos*.
En idéntico sentido se dice: *Unto de Palermo*.

EL BERI

* Pasar las del Beri.

Sufrir grandes contrariedades y amarguras. Tengo oído que *el Beri* (apodo que trasciende á gitano) anduvo por tierras de Andalucía; y no será aventurado pensar que, dada la vida que llevan los de su raza, nuestro hombre andaría á sombra de tejado, la barba sobre el hombro, tomando á cada triquete las de Villadiego.

Dicese también:

* Ir con las del Beri.

Tener aviesas intenciones y malos propósitos.

LA BERMUDA

* Hacer más ruido que la Bermuda.

«Pero, ¿quién es aquella abada con camisa de mujer, que no solamente la cama le viene estrecha, sino la casa y Madrid, que *hace roncando más ruido que la Bermuda*, y al parecer cámaras de tinajas, y como jigotes de bóveda?»—(Vélez de Guevara. *El diablo Cojuelo*, tranco II.)

Dicese también:

* Más sonada que la Bermuda.

* Santiguarse como de la Bermuda.

«¿Quién no se *santigua* de ti *como de la Bermuda*?» (Pedro de Espinosa. *El perro y la calentura*.)

«Te has de *santiguar* de mí *como de la Bermuda*.»—(La *Picara fustina*. Apud. Rivadeneyra, t. XXXIII, pág. 72.)

«La. Bermuda, de que tanto se hablaba, que tanto ruido hizo en los siglos XVI y

XVII, era la principal isla del grupo descubierto en América por el navegante español Juan Bermúdez, en 1527, y del que se apoderaron los ingleses en 1612. Lugar peligroso para la navegación por los frecuentes temporales y terribles accidentes del mar y por los atrevimientos de los piratas extranjeros, allí corrían gravísimo riesgo los barcos que á España traían los tesoros americanos, de modo que el viaje de cada flota daba ocasión á grandes y justificados temores, y todos, gente de mar como de tierra, santiguábanse de la Bermuda como del diablo.—(Felipe Pérez y González. *Notas y comentarios á un «comentario» y unas «notas.»* Madrid, 1903.)

SILVESTRE. Con tantos gustos, sin duda
que olvidaréis la tormenta
que pasástes, que á mi cuenta
debió ser en *la Bermuda*;
que siempre en aquel paraje
hay huracanes malinos...

(Cervantes. *La Entretenida*, jorn. III.)

BERNARDO

*** Hola, Bernardo, pasea rezando, y no reces paseando.**

*Que lo principal á que ha de atender ha de ser el rezado.»—(G. Correas.)

*** Más fuerte que un Bernardo.**

¿Alude la frase á Bernardo del Carpio? La vemos citada por primera vez en el libro de R. Marin *Mil trescientas comparaciones populares*, pág. 54. Sevilla, 1889.)

*** Como la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta.**

Ser una cosa lo mismo que la espada de Bernardo, ó que la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta. Fr. fig. y fam. No servir para nada. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«Aplícase á la persona que por cálculo ó por temperamento carece de energía y resolución en las ocasiones que lo exigen, y también á las cosas que son de todo punto inútiles. »—(Sbar., *Florilegio*.)

V. *La carabina de Ambrosio y La espada de Benito.*

SAN BERNARDO

*** La salsa, ó la sopa de San Bernardo.**

*Fr. fam. con que se da á entender que para que sepa bien cualquier manjar que

carezca de sustancia ó del condimento requerido, no hay cosa como tener buen apetito, ó haber perdido el paladar. Tal vez aluda á lo que se cuenta en la Vida de este Santo, tocante á que en cierta ocasión comió por espacio de bastantes días cebo ó unto muy rancio que le pusieron por equivocación en lugar de manteca, sin haberlo echado de ver hasta que se lo dijeron.»—(Sbar., *Florilegio*.)

«Por la gana de comer, y hambre, porque este Santo fué muy trabajador y ayunador.»—(G. Correas.)

BERTACHINO

*** Venderás el pan y el vino, y comprarás a Berta-chino.**

(G. Correas.)

Encarece el mérito de las obras de ese renombrado autor jurista.

BERTOLDO

*** Ser un Bertoldo, ó como Bertoldo.**

Aplicase al hombre á quien motejamos de rústico y ladino.

Bertoldo, como *Bertoldino*, *Cacaseno* y la buena de *Marcolfa* pertenecen á una familia de rústicos, que de Italia vino á España en 1840, gracias á D. Juan Bartolomé, cuya es la traducción de libros escritos en lengua toscana, en los cuales se habla de aquellas personillas.

«En los siglos XV y XVI estuvo muy en boga en todos ó la mayor parte de los países cultos de Europa una obra escrita en latín con el título de *Salomonis et Marculphis Dialogue*, de cuyo contenido se aprovecharon en el siglo XVII los escritores festivos italianos Giulis Cesare Croce y Adriano Banchieri (éste bajo el seudónimo de Camillo Scaliggeri della Fratta), escribiendo el primero el *Bertoldo* y *Bertoldino*, y el segundo el *Cacaseno*, textos que han servido de base para la publicación española.» —(Sbar., *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*. Madrid, 1891.)

BERROCAL

*** Sota, cinco; ó miente Berrocal.**

Dícese en el juego del monte cuando sale una sota, para dar á entender que la seguirá un cinco. Berrocal fué el autor de esta peregrina observación.—(En

Marchena, prov, de Sevilla.)

BIGOTE

*** Llueve más que cuando enterraron á Bigote.**

(Fr. prov. usada en algunos lugares de Andalucía para manifestar que está lloviendo con exceso. En Castilla la Nueva suelen decir: *Llueve más que cuando enterraron á Zafra*.

Dícese en Andalucía, escribí en mi libro *Un paquete de cartas*, donde es memorable lo mucho que llovió en Cádiz el día que enterraron á un zapatero apellidado Bigote.

DOÑA BLANCA

*** Al baile con D.^a Blanca y su hermana.**

Vale tanto como decir *A la cama*, á *acostarse*; porque D.* Blanca y su hermana así pueden ser las sábanas como las almohadas. Ello es lo cierto que sólo lei esa locución en el *Diccionario de Modismos*, de Caballero.

BLAS

Lo dijo Blas, punto redondo.

Expresión con que se replica al que presume de llevar siempre la razón.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«No se emplea esta frase precisamente para afirmar ó negar una cosa en absoluto. Se usa más bien en las discusiones, y cuando uno trata de imponer su voluntad, suele decirle el otro: «Lo dijo Blas, punto redondo». A ciencia cierta no se sabe ni quien fué Blas, ni qué origen tiene la frase, pero la creencia más generalizada es la siguiente: En los tiempos del feudalismo existía un señor de los de horca y cuchillo, llamado Blas, y que se distinguía por su carácter avasallador y por la particularidad que había tenido siempre, queriendo imponer su voluntad. Cuando dos de sus villanos tenían una cuestión iban á resolverla ante su señor, y éste, como era natural, fallaba á favor de una de las partes. La parte desairada protestaba casi siempre, y el señor, indignado, ordenaba retirar al que protestaba, quien lo hacía diciendo entre dientes: «Lo dijo Blas, punto redondo». Desde entonces se popularizó la frase.»—(Manuel Villaverde. *Por esos mundos*, núm. 11, 24 de Marzo de 1900.)

*** Blas, lávate y comerás.**

«Añaden algunos: *Y des que te hoyas lavado, no comerás bocado*». Recogido por Hernán Núñez, sin explicación.

*** Para la parra de Blas, que echa cuernos por uvas.**

Frase á manera de interjección con que expresamos el asombro ante un mal presente ó futuro, deseando que aquel caiga sobre cosa ó persona reprobada.

A donde se remite todo lo malo.

***Al perro de Blas quiere tanto Olaya, que le echa en su cama; pero á Blas, le quiere más.**

Corresponde á los siguientes: *Quien bien quiere el Beltrán, á su perro le echa pan.—Las fiestas que hago al perro, son por su dueño.—Adorar al santo por la peana.—El que quiere la col quiere las hojitas de alrededor.*

*Al perrillo de Fabio
Flora hace fiestas;
Si esto hace con el perro,
¿Con él qué hiciera?
Y de esto infiero,
Que quien quiere al perrillo,
Bien quiere al dueño.*

(Valladares de Sotomayor, *loc. cit.*)

*** ¡Estate quieto, Blas!**

Expresión familiar que expresa que se va acabando nuestra paciencia.—(Diccionario de Modismos.)

*** Más bruto que la porra de Blas.**

Lo sumo de la estulticia.

*** Madre, que me toca Blas.**

Sólo vi citado este modismo, sin explicación, en el *Diccionario de ideas afines* (t. I, pág. 316), y sospecho que se dice para dar á entender la exquisita susceptibilidad de una persona, á quien todo ofende y mortifica, y de todo se duele y queja.

*** Parte Blas para sí lo más.**

(G. Correas.)

Equivale al refrán que dice: *El que parte y reparte se lleva la mejor parte.*

*** Hinchate, Blas; que por mi calle pasarás.**

Dícese en son de amenaza.—(Sacristán, *loc. cit.*)

Arrieritos somos y el camino andamos.

SAN BLAS

*** San Blas, que se ahoga este animal.**

Frase burlesca que se dice en Andalucía cuando tose fuertemente una persona. Tal vez provenga de un cuentecillo popular, acaso sea la ocurrencia de un chusco.

Dícese también:

San Blas bendito, que se ahoga este angelito.

*** Una y no más, señor San Blas.**

Citado por D. Diego Torres de Villarroel en su *Historia de historias*, escrita la imitación de *Cuento de cuentos*, de Quevedo.

Frase con que damos á entender nuestro propósito de no reincidir en aquello que nos aqueja ó apesadumbra.

BLASCO

*** Acá está Blasco, que no le hará asco.**

(H. Núñez.)

Dícese de quien entra con todas, como *la romana del diablo*.

LA BOBA DEL CARPIO

*** La boba del Carpio iba cada día á mirallo, si el trillo tenía piedra en cada horado.**

(G. Correas.)

Otros:

La cuenta del trillo, en cada agujero su piedra, y la boba del Carpio iba cada día á mirallo.

La cuenta del trillo: en cada agujero su guijo.—(H. Núñez.)

Dicese de los que debajo de simplicidad y llaneza tratan de su provecho.—(Cov.)

* EL BOBO O EL TONTO DE CORIA

El festivo Villergas, en su periódico *El Tío Camorra* (Paliza XXII, 1848), cuenta el cuento del bobo, ó tonto que ha dado renombre á Coria; y con tanta sal lo cuenta, que no quiero quitarle punto ni coma.

«Desde que me salieron los dientes he oído hablar del tonto de Coria, sin saber el verdadero origen de tan tonta celebridad. Al cabo de muchas investigaciones, he podido traslucir algo que pondré en conocimiento de mis lectores para que lo sepan. Parece que en las inmediaciones de Coria hay un río, y en las inmediaciones del río un puente. Es decir, que el puente no está sobre el río, que es como se acostumbra á construir los puentes en toda tierra de garbanzos, si no se quiere hacer un trabajo enteramente inútil; porque, en efecto, ¿qué objeto puede tener un puente en donde no hay río? No obstante, algún genio debía haber en el mundo, tan extravagante, que tuviera ese singular capricho, y este genio fué el que construyó, como llevo dicho, un puente en las cercanías de un río que pasa por las cercanías de Coria. Al arquitecto que construyó el puente, según noticias, es á quien se ha conocido después con la denominación de tonto de Coria; denominación muy justa, porque sólo á un tonto, y tonto de Coria, se le podía haber ocurrido la peregrina idea de fabricar un puente donde no hay río.»

Covarrubias no sabe qué origen tuvo este modo de hablar, y se persuade que el tal bobo debía de serlo para los otros, más discreto para sí, porque el adagio se acomoda á los que debajo de simplicidad y llaneza tratan de su provecho.

El excelente cuadro de Velázquez (escribe el señor Fernández Guerra), núm. 291 del Real Museo de Pinturas de esta corte dicen que es retrato del *Bobo de Coria*; pero si esta calificación tiene alguna verdad, la figura debió de ser de otro bobo, á quien se hizo también natural de Coria, como si ésta fuera única patria de estúpidos y mentecatos. Cuando Covarrubias escribió su *Tesoro de la lengua*, contaba Velázquez sólo diez años de edad: lo que destruye completamente la identidad del retrato. Sea como quiera, en éste el bobo aparece vestido de verde gabán de mangas abiertas, y sentado en el suelo con las manos juntas sobre una rodilla. A su lado se ve un vaso de vino y una cantimplora.

«Este personaje, que mereció que el gran Velázquez emplease su pincel en transmitir á la posteridad su figura, fué natural y vecino de la ciudad de Coria en Extremadura, provincia de Cáceres, y lo llevó á la corte (prendado de su discreción y gracejo) el duque de Alba, que por su título de Marqués de Corta era señor de aquella población. Y tanto agradó á Felipe IV, que tuvo que cedérselo el Duque, y entró á formar parte de la real casa y servidumbre, como aparece de las cuentas de la mayordomía mayor de aquellos tiempos.»—(*El Averiguador*. 2.^a ép., año II.)

*** El bobo de Coria, que burló á su madre y a sus hermanas, y preguntaba si era pecado.**

(G, Correas.)

EL BOBO DE PERALES

*** Como el bobo de Perales.**

Dícese por bobo, malicioso y bellaco. «Es el cuento, que hubo en Perales de Zamora, digo en Extremadura, un criado de monjas que las burló á todas. Más parece matraca que verdad.»—(G. Correas.)

EL BOBO DE PLASENCIA

*** Como el bobo de Plasencia.**

«Como el bobo de Plasencia, que escondido de una dama debajo de la cama, luego que vió entrar al galán, salió de donde le había metido la dama, y dijo; *acá tamo toro.*»—(*La Pícaro Justina.*)

*** Los bobos de Sando y de Pedernal.**

Aplicase á los que con temores impertinentes no se disponen á hacer nada y se están atados y entumidos sin aventurarse á hacer lo que les está bien.

Según G. Correas este refrán y el otro *Caerá la azuela y matará á Garcigüela*, nacieron juntos del siguiente cuento:

«En el tal lugar dos recién casados, hablando de su gobierno y sucesión ó generación, el marido decía uno, la mujer otro, cada uno á su gusto; el marido quería tener un hijo que le ayudara en su oficio de carpintero, y la mujer, que nó, sino una hija, y que la casarían, y de ella tendrían un nieto, y que le llamarían Garcia: con esto ya el marido se convenía y concedióla que fuese así norabuena, que al muchacho le enseñaría desde pequeño, y á él le ayudaría; A ésto replicó la mujer: «nó, nó, que caerá la azuela y matará á Garcigüela.»

BONIFACIO

*** Yo soy Bonifacio, que todas las cosas masco.**

¿De la persona que haciéndose la precisa interviene en todo?

«Al día siguiente fuimos a Madridejos, donde Bonifaz se nos apareció entre los platos y las tazas, diciendo: *Yo soy Bonifacio, que todas las cosas masco.*... Llegamos á Linares después de haberse recogido el Almirante, y

cenamos lo que se pudo librar de Bonifaz... Fuíme á acostar y hallé que Bonifaz me había llevado una frazada... Es cosa de ver Bonifaz venir de noche, haciendo los matachines del cenar y dormir, con una candelilla en las manos, preguntando: «¿Han cenado? ¿Tienen cama? Por él anda aquí la cena movediza, y el estado fugitivo, y la cama en boleta, pellizcando mantas...»—(Quevedo. *Epistolario*. Carta XXIII, art. 55, t. 27, pág.52.)

¿Es anterior á la carta la frase de que en ella jugó Quevedo? ¿La inventó D. Francisco con ocasión de su trato con el Bonifaz al quien en la carta alude, el cual no fué otro que D. Gaspar de Bonifaz, á quien apellidaban *Matatoros*, poeta mediocre, de quien Lope de Vega, con su benevolencia proverbial, dijo en su *Laurel de Apolo*:

*Con dulce emulación de Garcilaso,
Será de las deidades del Parnaso,
Por conceptos sutiles,
Don Gaspar Bonifaz valiente Aquiles?*

EL BOTICARIO DE VILLARROCA

*** Como el convite del boticario de Villarroca.**

Cuando se convida á uno con lo que es suyo.

Léase el cuento publicado en el periódico *La Gaceta del Norte* (Bilbao, año VII, núm. 2.121.)

LOS BOTICARIOS DE OLOT

***Como los boticarios de Olot: cuando no pueden vender medicinas, se las beben.**

Dícese en Cataluña de las personas por extremo egoístas, que todo lo quieren para sí y lo aprovechan todo. De los que lo convierten todo en provecho propio.

DON BRAGA

***Piensa don Braga que con su hija tuerta me engaña; pues por el Dio, hermano, que soy contrahecho de un lado.**

«... casando el don Braga su hija con otro de su jaez, siendo tuerta la vendió por derecha, y el desposado vínolo á saber (que no falta en estas cosas quien lo descubra) y él dijo al que le traía las nuevas cómo pensaban de engañarlo con la moza que era tuerta, respondiendo mansamente: Pues por el Dio, hermano, que soy contrahecho de un lado. Calla tú, que poco nos llevamos. Así cuando les fueron a tomar las manos, la moza tenía una manera buena de encubrir el ojo, con la vergüenza, y ejercicio que no faltaba en la mano con que se cubría muchas veces, y el desposado procuró de salir lo mas derecho que pudo, andando muy poco, y haciéndole seña con el lado contrahecho, de manera que él suegro se holgaba de darle la hija tuerta, y él casarse contrahecho, y como estaban riendo el uno del otro, no sabiendo si se entendían, hasta que después de velados conociesen sus faltas, y quedaron desengañados. Agudeza fué de judíos y engaño justo, etc. —(Malara, *Filosofía vulgar*.)

BRAS

*** Casarás, Bras, y amansaras.**

(G. Correas.)

Casarás y amansarás. Se denota los cuidados que ofrece el matrimonio.—
(Jiménez, *loc. cit.*)

Entre muchas frases de análogo sentido, citaré la siguiente, colegida y explicada por Malara: *Molinillo, casado te veas, que así rabeas.*

«Cuentan de un mozo molinero, que tenía grandes fuerzas, que llegaba á la piedra, y poniendo la palma de la mano encima, estribando con la muñeca la hacía parar, que con todo su ímpetu no pudiese moverse, y corría la fama deste por todos los comarcanos: hasta que habiéndose casado, y entrando en oficio nuevo, comenzó á perder de sus fuerzas, aunque él no perdía los denuedos. Un día que vino al molino quiso hacer lo que solía, y poniendo la mano, llevósela con tan grande fuerza, que se deshiciera si no la alzara de presto, aunque le desolló la palma. Mirando la piedra y sus manos, espantado, cayendo en lo que podría ser, le dijo por castigo: *Molinillo, casado te veas, que así rabeas.*»

BRETÓN

*** Todo es Bretón con su compañero.**

Otros dicen: *Todo Beltrón con su compañero.*—(H. Núñez.)

Da á entender que el hombre abandonado á sí mismo no puede lograr mucho, y que lo consigue todo con el auxilio de otro. Tiene relación con el refrán *No hay hombre sin hombre*, y aun con la frase proverbial *Con ayuda de vecino mató mi padre un cochino.*

BRIGIDA DE OLMEDO

*** Mire con qué viene Brígida de Olmedo, la que derribó el monte á pedos.**

(G. Correas.)

¡Garrida debió de ser la moza! ¡Y qué rejo tendría la hi de... tal!

En la misma colección de refranes y frases se encuentra la siguiente:

*** Brígida de Olmedo, la que encendió el monte a pedos.**

BRIJÁN

Sabe más que Briján.

Briján, n. p. *Saber más que Erijan*, fr. fig. y fam. Ser muy advertido, tener mucha trastienda y perspicacia.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«¿Quién fué *Brijan*? El Sr. Rodríguez Marín (*Quinientas comparaciones andaluzas*) dice: «¿Ha existido realmente ese Briján, tan nombrado y renombrado por el pueblo? Y, en caso afirmativo, ¿será el famoso gramático Nebrija, *el Lebrijano*, como por antonomasia le llamaban? Por la transformación del nombre no habría que extrañarlo: bien pudo decirse Briján de *Lebrijano*, como se dice *Tobalo* de *Cristóbal*, y como por *villano* se dijo villán, aféresis y apócope que se avienen perfectamente con la manera de ser del habla andaluza.»

«Según nuestras noticias, *Burján* fué un célebre facineroso árabe, el cual dió á su partida tanto nombre, que éste corrió por todas partes, como por España corrieron, y aún se recuerdan, los de Diego Corriente, Candelas, Pedro Becerra, etc. Modificada, según las tendencias de los diversos idiomas, la palabra *Briján* se aplicó en Francia é Italia (*Briganto* y *briganti*) primero á los que con astucia se ejercitaban en el pillaje; luego á toda clase de bandoleros. *Briján* no fué, pues, un *sabio*, sino un ladrón sumamente listo; y de aquí el proverbio «*Sabe más que Briján.*; pero nó: Es más *sabio* que *Briján.*»—(José Carlos Bruna. *Alrededor del Mundo*, núm. 73, 26 de Octubre de 1900.)

LOS DE BROS

* Válgate, ó válgante los de Brós.

Dícese á la persona que se ve en mal trance y ha menester poderosa ayuda. «Bros es lugar junto á Baeza, de gente indómita, diabólica.—(G. Correas.)

SAN BRUNO

* Cuéntaselo á San Bruno.

Suele decirse cuando no creemos, ni por asomo, una cosa que nos cuentan.»—(Caballero, *Dic., de Modismos.*)

En un artículo publicado por *La Correspondencia de España* (2 de Septiembre de 1902) hallo lo siguiente, en explicación del modismo; artículo referente al reinado de D. Fernando VII:

«Pero los malos y los buenos no son eternos. El liberalismo fué derrocado, y al

cabo de muy corto plazo pudo este plañidero poeta ú otro de análogo estro, cantar en verso sus alegrías, dándole á la vez un tinte político y religioso.

»Sabido es que en la calle de Alcalá, núm. 40, existía por aquella época, y ha existido hasta muchos años después, la hospedería de los Cartujos, sobre cuya portada hallábase colocada la famosa estatua de San Bruno, obra de Pereira, de la cual por su extraordinario mérito se dijo que hablaría si no fuera cartujo?, y á la que se referían los madrileños al inventar la conocida frase de «*Cuéntaselo á S. Bruno.*»

»A semejanza del *Manekempis* de Bruselas, el cual durante muchos años ha aparecido alternativamente vestido de miliciano ó de fraile, según subían al poder los liberales ó los clericales, la estatua de San Bruno, al triunfar en los años 12 y 20 las ideas nuevas en España había sido retirada de su hornacina, en la cual volvió á reaparecer en los años 14 y 23, al entronizamiento de las ideas absolutas. Pero esta segunda vez no lo hizo en silencio. No habló San Bruno, pero habló por él un infame poeta, y al aparecer la estatua en su antiguo nicho, apareció también la expansión siguiente, cuyos dos últimos versos expresan con sublime elocuencia el entusiasmo del autor:

«El prodigio de las artes,
el San Bruno de los Brunos,
el perseguidor de tunos,
el que brilló en todas partes,
el que... ¡oh mi Dios! ¡No me apartes
de tenerle devoción!
el que dos veces balcón
vió este nicho convertido.
¡Gracias á Dios que ha caldo
la infame y negra facción.»

*** Como San Bruno, que da ciento por uno.**

Se dice, familiar y metafóricamente, de las personas que devuelven multiplicado, ó recompensan con creces lo que reciben de otros.—(*Dic.º de Modismos*, pág. 357.—*Diccionario de ideas afines*, t. I, pág. 824.)

EL BÚ

*** Qué viene el Bú.**

Bú. Cierta género que se supone de espantajo fantástico, con que para que callen, suelen espantar á los niños, diciendo mira que viene el bú, que por otro nombre llaman coco.—(*D A. E.*, 1726.)

«Francés (hablarás) en diciendo *bú*, como niño que hace el coco.»—(Quevedo. *Libro de todas las cosas.*)

LOS BUENOS DE TOLEDO

«Con todo eso, tengo por menos tributo pagar este pecho al César y hacer esta tarasca de mí, que sacar el río de su madre y las cosas usadas de sus quicios; porque en ésto se puede perder mucho dando un hombre en extremado y singular, y en aquello no se pierde nada, pues pasan por donde pasan *los buenos de Toledo*.

(*Diálogos de apacible entretenimiento*. Gaspar Lucas Hidalgo. Diál. I.)

DON BUESO

Bueso: el que está vestido ridículamente ó de mojíganga. Puede traer su origen del nombre de uno á quien llamaron D. Bueso, que se vestía extrafalariamentc.

(D. A. E., 1726.)

«D. ANDRÉS. Dos cosas hay olvidadas,
que son, si saberlas quieres,
el reñir por las mujeres
y las calzas atacadas;
que están ya, por vida mía,
todos con muy lindo seso;
allá *en tiempos de Don Bueso*
era cuando se reñía...»

(Rojas Zorrilla. *La traición busca el castro*, acto 1, esc. I.)

«Me daba el sol por la parte que le daba á DON BUESO.—*Estebanillo González*, *apud*. Rivadeneyra, t. XIX, pág. 325.)

El Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el tomo décimo de su admirable ontología de poetas líricos castellanos (t. III de los *Romances populares recogidos de la tradición oral*, suplemento á la *Primavera y Flor de romances*, de Wolf), cita dos romances tradicionales de Asturias, cuyos comienzos son del tenor siguiente:

Camina Don Bueso—mañanita fría
á tierra de moros—á buscar amiga.

=

Camina Don Bueso—mañanita fría
á tierra de Campos—á buscar la niña.

El mismo ilustre literato afirma que ante de ser Don Bueso héroe de estos primorosos romancillos, fué personaje épico, enlazado con la familia de Bernardo del Carpio, en sus más antiguas formas; y añade que no sabe qué cosa serían unos romances de *Don Bueso* que pasaban ya por una antigualla en tiempo de Enrique IV, como se deduce de una picaresca composición del ingenioso trovador Juan Alvarez Gato, quien comentando cierta aventura amorosa, en la cual en vez de encontrar á la dama á quien servía, tropezó con una espantable vieja, se duele de que le dieron

por palacios tristes cuevas,
por lindas canciones nuevas
los «romances de *Don Bueso*.»

«En el romance burlesco—continúa el Sr. Menéndez y Pelayo—inserto en el *Cancionero de Hajar* (también de fines del siglo XV), se da á un personaje el pseudónimo de *Don Bueso*. En la *Ensalada* de Praga (perteneciente á la colección de pliegos sueltos góticos que dió á conocer Wolf), se citan los dos primeros versos de un romance que se ha perdido:

A caza va el rey *Don Bueso*
por los montes á cazar...

«Los irreverentes poetas del siglo XVII hicieron gran fisga y matraca del pobre *Don Bueso*, que aparece convertido en héroe de botarga y entremés en los dos romances burlescos que principian:

Doliente *estaba Don Bueso*
de amores, que non de fiebre...

(Núm. 1.710 de Durán.)

En la antecámara solo
del Rey Don Alonso el Bueno,
de una losa en otra losa
paseando *está Don Bueso*.

(Núm. 1.719 de Durán.)

«Este último es excelente en su pícaro género; digno del mismo Quevedo, y acaso sea suyo.

»Mejor librado, aunque no siempre, sale *Don Bueso* en la poesía popular.

»Además de los romances asturianos, que por su versificación hexasilábica no aparecen de los más antiguos (á pesar de las ingeniosas razones que alega su editor), hay en el Algarve un romance de *Don Boso*, y en la provincia portuguesa del Miño otro de *Don Bezo*, ambos de metro corto. Otra variante recogida en el Brasil con el título de *Flor do dia* omite ya el nombre del famoso caballero. En todos estos romances se pinta la crueldad de la madre de *Don Bueso* con su nuera.

»En Cataluña le llaman *Don Guespo* (y también *Don Buespo*), y cuentan que murió envenenado por una vengativa doncella llamada Gudriana. Las tres variantes que recogió Milá (número 226, *La innoble venganza*), son tarareadas de catalán y castellano. Aguiló, según su sistema, la da en catalán solamente. (Número 18)»

El eximio novelista D. José M.^a de Pereda, en su delicioso cuadro de género *Al amor de los tizones*, cita un romance, sin dar su texto, de *Don Argüeso*, nombre que en la Montaña lleva *Don Bueso*.

Lo cierto es que *Don Bueso* ha llegado hasta nuestros días como ente ridículo y estrafalario, y que de cuantos romances se han escrito de su vida y milagros, el que mejor lo retrata según el sentir popular es el que aparece inserto en la *Floresta de Rimas antiguas castellanas*, de Wolf de Faber (pág. 343. Hamburgo 1821), contenido también en el *Romancero General*, de Durán, número 1719). Verdaderamente el

romance es donosísimo y, como sospecha el Sr. Menéndez y Pelayo, acaso sea de Quevedo. Por ese romance se viene en conocimiento de la intención de la frase que se lee en la novela picaresca *Estebanillo González*: «*Me daba el sol por la parte que le daba á. Don Bueso.*» He aquí el asunto:

Don Bueso, vejete ridículo, está enamorado de D.^a Nenufa,

camarera de la Reina,
hija del conde de Lemos,

á la cual dice, como *pidiendo cotufas en el golfo*:

Más quisiera por San Pedro
dormir con vos una noche,
que ser señor de Toledo,
y ojalá quisiera Dios
que tuviesen herederos
los mis estados de Oñate
de un linaje como el vuestro.

No quiere D.^a Nenufa *entrar por uvas*, como vulgarmente se dice, y le replica:

para tales mancebías
poca carne habéis, Don Bueso.

Celoso el viejo, monta en cólera, y exclama:

Si os parece bien Don Olfos,
porque es galán y mancebo,
voto hago á la Cruzada
de hacerle esta noche un reto.

Luego cala la gorra, pone los pies al bayo y... dan en tierra caballo y caballero. Alzase maltrecho, y á voces dice:

. no me pesa
de haberme rotpido el cuerpo,
mas pésame por las calzas
que por detrás se han abierto.

Y el romance termina de esta guisa:

Riéndose están las damas
de ver corrido á D. Bueso,
y que donde nunca pudo
daba el sol de medio á medio.

¡Lástima grande que Don Bueso haya emigrado del Diccionario de la Academia, donde se aposentó y vivió desde 1726 á 1889!

*** Carne sin hueso no se da sino á Don Bueso.**

Refrán que explica la contemplación que hay respecto á los poderosos, y la falta de equidad que se observa entre ellos y los pobres, en las cosas en que deben ser

todos *iguales*, pues las compran a un mismo precio.—(D. A. E., edición de 1726.)

BURIDAN ó BURIDANO

* Como el asno de Buridano.

Dícese de la persona de natural tímido, que acaba padeciendo la pena impuesta por su irresolución.

«Parecía el *asno de Buridano*, que estando muerto de hambre y en medio de dos piensos de cebada, de puro pensar cuál saludaría primero, nunca comió de un pienso ni de otro.»—La *Picara Justina*. *Apud*. Rivadeneyra, t. XIX, pág. 88.)

Ocupándose recientemente de la representación en un teatro de Paris, de la comedia de Flers y Caillanet *El asno de Buridán*, un cronista de teatros, escritor muy distinguido, decía:

«En el siglo XIV vivió en Francia un pequeño filósofo que se llamaba Juan Buridán. El hombre estaba preocupadísimo con eso de la libertad del alma, y sostenía doctrinas diferentes, que tenían á sus discípulos con el alma en un hilo, y sin saber á qué carta quedarse. Murió sin resolver nada, y sus discípulos se quedaron fluctuando angustiosamente. Los enemigos del filósofo simbolizaron sus dudas en una fábula, que llamaron *El asno de Buridán*. Este era un asno, según ellos, que murió de hambre y de sed, porque teniendo á un lado buena cantidad de avena y al otro un cubo de agua, nunca pudo saber si tenía sed ó hambre, ni por cuál de las dos cosas había de decidirse, y en esta horrible vacilación le sorprendió la muerte.»

El asunto de la comedia francesa es como sigue:

«El protagonista es un joven, Jorge Bouillaus, rico, simpático, bonachón y sensible á los encantos femeninos. Se pasa la vida enamorando á dos mujeres, que le corresponden, sin saber cuál le conviene más. Y no se entera de que otra, una deliciosa, ingenua y enérgica muchacha, Miguelina, ha concebido por él una pasión verdadera. Esta es la que definitivamente fija su elección y se apodera de él brindándole un porvenir feliz y tranquilo. La leyenda queda así corregida. El asno de Buridán no perece entre la avena y el agua, sino que es conducido de la rienda á una granja próxima por una gentil muchacha.»

C

EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA

* Como el caballero de la triste figura.

Alude la frase al héroe de la inmortal novela de Cervantes.

«Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la casa.» (*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. I, c. I.)

«... es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos: campea debajo del nombre del Caballero de la *Triste Figura*.»—(*Ibid*, p. II, c. XIV.)

En el capítulo XXX de la primera parte se dice que *Don Quijote* era alto de rostro y seco de cuerpo; y en el XXXII de la segunda, que tenía «media vara de cuello más que medianamente moreno.»

LOS CABALLEROS DE BORNOS

* Los caballeros de Bornos, buenos y pocos.

«... caballero si los hay, caballero de Bornos; y cuenta que ha pasado á refrán lo que sobre esto se dice: «Los caballeros de Bornos, buenos y pocos.» — (Fernán Caballero. *Un verano en Bornos*.)

EL CABRERO DE MAIRENA

* Como el cabrero de Mairena: cabra fuera, peso duro á la montera.

Aplicase á la persona desconfiada y tan cabal y exacta en sus cuentas, que sólo vende ó permuta mano á mano; como el célebre cabrero de la frase, el cual, cuando vendía su ganado, recibía el precio cabra por cabra, é iba echándolas una á una fuera de la red, á medida que caían los pesos.

Un refrán reza: *Aceituna comida, huecesito fuera*.

CACO

Caco. Ladrón sutil. Trae su origen del nombre propio de un monstruo de Arcadia, cuya fábula cuenta Virgilio, lib. 4, cap. 20. El cual, por haber hurtado con grande

industria las vacas á Hércules, quedó por nombre apelativo á este género de gentes. Es voz griega *Cacón*, que significa cosa mala.—(D. A. E., ed. 1726.)

Caco. (De *Caco*, ladrón famoso) m. fig. Ladrón que roba con destreza.

Caco. M. fam. Hombre muy tímido, cobarde y de poca resolución.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Declaro que nunca vi empleada la palabra *Caco* en la segunda acepción que la Academia explica.

* Ser más ladrón que Caco.

«Ser muy aficionado á retener lo ajeno contra la voluntad de su dueño; aludiendo á aquel personaje fabuloso de este nombre, hijo de Vulcano, de quien refiere la mitología que habiendo hurtado cierto día unos bueyes á Hércules, y metíolos en su caverna á reculones para que el dueño no pudiera hallarlos fácilmente, al pasar el resto del ganado se puso á mugir uno de los encerrados, con lo que fue descubierto el hurto, lo cual fue sabido por Hércules, que le estimuló á hundir la puerta de la caverna y matar al ladrón.» — (Sbar., *Florilegio*, pág. 53.—Bastús, *loce. cit.*, t. II. pág. 138.)

«Ahí anda el Sr. Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los doce Pares con el verdadero historiador Turpín.»—Don *Quijote*, p. I, c. VI.)

* El Licenciado Cabra.

Prototipo de la tacañería, en la novela picaresca de Quevedo *Historia de la vida del Buscón, llamado Don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños*.

Privilegio es del genio sacar de la nada *personajes, personas y personillas*, que viven más, mucho más que las de carne y hueso, cuya fama se extiende del uno al otro polo, y cuyos nombres se repiten de continuo. El *Licenciado Cabra* ocupa puesto señalado en el mundo ideal que surgió al *fiat* creador de los grandes ingenios españoles. *Don Quijote, Sancho, Monipodio, Rinconete, Cortadillo, Lazarillo de Tomes, Segismundo, Pedro Crespo, Don Juan Tenorio* y cien más, recorren todo el mundo y por todas las casas entran sin daño de barras. *Celestina, Dulcinea del Toboso, la Méndez y la Lozana Andaluza, la Camacha de Montilla, la Montiel de Córdoba, la Pipota y la Caiiizares, son más conocidas que la ruda*, y, aunque casi todas anduvieron en malos pasos, para ellas no hay puerta que se cierre. El *Licenciado Cabra*, pintado á lo Velázquez por el gran político y satírico español, no va en zaga á ninguna de esas figuras de la literatura patria. He aquí su retrato:

«Había en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio criar hijos de caballero... El era un clérigo cervatana, largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay más que decir para quien sabe el refrán que dice: ni gato ni perro de aquella color. Los ojos avecindados en el cogote; que parecía que miraban por cuévanos, tan hundidos y oscuros, que era buen sitio el suyo para tienda de mercaderes; la nariz entre Roma y Francia, porque se la había comido de unas bubas de resfriado, que aún no fueron de vicio porque cuestan dinero;

las bubas descoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre parecía que amenazaba á comérsela; los dientes le faltaban no sé cuantos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habían desterrado; el gaznate largo como avestruz, con una nuez tan salida, que parecía se iba á buscar de comer forzada de la necesidad; los brazos secos; las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo, parecía tenedor ó compás con dos piernas largas y flacas; su andar muy despacio; si se decomponía sonaban sus huesos como tablilla de S. Lázaro; la habla ética; la barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar...»

El *licenciado Cabra*, que era «archipobre y protomiseria», conjuraba los ratones, de miedo que no le royese algunos mendrugos que guardaba, y dormía siempre de un lado por no gastar las sábanas. Para él no había perdiz que se igualase al nabo; sus comidas eran eternas, sin principio ni fin; «tenía una caja de hierro toda agujereada como salvadera, abríala y metía un pedazo de tocino en ella que la llenase, y tornaba á cerrar, y metíala colgando de un cordel en la olla para que le diese algún zumo por los agujeros y quedase para otro día el tocino, y, aún pareciéndole ésto mucho gasto, dió en asomar el tocino á la olla.»

LA CACHANA

* Más perdido que la Cachana.

Conocí, siendo niño, á una mujer á quien daban ese apodo, la cual andaba por Sevilla implorando la caridad pública y siendo piedra de escándalo de muchachos y mozalbetes, que la traían al estricote. Era la tal mujer muy entrada en años, pequeña de cuerpo, pelona y pitañosa. Mostraba por lo roto de los andrajos que vestía, sus amojamadas y ennegrecidas carnes, y toda ella iba pregonando la mayor miseria, que es madre de la suciedad. Recogía las basuras de las calles, dormía en los malecones y muladares, y, con todo ello, y siendo fealdad viviente y contra la tentación, era requerida de la soldadesca. Verdaderamente, nada había más perdido que *la Cachana*.

CACHANO

* Llamar Cachano con dos tejas.

«Es frecuente en Aragón la frase *llamar á Cachano con dos tejas*, para explicar que ha de ser ilusorio é ineficaz el auxilio que alguien espera.» (*El Averiguador*. 2.^a época, año II, número 28.)

«*Cachano* fue un antiguo alfarero de Alcorcón, el cual, según él, era sordo, pero no tanto que no oyera el ruido que producen los cacharros al romperse, y cuando querían llamarle para algo, alguno que no lo sabía, le decían: «Llámale con dos tejas»; porque el toque de ambas simulaba la rotura de un cacharro, y al ruido éste acudía *presuroso*.»—(*Alrededor del Mundo*, núm. 25, 24 de Noviembre de 1899.)

CACHIDIABLO

* Ser un Cachidiablo.

Nombre de un valiente y osado corsario argelino, uno de los capitanes de Barbarroja, que en tiempos de Carlos V salteó, robó y despobló algunos lugares de la costa del reino de Valencia.

«¿No ha oído V. decir muchas veces que tal ó cual niño es un *cachidiablo*? Yo lo he oído de un amigo á otro y de una madre á su hijo, queriendo dar á entender que el amigo y el hijo así calificados son unos pobres diablos... ¿Aplicarían el modismo si supieren que «*Cachidiablo*» fue un corsario argelino, osado y valiente como él sólo.» - (Montoto. *Un paquete de cartas*, pág. 59.)

CACHUPIN

Cachupín. El español que pasa y mora en las Indias, que en el Perú llaman Chapetón. Es voz traída de aquellos países y muy usada en Andalucía entre los comercial en la carrera de Indias. —(*D. A. E.*, ed. de 1726.)

«Aunque el mío es de los Cachopinis de Laredo, respondió el caminante, no le osaré yo poner con el del Toboso de la Alcancha, puesto que para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oídos.»—(*Don Quijote*, p. I, c. XIII.)

Comentando el anterior pasaje, y refiriéndose a. los Cachopines, escribe D. Diego Clemencin:

«Nómbrense en el libro II de la *Diana* de Jorge de Montemayor, donde Fabio, paje de D. Félix, dice á Felismena, que á sazón se hallaba disfrazada de hombre: *Yo os prometo á fe de hidalgo, porque lo soy, que mi padre es de los Cachopines de Laredo*, etc. Y en la comedia de Cervantes *La Entretenida*, una fregona linajuda decía:

No soy yo de los Capoches
de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?

Cervantes se burlaba tanto de los Capoches como de los Cachopines, y siempre de los abolengos y alcurnias de los asturianos y montañeses. En las provincias del Norte de la península ha sido muy frecuente que personas que han pasado á las Indias, y adquirido allá cuantiosos bienes, hayan vuelto y fundado en su país casas acomodadas. En Nueva España se daba el nombre de *Gachupines* ó *Cachupines* á los españoles que pasaban de Europa; y este puede creerse que es el origen de los *Cachopines de Laredo*, especie de apellido proverbial con que se tildaba á las personas nuevas que, habiendo adquirido riquezas, se entonaban y preciaban de ilustres prosapias.»

CAGA-NEGOCIOS

* Hacer lo que Caga-negocios.

Metafórica y familiarmente, estropear alguna cosa.—(*Caballero, Dic.º de Modismos*, pág. 665.)

CAIN

* Es más malo que Cain.

«Aplíquese á las personas malvadas, ó á los muchachos por extremo traviesos, con alusión al primer homicida que hubo en el mundo, según consta de la historia sagrada, el cual mató á su hermano Abel por envidia de su virtud.»—(Sbar., *Florilegio*, pág. 53.)

Ir con las de Caín.

Con mala intención.

CALAINOS

Coplas de Calainos. Fig. y fam. Especies remotas é inoportunas.—(D. A. E., 13.^a ed.)

* Dársele á uno de una cosa lo mismo que de las coplas de Calainos.

Frase con que se dá á entender el poco caso y aprecio que se hace de aquello de que se trata.

En mi libro *Un paquete de cartas* escribí (pág. 60): «En un antiguo romance se leen las aventuras de un moro de nación, señor de los Montes Claros y de Constantina la Llana, el cual moro anduvo enamorado de una hija de Almanzor, rey moro de Sansueña ó Zaragoza, llamada la infanta Sevilla. Esta buena moza, y moza de chapa, persuadió á su amante á que fuese á París, desafiase á los famosísimos Oliveros, Roldán y Reinaldos de Montalbán, y ¡cómo quien no dice nada! les cortase las cabezas. Partióse á Madrid el enamorado Calainos, que así se llamaba el moro, como reza el romance:

*Va se parte Calainos,
ya se parte, ya se va;*

y no pudo salir peor de su embajada, porque Roldán, que era hombre de pelo en pecho, castigó su atrevimiento cortándole la cabeza; que es como si dijéramos que fué por cabezas y quedó descabezado. ¿Sería este Calainos el de las coplas á que aludimos cuando buscamos puntos de comparación á versos mal compuestos? Así lo creyó Pellicer; pero el ilustre D. Agustín Durán (*Nota al romance citado*, 373 del *Romancero General*) dice del romance que relata las aventuras de Calainos, que es de los mejores de su clase, y aún de otros que pasan por buenos. Acaso el refrán *Tan malo como las coplas de Calainos* no habla de este romance, sino de otras coplas, que no conocemos. Echese V. a buscar esas malas coplas, que, por las muchas malas que por el mundo corren, será *como buscar á Marica por Ravena*. Ocurríame, sin embargo, algo, y *aún algos*, que viene como á dar la razón á D. Agustín Durán. He oído decir muchas veces por estas tierras de Andalucía, cuando una persona no cree á otra por su dicho, ó no se contenta con sus explicaciones: «No me venga V. con

cuentos—no me venga V. con romances—no me venga V. con coplas de Calainos; por donde se ve que este último modismo se toma y aplica en sentido diferente del que tiene el refrán (á que yo llamada dicho proverbial) *tan malo como las coplas de Calainos*. «No me venga V. con coplas de Calainos» quiere decir tanto como no me venga V. con relaciones de ciego, con cuentos, con romances. Mucho debieron de gustar en otros tiempos los de Calainos, y, si gustaron mucho, no parecieron muy malos. Se repitieron tanto, que han llegado á nuestros días como los romances por antonomasia. Por lo demás, sabido es que se cantaban los romances antiguos como se cantan todavía los de Gerineldos, el Corregidor y la Molinera y otros. Así, pues, si de malos versos se trata, no hay para qué acordarse del romance anónimo que comienza:

*Cabalgaba Calainos
A la sombra de una oliva;*

el cual romance dió pie á Quevedo para una de las burlas de su *Visita de los Chistes*. Yo me doy á entender, en resolución, ó que debieron de ser otras las malas coplas de Calainos, ó que D. Agustín Durán tuvo por refrán lo que es una comparación vana.»

«Quién eres, le pregunté: Soy, dijo, *Calainos*. ¿*Calainos* eres? No sé como no estás desainado, porque eternamente dicen: *Cabalgaba Calainos*.»—(Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

«... fuera lo mismo
que un viejo que por las calles
iba pregonando á gritos:
el acto de contrición
y coplas de *Calainos*.»

Otros dicen:

Historias de Calainos.—(Villarreal. *Historia de historias*.)

Otros: *Cuentos de Calainos*.

«Haced al señor entrar;
que no quiere hasta acabar
un *cuento de Calainos*.»

(Rojas Zorrilla. *García del Castañar*, acto I, esc. XIV.)

«Cansado ya el escribano, dijo: «Señor mío, esto de las leyes *es cuento de Calainos*: la verdadera ley es el buen dictamen del que juzga.»—(Zabaleta. *El día de fiesta*.)

«¿No oyes lo que viene cantando ese villano? Sí oigo, respondió Sancho; ¿pero qué hace á nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera cantar *el romance de Calainos*, que todo fuera tino, para sucedernos bien ó mal en nuestro negocio.»—(*Don Quijote*, p. II, c. IX.)

*** No lo estimo en un cantar vizcaíno; en las coplas de Calainos.**

(G. Correas.)

*** Dar con la de Calarnos.**

Por herir con la espada.
V. *Dar con la de Rengos.*

CALDERÓN

*** Calderón entró de guardia.**

Hállase en el *Diccionario de ideas afines*. (T. I, página 320), agrupada con otras palabras y frases bajo el vocablo *Insipidez*. No oí la frase en los días de mi ya larga vida, ni sé en qué sentido se emplea.

CALEPINO

*** Sabe más que Calepino.**

Dicho que se usaba antiguamente entre los escolares, especialmente de gramática latina, para calificar de buen humanista á aquel á quien se lo aplicaban, con alusión al Diccionario de varias lenguas llamado *Calepino*, por haberlo compuesto *Fray Ambrosio Calepino ó de Calepino*, pueblo de la provincia de Bérgamo en Italia.

Esta obra vió la luz pública por primera vez en Reggio el año de 1502. Posteriormente se hicieron infinitas ediciones, corregidas y aumentadas hasta el extremo de contener en sus columnas la correspondencia de las palabras en once lenguas.

Fr. Ambrosio murió el año de 1511, á los 76 años de edad.—(Sbar., *Florilegio*, pág.55, y Bastús, *loc. cit.*, t. I, pág. 292.)

CALLEJA ó CALLEJAS

Calleja. n. p. *Séparse, ó ya se verá, ó ya verán quién es Calleja*, expr. fam. con que alguien se jacta de su poder ó autoridad. || También se dice con aplicación a otra persona, y en este caso se habla singularmente con ironía.

(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«Con su pan se lo coma, dijo Rincón á este punto, no le arriendo la ganancia, día de juicio hay donde todo saldrá, como dicen, en la colada, y entonces *se verá quién fue Calleja*, y el atrevido que se atrevió á tomar el tercio de la capellanía.»—(Cervantes. *Rinconete y Cortadillo*.)

«Pero si tanto me importunas, habré de pintar algo, aunque no sea sino el dedo del gigante, que por ahí sacarás *quien fue Calleja*.»—(*La Pícaro Justina*.)

¿Quién fué ese sujeto? ¿A qué hechos de constancia, energía., ostentación ó lucimiento debió el que se le proponga como ejemplar ó tipo en situaciones á que se aplica este modismo?» Asi preguntaba *El Averiguador Universal* (año II, núm. 39), y no sé que las preguntas hayan sido contestadas.

G. Correas da, sin explicación, las dos siguientes formas de la frase:

Habernos de ver quién es Calleja,—Habernos de saber quién fué Calleja.

LA CAMACHA

* Como la Camacha.

Dícese de la mujer enredadora, chismosa, bruja, hechicera.

¿Alude á la bruja de quien tratan Cipión y Berganza en el *Coloquio de los perros*?

«De la Camacha (O *las Camachas*, como se les llamaba por lo común, sin duda por conocerse con este nombre así á la maestra como á sus más aprovechadas discípulas) se conservan algunas noticias curiosas. En un ms. en 4.º de la Biblioteca Capitular y Colombina (SS, 251, 10) intitulado *Diálogos entre Colodro, Escusado y Osario—Cacos especialísimos de Córdoba*, y que copió de otro ms. anónimo D. Alfonso Josef de Ayora, léese (caso noveno, al folio 37 vt.º) lo que extractaré á continuación: «*Varios sucesos acaecidos a D. Alonso de Aguilar, caballero de Córdoba...* En la famosa casa de Prieto hubo uno de los hijos de aquellos señores que tomó el habito de S. Juan: éste por su antigüedad fué Bailio... Fué con el Emperador á Argel, y el día que saltaron en tierra, como salieron los moros á defenderla, fué tanto el estrago que hizo en ellos, que casi fué bastante para encerrarlos en la ciudad, como lo hizo... También se halló en Túnez y se aficionó á una hermana del Rey, la que trajo á Córdoba y en el bautismo se llamó D.^a María de Herrera; estaba señalada en los brazos, como suelen las moras; casóse con esta señora y tuvo un hijo que se llamó como su padre... y siendo mancebo para casarse hubo gran competencia, por su mucha nobleza, riqueza y valor. Al fin, una señora muy principal, deseando casar á D. Alonso con una hija suya, determinó hablar á unas grandes hechiceras que había en Montilla, llamadas las Camachas; encargóles el negocio, prometiéndoles si salía con su pretensión pagárselo muy bien; ellas se lo ofrecieron, y dando y tomando sobre el caso, se resolvieron en convidar á D. Alonso para un jardín suyo, y que estuviese allí la señora. Las malas hembras no le avisaron en la forma que había de entrar D. Alonso, y con este descuido vióle entrar en forma de un hermoso caballo, y cuando ella lo rió, espantada comenzó á dar gritos... Noticióse el caso á los inquisidores, y hechas diligencias, prendieron á D. Alonso y á las hechiceras. Estuvo D. Alonso en una estrecha cárcel, y al fin le soltaron, por haber hallado estaba inocente de todo el caso; pero no obstante esto, le mandaron que no entrase jamás en casa de las Camachas.»—(Rodríguez Marín. *El Loaysa de «El Celoso Extremeño»*).

Sevilla, 1901.)

CAMACHO

* Las bodas de Camacho.

Úsase de esta frase para ponderar las excelencias y la esplendidez de unas bodas ó de otras fiestas en que se prodigan los manjares, y alude á las célebres bodas de *Camacho el Rico con la bella Quiteria*, magistralmente descritas por Miguel de Cervantes Saavedra en la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

CANDELITA

* Ve más que Candelita.

«No es este *Candelita* el célebre ladrón Luís Candelas, sino cierto *vedor de agua* que anduvo por Andalucía muchos años há, engaitando á los bobos con su menguado arte. De estos vedores, de que todavía hay abundancia en Portugal, se hace mención frecuente en obras de los siglos XVI y XVII (V: Coelho, *Revista d'Ethnologia é de Glottologia*, Lisboa 1881, & 282.)—(Rodríguez Marín. *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas*.)

LA TÍA CANILLAS

* Como la tía Canillas.

Suele decirse de las personas que tienen muy delgada las piernas.—(Caballero. *Dic.º de Modismos*, pagina 343.)

* El tío Caniyitas.

«Un abanico de caña ó *calaña*, en que estaban reproducidos con los más primitivos rasgos del dibujo, el tío Nones, el tío Perniles y el tío Conejo, gitanos que vendían ó habían vendido por las calles trébedes, tenazas y otros cachivaches, y cuyo tipo original se explota en el teatro hoy día con los tíos Caniyitas y otros personajes de zarzuelas y sainetes, que, si bien no serán tipos romancescos ni estéticos, son indispensablemente cómicos y genuínos.»—(Fernán Caballero. *Con mal ó con bien a los tuyos te ten*)

* Los Canónigos.

«*Los canónigos*. En el juego de la lotería de cartones se llama así al número diez. *Los canónigos*. Cantó éste, sacando el diez.»—(Fernán Caballero. *Clemencia*, c. VII.)

CANTA-CLARO

* Yo me llamo Canta-claro.

(Benot. *Dic.*° de asonantes y consonantes.)

Aplicase al hombre que *no tiene pelos en la lengua* y á todos dice las verdades, por amargas que sean.

CANTILLANA

* El diablo está en Cantillana.

«... y todo el mundo traiga el ojo alerta, y mire por el virote, porque les hago saber que el diablo está en Cantillana...»—(*Don Quijote*, p. II, c. XLIX.)

En la «Lista de los conquistadores de Nueva España», escrita en 1632 por Bartolome de Góngora, tratando de Narváez, se lee: «Hernando de Cantillana, por quien se dijo el refrán del diablo está en Cantillana.»—(*Clemencín*.)

Esta versión del comentarista del *Quijote* considera á Cantillana como personaje; pero generalmente se ha entendido que Cantillana es un pueblo de la provincia de Sevilla, próximo á la capital y cercano á Brenes.

Andar el diablo en Cantillana.

Fr. fig. y fam. Haber turbación é inquietud en alguna parte.—(*D.A.E.*, 13.^a ed.)

«Corre de boca en boca la frase proverbial *El diablo está en Cantillana*. Luis Vélez de Guevara se valió de ella para intitular una de sus comedias, y Hartzembusch escribió un cuento donosísimo basado en el mismo dicho. Cuentan que esa expresión proverbial nació de la calificación del *diablo* que se hubo de dar á alguna persona que residió ó estuvo en Cantillana; y Gonzalo de Oviedo en sus *Quincenas* cree que se dijo por un capitán de la parcialidad del almirante de Castilla, Jofre Tenorio, que durante las turbulencias de la minoría de Alonso XI recorría las cercanías de Sevilla, «haciendo muchos males é desafueros», y porque ejercía especialmente sus depredaciones en Cantillana, los arrieros y caminantes se alejaban de aquel camino y acostumbraban á decir: «Vámonos por otra parte, que *está el diablo en Cantillana*.» También pudo aplicarse este dicho, según el mismo Gonzalo de Oviedo, al maestro

D. Juan Pacheco , que acompañaba al rey D. Enrique IV en su viaje á Sevilla en 1469, y siendo sumamente aborrecido en la ciudad, no se atrevió á entrar en ella, y se quedó en Cantillana á donde el rey iba cuando quería hablar ó departir con él alguna cosa.»—(Montoto. *Un paquete de cartas.*)

*** El diablo está en Cantillana, y el obispo en Brenes**

«Dicen algunos viejos de Sevilla, que hubo un obispo de anillo que tenía hacienda en Brenes; y estando él allí unos sobrinos suyos hicieron en Cantillana algunos desafueros y ruidos de noche, formando estantiguas, y espantando la gente para fines de sus amores.»—(G. Correas.)

*** El diablo está en Cantillana, urdiendo la tela y tramando la lana, ó tejiendo la lana.**

«El rey D. Pedro dicen que pretendió allí el amor de una doncella principal desposada, y el esposo venia á verla de noche, hecho fantasma por miedo del rey. Vino á espantarse la gente, y hacer este refrán.»—(G. Correas.)

Tal es el asunto de la comedia del ecijano Vélez de Guevara; comedia preciosa por lo entretenido del asunto, la verdad histórica de los caracteres, singularmente los de D. Pedro I, galante, enamorado y valiente, y D.^a María de Padilla, enérgica y apasionada; preciosa por su fácil versificación, libre del conceptismo pomposo de que abusaron nuestros dramáticos de los mejores tiempos, y preciosa, por último, para los sevillanos, porque en ninguna otra se lee elogio más cumplido de Sevilla que el que se contiene en la escena X de la jornada II, que comienza:

Hércules, hijo de Alceo,
(á quien las claras hazañas
de tantos Hércules quieren
que le atribuya la fama)...

y termina:

Todo le sobra á Sevilla,
que es la maravilla octava;
mas, faltando tu belleza,
todo á Sevilla le falta.

CAÑABATE

*** Habemos de ver con quién casa Cañabate su hija.**

«Fué hombre rico en la Mancha, donde hay linaje de Cañabates.»—(G. Correas.)

CAÑAMAR

* Acogerse con Cañamar.

Dicese en el mismo sentido que *Tomar las de Villadiego*.

Su amiga la Carolina
se acogió con Cañamar,
aquel que, sin ser San Pedro,
tiene llave universal.

(Quevedo. Musa 5.^a Carta de Escarramán á la Méndez.)

«... pero no se me lograba
el salario que me daba,
porque con poca conciencia
lo ganaba su mercé:
y huyendo de tal azar,
me acogí con Cañamar.»

(Tirso de Molina. *D. Gil Blas de las Calzas Verdes*, acto I, escena II.)

CAÑETE

* De menos hizo Dios á Cañete, que lo hizo de un puñete.

Con esta frase damos á entender que no porque descendamos de padres pobres, ó porque hayan sido humildes nuestros principios, hemos de apocarnos y dejar de pretender y acometer empresas y aspirar á ocupar puestos encumbrados.

También decirnos, y en sentido idéntico:

De menos nos hizo Dios. 1Y tan de menos! ¡Como que nos sacó de la nada y nos formó *ex limo terræ!*

«Aunque estoy en el mundo sin padre ni madre, ni perro que me ladre, yo creo que bien puedo esperar lo que otros han tenido sin ser más sabios que yo. *De menos hizo Dios á Cañete, á quien hizo de un puñete.*» - (Pérez Galdós. *Episodios Nacionales. La Corte de Carlos IV*, pág. 187, ed. ilustr. Madrid, 1882.)

* Gracias á Cañete.

Sólo he visto esta frase en el *Dic.^o de ideas afines* (t. I, pág. 504), colocada junto á esta otra: *Gracias á las gracias*, que bien le puede servir de explicación. Esto es, el buen éxito ó resultado no se debió á la persona favorecida, sino á una tercera, á *Cañete*, ó á otro que tal.

LA DE CAÑIZARES

* Más bruja que la Cañizares.

Fué compañera de *la Camacha*, de Córdoba, y *la Montiel*, de Montilla.—(V. Cervantes, *El coloquio de los perros*.)

CAPARROTA

*** Se arregló como lo de Caparrotta.**

Se dice irónicamente de lo que no tiene arreglo, compostura ó solución. Alude al célebre bandido de aquel nombre.

«... ya, me replicó, lo de Caparrotta se compuso ahorcándole á las once...»—(Castro y Serrano. *Cartas trascendentales*, página 81, Madrid, 1863.)

EL GRAN CAPITÁN

Las cuentas del Gran Capitán.

Fig. y fam. Las exorbitantes y formadas arbitrariamente y sin la debida justificación.—(*D. A. E.*, 13.^a cd.)

«Refiérese por algunos autores—dice un escritor contemporáneo—y principalmente de los modernos que han escrito de la vida del Gran Capitán, que en Nápoles el fisco procuró que se le tomasen cuentas por los gastos de la guerra, pues Gonzalo aparecía como deudor por grandes cantidades. Oyó, según refieren, los reparos, y al siguiente día presentó las partidas de descargo ante el Rey, partidas que venían á ser así:—200.736 ducados y 9 reales en frailes, monjas y pobres para que rueguen á Dios por la prosperidad de las armas españolas.—100 millones en picos, palas y azadones.—100.000 ducados en pólvora y balas.—10 000 ducados en guantes perfumados para preservar á las tropas del mal olor de los cadáveres de los enemigos tendidos en el campo de batalla.—170.000 ducados en poner y renovar campanas destruidas con el uso continuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo.—60.000 ducados en aguardiente para las tropas, un día de combate.—Millón y medio de ídem para mantener prisioneros y heridos.—Un millón de misas de gracias y Te-Deum al Todopoderoso.—Tres millones de sufragios por los muertos.—700.492 ducados en espías.—Y cien millones por mi paciencia en escuchar que el Rey pedía cuentas al que le ha regalado un reino

El autor, cuyas son las palabras que anteceden, dice que no sabe cómo se ha podido prestar fe á tal conseja, propia sólo de un hombre de pocos años, de ningún consejo, y no de la autoridad y acierto político de Gonzalo de Córdoba; y D. Manuel José Quintana y D. Modesto Lafuente—añade—no han advertido que el lenguaje de estas partidas no es del siglo de los Reyes Católicos, y que en ellas se encuentran voces que sólo se admiten en el lenguaje de Castilla un siglo después, cuando menos.

Esta conseja fué sin duda inventada para explicar la comparación que se hace de algunas cuentas de gastos exagerados ó impuestos, con «las cuentas del Gran Capitán.» Según observa Bastús, parece, por lo que dice Plutarco, que cosa análoga á la que se cuenta de nuestro Gran Capitán, había acontecido ya á Pericles, célebre general ateniense. En efecto, Pericles, Capitán y Gobernador de los Atenienses, habiendo dado cierta suma de dinero á Astyanates, rey de los Lacedemonios, que apercibía un grande ejército para hacerle guerra, alcanzó con este dinero que le dió, que desistiera de su intento. Después, habiendo de rendir cuenta al pueblo de este dinero, y teniendo vergüenza de decir públicamente en qué lo había gastado, dijo: *In usos necessarios tantum talentorum insumpsi.*

* LA CAPONA

Nombre de un baile. ¿Se lo dió una mujer así apodada?

«*La Capona* solitaria
y el tabaco dado en humo,
por las malas compañías
han perdido de su punto.
(Quevedo. *Baile* 111, 120.)

«Esta es la Capona, ésta
la que desquicia las almas,
la que sonsaca los ojos,
la que las joyas engaita.
Esta bate por moneda
lo que mira y lo que baila,
Capona que ii todo son
ya se le sube á las barbas.»

EL TÍO CARCOMA

* **Los perros del tío Carcoma, que huyen cuando se les llama.**

«Refrán que suele aplicarse á los chicos indóciles cuando se les manda una cosa y hacen lo contrario.»—(Campillo. *Almanaque de la Ilustración Española y Americana*, 1888. Artículo *El Perro*.)

CÁRDENAS

* **Cárdenas, y el Cardenal, y el Obispo Fray Mortero, traen la Corte al retortero.**

Otros escriben:

Cárdenas, y Cardenal, Don Chacón y Fray Mortero, etc.

«Díjose en tiempos de los Reyes Católicos, con quienes valieron mucho estos personajes; al Obispo llamaron Fray Mortero, por ser antes fraile dominico, natural del valle de Mortera, en las montañas de Burgos, y fué gran cosa en valor y prudencia, y sirvió mucho á los Reyes.»—(G. Correas.)

CARDONA

Más listo que Cardona.

Expr. fig. y fam. con que se pondera el despejo, trastienda y expedición de alguno.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«*Más listo que Cardona*, con alusión al vizconde de ese título, que aterrado por el miedo cuando su grande amigo el infante D. Fernando fué mandado matar en 1363 por el rey su hermano, huyó precipitadamente desde Castellón á Cardona, pasando el Ebro por Amporta.»—(Borao. *Diccionario de voces aragonesas*.)

* Corre más que Cardona.

«Fray Antonio de Fortch de Cardona era hijo del Almirante Marqués de Guadalete, valido de la reina Ana, madre de Carlos II *el Hechizado*, y de una señora valenciana. Su gallarda figura, su franca y atractiva conversación y su vivo ingenio para dar salida á los casos más difíciles, le atraieron muchas amistades y muy pocos enemigos. Las altas posiciones que obtuvo Cardona no las debió al favor, sino á sus merecimientos, á su vasta instrucción, á su tacto exquisito en todos los negocios, á su notable prudencia y noble entereza en las situaciones más difíciles, á la suma elasticidad para acomodarse á todas circunstancias con el objeto de dominarlas... Su mirada era expresiva; su elocuencia avasalladora; en fin, hombre de cabeza y de sentimiento, honrado y diestro á la vez, donde quiera que el destino ó su propia elección le colocara, no podía dejar de ser la primera figura. He aquí por qué su destreza llegó á ser proverbial en su tiempo, dando origen al dicho popular: *Es más listo que Cardona*. (A. Grimaldi.) En vista de lo expuesto, tal vez crea el preguntante, ó cualquiera otro lector, que existen contradicciones entre estas dos explicaciones; pero yo no lo estimo así. El preguntante de ahora desea saber el origen de la frase proverbial *Corre más que Cardona*; y el de antaño, el de la de *Más listo que Cardona*. Ahora bien, sabido es que la primera se suele aplicar en nuestra lengua á aquel que anda muy aprisa; y la segunda á aquel que es muy avisado. Asimismo es notorio á quien quiera que posea tal cual noción de la estructura de los idiomas, que es achaque muy frecuente en los mismos el emplearse metafóricamente no pocas palabras y locuciones, haciéndolas desviar, por ende, de su primitiva y genuina aplicación. En su consecuencia, opino que bien pudo aplicarse en un principio la frase *Ser más listo que*

Cardona á aquel que moviera con presteza sus miembros ó remos corporales, y andando el tiempo, á aquel que estuviera dotado de facultades intelectuales por todo extremo despejadas.»—(El *Averiguador*. 2.^a ép., t. I, págs. 181-82.)

No obstante, todavía pregunto yo:

¿Sería Cardona un personaje hecho y derecho (si no corcovaba), listo como él sólo y al extremo de que viene sirviendo de término de comparación cuando queremos poner en el cuerno de la luna á la persona que por lista despunta? ¿Alude la frase al animal del mismo nombre, cuya ligereza y agilidad corren parejas con la ligereza del gamo y la vista del lince? ¿Dióse á alguien el sobrenombre de Cardona por alusión á aquel animal, y de ahí quedó en proverbio la frase?

CARDOSO

*** Cardoso, Cardoso, judío tramposo.**

Pinta las trapacerías de los judíos.

(E. Pardo Bazán.—*Una cristiana*. Novela.)

*** Más tonto que Cardoso.**

(Rodríguez Marín. *Mil quinientas comparaciones populares*.)

CARRACUCA

*** Más perdido que Carracuca.**

«Dícese para ponderar la excesiva pobreza de una persona y sus muchos vicios.»—(Caballero. *Diccionario de modismos*.)

*** Más feo que Carracuca.**

Como *Picio*, como *El sargento Utrera* y como *Chu-chi*, los feos más populares por tierras de Andalucía.

EL ABOGADO CARRANQUE

*** El abogado Carranque, que ganaba los pleitos chicos y perdía los grandes.**

Aunque la frase se refiere á un letrado, puede aplicarse á muchos individuos en el ejercicio de sus varias y diversas profesiones; porque en todas las hay que, nacidos

para poco, de todo lo grande se asustan.

CARRANZA

* *Envaine V.*, seor Carranza.

No se registra esta frase en el Diccionario de la Academia; pero en la *Colección de refranes, adagios y locuciones proverbiales*, publicada en Madrid en 1828 por D. Antonio Jiménez, se explica así:

«Expresión familiar con que se dice á uno que se sosiegue y deponga la cólera ó enfado.»

Otros autores, entre ellos Roque Barcia (*Primer Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* Madrid, 1880), añaden: «Se aplica la frase especialmente cuando la cólera y el enfado carecen de fundamento.»

«... corrieron una ida y venida sin tocarse al pelo de la ropa, y á la segunda, don Cleofás, que tenía algunas revelaciones de *Carranza*...»—(Vélez de Guevara. *El Diablo Cojuelo*, Tranco VI.)

«... habla valerosos hombres, diestros y animosos, donde se hacía mucha mención de *Carranza*, aunque hubo quien daba la ventaja á D. Luís Pacheco de Narváez...»—(Vicente Espinel. *Vida y aventuras del Escudero Marcos de Obregón*. Relación III, Descanso 5.º)

Reñir con dos ó con tres
hombres, muchas veces es
honra, y no temeridad,
porque con facilidad,
por valiente ó por cortés,
se libra, y más cuando alcanza
la experiencia de las tretas
con que nos dejó *Carranza*
líneas oblicuas y retas,
dando ciencia á la venganza.

(Tirso de Molina. *Marta la Piadosa*, esc. IX, acto I.)

El comendador Jerónimo de Carranza, natural de Sevilla, reunió las reglas y máximas para los *diestros* en un libro que se acabó en el año de 1569, pero que no se imprimió hasta el de 1582, en Sanlúcar de Barrameda, con el título de *Filosofía de las armas*. La celebridad que le valió su destreza dió origen al proverbio «*Envaine V.*, seor Carranza», con que se aconseja al enojado que deponga su ira.

Reza así la portada de su famoso libro:

«Libro de Hieroni || mo de Carranza, natural || de Sevilla. Que trata de la || philosophia de las armas, y de su des || treza. Y de la aggression y defension christiana.»=(4.º 280 ff ns. + 26 de prels. y 14 de finales sin n. Se imprimió en Sanlúcar de Barrameda. 1582.)

Carranza hubo de tener también aficiones á la poesía. Cervantes en el *Canto de Caliope* le llama «el gran Carranza», y de él dice:

Que la destreza en partes dividida
la tiene á ciencia y arte reducida.
(Libro VI de la *Galatea*.)

«LUCAS. Gentecilla...
TODOS. ¡Gua, gua!
LUÍS. Tened templanza.
UNO. *Envaine vuesarced, seor Carranza*.
LUCAS. ¿A mí Carranza, villanchón malvado?
CARR. Yo soy Carranza, y soy muy hombre honrado.»

(Rojas Zorrilla. *Entre bobos anda el juego*. Jorn. I, esc. VII.)

«MARQUÉS. En las armas sabe el mundo
mi destreza y mi pujanza:
hable el segundo *Carranza*,
el Narváez sin segundo.»

(Ruiz de Alarcón. *El examen de maridos*. Acto II, esc. VI.)

CASCACIRUELAS

Cascaciruelas. Com. *fig.* y fam. Persona inútil y despreciable.— (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Hacer lo que Cascaciruelas.

Afanarse mucho por nada, ó sin resultado equivalente al trabajo.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

MUÑOZ. Con tanto preparativo
tanto vaya, torna y vuelva,
se pasa el tiempo; y ¿qué hará?
Lo que hizo Cascaciruelas.

(Moratín. *El viejo y la niña*, acto III, esc. VI.)

LOS DE CASCANTE

* Adelante, los de Cascante.

Leí esta frase entre las coledidas por Jaime Sala (siglo XVIII); luego la vi registrada en el vocabulario de Correas, en la siguiente forma:

Adelante los de Cascante: siete con tres orejas y las dos lleva el asno.

Por la cuenta, escribe el colector, entre todos no había más que una oreja. Moteja de ladrones desorejados.

CASCARRABIAS

Ser un Cascarrabias.

Cascarrabias. Com. fam. Persona que fácilmente se enoja ó explica su enfado.—(D. A. E., 13.^a ed.)

LA DE CASTANEDA

* Como la de Castañeda,...

* Haced como la de Castañeda.

«... y si alguno viniese, haced vos como la de Castañeda, que el molino andando gana.»—(La *Lozana andaluza*. Mamotreto XVIII.)

No hay para qué entrar en disquisiciones para averiguar cómo hacia *la de Castañeda*. Baste saber cuáles eran la profesión y el ejercicio de *la Lozana*, para inferir las cualidades y condiciones de sus amigas. Claro es que *molino parado no gana maquila*, pero... *esta es harina de otro costal*. La de *Castañeda* fué famosa, y, por ende, anduvo en lenguas.

LA CASTELLANOS

* ¡Bonita soy yo, la Castellanos!

Frase antigua con que damos á entender que no consentimos en aquello que se nos propone, ó que no nos allanamos á hacer lo que de nosotros se desea, porque lo repugna ó nuestro carácter ó nuestra conciencia.

La frase *¡Pues bonita soy yo!* en el sentido de no allanarse, no prestarse á una cosa, por severidad de carácter o de costumbres, es de uso muy frecuente en Andalucía.

* CASTOR Y PÓLUX

Para denotar la amistad entrañable que une á dos personas se dice que son *Cástor* y *Pólux*.

«Cástor y Pólux, hijos de Leda, reina de Laconia, de cuyo nacimiento y hechos habla la fábula. Cástor era mortal como hijo del Rey Tíndaro, y Pólux inmortal como hijo del dios Júpiter; pero Pólux, buen hermano, consiguió de su padre que se repartiese entre los dos la inmortalidad, y vivían alternativamente por días, según unos, y por semestres, según otros. Finalmente, fueron trasladados al cielo, donde forman el signo de Géminis.»

«... estoy ya para quedarme y para aguardar aquí solo, no solamente la Santa Hermandad que dices y temes,

sino á los hermanos de las doce tribus de Israel, y á los siete Mancebos, y á Cástor y á Pólux, y aún á todos los hermanos y hermandades que hay en el mundo.»—(Don Quijote. Part. I, cap. XXIII.)

CATALINA

*** Catalina, el gato se comió la pajarilla, y después que la comió, por los riñones volvió.**

¿Díjose de las mujeres poco cuidadosas, distraídas de los quehaceres domésticos? ¿Alude maliciosamente á que, concedido un favor amoroso, el favorecido vuelve por otro? *A más señores.* Sólo leí la locución en el Vocabulario de Correas.

*** Si Catalina no come cuando viene con los bués, ó comió antes, ó comió después.**
(G. Correas.)

Da á entender que cada cual procura satisfacer sus necesidades en el tiempo y en la medida que sus circunstancias, condición y estado lo permiten. (*Bués*, por bueyes.)

*** Si te echasen de casa,—la Catalina,—si te echasen de casa,—vente á la mía.**
(G. Correas.)

Es un requiebro en copla, que podría completarse en la siguiente forma:

Si te echasen de casa,
la Catalina,
si te echasen de casa
vente á la mía.
¡Ole salero!
Tú sabes, Catalina,
que yo te quiero.

*** Catalina, mi señora; Pedro, vuestro servidor.**

«Una dama, ó moza, dijo a su galán que la hiciese una poesía en que entrasen los nombres de ambos, é hizo ésta: «*Catalina, mi señora, ya vais vos; ahora yo, Pedro, vuestro servidor.*»—(G. Correas.)

Concuerdan los versillos que componen la frase con otros que el vulgo atribuye á Quevedo; que no hay cuentezuelo gracioso, ni frase picante, ni dicho que huelga, y no á ámbar, que el pueblo no atribuya al gran satírico español, mil veces más popular que Cervantes, que apenas si ha bajado al pueblo, aunque de él salió y entre él vivió. Cuentan que fué requerido D. Francisco por un galán llamado D. Juan Díaz de Esquivel, para que escribiese unos versos en que entrasen el dicho galán, la dama de quien éste estaba prendado, y el poeta autor de la composición. D. Francisco, que improvisaba tan á la ligera como *La ciega* de Manzanares lo hizo siglos después, rompió en los siguientes versillos:

Don Juan Díaz de Esquivel
(aquí entra él)
unos versos me pidió
(aquí entro yo)
para Margarita bella
(aquí entra ella);
y es tan infeliz mi estrella
en esto de discurrir,
que no tengo qué decir
de don Juan, de mí y de ella.

*** Catalina, no me olvides, que tengo botas y borceguiles.**

(Cr. Correas.)

Que quien recibe buena obra debe ser agradecido.
Dícese también:

*** Catalina, no me olvides; que te traje los borceguines, ó borceguíes, ó botines.**

(G. Correas.)

El Pinciano, anterior á Correas, la escribe de este otro modo:

Catalina, no me olvides, pues te traje borceguíes.

Dícese de las personas que, puestas en lo cierto, consideran que para vivir en la memoria de otras importa agasajarlas y feriarlas; porque *por dinero baila el perro, y por pan si se lo dan.*

*** Catalina, en el mes de Enero, puso lo suyo en un agujero.**

(G. Correas.)

*** Catalina, si vos prendo, vuestro padre será mi suegro.**

(G. Correas.)

Para expresar que el amor todo lo vence.

CATALINA DE LEÓN

*** Ansi las tenga Vm., como Catalina de León.**

Dándose las buenas pascuas, ó noches, se responde á esto con gracia maliciosa, torciendo de las en narices, como Catalina de León, que era una pescadora desnarigada, en Cádiz muy conocida.' (G. Correas.)

CATANA

*** Al fin parió Catana.**

(Caballero. *Dic.º de Modismos.*)

El parto de Catana sería largo y peligroso, largo *como el pleito de Mendoza*.

Aplican la frase para dar á entender que tuvo resolución tardía un asunto ó negocio complicado.

CATÓN

*** Hacer el Catón.**

Léese en el *Diccionario de ideas afines*, t. I, página 839.

Catón. (Por alusión al romano de este nombre, célebre por la austeridad de sus costumbres), m. fig. Censor severo. Libro compuesto de frases y períodos cortos y graduados para ejercitar en la lectura á los principiantes. —(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

*** Es un Catón.**

«Aplicase al hombre sabio, grave, pensador, ó que afecta serlo, con alusión á Marco Porcio Catón, romano célebre por la austeridad de sus costumbres, por su valor y por sus escritos. Fué censor en Roma, por lo cual se le suele conocer con el dictado de Censorio, y floreció cerca de 200 años antes de la venida de J. C. al mundo.» (Sbarbi. *Florilegio*.)

SAN CAYAS

*** Válate San Cayas, que es abogado de ojos quiebres.**

(G. Correas.)

También se dice: *que es abogado de San Tente*.

Graciosas locuciones que se aplican cuando alguno por inadvertencia resbala y cae, ó está á punto de caer. *Cayas*, por *caigas*.

CELESTINA

Ser una Celestina.

Celestina. (Por alusión al personaje de la tragicomedia de Calixto y Melibea. f.

fain. Alcahueta.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Correvedile, corredora de oreja, oficio, según Cervantes, muy beneficioso para la república. ¿Fué ese nombre aplicado á tales mujeres antes de la *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, ó de esta peregrina obra bajó al pueblo, como supone la Academia?

«*La Celestina ó Tragicomedia de Calixto y Melibea* es un drama prosaico escrito en el siglo XV, cuyo argumento es la seducción de Melibea por Calixto, auxiliado por la vieja hechicera y alcahueta Celestina, que finaliza en que Melibea se arroja despechada de una torre a vista de su padre. El principio del drama se atribuye a Rodrigo Cota, toledano, y lo siguiente lo escribió Fernando de Rotas, natural de la Puebla de Montalván. El autor del *Diálogo de las lenguas*, crítico sabio que floreció en el reinado de Carlos V., dijo de la *Celestina*, que *ningún libro había escrito en castellano, donde la lengua estuviese más natural, más propia ni más elegante*. Se imprimió por primera vez en Salamanca el año de 1500, y en todo el siglo XVI y principios del XVII se reimprimió muchas veces dentro y fuera de España. D. Leandro Moratin en sus *Orígenes del teatro español* da noticias de veintiuna ediciones hechas en aquel tiempo, y probablemente no las conoció todas. En la misma centuria XVI se hicieron tres traducciones francesas de la *Celestina*: una de ellas, que es anónima y se imprimió en París el año 1527, se hizo, no del texto español, sino de otra traducción italiana. D. Pedro Manuel de Urrea, hijo de los Condes de Aranda, su pariente D. Jerónimo Jiménez de Urrea y Juan Sedeño, la pusieron en verso, y Feliciano de Silva escribió la *Segunda Celestina* ó la *Resurrección de Celestina*, impresa, según Pellicer, en Venecia, el año de 1536. D. Tomás Tamayo de Vargas, en su *Biblioteca española* (manuscrito que existe en la Biblioteca Real de Madrid) citó la tercera parte de la tragicomedia de la *Celestina*, compuesta por Gaspar Gómez de Toledo é impresa en esta ciudad el año de 1539. La lectura de la *Celestina* era entonces tan general como lo fué después la del *Quijote*, del que puede decirse que le sucedió en el principado de la popularidad, puesto que después de su publicación, apenas se imprimió una ú otra muy rara vez la *Celestina*.» —(Clemencín.)

*** La casa de Celestina, todos la saben y nadie la atina.**

(G. Correas.)

¿Contra los hipócritas? Muchos saben dónde vive Celestina; muchos se valen de sus servicios, pero afectan no saber dónde posa, ni haber tenido trato con ella.

LA MADRE CELESTINA

*** Polvos de la madre Celestina.**

«Familiar y metafóricamente, modo secreto y maravilloso con que se hace una cosa.»—(Caballero, *Dic.^o de .Modismos.*)

Los polvos de la madre Celestina es el título de una comedia de magia de Hartzembusch.

No há muchos arios, los maesecorales que iban de pueblo en pueblo y de aldea en aldea haciendo juegos de manos y mostrando las habilidades de los perros sabios que todavía *saltaban por el rey de Francia*, figuraban echar en la *bolsa de las trampas* y en los abollados cubiletes de lata, *polvos de la madre Celestina*, *cresta de gallo* y *enjundia de gallina*, componentes que se me antoja serian de alguna receta de las *Camachas* y *Montielas*. De esos polvos se valdrían también los *echacuervos*, cuyo origen explica graciosamente Covarrubias en su *Tesoro*, diciendo:

«De ciertos mancebos traviosos se cuenta que, tomando con lazos unos cuervos, les dieron color blanco, y después los soltaron, y en la voz y en el cuerpo conocían ser cuervos, y desconocíanlos en la color. Hiciéronse agoreros en el pueblo, los que los habían echado, y pronosticaban diversas cosas, con que tenían á la gente embelesada y amedrentada, hasta que se entendió el engaño y la burla; y de aquí nació llamar echacuervos á los que con embelecocos y mentiras engañan á los simples por vender sus ungüentos, aceites, yerbas, piedras y otras cosas que traen, que dicen tener grandes virtudes naturales.»

LA CENICIENTA

*** Como la puerca Cenicienta.**

«Dicese de la persona que de una humilde y modesta posición, asciende ó pasa á otra más elevada y distinguida. La desaseada y sucia.»—(Caballero, *Dic.º de Modismos*.)

CENTELLAS

*** No y sé res, dijo Centellas.**

«No sé nada; y *sá es sé*, catalán» (*sic*). (G. Correas.)

EL TÍO CERROJO

*** Como el tío Cerrojo: mientras más lo aprietan, más se escurre como la anguila.**
(*Dic.º de ideas afines*, t. I, pág. 626.)

No es necesario ser un lince para comprender que el *tío Cerrojo* fué lo que llamamos en Andalucía *un pez muy largo*.

CÉSAR

O César, ó nada.

Expr. fig. con que se explica la ambición de algunas personas, que nada les satisface, sino una gran fortuna.
—(*D. A. E.*, 13.ª ed.)

«Quiere decir en buen romance: O sucede lo que deseamos, ó si no, no queremos nada. Estas palabras del refrán son de Isabel, mujer del invictísimo Emperador Carlos, la cual decía, que se había de casar con el César, ó no se había de casar.

Es lo mismo: *O ayunar, ó comer trucha, y Perdiz, ó no comer.*» (Caro y Cejudo, *loc. cit*)

Frase que explica el ánimo generoso y magnánimo de alguna persona que, despreciando las mayores fortunas,

que el mascarita no era
dama, ni vestal tampoco.
El ídolo popular
vióse, claro está, acusado
de sacrilegio. Llamado
el cónsul á declarar
fue al juicio, y venciendo al odio
la razón serena y fría,
dijo que nada tenía
que deponer contra Clodio.
Pero repudió al instante
á Pompeya, y como en cara
algún amigo le echara
contradicción tan flagrante,
arguyéndole:—O no osas
afrontar la ira plebeya,
ó no es dechado Pompeya
de castísimas esposas;—
él respondió:—¿No ha de serlo?
Yo sé que es honrada y casta
mi mujer, pero no basta
ser buena; hay que parecerlo.»

Otros dicen:

*** A la mujer de César no le basta el ser honrada, es menester parecerlo.**

CÉSAR FERNÁNDEZ

*** El dar de César Fernández.**

César Fernández es el prototipo del hombre arrogante en el prometer y tacaño en el dar. Cuéntase de nuestro personaje que si le pedían una limosna empuñaba muchas monedas y hacía ademán de darlas, con que se alegraban el ánimo y los ojos del pedigüeño; pero volvía á guardar su oro, y, á la postre, sólo agasajaba al mendigo con algún ardite, que era, al decir de Cervantes:

moneda berberisca, vil y baja.

De quienes prometen mucho y no dan nada, ó dan poco, se suele decir que son *César* en el prometer, ó empuñar, y *Fernández* en el cumplir, ó en el dar.

Lope de Vega refiere en una de sus comedias, cuyo nombre no recuerdo ahora, el cuento de *César Fernández*.

Recuérdese el epigrama del mismo Lope, que termina:

*el empuñar fue de César,
mas el dar fue de Fernández.*

CICERÓN

*** En las turquesas de Cicerón.**

Cuando queremos encarecer una oración retórica que lleva todos sus ornamentos, usamos de esta manera de decir. (S. de la Ballesta, *loc. cit.*)

EL CID

*** Es valiente como la espada del Cid.**

Aplicase á la persona de ánimo esforzado, por el que acreditó en tantas ocasiones Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador. Las crónicas y los romances cuentan que este héroe tuvo dos espadas, llamada la una *Tizona*, y la otra *Colada*. (Sbarbi, *Florilegio.*)

Mas valiente que el Cid.

Valiente como el Cid. (López Barrón, *loc. cit.*)

*** Las ganancias del Cid.**

(G. Correas.)

*** Lo que trujo el Cid en las alforjas.**

(G. Correas.)

Para decir que una espada es muy vieja y antigua, y orinienta.

CIRINEO

Ser el Cirineo de una persona.

Cirineo. (Por alusión á Simón *Cirineo*, que ayudó á Jesús á llevar la cruz en el camino del Calvario.) M. fig. y familiar persona que ayuda á otra en algún empleo ó trabajo.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«Aplicase á aquel sujeto que ayuda á otro á llevar todas las cargas, tribulaciones y trabajos que aquejan á éste, con relación á un tal Simón, natural de Cirene, á quien alquilaron los judíos para que ayudase á llevar á Jesús la cruz cuando iba en dirección al Calvario, temerosos de que sucumbiera la víctima en la mitad del camino, oprimida bajo el leño de la ignominia.»—(Sbarbi. *Florilegio.*)

CIRO

* Conquistador como **Ciro**.

Alude la frase á **Ciro**, hijo de Cambises y nieto de Archemenes, Reyes de Persia y de Mandana, gran conquistador.

EL MAESTRO CIRUELA

* Como el maestro **Ciruela**, ó ser el maestro **Ciruela**, que no sabía leer y puso escuela.

Ref. que reprende á los que siendo extraños á una profesión, se entrometen á dar consejos ó lecciones á los que se hallan en igual caso, ó son tal vez hábiles en ella.

De la familia del famoso Fr. Gerundio de Lampazos, que dejó los estudios y se metió á predicador.

SAN CIRUELO

* El día de **San Ciruelo**.

El día que no llegará.

Aunque es largo mi negocio,
la vuelta será muy breve:
el día de *San Ciruelo*,
ó la semana sin viernes.

(Entremés de los *Romances*, atribuido á Cervantes.)

«... luego en medio estaba **San Ciruelo**, y muchas mandas y promesas de señoras y príncipes, aguardando un día, porque entonces las hacían buenas, que sería el día de *San Ciruelo*.»—(Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

Equivale á *La semana que no traiga viernes*, y *Cuando las ranas críen pelo*.

DOÑA CLARA

* El dote de **Doña Clara**.

* Respondía esto un personaje en la corte, cuando le decían de dónde tenía este juro y aquél, y esta hacienda y aquélla, con tan poca renta de plaza. Aplicase por excusa de lo mal adquirido.»—(G. Correas.)

CLARAMONTE

* Espejo de Claramonte.

Flor ó *fullería* en el juego de naipes, que consistía en ver las cartas del contrario mediante un espejo.

«*Hacer el naipe* ó *beneficiar el naipe*, equivalía á preparar la baraja para poder engañar á los jugadores, y de la baraja así preparada decían que *traía el diablo en el cuerpo*. Para ésto señalaban los naipes con piedra, lápiz y otros *betúmines*; los marcaban con hierro, con la uña ó con un pedazo de marfil; llamaban *naipes de mayor* y *cartas picantes* á aquéllas que, de industria, tenían los naipes disparejos, y en las cartas *de mayor*, ó mayores, picaban siempre los que alzaban; *naipes del tercio* cuando la *fullería* estaba preparada en la tercera parte de la baraja. La fraude en el juego los alcanzaba á todos, no sólo la baraja, pues como nos refiere Mateo Alemán, los galeotes distraían sus ocios «haciendo dados finos y falsos, cargándolos de mayor ó menor, haciéndoles dos ases ó dos seises para *fulleros*, que los buscaban de esta manera.. El naipe no hecho se llamaba *limpio*; el *hecho*, *falso*. A toda trampa ó *fullería* llamaban *flor*, y son muchísimas las *flores* de que hallamos mención á más de las dichas: así, por ejemplo, la llamada *espejo de Claramonte* consistía en ver las cartas del contrario mediante un espejo ó *fascitor* (*sic*); *dar astillazo* era atravesar una carta en medio de la baraja; *irse* ó *hacer una ida*, *dar luz* ó *dar de la luz*, flor que se practicaba al juego de la *cartilla*, enseñar, descuidadamente al parecer, la carta que viene por debajo, y conforme á las apuestas cambiarla ó no, y de la que también decían que era *traer los tahures á una mano, como arroz... berruguilla* y *hacer la ceja*, que consistía en hacer un tercero señas al que juega, declarándole las cartas al contrario... A otra flor famosa llamaban *la boca del lobo*... El *lamedor* ó *dar lamedor* era dejarse ganar el *fullero* algunas manos ó suertes, ó todo un día ó más, para caer después sobre su contrario con otras *flores* sobre seguro... *La paz de Judas* consistía en vender á un jugador en un volver de ojos. Otras *flores* recibían los nombres de *ballestilla*, *raspa*, *cortadillo*, *tira*, *panda*, *ballestón*, *retén*, *humillo*, *raspadillo*, *berrugueta*, *el colmillo*, *el hacha* y *la sierra*.»—(Hazañas y la Rúa. *Los Rufianes de Cervantes*. Sevilla, 1906.)

CLEMENTE

* ¿A dónde vas, Clemente? Con el ruido de la gente.

Otros dicen:

¿A dónde vas, Vicente? Donde va la gente.

La primera forma del modismo, se encuentra en la *Colección de seguidillas* de Valladares de Sotomayor. Corresponde al refrán *Ovejas bobas: por do va una, van todas*.

El modismo, en aquéllos ó en estos términos, responde á los que, sin juicio propio, se dejan guiar del ajeno. Van, sin saber á donde van, á donde los llevan, lo mismo al bien que al mal. Van con la corriente que los arrastra, sin alientos ni voluntad para resistirla. Son las que llaman *masas inconscientes*: lo mismo vagan por plazas y calles, que por los palacios de los magnates. *Vicente* es el vulgo, el vulgo tornadizo y veleidoso, del cual escribió el autor de *La Picara Justina*, Fray Andrés Pérez: «El ignorante vulgo es de casta de perro de aldea, que halaga al zafio mal vestido, y ladra y muerde al caballero bien ataviado, que pasa de camino, no teniendo otra causa de este mal acierto, otra que su natural ignorancia y el no tener trato ordinario con los de hábito semejante. Así el vulgo ignorante, como no conoce ni sabe qué cosa es una discreción en hábito progresivo, á bulto ladra á la fama del autor, y aún si puede morder, se ceba azás.»

LA DE CLEMENTE

*** En casa de la de Clemente, vino ominente.**

«Fué en Najera, en el barrio de S. Miguel y del Cucharón, donde hay bodegas de buen vino.»—(G. Correas.)

Famosa sería la taberna *de la de Clemente*; tan famosa como la *venta de Sandino*.

EL PADRE COBOS

Las indirectas del padre Cobos.

Indirecta del padre Cobos. Fam. Explícita y rotunda manifestación ó declaración de aquello que se quería, ó que, al parecer, se debía dar á entender embozada ó indirectamente.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Acerca de quien fuese el célebre Padre, y de sus indirectas, nada tan gracioso y donosísimamente escrito como la fábula de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, intitulada *Las indirectas del padre Cobos*. Parece que en cierta población andaluza había un convento con su Prelado, modelo de ciencia y de paciencia, á quien importunaban mucho con sus visitas.

«Era portero de la casa un lego,
catalán o gallego,
Cobos apellidado,
Bartolomé de nombre, alto, robusto,
De resuelto genial y un poco adusto.
Llamóle el superior y dijo: «Mire

si puede hacer, por indirecto modo,
que esa gente comprenda
que de tanta visita me incomodo.»

Prometió hacerlo así el buen Cobos, y con sus *indirectas* fué despachando á los importunos.

Y desde entonces al prior bendito
no perturbó en su celda ni un mosquito.

Contento y á la par confuso, preguntó al lego cómo se las había compuesto con aquella gente, y el lego le contestó:

Cada quisque llevó su indirectilla,
y huyó de mí la incómoda cuadrilla.
—Cuénteme las discretas expresiones
cuya virtud á la razón los trajo.
—Les dije la verdad: sois un atajo
de tunos, de chismosos y de hambrones.
—¿A eso llamas indirectas, en efecto?
—Yo en ellas nunca fui más circunspecto.
—Pues, hermano, mentiras ó verdades,
sus indirectas son atrocidades.

Véase también el gracioso artículo, publicado en el libro *Cuentos y chascarrillos andaluces*, por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano. (Madrid, 1896.)

LA COCINERA DE MENDOZA

*** La cocinera de Mendoza, ó sucia ó golosa.**

(G. Correas.)

EL COCO

Más feo que el Coco.

Que viene el Coco.

Coco (del gr. *xaxos*, feo, deforme.) M., fantasma que se figura para meter miedo á los niños. || *Parece*, ó *ser*, uno *un coco*. Fr. fig. fam. *Ser muy feo*.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«En lenguaje de los nulos, dice Covarrubias, vale figura que causa espanto, y ninguna tanto como las que están á lo obscuro, ó muestran color negro, de *cus*, nombre propio de *Can*, que reinó en la Etiopía, tierra de los negros.»

COCHITE HERVITE

Cochite hervite. (De *cocho*, cocido, y *hervite*.) Loc. fam. para significar que se hace ó se ha hecho alguna cosa con celeridad y atropelladamente. || M. fam. El que muestra en sus acciones sobrada viveza y aturdimiento.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Quevedo hizo de la frase adverbial *Cochite hervite* un personaje proverbial:

«Enfadóme la prisa del diablo del muerto, que no ví hombre más súpito; y dije: «Señor mío, esto no es cochite hervite.» «Sí es (dijo muy demudado): dígoos que yo soy *Cochite hervite*, y el que viene á mi lado (aunque yo no lo había visto) es *Trochimochi*, que somos más parecidos que el freir y el llover.»—(*Visita de los Chistes*.)

COLÓN

* Como el huevo de Colón.

Familiar y metafóricamente se dice de lo que, siendo muy fácil y sencillo, no se presenta así á nuestra vista, hasta que otro nos lo explica. (Caballero, *Dic.^o de Modismos*)

V. *El huevo de Juanelo*.

EL COLOSO DE RODAS

* Ser como el coloso de Rodas.

Aplicase la frase á la persona de extraordinaria altura y corpulencia, y alude á la gigantesca estatua levantada por los sódios al dios Apolo y considerada como una de las siete maravillas del mundo. La fabricó Cades, tenia setenta y dos codos de altura, y un terremoto la derrumbó 222 años antes de Jesucristo.

DON CÓMODO

* Es un Don Cómodo.

Aplicase a la persona regalada y amiga de su comodidad y descanso.—(Sbar. *Florilegio*)

EL CONDE

Mientras vivas con el Conde no mates al hombre, que se morirá el Conde, y

pagarás el hombre.

Hállase en *B. de Garay* (Carta I), y me doy á entender que advierte á los confiados en el valimiento ó poder de una persona, que no hagan mal con la esperanza de que ésta habrá de sustraerlos al poder de la justicia, porque ya por muerte, ó por otra causa, aquel valimiento puede trocarse en humo, y entonces *pagarás el hombre*.

También se dice de la siguiente forma:

*** Cuando estés con el Conde, no mates al hombre; que el Conde se te irá, y el hombre se quedará.**

D. Antonio Valladares de Sotomayor (*op. cit.*) escribió la siguiente seguidilla:

Agraviar á quien debes
tener contento,
será hacerte un ingrato
ó un indiscreto;
ó tal vez logres
perder de tus ascensos
las ocasiones.

«Quien retribuye, dice el mismo autor (*loc. cit.*), beneficios con agravios, no merece el trato de los racionales. Unase á las fieras el que es peor que ellas, y oiga á un filósofo gentil, pues le enseña lo que ignora en este particular como si fuera un S. Pablo. «Al hombre que te hizo beneficios (dice Séneca), mírale como una deidad, reconociendo siempre que le debes ó todas ó parte de tus felicidades. Si faltas á esta sagrada obligación, los dioses descargarán sobre ti la tremenda espada de su justicia; porque nada sienten más que la ingratitud, y la castigan á correspondencia de lo que la sienten.» Lo que debe hacer el agradecido y el que depende de otro lo avisan estos refranes: *Al que te hizo beneficio, está siempre propicio. Al que debas contentar, no procures enfadar.* CUANDO ESTÉS CON EL CONDE, NO MATES AL HOMBRE; QUE EL CONDE SE TE IRÁ, Y EL HOMBRE SE QUEDARÁ. *En chanza ó en veras, con tu amo no partas peras. Haz lo que tu amo te manda, y comerás con él á la mesa.»*

*** En fuzia del Conde, no ay matar al hombre, que se morirá aquél, y os pedirán éste.**

Regístrase la frase en los términos trascritos en un folleto curioso, impreso en Sevilla por Lucas Martín de Hermosilla, titulado *Idea segunda de lo que saliere. Discurso joco-serio, moral y político. Cúlpanse los desórdenes que con capa de extrema necesidad se cometen. Escríbalo Don Francisco de Godoy, vecino de Sevilla, y natural de Málaga: quien lo dedica á el muy noble caballero D. Juan Sebastián Justiniano*. La dedicatoria lleva la fecha de 20 de Marzo de 1685.

EL CONDE DE CABRA

*** El conde de Cabra tiene una villa; él se la poda, él se la cava y él la vendimia.**
(G. Correas.)

Es contra los que, á trueque de no dar nada ni tener que agradecer, no quieren la ayuda de nadie para sus cosas.

Como el herrero de Arganda.

EL CONDE DE CERVERA

*** Llamáos siquiera Conde de Cervera.**

(H. Núñez.)

No explica el Pinciano, como lo hubo por costumbre, el sentido de esta frase, y héme en el caso, como de ordinario me acontece, de *salir por los cerros de Ubeda*. ¿Da á entender el modismo que para hacerse lugar en el mundo, para ser atendido y considerado, es forzoso darse algún nombre ó título, siquiera sea el de *Conde de Cervera*? Si es así, poco, muy poco debió de valer el tal conde; tan poco que, por su insignificancia, se libraría de caer bajo el antiguo adagio que dice: *Abriles y Condes los más son traidores*, adagio que, sin fundamento, tachó de falso Feijóo al hablar de la *falibilidad de los refranes*.

EL CONDE DE LEMOS

*** Otro bobo tenemos, dijo el conde de Lemos.**

Dándome á discurrir acerca del sentido de la frase, que Correas no explica, como no explica el mayor número de las que registró en su Vocabulario, podría suponer que el dicho se aplica cuando, tratándose de los desaciertos ó boberías de una persona, uno de los interlocutores propone ó dice una pampirolada.

*** EL CONDE DE UÑATE**

Por las uñas de los dedos con que se matan los insectos.

«Pero si su merced habla de una batalla que hemos tenido allí debajo de aquellos árboles con cierto número de gentes que nos daba fastidio en el cuello del jubón y pliegues de los calzones, ya hemos habido cumplida victoria de semejante gente; y si no es que alguno se nos haya escapado por entre los bosques de los remiendos, todos los demás han sido muertos por el conde de Uñate.»—(Avellaneda.)

EL CONDE DE UREÑA

*** Ni mala, ni buena con el conde de Ureña.**

Sólo he hallado esta frase en el Pinciano. ¿Alude acaso al tercer Conde de Ureña, D. Pedro Téllez de Girón, de quien se cuenta que tenía malas pulgas, y así debió de ser, si se atiende á las cuestiones que mantuvo con los Reyes Católicos?

EL CONVIDADO DE PIEDRA

Como el convidado de piedra.

Loc. adv. fig. Como una estatua, mudo, quieto y gracioso, aludiendo á la del Comendador de Calatrava D. Gonzalo de Ulloa, en *El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra*, comedia de Tirso.—(D. A. E., 13.^a ed.)

MAESE CORAL

Juego de pasa pasa, ó de Maese Coral.

Maese. M. ant. *Maestro* || *Coral*. *Juego de manos* 2.^a acep.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Juego de maestre coral, el juego de manos que dicen de pasa pasa. Diéronle este nombre, porque los charlatanes y embusteros que traen estos juegos, se desnudan de capa y sayo y quedan en unas jaquetas ó almillas coloradas, que parecen troncos de coral.—(Cov., *loc. cit.*)

«Visto lo cual por Sancho, quedó suspenso, y mirando á todos preguntó si se había de comer aquella comida como juego de Maesecoral.»—(Don Quijote, part. II, cap. XLVII.)

«La invención cierto era ingeniosísima, muy conforme á la filosofía natural, y podía sufrirse como por juego de maesecoral.»—(Vicente Espinel. *Relación de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón*. Rel. III, desc. 4.^o)

Parece que no se mueve,
y ni un momento se para,
su oficio es maesecoral
y juego de pasa pasa.
(Quevedo. *Romance*.)

«Mi tercer abuelo de partes de padre alcanzó buen siglo. Fué de los primeros que trajeron el maesecoral y

CORDOVILLA

* El barato de Cordovilla.

«Uno que se llamaba Cordovilla alumbró toda una noche á unos que jugaban, porque le dieran barato, y después tuvieron enfado y diéronle con el candelero.»—(G. Correas.)

V. *El barato de Juan del Carpio*.

CORONILLA

* Este es Cote, Coronilla, que no la torre de Membrilla.

«En Andalucía, cerca de Morón, era alcalde de Cote, castillo fuerte, Lobato, cristiano, y un moro, llamado Coronilla, lo era de la fuerza de la Membrilla. Hacíanse, pues, correrías, y en una, el cristiano Lobato prendió al moro, corriendo tras él con un caballo, y alcanzándole, le asió por los cabezones y le sacó de la silla y le trajo á su castillo, que tiene gran subida de peña tajada, y llegando arriba le despenó, diciendo: *Este es Cote, Coronilla*; de donde cayendo se hizo pedazos, y quedó por refrán en la tierra de Osuna.»—(G. Correas.)

EL CORSO

* Es un Corso de Sevilla.—Es más rico que el Corso.—El tiempo tela vende.

Es un *Fúcar*, un *Rostchild*.

«Esto atribuyen al corso de Sevilla, que lo decía en ocasión que vendía algo más caro que otras veces; imitase el hablar extranjero, por «El tiempo te lo vende». También el Corso hace refrán para decir que uno es muy rico: «Es un Corso de Sevilla», «Es más rico que el Corso». Alcanzó este tal Corso y dejó mucha hacienda, y fama de muy bueno, por sus buenas pías obras. Fué natural de Córcega, y en Sicilia se enriqueció mucho con embarcaciones á India, sin perdersele cosa jamás en el mar.»—(G. Correas.)

CORTÉS

*** Es un Cortés.**

«Para decir que es valiente y animoso, como lo fué Hernán Cortés en las Indias, en donde le honran con este refrán, y de un muchacho atrevido dicen: *Es un Cortesillo.*»—(G. Correas.)

EL MAESTRO CORTES

*** Come más que el maestro Cortés.**

Los que peinamos canas y hemos vivido en Sevilla, conocimos, allá cuando Dios quería, y ya ha llovido desde entonces, al personaje de la frase, maestro hojalatero que tenía su oficina bajo de los portales de la vieja plaza de San Francisco. Era nuestro hombre, á quien Dios tenga en su santa gloria, de buen natural, zumbón y dicharachero; andaluz por todos cuatro costados, un tanto ladino y de aquellos de quienes se dice que parece que se caen y se agarran. El bueno del maestro Cortés, porque era bueno á carta cabal, embaulaba más que Heliogábalo, hasta tal punto, que llegó á ser un caso extraordinario en lo de comer á dos carrillos. Comía con pequeños intervalos que había menester para aligerar la carga, las gallinas y los pollos por docenas: cuatro ó seis jamones eran para él una bicoca, y un centenar de merengues no le pasaban del gaznate. Veinticuatro huevos con sendas magras constituían para él un almuerzo liviano, y, si á mano venía, se desayunaba con tres ó cuatro libras de *tejerings* ó *calentitos*, á que en Madrid dicen *churros*. Apostaba sobre lo que había de comer, y cuentan que jamás perdió una apuesta. Fué asombro de propios y extraños. Mas no se crea que el *maestro Cortés* necesitaba para vivir, y vivir sano, lucio y coloradote de tantos pavos, jamones, gallinas, huevos, merengues y *calentitos*: bastábale para la vida una comida ordinaria. Sólo como gracia y para mostrar que era el primero de los nacidos en materia de digestión, y para divertir y asombrar á los *franchutes é inguilis-mánguilis*, como él decía, á los cuales en buena lid les ganaba muy buenos dineros, y esto de tarde en tarde; sólo por eso metía entre pechos y espaldas cuantos manjares le presentaban. Dicen, y no sé si los que lo dicen están en lo cierto, que *el maestro Cortés* murió por habersele indigestado una fritada de sangre de vaca.

El potro de Corvacilla, que cada dia menos valla.

(El Pinciano.)

CORRALES

*** Más dichoso que la burra de Corrales.**

«Echóla al campo á morir, y, engordando, vino preñada de un pollino. En Jerez de los Caballeros.»

(G. Correas.)

EL CORREGIDOR DE ALMAGRO

*** Como el Corregidor de Almagro, que se murió de pena porque á su vecino le sacaron corto un chaleco.**

Metafórica y familiarmente se dice de la persona que se preocupa demasiado con los asuntos de los demás, que no le incumben.

V. *El Alcalde de Totana* y *El Cura de Trebujena*.

EL CORREGIDOR DE SINIGALLA

*** El Corregidor de Sinigalla, manda y hácelo el.**

El Pinciano registra este refrán en su colección, con lo cual nos da á entender que aunque la frase se refiere á Italia, se decía y aplicaba en España. Por lo demás, el sentido es evidente. Hoy, por desdicha, no hay muchos corregidores de Sinigalla, porque ó se manda mal, que es como no mandar, ó no se manda, ó, si se manda, no se cumple con lo mandado.

EL CORREGIDOR DE VELEZ

*** Como el Corregidor de Vélez.**

¿Como *El Alcalde de Totana*?

LA CORREGIDORA

*** El descuido de la Corregidora: sacude y levanta la saya, haciéndose boba.**

«Para mostrar lo galano, encubierto.»—(G. Correas.)

En esto de los descuidos y disimulos, nada tan gracioso como *El disimulo de Antequera*, frase que lei por primera vez en la *novela Pepita Jiménez*, de D. Juan Valera, quien, á mis ruegos, la explicó en los siguientes términos, en carta dirigida al poeta sevillano Narciso Campillo:

«Mi querido amigo D. Narciso: Siento no poder decir á V., por ignorarlo completamente, el origen del refrán, ó más bien de la frase *el disimulo de Antequera*. Sólo diré para satisfacer en parte la curiosidad del Sr. D. Luis Montoto, que la frase quedó incompleta en *Pepita Jiménez*. Completa es así:

*El disimulo de Antequera,
la cabeza tapada y el c... fuera.*

»No responderé yo de la verdad histórica de lo que voy á referirle; pero recuerdo vagamente haber oído explicar de esta suerte el origen de la frase: en un día de feria en que calles y plazas estaban llenas de gentes, un caballero principal antequerano tuvo el más apremiante y terrible apretón que puede imaginarse. No daba tiempo para refugiarse en sitio oculto, ni para nada. Era menester descargar á escape. El caballero tomó entonces una resolución tan súbita como acertada; volvió la cara hacia la pared, se echó la capa por la cabeza, echó las posas al aire y largó la descarga en un periquete, sin que nadie llegase á conocerlo por lo que tuvo descubierto un instante. Desahogado ya, se alzó y ajustó los calzones, se bajó la capa y siguió tranquilo y gravemente su camino. Así nació la frase:

*El disimulo de Antequera,
la cabeza tapada y el c... fuera.*

A pesar de lo expuesto, he oído yo una copla, que dice:

*Por la calle abajito
va mi comadre,
la cabeza tapada
y el c... al aire.»*

COSME DE MÉDICIS

*** Más rico estoy que Cosme de Médicis.**

Registra la frase Sánchez de la Ballesta en su *Diccionario de vocablos castellanos aplicados á la propiedad latina*, y encuéntrase también entre las colegidas por Caro y Cejudo, si bien con leve variante:

Más rico que Cosme de Médicis.

COSTANZA

*** Costanza, el c... de fuera, los pedos en danza.**

*** Cual es Costanza, tal casa manda.**

(G. Correas.)

Aunque Correas no da la explicación de estas frases, antójaseme que todas ellas van encaminadas á zaherir y reprender las holgazanas; mujeres que no cuidan de los menesteres de la casa en que *anda todo manga por hombro*; mujeres á quienes puede aplicárseles las siguientes locuciones:

La madrugada del peñejero: le daba el sol en el c... y decía que era un lucero.

El alba de la duquesa: le daba el sol á media pierna.

El alba del vizconde: le ciaba en la pierna el sole.

*** Costanza, ni esa se críe, ni otra nazca.**

«... del que andaba enamorado de una mora llamada Costanza, y la vió preñada, y después parida, muy fuera de su voluntad: viéndole la hija en los brazos, le dijo esta maldición a su provecho. Así puede venir á muchos, que no queriendo lo que acontece, porque les hace mal gusto, desean á su voluntad lo que está en mano de otro.»—(Malara, *loc. cit.*)

LA COSTURERA DE MIERA

*** La costurera de Miera, que ponía trabajo y seda.**

V. *El alfayate del Cantillo.*

COTANO

Más desvergonzado que Cotano.

Dícese en Extremadura.

LA TÍA COTILLA

*** Ser como la tía Cotilla.**

Metafórica y familiarmente dícese de la persona que se mete en todo, principalmente allí donde no le llaman ni le importa.»—(Caballero, *loc. cit.*)

Confieso que hasta que hallé la frase en el *Diccionario de Modismos*, ni la había oído ni la había visto escrita, ignorando, por tanto, su verdadero sentido.

«En la «Historia del Saladero», por D. Francisco Morales Sánchez, se habla del proceso seguido contra María de la Trinidad (a) *la tía Cotilla*, verdadera furia del fanatismo político, complicada en los asesinatos de varios defensores de la libertad,

por las turbas de los sanguinarios absolutistas, el 15 de Agosto de 1835. Era la tal *tía Cotilla* mujer de sesenta y cuatro años, descarnada y ágil, que, puesta al frente de inmunda pandilla, excitaba con frenéticas demostraciones á sus secuaces, y al grito de *¡Viva Carlos VI!* y *¡Mueran los negros!*, acometía á cuantos indefensos liberales hallaba á su paso. Francisco Racera, tambor de urbanos, cayó herido por varios navajazos y pedradas, y la *tía Cotilla*, con un refinamiento de inhumanidad y barbarie que horroriza, se lavó las manos con la sangre que humeante brotaba de las heridas del infeliz liberal. Después estampó una de sus manos en la pared próxima, mientras decía con feroz complacencia, dirigiéndose á los desalmados que la secundaban: —*Con estos cuadros he de adornar mi casa.* De las declaraciones prestadas en el sumario se deduce que era la *mujer más inmoral que ha visto el sol, y la más infame é indigna de vivir en sociedad.* Su vida era relajada en demasía, y con sus delaciones y chismes tenía perdida muchas familias, lo mismo que con sus robos y crímenes. Condenada á galeras en varias ocasiones, el hecho repugnante, cuyo relato antecede, fué causa de que la sentenciaran á terminar sus días miserables en garrote vil, cuya expiación se llevó á cabo el 25 de Mayo de 1838.»—(Martínez Olmedilla. *El Averiguador Popular.*)

Por lo visto, la *tía Cotilla* fué algo, y aún algos, más que charlatana, entrometida y aficionada á saber ó á murmurar de vidas ajenas.

CREIQUE

*** A Creique y Pensé que los ahorcaron en Madrid.**

Caballero. *Dic.º de Modismos* (pág. 36.)

Poderosísima la fantasía popular, como *la maza de Fraga saca polvo debajo del agua*, del fondo de todas las cosas saca personajes proverbiales. *Creique* es hermano gemelo de *Pensé que*. Ambos muestran personificadas la bellaquería, las más veces, no pocas la estulticia, y frecuentemente la intención aviesa. Malos, muy malos los supone el sentir popular, cuando afirma que los ahorcaron en Madrid. Y, á la verdad, pena de horca merecieron por sus muchos delitos, sin que los disculpase la equivocación. *Creí que... Pensé que* ¿no son palabras con que pretendemos disculparnos cuando con razón se nos acusa por nuestros pensamientos ó nuestros actos?

La frase equivale á *no valen excusas*. ¿A qué traer en nuestra defensa á *Creique* y *Pensé que*, si los ahorcaron en Madrid?

«No quise en esta materia escuchar más, y así me fui adelante, y por una red vi un amenísimo cercado todo lleno de almas que, unas con silencio y otras con llanto, se estaban lamentando. Dijéronme que era el retiro de los enamorados. Gemí tristemente, viendo que aún en la muerte no dejan los suspiros. Unos se respondían en sus amores, y penaban con dudosas desconfianzas. ¡Oh qué número de ellos echaban la culpa de su perdición á sus deseos, cuya fuerza ó cuyo pincel los mintió las hermosuras! Los más estaban descuidados por *pensé que*, según me dijo un diablo. ¿Quién es *pensé que*, dije yo, á qué género de delito? Rióse y replicó: No es sino que se

destruyen, fiándose de fabulosos semblantes, y luego dicen, pensé que no me obligara, pensé que no me amartelara, pensé que ella me diera á mí, y no me quitara, pensé que no tuviera otro con quien yo riñera, pensé que se contentara conmigo sólo, pensé que me adoraba; y así todos los amantes en el infierno están por *pensé que*. Estos son la gente en quien más ejecuciones hace el arrepentimiento, y los que menos sabían de si.»—(Quevedo. *Las zahurdas de Plutón*.)

Tirso, en su linda comedia *El castigo del penséque*, muestra una fase del contenido del modismo de que se trata. Enamorado D. Ramiro Girón, galán de la obra, de la Condesa Diana, amor que no le declara por temor de ser rechazado, no ve que ésta también le tiene afición; y, aunque á veces lo sospecha, *Cree que ó piensa que* el preferido es el Conde Casimiro; al extremo de que, al encargarle Diana que entregue la carta de amor que él ha escrito, dictándose ella,

«... á quien sabéis
que me quiere más que á sí»

tras no pocas cavilaciones, *piensa que* es para el Conde, y á éste se la entrega.

El siguiente pasaje, de la última escena de la comedia, explica todo el pensamiento que en ella puso el Maestro Tirso:

DON RAMIRO. Siempre hablaste por enigmas.
Siempre el cuerdo las entiende.

CONDESA. ¡El papel distes al Conde!
¡Agudeza fué prudente!

DON RAMIRO. *Penséque* era para él.

CONDESA. ¿Hombre eres de *penséque*?
Vamos, venid, Conde mío.

DON RAMIRO. ¿Aqueste pago merece
mi amor?

CONDESA. Así se castigan
necedades de un *penséque*.

CHINCHILLA. (A su amo)—¿*Penséque* ibas á decir
ahora?

DON RAMIRO. Déjame. ¿Quieres
que me mate?

CHINCHILLA. ¿Tú no sabes
la descendencia y parientes
del *penséque*, que en el mundo
tantos mentecatos tiene
dando piensos de cebada,
que es bien que á *penséques* piensen?

CRESO

Más rico que Creso.

Creso. (Por alusión a *Creso*, rey de Lidia, célebre por sus riquezas.) M. fam. El que posee grandes riquezas.
(D. A. E., 13.a ed.)

Aplicase á la persona que posee inmensos caudales, con alusión á Creso, quinto y último rey de Lidia, uno de los hombres más opulentos que se han conocido. Floreció 550 años antes del nacimiento de Jesucristo.»—(Sbar. *Florilegio*.)

CRESPA

*** Tal te quiero Crespa, aunque eres tiñosa.**

(¿Cervantes? *Entremés de Refranes*.)

Tal te quiero, Crespa, y tal eres tiñosa.

(El Pinciano.)

Corresponde esta frase al refrán que dice: *Quien feo ama, bonito le parece*. Recuerdo haber leído estos versos, pero nó en qué libro los leí, que ahora vienen á cuento:

*No veréis amores feos,
ni caben en un sugeto,
ni parece mal lo prieto
á los indios y guineos.*

CRISPIN

*** Lista de la ropa blanca, que llevó mi hijo Crispín á Salamanca.—Una camisa blanca; y aquí da fin la lista de la ropa blanca, qué llevó mi hijo Crispín Salamanca.**

Equivale esta frase: *El ajuar de la frontera: dos estacas y una estera*, por el menguado ajuar de los presidios de soldados de frontera. También andan en proverbio *El ajuar de la tiñosa, todo albanegas y tocas*, y *El ajuar de la hornera, dos jarros y una estera, ó todo es palos y barrenderas*.

DON CRISPIN

*** Los dictados de Don Crispín, que no tenían fin.**

«¡Otra te pego!—Señor, ¿se ha figurado su merced que son mis cuentos como los dictados de Don Crispín, que no tenían fin?»—(Fernán Caballero. *Cuentos y poesías populares*.)

*** El equipaje de Don Crispin: el bastón y un calcetín.**

CRISPO

*** ¡Voto á Crispo!**

(E. Benot. *Dic.^o de Modismos.*)

¿Crispo, por Cristo? Quizá, á mi entender. ¿No estoy en lo cierto? Pues; *adivina quien te dió!*

CRISTÓBAL

*** Parecer un San Cristóbal.**

Aplicase á toda persona de estatura gigantesca, por ser costumbre inmemorial de los pintores el representar á este Santo bajo formas colosales.»—(Sbar. *Florilegio*, pág. 85.)

EL CRISTO DE RICAS

*** Tiene tan buen trabajo como el Cristo de Récas.**

«Varias veces he oído esta frase proverbial, y siempre observado que se aplica á una persona holgazana. ¿A qué causa obedece semejante comparación?»—(*El Averiguador Universal*, año I, núm. II.)

*** Adelantarse como los de Cuéllar.**

(El Pinciano.)

Fr. prov. que se aplica á los que se anticipan en la ejecución de alguna cosa, dando lugar con su impremeditación á consecuencias de gravedad.

«Creo que su origen provendrá, pues no hallo otra explicación más satisfactoria, de la precipitación con que procedieron algunos magnates para que se celebraran el año de 1354, en aquella villa de la provincia de Logroño, las bodas entre D. Pedro I de Castilla y D.^a Juana de Castro, una vez anulado injustamente el matrimonio con D.^a Blanca de Borbón, lo cual, unidas á otras mil concausas todas agravantes, acarreó serios disturbios al reino».—(Sbar. *Florilegio*.)

*** Adelantarse como los de Cuéllar, ó Descargarse antes que le pongan el cargo.**

(S. de la Ballesta.)

EL SARGENTO CRUZ

*** Más feo que el sargento Cruz.**

Del hombre que asusta por lo feo.
V. *El sargento Utrera y Picio.*

CUCALA

*** Mide Cucala y mide con su vara.**

Quizá se dijo para dar á entender que uno ajusta. su conducta y quiere ajustar la de los demás á los preceptos que el mismo dicta. Sólo vi citada la frase en el *Diccionario Manual de las Lenguas Castellana y Catalana* por D. Santiago Angel Saura, nueva edición, Barcelona, 1886.

CUPIDO

*** Mas enamorado que Cupido.**

Familiar y metafóricamente se dice de la persona que tiene esta cualidad.—
(Caballero. *Dic.º de Modismos.*)

EL CURA DE ALMONGÍA

*** El cura de Almongía, que quería casorio y capellanía.**

Va enderezada la frase contra los hombres que, sin verdadera vocación, abrazan ó pretenden abrazar el estado eclesiástico, y, mezclando lo divino con lo humano, quieren *casorio*, ó, lo que es lo mismo, gustan del mundo y apetecen el regalo de la carne, y capellanía, esto es, beneficio, sin parar mientes en que el beneficio se da por el oficio, que está ante todo y sobre todo; *benefitium propter ofitium*.

EL CURA DEL BERROCAL

*** El cura del Berrocal, que no sabía leer más que en un misal.**

V. *El cura de mi lugar.*

EL CURA DE CAPILLO

*** El cura de Capillo devanó su ovillo.**

*** El cura de Capillo tiene en la tela su ovillo.**

Lo explica G. Correas diciendo que Capillo es un lugar de Aragón, y que el Cura de la frase intervino en cierto asunto, de que yo hago gracia al lector en gracia á que ni en gracia pueden pasar ciertas cosas.

EL CURA DE CHAHORIA

*** El sermón del cura de Chahoria.**

Metafórica y familiarmente se dice de las narraciones pesadas, pecaminosas é insoportables.—(Caballero: *Dic.^o de Modismos.*)

* EL CURA DE GUAZA

Compárase con ese personaje á todo sacerdote que dice la Misa en muy poco tiempo, y á las personas que hablan precipitadamente.

»¿Misa ahora? Por Dios, señora hermosa, que lo que es misa voló, que en este punto dice la postrera *el cura de Guaza*, por más cierto que entre *Dominus vobiscum* y *Amen* no dejaba tragar saliva al monacillo.»—(La *Picara Justina.*)

EL CURA DE GAVIA

*** Lo del cura de Gavia: ahí queda eso.**

El que crea una gran dificultad y se va sin resolverla.

Refiérese un cuento mal oliente respecto del cura de Gavia y á, la intención de la frase *Ahí queda eso.*

EL CURA DE MI LUGAR

*** Como el cura de mi lugar, que no sabía decir misa más que en su misal.**

Dicese, aludiendo á este festivo personaje «que no sabía decir misa más que en su misales, por las personas que no saben hacer las cosas más que de una manera, ó en

un solo sitio, ó con unas mismas ó solas condiciones, siempre especiales.—
(Caballero. *Dic.^o de Modismos.*)

Equivale á esta otra frase:

No estar hecho sino al libro de su aldea.

«El que no se acomoda á orar en todos los lugares, sino en los que son á su gusto, muchas veces faltará á la oración; pues, como dicen, *no está hecho sino al libro de su aldea.*»—(S. Juan de la Cruz. *Avisos y Sentencias*, 238.)

EL CURA DE MEDINA

*** Como el cura de Medina, que quitaba y ponía reyes en Castilla.**

Del hombre que á su placer, sólo por capricho, da y quita reputaciones, ora ensalzando, ora deprimiendo, se dice que se parece al *Cura de Medina*, de quien es fama que cada tres domingos ponía y quitaba reyes en Castilla. De este cura, famoso un tiempo, sólo sé lo que refiere el insigne Obispo de Mondoñedo D. Antonio de Guevara: «Es el caso—dice—que en un lugar que se llama Medina, que está bajo la palomera de Ávila, había allí un clérigo vizcaino medio loco, el cual tomaba tanta afición á Juan de Padilla, que el tiempo de echar las fiestas en las Iglesias, las echaba de esta manera: Encomiándoos, hermanos míos, un Ave-María por la Santísima Comunidad; porque nunca caiga: encomiándoos otra Ave-María por Su Majestad del Rey Juan de Padilla; porque Dios le prospere: encomiándoos otra Ave-María por Su Alteza de la Reina nuestra señora Doña María de Padilla; porque Dios la guarde; que, á la verdad, éstos son los reyes verdaderos, que todos los de aquí eran tiranos. Duraron estas plegarias poco más ó menos de tres semanas, después de las cuales pasó por allí Juan de Padilla con gentes de guerra, y como los soldados que posaron en casa del clérigo le bebieron el vino, le mataron las gallinas y le comieron el tocino, dijo en la Iglesia luego el siguiente domingo: Ya sabéis, hermanos míos, cómo pasó por aquí Juan de Padilla, y cómo sus soldados no me dejaron gallina, y me comieron mi tocino, y me bebieron una tinaja: dígolo porque de aquí adelante no roguéis á Dios por él, sino por el Rey D. Carlos y por la Reina D.^a Juana, que son los reyes verdaderos, y dad al diablo estos reyes toledanos.»

EL CURA DE MOROTE

*** Como el cura de Morote: viejo, chocho y... simplete.**

*** EL CURA DE VILLAPANDO**

V. *El Averiguador Popular*, núm. 445 y *El Averiguador Universal*, t. III, pág. 90.

EL CURA DE TREBUJENA

*** El cura de Trebujena, que se murió de sentir penas ajenas.**

V. *El Corregidor de Almagro*.

EL CURA DE VALENCINA

*** Grande como los calzones del cura de Valencina.**

Una coplilla popular andaluza dice:

«Los calzones del Cura
de Valencina
tienen cincuenta varas
en la pretina.»

*** EL CZAR DE TODAS LAS RUSIAS**

Del déspota por excelencia, terrible y fastuoso.

CH

* CHACÓN DEL PADRÓN

«Esto se parece á lo de Chacón del Padrón, que en su testamento dijo; doce reales debo al pastelero, otros diez al tabernero, váyase lo uno por lo otro.»

(Carta sin firma, fecha 10 de Abril de 1635, t. XIII del *Memorial histórico español*; primero de *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús*, pág. 167.)

Por este personaje proverbial explicase el modismo siguiente:

Váyase lo uno por lo otro.

* LA CHACONA .

Así se llamó un baile. ¿Se tomó del nombre de una mujer tan famosa como la *Zarabanda*, que dió título á otro, según opinan doctos autores? ¿Procede del italiano *chiaccona*, ó del vascuence chocona, lindo, gracioso?

Muy alegre debió de ser este baile. De él dice Cervantes en su novela *La ilustre fregona*:

«Vierten azogue los pies,
derrítense la persona,
y con gusto de sus dueños
las mulillas se descorchan.
El brío y la ligereza
en los viejos se remoza,
y en los mancebos se ensalza
y sobre modo se entona.
*El baile de la Chacona
encierra la vida bona.*»

Según Pellicer, en sus notas al *Quijote*, en tiempos de Cervantes se distinguían las *danzas de los bailes*; danzas se llamaban los bailes graves y autorizados, como eran el *turdión*, la *Pavana*, *Madama Orliens*, el *pie del gibao*, el *Rey Don Alonso el Bueno*, el *Caballero*, etc. Se llamaban bailes los populares y truhaneros, como la *zarabanda*, la *chacona*, las *gambetas*, el *rastrojo*, el *pésamedello* y más, la *gorrona*, la *pipironda*, el *villano*, el *pollo*, el *hermano Bartolo*, el *guineo*, el *colorín colorado*, etc., y los nombres, tanto de las danzas como de los bailes, se tomaban de las canciones que se cantaban en ellas.

Juan de Esquivel Navarro, vecino y natural de Sevilla, publicó en esta ciudad en 1642 los *Discursos sobre el arte del danzado*, opúsculo en 8.º de 50 folios. Le acompañan, sin embargo de su pequeñez, veintiuna composiciones métricas de varios autores, entre ellos frailes y monjas. En esta obra se cita indistintamente el

Apocalipsis, el *Breviario*, Homero y el *Panornaitano*. Se elogia la gracia con que bailaba el Rey D. Felipe III y sobre todo la del *mayor Rey de todo el orbe, Felipe IV el Grande, nuestro señor, á cuya obediencia se postran los dilatados términos del mundo*, que aprendió á bailar bajo la dirección del maestro Antonio de Almeida, que lo fué también del autor. Nombra luego éste á los grandes señores de su tiempo diestros en danzar, y en primer lugar el Duque de Lerma, primer ministro de Felipe III, Cardenal que fué después de la S. R. Iglesia. Menciona también los maestros célebres de danzar que había habido en los cien años anteriores, y los que había en su tiempo, tanto en Madrid como en Sevilla en la calle de Jimios, en Alcalá de llenares, Toledo, Antequera, Cazalla y Málaga; y se nombra igualmente á sus más aprovechados discípulos, entre ellos escribanos y alguaciles de corte y familiares del Santo Oficio. Explícanse los movimientos del danzado, que se dice ser los mismos que los de la esgrima, y las mudanzas que de ellos se derivan, *floretas, encajes, campanelas, cabriolas, giradas*, etc. Hácese mención de la *alta* y la *baja*, y, finalmente, se nombran los bailes que entonces se usaban, á saber: las *folías, torneo, hacha, pie de jibado, alemana, el villano, el Rey D. Alonso, la pavana, la gallarda*, que se bailaba con el sombrero en la mano izquierda, *canario, chacona, rastro*, que viene á ser lo mismo que *jácara, zarabanda y tárraga*.

CHANITO

*** Más desgraciado que Chanito.**

Cita la frase R. Marin (*Mil trescientas comparaciones populares*, pág. 45), preguntando qué sería de este personaje. Cuando lo ignora el Bachiller de Osuna, á quien nada que trascienda á lenguaje popular escapa, *échale guindas á la tarasca*.

CHAMORRO

*** Más bellaco que las puertas de Chamorro.**

«En Villanueva de los Infantes, un fulano Chamorro remendó tantas veces sus puertas con diferentes maderas y espartos, que dió ocasión á hacer refrán por comparación de malas.»—(G. Correas.)

LA CHAPARRITA

*** Como la Chaparrita, que parió tres hijos y quedó mocita.**

Dícese por tierras de Jaén.

De las hembras que alardean de su virginidad y son como *la Méndez*.

EL CHÁPIRO

Chápiro. M., fam. que se emplea únicamente en las expresiones de enojo ¡*por vida del Chápiro!* ¡*por vida del Chápiro verde!* y ¡*voto al Chápiro!*—(D. A. E., 13.^a ed.)

Pasa *El Chápiro* por personaje proverbial, y, atendiendo á esta razón, va incluido en este librejo. Sospecho que Chápiro es el positivo del aumentativo *champirón* ó *chaperón*, cierta caperuza ó capucha que se usaba antiguamente.

EL CHIQUILLO DEL ESQUILADOR

*** Ponerse como el chiquillo del esquilador.**

«Aplicase á la persona que se ha dado un hartazgo. Es frase usada en el territorio de León.»—(Sbar. *Florilegio*.)

CHISGARABÍS

Chisgarabís. M. fam. Hombre entrometido, bullicioso y de poca importancia. Llámase así comúnmente al de cuerpo pequeño y de mala figura.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«Yo también he de hablar, decía, y no paraba. «¿Quién es éste?» pregunté. Dijo el viejo: «¿No has caído en quién pueda ser? Este es *Chisgarabís*.» «Doscientos mil de éstos andan por Madrid (dije yo); y no hay otra cosa sino Chisgaravises.»—(Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

LA CHULA

*** Más perdido que la Chula.**

Otros dicen *que la Tana*, y, recientemente, *que la Cachana*.

CHUZÓN DEL PEDROSO

*** Como Chuzón del Pedroso: vámonos, que ya me han conocido.**

«Sois un bellaco descomedido, advenedizo, ruin, mal intencionado, y yo os haré moler á palos por hablador. Dije yo entre mí entonces lo que *Chuzón del Pedroso* cuando fué á visitas con la señora, su mujer.

«*Curra*. Holgara de saber ese cuentecillo.

«*Alonso*. Trataron de casar a *Chuzón del Pedroso* sus vecinos con *Marigorda*, personas iguales en calidad y

hacienda; llevándole sus amigos á vistas de la desposada, le rogaron: Por vida vuestra, hermano, que, pues sabéis tan poco y no os dió el Señor mejor entendimiento, que lo que menos podáis habléis en la visita, y delante de vuestra desposada; porque os hago saber que por ningún modo se puede disimular mejor un hombre necio, como hablando poco, y más en juntas donde hubiese gente cuerda y que sabe. Prometió de hacerlo así Chuzón: llegando en esto á sus visitas, entraron en la sala, saludáronse unos á otros, tomaron sus asientos, y Chuzón miró á la desposada á lo mudo, hablóla por señas como si fuera sorda, y aunque estuvieron buen rato en la visita y tomaron un refrigerio, el desposado no despegó la boca, con tanto extremo, que la mala sabida de la novia, mirando á su madre, le dijo: En verdad que me parece que el mancebo que me queréis dar por marido que es un grande borrico. No fué tan entredientes la razón, que no la oyesen los más que allí estaban, y el desposado entre ellos; y muy contento, mirando á Toribio, su vecino, le dijo: Compadre, bien puedo hablar; que ya estoy conocido.»— (Jerónimo de Alcalá. *El donado hablador*, part. I, cap. VII.)

D

LA DAMA DE LA MEDIA ALMENDRA

*** Ser como la dama de la media almendra.**

Aplicase la frase á la persona que come muy poco y á las melindrosas.

*** LA DAMA Ó SEÑORITA DEL PAN PRINGADO, QUE METIÓ LA MANO EN EL GUISADO**

Se dice de la mujer que, alardeando de culta y primorosa, muestra á menudo su ordinariéz y rusticidad.

DAMOCLES

*** Estar bajo la espada de Damocles.**

Aplicase á la persona que se halla amenazada de un peligro inminente.

«Damocles era uno de los cortesanos aduladores de Dionisio de Siracusa, llamado el Tirano. Celebrando de continuo sus riquezas, su magnificencia, y, sobre todo, su felicidad, convidóle cierto día Dionisio a un espléndido banquete, después de encargar á sus criados que le atendieran y sirvieran en todo como a su propia persona. Pero, á lo mejor de la fiesta, he aquí que abre los ojos Damocles y ve con sorpresa que sobre su cabeza colgaba del techo una espada desnuda, sostenida tan sólo por una cerda de cabello. Horrorizado del peligro tan inminente en que se encontraba, pidió permiso para retirarse, no sin conocer desde luego por medio de aquella alegoría, que la existencia de un tirano no era tan feliz como él se le había figurado.»—(Sbar. *Florilegio*, pág. 96.)

—Dime, Damocles,
¿qué es lo que me has alabado,
la suerte de verme Rey,
si á muerte estoy tan cercano?
¿No es mejor pobreza honesta
que imperio con tal cuidado?

(Juan de la Cueva. *Romance*.)

DAZA

*** Daza es buen amigo, mas miente de contino.**

Sólo leí la frase en el vocabulario de G. Correas. La explicación que da, y que trascibo, es tan laberíntica como muchas otras del famoso Maestro en la Universidad de Salamanca. «Daza por lo que se parece á dar; y daca se pone por el pedir; y no dar siempre ó nunca, ni recibir los que piden todo lo que desean, ó á lo menos no creo que ha de decir daca es buen amigo.» Hay aquí algo de *la algarabía de allende, que quien la dice no la sabe, y el que la escucha no la entiende.*

EL DEÁN DE SANTIAGO

*** Parecerse al deán de Santiago.**

De la persona que promete mucho á otra mientras espera de ésta algún beneficio, y, logrado, no cumple lo prometido, he oído decir algunas veces que se parece al *deán de Santiago*. Nadie, por más que pregunté con insistencia, supo darme razón de tal personaje. Leí, afortunadamente, el *Libro de Patronio ó de los Exemplos*, y supe cuál fué el caso famoso del *Deán de Santiago y Don Illán de Toledo*, caso que, á la ligera, voy á referir.

Cuenta D. Juan Manuel que en Santiago había un deán «que avía muy grant talante de saber el arte de la nigromancia, te loyó decir que Don Illan de Toledo sabía más que ninguno que fuesse en aquella sazón, et por ende vino para Toledo para aprender de aquella sciencia. Fué á casa de D. Illan é hizole su demanda. Don Illan dixol' quél era deán et ome de grand guisa, et que podia llegar á grand estado, et los omes que grand estado tienen, de que todo lo suyo an librado á su voluntad, olvidan mucho agora lo que otrio á fecho por ellos, et él que se recelava que de que él oviese apprendido dél aquello quél quería saber, que non le facia tanto bien como él le prometia. Et el dean le prometió et aseguró que de qualquier bien que él oviesse que nunca faria sinon lo quél mandasse; et en estas fablas estuvieron desde ovieron yuntado fasta que fué cerca de la cena.» Prestóse el de Toledo á enseñar la nigromancia al deán, y antes de dar principio á la enseñanza, «llamó á una manceba de su casa et dixol que tuviera perdices para que cenasse esa noche, mas que non las pusiesse á assar fasta quél gelo mandasse.» En esto recibió el deán la nueva de la muerte del arzobispo su tío, y, días después, la buena noticia de haber sido él elegido para el arzobispado. D. Illán rogóle entonces que el decanato que vacaba lo diese á su hijo; pero el nuevo prelado se excusó con haber de darlo á un su hermasno. Fue luego nombrado obispo de Tortosa, y D. Illán le pidió el arzobispado para el mismo su hijo: contestandole aquél, que había de dárselo á un su tío, hermano de su padre. Corriendo

el tiempo, el deán ascendió a la dignidad cardenalicia, y entonces fué á él don Illan et díxol que pues tantas veces le había fallecido de lo que con él pusiera, que ya que non avía lugar del' poner excusa ninguna, quél dicesse alguna de aquellas dignidades á su fijo.» Otra vez se excusó el deán con haber de dar el arzobispado á un su tío, hermano de su madre. Finalmente, el deán fué elegido Papa. «Entonces fué á él don Illan et díxol' que ya non podia poner excusa de non cumplirlo quel' habia prometido. El Papa le dixo que non lo afincasse tanto, que siempre habria lugar en quel' ficiesse merced, según fuese razón.» Dolióse mucho D. Illán, y sus quejas ofendieron grandemente al nuevo Papa. Despidióse de él y no le dió para que comiese por el camino. «Entonces don Illan dixo al Papa que pues ál non tenían de comer que se avia de tornar á las perdices que mandara assar aquella noche: et llamó á la mujer et díxol' que assase las perdices. Quanto esto dixo don Illan, fallose el Papa en Toledo dean de Santiago, como lo era cuando y vino, et tan grand fué la vergüenza que ovo que non sopo quel' dezir.»

Sospecho que éste es el dean á quien se alude en la frase *Parecerse al deán de Santiago*.—(Montoto. *Tiquismiquis. Carta en la cual se habla de más de doscientos personajes proverbiales*. Madrid, 1890.)

DESIDERIO

*** Ser sun Desiderio, ó sin Don Desiderio.**

Dícese del hombre torpe, que en todo yerra, no acertando ni por acaso.

Corre por ahí una comedia intitulada *Don Desiderio ó el don de errar*. ¿Nació la frase de la comedia, ó es anterior A ella?

* EL DESPOSADO DE HORNACHUELOS

«... que me esperan allí aquellos mozos *del desposado de Hornachuelos*, que no hay quien los quiera...»—*La Lozana Andaluza*. Mamotreto XXXVII.

V. *Los Novios de Hornachuelos*.

*** Los desposados de Origüela, que ella lloraba por no ir con él, y él por no ir con ella.**

(G. Correas.)

V. *Los Novios de Hornachuelos*.

DIANTRE

(De la fr. *diantre*) m. fam. *Diablo*,—;*Diantre!* interj. tam. ¡Diablo!—(D. A. E., 13.^a ed.)

* ¡Válgate el Diantre!

«*Castañeda*. Cuerpo de tal con vos y con vuestras criadillas; llamadlas turmas, ó tal que cosa que conozcamos, que no nos entendemos con criadillas.

«*Doña Margarita*. Así respondió Colmenares á su mujer un día que estaba enojado; y ella, por hablalle blanda y amorosamente, le dijo: «Válgate el *dianche* por hombre.» Respondió él: «Cuerpo de Dios con vos, ¿qué quiere decir dianche? Decidme que me valga Dios ó el diablo, que los conozco; que al dianche no lo conozco ni sé quién es.»

(Gaspar Lucas Hidalgo. *Diálogos de apacible entretenimiento*. Dial. II.)

DIDO

* Digan, que de Dido dijeron.

Para dar á entender que no nos curamos de las hablillas de la gente.

«Ello nunca faltan bellacos. Alguno me ha dicho después acá: Hermanita, ¿cómo digo de la jornada de Arenillas? Si no quemada, tiznada, que una vela pegada á un muro, aunque sea argamasado, verdad es que no lo puede quemar; pero dejar de tiznar es imposible. ¿Qué será si se pega á carne gorda, que se derrite tan bien como la misma vela? Como de estas necedades he yo oído. *Digan, que de Dido dijeron.*»—(*La Picara Justina*, primera part., 1. 2.º, cap. II.)

DIEGO

* Yo me llamo Diego; ni pago ni niego.

Del ladino y socarrón.

* No os entiendo, Diego: quien os hizo la cabeza, os haga el sombrero.

Se aplica á la persona que habla sin concierto y á, despropósito.

* Donde digo digo, no digo digo, que digo Diego.

Hállase en el *Dic.º de ideas afines* (t. I, p.íg. 410 , y empléase para dar á entender que una persona se corrige á si misma en lo que dice, pero con tal falta de precisión, que no sabemos á qué carta quedarnos en lo que afirma y en lo que niega, porque es tal la involucración de sus ideas y sus pensamientos, que es un ovillo de confusiones.

* Róete ese hueso, hijo Diego.

(G. Correas.)

Como quien dice: toma esa puya, ó esa respuesta, y vuelve por otra.

DIEGO CORRIENTE

* Llegó como el indulto de Diego Corriente.

De lo que llega tarde ó á destiempo, como *El socorro de España*, ó *La juncia de Alcalá*, ó *El socorro de Escalona*, que cuando llegó el agua estaba ardiendo la villa toda.

Alude al bandido de ese nombre, apodado el *Generoso*, de quien se han escrito romances y dramas, entre éstos el de D. José M.^a Gutiérrez de Alba, que alborotó en su tiempo.

Lo de la *generosidad* de los bandidos españoles anda en proverbio, y no fué sólo Diego Corriente el generoso. Recuérdese el caso de *Los beatos de Cabrilla*.

«Otros salteadores de caminos hubo por aquel tiempo en Andalucía tan equitativos como Roque Guinart y aún con sus puntas y collares de escrupulosos. En su traje parecían gente honrada, y robaban sólo la mitad del dinero á los caminantes, sin hacerles otro daño. Sucedió que un pobre labrador llevaba quince reales, de suerte que echada la cuenta, les tocaba á siete y medio; y no habiendo trueque de un real, el labrador les rogaba encarecidamente que tomasen ocho, diciendo que se contentaba con los siete. *De ninguna manera*, respondieron ellos; *con lo que es nuestro nos haga Dios merced*. Por razón de su traje y de la sierra de Cabrilla donde se recogían, eran llamados estos ladrones *los beatos de Cabrilla*. Refiérelo el licenciado Francisco Luján y Fajardo en su *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*. Y añade que *este caso fue muy sabido*.»—(Clemencin.)

* DIEGO GIL

Dicese del hombre muy astuto.

«Bien le llamaron á él Diego Diez; mil le pudieran llamar, pues en sólo él había la astucia y saber que pudiera hacer famosos á diez mil. Y le pudieran cantar las mozas del mesón el cantar de Carmona que dice: *Más valéis vos, Diego Gil, que otros cien mil*.»—(La Picara justina.)

DIEGO MORENO

* Dios me le guarde al mi Diego Moreno, que nunca me dijo ni malo ni bueno.

«¿Qué habéis hecho? ¿Sabéis con quién habláis? ¿A *Diego Moreno* llamáis cabrón? ¿Qué he hecho yo que no hayan hecho otros muchos más? ¿Acabóse en mí el cuerno? ¿Levantéme yo á mayores con la cornamenta?...»—(Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

—Soy más moreno que blanco
y no soy *Diego Moreno*,
siempre tiro al blanco ajeno
y siempre doy en el blanco.—
(Böhl de Faber. *Rimas*.)
«Rica de ganados y Diegos Morenos.» —(Quevedo. *Jácara*.)

DIEGO VELÁZQUEZ

*** Diego Velázquez me llamo de día, y de noche fantasía.**

«Dijose por un hidalgo de Salamanca, como que lo respondía a, la justicia encontrándole porque salía de noche con postura de golos con plumajes y en fantasía alude á fantasma, porque era alto.»—(G. Correas.)

EL TÍO DIEGO

*** A lo tío Diego.**

Frase muy usada del pueblo andaluz, para dar á entender que una persona obra con socarronería, afectando sencillez y procediendo con malicia. También decimos en sentido idéntico: *Como quien no quiere la cosa*.

DON DIEGO

*** Calor hace, mi Don Diego.—Mi doña Angela, si hará y más agora que están—
las estopas cabe el fuego.**

(G. Correas.)

Declaro que no se me alcanza el sentido de la frase, y me amparo de lo que decía Malara. «Querer declarar todos los refranes, según ellos fueron inventados, seria locura, porque no me hallé yo junto á cada uno del que dió principio al refrán, sino que vamos en conjeturas.»—(Filosofía *vulgar*.)

*** ¡Qué lindo Don Diego!, y él era de corcho.**

(G. Correas.)

*** ¡Qué lindo Don Diego, si no fuera muerto!**

(Ib.)

*** ¡Qué hermoso Don Diego, si fuera de alcorza!**

«Desdén.»—(Ib.)

*** Es mucho Don Diego, buen marido y caballero.**

«¿La tan guardada, la astuta, la que á todos engañaba y nadie a ella, se había de dejar engañar tan á ojos vistas en hacienda, en gustos y en dinero, y más en materia de casamiento que es nudo ciego? A esto pudiera yo responder que quien quiere bestia sin tacha, á pie se anda; ó con el otro refrán que dice: *Es mucho Don Diego, buen marido y caballero.*»—(La Pícara Justina.)

*** ¡Tanto Don Diego!**

«Contra presuntuosos.»—(G. Correas.)

*** Hermoso Don Diego.**

«Dicho con desdén: contra presunción, ú otra cosa.»—(G. Correas.)

DON DIEGO DE NOCHE

***Ser un Don Diego de noche.**

Es *Don Diego de noche* figura imaginada para significar cualquier paseante embozado de los que viven de gorra, unto perpetuo de los transeúntes, coco de los padres y maridos y acíbar nocturno de los saraos y bailes de candil. Fue muy común en el siglo XVI llamar también *don Fulano de noche* á los que hasta puesto el sol no mostraban sus primores y habilidades. Argote de Molina en la *Sucesión de los Manueles* nos ha conservado la memoria de D. Pedro de Guzmán, que llamaban D. Pedro de noche, por la dulzura de su garganta y suavidad de su música, que tuvo sobre todos los que había entonces en Castilla, la cual solamente de noche ejercitaba.»—(Fernández Guerra. *Anot. á Quevedo.*)

«Muy angosto, muy á teja vana, las carnes de venado, en un cendal, con unas mangas por gregüescos, y una esclavina por capa, y un soportal por sombrero, y amarrado á una espada, se llegó á mí un rebozado y llamóme en la seña de los sombrereros. «Ce, ce», me dijo. Yo le respondí luego. Lleguéme á él, y entendí que era algún muerto envergonzantc. Preguntéle quién era. «Yo soy el mal cosido y peor sustentado *don Diego de noche.*» «Más precio haberte visto, dije yo, que á cuanto tengo. ¡Oh estómago aventurero! ¡Oh gaznate de rapiña! ¡Oh panza al trote! ¡Oh unto de los banquetes! ¡Oh mosca de los platos! ¡Oh sacabocados de los señores! ¡Oh tarasca de los convites y cáncer de las ollas! ¡Oh sabañón de las cenas! ¡Oh sarna de los almuerzos! ¡Oh sarpullido del mediodía! No hay otra cosa en el mundo sino cofrades, discípulos y hijos tuyos.»—(Quevedo. *Visita de los Chistes.*)

DON DIEGO OSORIO

*** Las canas de Don Diego Osorio.**

«Dícese esto de las canas que vienen sin tiempo por algún vehementísimo temor, como aconteció á este Osorio en tiempo de los Reyes Católicos, por avelle leído la sentencia de muerte que le habían de dar el día siguiente.»—(S. de la. Ballesta, *loc. cit.*)

«En tiempo de los Reyes Católicos sucedió que, al leerle á D. Diego Osorio la sentencia de muerte que había de cumplirse en su persona al día siguiente de notificada, fué tal el sobresalto y la congoja que se apoderó de su corazón, que en aquella misma noche se tornaron repentinamente blancos sus cabellos; de donde quedó por proverbio en nuestra nación *Las canas de D. Diego Osorio*, cuando se pretende dar á entender que algún sugeto ha encanecido antes de tiempo, por efecto de sinsabores, penas y disgustos. Igualmente acaeció en tiempos de Francisco I de Francia, que habiendo sido sentenciado á ser decapitado Juan de Poitiers, señor de Saint-Vallier, padre de la célebre Diana de Poitiers, aun cuando alcanzó indulto momentos antes de ejecutar el verdugo su ministerio, fué tal el pavor que le sobrecogió al escuchar la sentencia, que, apoderándose de él una fiebre aguda y violenta, concluyó con su existencia pocos días después, lo cual dió asimismo margen entre los franceses á comparar con *La ficose de Saiaa Vallier* á aquel temblor súbito que experimenta cualquier hombre en presencia de un peligro inminente.—(Sbar. *Monografía sobre los refranes, adagios, etc.*)

EL LINDO DON DIEGO

Lindo D. Diego. M. fig. y fam. Hombre afeminado, presumido de hermoso, y que cuida demasiado de su compostura y aseo.—(D. A. E., 13.^a ed)

«Decir el varón lindo absolutamente, es llamarlo afeminado, aunque bien decimos lindo hombre.»— (Cov., *loc. cit.*)

El *lindo D. Diego* es el legitimo ascendiente de loa *lechuguinos*, *petimitres*, *pisaverde*, *barbilindos* y *sietemesinos*. Moreto en su comedia de figurón, del mismo título, lo retrata á maravilla.

Tan ajustado se viste,
que al andar sale de quicio,
porque anda descoyuntado
del tormento del vestido.
..... le ví en la cama,
de la frente al colodrillo
ceiiido de un tocador,
que pensé que era judío.
Era el cabello, hecho trenzas,
clín de caballo morcillo.
.....
Con su bigotera puesta
estaba el mozo jarifo,
como mulo de arriero,
con jáquima de camino;
las manos en unos guantes
de perro, que por aviso
del uso de los que da,
los aforró de su oficio.
Deste modo, de la cama
salió á vestirse á las cinco;

y en ajustarse las ligas
llegó á las ocho de un giro.
Tomó el peine y el espejo,
y en memorias de Narciso
le dió las once en la luna;
y en daga y espada y tiros,
capa, vueltas y valona
dió las dos, y después dijo:
Dios ene vuelva á Burgos, donde
sin ir visitas vivo;
que para mí es una muerte
cuando de priesa me visto.

D. Pedro Calderón de la Barca en su comedia *El astrólogo fingido* (jorn. I, esc. V) citó la frase de que se trata.

..... señor
Don Diego, por quien se dijo
lo de ¡Oh qué lindo D. Diego!,
pues sois el D. Diego Lindo.»

lo cual hizo creer equivocadamente á Adolfo Federico de Schack (*Historia de la literaturay y del arte dramático en España*) que el gran Calderón se refería á *El lindo don Diego*, de Moreto, siendo así que aquél dió á la estampa su comedia cuando éste sólo contaba 14 años de edad, como observa el Sr. D. Luís Fernández Guerra y Orbe en el discurso preliminar con que ilustró las obras de D. Agustín, insertas en la colección de Rivadeneyra.

LA DONCELLA DE DINAMARCA

* Rebosarse como la doncella de Dinamarca.

Hallo esta frase en *El perro y la calentura*, de Pedro de Espinosa, y sospecho que se dice irónicamente para dar á entender todo lo contrario de lo que se manifiesta. Acaso la tal doncella se hizo notable por lo ligero de sus ropas, que enseñaban lo que había de estar escondido.

DON DINERO

* Poderoso caballero es Don Dinero.

No han menester explicación las verdades *per se notas*. Repitamos con D. Francisco de Quevedo:

«Madre, yo al oro me humillo:
él es mi dueño y amado,
pues de puro enamorado

de contino anda amarillo;
que pues doblón ó sencillo,
hace todo cuanto quiero...
poderoso caballero
es Don Dinero.»

Tan poderoso caballero es *Don Dinero*, que el tonto de un lugar cercano á Sevilla, el cual vivía de la limosna, para pedir ésta alargaba la mano extendida, y decia: «¡Señorito, *er tó!*» ¡El todo!

DIÓGENES

* **La linterna de Diógenes.**

Diógenes, filósofo griego, más que por su cinismo, es célebre por su linterna, con la cual buscaba un hombre por el mundo. Murió á la edad de 90 años.

Según el diccionario de Bescherelle, es un abuso decir *Linterna de Demóstenes*, y un abuso mayor decir *Linterna de Diógenes*. ¿Qué hacer y en qué se ha de quedar? Porque Bescherelle no da las razones de este abuso, y, sin embargo, fué preciso poner un nombre al pequeño edificio que dominaba las alturas del delicioso parque de Saint-Cloud. La primera denominación es, á lo que creemos, mucho menos abusiva de lo que se pretende; hasta nos parece natural, y aconsejamos á nuestros lectores que la adopten sin escrúpulos. Hay en Atenas un monumento pequeño de mármol que Sisícrates hizo elevar á su costa para colocar en el vértice el trípode de bronce que la tribu Acamánlida acababa de recibir como premio de canto en las fiestas de Venus, celebradas el año 335 antes de la era vulgar. Dicho monumento, debido al genio de los griegos, fue conocido de los primeros viajeros con el nombre de *Linterna de Demóstenes*, y justo era que conservase el mismo nombre la copia que se elevaba antes de la guerra de 1870 sobre el obelisco de la meseta de Saint-Cloud. En cuanto á la denominación *Linterna de Diógenes*, aplicada por Declaure y muchos otros al monumento de Saint-Cloud, fué sin duda, por parte de los que conservaban recuerdos de Atenas, hasta 1869, un monumento llamado *Linterna de Diógenes*. Muy probable es también que sonara mejor en el pueblo *Linterna de Diógenes*, porque la linterna del Cínico no es menos célebre que su tonel. Por lo demás, todo el mundo sabe que *linterna* es un término de arquitectura, y que puede emplearse sin metáfora para designar un monumento.»—(Carlos Rozán. *Locuciones, proverbios, dichos y frases indispensables en la buena conversación*. Trad. de Luís Terún. Madrid, sin fecha.)

DOMENGA Ó DOMINGA

* **Si bien me quiere Domenga, eso le venga.**

Cítalo, sin explicación, Hernán Núñez.

DON DOMINGO

*** Obispo por obispo, séalo D. Domingo.**

Refrán antiquísimo, citado por D. Iñigo López de Mendoza, el Pinciano y Covarrubias.

«Cuando se da facultad á alguno, ó él la tiene ya de conferir alguna dignidad, beneficio ó destino, y en lugar de nombrar á una tercera persona se lo apropia ó se nombra á sí mismo, decimos: Este hace como D. Domingo; que *Obispo por obispo, séalo D. Domingo.*»—(*Bastús. loc. cit.*)

«Este proverbio se trae á propósito cuando dan facultad á alguno, ó él la tiene de conferir alguna dignidad, beneficio ó lugar honorífico, y pudiendo hacer el nombramiento en sí, no quiere perder la ocasión, como escriben las historias haber hecho este Don Domingo, de quien los demás canónigos de su iglesia por no conformarse nombraron para que él eligiese á quien quisiere, y eligióse á sí.»—(*Cov., loc. cit.*)

DOMINGO MORENO

Domingo Moreno por su mal vid el ajeno.

Como Domingo Ximeno.

DOMINGO XIMENO

*** Domingo, Ximeno, por su mal vido el ajeno.**

Otros:

Ximeno con su mal non vió lo ajeno.

Cítalo Hernán Núñez, sin explicación.

DOMINGUILLO

Traer a uno como un dominguillo, ó hecho un dominguillo.

Dominguillo. (d. de *domingo.*) m. Muñeco de materia ligera, ó hueco, que lleva un contrapeso en la base, y que, movido en cualquiera dirección, vuelve siempre á quedar derecho. || *Traer á uno como un dominguillo, ó*

hecho un dominguillo, fr. fig. y fam. Mandarle hacer muchas cosas en diferentes partes y con urgencia. (D. A. E., 13.^a ed.)

«Dominguillo es cierta figura de soldado desarrapado, hecho de andrajos y embutido en paja, al cual ponen en la plaza con una lancilla ó garrocha para que el toro se cebe en él y lo levante en los cuernos peloteándole. Esta invención es muy antigua y la usaban los romanos en la misma forma y con nombre de primipila, ó pila, que vale tanto como soldado piquero de los que llevaban las lanzas, que llamaban pilas, propia arma de romanos. Pues á este soldado de paja le llamaban Dominguillo, porque le vestían de colorado, color festivo, y dominguero, para que el toro le apeteciese con más rabia, que dicen sigue más á los que van vestidos desta color que á los que visten otras.—(Cov., loc. cit.)

Rodrigo Caro en sus *Días geniales ó lúdricos* habla también de *dominguillo*, y me parece que sólo tuvo á la vista lo que escribió Covarrubias, á quien copia en muchos pasajes.

«Ya V. ms. saben que estos dominguillos son unas figuras de soldados con sus lancillas, y á veces los visten de colorado: á las tales figurillas ó dominguillos llamaron los romanos *prima pila*, porque los primeros que iban en el ejército á batallar eran los *primipilos* de la voz *primus et pilum*, que es el dardo ó arma arrojadiza. El llamarle en España *dominguejos* quizá fué por el color colorado, que era festivo y dominguero antiguamente. Con este color, porque imita la sangre, se irritan naturalmente los toros.»—(Rodrigo Caro. *Días geniales ó lúdricos*. Sevilla, 1884.)

*** Por el hilo se saca el ovillo, Dominguillo.**

(G. Correas.)

No ha menester explicación.

*** LA DONCELLA DE FRANCIA**

¿Juana de Arco?

... Tú, Ergasto, di
que les den cecina y pan,
y beban en abundancia
el ojo de gallo aloque.
Pardiez, amo, que provoque
á la doncella de Francia.»

(Lope de Vega. *El cuerdo en su casa*. Act. III, esc. X.)

LOS DE DOÑINOS

*** Los de Doñinos, pocos y mal avenidos.**

Regístralo el Pinciano, y dice que Doninos es lugar pequeño cerca de Salamanca; pero no da más explicación, sin que á mi noticia haya llegado el por qué de la frase, cuyo sentido salta á la vista.

En idéntica acepción se dice esta otra frase, colegida también por el Pinciano:
La gente de Malpartida, poca y mal avenida.

DRACÓN

*** Escrito á lo Dracón.**

«Aplicase á toda disposición, orden ley de carácter violento y terrible, con alusión á un legislador de Atenas, así llamado, que existió unos 600 años antes de la venida de .J. C., y el cual dictó á aquel pueblo unas leyes tan crueles, que con razón dijo el orador Démades que estaban *escritas con sangre*, y el historiador Herodoto, que no habían sido formuladas por un hombre, sino por un *dragón*, aludiendo al nombre del bárbaro legislador. De aqui el adjetivo *draconiano*, aplicado á dichas disposiciones, decretos, leyes, etc.»—(Sbar., *Florilegio*, pág. 102.)

EL DRAKE

*** ¡Voto al Drake!**

Refiérese la frase al famoso capitán inglés Drake, cuyos aprestos contra la *Invencible* son bien conocidos, el cual dejó tal memoria de sus devastaciones en la costa de España, que, al decir de un autor, en Galicia todavía asustan á los niños con el *Drake* en lugar del *coco*.

«... antes hiciera como el *Drake*, que cuando vió las puertas de la Coruña abiertas, huyó y temió pensando que era ardid.»—(*La Picara Justina*.)

DON DUELO

*** En ovillos me lo deje Dios poner, que Don Duelo lo ha de tejer.**

«Que hecho lo principal, lo accesorio es más fácil, y que negociando uno lo suyo, no cuida de lo ajeno.» (G. Correas.)

DULCINEA

* Ser su Dulcinea.

Dulcinea, soberana creación de Cervantes en la fantasía de *Don Quijote*. La mujer soñada por la locura del amor, de que todos, cual más, cual menos, sufrimos los rigores.

EL DUQUE

Por atún y á ver al duque.

Exp, fig. y fam. que se dice de los que hacen alguna cosa con dos fines.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«Dícese por los que dan á entender que van á una cosa, y van á otra de principal intento. Tomóse de los que van á comprar atunes de las almadrabas del Duque de Medina, y dicese que á él van á ver, como sus allegados, y lo del atún de camino en que esta su vanidad.»—(G. Correas.)

«No iba yo con muy sana intención, ni pensaba darle de balde mi dinero; mas iba por atunes y á ver al Duque, á pedirle la consabida cita, y pagarle de modo su trabajo, que le quitase la gana de escribir algún medio pliego de desvergüenzas ó ironías que me descompusiese el crédito de la obra.» *Teatro Español Burlesco, ó Quijote de los Teatros, por el Maestro Crispín Caramillo*. Madrid, 1802.)

El duque, á quien la frase se refiere, fué D. Alonso Pérez de Guzmán, llamado el *dios de los atunes*, general desdichadísimo en la triste jornada de *La Invencible*. Hablando de él Rodríguez Marín en el libro magistral *El Loaysa de El Celoso Extremeño*, dice (pág. 121). «... aquel magnate, que tenía en sumo grado todas las habilidades de la guerra para emplearlas como fútiles deportes en los cortesanos ejercicios de la paz, apocábase y encogíase con cerval miedo enfrente del enemigo, de tal manera, que ni á tiro de arcabuz se asemejaba al ínclito ascendiente suyo Guzmán el Bueno, heroico defensor de Tarifa, á costo más grande que el de la vida propia. Así el bravo D. Alonso de Leiva, en trance apretado, viendo remiso y cobarde al Duque, se arrimó á su galeón, gritando: «¡Cuerpo de Dios, que nos ha dado S. M. un hombre para la mar, que no sabe aún andar por tierra!» Y así Oquendo, no menos indignado que Leiva, dijo en la misma ocasión, también dirigiéndose á los de la nave del Duque: «¡Ea, gallinas, á las almadrabas; á las almadrabas á pescar atunes, pues no sois para pelear!»

* A Sanlúcar por atún y a ver al Duque.

«Responde á quien le pregunta dónde va, dando á entender que tiene mucha cabida con el Duque. Es contra vanagloriosos; semejante es al otro portugués con vanas preguntas: ¿Dónde ides? A Eboramonte, á hacer barriles.»—(G. Correas.)

LA DUQUESA

*** El alba de la Duquesa, que le daba el sol á media pierna.**

(H. Núñez.)

Dícese de los perezosos, que yacen en el lecho hasta mediar el día. En el mismo sentido se dice también: *El alba del puerco, que da el sol á medio cuerpo.—El alba del vizconde, que da á media pierna el sole.—El alba del pellejero: le daba el sol en el c..., y decía que era un lucero.*

DON DURAN

*** Don Durán Durán, no lo hagáis, no os lo dirán.**

Cítalo El Pinciano, y se aplica en el mismo sentido que el refrán que dice: *No la hagas y no la temas.*

DURANGO

*** Aparejaos, Durango; aparejándome ando.**

(G. Correas.)

¿Del hombre previsor y laborioso?
También cita Correas esta otra frase:

*** Aliñáos, Durango; aliñándome ando; ó aliñáos, Hernando; o aliñate, Hernando, o aparejaos, Durango; aparejando me ando.**

LOS SIETE DURMIENTES

*** Dormir mas que los siete durmientes.**

Nombre dado á siete hermanos que se dice sufrieron martirio en Efeso, en tiempo del Emperador Décio. Habiéndose ocultado estos hermanos en una caverna, fueron emparedados en ella de orden del Emperador. 157 años después se les encontró dormidos en el mismo sitio.

«Entre los siete durmientes
podéis contalle y ponelle,
que él recordará sin velle.
cuando ni Dios ni las gentes

tengan ya que agradecelle.»

(*Poesías de Baltasar de Alcázar*. Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sevilla, 1878, págs. 163-4.)

«Se conocen con este nombre en el Martirologio cristiano, siete naturales de Efeso que sufrieron la muerte por lapidación en una gruta, á causa de las persecuciones de Décio en el año 253. Se denominaban Maximiano, Maho, Martiniano, Dionisio, Juan, Serapión y Constantino. Supone una tradición (que los autores consideran hoy no comprobada) que á los ciento ochenta y cuatro años de la lapidación, ó sea en el año 447 y en época de Teodosio, resucitaron los siete mártires, viviendo un día.»—(C. Benítez. *Por esos mundos*. Núm. 30, 4 de Agosto de 1900.)

E

ELENA

*** Por Dios, Elena, que, aunque pariste, quedaste buena.**

(G. Correas.)

Dícese de la persona que habiendo sanado del mal de que adoleció, sigue doliéndose y quejándose, con el fin de que se la trate con el cuidado y los mimos que se tienen con los enfermos.

*** Arda Troya, pues robaron á Elena; y acábese el mundo, pues faltó de él don Facundo.**

Aplicase á las personas que se tienen por necesarias, precisas, al extremo de creer que, faltando ellas, habrá de acabarse el mundo, porque son como el centro, el eje y el fundamento de todo lo creado. El *don Facundo* de la frase es el *don Preciso* que pulula en todos los órdenes y en todas las clases de la sociedad.

*** Beber los kirios de Elena.**

«Encarece que uno bebe mucho: nueve veces.»— (G. Correas.)

El mismo colector explica la frase *Beber los kiries*, ó *beber como un tudesco*, diciendo que es beber mucho, «porque los tudescos se crían con vino, y son amigos de ello.

Creo que Correas escribiría *kiries*, aunque por error de copia aparezca *kirios*.

Comentando Rodríguez Marín en su magistral *Edición crítica del Rinconete y Cortadillo* el pasaje en que Cervantes emplea la frase *beber los kiries*, escribe la siguiente nota, en la cual compite el claro juicio con la erudición copiosa y el gracejo andaluz.

«A fe que me ha caído que hacer en esta nota mucho más que á D. Agustín García de Arrieta, porque él, con decir que *beber los quiries* significa «*hasta más no poder, hasta morir*», salió del mal paso. Mr. Norman Mac Coll, como al llegar en su traducción inglesa de las *Novelas ejemplares* á esto de *beber los quiries*, entendiase, no sin el eficaz auxilio del Sr. Fitzmaurice-Kelly, que, porque en la misa se dice tres veces el *Kirieleison*, Cervantes había querido indicar que las mozas bebieron tres veces, triplicadamente, tradujo la expresión con arreglo á este pensamiento («... *the ladies drant their three times three*...»), á lo cual el Sr. Bonilla y San Martín, en su libro intitulado *Anales de la Literatura Española* (Madrid, 1864), pág. 247, reparó: «No se necesita una interpretación tan sutil. El texto alude sin duda alguna al *Kirieleison*, pero en el sentido de canto de los entierros (!!!) y oficio de difunto». Las damas, pues, hiciéronle al vino el oficio de difuntos, es decir, apuraron lo que quedaba después de que los viejos y los mozos hubieron bebido. Ellas fueron, en suma, las que dijeron la última palabra, viendo las heces del cuero. Ahora, como *anch' io son pittore*, también á mi se me ocurre dar mis pinceladitas sobre eso de *beber los quiries*. Y así, digo: 1.º Que en el *Diccionario de autoridades* se consigna, artículo *Kiries*, que, «por alusión, significa la repetición, continuación ó abundancia de alguna cosa, citándose como único ejemplo este mismísimo pasaje, del Rinconete, que tan á mal traer nos trae a Mr. Mac Coll, al Sr. Bonilla y a mí. 2.º Que esos

quiries están a mano en porción de libros de buenos autores, y con ellos se demuestra que así como Cervantes dijo *beber los quiries*, se decía *llorar los quiries*, *dormir los quiries* y *jugar los quiries*. 3.º Que *llorar los quiries* esta dicho por Quevedo, nada menos que en su *cuento de Cuentos*, cartilla en donde debemos aprender á deletrear y silabear los que aspiramos á entender y declarar á nuestros escritores de los siglos XVI y XVII. Dice Quevedo: «Y aunque calló entonces, después *lloraba los quiries*, y propuso de hablarle papo á papo porque otra vez no se le subiese a las barbas.» Y todavía era ponderación usual este modismo en la segunda mitad del siglo XVII, como se echa de ver por unos versos de D. Fernando de la Torre Farfán, insertos en el libro intitulado (tome resuello el lector) *Templo panegírico, al certamen poético que celebró la Hermandad insigne del Smo. Sacramento, estrenando la grande fábrica del Sagrario nuevo de la Metrópoli Sevillana, con las fiestas en obsequio del Breve concedido por la Santidad de N. Padre Alejandro VII al primer instante de María Santísima nuestra Señora concebida sin pecado original, que ofrece por Bernabé Escalante... D. Fernando de la Torre Farfán* (Sevilla Juan Gómez de Blas, 1603, folio 57:)

Compitiendo con los cielos
cuando las luces se alcuzan,
los diablos en los infiernos
hacen las llamas lechuzas.
Que San Miguel más bueno,
aunque el Malo no lo duda,
que para *llorar los Kyries*
le estorban las aleluyas.

4.º Que *dormir los quiries* está dicho por Correas, el criado de aquel Alejandro que figura en la comedia de Rojas Zorrilla intitulada *El más impropio verdugo por la más justa venganza*. En efecto, en la jornada I, después que Alejandro, con palabras nada amorosas, ha logrado ahuyentar de junto á su casa, porque batían ruido, a un herrador, á un maestro de escuela y á un pregonero, para que le dejen dormir, dice Cosme:

Dormir los quiries espero,
pues te aclamo vencedor
de una escuela, un herrador
y de todo un pregonero.

5.º Que *jugar los quiries* era dicho ordinario de los tahures á principios del siglo XVII. así como *jugar el sol antes que nazca*, y *jugar el sol en la pared*. Dícelo Luque Fajardo al folio 302 de su libro *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*.—(Madrid, 1603). 6.º Que aunque el buen beneficiado hispalense no advirtiera que, según común opinión, se había dicho *jugar los quiries* «por la mucha cantidad que ordinariamente se juega, como los quiries son muchos y lo parecen más cuando se cantan en una sola Misa solemne...», los pasajes de Cervantes, Quevedo y Rojas Zorrillas bastarían para patentizar que *beber*, *llorar*, *dormir* y *jugar los quiries*, significa *beber*, *llorar*, *dormir* y *jugar mucho*, *harto*, ó *en demasía*. 7.º Y en fin, que Cervantes buscó y halló tres maneras de decir una misma cosa, echando mano á *sine fine*, *adunia* y *los quiries*. Luque Fajardo da cuenta además de otra opinión que corría en su tiempo acerca del origen de la frase *jugar los quiries*: «Otros dicen que cierto sacristan auia dado en jugar, en cuyo exercicio gastaua lo mas del tiempo: de donde perdió mucha reputacion, en compañía del dinero. Dícese dél que, por más abreviar, ordinariamente encargaba al organista que tañesse los kyries: enfadado el tañador de que se lo hubiese dicho tantas veces, le respondió: «No puedo creer, hermano, sino que *ha jugado los kyries*, pues assí rehusa cantarlos.» Respondió el sacristán: «Y aun plega á Dios no pierda tras ellos la gloria.»

LA TÍA ELENA

*** Todos somos de tierra, y se la come la tía Elena.**

Citado por Valladares de Sotomayor, corresponde á la siguiente coplilla:

«En tus riquezas, Fabio,
nadie confíe,
pues sabemos las tienes

porque lo dices.
Eres andaluz,
y en su boca son todos
lo mismo que tú.»

¿La *Tia Elena* es personificación de la *Muerte*, como la *Chata*, la *Pelona*, la *Descarriada*, etc., etc?

¿Llaman así á la tierra, de que somos y á la cual, comiéndonos, volvemos?

* LAS TRES HIJAS DE ELENA

Dice la coplilla:

«Tres eran, tres,—las hijas de Elena;
tres eran, tres,—y ninguna era buena.»

Las hijas de Elena que, por lo visto, *podían arder en un candil*, serian compañeras de aquellos otros: *Araña*, *Concha* y *Cortés*.

ELIOGABALO

* **Es un Eliogábalo.**

Término de comparación para quien come con exceso.

Alude á Vaico Avito Basiano Lupo, llamado generalmente Eliogábalo ó Elogabal. Nació 205 años antes de Jesucristo y murió en el de 222. Llamósele *el Sardanápalo romano*.

ELVIRA

* **¿Vos, cómo os llamáis?—Yo, Elvira. ¿Y vos?—Yo, Elvirote; por mordella.**

Pregunta del cura á dos que casaba; por mordella á lo rústico, por amor de ella.»—(G. Correas.)

* **Mala tos tenéis, Elvira, por abajo y por arriba.**

(G. Correas.)

Es un cuento, que huele, y no á rosas. Tosía Elvira, aquejada de un catarro, y con la fuerza que hacia al toser, escapósele un preso. Un caballero que con ella hablaba díjole: .Mala tos tenéis, Elvira, por abajo y por arriba.»

*** Elvira, la que los pedos tira; Isabel, la que los saca á vender.**

(G. Correas.)

Quizá proviene la frase de un juego de niñas: quizá se dijo en desprestigio de mujeres de ruin condición.

*** Ásperas piernas tenéis, Elvira; ásperas piernas y áspera vida.**

(G. Correas.)

¿De la mujer de vida airada y modales zafios?

DOÑA ELVIRA

*** Si hermosa es Doña Elvira, en su casa se remira.**

Registrada por el Pinciano, reprende á la mujer presumida que rebaja un tantico de su belleza con mirarse y remirarse, de sí misma enamorada, como el Narciso de la fábula.

LOS DE EMBID

*** Adelantarse como los de Embid, á Pascua.**

A los que anticipan los acontecimientos por el afán de ganar por la mano en todo negocio.

«Es un lugar de Aragón, el cura sabia poco, y no supo cuándo era la cuaresma, y no se guardó en su lugar enteramente. Cerca de Pascua salió á caza, y en el campo se encontró con otro cura vecino, el cual le preguntó cómo iba de cuaresma; el ignorante respondió que aún no era venida; el otro dijo, riendo: «Si estamos al cabo de ella, y para tal día es Pascua, y así lo diré yo á mis feligreses.» El de Embid dijo: «Pues por ahí no me la llevaréis»: y adelantóse á echar la Pascua en la Semana Santa. Matraca es que dan á los de Embid. Variase: «*Adelantóse, como los de Embid, ó Pascua.*»—
(G. Correas.)

***LOS DOS ENAMORADOS DE ANTEQUERA**

Alude á una leyenda amorosa, trágicamente desenlazada. Compárase con esos amantes á aquellos otros á quienes la locura del amor lleva á la muerte.

EL ENANO DE LA VENTA

* Como el Enano de la Venta.

Dícese de la persona que amenaza con hacer ó decir algo de suma importancia, tratando de atemorizar á aquél á quien se dirige, y, cuando éste, agotada la paciencia, lo reta para que ejecute su amenaza, hállase con que todo era *flatus vocis*. Así aconteció en una venta, allá por los tiempos de Mari-Castaña. Cuando los viandantes, arrieros, estudiantes y mozas de la casa llana, en su mayor número, ó andaban á la greña é íbanse de las manos, ó negábanse á pagar al ventero el gasto hecho, asomaba por una ventana la cabeza fenomenal de un ser que, por las apariencias, recordaba al gigante Golliat, y con voces estentóreas decia: *¡Si bajo! ¡Si voy allá!*, con que volvía la tranquilidad á los ánimos alborotados, ó el ventero cobraba lo que pedía. Pero aconteció que un mozo de pelo en pecho no se intimidó, y al grito de *¡Si bajo!* hubo de replicar: *¡Baje vuesa merced, seor guapo!* Bajó, en efecto, el que todos diputaban por un Caraculiambro, y vióse, con risa y chacota de los circunstantes, que el temido gigantón era un enanillo despreciable.

* EL QUE ANDUVO LAS SIETE PARTIDAS DEL MUNDO

Dícese de quien viaja mucho y ha visto muchas tierras.

«... y así le haré yo de no sosegar y de andar las siete partidas del mundo, con más puntualidad que las anduvo el infante don Pedro de Portugal...»—(Quijote, p. II, cap. XXIII.)

«Yo, pareciendo ser aquello una vida descarriada, y que á costa ajena podía ver las siete partidas del mundo, como el Infante de Portugal...» (*Vida y hechos de Estebanillo González*, cap. IV.)

EL QUE ASÓ LA MANTECA

Personaje proverbial que sirve de término de comparación cuando se censura al que obra ó discurre neciamente. *Eso no le ocurre ni al que asó la manteca.*

(D. A. E.. 1.3.^a ed.)

No recuerdo donde leí que el célebre cocinero *Montiño*, en su libro de recetas culinarias, publicó una para asar la manteca.

* EL QUE CORTA EL BACALAO

Es el hombre que entre muchos sobresale por sus especiales aptitudes, y, á la

postre, es el que impone su parecer y sus acuerdos. En política es el cacique, y entre los jugadores, el que cobra el barato. Y cuenta que la frase no se refiere al más inteligente, ni al más sabio, ni siquiera al más bueno. En el que corta el bacalao fermenta la levadura del rufián. Es un pícaro de la edad presente, vistiendo unas veces la chaqueta, muchas más veces la levita, y no pocas veces el frac. En el termómetro de la moralidad está algunos grados por bajo del rufián.

EL QUE SE ESCAPÓ DE LA CUEVA DE SALAMANCA

*** Salir escapado, como el que salió de la Cueva de Salamanca, sin sombra.**

«Si pierde nuestro tahir, ya se ve cuán grande desazón es perder. Sale del garito arrojando naipes rotos por el suelo, y salen como fingien que se escapó el que salió de la Cueva de Salamanca, sin sombra; ni aún su sombra va con él; ninguno le acompaña.»—(Zabaleta. *El día de fiesta.*)

*** Estuvo en la cueva, ó ha estado, ó salió de la cueva de Salamanca.**

«Esta cueva es la Universidad y estudio general que aquí hay, y sobre esta verdad han fingido patrañas para hacer maravillas á los que vienen de nuevo; y mostraban una que era sacristía de la parroquia de San Cebrián, debajo de la capilla y altar mayor, y decían que allí se leía en secreto nigromancia, y que allí estudió el Marqués de Villena; mas todo es fábula, como los antiguos que refieren Palafeto, ó Palefato, y Fornato.—(G. Correas.)

De las patrañas que cuentan de la cueva de Salamanca sacó gran partido Cervantes en su graciosísimo entremés del mismo nombre, imitado por muchos autores, desde Calderón de la Barca en el entremés intitulado, si no recuerdo mal, *El dragoncillo*, arreglado por Adelardo Ayala con el nombre de *El Conjuero* para que lo representasen en el teatro de Variedades, de Madrid, en 1866, los *Bufos Madrileños*, capitaneados por Arderius, hasta el autor del sainete *El sacristán y la viuda*.

EL QUE INVENTÓ LA PÓLVORA

No haber inventado la pólvora.

Fr. fig. y fam. Ser muy corto de alcances.

(D. A. E., 13.^a ed.)

¿Quién la inventó? *Adhuc sub iudice lis est*. Unos dicen que fué Rogelio Bacón, fraile franciscano, natural de Heckester en el condado de Someorset en Inglaterra,

donde nació en 1214 y murió en 1294. Otros atribuyen la invención á Constantino Anebren, monja de Triburgo, y no falta quien le cuelga el milagro al fraile alemán Bartolome ó Bertoldo Schawartz. Según Capmany, los árabes fueron los primeros que introdujeron la artillería en Europa, y según no pocos autores extranjeros, los inventores fueron indios, quiénes la comunicaron á los chinos y á los sarracenos, de los cuales pasó á nosotros. En resolución, no sabemos quien inventó la pólvora.

*** EL QUE METIÓ LOS GALGOS EN EL MONTE**

Se aplica esta frase á la persona que plantea una cuestión irresoluble ó crea dificultades en cualquier asunto ó negocio, y después no sabe ó no puede allanarlas ó vencerlas, como el que metió los galgos en el monte y luego no pudo reunirlos ni encontrarlos todos.

EL QUE NOS TRAJO LAS GALLINAS

*** Gracias al que nos trajo las gallinas.**

De aquel á quien se debe la obra ó el éxito, por su pensamiento, esfuerzo, traza, invención, etc. Recuérdese la fábula de Iriarte, que comienza:

«Más allá de las Islas Filipinas...

EL QUE NOS VENDIÓ EL GALGO

Exp. fig. y fam., con que se explica lo muy conocida que es una persona por algún petardo que ha dado.

(D. A. E., 13.^a ed.)

En el Diccionario llamado de *Autoridades* se define la frase en los siguientes términos:

«Frase con que se significa estar muy bien conocida la persona, por alguna cosa que hizo mala, y le han cogido en ella..»

«La viuda y *el que nos vendió el galgo*, digo el bienhadado del novio, se dieron sendos remoquetes.»—(Quevedo. *Cuento de cuentos*.)

«También digo que de la regla dicha exceptúo los ojos de mi amigo el ojimal, el sobrino del hermano del cura, *el que nos vendió el galgo...*»—(*La Pícaro Justina*.)

Gonzalo Correas registra estas frases:

El señor que nos vendió el galgo, zanquicorto y rabilargo.

El que nos vendió el galgo, y se quedó con la cadena.

* EL DE LAS SIETE CIENCIAS

«Dictado burlesco que solemos dar al pedante, á la persona impertinente que, sin previos estudios ó conocimientos, habla y falla sobre materias que, ó le son extrañas, ó no le son bastante conocidas, y lo hace por lo común en lenguaje ampuloso y en tono enfático y molesto; fundándose esta locución en las *siete ciencias* que en tiempo constituían el saber humano. Sabido es que se dividió la ciencia, en la edad inedia, en dos clases: el *Trivium* y el *Quatrivium*. »—(*Bastús, loc. cit.*)

EL ENFERMO DE RUTE

* Como el enfermo de Rute, que se comía los pollos piando.

Sólo he hallado esta frase en la *Carta de Currita Albornoz al P. Coloma*.—(D. J. Valera, Madrid, 1890.)

Se aplica á la persona que afecta ser melindrosa y pacata, y, en puridad, *entra con todas, como la romana del diablo*. Tratábase de un enfermo, que hacía ascos al caldo y á los alimentos que su dolencia requería, y, á espaldas del médico, se comía los pollos vivos, piando.

Otros dicen:

El enfermo de Rute, que se come los pollos piando, y las gallinas cacareando.

Y otros:

Como el enfermo de Rute, que se come los pollos sin pelar.

* LA ENFERMITA DE RUTE

Locución proverbial con la cual se pretende dar á entender en Andalucía que un enfermo se queja de vicio.

ENTÚNEZ

* Preguntar por Entúnez en Portugal.

«... esperélo cuatro días, y viendo que no volvía, me detuve otros tantos en buscarlo entre los de su patria, dando las señas; mas era preguntar por *en Túnez en Portugal (sic)*.»—(Mateo Alemán. *Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache*. p. II, libro I, cap. VIII, *apud Rivadeneyra*.)

V. Preguntar por Marica en .Navarra;—por Mohamed en Granada;—por un hijo prieto, ó estudiante, en Salamanca.

EPHESIOS

* Hablar ad Ephesios.

Empeñarse inútilmente en una cosa. Hablar con interés de ser escuchado, y no lograrlo. Alguna vez se emplea en el sentido de hablar ó decir despropósitos.

«Le he visto tan absorto y elevado en no sé qué imaginación, que apenas me ha respondido jamás a propósito, sino tan *ad Ephesios*, como dicen, que he venido á sospechar que algún grave cuidado le aflige y aprieta el ánimo.»—(Avellaneda. *Don Quijote*, cap. II.)

Del origen de la frase cuentan que en Efeso hubo un ciudadano virtuoso llamado Hermodoro, á quien habiendo excitado por su brillante posición social la envidia de muchos de sus conciudadanos, resolvieron condenarle al ostracismo. Hermodoro y sus amigos intentaron varias veces hablar al pueblo y demostrarle su inocencia, pero no pudieron lograr que se les escuchase, ni menos que se atendieran sus justificaciones.

Según Correas, *Responder ad ephesios* es hablar á despropósito.

EPICURO

* La manada de Epicuro.

De los hombres groseros que practican las enseñanzas de aquel filósofo materialista.

«Despertaron las ensaladas el apetito y el vino la sensualidad. Con ansia se comía, con libertad se obraba. No parecían sino animales de *la manada de Epicuro*.»—(Zabaleta. *El día de fiesta*.)

ESCALANTE

* En esta casa, ¿han dado morcilla á Escalante? No. Pues pase el varal adelante.

«No daban morcilla á Escalante, escudero pobre, porque no mataba puerco; y él, para dar á entender que si le matara y las pagara, y que hacían mal en no se la dar, compró unas tripas y sangre é hizo morcillas, y mandó á dos mozuelos que con ellas puestas en un varal fuesen de puerta en puerta y preguntasen: «¿Aquí han dado morcilla á Escalante?»; y en respondiendo no, dijese: «Pues pase el varal adelante:» y así se volvieron con todas ellas á casa.»—(G. Correas.)

V. ¿Dieron aquí morcillas á Vidal?

LA DE ESCALANTE

*** Pase adelante, señora la de Escalante.**

(G. Correas.)

Puede aplicarse en dos sentidos: En el mismo en que se dice *Haced anchura rara Mari-Basura*, ó sea, burlándose de la persona que afecta poder y pomposidad, siendo un pelagatos, ó para reprender á los que rinden pleitesía al lujo, la riqueza y el renombre. (Y perdónenme los manes del maestro Correas, si estas interpretaciones son despropositadas. Hubiera él explicado la frase, y *Cristo con todos*.)

ESCARRAMÁN

*** Más valiente que Escarramán.**

Corren en jácaras y romances las aventuras del valiente Escarramán. personificación de un baile, del cual se derivan otros muchos. Quevedo lo inmortalizó con las sales de su ingenio.

Lu influencia de Escarramán en la danza española y el hecho de hallarse en el siglo XVII, considerándolo como baile antiguo, son cosas que dejó probadas Quevedo en su romance *Los valientes y tomajones*:

Veis aquí á Escarramán
gotoso y lleno de canas,
con sus nietos y biznietos
y su descendencia larga.
De el primero matrimonio
casó con la *Zarabanda*;
tuvo el *Ay, ay, ay*, enfermo,
y á *Ejecutor de la vara*.
Este, andando algunos días
en la *Chacona* mulata,
tuvo á todo el *Rastro viejo*
y á *los de la vida airada*.
El *Rastro viejo* casó
con la *Pironda*, muchacha
de quien nació *Juan Redondo*,
el de la rubia y la parda.
Juan Redondo fué soltero;
tuvo una hija bastarda
que llaman *la Vaquería*,
mujer de buena ganancia.
Por ella de Escarramán
tienen por hembra la casa

Los valientes y Santurde
en el *Baile de las armas*.
Hecho está tierra el buen viejo,
y, con todo, no se hallan
sin sus bailes los tablados,
sin sus coplas las guitarras.»

Comentando el Sr. Hazañas y la Rúa, en su obra *Los rufianes de Cervantes*, el pasaje en que, en *El rufián viudo*, presenta Cervantes á Escarramán con una cadena al hombro, como cautivo, escribe lo siguiente:

Personifica Cervantes aquí el famoso baile llamado *Escarramán*, que tan popular fue y tanta influencia ejerció en los bailes españoles. Hubo, indudablemente, dos bailes de este nombre: uno, antiguo, otro, moderno en los días de Cervantes. El primero, el antiguo, se olvidó, ó, lo que creo más probable, fué prohibido acaso por lascivo, y al cabo de algunos años reapareció, ó modificado ó limpio de algunas liviandades, ó tal vez sin modificación alguna, con toda su primitiva desvergüenza, que ya no escandalizaba á nadie. Por esto Cervantes nos presenta á Escarramán «*como cautivo, con una cadena al hombro*», le hace narrar las desventuras de su vida de galeote y de su cautiverio, y le hace preguntar:

¿Qué se ha dicho de mí en aqueste mundo,
en tanto que en el otro me han tenido
mis desgracias y gracias?;

y hace, por último, cantar a, los músicos:

Ya salió de las gurapas
el valiente Escarramán,
para asombro de la gura
y para bien de su mal.»

Quevedo aludió á esta prisión, destierro ó prohibición en su *Carta de Escarramán á la Méndez*.

A lo escarramando.

Vale tanto como decir *A lo valiente*.

«Cuando uno va con figura de bravo, Escarramán, se finge ser un cantar que de él hay.»—(G. Correas.)

En el mismo sentido se emplea el modismo:

A lo de Cristo me lleve.

«PANCRACTIO. Dígame, señor mío, pues los diablos lo saben todo, ¿dónde se inventaron todos estos bailes de la zarabanda, zambapalo y de ello me pesa con el famoso del nuevo Escarramán?

BARBERO. ¿A dónde? en el infierno: allí tuvieron su origen y principio.

PANCRACTIO. Yo así lo creo.

LEONARDA. Pues en verdad, que tengo mis puntas y collar escarramanesco...»

(Cervantes. *La Cueva de Salamanca*.)

ESCORIZA

* El perro de Escoriza.

«Por cauto y advertido en huir su daño. Un hombre llamado Escoriza tenía un perro tan zagaz, que el domingo de antruejo se salía del lugar por no ser manteado aquellos días, y volvía el miércoles de ceniza, pasado el peligro. Aplicase ó tales, y á los que huyen del trance, y pasado se aparecen como San Telmo.»—(G. Correas).

EL ESCUDERO DE ALBA

* Las calzas del escudero de Alba, que, al ponérselas, sólo Dios y él las entendían.

Aplicase á todo aquéllo que, por lo enredoso de su disposición, no se presta á ser comprendido fácilmente.

EL ESCUDERO DE CERRATO

* Escudero de Cerrato: cuando mozo, ladrón; cuando viejo, beato.

Citado por el Pinciano, corresponde al dicho proverbial *El diablo, harto de carne, se metió fraile*.

EL ESCUDERO DE GUADALAJARA

El escudero de Guadalajara, de lo que promete á la noche no hay nada á la mañana.

Ref. que reprende la volubilidad de los ánimos inconstantes.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Hállase citado en la carta I de B. de Garay, en los siguientes términos:
El escudero de Guadalajara, de lo que dice á la noche no hay nada á la mañana.
Otros dicen:
—*El Hidalgo de Guadalajara, lo que pone á la noche no cumple á la mañana.*

ESOPO

* Ser más feo que Esopo.

*Todos saben que el esclavo de Jauto y de Idmón era de una fealdad extremada, como asimismo que fué autor de las fábulas ó apólogos que más adelante versificó Fedro, liberto de Augusto.»—(Sbar. *Florilegio*.)

ESTEBAN

*** Y con Esteban, dos.**

Y con Esteban, tres.

Hállanse en el *Dic.^o de ideas afines*.

Ni las oí jamás, ni puedo inferir cuál sea su sentido. *Doctores tiene la Santa Madre Iglesia...*

ESTENTOR

*** Tener voz de Estentor, ó estentórea.**

«Estar dotado de una voz fuerte y retumbante, con alusión á Estentor, guerrero griego que se halló en el sitio de Troya, cuya voz era, tan pujante, al decir de los historiadores, que producía más estrépito que la de cincuenta hombres robustos que gritaran á la vez.»—(Sbar. *Florilegio*.)

DOÑA ESTEFANÍA

*** Forastero, ¿qué quieres ver en Medina? A doña Estefanía, el reloj y la plaza, y á Quintanilla.**

«Doña Estefanía ha sido muy rara en hermosura y honestidad, y Quintanilla un caballero de extremado valor y entendimiento.»—(G. Correas.)

ESTORBA Ó DON ESTORBA

*** Ayudarme aquí, Estorba, ó Don Estorba.**

(G. Correas.)

Aplicase á la persona inútil, la cual afecta celo y diligencia, entorpeciéndolo y embrollándolo todo.

COMO LA TROMPA DE EUSTAQUIO

Se dice, familiarmente, de la nariz grande.—(Caballero. *Dic.º de Modismos.*)

EVA

*** En traje de Eva.**

In puris naturalibus.

F

DOÑA FÁFULA

«Estaban sentadas unas muertas á un lado, y dijo *Cochite-hervite*: «Aquí está *doña Fáfula*, *Mari-Zápalos* y *Mari-Rabadilla*.» Dijo *Trochimochi*: «Despachen, señoras, que está detenida mucha gente.» *Doña Fáfula* dijo: «Yo soy una mujer muy principal.» «Nosotras somos (dijeron las otras) las desdichadas que vosotros los vivos traéis en las conversaciones difamadas.» «Por mí no se me da nada (dijo *Doña Fáfula*); pero quiero que sepan que soy mujer de un mal poeta de comedias, que escribió infinitas, y que me dijo un día: El papel, señora, tanto mejor me hallara en andrajos en los muladares, que en coplas en las comedias cuanto no lo sabré encarecer. Fuí mujer de mucho valor, y tuve con mi marido el poeta mil pesadumbres sobre las comedias, autos y entremeses.»— (Quevedo, *Visita de los Chistes*.)

Pregunta D. L. Fernández Guerra; «¿*Doña Fáfula* será *doña Fábula*, corrompido el nombre por la malicia de los villanos, ó de los mosqueteros, cruel pesadilla de los poetas dramáticos?» A saber esta conjetura, añade, tendría entonces aquella frase la misma significación que hoy tiene el manuseado chiste: *En la comedia no salió al fin el argumento*, que algunas almas pandas y no nada caritativas repiten cuando es trivial el asunto y se maneja con ruda Minerva.

FERNANDÁRIAS

*** Fálavos, Fernandárias, porque o Rey o manda.**

«El rey de Portugal casó una hija de Fernandárias con un caballero que se tenía en más punto, y por ello casó contra su voluntad por obedecer al rey, mas no dejaba ir á su casa ningún pariente de la mujer, ni á su padre, ni le hablaba; éste se quejó al Rey, el cual mandó al caballero que hablase el suegro, y así le habló no más de esto: «Fálavos, Fernandárias, porque o Rey o manda,» y quedó por refrán.—G. Correas.

Aunque la frase es portuguesa pura en el fondo y en la forma, el hecho de incluirla Correas en su Vocabulario convence de que corrió en España con general aceptación. La frase, dije, es portuguesa pura en la forma y en el fondo; y ocúrreme preguntar: ¿dónde no encontraremos un Fernandárias? ¿No pululan en tierras castellanas gentes para quienes la sangre, que por humanas venas corre, en unos hombres es roja, y en otros, los privilegiados, azul como los mares y los cielos? Por desdicha, muchos no se han percatado todavía de que, como dijeron Mateo Alemán, Cervantes y otros de *sangre roja*, en el mundo sólo hay don linajes, llamados así: el tener y el no tener.

FERNANDILLO

*** Ya viene Fernandillo.**

En Andalucía, representa el sueño. *Ya viene Fernandillo*, se dice á los niños cuando bostezan.

FERNANDO

*** Viva Fernando, y vamos robando.**

En un artículo publicado por Sbarbi en la *Ilustración Artística*, de Barcelona, núm. 245, año de 1875, titulado *Claridades palpables*, se insertan unos párrafos del sermón predicado por el P. Carmelita Fr. José del Salvador en presencia de Fernando VII, en 24 de Febrero de 1815, del cual transcribo las siguientes palabras:

«Hombre enemigo es también, el que gritando á voces *viva Fernando, la Patria y la Religión*, se introduce en el Gobierno, trastorna el orden con disimulo, hartando entre tanto su furiosa ambición con empleos, rentas y honores á costa de la inocente Nación. Observe vuestra majestad á los que se le presenten, aunque sea con planes y proyectos de economía á favor de la Patria; míreles V. M. á las manos cuando se retiren; y si llevan carne en las uñas, esto es, algún empleíto, etc., etc., no hay que dudar que son los que buscamos, los que nos hacen tanto mal, los que han dado ocasión al nuevo adagio, que repiten hasta los niños por las calles, á saber: *viva Fernando, y vamos robando.*»

*** La purga de Fernando, que desde la botica venía obrando.**

Esta es la purga de Fernando.

Reprende la frase la impaciencia de los enfermos que quieren que las medicinas obren en ellos instantáneamente sus efectos.

V. *La purga de Benito.*

SAN FERNANDO

*** Caminata de San Fernando, un ratito á pie y otro andando.**

V. *El coche de San Francisco.*

Otros dicen:

El coche de San Fernando.

FIERABRÁS

Ser un Fierabrás.

Fierabrás. (Con alusión al famoso gigante de este nombre, que figura en los

antiguos libros de caballería.) M. fig. y fam. Persona mala, perversa, ingobernable. Aplicase por lo común á los niños traviesos.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«... pero yo, como de mi natural fuese delicado, y mis fuerzas no tantas como las de Fierabrás...»—(El Donado Hablador, C. V.)

* El bálsamo de Fierabrás.

«Todo eso fuera bien excusado, respondió Don Quijote, si á mi se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se ahorran tiempo y medicina.»—(Cervantes. *Don Quijote*, p. I., c. X.)

«La historia de este bálsamo—escribe Clemencín (*Notas al Quijote*), se lee en la vulgar del emperador Carlomagno, publicada en castellano por Nicolás de Piamonte. «No puedes negar—decía Fierabrás á Oliveros—que tu cuerpo está llagado, y decirte he como sanarás en un punto, aunque más llagas tuvieses. Llégate a mi caballo y hallarás dos barrilejos alados al arzón de la silla, llenos de bálsamo, que por fuerza de armas gané en Jerusalén; de este bálsamo fué embalsamado el cuerpo de tu Dios cuando le descendieron de la cruz y fué puesto en el sepulcro; y si de ello bebes, quedarás luego sano de tus heridas.»

Fierabras, de fier á bras, el de los fuertes brazos.

EL FÍSICO DE ORGAZ

Como el físico, ó el médico de Orgaz, que catava el pulso en el hombro.

Frase proverb. que se aplica á aquellos que se valen de medios inadecuados para conseguir el fin que se proponen. La existencia de este refrán es antigua, puesto que ya lo incluye en su colección el Marqués de Santillana.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Otros dicen:

Como el físico de Orgaz, que catava el pulso en el hombro y los orines en el matraz.

Correaá registra la frase en la forma. siguiente:

El médico de Orgaz, que miraba la orina en el mortero, y el pulso en el hombro sobre el sayo.

FLORES

* Guarda la olla, Flores.

«Un labrador era tan riguroso con su mujer, que casi cada noche que venía del campo reñía con ella, y echaba á rodar cuanto había, y mesa, y la olla que había de cenar; advirtió al cabo que tenia malas cenas, derramando la olla, y volviendo otra noche con su furia, y comenzando á aporrear la mujer, lo primero que dijo al mozo,

que se llamaba Flores, fué: «Guarda la olla, Flores»; divulgóse el dicho, y quedó por refrán en casos de justicia, sacar prendas y embargos, avisando que se ponga en cobro lo mejor, y la persona no se deje prender.»— (G. Correas.)

DON FRAILE

*** Tarde venís, Don Fraile; pues que recaudo, no vengo tarde.**

Para dar entender que siempre llega á tiempo el que nos trae algún beneficio.

FRANCISCA

*** Como Francisca la de las siete efes.**

Otros dicen:

La de las nueve efes.

Sean siete, sean nueve las efes de la proverbial *Francisca*, ello es que con la frase nos referimos á una mujer que es todo máculas y faltas. A la verdad, ¿qué podemos prometernos de la que es *fea, floja, fácil, fisgona, frágil, fachendosa, falsa, farfullera, fementida* y... Basta, porque van nueve efes y no quiero salirme del número de la locución.

*** Francisca la Fajarda.**

«... Anda, que vienes bueno, borracho... Anda, que pareces á Francisca la Fajarda...» (Francisco Delicado. *La Lozana Andaluza*. Mamotreto, XXIV.)

Dios me libre de mujer borracha. Si el feo vicio de la embriaguez (¿y cuál vicio no es feo?) es causa en el hombre de males sin cuento, ¿qué diremos cuando se enseñorea de la mujer, en quien los vicios toman aspecto aún más repugnante que en el hombre? Recuerdo que una Ley de Partida prohíbe á las mujeres abogar en juicio, y que para ello da, dos razones, de las cuales copio la segunda: «La segunda, porque antiguamente lo defendieron los sabios por una mujer llamada Calfurnia, que era sabidora; porque era tan desvengonzada, que enojaba á los jueces con sus bozes que non podian con ella: Onde ellos catando la primera razon que dizimos en esta ley, é otrosí uoyendo que *cuando las mujeres pierden la vergüenza* es fuerte cosa de oirles é de contender con ellas, é tomando escarmiento del mal que sufrieron de las bozes de Calfurnia, defendieron que ninguna mujer non pudiese razonar por ori.» Nada tan eficaz para perder la vergüenza, como el vino; y una mujer sin vergüenza es como la corrupción de lo más bueno, pésima.

SAN FRANCISCO

El cordonazo de San Francisco.

Entre marineros, temporal ó borrasca que suelen experimentarse hacia el equinoccio de otoño.—(D.A. E., 13.^a ed.)

* Coche de San Francisco.

Familiar y metafóricamente, los pies y piernas de cada uno. *Ir ó venir en el coche de San Francisco*, es ir ó venir á pie, andando.»—(Caballero. *Dic.º de Modismos.*)

* El puchero de San Francisco: donde comen cuatro comen cinco.

Alude á las grandes ollas ó pucheros en que los franciscanos repartían la bazofia á los pobres, á la puerta de sus conventos; dando á entender que donde hay abundancia de alimento, lo mismo da un comensal de más que de menos.

* La mula de San Francisco.

«Tornóse con esto á su rancho, y yo á caballo en la *mala de San Francisco* me dirigí á Valladolid.»—(H. de Luna. *Lazarillo de Tornes*, p. II, c. XII.)

Otros dicen:

Caminar en mulas de San Francisco.

FRANCISCO DE CASTILLA

* Los fideos de Francisco de Castilla.

«Cuentan de ese Francisco que comió seis escudillas de fideos y después dijo al ama que le parecía que no tenían sal.»—(G. Correas.)

FRANCISCO ESTEBAN

* Más guapo que Francisco Esteban.

Alude la frase al *guapo* Francisco Esteban de Castro, natural de Lucena, cuyas *hazañas* anduvieron en lenguas. Cinco romances registra D. Agustín Durán en su primera colección, dedicados este *heroe* popular. El primero comienza así:

«Tiemble de mi nombre el inundo
Y estremézcanse los vientos,
Aterrorícese el orbe

Y los hombres más soberbios;
Porque si digo quien soy,
Tengo formado concepto
Que no hay valiente ninguno
A quien yo no cause miedo.
No vale nada *Benet*,
Ni *Corrales*, ni *Escobedo*,
Ni *Escábias*, ni *Pedro Gil*,
Ni *Gordillo*, ni *Juan Bueno*,
Pedro Ponce, ni *Carrasco*,
Sebastián Gil, ni *Cañero*,
Ni menos *Martín Muñoz*,
Porque, aunque valientes fueron,
A vista de mis arrojos
Sus hechos se oscurecieron.»

Refiriéndose el citado Sr. Durán á los *guapos*, á que el romance alude, dice con singular tino: «Este (*Benet*) y los demás nombres que le siguen, son de bandoleros y sujetos célebres por su arrojo y costumbres desaforadas, los cuales fueron cantados en otros romances, ó puestos en escena por poetas dramáticos. A tal punto de degradación había llegado aquel pueblo libre, fiero y caballeroso, que en tiempos anteriores sólo oía, y cantaba el heroísmo del Cid y otros célebres capitanes que derramaban su sangre en defensa del patrio honor. ¡Qué diferencia de tiempos! En unos se entusiasmaba el pueblo con las historias de Fernán González, con las fábulas de Amadis de Gaula; en otros con las leyendas de falsos milagros y con los desafueros de Francisco Esteban.»

De las aventuras del guapo de la frase se escribió un drama, á fines del siglo XVIII, con el título *El más temido andaluz y guapo Francisco Esteban*, atribuido al apuntador José Valles, si bien dió ocasión á dudas sobre la paternidad de la obra el haberse impreso como de *Un ingenio valenciano*.

FRANQUEZA

*** Más quiero mi pobreza, que la hacienda de Franqueza.**

Da á entender que vale más pobreza honrada, que hacienda mal adquirida.

Alude la frase á D. Pedro Franqueza, conde de Villalonga y de Villafranqueza, consejero de Hacienda en los tiempos de D. Felipe III, á quien se señaló como á uno de tantos malversadores de los caudales del Estado. Hablando de este personaje, dice un escritor contemporáneo: «Numerosos fueron los cargos que se le hicieron en el voluminoso proceso instruido, en que, sin embargo, se procuró no ahondar mucho, para no dar con más altas responsabilidades. Según un historiador, formaban aquéllos nada menos que 467 capítulos, correspondientes cada uno á una distinta culpa. Averiguóse que había hurtado al rey, en el asiento hecho con los judíos de Portugal, un millón de ducados; que tomaba muchos cohechos de seis y siete mil ducados,

joyas y prendas de mucho valor; que la villa de Madrid le había dado cien mil ducados por influir en la traslación de la corte de Valladolid á esta villa, y que los chanchullos y tratos ilícitos con hombres de negocios eran innumerables.»

Respecto de la prisión de Franqueza, Lafuente dice así:

«Don Fernando Carrillo y don Rodrigo Calderón prendieron al conde de Villalonga en ocasión de hallarse en un torneo á que asistieron los reyes y todos los grandes y señores de la corte. Sentado estaba entre el duque de Lerma y el conde de Miranda cuando fué arrancado de allí y llevado entre alguaciles y gentes de guarda, primero á Torrelodones y después á la fortaleza de Ocaña. Se arrestó igualmente á toda su familia, y además al comendador y varios frailes de la Merced, en cuyo convento se supo que tenía escondida una parte de su hacienda.

«Asombra la riqueza que se halló al conde de Villalonga. En trasladar el menaje de su casa á Palacio, donde se depositó, se emplearon por más de tres días todos los carros largos que llamaban del rey. Cavaron los suelos de su casa y en varias partes hallaron enterradas gruesas sumas de dinero: hasta en un lugar inmundo se encontraron cajas con riquísimas joyas que su mujer y criados habían arrojado la noche de su prisión, y debajo del sepulcro del comendador de la Merced fueron hallados dos cofres llenos, el uno de dinero y el otro de joyas. Fueron también cogidas varias acémilas cargadas de moneda por valor de 300.000 ducados, enviadas por su mujer á Valencia, y por este orden, otra multitud de riquezas en oro, plata, joyas, telas exquisitas, juro y otros efectos.»

FÚCAR

Es un Fúcar.

Fúcar. (Con alusión á los banqueros alemanes de la familia de Fuggar, famoso por su riqueza.) M. fig. Hombre muy rico y hacendoso. —(D. A. E., 13.^a ed.)

Regístranse noticias muy curiosas de esa familia en la obra *Fuggerorum et Fuggerarum, quæ; in familia natæ in familia transierunt, quod extant, ære expressæ imagines. Auguste Vindellicorum anno post Christum nato MDCXVIII*. El autor del *Guzmán de Alfarache*, *Agustín de Rojas* y Quevedo en las *Cartas del Caballero de la Tenaza*, aluden á los Fúcares.

«Los Fúcares que tuvieron mayor nombradla en España fueron Marcos y Cristóbal Fúcar, hermanos, que nacieron, aquél el año de 1564, y éste el de 1566, y murieron ambos de 51 años de edad, en 1614 y 1616, dejando consignada su memoria en Madrid en la calle de los *Fúcares*, que va del convento de Jesús á la de Atocha.»—(Clemencín.)

«Decid, amiga mía, á vuestra señora que á mí me pesa en el alma de sus trabajos, y que quisiera ser un Fúcar para remediarlo.»—(Cervantes. *El Quijote*. p. II, c. XXIII.)

DON FUDA

*** ¿A do bueno, don Fuda? A Alcalá, si el Dio me ayuda.**

«Un pobre ropero de Toledo determinó mudar casa en tiempo de los Reyes Católicos, antes de echados los judíos de España, yendo hacia Alcalá de Henares; topóle otro en el camino, y viéndolo cargado de sayos y capas, le dijo: ¿A do bueno, don Fuda? que dice, á qué parte váis. don Fuda, que era su nombre, y más el don, que

solían tener los judíos antiguos, etc. (Malara, *loc. cit.*)

LOS DE FUENTES

*** Salúdame á los de Fuentes.**

(G. Correas.)

Todo dictado tópico implica pulla ó matraca con que un pueblo zahiere, de ordinario, á su vecino, como aquel que dió lugar á Cervantes para escribir la famosa aventura del rebuzno. *Salúdame á los de Fuentes*, frase que Correas apunta y no explica, bien pudo decirse para ridiculizar el supuesto poder ó el orgullo y la vanidad de los naturales de aquel pueblo.

LOS DE FUENTE OVE JUNA

*** Como los de Fuente Ovejuna: todos a una.**

Aplicase para dar á entender cuán poderosa es la unión de los hombres para lograr un fin común á todos.

No fué ésta la forma del primitivo modismo. Covarruvias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, dice: «Y para que conste el origen que tuvo un proverbio trillado, «Fuente Ovejuna lo hizo», es de saber que en el año de mil y quatrocientos y setenta y seis, en el cuál se dió la batalla de Toro, como toda Castilla estuviese revuelta con parcialidades, los de Fuente Ovejuna, una noche del mes de Abril se apellidaron para dar muerte á Hernán Pérez de Guzmán, Comendador Mayor de Calatrava, por los muchos agravios que pretendían auerles hecho, y entrando en su misma casa lo mataron á pedradas, y aunque sobre el caso fueron enviados juezes pesquisidores, que atormentaron á muchos de ellos, así hombres como mujeres, no les pudieron sacar otra palabra más de esta: «Fuente Ovejuna lo hizo.»

El hecho, á que Covarrubias alude, hállase referido en la *Crónica de las tres Ordenes Militares*, compuesta por el licenciado Fray Francisco de Rades y Andrada (impresa en Toledo 1572), y dió materia al grao López de Vega para escribir una de sus mejores comedias, *Fuente Ovejuna*. Como observa D. Marcelino Menéndez y Pelayo, hubo algún romance popular sobre este argumento, y puede ser resto de él estos cuatro versos, engastados en un cantarcillo de Lope:

Al val de Fuente Ovejuna
la niña en cabellos baja;
el caballero le sigue
de la cruz de Calatrava...

Otra frase proverbial corre por tierras de Castilla con iguales sentidos y alcance

que la explicada:

—¿Quién mató á Meco?—*Matámosle todos.*

FABIO

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

Frase con que se advierte que las palabras ó los escritos de una persona adolecen de pedantería y oscuridad. Esta tomada del soneto de Lope de Vega, que dice así:

«Cediendo ó mi descrédito anhelante.
La mesticia que tengo me defrauda,
Y aunque el favor lacónico me aplauda,
Preces indico al celestial turbante.
Ostento al móvil un mentido Atlante,
Hurtóme al Lete en la corriente ráuda,
Y al candor de mi sol, eclipse en cauda.
Ajando voy mi vida naufragante.
Afecto aplauso de mi intenso agravio
En mi valor brillante, aunque tremendo,
Libando intercalar gémino labio.
¿Entiendes, Fábío, lo que voy diciendo?
—Y cómo si lo entiendo. —Mientes, Fábío;
Que soy yo quien lo digo y no lo entiendo.»

FERNANDO

* De cuando en cuando, un golpecito á Fernando.

He oido aplicar la frase en diversos sentidos. Unas veces se dice al que, rendido del sueño y aplicado al trabajo, da de cuando en cuando una cabezada; otras, al que trabaja poco y de tiempo en tiempo, y otras, durante la comida, excitando á beber un trago de lo añejo.

FRAY EJEMPLO

* Buen predicador es Fray Ejemplo.

Atribúyese la frase, que no ha menester explicación, al Cardenal Jiménez de Cisneros.

DON FULÁN

*** Don Fulán por la pelota, Don Zután por la marquesota, don Roviñán por la bragueta, pierden la goleta.**

(G. Correas.)

Si la frase es genérica y no se refiere á un caso concreto, de que no hace mención Correas, no irá fuera de propósito suponer que se aplicaría para significar que la goleta, ó la casa, se pierde por los vicios de los que la rigen: unas veces por el juego, otras por lalujuria, y otras por el boato, ó marquesota: porque marquesota significa cuello alto de tela blanca, que, muy almidonado y hueco, usaban los hombres como prenda de lujo.

FULANO

Fulano. a. (Del árabe fulán.) m. y f. Voz con que se suple el nombre de una persona, cuando éste se ignora ó de propósito no se quiere expresar. || Significa también persona indeterminada ó imaginaria.—(D. A. E., 13.ª ed.)

Dije en mi libro *Un paquete de cartas* (pág. 57):

«Tenía también la edad infantil en la común religión de los romanos—dice Rodrigo Caro (*Días geniales ó lúdricos*. Diálogo VI, part. IV, Sevilla 1885)—sus particulares dioses que mirasen por ella, y así había diosa Cúnica, que cuidaba de los niños en la cuna; Adeorta y Abeona, que entraban y salían con ellos; Bonamente, que les daban buen entendimiento; Statano y Fabulano, para que les enseñasen á estar en pié y hacer peninos y hablar. Tomaban los nombres estos pueriles dioses, de los oficios, así: «Sostando y fabulando, Stanus, fabulinos ó fabulanos» así estos dos dioses me parecen á mí que dieron principio á aquellas dos palabras tan repetidas «Sutano y Fulano,» que es lo mismo que decir que no sabemos más señas de la persona que decimos, sino aquéllas tan comunes á todos los hombres, que son estar en pie y hablar: «Stanus y Fabulanus.» Otra fué la opinión de Covarrubias. Para este varon doctísimo, filólogo cual no otro, el nombre «Fulano» es hebreo, derivado de «faloni», que corresponde á las latinas «talís, quidem», cuyo nombre no se expresa; y añade que nosotros lo tomamos inmediatamente del árabe, lengua en la cual «phulen» equivale á quidam, y de «phulen» se dijo en castellano «Fulano.» Anotando el sabio Obispo de Segovia, Felipe Scio de San Miguel, el v. 18, cap. XXVI del Evangelio de San Mateo: *At Jesus dixit: Ite in civitatem ad quemdam et dicite ei, etc.*, «escribe, refiriéndose á los vocablos ad quemdam, que traduce «á casa de cierta persona,» lo que copio en este lugar...» La expresión griega «pios ton deina» puede explicar una persona determinada que no se nombre. Y en hebreo se dice «Almon y Pelon», y de aquí «Fulano» en español, cuando no se explica el nombre de las personas ni de los lugares, pero se entienden determinados lugares y personas.

Añada V. á todo esto que, según Clemencín, la palabra «Fulano» vino del hebreo, porque Gonzalo de Berceo en los «Milagros de Nuestra Señora» la aplica á los judíos; y considerando las razones sustentadas por unos y otros, sentencie el pleito en el cual son partes Rodrigo Caro y Covarrubias.»

DON FULANO

*** Qué habedes, don Fulano? Poco mal, y bien atado.**

Cítalo el Pinciano, y dícese de las personas que se quejan sin razón ó con exceso. En idéntico sentido se dice:

El mal del delicado: poco mal y bien quejado.

A picadura de pulga, atadura de sábana.

El mal del milano: la patita quebrada y el piquito sano.
El mal de Doña Jacinta: poco mal y mucha cinta.

G

LOS GABACHOS DE BELMONTE

*** Ser como los jubones de los gabachos de Belmonte: rotos y grasientos y llenos de doblones.**

Aplicase al hombre adinerado que viste con suma pobreza, de quien se dice que *debajo de mala capa hay un buen bebedor*.

«Jamás, por más rotas y desastradas que nos vean, nos tienen por pobres, que dicen que somos *como los jubones de los gabachos de Belmonte, rotos y grasientos, y llenos de doblones*.»— (Cervantes, *La Gitanilla*.)

GABINO

*** Andando va Gabino.**

Citado en el *Dic.^o de ideas afines* (t. I, pág. 250), corresponde, entre otros, á los siguientes modos de decir:

A Dios rogando y con el mazo dando.

Mientras que descansas muéleme esas granzas.

Andando espero.

GABRIEL

Medrar Gabriel, de contray á buriel.

Refrán que se dijo por los que en vez de conseguir ascensos y medros, por su mala industria ó infortunio, decaen en peor estado.—(*D. A. E.*, 13^a ed.)

Contray. M. Especie de paño fino que se labraba en Contray de Flandes. || *Germ.* Paño fino.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Buriel.—«El paño buriel usan los labradores en los días de fiesta, y otros hacen de él los lutos. Entre los antiguos era tenido por paño muy basto, del cual se vestían los pobres.»—(*Cov.*, *loc. cit.*)

Corresponde á los siguientes modismos:

Ir de mal en peor.

Mira, mira cómo subo de pregonero á verdugo.

DON GAIFEROS

*** Dársele á uno de una cosa lo mismo que de las coplas de Don Gaiferos.**

V. Calainos.

EL GAITERO DE LA ALDEA

*** Aquí estamos tú por tú, como el Gaitero de la aldea.**

Hállase esta frase en *El entremés de refranes*, atribuido á Cervantes, y reprende la excesiva familiaridad con que algunos tratan á personas de más categoría que ellos, como *El Gaitero de la aldea*, que á todos *trataba de tú*.

Corresponde al modismo:

Tú por tú, como los caldereros.

EL GAITERO DEL ARAHAL

*** El Gaitero del Arahal, que le daban diez porque empezase, y ciento porque acabase.**

«No seáis prolixo, imitando al Gaytero del Arahal, que le daban diez porque empezase, y ciento porque acabase.»

(Idea segunda de lo que saliere.)

EL GAITERO DE ARGANDA

*** Como el Gaitero de Arganda, que le daban uno porque comenzase, y ciento porque acabase.**

(B. de Garay. *Carta IV.*)

Correas consigna la frase en los siguientes términos:

El Gaitero de Arganda, que le dan uno porque comience y diez porque lo deje.

EL GAITERO DE BUJALANCE

El Gaitero de Bujalance, un maravedí porque empiece y diez porque acabe.

Refrán con que se zahiere á los que son molestos y pesados en su trato y conversación, siendo por otra parte difíciles de entrar en ella, haciéndose de rogar.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Jiménez, en su *Colección de refranes*, consigna la frase en la siguiente forma:
El Gaitero de Bujalance, un maravedí para que empiece y otro para que acabe.

«Paréceme ahora Ríos al *gaitero de Bujalance, que le dan un maravedí porque tañe y tres porque calle.* (Agustín de Rojas. *Viaje entretenido.*)

* EL GAITERO DE ONTORIA

«La gaita de Ontoria, y el gaitero de Ontoria, lugar del obispado de Segovia, quedó en proverbio, y cuentan de él cierta patraña.»

Así dice Covarrubias, pero se calla la patraña, y nos deja á oscuras.

LOS GAITEROS DE LUMPIAQUE

* Como los gaiteros, ó los músicos, de Lumpiaque.

Compárase con estos personajes proverbiales á quienes emplean todo el tiempo en preliminares, sin llegar á ejecutar sus designios.

Cuéntase que unos músicos de Lumpiaque (en Aragón), proponiéndose obsequiar á una mujer hermosa con una serenata al estilo del país, allá le fueron con guitarras y bandurrias, y les amaneció templando los instrumentos.

Como los gaiteros de Lumpiaque, que amanecieron templando.

GALALON

* Más embustero que Galalón.

«¡Oh Galalón embustero!» (*Don Quijote*, part. I, cap. XXVII.)

«Galalón ó Ganalón, según las historias vulgares, fué conde de Maganza y uno de los doce pares de Francia, cortesano del Emperador Carlomagno, que ganado por el oro de los mahometanos entregó vilmente á sus compañeros en la batalla de Roncesvalles, donde perecieron. Los romances antiguos y los libros y poemas caballerescos están llenos de los embustes y enredos atribuidos á Galalón, cuyo carácter, según lo pintan, era la malignidad y la perfidia. Al cabo, según refiere Turpín, el Emperador, en pena de sus traiciones, le hizo descuartizar vivo entre cuatro caballos.—Los críticos franceses que han examinado el asunto de propósito, califican de fabulosas estas relaciones, á que dicen dió ocasión la conducta páfida y revoltosa de otro Galalón ó Ganelón, ó Wenilón, Arzobispo de Sens, que vivió más de medio siglo después, y fué acusado como reo de grandes traiciones en el Concilio de Saomieres el año 859. Su memoria quedó en execración, y ésta hubo de recaer, por la equivocación del nombre y por la ignorancia de los tiempos siguientes, en quien no la merecía, exagerándola aún más en lo sucesivo los autores de los romances y fábulas de la Caballería.»—(Clemencín.)

* EL GALÁN DE LA MEMBRILLA

V. la comedia de Lope, del mismo título.

«Qué galán, dijo el alguacil, ¿el de la Membrilla? (*El siglo pitagórico y vida de D. Gregorio Guadaña*, por Antonio Enríquez Gómez. Roban, 1682, 2.^a ed. pág. 96.)

* EL GRAN GALEOTTO

Lo inserta Benot en su *Diccionario*.

El gran *Galeotto* es, como si dijéramos, y perdónesenos el empleo del vocablo, el grande alcahuete, el excelente *corredor de oreja*, oficio éste, como dijo Cervantes, muy beneficioso á la república.

GALIANA

* Querer los palacios de Galiana.

Aplicase á los que no se contentan con el aposento que les dan.

Palacios de Galiana. «Este es un edificio muy antiguo que está á la orilla del río Tajo, junto á Toledo, en el pago que llaman la huerta del Rey. Esta Galiana fué una Princesa mora, hija de Gedalfe, Gobernador de Toledo; y para su recreación edificó el padre aquellos palacios que han conservado su nombre hasta hoy. Escriben autores haberse convertido á la fe católica, y haber sido primera mujer del Emperador Carlo-Magno: en la cual no tuvo hijos. Esto refiere Esteban de Garibay en un discurso y relación que hace sobre la casta de Silo rey de Oviedo, que se halló en un códice gótico de la librería de la Santa Iglesia de Toledo. De aquí quedó un proverbio de los que no se contentan con el aposento que les dan, *querer los palacios de Galiana.*»—(*Cov., loc. cit.*)

Los palacios de Galiana.

«Nombre que se da á las ruinas de un edificio romano de Toledo, en la Cuesta llamada del Rey, orilla del Tajo, conforme se baja del puente de Alcántara. Según las hablillas vulgares, recogidas por el conde de Mora en su historia de aquella ciudad, á quien cita Lozano (*Reyes nuevos de Toledo*, 1. I, c. 4), Carlomagno antes de heredar á su padre Pipino se enamoró en Toledo de la Infanta Galiana, hija del rey moro Calafre, y se casó con ella después de vencer en desafío y matar á su rival Bradamante, régulo de Guadalajara: hay romances de ello en el *Romancero general* de Miguel Martínez, 1604, y el asunto lo trae Covarrubias citando á Garibay, añadiendo que se decía *palacios de Galiana* como el verbigracia de las habitaciones magníficas. De aquí quedó un proverbio á los que no se contentan con el aposento

que les dan, *querer los palacios de Galiana*. Lope tiene una comedia *Los palacios de Galiana*; Valbuena insertó esta historia en el Bernardo (1. 5). Conocido es el texto de Feijóo (t. 7, disc. 7, n. 30): «El Arzobispo D. Rodrigo dice que en Toledo había un palacio encantado que estaba siempre cerrado por no sé qué predicción de que cuando se abriese se perdería España, y que le mandó abrir el Rey Don Rodrigo, y se halló el lienzo con los moros pintados y el letrero de que aquella gente destruiría á España»: acerca de lo cual escribieron tantos cristianos y árabes (Cfr. Ponz, *Viaje de España*, carta III, núm. 39, p. 150). *En la Gran Conq. de Utr.* (1. 2, c. 43) se habla del «alcázar menor que llaman agora los palacios de Galiana, que en él (Haxen rey de Toledo) había hecho muy ricos á maravilla en que se toviese viciosa aquella su hija Halía; é este alcázar é el otro mayor eran de manera hechos que la Infanta iba encubiertamente del uno al otro cuando quería». Clemencín deduce de estas y otras historias que «Carlo Magno y Galiana, Mainete y Sibita, Baldovinos y Sevilla, Gaiferos y Melisendra» son una misma cosa, y que Toledo, y no Zaragoza seria la Sansueña de la historia de Melisendra.»—(Cejador, *Dic.º del Quijote*.)

«Él sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por *palacios de Galiana*.—(Don Quijote, part. II, cap. LV.)

EL TÍO GALINDO

*** Ir a ver mundo, como la burra del tío Galindo.**

¿Era la burra en cuestión andariega y aficionada á pedir cotufas en el golfo? ¿Partía del establo, á espaldas del tío Galindo, é iba por esos trigos en busca de retozo? ¿Contestaba el tío Galindo, cuando por su burra le preguntaban: *¿Ha ido á ver mundo?*» En todo esto debe de andar algún cuentezuelo andaluz, de los que alegran las veladas bajo la ancha campana de la chimenea del cortijo.

GALVÁN

*** No le conocerá Galván.**

Dícese del que va disfrazado de manera que es imposible que se le conozca.»—(G. Correas.)

*** Vámonos, no nos conozca Galván.**

*** Vámonos, dijo el mi tío,—á París, esa ciudad,—en figura de romeros,—no nos conozca Galván.**

(G. Correas.)

El Galván que ha dado origen á la frase *Vámonos, no nos conozca Galván* es el que figura en los romances de D. Gayferos, que empiezan, uno (núm. 375 del *Romancero general* de Durán):

Vámonos, dijo, mi tio,
á París, esa ciudade,
en figura de romeros,
no nos conozca *Galvanae*;
que si Galván nos conoce
mandaría nos matare...

y otro (núm. 74 de la misma colección):

Estábase la condesa
en el su estrado asentada,
tiserise de oro en mano,
su hijo afectando estaba.

Dícese la frase para indicar que se huye de la persona de quien sólo se espera mucho mal.

Don Gayferos huía de *Galván*, que mandó matarle, según el romance reza:

¡Calle, calle, la condesa,
boca mala sin verdade!
Que yo no matara al Conde,
ni lo hiciera matase;
mas tus palabras Condesa,
el nilo las pagarae.
Mando llamar escuderos,
criados son de tu padre,
para que lleven al niño
que lo lleven é matare.
.....
Córtenle el pie del estribo,
la mano del gabilane,
sáquenle ambos los ojos
por más seguro andare,
y el dedo y el corazón
traedmelo por señale.

Gracias á que los escuderos, movidos á compasión, en vez de matar á *Gayferos*, mataron á una perrita, á la cual sacaron el corazón, para dar visos de verdad al engaño.

Matemos esta perrita
por nuestra seguridad;
saquémosle el corazón
y llevémoslo á *Galvane*
.....
Gaiferos desconsolado
por ese mundo se vae.
Los escuderos volvieron

para do estaba Galvanae.
Dánle el dedo y corazón
y dicen que muerto lo hane.

No lo entenderá Galván.

Galván. n. p. *No lo entenderá Galván* exp. fig. y fam. con que se denota que una cosa es muy intrincada, obscura ó imperceptible.—(D. A. E. 13.^a ed.)

Paréceme que el *Galván* de la Academia es un *Galván* distinto de aquél á quien se refieren las anteriores frases.

GÁLVEZ

Mañana ayunará Gálvez: á bien que no es hoy.

Ref. con que se da á entender que se difiere el cumplimiento de una cosa debida O prometida.»
(D. A. E. 13.^a ed.)

Dícese también:

Mañana ayunará Godoy: á fe que no es hoy.

Mañana ayunará Ayala: á fe que hoy no es mañana.

Muchos cuentecillos tratan de explicar el origen de esta frase: todos convienen en que se trataba de un lego, azás tragón y socarrón, que prometía al prior ayunar mañana, y cuando le reprendían por no haber ayunado, replicaba: prometí hacerlo mañana, y hoy no es mañana.

*** La asnada de Gálvez.**

«Llevaba siete asnos de recua, é iba caballero en uno; pasando por un lugar, porque alguno no se le perdiese, contólos, y no hallando más de seis, porque no contaba el en que iba, comenzó á preguntar por él, dando señas, hasta que los otros con risa le dijeron que iba caballero en él, y quedó por refrán *la asnada* y boberia de *Gálvez*, en Aragón.»—(G. Correas.)

LA GALLARDA

Una especie de danza y tañido de la escuela espaciosa, así llamada por ser muy airosa. (D. A. E., 1726.)

«Y así son los cinco pasos
los que doy, y los que pierdo
por la Gallarda empezando.»

Calderón.—*El maestro de danzar*. Jorn. II.

GANDALIN

Lo mismo que escudero, en el sentido de criado sirviente. Puede tomarse la voz por haberse llamado así al escudero del fabuloso Caballero Amadís de Gaula, por ser éste el más famoso de los que se suponen en los libros de caballería.—(D. A. E., 1726.)

«El, y cierto *Gandalín*,
que dicen ser sevillanos,
vienen á besar tus manos.»

(Lope de Vega, *El desprecio agradecido*. Jorn. II.)

GARABITO

*** Ser un Garabito.**

Unas veces se dice del chisgaravís ó cascaruleta, y otras del tahir y fullero, ó del jugador muy diestro.

GARCÍA

La ventura de García.

Exp. irón. con que se da á entender que á uno le sucedió una cosa al contrario de lo que deseaba.

(D. A. E. 12.^a ed.)

«Este nombre García, es Godo, y Francés Vascongado. Algunos Reyes de Navarra se llamaron Garcías, Garci-Ximenez, Garci-Iñiguez, Fortún Garcis, Sancho García, los primeros Reyes de Nauarra que reynaron consecutivamente unos tras otros. Garci-Auarca el Temblosa, hijo de Sancho Auarca. Garci-Sanchez hijo del Rey don Sancho el Mayor: éste acusó á su madre de adulterio. Garci Ramirez, hijo de doña Eluira, hija del Cid, y del infante don Ramiro, nieto del dicho don García. Este fundó las doze casas, imitando á Carlo Magno, que auia fundado las de los doze Pares, y en Castilla muchos señores han tenido este apellido de García. No sé por qual se dijo *La ventura de García*, que quedó en proverbio.—(Cov., *loc. cit.*)

En el Diccionario de Saura se lee:

La ventura de García, que se le trocó en noche el día.

*** La ventura de García,—no la ha dado Dios á nadie:—todos quieren á García,
—García no quiere á nadie.**

La ventura de García
no la dé Dios á ninguno;

cayó de la torre abajo
y no se hizo mal alguno,
aun un rasguño.

(G. Correas.)

*** Cualquiera se llama García.**

Por lo que el apellido abunda.

*** De García arriba, nadie diga.**

Frase con que se satiriza la vanidad del hombre que alardea de descender de la más rancia y empingorotada nobleza, ignorando, tal vez, en qué consiste lo azul de la sangre que no es bermeja.

V. Después de Dios, la casa de Quirós.

*** Huésped García, en casa cada día.**

Dícese del importuno que se convida diariamente.

Otros escriben:

Huésped García, heme acá cada día.

D. GARCIA

*** A la boda de D. García—lleva pan en la capilla.**

Cítalo el Pinciano, y dice que nadie tenga confianza en la hacienda de otro, por rico quo sea.

«Casaban D. García, un caballero de poca renta, y convidando á muchos de las aldeas de alrededor, y aderezando dos compadres la ida. El uno, como avisado, echóse en la capilla un cuarto de hogaza, y el otro fué desprevenido á la esperanza de hartarse. Allegados al negocio, fueron muchos los convidados y poco el recaudo, porque entrados en la sala, estaban sentados algunos caballeros y escuderos, y con ellos cumpliése con la segunda mesa, donde se sentaron y se pusieron algunos relieves, apaleados los pajes, por haber hecho guerra y paz de los platos, y en todo esto el pan se pedía á grandes voces, y unos por otros, ó por no haberlo, no parecía; el que había guardado el pan echó mano y sacó la media hogaza diciendo: Toma, compadre, que á la boda de D. García lleva pan en la capilla.»—(Malara, *loc. cit.*)

Análoga, no idéntica, es la frase *A la boda del herrero, cada cual con su dinero.*

*** Siempre lo fue Don García.**

Frase con que asentimos á las alabanzas merecidas que de una persona se dicen á

nuestra presencia.

«NUÑO. ¿Pues qué pasa?
GUILLÉN. En Zaragoza
todos lloran sin consuelo.
NUÑO. ¡Cómo!
GUILLÉN. La traición impía
que en yermo á Aragón convierte,
dio al Arzobispo la muerte.
NUÑO. Qué decís! ¿A Don García?
Ahora se acaba de hallar
su cadáver junto al muro;
GUILLÉN. que de la noche en lo oscuro
lo debieron de matar.
Murió como bueno y fiel.
NUÑO. Siempre lo fue don García.

(García Gutiérrez. *El Trovador*. Jorn. II. Esc. I. Ed. de Salamanca, 1868.)

GARCIGÜELA

* Caerá la azuela y matará á Garcigüela.

Aplicase á los que con temores impertinentes no se disponen á hacer nada y se ven atados y entumios sin aventurarse á lo que les está bien.

«En tal lugar dos recién casados, hablando de su gobierno y sucesión ó generación, el marido decía uno, la mujer otro, cada uno á su gusto; el marido quería tener un hijo que le ayudase á su oficio de carpintero, y la mujer, que no, sino una hija, y que la casarían, y de ella tendrían un nieto y que la llamarían García. Con esto ya el marido se convenía y concedióla qua fuese así norabuena, que al muchacho le enseñaría desde pequeño y á él le ayudaría. A esto replicó la mujer: no, no, que caerá la azuela y matará á Garcigüela.»—(G. Correas.)

GARCI-ZAMARRA

* El palacio de Garci-Zamarra, dos veces cocina, una á la tarde y otra á la mañana.

No nos dice el Pinciano quien fuese el Garci-Zamarra del palacio, ni en cuál sentido se emplea la frase; pero me doy á entender que quizá, se dijo en otro tiempo para expresar la pobreza de una casa de mucha fachada, algo así como la *casa de Astrarena*, donde, á despecho del escudo nobiliario que ostentaba, sólo se hacían dos comidas: una á la tarde, y otra, tal vez con los residuos de la primera, á la mañana siguiente; esto es, que en la casa del cuento sólo se comía una vez cada día.

LA GARGANTONA

* Mi comadre la Gargantona convidóme á su olla, y comióse la toda.

Dícese de la persona que comete el pecado de la gula; de los que nunca sacian el vientre y engullen á dos carrillos; del glotón, que eso significa *gargantón* en castellano. Bien podría *la Gargantona* compararse con los grandes comilones de quienes habla Mateo Luján de Saavedra:

«... me comparaban á los que habían sido buenos comedores; ni dejaron á Clodio Albino, del cual se dice que se comía quinientos higos, cien priscos decampania, diez melones, veinte libras de uvas y cuarenta hostias de mar, todo en una cena; ni Astidamas Milesio, del cual dijeron que siendo convidado por el persa Ariobárzano, se comió todo lo que estaba aparejado para todos los convidados. Allegaron á Cambies, rey de Lidia, que llegó á tal extremo de glotonería, que una noche se cenó a su mujer; Teágenes el luchador, que se comía un toro. Y, en suma, hicieron mención de Vedio Pollio, Calígula, Hércules, Ulises, Aglais, hija de Megaclis, Pitiseo, Chónimo, Pisander, Charipo, Mitridates, rey del Ponto, y otros infinitos que celebró la antigüedad por grandes comedores, y por contera pusieron al buen Erietón, que llegó hasta roerse sus propios miembros, y a Fallo, que en la mesa de Aureliano, emperador, se comió todo un puerco silvestre, cien panes, un carnero y un porquillo.»—(Guzmán de Alfarache. Part. II, lib. 1, cap. III. *Mateo Luján de Saavedra*.)

GARIBAY

* **Estar como el alma de Garibay.**

Estar indeciso en algún asunto.

«Habiendo muerto Esteban de Garibay y Zamalloa, célebre cronista de nuestro país, natural de Mondragón en Guipúzcoa, quedó cerrado por espacio de muchos años el caserón en que vivió, al cabo de los cuales, pretendiendo habitarlo una familia, desistió de su intento por correr voces entre el vulgo de que se sentía de noche gran ruido dentro de aquella localidad, atribuyéndolo á que el alma de su último morador andaba vagando por aquel recinto, en atención á, no hallarse en el cielo ni en el infierno. Por eso añaden algunos á la frase susodicha: *que ni pena, ni gloria.*» —(Sbar., *Florilegio*.)

Como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo.

* **Tan perdido como el alma de Garibay.**

«Cuando algo se da por perdido se dice: *Tan perdido como el alma de Garibay.*»—(G. Correas.)

«Al fin, sin poderme aprovechar de las lecciones de mis primeros amos, por jugar con gente de *libera nos, Domine*, me vine á hallar como Juan Paulín en la playa, y tan aborrecido de todos por la gran pérdida que había hecho, que andaba *como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo.*»—(*Vida y hechos de Estebanillo González*, cap. X.)

«¡Oh, qué voces y gritos se oían por toda aquella sima! Unos corrían á una parte y otros á otra, y todo se turbó en un instante. Yo no sabía dónde me esconder. Oíanse grandísimas voces que decían: «Yo no te quiero, nadie te quiere»; y todos decían esto. Cuando yo oí aquellos gritos dije: «Sin duda es éste algún pobre, pues no le quiere

nadie: las señas de pobre son por lo menos.» Todos me decían: «Hacia tí; mira que va á tí.» Y yo no sabía qué me hacer, y andaba como un loco mirando dónde huir, cuando me asió una cosa (que apenas divisaba lo que era) como sombra. Atemoricéme, púsoseme en pie el cabello, sacudióme el temor los huesos. «¿Quién eres, ó qué eres, ó qué quieres (le dije); que no te veo y te siento?» «Yo soy el alma de *Garibay*, que ando buscando quien me quiera, y todos huyen de mí; y tenéis la culpa vosotros los vivos, que habéis introducido decir que el alma de *Garibay* no la quiso Dios ni el diablo; y en esto decís una mentira y una herejía: la herejía es decir que no la quiso Dios; que Dios todas almas quiere y por todas murió: ellas son las que no quieren á Dios; así que Dios quiso el alma de *Garibay* como las demás. La mentira consiste en decir que no la quiso el diablo. ¿Hay alma que no la quiera el diablo? No por cierto; que pues él no hace asco de la de los pasteleros, roperos, sastres ni sombrereros, no lo hará de mí. Cuando yo viví en el mundo, me quiso una mujer calva y chica, gorda y fea, melindrosa y sucia, con otra docena de faltas. Si esto no es querer el diablo, no sé qué es el diablo; pues veo, según esto, que me quiso por poderes, y esta mujer, en virtud dellos me endiabló, y ahora ando en pena por todos estos sótanos y sepulcros. Y he tomado por arbitrio volverme al mundo y andar entre los desalmados corchetes y mohatrereros, que por tener alma todos me reciben; y así todos estos y los demás oficios deste jaez tienen el ánima de *Garibay*. Y decidles que muchos dellos, que allí dicen que el alma de *Garibay* no la quiso Dios ni el diablo, la quieren ellos por alma y la tienen por alma, y que dejen á *Garibay* y miren por sí.»—(Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

GASPARITO

* **Estar hecho un Gasparito.**

E. Benot.—*Dic.º de Asonantes.*

GEDEÓN

* **Las gracias de Gedeón.**

Las que de puro simples provocan á risa, tanto por la simplicidad intrínseca de las palabras, cuanto por el tono doctoral y sentencioso de quien las pronuncia. Gedeón debió de ser tonto, pero tonto chapado á lo erudito y á lo filósofo, como el mayor número de los tontos de hoy.

LOS DE GÉLVEZ

* **Morir en la fe de los de Gélvéz.**

«En este tiempo vino á posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adiestrarlo, me pidió á mi madre, y ella me encomendó á él, diciéndole como era hijo de un buen hombre; el cual por ensalzar la fe había muerto en la de los de Gélvéz.»—(H. de Mendoza—*Lazarillo de Tormes*, Tratado I.).

* **EL GENERAL MIL HOMBRES**

Dicese del militar fanfarrón.

*** EL GENERAL ¡NO IMPORTA!**

Invicto general español que aterró al capitán del siglo, Napoleón Bonaparte, y hoy adolece anémico y escuchimizado.

LA GENTE DE MALPARTIDA

*** La gente de mal partida, poca y mal avenida.**

V. Como los de Doñinos, pocos y mal avenidos.

GERENA

*** Gracias a Gerena, que lleva las manzanas ocales.**

(L. de Mendoza.)

Ocal. Peras ó manzanas ocales, quiere decir comederas. Es nombre hebreo, vale comida.

GERINELDO

*** Más galán que Gerineldo.**

Dícese no sólo del hombre galán, sino del muy enamorado y muy correspondido en amores.

«Andaba entonces el Cid
más galán que Gerineldo,
con botarga colorada
en figura de pimiento.»

(Quevedo. *Los borrachos célebres.*—Romance.)

Llenos están los viejos romances castellanos de la aventura amorosa de Gerineldo, amador y amado de Guilda, hija de un rey cuyo nombre callan las historias. Recuérdense aquéllos que comienzan:

«—Levantóse Gerineldo
que al rey dejara dormido etc.

«—Gerineldo, Gerineldo,
el mi paje más querido etc.

-¿Dónde vienes, Gerineldo,
tan triste y tan afligido etc.»

que se encuentran en el *Romancero General* de Durán y en la *Primavera y Flor de Romances*, de Wolf y Hofmann.

«Tomóse de aquel romance del Cid:

Más galán que Gerineldo,
salió el Cid famoso al patio,
donde con sus caballeros
el Rey le estaba aguardando...

Los romances viejos celebran á Gerineldo por galán enamorado.»—(G. Correas.)

«MARTÍN. Señor, vive Dios,
que aunque somos dos patanes,
que venimos *más galanes*,
que *Gerineldo* los dos.

MATOS
FRAGOSO. *Lorenzo me llamo.»*

Jorn. I. Esc. X.

«Tres son las versiones asturianas del romance de Gerineldo,—escribe el sabio D. Marcelino Menéndez y Pelayo, (Romances populares recogidos de la tradición oral. Suplemento á la «Primavera y Flor de Romances de Wolf, T. X, de la Antología de poetas líricos castellanos)—uno de los más populares en todas las comarcas españolas, y origen del dicho popular *más galán que Gerineldo*. Cántanse los amores de Gerineldo en Asturias, en Portugal, en Andalucía, en Extremadura, en Cataluña, en las comunidades judías de Levante, y también entre los hebreos de Marruecos. Durán y Wolf insertaron dos versiones (números 161 y 161 bis de la *Primavera*), tomada la primera de un pliego suelto gótico de 1537, y la segunda de otro mucho más moderno. A estos dos romances hay que añadir otro de la *Tercera parte de la Silva*, de Zaragoza, 1551. Prosigue imprimiéndose todavía, para uso del pueblo, una redacción *de cordel*, lastimosamente estropeada y vulgarizada, que lleva por título *Canción nueva del Gerineldo, en la que se expresa los amores y fuga de un oficial ruso con la bella Guilda, sultana favorita del Gran Señor*.

He aquí los principios de las tres versiones asturianas:

—Gerineldo, Gerineldo,—paje del rey más querido;
¡dichosa fuera la dama—que se casara contigo!

—Gerineldo, Gerineldo,—paje del rey más querido;
¡quién me diera, Gerineldo,—tres horas de hablar contigo!

—Gerineldo, Gerineldo,— mi caballero pulido;
¡dichosa fuera la dama—que se folgara contigo!

* GEROBOAB

Ser como Jeroboab, que comenzó bien y acabó mal.

Acaso por lo que aconteció a Jeroboab, dicen los gitanos que no quieren que sus hijos tengan buenos principios.

* FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS

Con este personaje, héroe de la fábula inventada por el P. Isla contra los oradores sagrados que hablar convertido el púlpito en teatro de las mas insulsas groserías, de los mas alambicados desatinos y de los despropósitos mas risibles, se compara en general á los hombres que abandonan los estudios cuando más los han menester, y ayunos de ciencia, ofician de maestros y predicadores. *Fray Gerundio*, el hijo de Antón Zotes, es un personaje que lo mismo sube al púlpito, que se arrellana en los sillones de la Academia; lo mismo se encarama en los escarinas de los congresos, que se sienta en las poltronas ministeriales.

GETA

* Ser más ladrón que Geta.

¿Geta por Gestas? ¿Alude al *mal ladrón*, crucificado juntamente con Cristo y con Dimas, ó algún célebre bandido de aquel nombre?

Sbarbi explica en su *Florilegio* la frase *Es peor que Gestas* (impropiamente *Geta*.)

* EL ANILLO DE GIGES

En un libro donosísimo, impreso en Trigueros, se lee:

«Sabida es aquella virtud del anillo de Giges, pastor de la Libia, el cual, estando repastando el ganado, descubrió una maravillosa cueva, y deseoso de salvar lo que estaba dentro de ella, entró y halló un gran caballo de bronce en forma de sepulcro, y encerrado en su vientre un gran gigante, y mirándole con atención, vió que en un dedo de la mano estaba un riquísimo anillo con una vistosa piedra, y quedóse con ella; y andando después en su poder, experimentó que, moviéndola hacia la palma de la mano, los demás pastores no le veían; y satisfecho de esa virtud con largas experiencias que hizo, deseoso de valerse de ella para cosas de importancia, se fué á la corte del rey de Libia, tuvo trazas de verse con la reina, con quien se casó, y vino á ser señor de toda la Libia.»

Era el anillo de Giges conocido ya por la antigüedad, y así lo expresó Luis Barahona de Soto en las *Lágrimas de Angélica*:

Contóle del anillo que es hadado
y donde lo hubo, y cómo, y en qué parte...
Contóle como Giges, pastor lidio,
halló un gigante en una cueva un día...
en cuyo dedo aquesto vió metido.
Tomóle y con el mismo deshacía
cualquier encantamento si lo toca,
y por cubrirle, un día lo echó en la boca.

Pensó cubrirle, y hízose cubierto,
hurtándose á los ojos de la gente...

«Algunos anillos han sido portentosos. Entre otros cuentan de uno que tuvo Gyges, por cuyo medio alcanzó el reino de Lydia, haciéndose con él invisible.»—(Cov., *loc. cit.*)

GIL

*** Ensoñaba Gil, el ciego, que veía, y ensoñaba lo que quería.**

(G. Correas.)

Todos sueñan con lo que desean, pero, lo dijo Calderón de la Barca, *los sueños, sueños son.*

*** Desta manera, padre, salga Gil, y baile.**

(H. Núñez.)

«Andaba en una aldea una moza picada de uno llamado Gil, y estando en unas bodas de una parienta suya, queriendo el padre de la moza ver qué tenía en ella, dijo, habiendo parado el baile de todos: Ea, mancebos, salid a bailar con mi hija, que al que mejor bailase la daré por esposa; ella entonces, como le habían tocado en lo que deseaba, dijo las palabras del refrán: «Desta manera, padre, salga Gil, y baile»; donde descubriría que aquél quería por esposo.»—(Malara, *loc. cit.*)

*** Yo estoy como perro con vejiga; que nunca falta un Gil que me persiga.**

Sin que sepa yo por qué, *Gil* se toma en algunas frases proverbiales por la representación de un hombre de baja estofa y ruin condición, y en ese sentido esta usado en la anterior frase. ¿Quién ha de perseguir a un perro con vejiga sino los muchachos y la gentuza?

«Pero tornando a lo primero, ¿por qué pensáis, le dije, que dicen ordinariamente *nunca falta un Gil que me persiga*, Que no dicen un don Francisco, un don Pedro, sino un Gil: porque nunca son perseguidores sino hombres bajos, como Gil Manzano, Gil Pérez...» (*El Escudero Marcos de Obregón*. Desc. XVII.)

«Quedó en proverbio un verso castellano de un soneto:

Que nunca falta un Gil que nos persiga,

dando á entender que, aunque desista un émulo, no falta otro que le sustituya en su lugar.—(Cov., *loc. cit.*)

Gil. m. Individuo de cierto bando de la provincia de Santander, especialmente de

la comarca de Trasmiera, en el siglo XV, adversario del de los Negretes.

(D. A. E., 13.^a ed.)

*** Gil Garcia, negocia de noche y encúbrese de día.**

(H. Núñez.)

Del hombre de malas costumbres, trapacero.

Un romance, contenido en las *Rimas* de Bolh de Faber, comienza así:

—Entra en casa, Gil García.

—Soltá el palo, mujer mía.

GIL GONZÁLEZ DÁVILA

*** Gil González Dávila llama; no sé, mi madre, si me la abra.**

*** Gil González llama á la aldaba; no sé, mi madre, si me la abra.**

*** Gil Gonzalez llama á la aldaba; mi fee, hija, ya no llama.**

«Gil Gonzalez Dávila fue enamorado, y por él hicieron coplas, y cuando era viejo y las oía cantar, decía él: «mi fee, hija, ya no llama,» y parece podían ser palabras de la madre cuando él cesó de acudir como antes.»—(G. Correas.)

* GILES Y NEGRETES

«Fueron bandos reñidos en Vizcaya.»—(G. Correas.)

GILETE

*** Sospira Gilete, y ella duerme.**

(H. Núñez.)

De los apocados de ánimos, que, siempre temerosos, desaprovechan las ocasiones que les son propicias.

V. *Como el baturro de Yecla.*

SAN GIL

*** Por San Gil, sastres al candil.**

Al aproximarse el otoño; á la ropa de invierno.

SAN GILANDO

*** Estar como San Gilando en el cielo.**

Algunos aluden: *Que ni Dios hace caso de San Gilando, ni San Gilando de Dios.*

*** SAN GILÍ**

V. San Gilando.

*** EL TONTO GILITO**

Lo sumo de la bobería.

EL GOBERNADOR DE CARTAGENA

*** Como el gobernador de Cartagena**

Expresión con que se da á entender que se sufre una gran contrariedad.

«Existía en Cartagena de Indias la antigua costumbre de atar á las rejas de las casas los caballos que por el momento no se utilizaban, con lo cual dicho se está que se obligaba á los transeuntes á caminar por el arroyo, no muy limpio en la estación de las aguas, que dura lo más del ario. Un gobernador, cuyo nombre no recuerdo, pero que no será difícil averiguar, censuró la tolerancia de sus antecesores, y, queriendo iniciar las reglas de policía urbana, prohibió el amarre de los caballos, bajo pena de multa que había de distribuirse entre el denunciador, el juez, etc. Pasaron días sin que los jueces tuvieran que entender en el asunto, porque no había denuncias, continuando los caballos tomando fresco en las más de las rejas, y el tal Gobernador, acostumbrado á la disciplina militar y poco sufrido, por tanto, con la inobediencia de sus órdenes, mandó publicar un segundo bando, de cuya ejecución hizo responsable al jefe de su guardia, ordenando que fueran desjarretados los caballos que se hallaran en contravención de las nuevas disposiciones. El día que empezaron á regir, se presentó el capitán á dar cuenta de que habían sido desjarretados cuatro caballos, parte que oyó el Gobernador frotándose las manos y diciendo repetidas veces: «Me alegre, me alegre.» El capitán, sin embargo, no mostraba participar de la satisfacción de su jefe, antes parecía compungido su semblante de tal modo, que el gobernador hubo de preguntarle por la causa.—Es Señor, dijo, que averiguados los nombres de

los propietarios de los caballos, resulta, que V. E. lo es de dos de los muertos.— Quedóse un momento perplejo el Gobernador, y no ocurriéndole qué objetar, repitió ¡*Me alegro!*, pero con un tono tan discorde de la frase, que desde entonces empezaron á decir los que sufrían contrariedades: *Me alegro... como el Gobernador de Cartagena.*—(*El Averiguador*, número 21, 1879.)

«Cuando á alguno le hacen un flaco servicio en cualquier sentido, se dice que *lo han fastidiado como*, ó que *le ha hecho la misma gracia que al Gobernador de Cartagena*. Tal vez reconozca por origen esta comparación el hecho siguiente: .El ano de 1585 arribó á las costas de Cartagena el pirata inglés Drake; hízole frente el gobernador con 500 arcabuces, enviando al propio tiempo á pedir auxilio á varios puntos comarcanos; mas habiendo llegado éste tarde, logró entrar la escuadra inglesa en la ciudad á viva fuerza; hizo un atroz saqueo, sin respetar ni aún las casas sagradas; quemó sus mejores edificios, y cargó con la artillería de los fuertes y de las naves, haciéndose luego a la vela para Jamaica.—(Sbar., *Florilegio*).

GÓMEZ

*** Hermano Gómez, no reces la avemaria, ofendiendo al paternoster.**

«A los que por sus comodidades de virtud ó sin ella, no reparan en ser estorbo de mas útiles obras a otros»—(G. Correas.)

*** Hijo Gómez, mientras huelgas haz adobes.**

(H. Núñez.)

«... adobes, que son una forma de ladrillos crudos más gruesos, que se secan al sol, para hacer las paredes de las casas, de que hay muchos en los lugares y aldeas de Castilla. Así estando un labrador en su casa detenido por el agua, viendo á su hijo, que se llamaba Gómez, holgando, dice: Hijo Gómez, mientras huelgas, haz adobes; porque comparado el hacer los adobes con el trabajo del campo, es como un pasatiempo, y así es buen ejemplo que tomen todos los hombres para sí, que aunque descansen de su trabajo continuo, el juego que tomasen sea para algún provecho de su alma ó de su cuerpo, etc.—(Malara, *loc. cit.*)

*** Hija Gómez, si bien te lo guisas, bien te lo comes.**

«Tenía una mujer una hija tan golosa, que a medio guisar de la comida, se lo comía, y dejaba muy poco para la madre, y nunca dejaba de alabarse, que ella lo guisaba, y lo hacía todo. Decíale su madre, «si bien te lo guisas, bien te lo comes.»

«Aplicase á los que trabajan en alguna cosa, y llevándose ellos el provecho, quieren que nosotros se lo agradezcamos, porque se aprovechan de lo que hacen.»

(Malara, *loc. cit.*)

Hacino sodes, Gómez: para eso son los hombres.

Ref. con que por un modo irónico se zahiere á los mezquinos y avaros.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Hacino equivale á avaro, mezquino, miserable.

DON GÓMEZ

*** Mientras holgáis, Don Gómez, entendé en hacer adobes.**

(G. Correas.)

V. *Hijo Gómez, mientras huelgas haz adobes.*

GONELA

*** Tener más faltas que el caballo de Gonela.**

«Locución que se usa para ponderar los, muchos defectos ó imperfecciones que resaltan en alguna persona ó cosa, con alusión al caballo de un tal Gonela, bufón del duque de Ferrara, que vivía en el siglo XV, del cual refiere la historia que se hallaba en los huesos y el pellejo.»—(Sbar. *Florilegio.*)

*** LA GOMIA**

Dicese por la *Tarasca*.

En *La Pícaro Justina* (pág. 132, art. 55, t. 19), se lee: «... yo al principio pensé que lo redujera á la tarasca, que en mi tierra le llaman *la Gomia*.»

GONZALO ,

*** Llamarme á mí Gonzalo, eso es malo.**

«Llamarme el nombre que no me conviene, como borracho ó ladrón, eso es malo.»—(G. Correas.)

*** Vergüenza, Gonzalo, rápela el diablo.**

(G. Correas.)

Como decía *el otro*: *la vergüenza para nada sirve y para todo estorba. Este otro*

debió de ser aquel estudiante del donoso dicho

«cene mi mula y cene yo,
siquiera para, siquiera no.»

Y como el caso fué curioso, he aquí cómo lo refiere Tirso de Molina:

Llegó una noche á una venta
un licenciado sin cuarto
ni blanca; estaba de parto
la ventera, y no había cuenta
de dalle por ningún precio
un bocado de cenar,
ni cama en que se acóstar,
porque era el parto muy recio,
y traía alborotada
la venta. Llegóse y dijo
el estudiante: «De un hijo
la ventera está preñada.

Si quieren que luego para
tráiganme tinta y papel,
y un ensalmo pondré en él
de virtud notable y rara.»

Escribió sólo dos versos;
cosiólo en un tafetán;
sacáronle vino y pan
y otros manjares diversos;
diéronle paja y cebada
á la bestia; parió luego
la ventera; mas no á ruego
de la oración celebrada.

Partióse, sin guardar cosa,
el estudiante, estimado
de todos y regalado;
la huéspedea codiciosa
de ver lo que contenía
la tal nómina ó papel
tan dichoso que con él
cualquier preñada paría,
abriólo, y vió en él escrito:
«Cene mi mula, y cene yo,
siquiera para, siquiera no.»

(*El castigo del Penséque*, acto I, esc. IV.)

*** No hay Gonzalo malo, ni azotado por su grado.**

(G. Correas.)

A cualquiera se le alcanza la verdad que implica el segundo miembro de la frase;
en cuanto al primero, *esos son otros cantares*.

*** No quiere más Gonzalo, que ayuna.**

G. Correas.)

Sospecho que se dijo de quien haciendo del melindroso en la comida, pretexto,

harto ya, que ayuna, para no seguir comiendo.

Al verano, que había grano; que ya no pía Gonzalo.

(H. Núñez.)

Correas reproduce esta frase en su Vocabulario y la explica en el sentido de que se dice para dar á entender que la ocasión es pasada; y añade que se da el nombre de Gonzalo al milano.

En casa de Gonzalo, mas puede la gallina que el gallo.

Ref. que denota que en algunas partes suele tener más dominio la mujer que el marido.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Correas registra la frase en términos idénticos. Jiménez (*loc. cit.*), y la Academia, en la edición duodécima de su diccionario, la escriben en la siguiente forma:

En casa de Don Gonzalo, más puede la gallina que el gallo.

Este Don Gonzalo sería de la misma laya de aquel Juan Lanás por quien se dijo: *Huela la casa á hombre, y él andaba, ó venia, rodando*, modismo que explica Malara en los términos siguientes:

«... Cuéntase de un hombre que vino á topar con una mujer, que no le dejaba pasar cosa, que ó lo aporreaba, ó le encantaba los oídos á voces; sus vecinos reñíanle su blandura, y un día determinó de hacer del valiente, y entrando, hizo del enojado, paróse rostrituerto, porque lo había dicho á los vecinos que se había de haber reciamente con su mujer. Ella le comenzó á decir: ¿qué traéis? El decía: No traigo, ¿qué tengo de traer? Y así ella, porfiando qué traía, el que no, vino ella á asirle de las greñas y arrastrallo por el palacio, y á los gritos que él daba acudieron los vecinos, y hallaron á él, que salía de entre las manos de su mujer, desgredado, diciendo muy bravamente: Así, así, huela la casa á hombre. Y ella á otra parte callando por la honra de su marido. Después que lo apaciguaron, saliéronse riendo, y tenían de allí adelante por refrán, que decía el uno: Como digo de huela la casa á hombre. Respondía el otro, á otro tono: Y él andaba rodando. Aplícase a hombres que hacen del valiente, y salen con lo peor.»

No será aventurado afirmar que el dicho Don Gonzalo fué el mismo que dió origen á esta otra frase: *Por sí, ó por no, marido señor, ponéos la capilla*. El caso fué el siguiente:

«En cierta ciudad, queriendo saber la justicia quién padecía adulterio y cómo lo padecía para poner remedio en ello, mandaron pregonar los Alcaldes que cualquiera que fuese cornudo no saliese de su casa sin la capilla puesta para cubrir la cabeza que sufría tan malas raíces, y para esto pusiéronse grandes penas. Yéndose á comer los Hombres á sus casas, uno de ellos trató con su mujer el negocio, y dijo ella que era razón que se supiese quién era mala, y fuese corregida; y preguntado del marido, si podría salir la cabeza descubierta, alteróse ella, y riñóle el atrevimiento de haberle así afrentado. En fin, queriendo él salir de casa, pidiendo la capa le dijo: En fin, qué decís, mujer, ¿que no he menester ponerme la canilla? Ella respondió: Válame Dios, tal os habíades de poner. Él, confiado de estas palabras, salió por la puerta, y á media calle tornóle á llamar, y díjole: Por sí ó por no, marido señor, poneos la capilla. Y así el marido, que pensaba estar libre de la ley, cayó en ella.» (Malara, *loc. cit.*)

DON GONZALO

*** Mucha trigo tiene Don Gonzalo, mas está gastado.**

(G. Correas.)

Da á entender la frase, ó mucho me equivoco, que no se tiene lo que se debe; y declara que algunos que ostentan grandes riquezas son en realidad pobres por sus muchas deudas.

GORDIO

Nudo gordiano.

El que ataba al yago la lanza del carro de Gordio, antiguo rey de Frigia, el cual estaba hecho con tal artificio, que ni se podían desabrir los dos cabos.

(D. A. E., 13.^a ed.)

«Queriendo los Frigios elegir un rey, les dio el oráculo que escogieren el primero que á la vuelta encontrasen, yendo en carro al templo de Júpiter. Este fue Gordio, labrador que iba de mañana á encomendarse a Júpiter antes de emprender su faena. Elegido rey consagró en el templo la carreta, pero las cuerdas del yugo se enredaron de suerte que no se podían soltar, y dijeron los oráculos que procedía de Asia el que soltase el nudo. Alejandro lo cortó con la espada, diciendo: «tanto monta cortarlo como desatarlo, todo es deshacerlo, así *oraculi sortem, vel elusit vel implevit.*»—Quinto Cursio, 1. I, c. I.—(Cejador. *Dicc.^o del Quijote.*)»

Se vuelve en el nudo gordiano, que si no lo corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle.»—(Quijote, part. II, cap. 19.)

EL TÍO GORITO

*** Los lobos del tío Gorito.**

Porfiaba que le habían salido al camino centenares de lobos, y su compadre le interrumpió, diciéndole: *¡Menos lobos serian esos!*

Los lobos del tío Gorito son las ponderaciones que van más allá de lo razonable; las hipérboles andaluzas, *andaluzadas*; los libros de caballerías de los embusteros, y las máquinas maravillosas de los embaucadores.

*** LOS GRANADEROS DE MURCIA**

Se cuenta de éstos *que para coger tomates necesitaban subirse en una escalera.* Dícese para burlarse de los hombres de estatura muy corta.

LOS DE LA GRANJA

*** A los de la Granja, naranja; y á los de Fuente Ovejuna, aceituna.**

GRAÑÓN

*** Las cuentas del Grañón, tan buenas por arriba, como al hondón.**

Sólo encuentro la frase en el Pinciano, sin explicación. Claro es que se aplica en sentido irónico cuando se trata de cuentas parecidas á las del Gran Capitán.

LA TIA GRIJALBA

*** Hacer el mismo caso de una persona, que de la tia Grijalba.**

Esto es, no hacer caso ninguno de la persona de quien se trata.

«Pero lo que dice *El Imparcial*, que en este mundo el que no se consuela es porque no quiere. «Lo que acontece, sin duda, es que el espíritu público en nuestra generación esta poseído de un intenso sentido práctico. Con ir ó con no ir á merendar la Florida, no se resuelve ningún problema político; con concurrir ó no concurrir á una manifestación conmemorativa no se anula ni vence la obra reaccionaria.» Claro, y por eso las gentes se quedan en casa cuando las llaman los periódicos *dueños y señores de la opinión*. Y hacen de ellas el *mismo caso que de la lía Grijalba*.» (*El Correo Español*, 29 de Septiembre de 1903.)

GRILLO

*** ¡Ay, Grillo, Grillo, y en qué aprieto estas metido!**

«Llamábase uno Grillo, y jactábase de grande adivinador, siendo ignorante; para tentarle, un caballero puso la mano en el suelo, sobre un grillo, animalejo, y preguntó: «¿Adivina lo que está aquí?» El hombre llamado Grillo, dijo para sí: «¡Ay, Grillo, y en qué confusión estás metido!» Entendió el caballero que lo decía por el grillo que estaba debajo de la mano, como que lo había adivinado, y quedó con mayor opinión de adivinador, por caso fortuito, como en las demás adivinaciones suyas.»—(G. Correas.)

* GÜELFOS Y GIBELINOS

Equivale a *Blancos y Negros, Tirios y Troyanos, Montescos y Capuletos*.

GUILLÉN

* Guillén fué torero.

Del que huye en la ocasión en que es precisa su presencia, ó del que, altercando, abandona el punto de vista desde el cual disputa.

Guillén fué torero (Francisco Guillén), y anda en coplas.

Guillén se emplea también en el modismo por *guillárselas*, huir, escapar. Del loco se dice en Andalucía que está *guillado*, esto es, *ido del sentido*.

* DON GUILLOTE

«Acuérdome de cierta letrilla que cuando mozo oí cantar este propósito, y decía en esta forma:

«Que se case un don Guillote
Con una dama sin dote,
Bien puede ser;
Mas que no dé en pocos días
Por un pan sus damerías,
No puede ser.»
(*El Donado Hablador*, cap. IV.)

DON GUINDO

* Parece un Don Guindo.

(Benot, Dicc.^o)

* Peras de Don Guindo.

«Es corrupción de *Don Guido*, personaje italiano del siglo XVI, muy dado á la agricultura., y que hubo de producir con el ingerto esas buenas peras, que conservan su nombre, aunque adulterado.»

El Averiguador. (Segunda época, año 2.^o)

GUTIERRE

* Estírate, Gutierre. El diablo, que puede.

Cítala Hernán Núñez, desnuda de toda explicación.

¿Díjose la primera parte de la frase, y en son de burla ó chanzoneta, á algún corcovado ó entumido, el cual contestó con las palabras de la segunda, que trascienden á enfado? En algunas frases populares empléase el verbo *estirar* en la acepción de *gastar* v. gr.: *no estirar la pierna más allá de la manta*, por no gastar más

de lo que se tiene; y bien pudo decirse por burla á algún Gutierre, ó pobre ó avariento y tacaño, corcovado de alma, *estírate*, como diciéndole: *gasta tu dinero*.

Correas consigna las siguientes formas del modismo, sin explicarlas:

Estírate, Gutierre. El diablo, que puede.—Estirate, Gutierre, que buena vida tienes.—Estírate, Gutierre, que buena mujer tienes. Paréceme que las dos últimas formas se dirían en equivalencia de *alégrate, árchate, pavonéate*.

GUZMÁN DE ALFARACHE

*** Más pícaro que Guzmán de Alfarache.**

Alude al héroe de la novela picaresca del sevillano Mateo Alemán.

GUZMANES

Los nobles que iban á reñir en la Armada Real de España, con plaza sencilla de soldados, pero con la distinción de este título, que corresponde al que hoy se ha introducido de cadetes.—(D. A. E., 1726.)

«Quedeme á la popa de ellas,
que es rancho de los Guzmanes,
en naves, coches é iglesias.»

(Tirso de Molina.—*La celosa de sí misma*.)

*** Mirad que son Guzmanes.**

Cuando queremos con ironía encarecer á algunos.—(S. de la Ballesta, *loc. cit.*)

Guzmán. Nombres de casas muy ilustres en Castilla: parece haber traído origen de Alemania, porque la lengua de aquel país Goudman ó Gousman, vale tanto como buen hombre.. (Cov., *Tesoro*.)

H

HALAJA

*** Es un Halaja.**

De Martín Halaja, el pastor de las Navas de Tolosa.

«Es muy admitido en las antiguas historias que á su apellido se refiere el proverbio cuando se pondera la gran utilidad de una persona.»

(Lope Barrón, *Frases populares.*)

No es, por tanto, idéntica esta frase á la otra: *Es una alhaja*. Empleamos la primera para dar á entender que aquel á quien la aplicamos nos ha prestado, en momentos de apuros y en amargos trances, un señalado servicio; y usamos de la segunda para encarecer las cualidades excelentes de la persona á quienes nos referimos. Esta es genérica, y aquélla, específica.

HAMETE

*** Más vale ser horro de Hamete, que cautivo fi de Ali.**

G. Correas explica esta frase, diciendo: «Por hijo de Alí, nombre de honrados moros; Hamete de vulgares.» Como se ve á, tiro de ballesta, encarece el bien de la libertad. Los grillos, aunque de oro, siempre son prisiones, y

«más precia el ruiseñor su pobre nido
de pluma y leves pajas; más sus quejas,
en el bosque repuesto y escondido,
que agradar lisonjero las orejas
de algún príncipe insigne, aprisionado
en el metal de las doradas rejas.»

LOS DE HARDALES

*** Todos con tales, los de Ardales.**

«Nótalos de unas mañas á todos; es del Condado junto ó. Estepa, en Andalucía.»—(G. Correas.)

DON HARTAS

*** ¿Con quién casaron tus hijas? La sesuda con don Hartas, y la loca con don Sartas.**

«Había uno casado dos hijas que tenía, á voluntad de cada una, con quién las pidió, y la que era cuerda que llamaban los antiguos sesuda, de buen seso, quiso casar con hombre no de alto linaje, sino labrador, y que ganaba, y tenía de que comer, teniéndola contenta, y á su casa bien mantenida, y á éste aunque no era caballero, llamábalo puesto el nombre de lo que hacía, don Hartas, persona que hartaba á su familia. La que fue de poco juicio pidió un marido galano, medio caballero, de poca renta, que ponía todo su ser en los vestidos de fuera de casa, y que su mujer saliese con gargantilla, y corales de la otra prestados, ó suyos, y no había más con dos ó tres joyas, que no se habían de gastar porque estaba en ella la nobleza, y así llamaba el suegro á este yerno, don Sartas... porque toda su hacienda eran joyas y sartales, y la hambre que se pasaba era insufrible.

«A este refrán se puede llegar el de *¿Tenéis lumbre, dona Lucia?* Ponen esto para castigo de los que no miran más de las apariencias, no considerando que el contentar al pueblo es muy fuera de mantener su familia. Y que una sarta de corales, un collar de piezas, una gorra con cabos de oro, ni la espada dorada, ni las chapas plateadas de la mula, no matan la hambre de la mujer, y hijos.»—(Malara, *loc. cit.*)

HELÍ

*** Más loco en amar á sus hijos que Helí.**

«Dícese de los que quisieron tanto á sus hijos, que los echaron á perder con el demasiado regalo y amor. Dicen que Gelo fué una doncella que murió niña, y que su figura y fantasma se aparecía á los niños, y les espantaba con esto de tal manera, que se imputaba y atribuía á Gelo la muerte de los que morían de tierna edad. Hace mención de esta fábula Sapho.»(Caro y Cejudo, *loc. cit.*)

HERCULES

***Los trabajos, ó los doce trabajos de Hércules**

Hércules. (Por alusión á Hércules, semidiós, hijo de Júpiter y Alcunena) m. fig. Hombre de mucha fuerza.
(D. A. E., 13.^a ed.)

Los doce trabajos de hércules fueron: 1.º Combatir con un león, en el monte Apero, al cual destrozó entre sus brazos y le arrancó la piel, que después vistió. 2.º Luchar contra la Hidra de Lerna, monstruo de siete cabezas que, de no cortarlas á un tiempo, retoñaban. 3.º Coger vivo un jabalí que atemorizaba á los moradores de

Erimanto. 4.º Cazar una corza de astas de oro y pies de bronce, que no se dejó alcanzar durante un año. 5.º Destruir las aves gigantescas del lago Estinfalo. 6.º Dar muerte al famoso toro de Creta. 7.º Despejar los establos del rico Augias, donde cabían 3.000 bueyes. 8.º Apoderarse de los rebaños de Gerión. 9.º Conseguir que Diómidos, rey de Tracia, fuese devorado por sus propios caballos, que alimentaba con carne humana. 10.º Robar las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. 11.º Apoderarse del cinturón de Hipólita, Reina de las Amazonas, y declarar después á ésta la guerra, y vencerla; y 12.º Rescatar á Teseo de los infiernos.

*** Columnas de Hércules.**

Símbolo de fortaleza, resistencia, firmeza, etc. Monumento que suele levantarse en honor de este semidiós, hijo de Jupiter y Alcenema.—(Caballero, *Dicc.º de Modismos.*)

*** LOS HERMANOS SIAMESES**

(*Dicc.º de ideas afines*, t. I, pág. 30.)

Los hermanos siameses, ó como escriben otros, *los gemelos de Siam*, son, por lo unidos que estuvieron en vida, la representación de la amistad más estrecha.

«O somos ó no somos amigos de la infancia; Pílates y Orestes, *los gemelos de Siam*, como alguien nos ha llamado al vernos tan *unidos* en las prosperidades y en las tormentas de nuestra no larga, pero bien azarosa vida...»—(Pereda, *Nubes de Estío.*)

LOS HERMANOS DE TRUJILLO

*** Los hermanos de Trujillo: el uno vellaco y el otro ladroncillo.**

(G. Correas.)

D. HERMÓGENES

*** Ser un Don Hermógenes**

Dícese del pedante que alardea saber de todo, *omni re scibili et quibusdam aliis*. Es uno de los personajes de la comedia de D. Leandro Fernández de Moratín, *La comedia nueva*, estrenada en el teatro del Príncipe, de Madrid, el día 7 de Febrero de 1722. En el prólogo que precede á la edición de Parma, se dice: «De muchos escritores ignorantes que abastecen nuestra escena de comedias desatinadas, de

sainetes groseros, de tonadillas necias y escandalosas, formó un Don Eleuterio; de muchas mujeres sabidillas y fastidiosas, una Doña Agustina; de muchos pedantes erizados, locuaces, presumidos de saberlo todo, un Don Hermógenes...»

HERNANDILLO

* El salto de Hernandillo.

«Dícese de los grandes saltos; fué también en las Indias, como el de Alvarado.»—(G. Correas.)

«Se dice de los saltos á los cuales ninguno llega, como decimos de las fuerzas de Hércules.»—(Sánchez de la Ballesta, *loc. cit.*)

HERNANDO

* Hernando.

«Hernando llaman al sueño.»—(G. Correas.)

* Ya viene Hernando.

«Cuando á uno viene suelto y se rinde.» (*lb.*)

* Como la purga de Hernando, que desde la botica venía obrando.

V. *Como la purga de Benito;=de Fernando.*

Metafóricamente se dice de todo lo que produce efectos prontos e inmediatos.

HERODES

* Ir de Herodes a Pilatos.

De ludibrio en ludibrio, de escarnio en escarnio.

Dícese también:

Salir de Herodes para entrar en Pilatos.

V. *De Anás a Caifás.*

EL HERRERO DE ARGANDA

El herrero de Arganda, que él se lo fuella, y él se lo macha, y él se lo lleva á vender á la plaza.

Ref. que se aplica al que hace las cosas que le conviene y necesita, sin valerse de auxilio ni de favor ajeno.
(D. A. E., 13.^a ed.)

Refrán que denota á un hombre, ó como insociable, ó como enemigo de cansar á otros. (Terreros, *Dicc.*^o)

lb.—*Dícese* del que trabaja á sus solas sin tomar ayuda, y se vale de su industria.—(Cov., *loc. cit.*)

El herrero de Arganda, que á puras martilladas olvidó el oficio.

*** El herrero de Fuentes, que machacando se le olvidó el oficio.**

*** El herrero de Mazariegos, que de tanto machacar se le olvidó el oficio.**

*** El herrero de Quintanapalla, que machacando se le olvidó el oficio.**

*** Como el herrero de Yanguas, que machacando se le olvidó el oficio.**

HERREZUELO

*** Porfiado como Herrezuelo.**

«Fué un discípulo de Cazalla, obstinado, que se dejó quemar vivo en la quema de Valladolid.»—(G. Correas.)

*** HIDALGO DE CANTALAPIEDRA**

«El caballo no se comprará ogaño, piensan estor puercos revestidos de chamelotes *hidalgos de Cantalapietra*, villanos atestados de paja cevadora...

(*La Lozana Andaluza*. Mamotreto XXXIV.)

*** EL HIDALGO DE CARIASE**

«Sí haré, señor (dijo Periquillo), si me da licencia el señor Hidalgo; y pues dice ser de Cariase, llámasele el Hidalgo de Cariase, que aunque comía poco, jamás le faltaba un palillo en la boca, siempre libre de que se le cayesen dineros de las faltriqueras...»—(Francisco Santos, *Periquillo el de las Gallineras*.)

EL HIDALGO DE GUADALAJARA

El hidalgo de Guadalajara, lo que dice, ó pone, a la noche, no cumple a la mañana.

Ref. con que se nota al que falta á su palabra.

(D. A. E., .13.^a ed.)

«Filtria. Bien estoy en esto, si no se me mojase la ropa: de manera que he de ser el hidalgo de Guadalaxara, lo que pone á la noche no cumple á la mañana.» (*Comedia Eufrosina.*)

LOS HIDALGOS DE LEDESMA

*** Los hidalgos de Ledesma, que tenían el candil seco y de lana la mecha.**

Símbolo de la suma pobreza.

*** Los hidalgos de Ledesma, al candil, de lana la media, ó el candil seco, de lana la mecha.**

(G. Correas.)

EL HIDALGO DE VILLACARDÓN

Hidalgo de Villacardón, ni pecha, ni medra ni sirve á señor.

Cítalo Hernán Núñez. Dícese del que, ó por favor de la fortuna ó por condición natural, ni teme ni debe, ni se da cata de Rey ni Roque. Tal vez se dijo la frase por las franquicias de que disfrutaba Villacardón.

*** LAS HIJAS DE EVA**

La más cara mitad del género humano, con todas las cualidades de nuestra madre común. Empléase la frase singularmente para darlas á conocer desde el punto de vista de su imaginación viva y perspicaz, de su facilidad en arbitrar medios para salir de los trances más apurados, y de su ingenio fecundo de todo linaje de tretas y ardides.

Hijas de Eva fueron las que dieron motivo y causa para muchas frases populares, entre otras, la que dice: *Hallado habéis la gritadera*, la cual tiene su explicación en el siguiente cuentecillo. Y por si acaso alguien me objetara que me separo un tanto del intento de este librejito, bueno será recordar aquí algunas palabras que vienen á mi propósito como el aceite á las espinacas: «Yo pienso que la, bondad de las cosas no

consiste en la substancia de ellas, cuanto en menudencias y accidentes de ornatos y atavíos. Asimismo pienso yo que la bondad de una historia, no tanto consiste en contar la bondad de ella, cuanto en decir algunos accidentes, digo acaecimientos transversales, chistes, curiosidades, y otras cosas á este tono, con que se saca y adorna la substancia de la historia, que ya hoy día lo que más se gasta son sales y aún lo que más se paga.» (Francisco López de Ubeda).

Hallado habéis la gritadera. «Dicen este chiste: que una moza y un mozo volvían de la villa en sus borricas, y ella con afición le dijo, como que dudaba de su seguridad: «Si ahora tú te apeases y te atrevieses...» El la entendió, y dijo, que si hiciera, mas que iba muy embarazado con lo que llevaba, que era una lanza, una cabra, una sogá, una polla, una olla y una cebolla. Ella replicó con la traza: «¿Y si tú hincases en el suelo la lanza, y con la sogá atases la cabra, y en la olla metieses la polla y la tapases con la cebolla? El dijo: «¿Y si das gritos?» A esto respondió ella: «Hallado habéis la gritadera.»

Dase á entender que las mujeres, para lo que quieren, son prontas en trazas, y todas para sus gustos.—(G. Correas.)

LAS HIJAS DE SILVA

*** La colisión del retozo de las hijas de Silva.**

«Casi parece tan grande como la colisión del retozo de las dos hijas de Silva, que forcejeaban en el vientre de su madre sobre cual saldría primero.»—(*La Pícará Justina.*)

*** LOS HIJOS DE PELAYO**

Así se denominan los nobles astures, A cuyos alientos debióse en mucho la reconquista de España de poder de los arabes.

*** LOS HIJOS DE LA PERNINA**

«Lo primero encontré unos asturianos, A los cuales por aquella tierra de León unos les llamaban los guaños, porque van guarando como grullas en bandadas, ó quizá porque siempre van con las guadañas insertas en los hombros; otros les llaman coritos, porque en tiempos pasados todo su vestido y gala eran cueros; alguno dijo ser la causa otra. La verdad es que la falta de artificios, la necesidad del tiempo, la simplicidad del ánimo y la necesidad de su defensa les hizo andar de este traje, y no como algunos maldicientes dicen, el haber salido de Asturias los que inventaron los

cueros para el vino y las coronas para Baco; mas no por eso niego que el Baco tenga allí ni haya tenido jurisdicción y gran parte de su real patrimonio, no digo en vivos sino en vinos. Ahora ya no se visten de cuero, si no es algunos que los traen de parte de dentro, y para esto tienen comercio de por mar con las Indias de Ribadavia, que engendra vino de color de oro. Otros llaman á estos coritos *hijos de la Pernina*, maldicientes quieren decir; venía esta denominación de una gran hechicera, que allí traía los diablos al retortero, y se llamaba la *Pernina*; pero no es por eso, sino que por denotar que sus piernas andan vestidas de las calzas de agujas que sus madres les labraron en los moldes de sus tripas, les llaman de *la Pernina*.»—(*La Pícaro Justina*.)

LOS HIJOS DE D.^a SANCHA

* Quedarse como si se hubiera encontrado con los hijos de D.^a Sancha

Están citados en el Prólogo de la 4.^a y 5.^a partes de *Flor de Romances*, recopilados por Sebastián Vélez de Guevara. (Burgos, Felipe de Quinta, 1594.)

En un romance antiguo de las bodas de D.^a Sancha (Colección de Depping, Leipsik, 1817, pág. 43.) dice ésta á su novio D. Rodrigo de Lora:

«Los hijos de Doña Sancha
Mal anunciado me han
Que me cortarían las haldas
Por vergonzoso lugar.»

Cortar faldas.—Dar cierto castigo vergonzoso á las mujeres perdidas.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

LOS HIJOS DE MARI-RABADILLA

* Los hijos de Mari-Rabadilla, cada uno come en su escudilla.

Refrán que explica que en la familia de alguna casa, cada uno quiere vivir su albedrío, sin sujetarse á su dueño ó cabeza.—(*D. A. E.* 1726.)

LOS HIJOS DE MARI-RABADILLA Ó MARI-SABIDILLA

Los hijos de Mari-Rabadilla, ó Mari-Sabidilla, cada uno en su escudilla.

Ref. que reprende la poca unión que suele haber entre los de una misma familia.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

LOS HOMBRES DE DAROCA

«No, amigo, todas las mujeres son de tomar, y en no siendo los *Hombres de Daroca*, no alcanzarán un gusto perfecto, aunque se vuelvan Adonis y se transformen en Narcisos. Los amantes de Durango son buenos para vivir en Valdeinfierno, pero los que asisten en Ciudad-Real continuamente gozarán de Valparaíso.

El Siglo pitagórico y Vida de D. Gregorio Guadaña, por Antonio Henríquez Gómez. Rohán, 1682.—(2.^a ed., pág. 98.)

V. *Los Amantes de Durango*.

HOMERO

Lo mejor, primero; que lo dijo Homero.

«En el juego de las bazas es mejor comenzar por la mejor carta.»—(G. de Correas.)

*** Quandoque bonus dormitat Homerus.**

Son palabras de Horacio en su famosa carta á los Pisones. Con ellas, que tienen la categoría de proverbio, se advierte que no hay obra humana que no adolezca de defectos, y que hasta el buen *Homero*, príncipe de los poetas griegos, *dormitaba*, esto es, incurría en faltas, se descuidaba.

HOROZCO

*** Amigo Horozco, si te vi no te conozco.**

Aunque la frase parece de formación moderna, ya corría por labios españoles en el siglo XVI. Cítala Hernán Núñez, sin explicarla por ser claro su sentido. Se aplica, según mi entender humilde, para reprender al hombre voluble y tornadizo en sus afectos, que deja y toma amistades, como si la amistad fuese moneda de cobre que sólo sirve para facilitar los tratos menudos del comercio entre las gentes, y no oro finísimo y de muchos y subidos quilates.

EL CAPITÁN HOYOS

*** Tiene más fuerzas que el capitán Hoyos.**

«Aplicase á la persona que tiene fuerzas prodigiosas, con alusión al general D. Isidoro de Hoyos, marqués de Zornoza, de quien, entre otros alardes notables de fuerza, se cuentan los siguientes: Hallándose en la Barieza, villa de la provincia de León, por los años de 1830, mandó herrar su caballo, y so pretexto de que las herraduras que le aplicaban no eran bastante fuertes, las hizo saltar en dos pedazos cada una sin más instrumento que sus manos.—Con motivo de tener que salir su destacamento de aquel pueblo, pidió el bagaje; y habiéndole proporcionado un jumento, mandó que lo llevaran á la puerta del Ayuntamiento, en ocasión en que se hallaba reunido el municipio. Allí cargó con la bestia en los hombros, la subió por la escalera, y arrojándola en medio de la sala, preguntó que quién iba á llevar á quién.»—(Sbar. *Florilegio*.)

FIN DEL TOMO I

I

ILLANA

*** Cual es Illana, tal casa manda.**

Blasco de Garay cita esta frase, que se emplea en el mismo sentido que las siguientes: *A tal cano, tal criado*, omitida por la Academia; *Como es el bodegón, así son las moscas*, que tampoco figura en el léxico oficial, y *Como es el bodegón, así son los huéspedes*, que se dice por tierras de Andalucía. Y cuenta que no repruebo las omisiones de la Academia, porque no soy dado á la censura, mucho menos si de obras del ingenio se trata. Aténgome á lo que escribió Quevedo en su peregrina obra *La cuna y la sepultura*: «En los libros imita lo bueno y guárdalo en la memoria; y lo que no te pareciere tal, no lo repruebes: discúlpalo, si sabes; disimúlalo, si puedes; que no sé yo que haya más desdichado ni más ignorante género de gente, que aquél que encuentra su estudio en advertir descuidos y yerros ajenos, que las más de las veces los hacen ellos no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos señores ceñudos, que se precian de severos siendo envidiosos, á los gusanos, pues no están sino donde hay algo podrido. Sin duda es más fácil advertir faltas en los más doctos, que escribir sin ellas.»

INÉS

*** Esto, Ines, solo se alaba; - no es menester alaballo.**

Estos dos versos del sevillano Baltasar del Alcázar, han quedado en proverbio. Empléase la frase; de ordinario, en sentido irónico, para patentizar la Maldad ó inutilidad de cosa, persona ó acción. No los aplicó en ese sentido el autor de la *Cena jocosa*, cuento donosísimo, joya de nuestra literatura. Baltasar del Alcázar habla del vino, de que era muy aficionado el hermano de Inés, al extremo que decía:

*¡Grande ventura es tener
la taberna por vecina!*

.....

*¡Vale un millón cada gota
de aqueste vinillo aloque!*

.....

*Esto, Inés, solo se alaba,
no es menester alaballo.*

*Sólo una falta le hallo:
que con la prisa se acaba.*

Por donde se ve que la intención del cuentista no fue deprimir, sino enaltecer la bondad del vino.

*** Bastaba á Inés ser quien es.**

Empléase en sentido despectivo; como quien dice: del malo sólo se puede esperar males. Quizá se dijo también para notar el mucho aprecio que de sí mismo tenía el sujeto de quien se trataba, el cual, por ser quien era, no admitía explicación, advertencia ó réplica.

«Ellos, sin oír mi disculpa; que bastaba á Inés ser quien es...» (*Estebanillo González*).

*** Más seco que el tiesto de Inés, que se secó regándolo.**

Es una graciosísima comparación. Ignoro quien fué la Inés del tiesto, y he leído la frase en la *Carta á un señor que tiene la memoria en la Casa del olvido, el entendimiento en el Hospital de los locos y la voluntad en la Cárcel del mal gusto*. (CAJÓN DE SASTRE. T. III.)

*** Como el tiesto de Inés, que se secó lloviendo.**

Consígnala Pedro Espinosa en su obrita *El perro y la calentura*, compañera de *Cuento de cuentos*, de Quevedo, é *Historia de historias*, de Torres Villarroel.

*** ¡Ay, Inés! Ya te lo diré después.**

¿Nació la frase del famoso cuento de Baltasar del Alcázar, titulado *La cena*, en el cual el hermano de Inés comienza á referir A ésta *La cosa más brava que ha oído de D. Lope de Sosa, quien tenía*

cierto criado portugués,

y pareciéndole mejor cenar primero que contar el cuento, aplaza la continuación de su relato?

¿Se emplea para dar á entender que lo que se anuncia como principal es sólo mero accidente, que luego se olvida, sin que sobre ello se vuelva?

«OTÁÑEZ. Cuéntame lo que ha pasado.

MOSCÓN. No quiero.

OTÁÑEZ. Tú eres terrible.

MOSCÓN. *Si le llamas Inés,
yo lo dijera después,
pues á Otáñez no es posible.*

(Rojas Zorrilla. *No hay amigo para amigo*, jorn. II.)

Notablemente le cuadra

BARRUETO. un cuento; siga por mi amor;
mas el Rey sale, imagino.
Haga cuenta que es *Inés*:
ya se lo diré después.

PINTOR. ;Hombre extraño y peregrino!

(Luis Vélez de Guevara. *También la afrenta es veneno*, jorn. I.)

*** Un poco te quiero, Inés; ya te lo diré después. -**

(G. Correas.)

*** Habla con Inés, que está hecha maya y en tânganos puesta.**

(G. Correas.)

Maya. Niña que en algunos pueblos visten galanamente el día de la Cruz de Mayo, para que pida dinero á los transeuntes, ó lo pidan otras muchachas, mientras ella está, sentada en una especie de trono. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Expresa la dificultad de alcanzar favores ó beneficios de aquellos á quienes la caprichosa fortuna ensalza y encumbra, y reprende la vanidad y el orgullo de los que de nada suben á mucho.

INESILLA

*** Las ropas de Inesilla.**

Rotas, andrajosas.

«... y dando envidia nuestras ropas á las de Inesilla...» (*Estebanillo González.*)

*** Con más trapos que mesilla.**

COMINO. Vénme aquí, que por la villa,
muriendo de hambre y de frío,
ando, sin bajar ;al río,
con más trapos que Mesilla.

(Moreto y Cabaña. *El defensor de su agrario*. Jornada III, esc. I.)

SOR INÉS

*** Sor Inés: doncellita y parió tres.**

Dícese de la mujer melindrosa, y, en particular, de la que, simulando doncellez, está tan entera como la madre que la parió.

LOS SIETE INFANTES DE LARA

*** Y faltaban por venir los siete Infantes de Lara.**

(G. Correas.)

¿Díjose en son de chufleta para indicar que concurren á un punto más personas de lo que fuere conveniente? La frase, compuesta de dos versos octosílabos, quizá sea parte de algún romance satírico ó burlesco.

DONA IRENE

*** Si es vieja Doña frene, su plata moza la vuelve.**

Alude la frase al incontrastable poder del oro, que tiene la virtud de hacer que los hombres, mirando al través de un cedazo tejido con hilos de ese precioso metal, vean juventud lozana y rozagante en lo que cierto es vejez amojamada y pestilente. Es mucho el poder de *Don Dinero*. Lean lo que escribió á este propósito el autor de *La Pícara Justina*:

«En resolución, el arancel con que hoy se miden las calidades y partes humanas es el dinero. ¿Queréislo ver? El dinero, para ser hermoso, tiene blanco y amarillo; para galán, tiene claridad y refulgencia; para enamorado, tiene saetas como el dios Cupido; para avasallar las gentes, tiene juego y coyundas; para defensor, castillos; para noble, león; para fuerte, columnas; para grave, coronas, y en fin, para honra y provecho, es dinero, que quien esto dijo, lo dijo todo. Un sabio dijo que el dinero tenía tres nombres, el uno por fuerte, el otro por útil, y el otro por perfecto. Por fuerte se llama moneda, que quiere decir fortaleza; por útil se llama pecunia, que quiere decir munición y pejugal ó granjería gananciosa y paridera; y por perfecto se llama dinero, tomando su apellido del número deceno, que es el más perfecto.»

ISABEL

*** Isabel, boca de miel, cara de luna, en la calle do moráis no hallarán piedra ninguna.**

(G. Correas.)

La frase es un ramo de piropos ó requiebros. ¡Cómo habrían de encontrar piedras en la calle de la hermosa Isabel, si las habían gastado, en fuerza de pisarlas, los cortejos de la requebrada!

*** Isabel, boquita de miel, masa molletes para el hijo del Corregidor, que no tiene dientes.**

(G. Correas.)

Matraca con que algún chusco mortificaría á la Isabel del cuento, por celos, quizá, del hijo del Corregidor.

¿Formulilla de algún juego de muchachos?

*** Isabel, y vos lo ved, cuánta por vos es mi sed.**

(G. Correas.)

Parte quizá de algún cantarcico ó romance, la frase trasciende á amores, si no á galanteos cortesanos.

*** Bien sabe la rosa en qué mano posa; el clavel, en la mano de Isabel; y la clavellina en la de Catalina.**

(G. Correas.)

¿Galanteo á una tercera dama, cuyo nombre se oculta? ¿Juego? ¿Fórmula de adivinanza?

*** Ponte buen nombre, Isabel, y casarte has bien.**

Refrán que enseña, que para medrar y tener buen logro en las cosas, es menester adquirir buena reputación y fama. (*D. A. E.*, 1796.)

Cítalo el Pinciano, y lo explica Malara diciendo: «que á la mujer es mejor la buena fama que muchas riquezas; buen nombre, que, según declara el Comendador, quiere decir buena fama.»

Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando.

Tanto monta.—*Vale* «tanto una cosa como otra.» Fué célebre esta frase por haberla tenido por empresa ó mote los Reyes Católicos; y débese su invención, según varios autores, al clasísimo Antonio de Lebrija. Han discurrido copiosamente sobre el origen que pudo tener, Jovi, el Padre Sigüenza, y en nuestros tiempos, Washington Irving. Atribúyese á cierta cuestión de etiqueta ocasionada por haber firmado la Reina Católica provisiones del reino de Aragón, y como se allanase el Rey, dijo. «Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando.» (Notas á *Cuento de cuentos*, de Quevedo.)

J

DONA JACINTA

*** El mal de doña Jacinta: poco mal y mucha cinta.**

Hállase en el *Diccionario de refranes catalanes y castellanos*, recopilados y publicados por D. J. A. X. Y F. (Barcelona, 1831.)

Equivale á estos otros refranes: *El mal del milano, el ala quebrada y el piquito sano. Picóme una araña y atéme una sábana. Poco mal y bien llorado.*

LA TÍA JACINTA

*** No conoce á la tía Jacinta.**

Hallo la frase en el *Diccionario de ideas afines* (T. I, pág 843), agrupada con otras bajo el vocablo *Bribón*. Declaro que nunca la oí y que ignoro su verdadero sentido.

JAMILA

*** Tenedme, Jamila; si no, haceos viuda.**

Dícese que el marido de Jamila iba á echar manos contra otro que lo amonestó, y él decía á su mujer: Tenedme, que si á las manos vengo, haceos viuda: esto muy apretado del miedo.

»Aplicase á los que pretenden engaños, y querían hallar estorbos porque no se ven suficientes para ellos, y querrían salir con alguna honra.

Para entender este refrán y otros habremos de saber quien era Jamila. Hallo tres refranes que se hicieron de ella, que todos tienen su significación. Ella era amiga de oír duelos y desventuras de todos los que conocía, y así dice un refrán: *Abrid, Jamila, que con mal os vengo*: ella era muy alta, según la mujer del poeta Cocho, llamada Prócula, que dice Juvenal, que la cama era más corta que la mujer; desto se dice: *Ni tan larga como Jamila, ni tan chica como su hija*, pues ésta, que era judía, estando casada con un hombre pequeño, estando colgando un paño, y su marido en una escalera, y que Jamila le ayudase á tenerla, ó que lo tuviera al hombro, burlándose con ella el marido, temiendo la caída, dícele: *Tenedme, Jamila, si no haceos viuda*, porque si caía se mataría de tan alta como ella era.» (Mal. *Filosofía vulgar*.)

*** Abrid, Jamila, que con mal os vengo.**

V. *Tenedme, Jamila, si no haceos viuda.*

*** Ni tan larga como Jamila, ni tan chica como su hija.**

V. *Tenedme, Jamila, si no haceos viuda.*

JANO

*** Tiene dos caras como Jano.**

Dícese del hombre falso y embustero, que se desdice y contradice, y, como el hidalgo de Guadalajara, «de lo que promete á la noche no hay nada á la mañana». Las dos caras de aquel rey de los Aborígenes de Italia, indicaban que veía lo pasado y lo porvenir, y, en opinión de algunos autores, que conocía el mundo antes y después del diluvio.

EL JAQUETÓN DE JADRAQUE

*** El jaquetón de Jadraque mataba el candil de un trabucazo.**

(E. Besot. *Dic. de asonantes y consonantes.*)

Dícese del fanfarrón y perdonavidas.

LA JARANDILLA DE BAEZA

*** Como la Jarandilla de Baeza.**

Se dice de la mujer enredadora, chismosa, corredora de oreja, bruja.
V. *La Maratona de Segovia.*

JARRILLO

*** Más tuno que Jarrillo.**

No he logrado saber quien fuera Jarrillo, aunque lo pregunté en ventas, garitos y bodegas á los amigos de Guzmán de Alfarache y Rinconete y Cortadillo, en una palabra, á la flor de la picardía, á cuantos se anclan á la briva, á la flor del berro y á la de Osuna, ya cobrando el barato, como Juan del Carpio, ya manejando á su antojo á Juan Trocado y Juan Tarafe.

FRAY JARRO

*** A propósito, fray Jarro.**

Frase con que se denota la pertinacia en las citas que de ordinario se hacen fuera de propósito.

Hállase en el folleto *Respuestas de Sancho Panza á dos cartas que le remitió un padre desde la Insula Barataria*. Alcalá, 1791. (T. V. del *Refranero General*, de Sbarbi.)

«Por lo que dijisteis de Tisana, ¿habéis notado la losa que hay en ella?—Ríos.—A propósito, Fray Jarro. (Agustín de Rojas, *El viaje entretenido*.)

LA TIA JAVIERA

* De la verdadera tia Javiera.

Familiar y metafóricamente, lo auténtico, legítimo y bueno. (Caballero. *Dic. de Modismos*.)

JEBRES

* Doblón de dos caras, norabuena estedes, pues con vos no topó Jebres.

«Fué ayo de la niñez del Emperador Carlos V, y vino con él á España muy privado, y arrebañó los doblones para enviarlos á Flandes, vendiendo oficios, y causó las comunidades, y hacerse este refrán.»

(G. Correas.)

* Ducado de á dos, no topó Jebres con vos.

(Ib.)

«Cuando, acompañando á Carlos I, vino un enjambre de flamencos deseosos de hacer pacotilla, tan ceñidos se armaron á la moneda española, que á cuantas vieron de buena ley las hicieron rodar hasta verlas traspasar la frontera. Había unos ducados muy sugestivos, como se diría ahora. Estaban acuñados en tiempos del Rey Católico, tenían la mar de quilates y eran cosa rica. Tanto lo eran, que los pasquines contaban que el Sr. Chievres, una hormiguita muy flamenca y de las más apañaitas, sólo dejó uno. La Musa popular dedicó al doblón de á dos caras que aquí quedó ovidado, estas maliciosas rimas:

*Sálveos Dios,
ducados de á dos,
que Monsieur de Xebres
no topó con vos.
Doblones de á dos
enhorabuena estedes,
que con vosotros
no topó Xebres.*

Estas coplitas le fueron servidas al público en las esquinas de los lugares más céntricos de la villa y corte.» (Fermín Sacristán. *Doctrinal de Juan del Pueblo*, t. II.)

JEREMÍAS

*** Es un Jeremías.**

Cítalo el *Dic. de ideas afines*. (T. I, pág. 881), y se dice, por alusión al Profeta, del que llora por todo, de todo se duele y augura mal de todo.

JERGES

*** Los ejércitos de Jerges.**

Por lo muy numerosos.

JERÓNIMO

*** Es un Padre Jerónimo.**

(Benot. *Dic. de Asonantes*.)

Dícese del hombre austero y penitente.

JESÚS

¡Hasta verte, Jesús mío!

Exp. fam. Hasta apurar en contenido de un vaso, porque antiguamente algunos se éstos llevaban en el fondo la cifra J. H. S. (*D. A. E.*, 13.^ª ed.)

¡Jesús mil veces!

Exclam. con que se manifiesta gran aflicción ó espanto. (*D. A. E.*, 13.^ª ed.)

Sin decir Jesús.

Loc. adv. fig. con que se pondera lo momentáneo de la muerte de una persona. (*D. A. E.*, 13.^ª ed.)

En un decir Jesús, ó en un Jesús.

Loc. adv. fig. En un instante, en brevísimo tiempo.

(*D. A. E.*, 13.^ª ed.)

Decir los Jesuses.

Fr. ant. Ayudar á bien morir. (*D. A. E. 13.^a ed.*)

JIMENA

* Llorar Jimena, por la tal ajena.

Así cita el Pinciano la frase, que quizá se decía para dar á entender que una persona se curaba y preocupaba de las cosas ajenas, aún las mínimas ó de poco momento, como el famoso Alcalde de Totana.

Véase la explicación que da Correas en su *Vocabulario*.

DON JIMENO

* Don Jimeno, que por su mal juzga el ajeno

«Fulminato—Como y porque tú seas bocal lo ha de ser Fulminato? ¿Quieres tú ser don Ximeno, que por su mal juzga al ajeno? pues calla, que estamos á la puerta, que yo te enseñaré á vivir á uso moderno.» (*Comedia llamada Florinea*, esc. III.)

* Poco os duelen, don Jimeno, estocadas en cuero ajeno.

Otros dicen *cuchilladas en cuero ajeno*.

(H. Núñez.)

Equivale á este otro refrán: *Mal ajeno, de pelo cuelga*, y á la frase proverbial *Ahi me las den todas*, atribuida al juez del cuento, que la pronunció cuando un alguacil le dijo, llevándose las manos á la cara: «Señor juez, en esta misma cara le han dado una bofetada á su señoría»; refrán y frase que muestran una de las mayores flaquezas del hombre, la de ser indiferente ante los males ajenos, que, en puridad, no es sino expresión de un egoísmo refinado.

* Aún es invierno, que cena á la lumbre Jimeno.

Cítala Correas y no ha menester explicación.

SAN JINOJO

* Está como San Jinojo en el cielo.

«*San Jinojo*, santo ridículo de invención popular, como el *Santo Pajares*, ó de *Pajares*, cuyo principal milagro hubo de consistir en que *el santo se quemó y la paja*

se calentó; la santa Pajares, que ni cría ni pare; san Ciruelo, en cuyo día, que no es ninguno, se han de cobrar ciertas deudas; san Juan de Estopa, que, ó mucho me engaño, ó tomó su nombre de las estopas del elister con que pintan á S. Juan de Dios; san Porro; san Acá y san Allá, que son santos que van y vienen; el santo Macarro, que jugaba al abejón; el santo Leprisco, sin duda, parierlte de santa Lebrada, que primero fué cocida y después asada; san Pinilin y san Serení, santos muchachescos, é tutti quanti.—No he logrado averiguar cómo está san Jinojo en el cielo.» (R. Marín. 1.300 Comparaciones populares.)

JOAQUÍN

* El disimulo de Joaquín.

Cuéntase de este Joaquín, que era tan disimulado, que á ojos vistas vertía sus aguas desde el balcón de su casa, al paso de una de las más célebres procesiones de su pueblo, ó increpado por los cofrades, replicó que estaba lloviendo.

Poco más ó menos, vale tanto como la frase *El disimulo de Antequera*, de la cual escribí en mi obrilla *De Re Literaria* (Sevilla, 1910.)

* JOAQUINITO RODAJAS

Personaje de la comedia *El maestro de Escuela*, en cuya representación logró muchos aplausos el célebre actor D. José Valero. Se aplica el nombre á las personas, y especialmente á los niños de cortos alcances y desaplicados, que, no obstante su estulticia, alcanzan premios y honores en competencia con otros más dignos; no más sino porque son hijos de adinerados y poderosos.

JOB

* Mas pobre que Job.

Generalmente el pueblo cita á Job, más que como el prototipo del hombre pobre, como modelo de resignación y paciencia, y así dice: *Tener más paciencia que Job*.

* La Orden de Job.

* Caballero de la Orden de Job.

Todo es uno y lo mismo: los pobres desamparados; los pacientes y resignados en el muladar de sus miserias.

JORGE

Tirar de la oreja a Jorge.

Tirar uno la oreja, ó las orejas, fr. fig. y fam. Jugar á los naipes, porque cuando se brujulea, parece que se tira de las orejas (esto es, de las puntas, extremos ó ángulo) á las cartas. También, y más comunmente se dice en este sentido: Tirar de la oreja á Jorge. (D. A. E., 13.ª ed.)

Equivale la frase á jugar á los prohibidos. Nadie ha sabido hasta ahora quién fué ese Jorge, cuyas orejas son proverbiales por lo estiradas

*** Como la tripa de Jorge.**

Familiar y metafóricamente, todo lo que estira y encoge en cualquier sentido. (Caballero. *Dic. de Modismos.*)

*** Ir hecho un San Jorge.**

Cuando va uno muy armado dicen que va hecho un San Jorge, aludiendo á su pintura.» (Cov. *Tesoro.*)

EL JOROBADO

El jorobado. En el juego de la lotería de cartones se llama así al número dos.

«¡El jorobado!—Cantó D. Galo, sacando el número dos». (Fernán Caballero. *Clemencia*, cap. VII.)

JOSAFAT

*** Hasta el valle de Josafat.**

Frase con que damos A entender que no volveremos A ver A una persona en este mundo, despidiéndonos hasta el día del juicio final. El nombre *Josaphat* está formado de dos palabras hebreas, *Jehovah*, Dios, y *Jehaphat*, juzgar, que significan juicio de Dios.

JOSÉ

*** El sueño de José.**

Dicese, familiar y metafóricamente, del que sueña con riquezas. (Caballero. *Dic. de Modismos.*)

*** Le ha pasado el cepillo de San José.**

Sólo he visto esta frase en el *Dic. de ideas afines*. (T. I. pag. 288), y sospecho que se dice de lo muy liso y llano, muy bruñado y cepillado.

JUAN

Juan. Germ. Cepo de Iglesia. (D. A. E., 13.ª ed.)

LA DE JUAN AJO

*** Hable bajo, la de Juan Ajo.**

Cítala Correas, sin explicación.

JUAN DE ATECA

*** El perro de Juan de Ateca, que antes de que le den se queja.**

Dícese de la persona en exceso meticulosa y sensible.
Otros dicen: *El perro de Juan Denteja* etc. (Saura, *Dic.*)

JUAN BERNÁLDEZ

*** Paces, paces, y no quiere Juan Bernáldez; ya quiere él, y no quiere su mujer.**

«Esto fué en Jerez de los Caballeros, en ocasión de bandos. (G. Correas).

JUAN BLANCO

*** Al negro llamar Juan Blanco.**

Se refiere á los hombres lisonjeros. (Martin Caro y Cejudo).

*** Llamar al negro Juan Blanco.**

Cuando significamos que hacemos á alguno la honra que no merece. (Sánchez de la Ballesta.)

«Nunca el buboso fué pelón ni miserable. De donde, así como llamamos por contrario sentido á un negro que

va por la calle *Juan blanco*, y á una mujer pública buena mujer, así llamamos á esta santa dolencia la Pelona, como quien dice la liberal y generosa.» (Gaspar Lucas Hidalgo. *Diálogos de apacible entretenimiento*. Diál. III.)

JUAN DE BORDAS

*** La ida de Juan de Bordas, que fué en la silla y vino en las alforjas.**

(G. Correas.)

Algo entraña esta frase que podría aplicarse á nuestro hidalgo D. Quijote. Sobre la silla, que soportaba Rocinante, fuese por los campos de Montiel, en su primera salida; y si no en las alforjas, porque serían menguadas para tan largo caballero como él lo era, volvió sobre el jumento de un su convecino.

JUAN DE BUENA ALMA

*** Es un Juan de buena alma.**

Modo vulgar de hablar con que se explica un hombre flojo, dejado, sin aliento, ni vigor, que no se inquieta, altera, ni enoja por accidentes ni contratiempos que le ocurran; antes con bondad lo sufre, y se mueve con cualquier impulso. (*D. A. E.*, 1726)

«Los que en las Religiones no tienen más que esta bondad natural, no son más que un *Juan de buena alma*, que quien quiera los torcerá á lo que quisiere.» Fr. Luis de Granada. *Compend. trat. III*, cap. III.)

«... porque mi señor era un Juan de buena alma: desdicha grande para un buen gobierno. (*El Donado Hablador*, P. 1.^a, cap.VIII.)

«Yo soy el pobre *Juan de buena alma*, dicen al marido que sufre, y al galán que engañan, y al hombre que estafan, y al señor que roban, y á la mujer que embelesan. Yo estoy aquí sin meterme con nadie.» (Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

«SOLANO. Es un ánima bendita; cortadle un poco de la ropa.

RÍOS. Válgate Dios, Juan de buen alma.»

(Rojas. *Viaje entretenido*.)

JUAN DE AVILA

*** El puerco de Juan de Avila, cátales vivo y cátales muerto.**

(G. Correas.)

Dícese del hombre que tan pronto adolece como sana.

JUAN DE AYALA

*** Mañana ayunará Juan de Ayala: á fe que no es hoy, que es mañana.**

V. *Mañana ayunará Gálvez.*—Godoy.

¿Alude la frase al bufón Juan de Ayala?

DON JUAN BOLONDRÓN

*** D. Juan Bolondrón, mata siete de un trompón.**

Del hombre arrogante, que alardea de valeroso y perdonavidas. Debió de ser el tal D. Juan algo así como el general Mil-hombres, ó el *Miles gloriosus*, de Plauto.

* JUAN DE LAS CADENETAS

Es un ,luego de niños.

V. *Cantos Populares Españoles.* (R. Marín. Sevilla.)

Otros: *Fray Juan de las Cadenetas.*

* JUAN DE LAS CALZAS BLANCAS

«No para damas, que las hacen piernas de difuntos, y desde *Juan de las calzas blancas* son contra la pramática del buen gusto.» (Lope de Vega. *La Dorotea.*)

«... me decía por libre, saliendo de Santarsis como Juan de las calzas blancas, en piernas, á lo soldado, sin capa, sin sombrero, ni cuello. (*El Donado Hablador*, p. I, cap. VII.)

«Dícenlo por un difunto que salía de la sepultura.»

(G. Correas)

Dícese también del astroso, que va casi en cueros, ó en piernas.

JUAN DEL CARPIO

*** El barato de Juan del Carpio.**

«Fr. prov. equivalente á *Ir por lana y volver trasquilado.*

Cuéntase que un tal Juan del Carpio estuvo dando naipes y despabilando toda una noche, y cuando quiso á la conclusión cobrar el barato, se armó tal riña entre los jugadores, que vinieron á tirarse los candeleros á la cabeza, descalabrando con uno de ellos al postulante.» (Sbarbi. *Florilegio.*)

«Este dió naipes y despaviló toda la noche, y al fin, queriendo sacar de un resto envidado por él, se desavinieron los que jugaban, y riñendo se tiraron los candeleros, y con uno descalbraron á Juan del Carpio, de donde nació el proverbio; y aplícase á los que en lugar de darles barato les envian en hora mala y con las manos en la cabeza. (Cov. Tesoro.)

Gonzalo Correas da otro origen á la frase. «Fué uno, dice, que aporreó á su mujer pidiéndole barato».

JUAN CARRANZA

* Imitemos á Carranza.

Juan Carranza, es la imagen del hombre temeroso; uno de los personajes de una fabulilla muy repetida.

*Pedro Ponce el valeroso
y Juan Carranza el prudente,
vieron venir frente á frente
al lobo más horroroso.
El prudente, temeroso,
á una encina se avalanza
y, cual otro Sancho Panza,
en las ramas se salvó.
Pedro Ponce allí murió;
imitemos á Carranza.*

JUAN CIGARRÓN

* De esta hecha, Juan Cigarrón cayó en la percha.

Frase de un cuentezuelo muy popular. Denota que para el hombre más avisado y sagaz hay alguna ocasión peligrosa, de la cual no saldrá airoso, fiado de su habilidad ó destreza.

Equivale la frase á estotra, explicada por Correas: *¡Ay, grillo, grillo, y en qué aprieto estás metido!*

«Llamábase uno Grillo, y jactábase de grande adivinador, siendo ignorante. Para tentarle, un caballero puso la mano en el suelo sobre un grillo, animalejo, y preguntó: (¿Adivina lo que está aquí?)» El hombre, llamado Grillo, dijo para sí: «¡Ay, Grillo, y en qué confusión estas metido!» Entendió el caballero que lo decía por el grillo que estaba debajo de la mano, como que lo habla adivinado, y quedó con mayor opinión de adivinador, por caso fortuito, como en las demás adivinaciones suyas».

* JUAN CLARIDADES, o CLARILLAS

Del hombre que no tiene pelos ó frenillo en la lengua; que vale tanto como decir sin reparo ni empacho lo que piensa ó siente, ó hablar con demasiada libertad y desembarazo.

JUAN DE COCA

Otra al dicho Juan de Coca.

Exp. fig. y fam. con que se nota la inoportuna repetición de una cosa. (*D. A. E.*, 12.^a ed.)

Otros escriben: *Otra al dicho, Juan de Coca.*

«Esto es: Juan de Coca vuelve otra vez á importunarnos con tu constante muletilla. La Academia sólo apunta *Otra al dicho* en la primera y segunda edición de su Diccionario, con la significación arriba expresada; y desde la 3.^a á la 11.^a inclusive (1791-1889) le añade al *dicho* el sujeto aludido, aunque dejándose constantemente en el tintero la coma de que queda hecha mención. Pero á todo esto, ¿quién era ese *Juan de Coca*? No lo sé; mas por si algo vale una presunción mía acerca del particular, allá va en cuerpo y alma. Poseo entre mis muchos papeles uno que da noticia de un *Juan de Coca*. Es un cuaderno compuesto de cinco pliegos del sello 4.^o, en que se hallan extendidas varias diligencias judiciales a favor de la renta del voto de Santiago contra ciertos pagadores morosos de la villa de Gador (lugar de Almería), entre los cuales figura un tal Juan de Coca. Estas diligencias aparecen instruidas en 1737 y 38. Ahora bien, confrontando esta fecha con la de 1791 en que la Academia dió cabida en su Diccionario á la frase cuestionada, esto es, pasado el tiempo más que suficiente para que su uso se hallara sancionado por la voz pública, y considerado que esta frase es más usada en Andalucía que en ninguna otra provincia de nuestra Nación, ¿sería aventurado el pensar que *dicho* Juan de Coca es el sujeto á quien se refiere el dicho?» (Sbarbi. *El Averiguador Universal*. Año IV, núm. 81, pág. 132.)

JUAN COPETE

* ¿Quien te mete, Juan Copete?

Sólo hallé este refrán entre los colegidos por Jaime Sala (Siglo XVIII), y se aplicó, ó mucho me equivoco, al hombre que se mete donde no le llaman; entrometido.

JUAN CRESPO

* El puerco de Juan Crespo, cátales vivo y cátales muertos.

(G. Correas.)

V. *El puerco de Juan de Avila.*

JUAN CUERVO

* La ida de Juan Cuervo.

(G. Correas.)

De alguno que se fué, prometiendo volver, y no volvió.
La ida del cuervo.

JUAN DANZANTE

Tomar lías y Juan Danzante.

»Frase con que se da á entender que uno escapó ó se fué con alguna prisa de la parte donde estaba.»

Así se lee en el *Dic. de la Academia* (1726): pero ignoramos la razón por la cual ha desaparecido la frase de ediciones posteriores.

V. *Acogerse á Cañamar. Tomar las de Villadiego. Tomar las del martillado*: que todas ellas equivalen á *Poner pies en polvorosa*.

Viñas y Juan Danzante.

Expr. Germ. Úsase para dar á entender que uno salió huyendo. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

V. *Tomar lías y Juan Danzante*.

* JUAN POR DEMÁS

De este Juan se dice *que en todas partes sobra y en ninguna hace falta*.

JUAN DÍAZ

Juan Diaz. Germ, Candado ó cerradura.

(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

EL TÍO JUAN DÍAZ

* El tío Juan Díaz, que ni iba ni venía.

Ser como el tío de la frase equivale á ser un socarrón de siete suelas, ladino y receloso, y saber de corrido las tres reglas de la *Gramática parda*: *Ver venir, dejarse ir y estarse allá*.

Otros dicen: *Estar como el tío Juan Díaz, que ni iba ni venía.* (R. Marín. 1.300 *Comp. pop.*)

JUAN DECLARANTE

Solo la cita Benot (*Dic. de asonantes y consonantes.*)

JUAN DE LA ENCINA

* Juan de la Encina, quitar de abajo y poner encima.

Dícese de la persona escasa de medios, la cual ha de contentarse con lo que tiene, quitando y poniendo de lo mismo, dando diferentes formas á una sola cosa, para encubrir su penuria.

* Los disparates de Juan de la Encina.

Con ellos se compara una necesidad ó desatino.

«... mientras vos queréis ganar premios con vuestros *disparates de Juan de la Encina...*» (*Estebanillo González.*)

«Luego salió uno con grandísima cólera y prisa, y se vino para mí, que entendí que me quería maltratar, y dijo: «Vivos de Satanás, ¿qué me queréis, que no me dejáis muerto y consumido? ¿Qué os he hecho que sin tener parte en nada me difamáis en todo y me echáis la culpa de lo que no sé.» «¿Quién eres, le dije, con una cortesía temerosa, que no te entiendo?» «Soy yo (dijo) el malaventurado *Juan de la Encina*, el que habiendo muchos años que estoy aquí, toda la vida andáis, en haciéndose un disparate ó en diciéndole vosotros, diciendo: No hiciera más *Juan de la Encina*; daca los disparates de *Juan de la Encina*. Habéis de saber que para hacer y decir disparates, todos los hombres son *Juan de la Encina*; y que este apellido de Encina es muy largo en cuanto á disparates.» (*Quevedo. Visita de los Chistes.*)

Juan de la Encina nació en 1468. Fué músico y poeta. En 1496 se publicó en Salamanca el *Cancionero de las obras de Juan del Encina*, en el cual se incluyeron los *Disparates tronados*, que comienzan:

*Anoche de madrugada,
Va después de medio día, etc.*

que se hicieron populares y quedaron por proverbio.

* JUAN DORADO

Juan Dorado. Germ, Moneda de oro. (D. A. E., 13.^a ed.)

JUAN DURÁN

* ¿Adónde iremos á parar? ¿Al peral de Juan Durán?

Frase con que se da á entender que un asunto ó negocio al parecer intrincado, cuya ejecución se pondera, por difícil, forzosamente tiene un término de antemano conocido y determinado por su propia naturaleza.

Cuentan que Juan Durán tenía un peral, del cual hurtaban el fruto todos los vecinos del pueblo, que, en circunstancias afflictivas, solían preguntarse y contestarse:

—¿A dónde iremos «parar? Al peral de Juan Durán. (Dícese en Campillos.)

* JUAN DE ESPERA EN DIOS

Nombre español del Judío errante, según Menéndez y Pelayo. (*Orígenes de la Novela*, t. III, página CXCIX,)

«Tiene el vulgo una hablilla de uno que llaman Juan de Espera en Dios, y dicen los muchachos que era un zapatero que oyendo el ruido cuando llevaban á crucificar á Nuestro Señor, salió á la puerta con horma y boj en la mano y dijo «allá irá», dando un golpe, y que Nuestro Señor respondió: «yo iré y tú quedarás para siempre jamás», y que así quedó inmortal, y se reconoce y se aparece de repente entre la gente, y se desaparece como invisible cuando quiere, y que le dió gracia que siempre que echase mano á la bolsa hallaría cinco blancas.» (G. Correas.)

«También está recibido en el vulgo que hay un hombre al cual llaman *Juan de Espera-en-Dios*, que ha vivido y vive muchos siglos, y que todas las veces que ha menester dinero halla cinco blancas en la bolsa.» (Cov. *Tesoro*.)

«Yo con mis once de oveja
Y mis doce de cabrón,
Que por faltarme las blancas
No soy *Juan de Espera-en-Dios*.»

(Quevedo.)

«Paréceme que aquellos veinte ducados habrán de ser como las cinco blancas de Juan Espera en Dios, que en gastándolas hallaba otras cinco en su bolsa.» (H. Luna. *Lazarillo de Tomes*, par. II, cap. VII.)

«... si yo supiese ó viese estas tres cosas que arriba he dicho, sabía más que Juan Desperaendios.» (*La Lozana Andaluza*. Mamometro XLII.)

«Y al borear la luz el Oceano,
Dará un Jordán aquesta faz vellosa,
Un Juan de Espera-en-Dios hecho cristiano.
Y aquesta pepitoria
Es la proto cultura de Vitoria.»

(Gallardo, III, col. 956. Obras ms. de Francisco de Navarrete.)

«GILOTE. Vivas más años. amen,
Que aquel Juan de Espera en Dios.
Que iba al Jordán, y á las dos
Una misma vida os den.»

(Lope de Vega. *El cuerdo en su casa*. Acto III, esc. 13.^a)

«Pero sospecho que en llegando á ellos,
Como en otro Jordán me tornen mozo.»
(Lope de Vega. *La pobreza estimada*.)

—Oígole hablar: ¿qué he de hacer?
—Quererle, pues que te dan
Barro á la mano, hasta hacer
Un cántaro en que traer
La mocedad del Jordán.»

(Lope de Vega. *El amigo hasta la muerte.*)

«Antes tienen guisada una olla y un conejo, tal, que el mismo Juan de Espera en Dios la puede comer.»
(Avellaneda. *D. Quijote*, cap. IV.)

«Vasco Díaz Tanco de Fregenal, de quien algunos comensales del obispo de Cuenca decían en burlas, al mediar el siglo XVI, *que se hada cada año más mozo, como Juan de Espera-en-Dios...*» («El célebre poeta y representante madrileño Agustín de Rojas Villandrando y su famoso libro *El viaje entretenido*.» Estudio crítico por D. Manuel Cañete.)

D. Antonio de la huerta escribió una comedia con el título *Las cinco blancas de Juan de Espera-en-Dios*.

JUAN DE ESPÍRITUS

*** Andar Juan de Espíritus á la carnicería por verdolagas.**

Regístralo Gonzalo Correas, sin explicación. Quizá se decía para ridiculizar á los que nada hacen á derechas, por torpes ó atolondrados.

* JUAN DE ESTAMPAS

Muchos autores hacen mención de un Juan de Estampas, que vivió más de trescientos años. Refiérelo el Padre Pineda en su *Monarquía Eclesiástica*, lib. 20, cap. 17, párrf. 5.º, pero modera los años, reduciéndolos á menos,»

* JUAN DE ESTOPA

La ayuda.

JUAN FERNÁNDEZ

*** Reza un paternoster por Juan Fernández; Jesús, y muerto ié; no, sino que va á matarle.**

(G. Correas.)

«Gracia de poca cólera».

Es este uno de tantos «dichos vulgares á plácito, sin historia».

Explicando Juan Riveiro (*Frases feitas*, Río-Janéiro-1909) la frase portuguesa *O César ó Juan Fernández*, equivalente á la clásica *Aut César aut nihil*, escribe:

«O nomo de *Joam* por muto vulgar e plebeu foi sempre tomado para indicar o de individuos simplorios ou atoleimados, o bobo das farças, mórmente nos antigos escritores e poetas: *Joam-Alfonso ó Jan-das-Beitas* o *Joanne*, *Jam Gallego* o *Jôao Branco* e inumeros outros. Nos colegios da idade media e nas universidades, os criados tinham o nome general de *joannes*».

* JUAN FRANCÉS

Llaman así á cualquier individuo de nacionalidad francesa, como *Juan Soldado* a cualquier militar; porque el pueblo, padre legítimo de los más rancios modismos, denota con el nombre *Juan* al sujeto en general, indeterminado, si bien agregando al nombre un apellido que demuestra las cualidades comunes á todos los individuos que pertenezcan al mismo orden.

Estebanillo González nos habla de que en Montemoro se juntó con un mozuelo de nación francesa, que andaba bribando por todo el reino, y añade (cap. IV): «Llegamos cerca de Evora, ciudad, en tiempo que hacía muy grandes fríos, y antes de entrar en ella se desnudó mi *Juan Francés* un razonable vestido que llevaba.»

JUAN GAITÁN

* Capa y espada de Juan Gaitán.

«Fué valiente soldado en Flandes». (G. Correas.)

JUAN GARCÍA

Arriba, arriba, Juan García; abajo, abajo, Juan Gargajo.

Alude á que los hombres son tratados y nombrados según el puesto que ocupan, no por otra razón sino por la potísima de que nada ha de darnos el que para sí no tiene, y la adulación al poderoso es parte para que éste se nos muestre liberal. Y es tan eficaz la adulación, que muchos, para ser tenidos en algo, afectan aparentan tener trato y valimiento con los poderosos. De estos tales, que, en buen castellano, se llaman vendehumos, refiere Mateo Luján de Sayavedra el siguiente cuentecillo:

«A uno le pasó por la cabeza que si podía hablar al virrey, cuando saliese en público, en sitiadas generales, podía sacar mucho provecho de los negociantes. Tuvo forma de que el secretario del virrey la obtuviese que en público le dijese al virrey á la oreja la oración del *Ave-María*, y no otra cosa. Como mucha gente principal y titulados vieron que este hombre hablaba tanto á la oreja del virrey, y le escuchaba de buena gana, en tiempo que

ellos no podían haber lugar de hablar, parecían que era grande la privanza, y que por su medio podían negociar sus cosas. Cada uno le encargaba su negocio, y él á todos prometía que sin duda hablaría al virrey con grandes veras. Veíanle hablar, y aunque era la oración del *Ave María* lo que decía, cada uno pensaba que era su negocio. Acudían á él, y á cada uno en particular decía que dejaba el negocio en grande punto, muy informado y con grande esperanza. Si salía buena sentencia, pensaban que sin duda era por su negociación: acudíanle maravillosamente. Si salía mala, entendían que no había podido negociar más; y en esta forma hizo millares de ducados, hasta que cayó el virrey en la cuenta de los embrollos del buen hombre, y le dió el castigo merecido.»

*** Reir me quería, sino que no esta aquí mi Juan García.**

(G. Correas.)

Ignoro cuál sea el cuento que originó la frase; quizá representa á la mujer hipócrita que, jovial en presencia del marido, afecta gravedad y circunspección á sus espaldas. A esas mujeres, embusteras á *nativitate*, tiene adecuada aplicación la siguiente redondilla de Tirso, en *Marta la Piadosa*:

*Presto el mentir se declara,
por más que el que miente jura;
que el mentir es calentura
del alma, y sale á la cara.*

JUAN DE GARONA

Juan de Garona. Ger. Piojo. (D. A. E., 13.ª ed.)

«Es voz de Germania, como se ve en la coplilla que cantan los galeotes:

*Tres cosillas afligen
á la persona,
que es el gris y la gaza
y Juan de Garona.»*

(D. A. E., 1726.)

JUAN GARROTE

«Acaece que hace la penitencia quien no tiene la culpa: vuelven á casa rabiosos, riñen con las inocentes mujeres: veréis á Juan Garrote y á las villas de puño en rostro revueltas con cabezón: y anda tan trabada la guerra, que nadie basta á poner paz, salvo el cardenal.» (Fr. Pedro de Covarrubias. *Remedio de jugadores*. Burgos, 1519.)

JUAN GÓMEZ

*** Juan Gómez, tú te lo traes y tú te lo comes.**

Como Pedro Palomo: yo me lo guiso y yo me lo como.

*** La ida de Juan Gómez, que fué en la silla y volvió en las alforjas.**

Regístrala el Pinciano, sin explicarla. Este Juan Gómez debió de salir de su lugar caballero en un buen jaco, seguro sobre la silla y llevando en las alforjas de sus ilusiones todo un caudal de esperanzas; pero las cosas no hubieron de salirle á medida de sus deseos, y vióse en la necesidad de volver á su aldea, á pie y cargado con las alforjas, pero tan cargado, que parecía, más bien que él las llevaba, que ellas lo llevaban á él. Esta *ida*, punto menos famosa que *la del cuervo*, fué, sin disputa, á la tierra de los desencantos.

Según Juan Ribeiro (*Prazes Bitas*), la expresión era proverbial en el siglo XVI y se halla en varios poetas cómicos; en el *Auto dos Cantarinhos*:

¿Vaise ja?
—Si, vai.
—¿Quer ñao,
Ida de Juan Gomez seja;

en el *Auto dos Dous irmãos*, del mismo poeta:

Ida de João Gomez seja
Que indo em fruto, voltou em rama,

y en *Pratica dos Compadres*, de Chiado:

Naô hajaes medo que escorje,
Ida de João Gomez seja ella
Que fol de caza na séla
E tornou no seu alforja.

Alberto Pimentel, en su edición de Chiado, pone la siguiente nota:

«Um poeta que com este nome (*Jan Gomez*) figurou na corte de Alfonso V. e tambem no *Cancioneiro* de Rezende, andando a exhibir prodijios de equitação nos Paços de Almeirim, caiu dezastramente. No seráo dessa noite, os outros poetas fizeram apodos do dezastr, chasqueiando do cavaleiro. E o cazo é que desde aquella noite em diante ficou este anexim: *Ida de João Gomez, foi ó cavalo e vein em alforje.*»

Para Riveiro esa explicación no es satisfactoria. En el *Cancionero de Rezende* se hallan tres homónimos de *João Gómez*. No es la frase local; al contrario, fué conocida en toda España.

«Figura ja ó proverbio—escribe el autor de las *Frazes feitas*—no antigo *Vocabulario de Refranes do maestro Gonzalo Correas*, com a forma:

Andar con el qué de Juan Gómez es

«Isto é, «andar com ó que é da João Gomes» e significa ó desfavor que se adquire só com a má companhia ou a insegurança de andar com um ladrão e volta ronbado. O problema, pois, cifra-se na inconveniencia da *companhia de João Gomez*, pessoa com quem se não deve ir nem vir, pois corre-se ó risco de perder o que leva, seja o cavalo ou couza melhor. *João Gomes* é o que rouba e prejudica ao sen compranheiro on é um dezastrado. No meu entender, esse *Jan Gomes* on *Jaugome* popularizado liberrimamente na lenda é o *Jacob* (Jacome, Jacobus) de Velho Testamento que soubou ao irmão Ezaú o direito de primonejitura, conforme o *Geneze* (cap. XXVII). Não poderla hacer peor companheiro que *este Jan-Gomes* bíblico com quem não convem ter pleito. Parece ainda que esta historia se complica com a do *corvo* que Noé soltou da arca, apóz o diluvio e que não voltou á ella; ao menos ha uma variante de rifão tambem rejistrada por Gonzalo Correas e que diz *Ida de Juan Cuervo.*»

D. JUAN GÓMEZ

*** Andar con él, que D. Juan Gómez es.**

Sólo en el Pinciano he hallado la frase.

¿Era, el tal D. Juan Gómez hombre de quien todo el mundo sacaba raja, un pobrete de espíritu, si rico de bienes temporales, al cual se atrevían el chico como el grande? ¿Fué acaso un hombre despreciable, señalado á la pública execración? Todo ello importa menos que el sentido en que se aplicó la frase, que puede el mejor día saltar en un libro viejo, dejándonos ayunos de lo que su autor se propuso decir.

Correas lo registra en los términos siguientes: *Andar con el qué de Juan Gómez es*; y escribe:

«Dicho en disfavor, que basta la compañía del malo para, ser uno tenido por tal»

Hernán Núñez lo explica diciendo que «basta la compañía del malo para ser tenido por malo.»

* JUAN GRAJO

Treta ó fullería de pícaros. La baraja preparada para la fullería.

«...media docena de barajas, á las cuales yo y el italiano les dábamos con la de *Juan Trocado*, y al gaitero y á los tahures con la de *Juan Grajo*...» (*Estebanillo González*)

*** Dar con la de Juan Grajo.**

«¿Oís? Llevad bien fardado
el baul, no sea el demonio
que os den con la de Juan Grajo.»

(Rojas Zorrilla. *Obligados y ofendidos*, jorn. III, esc. XIII.)

JUAN GRANDE

*** Ahora le membró la muerte de Juan Grande.**

(G. Correas.)

JUAN DE LA GREÑA

«Sepan todos abarrisco,
que me soy *Juan de la Greña*,
estragador de la leña
y sembrador del pedrisco, etc.

(Gil Vicente. *Trimpho do Iverno*.)

JUAN GUARISMAS

* Ser un Juan Guarismas.

Alude á un eremita de aquel nombre, célebre por la vida que hizo de abstinencia y mortificación.

«...haciendo grandísima penitencia y tornándome otro fray Juan Guarismas, andando á gachas como un oso selvático, hasta que un niño de veinte años etc.» (D. Quijote.-Avellaneda.)

* JUAN DEL HUERTO

«Persona de poca ó ninguna importancia.» (Caballero. Dic. de *Modismos*.)

JUAN HURTADO

* Haciendo del gato de Juan Hurtado.

Así cita la frase Blasco de Garay, equivalente á extremarse en el disimulo. Martin Caro y Cejudo lo registra en estos términos:

El gato de Juan hurtado, que se comía la olla y revolcábase en la ceniza. Contra los que disimulan.

Hacer de la gata de Juan Hurtado, ó de la gata muerta, dice Covarrubias, es fingir santidad y humildad, flaqueza ó necesidad.

«Cuentan, añade, que esta gata, no pudiendo haber á las manos los ratones, porque se acogían á sus agujeros, se tendió en medio de la pieza adonde acudían como muerta, y los ratones, poco a poco, viendo que no se meneaba, perdiéronle el miedo, en tanta manera, que saltaban sobre ella jugando; y cuando vió la, suya, con dientes y unas hizo riza en ellos, y los mató á todos.

La Academia sólo registra, la frase siguiente:

Hacer la gata, ó la gata ensogada, ó la gata muerta. Fr. fig. y fam. Simular ó afectar humildad ó moderación.

Como se ve, *Juan Hurtado* tuvo dos gatos, ó, por mejor decir, un gato y una gata: el gato se comía la olla y se revolcaba en la ceniza; la gata fingía estar muerta y así cazaba los ratones. Gato y gata fueron modelo de la más refinada, hipocresía.

¿Quién fué el *Juan Hurtado* de la frase? ¿Quizá aquel á quien aludía. Tirso en *Marta la Piadosa*, escena III, acto II:

«porque dicen que fingiendo
que de Sevilla he llegado,
y soy un *Don luan Hurtado*,
que de los godos desciendo.»

DON JUAN HURTADO

*** Ser un D. Juan Hurtado.**

Dicese de la persona, que alardea, de su rancio abolengo y clarísima nobleza.

JUAN HUYE

*** ¿Como te llamas? Juan Huye, y Antonio con él.**

Frase, á mi parecer, de formación moderna.

* JUAN Y MEDIO

Familiar é irónicamente, hombre pequeño. (Caballero. Dic. de *Modismos*.)

En Andalucía la frase se aplica en sentido diametralmente opuesto: hombre muy corpulento, de estatura gigantesca.

JUAN LANAS

Hombre apocado, que se presta con facilidad á todo cuanto se quiere hacer de él.
(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

* JUAN LATINO

Más ladino que Juan Latino. Frase que se aplica, al hombre de agudísimo ingenio.

«Pues al cielo no le plu-
Que saliese tan ladi-
Como el negro Juan Lati-
Hablar latines rehú.

(Cervantes. *El Quijote*.)

D. Francisco Bermúdez de Pedroza, en la *Antigüedad y excelencia de Granada*., lib. III, cap. XXIII, cuenta que el negro Juan Latino fué traído siendo niño cautivo con su madre á España, donde se crió en casa de la duquesa de Terranova, viuda del Gran Capitán, con la doctrina de su nieto el duque de Sesa, al cual servía de llevar los libros al estudio. Siendo ya hombre, se casó por amores con D.^a Ana Carleval, hija del Licenciado Carleval, Gobernador del estado del Duque; porque dando lección á esta dama, la aficionó de tal suerte con sus donaires y graciosos dichos, que le dió palabra de casamiento, y pedida ante el Juez eclesiástico, se ratificó en ello, y casó

con él. Estudió Artes, y fué maestro en ellas. Se aplicó á leer Gramática, y tuvo la cátedra de esta ciudad (Granada) más de sesenta años. Tuvo el apellido de Latino por su conocimiento en la lengua romana, en la que escribió é imprimió algunas poesías.

NISC. Es un honesto mancebo
que de buenas letra trata,
y téngole por maestro.
No era tan blanco en Granada
Juan Latino, que la hija
de un veinticuatro enseñaba
y con ser negro y esclavo,
porque era su madre esclava
del claro duque de Sosa,
OCTAVIO. honra de España y de Italia,
vino á casarse con ella;
que gramática estudiaba,
y le enseñó á *conjug*
en llegando al *amo amas*;
que allí llama al matrimonio
es latín,»

Lope de Vega. *La dama boba*, acto II, esc. XXI.

* JUAN DE LEGANES

Dicese del loco.

V. «Crítica de un romance compuesto con motivo de una montería á que concurrió Felipe IV en la dehesa Ventosilla. M. S. M. 83, págs. 40 á 46, Biblioteca Nacional.» (Caza del Rey en Ventosilla. Toledo, 1889.)

JUAN LOZANO

*** Merced os hizo Dios, Juan Lozano, en sacaros el seso y dejaros el casco sano.**
(G. Correas.)

Gracioso modo de burlarse del mentecato á quien se puede decir con el fabulista:

*Tu cabeza es hermosa,
pero sin seso.*

JUAN MACHIR

Juan Machir. Germ. Machete. (D. A. E., 13.ª ed.)

JUAN MARTÍN

*** Al hijo, Juan Martín; al padre, viejo ruin.**

Explícalo Hernán Núñez, diciendo que la mocedad es honrada, la vejez menospreciada y denostada.

Al hijo, Juan Martín; y al padre, viejo ruin. Reprende a los que truecan los honores, y dan más al mozo que al viejo, á quien se debe mis honor y respeto (G. Correas.)

JUAN DE MENA

*** El Peregil de Juan de Mena.**

Usamos de esta manera de decir para significar haber hecho una cosa con grandísima brevedad.

(S. de la Ballesta.)

«Frase muy usada en el siglo XVI para demostrar aquellas cosas de ningún valor. Donde tuvo su origen, es hasta ahora para mí inaveriguable.» (A. de Castro. *Carta inédita de Mateo Aleman á Cervantes.*)

*** Como á las trescientas de Juan de Mena.**

«...pues sin duda me echaran, á probárseme tal delito, tan á galeras como á las trescientas de *Juan de Mena.*» (Avellaneda. *D. Quijote*, cap. XXV.)

JUAN DE MENDOZA

*** Concértame allá esa jerigonza, Juan de Mendoza.**

(G. Correas.)

Adóbame esos candiles.

Atame esa mosca por el rabo.

*** DON JUAN METOME-EN-TODO**

(E. Benot. *Dic. de asonantes y consonantes.*)

JUAN MIGUEL

*** Juan Miguel, no tiene colmena y vende miel.**

(G. Correas.)

Otros dicen:

Miguel, Miguel; no tienes colmenas y vendes miel. Reprende los medios ilícitos de que suelen valerse algunos hombres para adquirir bienes.

JUAN MOCOSO

* El trueque de Juan Mocososo, que dió corales por escaramujos.

También se dice:

El trueque del topo, los ojos por la cola.

Equivale al adagio latino: *Diomedis, et Glaci permutatio*, que se usa, según Martín Caro y Cejudo, todas las veces que damos y tocamos cosas de mucho valor por otras que valen menos. Nació el adagio de Glauco, hijo de Hipoloto, el cual fué tan ignorante, que trocó sus armas, que eran de oro, por las de Diómedes, de acero.

* JUAN DE LAS MOZAS

«Dicese por donaire al que anda entre ellas».

(G. Correas.)

Equivale la frase á esta otra,: *Periquito entre ellas.*

JUAN MUÑOZ

* Juráse yo á Dios, que ello es de Juan Muñoz.

(G. Correas.)

¿Tómase el dicho en buena ó en mala parte? ¿Fué Juan Muñoz un tuno redomado, al extremo de que se le achacaba todo lo malo? ¿Fué un hombre de bien, á quien se atribuía todo lo bueno?

* JUAN NEMO

Dicese del hombre que no es más sino apariencias.

«...que esa diferencia hay entre los hombres, que unos valen por sí solos, otros por lo que tienen, otros por lo que parecen, y siendo yo de los postreros, si me quitaba la apariencia, era hacerme descarte de Juan Nemo.»
(Mateo Luján de Saavedra. *Guzmán de Alfarache*. Part. II. Lib. III. Cap. IX).

* JUAN NIEGA

Cítalo D. José Espronceda en *El Diablo Mundo*, no ha menester explicación.

*** A Juan Niega no lo cuelgan.**

Como decía el otro: *las mismas letras tiene un no que un sí.*

* DON JUAN DE NOCHE

(E. Benot. Dic. de *Asonantes*)

Dicese del nocherniego, rondador y pendenciero.

JUAN DE OROZCO

*** Bien te conozco, Juan de Orozco.**

(G. Correas.)

Otros dicen: *Te conozco, Orozco.*

* JUAN PAGA

Personaje bien quisto en los tratos humanos, á quien todos reverencian y acatan, dándole el primer puesto; porque ¿hay cosa como el pagar de presente, sin ampararse de trampantojos y moratorias? *Quien paga, descansa*, dice el adagio, y otros agregan: *pero descansa más el que cobra. Juan Paga* es el hombre más afamado, pues, como decía *Estebanillo González*, «quien no tiene dinero ¿qué fama puede tener?»; y, según Tirso (*El condenado por desconfiado*, acto I, ese. XII),

«...es la mayor calidad
el tener, en este tiempo.»

Otrosí: *Juan Paga* es el sólo hombre honrado y del linaje primero entre los dos únicos que existen. Lo dijo el autor de la *Pícara Justina*: «Verdad es que algún buen voto ha habido de que en España, y aún en el mundo, no hay sino sólo dos linajes: el uno se llama el tener, y el otro, no tener.»

JUAN PALOMO

Fam. Hombre que no se vale de nadie, ni sirve para nada. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Juan Palomo: yo me lo guiso y yo me lo como.

Ref. con que se censura al egoísta que no cuenta con nadie para partir el provecho de lo que hace.

(D. A. E., 13.^a ed.)

*** Juan Palomo y Pedro Palomo, ¡vaya un par de pichones!**

Dicese para dar á entender que se desconfía de dos amigos ó compañeros á quienes, más que los lazos del afecto, estrechan las malas artes, y se confabulan por aquello de *hazme la barba hacerte he el copete*.

JUAN PAMPANO

*** Trae las de Juan Pampano.**

«Familiar y metafóricamente se dice del que se dirige ó acerca á nosotros con aire presuntuoso á no decir más que simplezas y majaderías.» (Caballero, *Dic. de Modismos*.)

La frase trasciende á *Germania*, y sospecho que en Andalucía se aplica en otro sentido: en el mismo en que decimos *Ir con las de Cain; con las del Beri*.

JUAN PASCUAL

*** Cuando vino el orinal, ya era muerto Juan Pascual.**

Reprende la frase la tardía aplicación del remedio al mal. Equivale á aquellas otras que dicen:

Al asno muerto, la cebada al rabo. La juncia de Alcalá, que llegó el Domingo de Ramos El remedio de Escalona: cuando llegó el agua, ya había ardidido la villa toda. El Socorro de España. Llegar como las palmeras de Elche, que llegaron quince días después del Domingo de llamos. Llegar como la luna de Boloña. (La Lozana Andaluza.)

JUAN PAULÍN

*** Como Juan Paulin en la playa.**

¿Cómo se halló *Juan Paulin* en la playa, y quién fué el tal? La frase se emplea en el sentido de hallarse la persona á que se refiere en el mayor desamparo, acaso desnuda, *in puribus naturalis*, ó poco menos. Así se colige del siguiente pasaje:

«...antes de entrar en ella se desnudó mi Juan Francés un razonable vestido que llevaba, y quedándose en carnes, abrió una talega de motilón mercenario, sacó de ella una camisa hecha pedazos, la cual se puso, y un juboncillo blanco con dos mil aberturas y banderolas, y un calzón con ventanaje de alcázar, con variedad de remiendos y diferencias de colores, y entalegando sus despojos, quedó como *Juan Paulín en la playa*» (*Estebanillo González*).

«Murióseme mi buen ciego:
dejóme cual *Juan Paulín*,
sin blanca, pero discreto,
de ingenio claro y sutil.»

(Cervantes. *Pedro de Urde-malas*. J.I.)

DON JUAN DE LA PELINDRICA

*** D. Juan de la Pelindrica, que tiene larga la pica.**

Ignoro quién fué ese D. Juan, pero sospecho que anduvo metido en un juego de muchachos.

*** DON JUAN DE PERANZULES**

Este *D. Juan de Peranzules*, que tenía las medias azules, según reza una coplilla, yo no sé más sino que interviene, como otros personajes proverbiales, en juegos de niños.

JUAN PERDIDO

*** Juan Perdido deja la persona y estima el vestido.**

Aplicase á la persona que más precia el ropaje del cuerpo que las virtudes del alma, creyendo que el hábito hace al monje.

La cuenta del perdido: perdido por ciento, por mil y quinientos.

JUAN PÉREZ

*** Si te casas con Juan Pérez, ¿qué más quieres; ¿Qué repique los cascabeles?**
(G. Correas).

Del que nunca está satisfecho por mucho que logre. De la mujer descontentadiza en asuntos matrimoniales.

*** A quien Dios se la diere, que Juan Pérez se la bendiga.**

Hállase citado por Torres Villarroel en su *Historia de Historias*.

*** ¿Quién toca el arpa? Juan Pérez.**

Según Ricardo Palma (*Mis últimas tradiciones peruanas*), se usa familiarmente tratándose de un marido descuidado con su hogar, manso y pacífico, á la manera de aquel que, antes de casarse, puesto de hinojos ante una imagen de Nuestro Divino Redentor, decía fervoroso: «Señor, si me caso, que mi mujer no me engañe con otro; y si me engaña, que yo no lo sepa; y si lo sé, que se me dé una higa.» Es gracioso el cuentecillo que trae á colación aquel distinguido literato.

JUAN PITO

*** Como la hija de Juan Pito.**

De ésta se dijo que tenía tantas perfecciones como facciones; pero la frase se emplea en sentido opuesto y se aplica á la mujer á quien la Naturaleza no favoreció.

«Si preguntáis ¿este hombre es sabio?, deciros han que como una mula. ¿Si tiene algunas buenas perfecciones? *como la hija de Juan Pito.*» (H. Luna. *Lazarillo de Tormes*, part. II, capítulo XVI.)

JUAN PLATERO

Juan Platero. Germ. Moneda de plata.

(D. A. E., 13.^a ed.)

*** JUAN PORTAL**

De este Juan se cuenta *que lo mismo le da por lo que viene que por lo que va*; que las reflexiones ó advertencias que le hacen, *por un oído le entran y por el otro le salen*. De este Juan decimos los andaluces que *es un hombre desahogado, un fresco*. Tenga él *cumquibus* y *ruede la bola*.

Cumquibus.

«¿Por qué á este sustantivo familiar, cuyo origen es evidentemente latino, se da en castellano la significación de *dinero*? Lo primero que acude á la mente para contestar á esta pregunta es la significación de la preposición latina *cum* seguida del relativo *quis* ó *qui* harto sabida; pero no me satisface, pues en tal caso pregunto á mi vez, ¿por qué ha de llamarse al dinero *cumquibus*, y no *quocum* ó *eumquó*? Echándome á discurrir por el campo de las conjeturas, hallo que en el estilo familiar se emplean como modismos castellanos varias locuciones latinas, pero del latín de la Iglesia, en su recto significado unas veces, alterándose otras éste en consonancia, sin embargo, con

la idea que representan; restos venerables de la culta latiniparla. Es, en efecto, muy frecuente oír frases parecidas á ésta: *Tuvimos gaudemus; Dijo el mea culpa; Pecador, ego te absolvo; Llegué al ite missa est; Aunque se empeñe el Sursumcorda!* exclamación impía, pues parece aludirse á lo que hay de más sublime, al Omnipotente; *Dignum et justum est*, con alusión á cosas justas y razonables, y sustituyendo al *dignum* otra palabra baja, cuando se quiere dar á entender su estolidez á algún prójimo. Ahora bien, en el prefacio de la misa se lee *Cumquibus et nostras voces*, refiriéndose la primera parte de la frase nada menos que á los Ángeles, las Dominaciones, las Potestades, los Cielos y las Virtudes de los Cielos y los bienaventurados Serafines, para que el Señor se digne admitir nuestra humilde confesión al llamarle tres veces Santo, etc.; como si se dijera: «Señor, lo que inclinará acaso en favor nuestro la balanza es el *cumquibus*, pues nuestras voces son harto dádiles.» Y como de tejas abajo lo más importante para los que tienen salud es el dinero, pudo muy bien por eso llamársele *cumquibus*. (*El Averiguador Universal*, año IV. núm. 75.)

*** A Juan Portal lo mismo le da por lo de delante que por lo de detrás.**

(Dícese en Constantina.)

*** Como la silla de Juan Portal, que lo mismo le da por lo que viene que por lo que va.**

De la persona despreocupada, distraída ó desatenta. (Caballero. *Dic. de Modismos*)

*** JUAN DEL PUEBLO**

Así se llama por antonomasia á cualquier hijo del pueblo, y al pueblo mismo.

Anotando el docto Rodríguez Marín la expresión *Juan del Pueblo*, escribe:

«Lejos andaba yo de pensar en construir una expresión que echada á los cuatro vientos de la publicidad se generalizara hasta tomar carta de naturaleza en nuestro habla, cuando en 1879, al escribir una historieta popular para *La Enciclopedia*, en cuyo número 18 (año III) se publicó por primera vez, bauticé á su protagonista con el nombre colectivo de *Juan del Pueblo*. Reimpreso en 1881, en forma de opúsculo este insignificante trabajo, los periódicos que me dispensaron el honor de ocuparse en él hubieron de citar el nombre de mi héroe; después, mis buenos amigos B. Más y Prat y M. Casos, original poeta el primero y valentísimo periodista el segundo, hicieron uso de dicho nombre en la *Ilustración Española y Americana* y *El Alabardero*, respectivamente, y á la hora en que escribo estas líneas, hoy 12 de Agosto, acabo de leer en el número de *El Imparcial* correspondiente á ayer un notabilísimo artículo titulado: *El problema de Juan Pueblo...* La expresión esta aceptada y vivirá. (*Cantos Populares Españoles*, t. II. Sevilla, 1882.)

*** DON JUAN PUÑO**

Nombre que se aplica al avaro.

JUAN RAMOS

Hecho gatica de Juan Ramos.

Gata de *Juan Ramos*, ó de *Mari-Ramos*. fig. y fam. Persona que disimuladamente y con melindre pretende una cosa, dando á entender que no la quiere. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«Eso no es nada, *dijo Juan Ramos*, que voto á Cristo, que los diablos me hicieron tener una gata. Más me valiera comerme de ratones, que no me dejan descansar: daca la gata *de Juan Ramos*, toma la gata *de Juan Ramos*. Y ahora no hay doncellita ni contadorcito, que ayer no tenía que contar sino duelos y quebrantos; ni secretario, ni ministro, ni hipócrita, ni pretendiente, ni juez, ni pleiteante, ni viuda, que no se haga la gata *de Juan Ramos*, y todo soy gatas; que parezco á febrero; y quisiera ser antes *sastre del Campillo* que *Juan Ramos*.» (Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

Otros dicen:

La gata de Marcos Ramos.

*** La gata de Juan Ramos, cierra los ojos y abre las manos.**

(G. Correas.)

No quiero, no quiero; mas echádmelo en la capilla, á en el sombrero.

*** Buena Pascua y buenos años, marido mío Juan Ramos.**

(G. Correas.)

¿Asoma por detrás de la frase un cuento? Lástima grande que el diligentísimo Correas no lo hubiera contado en su Vocabulario, para regocijo de *folkloristas*.

* JUAN RANA

«*Que soy yo Rana, tan Rana,
que Juan Rana es una sombra,
y aunque él era tan valiente,
un Juan Rana es con nosotras.*»

Relación burlesca: *El cerco de Tagarete*. De don Francisco Bernardo Quirós, impresa en Sevilla por Diego López de Maro (principios del XVIII), sin año, 4.º 24.

Claro es que no se aludía al célebre gracioso del Corral de la Pacheca, sino á otro Rana que despuntaba por valiente.

JUAN REDONDO

*** El calendario de Juan Redondo, que tenía los santos con letra colorada.**

Hallo esta frase en *El perro y la calentura*, de Pedro de Espinosa, y no se me alcanza la explicación.

*** D. JUAN DE ROBRES**

Ser un D. Juan de Robres. Frase con que se denota al hipócrita que, afectando amor á los hombres y caridad ardentísima, (que esto es amor), á solapo chupa la sangre al pobre y acapara el dinero de los que, por sus mamás, lo pierden.

«El señor don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital,..
y también hizo los pobres.»

Quizá, por D. Juan de Robres se dijo aquello de «*bueno, bueno; mas guarde Dios mi burra de su centeno.*»

«Hay personas que son buenas en tanto que no son probadas, que nadie les hace agravios, y cuando no se trata cosa que les vaya interés, en todo aquello son buenos, y tres veces más; pero tocando á su hacienda, entonces se ve la verdad y se descubre la máscara. Así decía el aldeano de uno que decían ser muy santo. Como todos lo llamaban bueno, decía él: «Bueno, bueno; mas guarde Dios mi burra de su centeno», porque me la prenderá y me la tratará cruelmente.» (Malara, *Filosofía vulgar.*)

Bien podremos decirle, cuando por malos de nuestros pecados topemos con *D. Juan de Robres*:

Ovejuela de Dios, el diablo te trasquile.

«Dicen que el lobo, una vez (por engañar las ovejas) venía cubierto de una piel de oveja, y muy á espacio se metía su poco á poco entre las ovejas, y viéndole algunas, que no era toda oveja, comenzó á huir diciendo: «*Ovejuela de Dios, el diablo te trasquile.*» (Malara, *loc. cit.*)

JUAN RUIZ

*** La paz de Juan Ruiz.**

«Dícese cuando alguno, en lugar de poner paz, mete cizalla y aporrea á unos y á otros; porque Juan Ruiz es el mismo del otro refrán: *Cuando Juan Ruiz pone paz; dícese poner paz, ó meter paz.*» (G. Correas.)

*** Cuando Juan Ruiz pone paz, bueno esta el mundo.**

«Juan Ruiz era muy rifador, y se hallaba en todas bregas, y aporreaba á menudo á su mujer é hijos: sucedió que una vez metió paz entre dos que reinan, y como de cosa contra su condición, hicieron de ello refrán en el campo de Montiel.» (G. Correas.)

*** Berengenas de Juan Ruiz.**

«Dicese por los cardenales y tolondrones con que siempre tenía señalada á su mujer.» (G. Correas.)

*** JUAN SIN MIEDO**

Se llama así al hombre valeroso que acomete las más espantables empresas. Hay un cuentezuelo popular en que juega el papel principal un *Juanillo Sin-miedo*, que á todo se atreve.

Juan Sin-miedo, Duque de Borgoña, 1404. (E. Benot. *Dic. de asonantes*.)

JUAN SIN SOMBRA

Personaje de un precioso cuento popular.

Andar sin sombra uno, fr. fig. Andar muy cuidadoso y diligente por falta de una cosa que apetece ó desea con ansia. (*D. A. E.*, 13. ed.)

*** JUAN SOLDADO**

Es el soldado por antonomasia; el soldado español, valeroso, paciente, sufrido; héroe, á las veces, sin recompensa, sin nombre propio, anónimo.

*** La vida de Juan Soldado es muy larga de contar.**

Para ponderar las miserias, privaciones y sinsabores que sufre el militar: y, por extensión, se dice de toda vida angustiosa.

JUAN TARAFE

Juan Tarafe. Germ. Dado de jugar. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Así llamaban los jugadores en su jerga á los dados, que los fulleros sabían preparar cargándolos, ó sea rellenándolos de plomo, para que cayesen como mejor les convenía.

JUAN TEMPLADO

*** La almendra de Juan Templado.**

«Era un porquero que con sencillez, y lo más cierto con malicia rústica, encontrando un guijarro liso, manual, le echaba en el zurrón y decía que era almendruco; sucedió que una guarda, por cierto daño del ganado, la quiso tomar prenda y forcejó á quitársela; él, viéndose apretado, dijo enojado: «Pues á mi es, espera, daros he una *almendrada*», y echando mano al zurrón descargó en la guarda una á una las almendras, con que le trató mal, y quedó por refrán *la almendrada de Juan Templado*, en cosas de daño en lugar de provecho, en Andalucía la alta.»

(G. Correas.)

DON JUAN TENORIO

* Es un Don Juan Tenorio.

Dícese metafórica y familiarmente de la persona que es muy enamorada. (Caballero. *Dic. de Modismos*.)

No hay para qué explicar la frase, que expresa más, mucho más de lo que dice Caballero. El amor fué sólo uno de los achaques de D. Juan; el amor carnal, se entiende. Amén de mujeriego, el *burlador de Sevilla* era bravucón, pendenciero, espadachín. El héroe de *Zorrilla* es, demás de todo eso, jugador, taimado, traicionero, asesino y, por último, romántico amador de la hija de D. Gonzalo de Ulloa. No menos recomendable salió D. Juan de la pluma de Moliere, y no mejor parado, de nuestro dramático Zamora.

JUAN TERRÓN

* Casar con Juan Terrón y Martín Azadón.

«Dicho á muchachos.» (O. Correas.)

Antójaseme que la frase se dijo recomendando á las mujeres que escojan para maridos á hombres trabajadores; simbolizado el trabajo en el azadón, que quebranta la tierra para hacerla fructífera.

* JUAN DE LOS TIEMPOS

Con él se compara al hombre que vive mucho, como Juan de Espera en Dios. Según Correas, «Juan de los Tiempos fué un soldado de la guardia del Emperador de Carlomagno, que vivió trescientos años adelante, de donde parece haber nacido en España el cuento de Juan de Espera en Dios, del cual decimos en las frases adelante. De otro Mengala en la India Oriental se cuenta haber vivido tanto ó más, como refieren las historias de Portugal.»

JUAN TOPETE

*** ¿Quién te mete, Juan Topete, á luchar con siete?**

(G. Correas.)

Al temerario que irreflexivamente acomete empresas superiores á sus medios.

JUAN DE LA TORRE

*** Juan de la Torre, á quien la baba le corre.**

Así llaman al bobo, al simple; y del que entontece por algún afecto se dice que se *le cae la baba*; que es como ser un *San Babilés*, ó estar en *la tierra de Babia*.

«Lena.—Ahora sí que va bien encaminada el agua al molino: este es sin duda de aquellos que se cuentan de *la tierra de Babia*, donde los trigos se siegan con escalera.» (*La Lena*, acto I, esc. V. Milán. 1602.)

*** El secreto de Juan de Torre, que lo dijo en su casa y se oyó en la plaza.**

V. *El secreto de Anchuelo*.

* JUAN TROCADO

V. *Juan Grajo*.

JUAN DE URBINA

Un capitán Juan de Urbina, y un alférez Santillana.

«Estos dos valientes españoles fueron tan señalados en Italia en tiempos del Rey D. Fernando y el Emperador Carlos V, que dieron ocasión á este refrán con que durará su memoria eternamente.»

(G. Correas.)

JUAN VAEZ

*** Aunque Juan Vaez tiene bestia, no le dejan de apuntar á la cabeza.**

Asi en *El Pinciano*, sin explicación.

JUAN VALIENTE

*** Juan Valiente, ¿quién te trató? Juan Presto, que madrugó.**

Quiere decir que vale más la ligereza que la valentía, entre otras razones, porque *El que da primero da dos veces; Al que madruga, Dios le ayuda, y Más vale un presto que un diestro.*

JUAN DE VELEZ

*** ¿Qué es esto, Juan de Velez? Agora lo vereis; de una aguja hago tres.**

Cita Hernán Núñez esta frase, pero no la explica, y á mi no se me alcanza su verdadero sentido, si no es que se dijo para el hombre muy ingenioso, de habilidad suma.

V. Andrés Valdrés.

JUAN DE LAS VIÑAS

*** Un Juan de las Viñas.**

Dícese del hombre ridículo y estafalario, á quien todos traen y llevan como si fuese un pelele, y de quien todos se burlan.

* JUAN DE VOTO A DIOS

En el Crotalón, de Chistophoro Gnophoso. (*Cristóbal de Villalón*. Bibliófilos españoles.) se lee:

«GALLO. ...Deziamе yo ser Juan de voto a Dios.

MIÇILO. ¿Que hombre es esse?

Este fingen los zarlos supersticiosos bagabundos que era un çapatero que estaua en la calle de amargura en hierusalen, y que al tiempo que passauan a Cristo preso por aquella calle salió dando golpes con vna horma sobre el tablero diziendo, vaya, vaya el hijo de María, y que Cristo le auia respondido: yo yré y tu quedaras para siempre jamas para dar testimonio de mi, y para en fe desto mostraua yo vna horma señalada en el braço que yo hazia con cierto artificio muy façilmente que pareçia estar naturalmente emprimido allí:....»...

GALLO.

En el *Viaje de Turquía*, de este mismo autor (ms. de la Biblioteca Nacional), uno de los personajes se llama *Juan de Voto á Dios*.

De dicho libro es el siguiente texto:

«*Matalas callando*. A sólo vos es posible, tal remedio, que como soy de la compañía de Juan de Voto á Dios, no pueden faltar, por mas que se dé, las cinco blancas de la bolsa.»

«El Maestro Alonso de Venegas hablando de este Juan de espera en Dios ó Juan de Voto á Dios, dice, puede tener este fundamento, que el modo de hablar se entiende, Juan de voto á Dios, y que sea S. Juan Evangelista, y que haya tomado ocasión de lo que nuestro Redentor respondió á S. Pedro, preguntándole qué había de ser de S. Juan; y el Señor le respondió: *Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te? Tu me sequere*». (Cov. Tesoro).

JUAN ZALZUENDO

*** Juan Zalzuendo se descostilló durmiendo.**

V. Pero-Tierno.

* JUAN ZANE

«En lengua Bergainassa llaman á Juan Zane, y este nombre ponen al simple ó al bobo.» (Cov. Tesoro). En Andalucía: *Es un zanana*.

JUAN ZOQUETE

*** ¿Quién le mete a Juan Zoquete en si arremete ó no arremete?**

He oido muchas veces la frase para reprender á las personas torpes de inteligencia, que gustan de dar en todo su parecer.

* SER UN JUAN

«En lengua Bergamassa llaman á *Juan Zane*, y este nombre ponen al simple ó al bobo: y en nuestra lengua castellana *es un Juan* vale lo mismo, y por esto forman el dicho ordinario *De dos Juanes y un Pedro*». (Cov. Tesoro).

A *Juan Zane* puede aplicársele la frase *Habló el buey y dijo mú*, explicada en la siguiente donosa fabulilla que se hizo contra quien, sin nociones de gusto, criticaba lo que no entendía:

*Junto á un negro buey cantaban
un rui señor y un canario,
y en lo gracioso y lo vario
iguales los dos quedaban.
«Decide la cuestión tú»,
dijo al buey el rui señor;*

y metiéndose á censor,
habló el buey y dijo: «Mú.»
(Juan Baut.^a Arriaza. *Poesías*.)

Y ya que sabemos lo que dijo el buey, quede también consignado aquí lo que dijo el asno, prototipo de la más refinada seriedad.

Habló el asno y dijo: ó, ó. (H. Núñez.)

Que el asno es animal de buenas y calificadas partes, á despecho del vulgar sentir, pruébalo su testamento, que, si no miente Mateo Alemán, fue como se cuenta á seguida.

«Habiendo adolecido el asno, hallándose muy enfermo, cercano á la muerte, á instancia de sus deudos y hijos, que como tenía tantos, y cada cual quisiera quedar mejorado, los legítimos y naturales andaban á las puñadas. Mas el honrado padre, deseando dejarlos en paz, y que cada uno reconociese su parte, acordó de hacer un testamento, repartiendo las mandas en la manera siguiente. «Mando, que mi lengua, después de yo fallecido, se dé á mis hijos los aduladores y maldicientes; á los airados y coléricos la cola; los ojos á los lascivos; y el seso á los alquimistas y judiciarios, hombres de arbitrios y maquinadores. Mi corazón se dé á los avarientos; las orejas á revoltosos y cizañeros; el hocico á los epicúreos, comedores y bebedores; los huesos á los perezosos; los lomos á los soberbios; y el espinazo á los porfiados. Dense mis pies á los procuradores; á los jueces las manos, y el testuz á los escribanos. La carne se dé á pobres, y el pellejo se reparta entre mis naturales.»

(*El Pícaro Guzmán de Alfarache*. Part. II. lib. II. cap. V.)

BUEN JUAN

Fam. Hombre sencillo y fácil de engañar.

(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Buen Juan era, no admito la duda, aquel pobre hombre á quien su mujer decía: *Marido, lleva esa artesa; yo el cedazo, que pesa como el diablo*: frase que tiene aparejado el siguiente cuentezuelo de Malara.

«Habiendo una mujer astuta casado con un marido que no se había desayunado de necio, mandábale muchas cosas, y él obedeciendo á todas. Acaeció un día, que habiendo de amasar la mujer, quería abajar el aderezo á un palacio, y no habiendo más de los dos, queriendo ella mostrarse que hacía lo más, asió del cedazo diciendo que pesaba más que el diablo, y que llevase el marido la artesa; lo cual bastó para que ella fuese creída, y que hacía lo más».

La frase se aplica á los que con sus ademanes, como dice el mismo paremiólogo, muestran que hacen algo, y con sus palabras acrecientan su obra y disminuyen lo que el que trabaja hace, como se ve en los que enmiendan obras ajenas.

EL PRESTE JUAN DE LAS INDIAS

Según la Academia, *Preste Juan* es título del emperador de los abisinios, y en su lenguaje vale rey, porque antiguamente eran sacerdotes estos príncipes.

El Preste Juan de las Indias (Clemencín, *Notas al Quijote*) es un personaje

proverbial que anda en boca de todos y nadie sabe á punto fijo quien fué, ni donde fué, ni cuando fué. En la Edad Media se creía que era un Príncipe cristiano que reinaba en la parte oriental de Tartaria; en los confines del Catay. El fundamento de esta creencia había sido un Príncipe nestoriano, cuyos dominios desaparecieron confundidos entre las demás conquistas del famoso Gengiscán á fines del siglo XII ó principios del XIII; pero la falta de comunicaciones y de conocimientos geográficos de aquella época, mantuvo la idea vaga y confusa de la existencia del Rey sacerdote en países remotos; tanto, que á fines del siglo XV, habiendo tenido noticias los portugueses en sus viajes á Oriente de que había un Príncipe cristiano en Abisinia, se creyó generalmente por algún tiempo en Europa que se había dado con el *Preste Juan de las Indias*.

A este propósito, el ilustre y no superado anotador del *Quijote* (cuenta que no digo comentador) copia lo que por los años de 1480 escribió Diego Varela, Maestresala de los Reyes Católicos, en la Crónica de España. Dice hablando de los Reyes Magos: «los cuales consagrados en Arzobispos por la mano del bienaventurado Apóstol Santo Tomás, después del martirio suyo juntos con los Reyes á ellos subyectos, con todos los otros prelados y grandes hombres principales de las Indias, acordaron de elegir un notable varón en memoria del Apóstol, á quien llamasen el Patriarca Tomás, que en lo espiritual les instruyese é gobernase, á quien como á Sancto Pedro todos obedeciesen, y uno muerto, otro perpetuamente eligiesen, como en el tiempo presente se hace. Y porque los bienaventurados Reyes no tenían hijos, ni jamás los ovieron, antes se cree morir vírgenes, de consentimiento de todos eligieron otro muy noble é virtuoso varón que en lo temporal los rigiese y gobernase y fuese soberano de todos, é no tuviese nombre de Rey ni de Emperador, más se llamase Preste Juan, señor de las Indias, como hoy se llama, á quien siempre el hijo mayor sucediese, como parece por el capítulo treinta é tres del libro de la vida é obras destos gloriosos Reyes Magos.»

«Las señales que en el rostro tenía eran dos juanetes, que podían ser hijos del *Preste Juan*, que yo supongo que los hijos del *Preste Juan* se llaman Preste Juanetes». (*La Pícaro Justina*).

«¿Qué ingenio, si no es del todo bárbaro é inculto, podra contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros vá por la mar adelante como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía, y mañana amanece en tierra del *Preste Juan de las Indias*, ó en otras que ni las describió Tolomeo, ni las vió Marco Polo?» (Cervantes. *Don Quijote*, p. 1. cap. XLVII).

*** A Juan y a Pedro.**

Quiere decir á éste y al otro, y, en algunos casos, á todos, ó sea, á todo el mundo. (Caballero. *Dic. de Modismos*).

*** Anda, Juan, que no andas nada; y lo que andas no vale nada.**

Aplicase al perezoso.

*** D. Juan mucho vale, pero se muere de hambre.**

La frase advierte que no sirve la ciencia á algunos hombres para adquirir el pan nuestro de cada día: verdad antigua contrastada por el tiempo, pero de la cual no puede hacerse responsable á la sabiduría, sino al hombre que no la aprovecha ó la aplica mal.

*** ¡Qué Juan ni qué niño muerto!**

(Benot. *Dic. de Asonantes*).

*** Todo es Juan y Manuela.**

Familiar y metafóricamente se dice de aquella de que no debe hacerse caso por no tener importancia ni trascendencia alguna.

(Caballero. *Dic. de Modismos*).

*** Si bien ó mal baila mi Juan, otros lo dirán.**

La propia alabanza envilece. Hablen otros de nosotros y nuestras cosas; porque, aparte el envilecimiento (*laus propria vilescit*), en causa propia nadie es buen juez.

*** Juan que no viene, trampas tiene.**

(H. Núñez.)

El tramposo anda á sombra de tejado; y así como el asesino huye del sitio en que cometió el crimen, él no parece por el lugar de la deuda que, en cierto modo, al decir popular, es otro muerto.

*** Maistre Juan queréis beber.-Antes me haréis placer. Dad acá un maravedí.-
Muchas gracias, que ya bebí.**

Este modismo, colegido por Hernán Núñez, puede servir de modelo de frases dialogadas. Aplicase á aquellos que están prontos, á recibir todo lo que les den por vía de agasajo, pero excusan tomar lo que ha de causarles algún dispendio.

*** Juan y María por leña van: lunes parten, y martes llegarán; miércoles cargan,
jueves huelgan, viernes vienen, sábado están.**

(G. Correas).

Dícese de los cachazudos y perezosos que en las labores de no difícil desempeño emplean las horas muertas.

*** Si Dios quiere y Juan viniere, echaremos a Pedro de casa.**

Hallase en la colección de Hernán Núñez, y Malara, refiere el siguiente cuentecillo:

«Había uno, que siendo servido de un mozo Pedro, y con grande trabajo, buscaba un mozo no tan malicioso, ni que le hiciese tantos sinsabores, buscaba un Juan para ser bien servido, y así decía mientras que buscaba mozo que le contentase: «Si Dios quiere y Juan viniere, echaremos á Pedro de casa».

(Malara. *Filosofía vulgar*).

«Con que darnos á entender las dificultades que hay para la realización de alguna cosa.» (Monner Sanz. *La Religión en el idioma*).

Correas lo consigna en los siguientes términos:

Si Dios quiere y Juan tiene, echaremos de casa el pesar.

*** Si bien me quieres, Juan, tus obras me lo dirán.**

Cítalo Martín Caro, y equivale al refrán Obras son amores y no buenas razones.

Duerme, Juan, y yace, que tu asno pace.

Ref. que da, a entender el descuido y sosiego con que puede vivir el que ha despachado lo que está á su cargo.

Refrán que enseña que los que tienen conveniencias se entregan al ocio con descuido; lo que no sucede al que carece de ellas, que le es preciso solicitar su alivio con el trabajo. (*D. A. E., 13.^a ed.*).

Correas escribe: *Duerme, Juan, y yace, que tu amo pace*; pero se me antoja que lo de *amo* por *asno* es errata.

*** El buen Juan se contenta con lo que le dan.**

Dícese del hombre sencillo y bondadoso, que nada pide, ni nada reclama, para el cual, si de su persona se trata, todo está bien. De este tal bien pudo decir la otra: *Mi marido es tonto, y yo vivaracha: cuando yo salto, él se agacha.*

*** Acierta Juan: piénsalo bien y hácelo mal.**

«Andrade. El roer de uñas que mi amo trae, el tirarse los dedos, el escribir y borrar; *Acierta Juan, piénsalo bien y hácelo mal.* (*Comedia de Eufrosina*, act. III, esc. II).

*** Entra, Juan, y bailaras; y él rehacio.**

Regístrala el Pinciano, sin explicarla. Tal vez se dijo en tiempos para demostrar el recelo y suspicacia de una persona á quien se brinda con algo agradable, y no se decide á aceptarlo, temerosa de que se le tienda alguna celada con apariencias de beneficio.

*** Estaba ayudando a Juan.**

Así hallo la frase en el *Dic. de ideas afines*, pero me parece que está incompleta. Yo he oído decir esto, ó cosa parecida:

¿Qué estás haciendo, Juan?—Nada.—¿Y tú, Pedro?—Yo estaba ayudando á Juan.

*** Este no es mi Juan; que me lo han cambiado.**

Dice una copilla:

Este no es mi Juan;
que me lo han cambiado:
aquél tenía pelo,
y éste está pelado.

Cuando nos sorprende el súbito cambio de carácter en una persona, ó su total transformación de hábitos y costumbres. Acaso se refiera la frase á algún cuento popular.

*** Para quien es don Juan, buena está doña Inés.**

Sólo he leído la frase en el *Dic. de ideas afines* (t. I, pág. 139). Claro es su sentido y no pide explicación. Vale tanto como decir:

Para quien es padre, buena es madre.

La frase es de formación reciente y alude, ó mucho me engaño, á los dos personajes principales del *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla.

*** No seas bobo, Juan, y no te lo llamarán.**

(G. Correas).

Reprende á las personas que se enojan porque les dan en rostro con sus mismos defectos ó imperfecciones, y. no procuran corregirlos.

*** A mi hijo Juan en la corte lo hallarán.**

(H. Núñez).

«Tenía un hombre un hijo muy enemigo de trabajo, y cada año que había de ayudar su padre en alguna labor, íbase a Madrid y estabase allí hasta que pasaba su padre el trabajo con los otros hijos, y cuando volvía traíale nuevas de la Corte. Y habiéndole menester un día que él se había ido á holgar, buscando quien le ayudase, preguntábanle qué se había hecho su hijo, respondió: «A mi hijo Juan en la Corte lo han». Quiso decir que para el que no quiere darse al trabajo y ayudar á sus padres, cualquier parte es corte para él, donde se detenga para no hacer nada. Aplicase á los que se excusan de hacer algo, porque están embarazados en cosas que parecen buenas.—(Malara. *Filosofía vulgar*).

Según Correas, la frase es, ó le parece, sobrescrito de carta, como las que él mismo registra:

A mi hijo el bachiller, en Salamanca, que se dice contra los que no saben dar claras señas, porque hay muchos bachilleres en Salamanca; y nació del sobrescrito de una carta de un vizcaíno. (Usase de este refrán, añade, cuando le ofrece buscar á alguna persona por sólo el nombre, en lugar grande, sin saber su posada».

A mi hijo en Huesca, o Güesca. «Es lugar, que tiene Universidad, en Aragón, y allá le usan como acá «A mi hijo el bachiller, en Salamanca». También se dijo este sobrescrito vizcaíno: «A mi madre, mujer de mi padre, en mi lugar, en Vizcaya; y fué verdad enviada desde Sevilla».

Para remate del cuento, refieren las crónicas que el del correo no supo á quien entregar la carta, porque eran muchas las madres vizcaínas; pero hete aquí que, cuando andaba el hombre perplejo é irresoluto, llegósele una mujer, preguntándole: «¿He tenido carta de mi hijo, el de Sevilla?»; con que aquél entendió que ella era la madre á quien se dirigía la carta, y, sin más vacilaciones, se la entregó.

*** Lo que me debe Juan no lo puede pagar; pero si se muriera, menos pudiera.**

Advierte que no debemos desear mal á nuestros deudores, porque menos podrán pagarnos en la adversa. que en la próspera fortuna.

*** Lo mío, mío; lo de Juan, mi hermano, suyo y mío.**

«...Dicen de otra manera: *Lo mío, mío, y lo tuyo de entrambos*. Esto es tan usado asora, que yo he dicho la letra; pongan otros la moralidad y excripto dello». (Matara. *Filosofía vulgar*).

*** La maravilla del pan de la villa; trújolo Juan, comiólo María.**

Hállase en el Pinciano, sin explicación. ¿Alude acaso á algún cuentecillo popular? La frase trasciende á sátira, ó cuando menos á ironía. Quizá se dijo de las mujeres que se aprovechan de la hacienda de sus maridos; quizá se motejó con ella á los maridos condescendientes á lo *Diego Moreno*. Entraña la frase la intención de los versos del vate latino: *Sic vos non vobis, etc.*

*** Gínglalas, Juan; que como vienen se van.**

Así en el Pinciano, desnudo de toda explicación. ¿Reprende acaso al mal cazador? ¿Son las palomas las que como vienen se van? ¿Tiene otro alcance el modismo? ¿Empleóse (porque hoy no se emplea) para advertir á una persona más celo y cuidado del que ponía en sus negocios? ¡Lástima grande que el estudio de los modos de decir haya sido en nuestra patria desatendido ó tenido en muy poco!

*** Déjalo, Juan, y no leas.—¿Pues qué, leo mal?—No; pero déjalo, Juan.**

Expresión familiar con que se censura ó se protesta contra alguna cosa. También se emplea para hacer ver á alguno lo mal que hace algo.—(Caballero, *Dic. de Modismos*).

* ¿Cómo te va, Juan, con tu ochentona?—Con su oro todo me sobra.

Dícese de los que van al matrimonio, no en busca de los puros goces de la familia, sino tras los dineros. Para esos con oro todo sobra: amor, virtud y vergüenza.

*** A ti te lo digo, Juan, para que lo entienda Pedro.**

Hállase en el *Dic. de ideas afines*, y es expresión con que se advierte á una persona que tome nota de lo que escucha; y se dice a un tercero, porque a él y no a éste va enderezada.

*** Alábate, Juan, que si no te alabas tú, nadie te alabará.**

Reprende á la persona que se alaba á sí misma, practicando lo que dice la copla:

«*Estamos en un mundo
Tan miserable,
Que si yo no me alabo,
No hay quien me alabe*».

Hoy se estila otro medio de escalar las cumbres de la Fama: el elogio mutuo.

A este propósito, léase la siguiente fabulilla del sevillano Manuel Fernández y González, el fecundo novelista:

Dijo un burro matalón
á otro burro su pariente:
—«Tu rebuzno es más potente
que el rugido del león.»
Con grave acento profundo
respondióle el otro ufano:
—«Cuando rebuznas, hermano,
se extremece medio mundo.»
Oyendo lo cual un potro
exclamó: —«¡Bien me lo explico!
Qué gran cosa es un borrico
cuando es medido por otro!»
La consecuencia es palmaria
y el efecto bien probado:
«Los burros han inventado
la fama comanditaria.»

*** Menéate, Juan; que si no te meneas, te menearán.**

Hállase entre los refranes colegidos por *Jaime Sala*.

Aforismo sacado de la cantera de la vida. El mundo no gusta de la inercia. La vida es actividad y movimiento. ¿No te meneas? Pues te menearán; y *El que sea tonto, que estudie, y Abre el ojo, que asan carne*.

MOSÉN JUAN

*** Veamos quien podrá más, mosén Juan ó la tempestad.**

«Es de Aragón, adonde llaman mosén al ordenado de orden sacro, como en Navarra.» (G. Correas).

JUANAZO

«Hombre sencillo y bonachón)

(Caballero. *Dic. de Modismos*).

JUANELO

*** El artificio de Juanelo.**

Dícese de todo artificio maravilloso por lo complicado.

RAMIREZ. Y aquel artificio que sube el agua desde Tajo á lo más alto de la ciudad, ¿no es cosa increíble y que causa notable admiración que sube por más de quinientos codos de altura?»

Obra es la más insigne y de mayor ingenio de cuantas de su género sabemos que hay en el mundo. Cuyo inventor fué Juanelo Furriano, natural de Cremona en Lombardía, que por sola esta obra mereció igual gloria con aquel Arquímedes de Siracusa ó con el otro Arquitas

SOLANO. Tarentino, que fué tan gran matemático que hizo volar una paloma de madera por toda una ciudad, y vemos que sola la invención de su maderaje deste artificio, tiene más de doscientos carzos de madera delgada, que sustentan encima más de quinientos quintales de latón y más de mil y seiscientos cántaros de agua.»

(*El viaje entretenido*. Agustín de Rojas).

«Gustaban mucho las cortesanas de este agua, porque era destilada por unos arcaduces de tal artificio, que mal año para el de Juanelo.»

(*Vida de D. Gregorio Guadaña*. AA. EE. Rivad. t. XIX).

«Esto dicho, y dejando para otro día las verdades del pastor, le diré, amigo y dueño, que no tengo más noticias —¡buen puñado son tres moscas!— que las que leo en sus cartas, acerca de Juanelo el del huevo; pero me doy á entender que fué el célebre arquitecto autor del artificio que en Toledo perpetuó su nombre y dió á Quevedo ocasión para que en su itinerario de Madrid á Torre Abad escribiera aquellos versos que dicen:

VI el artificio espetera,
pues con tantos casos pudo
mover el agua Juanelo,
como si fueran columpios.

Flamenco dicen que fue
y sorbedor de la puro.
Muy mal con el agua estaba,
que en tal trabajo la puso.

La máquina de Juanelo debió de ser maravillosa, toda vez que Ambrosio de Morales dijo de ella que era la suma del artificio. Y, qué mucho, si el mismo artífice, según un escritor muy erudito (Amador de los Rios, *Toledo*

pintoresca, 1845), hizo una estatua que iba desde su casa á la del Arzobispo, y tomando allí ración de pan y carne, hacía varias cortesías, volviéndose á la casa de su autor, de donde tomó y conservó la calle en que vivió éste el título de *Hombre de palo*.» (Montoto. *Un paquete de cartas*).

Como el huevo de Juanelo.

Cosa que tiene, al parecer, mucha dificultad, y facilísima después de sabido en que consiste. (*D. A. E.*, 13,^a ed.)

«MANUELA. El sabe más que Merlin,
y ya tendrá su desvelo
hecho el enredo á esta hora;
y estas cosas son, señora,
como *el huevo de Juanelo*.»

(Moreto y Cabaña. *No puede ser...* Acto II, Esc. X.)

DOÑA ANGELA. ¿El cuento, mi amiga, sabes
de aquel *huevo de Juanelo*,
que los ingenios más grandes
trabajaron en hacer
que en un bufete de jaspe
se tuviere en pie, y Juanelo
con sólo llegar y darle
un golpecillo, le tuvo?
Las grandes dificultades
hasta saberlas lo son;
que sabido, todo es facil.

(Calderón. *La Dama Duende*, 3. II, esc. 3.^a).

«MOSQUITO. Con que tú puedes tratar
de tu boda á tu placer
porque él, por encondecir,
no ha de querer imprimir.

D. JUAN. Sí, mas no halla mi desvelo
modo de verlo logrado.

MOSQUITO. Pues veslo aquí ejecutado
como el huevo de Juanelo.»

Moreto y Cabaña. *El lindo D. Diego*. Act. II, Esc. I.)

JUANES

La de Juanes.

Nombre que se daba a la espada.

«La ventura viene á quien la procura, y más ven dos ojos que uno; aquí estoy yo que hago sombra como cualquier hombre, con la de Juanes *me fecit* á la cinta, para ponerme por vos a riesgo de la muerte...» (*Comedia de Eufrosina*).

Mi docto amigo el Sr. Rodríguez Marín, como tantas otras veces, viene en mi auxilio. De él me amparo y á seguida copio lo que escribió en su magistral libro *El*

Loaysa de El Celoso Extremeño.

«Lope, en un soneto de las *Rimas de Tomé de Burquillos*:

Por Dios, que es hoja de me fecit Joanes

El mismo Lope, en la jornada primera de *El Arenal de Sevilla*:

*Porque desos no hay en cuatro.
Si le desnudo el vestido
A la de me fecit Joannes,
Para hacer cribas...*

Ruiz de Alarcón, en *Los pechos privilegiados*:

*Culpa á un hombre bigotudo,
Rostriamargo y hombrituerto,
Que, en sacando la de Juanes,
Toma las de Villadiego.*

Fray Andrés Pérez, en *La Pícarra Justina*:

...que pienso que la vaina de la dicha durindana há mucho años que está preñada, teniendo dentro de si el intacto *Joannes me fecit*.»

Valdivieso, en el *Auto del Hijo Pródigo* (refiriéndose á la baraja de naipes):

*Lleva hileras de soldados
Que con él dicen y hacen
Y con sus espadas juegan
Mejor que con la de Joanes.*

Quien fuese el célebre espadero, Quevedo lo indica en la V de sus jácaras:

*Cuando yo quiero reñir
con sesenta mil personas,
á sus ojos echo manos,
que son de Juan de la Orta.*

Juan ó Juanes de la Orta fué un espadero toledano que vivió por los años de 1545. Hubo allí otros muchos llamados Juanes: Juanes de Tolledo, Juanes de Alquiniva, Juanes Muleto, Juanes el Viejo, Juanes de Ariza... (*Noticia de la fábrica de espadas de Toledo...*, por D. Francisco de Santiago Palomares.—Bibl. de la Real Academia de la Historia, Ms. de fines del siglo XVIII).

Amén de esto, en Sevilla, á fines del siglo XVI, había un espadero muy conocido, también llamado Juanes, y de tal notoriedad, que el anónimo autor de las *Efemérides sevillanas de 1696*, apuntó el día de su muerte.»

*** Dos Juanes y un Pedro hacen un asno entero.**

Cítalo Hernán Núñez, sin explicación.

«¡Otro que bien baila! Harían muy mal los Párrocos en poner el nombre de Juan ó Pedro á alguno, porque sería condenarle á ser una tercera parte de asno.—(*Falibilidad de los adagios*. Feijóo).

«En lengua Bergamassa llaman á *Juan Zane*, y este nombre ponen al simple ó al bobo, y en nuestra lengua castellana es un *Juan* vale lo mismo, y por esto formaron el dicho común y ordinario *De tres Juanes y un Pedro*, etc.—(Covarrubias, *Tesoro*, pág. 68).

Lo cierto es que después de leer Covarrubias, no sabemos cuántos Juanes son necesarios, si dos ó si tres, para, amén de Pedro, hacer el asno. Bueno que la masa de tonto se haga de *Juan Zane*, que esto quiere decir simple ó bobo; pero ¿á qué el componente Pedro? Este nombre en la paremiología española no representa al bobo ó simple, como aquel otro.

*** Dos Pedros y un Juan hacen un asno cabal.**

(G. Correas.)

*** JUAN TERRÓN**

No son perlas para Juan Terrón.

«Dejó un saco de ellas por no ir cargado. Cuéntase en la historia de la Florida».—(G. Correas).

Aplicase al hombre que, por no trabajar, desprecia las riquezas.

SAN JUAN

San Juan cayó en viernes.

Benot, (*Dic. de asonantes*).

*** Hasta que S. Juan baje el dedo.**

Locución familiar con que se pondera un plazo ilimitado.

«... aquí están los ricos de Bilbao, los más ricos dispuestos á comer borona y gato estofado *hasta que S. Juan baje el dedo*».—(Pérez Galdós. *Luchana*).

*** San Juan Ladeado.**

Dice una coplilla:

*A San Juan Ladeado
yo no le rezo,
porque dicen que tiene
tuerto el pescuezo.*

SAN JUAN DE ALFARACHE

*** Ahi me arremeto, a San Juan de Alfarache.**

«Es de Sevilla, como: Ahí es, tras casa».—(G. Correas).

HACER SAN JUAN

F. fam. Despedirse los mozos asalariados antes de cumplir el tiempo de su ajuste.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«...do hallaba buena acogida y ganancia, deteníamosnos; donde no, á tercero día hacíamos San Juan».—(H. de Mendoza. *Lazarillo de Tormes*, Tratado I).

Riña de por San Juan, paz para todo el año.

Refrán que da á, entender que de una pendencia muy reñida suele originarse una firme amistad.

(D. A. E., 13.^a ed.)

«Fúndase en esto, que como por este tiempo se alquilan las casas, suelen reñir unos vecinos con otros sobre las servidumbres de vistas, ó vertederos, ó pasos, y otras cosas; y cuando lo averiguan en fresco, quedan todo el año en paz».—(Covarrubias. *Tesoro*).

Blasco de Garay (Carla I) cita el refrán en los siguientes términos:

Rencilla de por San Juan, es paz para todo el año.

*** El sueño de San Juan.**

Del sueño largo y profundo. Una copla de cuna dice:

«A la nana, nanita
Nanita ea:
Tu sueñecito, niño,
De San Juan sea».

JUANA

*** Toma el hatillo y vámonos, Juana, pues que nos ponen tan mala fama.**

De los que se van de donde no los quieren.

*** Mucho me pesa, señora Juana, mas empero vaya.**

(G. Correas.)

Del que accede á lo que se le pide, á despecho de su gusto.

*** Tened el asno, Juana; que no caiga.**

Citase en la *Comedia de Eufrosina*, acto IV, ese. II.

Fementido debió de ser el tal asno, acaso como el de Zadornin, *cada día más*

ruin; y ya que ocupan lugar en esta obrilla algunos asnos á quienes su fama puso en el cuerno de la luna, aunque ahora no venga á propósito y sea esto como *mezclar berzas con capachos*, queden registrados aquí otros asnos célebres y celebrados, reservando para el lugar que le corresponde, el famoso de *Micer Porfirio*.

El asno Ciprico.

»... el cual, después que Júpiter le convirtió en hombre, siempre que oía sornar, bailaba y volvía la cabeza atrás».—(La *Pícaro Justina*).

El asno de Cumas.

»... hace la muerte con los teñidos como la zorra con el asno de Cumas, que se vistió una piel de león para espantar á los animales y pacer con seguridad; mas la zorra, viéndole andar tan despacio, miróle las patas y dijo: «Asno sois vos». Así la muerte mira los teñidos y les dice: «Viejo sois vos».—(Vicente Espinel. *El Escudero Marcos de Obregón*, desc. V).

Uno y otro asno *asomaban la oreja*.

«*Asomar la oreja*». Nos dice Albiano, filósofo, en sus Fábulas, que aun los asnos quieren engañar, y nos cuenta de uno que se vistió el pellejo de un león para espantar á los más animales; y buscándolo su amo, cuando lo vió de aquella manera, que no pudo cubrirse las orejas, conociéndole dióle muchos palos, y quitándole la piel fingida, se quedó tan asno como antes».—(Mateo Alemán. *El Pícaro Guzmán de Alfarache*. P. II, 1. 1. cap. VIII).

*** Juana, si mal aspa, peor devana, y de hilar maldita la gana.**

(G. Correas.)

Dícese la frase, recogida por Hernán Núñez, de la mujer ignorante y perezosa.

¡Pues digo que la moza era *mujer para un pobre!* Juanas de ese linaje son las mujeres desaseadas por desidia, las cuales no emplean el tiempo en tocarse y aderezarse, y van siempre de *trapillo*.

Ir de trapillo.

«Había una ermita de Santiago que se hallaba en una pradera, entre la puerta de Toledo y el portillo de Embajadores, por lo que la llamaban de *Santiago el Verde*, y al sitio en que se encontraba, el *Sotillo*. Zavaleta la describía así: «unos árboles, ni muchos, ni galanes, ni grandes; más parecen enfermedad del sitio que amenidad influida. Humedece este soto, dividido en islas, Manzanares, poco más que si señalaran la tierra con el dedo mojado en saliva»; y hablando de la romería que aún se celebraba en el siglo XVIII, dice: «¡Oh inaudita devoción de la corte! ¡Hacer peregrinación gustosa á venerar las señales de unas paredes que fueron santas! De cuantos bajan al Sotillo no debe haber tres que sepan que hubo en él tales paredes». La fiesta se celebraba una mañana de Mayo, y era conocida por *El Trapillo*; de ahí la frase *ir de Trapillo*, ó con el desaliño del traje de la madrugada».—(Angel Fernández de los Ríos. *Guía de Madrid*. 1876, pág. 128).

*** Juana, de vos hagan una gaita. Y de vos, mezquino, hagan un tamborino; y luego, majadero, hagan un pandero.**

(G. Correas.)

*** Juana matroca, con el pie se toca la toca.**

(G. Correas.)

¿Juego de muchachos? ¿Se dijo de quien hace las cosas al revés? ¿Es sólo jugar

del vocablo? Algo tiene la frase de la algarabía de allende, que quien la hable no la sabe, y quien la escucha no la entiende.

La algarabía de allende.

«D. Fermín.—V. m., señor Melchor, lo ha dicho muy bien. Si supiere decimos aquellas palabras que qué significan, de *Sarahuca*, de *rabo de cuca*, etc.

»Melchor.—Señor, yo no sé decir más sino que ésta es *la algarabía de allende, que quien la habla no la sabe, y quien la escucha no la entiende*».—(R. Caro. *Días geniales*).

*** Y lo demás es Juana y Manuela.**

Y lo demás es cuento; esto es, no importa nada.

(Caballero. *Dic. de Modismos*).

*** Juana cree que á Pedro engaña, pero le desengaña.**

Avisa que algunas mujeres, aleccionadas por sus locuras y liviandades, creen engañar á los hombres, siendo así que se muestran como son y apartan de su trato á los que de otra suerte se les hubiesen rendido.

*** Por la puente, Juana; que no por el agua:**

De una canción del tiempo de Lope de Vega, que dió á éste motivo para su comedia *Por la puente, Juana*.

Equivale á por el camino derecho y no por la trocha; de frente y no de sesgo; por lo llano y fácil, no por lo peligroso.

D. DIEGO. Señores músicos, ¿saben
 la letra que ahora se canta?
 Por la puente, Juana;
 que no por el agua.

(Lope de Vega. *Por la puente, Juana*. Acto III, esc. XIV).

*** Mi marido alborota la casa, y el de Juana siempre se calla. Al mío la furia se le pasa, y el de Juana á pellizcos la mata.**

Advierte que no debemos juzgar por las apariencias, porque nos engañan. Hombres hay que gritan, al parecer furiosos; á los cuales se les va la fuerza por la boca; y otros que, callados como unos benditos, ejecutan las mayores monstruosidades.

JUANA LA LISTA

*** Juana la lista: ni torpe de oído, ni corta de vista.**

De la mujer vivaracha; de esas que *le cuentan los pelos al mismo diablo, oyen crecer la yerba y ven una aguja en un pajar*; una especie de *Juanita la Larga*, de D. Juan Valera, que *sabia donde le apretaba el zapato*, frase esta última explicada en *El Libro de los Exemplos*:

«Un caballero romano había reprendido é dejado á su mujer, é estando con otros caballeros en la plaza reprehendíanlo porque la dijara á su mujer, é maravillábanse seyendo ella muy noble, fermosa, bien acostumbrada, sabia é rica. Oyendo esto el marido, respondió: «Comino yo estó calzado agora de nuevo, parécevos este zapato mío fermoso é bueno». Ellos respondieron que era fermoso á bien convenible al pie». Dijo: «Bien decides, mas ninguno de vos, salvo yo, sabe donde me aprieta é muerde».—(E. CCCLXXXI).

JUANICA LA PELOTERA

*** Y Juanica la pelotera, casarás, y amansarás, y andarás queda.**

Hállase en el Pinciano y la explica Malara en los siguientes términos:

«Quién fué Juanica, yo no lo sé, porque ningún autor griego ni latino trató de ella, ni menos hay viejos que se acuerden de ella. Preguntando yo mucho quién sería, respondiome un viejo, ¿qué os matáis quién sea Juanica? Tome de las que conocéis, y ponedle ahí, donde quedará mejor que si hubiera historia de la del refrán.

Declara aquí, que por muy desenvuelta que sea la moza, en casando amansa; principalmente si encuentra marido haragán, y cargan de hijos, que ha de criar ella, y mantener de su trabajo, por más pelotera que haya sido, ó que haya desechado á todos, ó tratado como pelotera, viene á pagarlo todo con la continua pena».

Equivale la frase á esta otra:

Molinillo, casado te veas, que así rabeas, que también explica Malara.

»... Cuentan de un mozo molinero, que tenía tan grandes fuerzas, que llegaba á la piedra, y poniendo la mano encima, estribando con la muñeca, le hacía parar, que con todo su ímpetu no pudiese moverse, y corría la fama de éste por todos los comarcas, hasta que habiéndose casado, y entrado en oficio nuevo, comenzó á perder de sus fuerzas, aunque él no perdía de denuedos. Un día que vino al molino quiso hacer lo que solía, y poniendo la mano, llevósela con tan grande fuerza, que se la deshiciera (si no la alzara de presto, aunque le desolló la palma.) Mirando la piedra y su mano, espantado, cayendo con lo que podría ser, le dijo por castigo: *Molinillo, casado te veas, que así rabeas*.

»Cuentan asimismo de otro mancebo que era muy recio y muy gordo, y casándose no pudo hacer menos de enflaquear mucho, y sacándolo el padre muchas veces porque no se le muriese de usar el matrimonio. Andando dos cazadores en dos rocines muy flacos y los cuadriles salidos, y no menos los galgos, que iban tras ellos, muy delgados y cenceños, preguntó el mozo á su padre si aquellos caballos y los galgos eran casados».—(Malara. *Filosofía vulgar*).

JUANILLA

*** Juanilla, que no ponéis tela, nunca vos buena tejedora.**

(G. Correas.)

LA TÍA JUANA

*** Tía Juana, ¿es V. la muerta ó su hermana? Mi hermana; que si lo fuera, no lo negara.**

A los que preguntan por cosas que á la vista están, dando á entender su redomada simpleza.

EL CUCHILLO DE JUANITO

*** El cuchillo de Juanito.**

De un artículo publicado en *El Imparcial*, de Madrid, por D. Mariano de Cavia, maestro en letras y escritor casticísimo, copio el siguiente cuento, que tiene mucha enjundia:

«Erase que se era un labriego mozo que se llamaba Juanito y que tenía un cuchillo, al cual quería como á un hermano. Llegó un día en que le pareció la hoja algo gastada; mandó echar al cuchillo la hoja nueva. Llegó un día en que le pareció el mango muy usado; mandó echar al cuchillo un mango nuevo. Y así sucesivamente. El cuchillo de Juanito era siempre el viejo cuchillo, y sin embargo, siempre estaba nuevo.

»Los amigos de Juanito se burlaban de él y de su cuchillo; pero mientras tanto, el uno perdía la hoja del suyo, el otro el mango, éste tenía que comprar un mal cuchillo de lance, y aquél se quedaba sin cuchillo, por no tener con qué comprarlo. Juanito, en tanto, sonreíase de su sempiterno cuchillo con fuerza y con maña».

Entre los cuchillos afamados, cuéntase también el *Cuchillo de Ubrique*, que, en viendo oveja, solito se salía de la vaina.

JUBILLA

*** Barrabás, Jubilla, quien no mata puerco no come morcilla.**

(Saura. *Dic*).

El que no trabaja no come.

JUDAS

*** Más falso que el alma de Judas.**

No ha menester explicación, tratándose de Judas Iscariote.

*** Créalo Judas.**

«... que cuando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas que te lleve.
»... bien lo pueden ellos decir, pero hacer, *créalo Judas*».—*Quijote*. 2.^a parte.

«Traducción del *credat Judacus apella* de Horacio, como el *necitas caret lege* se ha traducido *la necesidad tiene cara de hereje*, sin que Judas tenga más que ver con la credulidad excesiva, que la necesidad con los herejes».—(Cejador. *Diccionario*).

*** El beso de Judas.**

Hállase en el *Dic. de ideas afines*, y se aplica para denostar la falsía de una acción al parecer buena. *El beso de Judas* es el símbolo de la mayor de las traiciones.

Según Sbarbi, aplícase á todo acto que so capa de amistad envuelve en sí un fin aleve, como lo verificó Judas cuando entregó al Salvador en poder de sus enemigos.

*** La paz de Judas.**

Cuando significamos ser paz falsa y doblada y con traición la que algunos prometen.

(S. de la Ballesta.)

«Dicho por semejanza de mal trato en color de Paz» (G. Correas).

La traición de Judas. (Ib).

*** Estar hecho un Judas.**

Dícese de la persona desaseada, de roto y sucio vestido. Alude, según Sbarbi, las figuras ridículas y grotescas que se suelen poner en las calles el Sábado Santo, representantes del discípulo traidor, para servir de blanco á los escopetazos de los transeuntes y ser, por ultimo, quemadas.

*** Donde hay buenos, hay malos, ó nunca falta un Judas**

(G. Correas)

LA JUDÍA DE ZARAGOZA

*** Como la judía de Zaragoza, que cegó llorando duelos ajenos.**

Ref. que se aplica á aquellas personas amigas de entrometerse en negocios extraños, con perjuicio de los propios.

«Esta Judía de Zaragoza sería probablemente una de aquellas mujeres que, con los nombres de *endecheras* ó *plañideras*, se asalariaban en lo antiguo para acompañar al entierro de los difuntos, llorando estrepitosamente, haciendo mil gestos de dolor, llevando la cabellera suelta, y rasgándose los vestidos».—(Sbarbi. *Florilegio*.)

Blasco de Garay (Carta I,) cita la frase en los siguientes términos:

—*Como la judía de Zaragoza, que llorando duelos ajenos cegó.*

«Ahí está Alonso, que yo apostaré que en pocos meses ha de perder la vista, como la judía de Zaragoza, llorando duelos ajenos».—(*El Donado Hablador*).

«Yo soy ahora la judía de Zaragoza, que murió llorando duelos ajenos».—(*Comedia Enfrosina*).

«MARCELIA. Donosa judía de Çaragoça, que cegó llorando duelos por venir, ansi me parecer, que tu antes de gozar, llorar».

(*Comedia llamada Florinea*. esc. XVII).

*** La labor de la Judía, que trasnochaba de noche y holgaba de día.**

Registra la frase Blasco de Garay (Carta III), y no ha menester explicación, porque peor es meneallo.

Hernán Núñez la registra con los términos siguientes:

—*La labor de la Judía, afanar de noche y holgar de día.*

*** EL JUDÍO ERRANTE**

Dicese del hombre que camina sin descanso, de un lugar á otro lugar; hoy aquí y mañana allí.

V. *Juan de Espera en Dios*.

JULIA GIL

*** ¿Que haces, Julia Gil? Mato pulgas mil á mil.**

Reprende á la simple, á la boba que pasa el tiempo en nonadas.

JULIÁN

*** Julián pica en el lobo, y pídele pan**

«El que pide merced al que enoja.»

(G. Correas).

*** Entra, Jolián, e bailarás; é él, refazio.**

Hállase entre los *Refranes del Marqués de Santillana* (Sevilla, 1.508), sin explicación. Quizá se dijo para reprender al hombre timorato é irresoluto; quizá se

aplicó al receloso.

JUPITER TONANTE

*** Ser un Júpiter tonante.**

Del hombre soberbio y poderoso que amenaza con fulminar los rayos de su cólera.

* LOS JURADOS DE ANDORRA

«Esto es decir hombres cortos, necios; y dicese este cuento por matraca: que aquel gran D. Alonso Gregorio, Arzobispo, convidó á su mesa á los jurados de Andorra, villa de Aragón, y en toda la comida no pidieron de beber, de cortedad y vergüenza, ni los pajes se lo dieron; después sedientos se fueron al río Ebro, que pasa junto á Zaragoza, y se echaron de bruces y de pechos al agua para beber y matar su sed, con que dieron lugar á este refrán.—(G. Correas).

JUSTILLA

*** Irse en pruebas, gustaduras, como el v., de Justilla.**

(G. Correas).

—*Como el v... de Justilla, que se perdió entre las pajas. (Ib.).*

A no dudar, la Justilla de la frase fué compañera de la Méndez y la Benita, y *monja del monasterio de Adán.*

—*Ser monja del monasterio de Adán.*

«IDONA. Dexa te desso, sei ora, que es temprano aún, y más quiero ser monja,

«ASTASIA. D'el monasterio de Adam...»

(Comedia intitulada *Dolesia*, por Pedro Hurtado de la Vera. 1572).

JUSTO

*** Ande yo á mi gusto, parezca ó no razonable á Justo.**

(Saura. *Dic.*)

Aquí de la: letrilla de Gángora:

*Ande yo caliente
y ríase la tiente.*

L

DON LABEON

*** Don Labeon, que vos llama el alcalde.**

Hállase entre los *Refranes del Marqués de Santillana*, pero sin explicación, por donde hemos de ir, como dijo el Maestro León, en conjeturas. ¿Dijóse de la persona, con quien por su ciencia ó prudencia, se consultan las cuestiones arduas? ¿Díjose de un picaro, á quien la justicia siempre andaba buscando? ¿Fué el héroe en algún suceso burlesco, y se invocaba su nombre en casos análogos? Paréceme nombre de judío ó de judaizante.

*** EL LABRADOR DE ZAHINOS**

De la persona muy apegada á sus dineros, que acude á todo linaje de traba para diferir el cumplimiento de sus obligaciones.

«como al labrador de Zahinos, que le hicieron la media barba á navaja y la otra le dejaron, á causa de que pidió plazos para la paga, y el maestro para la hecha».—(*La Picara Justina.*)

LANCERO

*** El salmo de Lancero.**

«Díjose en las Indias por un soldado así llamado, de los primeros que allá pasaron, que con unas palabras buenas que decía, haciendo la señal de la cruz sobre las heridas, sanaban luego; atribuyese a la voluntad de Dios, para fundar allá la fé en los indios, más que á ensalmos inciertos. Aplícase á cosas útiles que parece se obran ú obraron por milagro.»

(G. Correas.)

LANDINO

*** En la venta de Landino más dan por el agua que por el vino.**

Dice el Pinciano, explicando este modismo: «por que están cerca muchas viñas, y lejos el agua.»

Correas consigna además de esa frase la siguiente.

—*En la venta de Landino, tanto cuesta el agua como el vino.*

La causa es, según escribe, que la traen de cuatro á cinco lengua; y añade: «esta entre Maireua y Marchena, y es tierra de mucho vino.»

EL BANQUETE DE LOS LAPITAS

*** Acabó como el banquete de los Lapitas.**

«...y tanto, que una fiesta tan gloriosa y tan alegre hasta aquel punto, faltó poco para que se acabase tan desgraciadamente como *el banquete de los Lapitas*.»

Lesage. Gil Blas de Santillana. (Trad. del P. Isla). Lib. II, cap. IX. Ed. de Barcelona. 1867.

Corresponde á las siguientes frases:

—*El rosario de la aurora.*

—*La comedia de Ubrique.*

—*El rosario de Espera.*

LA LAVANDERA DE TOLEDO

*** El alma de la lavandera de Toledo.**

«También puede ser, replicó Juanillo, el alma de Garibay, que según Quevedo dice, siempre anda cargado de perros, ó puede ser la de *la lavandera de Toledo*, ó el alma de Pedro Grullo, que como andamos entre verdades manifiestas, nos vendrá á hacer compañía.» (Francisco Santos. *Día y noche de Madrid*).

LAZARILLO

«Diminutivo de Lázaro, n. p. Tomóse del principal personaje de la novela Lazarillo de Tormes, que en los principios de su vida servía de guía á un ciego. M. Muchacho que guía y dirige á un ciego». (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

LAZARILLO DE TORMES

*** Vive en casa lóbrega de Lazarillo de Tormes.**

«Esto se decía antiguamente para notar á uno de triste y melancólico». (A. de Castro. *Carta inédita de Mateo Alemán á Cervantes*.)

«...venía luego par del lecho una que debía ser su mujer del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mujeres, la cual iba llorando á grandes voces, y diciendo: marido y señor mío, ¿adonde os me llevan? ¿A la casa triste y desdichada? ¿á la casa lóbrega y oscura? ¿á la casa donde nunca comen ni beben? Yo, que aquello oí,

juntóseme el cielo con la tierra, y dije: oh desdichado de mí, para mi casa llevan este muerto...»
(H. de Mendoza. *Lazarillo de Tormes*. Tratado III).

LÁZARO

*** Por Lázaro, laceramos; por los Ramos, bien andamos.**

(G. Correas.)

*** Con más llagas que un Lázaro.**

(G. Correas.)

—*Estar hecho un Lázaro, o un San Lázaro.*

«Dícese algunas veces de la persona pobre que anda muy andrajosa: y más comunmente, de la que tiene su cuerpo lleno de llagas, heridas, úlceras, pústulas, etc. con alusión al mendigo Lázaro de quien habla S. Lucas en su Evangelio, cap. XVI, y cuyo relato creen unos comentadores que es histórico, en tanto que otros sienten ser una mera parábola.»

(Sbarbi. *Florilegio*).

*** Otra resurrección de Lázaro.**

Dícese cuando uno escapa de alguna enfermedad contra la opinión y juicio de todos, dándolo ya por muerto. (Caro y Cejudo).

Des que la vieja no está de gana, Lázaro friega y hace la cama.

(H. Núñez.)

Refrán que advierte que no se fíe el descanso propio de la voluntad ajena, porque en enfriándose ésta, es necesario servirse á sí mismo. (*D. A. E.*, 13.^a ed.).

SAN LAZARO

*** Como un San Lázaro.**

Metafórica y familiarmente se dice del que está muy herido y dañado.

*** Pisar el ladrillo de San Lázaro.**

Escribe D. Nicolás Rabat, tratando de la iglesia de S. Nicolás de Soria (*España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Soria*): «Las doncellas sencillas iban á orar al Santo en la creencia supersticiosa de que si lograban pisar un ladrillo

milagroso (no se sabía cuál) de los que cubrían el pavimento, el Santo protegería sus amores, y llegarían á ser madres felices: ignoraban el sentido malicioso que la frase encerraba, pues *pisar el ladrillo de San Lázaro* era lo mismo que sufrir la mayor de las desgracias que pueden suceder á toda mujer joven..

No dice más el autor; pero merece consignarse que en aquel edificio de San Lázaro de Soria, según se refiere en otro lugar de la obra citada, se recogían y criaban los niños expósitos, y las jóvenes que se sentían madres sin conocer esposo, eran amparadas en dicho establecimiento hasta después del parto.

LÁZARO MARTÍN

*** Malo Medellín, bueno Medellín, hele aquí do viene Lázaro Martín.**

Explícalo Hernán Núñez, diciendo que muchos desechan por palabras lo que muestran aprobar por las obras.

SANTA LEBRADA

*** Dad para Santa Lebrada, que primero fué cocida, después asada.**

Demanda burlesca para una santa de fantasía.

LEBROTE

*** No tiene Lebrote retentiva.**

(G. Correas.)

LA LECHERA

*** Eso es como el cuento de la lechera.**

«Dícese de aquel que, prometiéndose felices resultados de la empresa que ha acometido, sufre al fin cualquier amargo desengaño por efecto de las contingencias que caben á todas las cosas de este mundo.

Es alusión á la tan conocida fábula de aquella lechera que, lisonjeándose comprar con el importe de la leche que iba á vender al mercado una infinidad de cosas, habiéndose caído y hecho pedazos el cántaro en que se contenía el germen de su presunta felicidad, de resultas de los brincos y saltos que su loca alegría le estimulaba

á dar, vió repentinamente convertidas en humo sus esperanzas más halagüeñas.
(Sbarbi. *Florilegio*, pag. 168).

En el *Libro de los Exemplos* refiere *Patronio* «lo que contesció á una muger quel' dizien doña Truhana, et era assaz más pobre que rica; et un dia yva al mercado et levava una olla de miel en la cabeza. Et yendo por el camino, començo á cuydar que vendiera aquella de miel et compraria una partida de huevos, et de aquellos huevos nascerían gallinas, et después de aquellos dineros quel' valdrían, compraría ovejas; ét asi comprando, de las ganancias que faria, falloose por más rica que sus vezinas. Et con aquella riqueza que ella cuydaba que avia, armó como casaria sus fijos et sus fijas, et como yria aguardada por la calle con yernos et con nueras; et como dirian por ella tomó fuera dé buena uentura en llegar á tan grant riqueza, seyendo tan pobre, como solía seer. Et pensando en esto, comenzó á, reyr con grand placer que avía la de su andançá, et en riendo; dió con la mano en su frente, et entonce cayol' la oya de la miel en tierra et quebrose. Quando vió la olla quebrada, comeneó á fazer muy grant duelo, toviendo que avía perdido todo lo que cuidaba que avría, si la olla no se quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por finza vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuydaba.

Como ve el lector más miope, esta doña Truhana es la lechera de la fábula, ó, para decir mejor, el símbolo representado por la inmortal figura de la lechera del cántaro roto. La fábula de doña Truhana, ó, la Lechera, ¿á cuál literatura corresponde? ¿Habría que acudir, para llegar á la fuente de la fábula, á la literatura de los pueblos indo-orientales? Sea lo que fuere, símbolo por símbolo, tengo por más española á doña Truhana, que á la lechera, y en lo sucesivo, siempre que con una frase quiera dar á entender lo falible de los sueños humanos, no diré «esas son las cuentas de la lechera», sino cesas son las cuentas de doña Truhana.»

*** EL MAESTRO LEONARDO**

El cabrón tres cuernos, presidente de los aquelarres. (E. Benot. *Dic. de asonantes y consonantes*).

LEONOR

*** Si tú tienes sarna, la Leonor; si tú tienes sarna, yo sarampión.**

(G. Correas.)

Equivale a la frase andaluza *Nunca falta un roto para un descosido, ó un tiesto para una m.....*

*** Si se emberrincha Leonor, tráiganle á Antón.**

(G. Correas).

Antójaseme un cuentecillo tras la frase.

*** No sois vos Leonor.-Sí soy, señor; sino que estoy trasquilada, ó, sino que vengo mal tocada.**

(G. Correas).

Encarece el adorno de la persona.

DOÑA LEONOR

*** Las tocas de D. Leonor, á los montes cubren y á los ríos no.**

Es un acertijo popular. *Las tocas de Doña Leonor* son las nubes. Hállolo en una de las inimitables novelas de la sin par Fernán Caballero.

*** Renunciar a la mano de D.^a Leonor.**

Equivale á renunciar á lo que se nos niega, afectando generosidad y desinterés.

La frase en cuestión es hija de *D. Simplicio Bobadilla de Majaderano y Cabeza de buey*, uno de los primeros personajes de la disparatada comedia de magia *Todo lo vence el amor ó la pata de cabra*, que, á mediados del siglo pasado, regocijó á nuestros abuelos; comedia escrita por D. Juan de Grimaldi, en vista de otra francesa, *La pata de carnero*, la cual, traducida del francés, existía desde 1816 en el archivo del teatro de la Cruz, de Madrid.

D. SIMPLICIO. Digo, que supuesto que Leonor no me quiere ni miaja, que D. Lope la da por esposa á D. Juan, y que no me queda absolutamente medio ni arbitrio alguno para conseguirla, *renuncio generosamente su mano* y la cedo á mi favorecido rival.

(Comedia citada, acto III, esc. última.)»

Vale tanto la frase como ésta, de rancio abolengo:

—*Ansí como ansí no las había gana, que estaban agrillas.* (Disimulación de la zorra cuando no pudo alcanzar las uvas porque estaban altas).

—*Hacer de la necesidad virtud.*

LEPE

Lepe, n. p. *Saber más que Lepe*. Fr. proverb. Ser muy perspicaz y advertido. Dícese por alusión á D. Pedro de Lepe, obispo de Calahorra y la Calzada y autor de un libro titulado *Catecismo Católico* (D. A. E., 13.^a ed.)

D. Pedro de Lepe y Dorantes nació en Sanlúcar de Barrameda en 1641 y murió en Urnedillo el 5 de Diciembre de 1700.

Dícese también:

Sabe más que Lepe, Lepijo y su hijo.

* SANTO LEPRISCO

«Abri los ojos, y estaban á un lado el *santo Macarro* jugando al abejón, y a su lado el de *santo Leprisco*.»—
(Quevedo. *Visita de los Chistes*).

FRAY LIBERTO

*** Como Fray Liberto, que escuchaba á todo el mundo y hacía lo que le salía de adentro.**

En escuchar á todo el mundo se aventajaba Fray Liberto al mayor número de los mortales. Signo es de discreción escuchar el ajeno parecer; pero los más de los hombres proceden encastillados en su opinión ó juicio, aferrados á su criterio, erre que erre y sin escuchar el dictamen de los prudentes. Para errar no hay como *estar en sus trece*, frase esta última, que, según la Academia, significa «persistir con pertinacia en una cosa que ha aprendido ó empezado á ejecutar», y, al parecer de Sbarbi, es seguir en su *determinación*, porque esta palabra tiene *trece letras*. Puestos á buscar orígenes, ahí van esos versos de Moreto:

«Vióte el Príncipe primero,
Y amor diciendo: «Aquí encaja
Bien el juego», una baraja
Plantó, como garitero.
Fué el juego al quince envidado,
Donde es cierta la maldad,
Pues siendo el punto la edad,
Tú le llevabas ganado.
Dióte á tí un quince preciso,
Que es el punto que reviste;
Tú, que con quince te viste,
Le envidaste, y él te quiso.
Tenía, según parece,
Trece el Príncipe, y no osó
Pedir más, con que perdió,
Pero *se quedó en sus trece*;
Y aunque más perdiera, es llano
Que allí perdiera un sin fin;
Pues con la flor del jazmín
Le ganarás por la mano.»

(Moreto. *Antioco y Selenco*. Jornada 3.^a, escena 2.^a).

Según Juan Ribeiro, en su libro *Frazes feitcass* (2.^a Serie, Rio Janeiro, 1909),

Bluteau explica la frase refiriéndose á los trece años, y cita los siguientes versos:

Amigo, as onze da noste
Bem que ó selojio as não dêsse,
Que é bem não fazer onzenas
Quem quer *durar em seus treze...*

Dicha explicación es, según Ribeiro, muy preferible a la que da Sbarbi en su *Refranero*. Además explica una anécdota, á que llama historia de unos *dados de la muerte*. En tiempos remotos, dice, fueron presos dos soldados, acusados de que uno de ellos, no se sabía cuál, había asesinado á una muchacha cortejo de ambos. A falta de pruebas, se apeló al *Juicio de Dios*, y uno de ellos, el verdadero asesino, tomando los dados, prueba á que de común acuerdo se sometieron, los echó, logrando doce puntos. No había para el inocente, que en trance tal se encomendaba á Dios, más salvación que un milagro. Tiró los dados, rompióse uno en tres pedazos y, sumados los puntos que mostraban, resultó el número trece.

LA LIBORI DE HORNACHOS

* Ser como la Libori de Hornachos.

De la mujer chismosa, bruja, celestina.
V. *La Maratona de Segovia*.

LICURGO

* Los perros de Licurgo.

Entre mis apuntes para la compsiación del librejo que tienes ante tus ojos, benévolo lector, hallo unas cuartillas, sin firma de su autor, que dicen asi:

«Rogaron una vez á Licurgo que pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con objeto de que el pueblo, arrastrado por su persuasiva elocuencia, se dedicara á enseñar á sus hijos, de acuerdo con los preceptos de la moral.

Accedió el sabio á ello, mas pidió un año de plazo. ¿Para qué tanto tiempo? ¿No improvisaba él en dos minutos arengas que conmovían las masas? Sin embargo, se convino concederle la prórroga que deseaba.

Pasado el año, se presentó Licurgo en la plaza pública donde el pueblo le esperaba ansioso. Llegó, llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra, soltó una liebre, y enseguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando sus entrañas, aún palpitantes.

Luego dió libertad á la otra liebre y al segundo perro. Mas no hizo el buen can lo que su compañero, si no que se acercó a la liebre, la prodigó mil caricias y se puso á jugar con ella como si fuera su mejor amiga.

Entonces Licurgo, volviéndose al pueblo, le dijo:—«Hé aquí los efectos de la educación. Yo he pasado un año educando á este perro y enseñándole a que no haga daño á las liebres. El otro no ha sido educado; por eso no obedece sino á sus instintos brutales.

Igual al primer perro, el hombre sin educación se dejara arrastrar sólo por sus pasiones, y devorará á todo el que se oponga á ellas. Escojed, pues, y ved qué queréis que sean vuestros hijos.

*** Severo como Licurgo.**

Lope Barrón. (*Frases populares*, pág. 27), cita la frase, y aunque Licurgo tuvo ese calificativo de severo, la verdad es que siempre oí la frase en los siguientes términos: *Es un Licurgo, ó sabe más que Licurgo*, dando á entender, no que la persona á quien se aplica despunta por su severidad, sino por su sabiduría. En Andalucía, á las Marisabidillas se les llama *Licurgas*.

LA LIMPIA DE RIVAS

*** La limpia de Rivas, que lavaba al asno las patas.**

«Que traía siete semanas una camisa, y volviéndola del revés decía: «Bendita sea la limpieza de la Virgen María.»

(G. Correas.)

V. La relimpia del Horcajo.

La aseada de Burquillos.

Los escrúpulos de Marigargajo.

DON LINDO

*** Ser un Don Lindo.**

Lo mismo que petimetre.

Véase cómo describe á los *Lindos* D. Diego Torres de Villarroel:

«Con su maleta de tafetán á las ancas del pescuezo, venía por este camino un mozo p..., amolado en hembra, lamido de gambas, muy bruñidas las enaguas de las manos, más soplado que orejas de Juez, más limpio que bolsa de poeta, más almidonado que roquete de sacristán de monjas y más enharinado que rata de cortijo: hambriento de bigotes, estofado de barbas y echados en almíbar los mofletes...»—(*Visiones y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo, por la Corte.*)

EL LOCO DE CÓRDOBA

*** Como el loco de Córdoba: éste es podenco ¡guarda!**

Para indicar que debemos abstenernos de toda acción que habrá de ocasionarnos algún daño, porque así nos lo ha mostrado la experiencia.

«Había en Córdoba otro loco que tenía por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol, ó un canto no muy liviano, y en topando algún perro descuidado se lo ponía junto y á plomo dejaba caer sobre él el peso. Amohinábase el perro, y dando ladridos y aullidos no paraba en tres calles. Sucedió, pues, que

entre los perros que descargó la carga fué uno un perro de un bonetero, á quien quería mucho su dueño. Bajó el canto, dióle en la cabeza, alzó el grito el molido perro, viólo y sintiólo su amo: asíó de una vara de medir y salió al loco, y no le dejó hueso sano, y á cada palo que le daba decía: Perro ladrón ¿á mí podenco? ¿No viste, cruel, que era podenco mi perro? Y repitiéndole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho una alheña. Escarmentó el loco, y retiróse, y en más de un mes no salió á la plaza, al cabo del cual tiempo volvió con su invención y con mas carga. Llegábase donde estaba el perro, y mirándole muy bien de hito en hito, y sin querer ni atreverse á descargar la piedra, decía: Este es un podenco, ¡guarda! En efecto; todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos ó gozques, decía que eran podencos, y así no soltó más el canto.» —(Cervantes. *Don Quijote*, pról. de la 2.^a part.)

El cuento de Cervantes tiene la misma envidia y se parece, como una gota de agua á otra gota, al que se refiere Correas en su *Vocabulario* y cuenta Cejador en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, pág. 418, cuento el segundo anterior quizá al del *Quijote*, que explica la frase *Otro loco hay en Chinchilla*.

«En Chinchilla, lugar cerca de Cuenca, había un loco que, persuadido de holgazanes, llevaba un palo debajo de la falda, y en viniendo algún forastero, se llegaba á él con disimulación preguntándole de dónde era, y á qué venía, le daba tres ó cuatro palos, con que los otros se reían, y luego los apaciguaban con la excusa de ser loco. Llegó un manchego, y tuvo noticia en la posada de lo que hacía el loco, y prevínose de un palo acomodado debajo de su capa, y fuese á la plaza á lo que había menester. Llegósele el loco, y adelantóse el manchego y dióle muy buenos palos, con que lo hizo ir huyendo, dando voces y diciendo: «Gente, cuidado; que *otro loco hay en Chinchilla*.»

Otros dicen:

Otro loco hay en el barrio.

LOPE

* Es cosa de Lope.

Díjose en tiempos de Lope de Vega, para ponderar la excelencia de una cosa. El gran poeta estuvo tan de moda, que sólo su nombre era la mayor recomendación.

«A mí poco se me entiende de trovas; pero éstas me han sonado tan bien, que me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son parecen buenas.»—(Cervantes. *La guarda cuidadosa*.)

D. Juan E. Hartzembusch escribió un precioso romance en que se explica la frase *Es de Lope*.

«Es adagio provincial,
Que todas las cosas son
De Lope...» etc.
(Obras sueltas de L. de V. Carpio, pág. 234.—Rivadeneira.)

* Es de Lope.

Para decir que una cosa es buena. Lo dice el vulgo por las comedias de Lope de Vega, cuyo verso es más llano y fácil que de otros». (G. Correas).

*Ingenios de gloria llenos,
crea quien mis versos tope,*

que digo que son de Lope
para decir que son buenos.
(J. de Herrera y Bustamante.)

*** En lo que Lope gana, Pelayo empobrece; con lo que Sancho sana, Domingo adolece.**

Proverbios Morales de Rabbi Don Sem. Job. Proverbio 60.

En el código de la Biblioteca Nacional se lee así:

«En lo que Lope gana
Domingo adolece.
Con lo que Sancho gana
Pedro adolece.»

LOPE DE RUEDA

*** El olivar de Lope de Rueda.**

Véase el entremés de Lope de Rueda *Las Aceitunas*. Corresponde á la frase «Hijo no tenemos y nombre le ponemos.»

Correas explica la frase, diciendo:

«Este Lope de Rueda era representante, y según dicen, el primero que puso en mejor puesto la representación. Este hacía un entremés de labrador, en que concertaba con su mujer de irse á Andalucía y servir de gañán y aperador, y su mujer de hatera y de guisar la comida á los gañanes; y que en un año ahorrarían diez ducados y con aquéllos sembrarían dos hanegas de trío, otro año, en un pegujar y cogerían cien hanegas, y las venderían á cuatro ducados, que serían cuatrocientos; con los cuales comprarían una tierra y plantarían en ella un olivar, con que serían ricos, porque aquélla es muy buena hacienda en Andalucía, porque vale mucho el aceite; pero mira, mujer, que os digo que no me habéis de dar á vuestra madre escudillas de aceite. En verdad, si daré; en verdad, no daréis; y sobre esto tenían muchas pendencia, con que hacían reir. Y aplicase «El olivar de Lope de Rueda», á lo que «Hijo no tenemos y nombre le ponemos», «No asamos y ya pringamos», y á discursos semejantes á este cuento».

Entre otras frases semejantes á la explicada, se cuenta ésta: «No ensillamos y ya cabalgamos», á que dió origen un cuento viejo, referido en mi novelilla *Los cuatro ochavos* como se sigue:

Cuentan sabios autores que se encontraron en un mesón, cerca de Valladolid, unos pobrecitos frailes franciscanos, prototipo de la humildad más santa y de la poquedad más refinada, y un hidalgo de gotera que había dado en la manía de alabar todo lo suyo y en la flor de ponderar la viveza y la solicitud de un su criado. Llegada la hora de comer, sentáronse á la mesa de no muy limpios manteles los frailes y el hidalgo, y entre otras viandas sirvióles el huésped, que era de los sanos de Castilla, una hortera con requesones más blancos que la leche misma. Miró el hidalgo el manjar servido, enarcó las cejas, y haciendo un mohín de desdén, «tengo yo en mi casa requesones tales—dijo dirigiéndose á los reverendos,—que en su vida los comieron mejores sus mercedes.» Y poniéndose en pie, gritó de seguida: «¡Mozo: ensilla el caballo, ve á Valladolid, entra en mi casa y trae los requesones! ¡Corre, vuela! ¡Mira que quedamos esperándote!» El mozo, que estaba en la parte baja del mesón y había oído las voces de su amo, á gritos también le dijo: «¡Ya voy, señor y amo mío, ya voy!» «Por dos cosas—añadió el hidalgo—me huelgo de que traigan los requesones: la primera, porque sus mercedes vean que los míos son muchos mejores que éstos que están aquí de cuerpo presente; y la segunda, porque se admiren de la presteza de mi criado y de su diligencia en traerlos. Atiendan, atiendan sus paternidades... Ahora ensilla el caballo... Ya va á medio galope...» Mirábanle los frailes de hito en hito, sospechando si el hidalguillo lo habría de

los cascos, y él proseguía diciendo, como si lo viera con sus mismos ojos: «No se para... Está á la vista de Valladolid...» Los pobrecitos frailes abrían tanta boca, convencidos de que aquel charlatán tenía el cerebro hueco, y temerosos de que pudiera hacer alguna borrumbada. «Entra en mi casa...—seguía diciendo.—No se apea... Le dan el plato de requesones... Vuelve grupas... ¡Quiera Dios que no se le derramen con la prisa que trae!» A los hijos de S. Francisco un color se les iba y otro se les venía; porque aquel soñar despierto y aquel vocear sin tino indicios eran de que el hidalgo había perdido el seso. Mas él seguía gritando: «¡Ya llega...! ¡Bajen á abrirle...! ¿Estás ahí, mozo? ¿Traes los requesones?» Y como no le contestase, gritó con más fuerza: «¡Mozo! ¡Mozo!» No fué en balde el gritar, porque oyéndolo el criado, que en la cuadra estaba: «Ya voy, señor; ya voy por los requesones—gritó también;—que no encuentro el freno del rocín».

LOPE SAYO

*** Lope Sayo, házeme un Díaz, que me muero de jubón con este frío.**

(Atropella las palabras como sucede muchas veces, por decir López Díaz hacedme un sayo, que me muero de frío con este jubón». (G. Correas).

DON LOPE

*** Don Lope, que mata siete de un golpe**

«Al que miente como cazador».

(G. Correas.)

Este nuestro hijo don Lope, ni es miel, ni hiel, ni vinagre, ni arrope.

Ref. que se aplica á las personas que son inútiles para todo. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«... Son palabras de un marido á su mujer, viendo cuán poca cosa, ó que nada es un hijo don Lope (ó sea quien quisiere: que por el consonante lo hizo) que si diera en alguna cosa extremada, remediárase, ó á lo menos contentárale algún medio, que se pone, por vinagre, ó arrope. etc.»—(Malhara. *Filosofía vulgar*.)

LÓPEZ

Esos son otros López:

López. n. p. *Esos son otros López*, exp. fig. y fam. con que se da á entender que una cosa no tiene relación alguna con otra, aunque parezca de la misma especie.

(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Y también se dice cuando nos referimos á personas distintas de aquellas á quienes endereza ó aplica nuestras palabras quien nos escucha.

LOS DE LORCA

*** Los de Lorca, madre, querranse vengare.**

«Que es cosa dulce la venganza, como dice Juvenal.»
(H. Núñez).

LORENZO

*** Hacerse el Lorenzo.**

El tonto, el bobo.

Cuerdo sois, hijo Lorenzo; ya sé que sois cuerdo.

(G. Correas.)

LOT

Como otro Lot.

Sin osar volver la cara atrás.

«... y salí de la ciudad sin osar como otro Lot volver el rostro á miralla.»—*Don Quijote*. Part I, cap XXVII.)

LOZANO

*** A mi hijo Lozano no me le cerquen cuatro:**

«Este refrán dicen haber salido de un viejo, que tenía un hijo muy bravo, aunque no se había probado su braveza, el cual sonaba más que pudiera hacer Roldán, y decíanle á su padre que se holgase, que tenía un valentísimo hijo: pero él (que se le traslucía en qué podría parar la braveza de un mancebo que no había probado la trementina) decía: «A mi hijo Lozano no me lo cerquen cuatro; ó que él se llamase Lozano, ó que lo fuese, deseaba el padre verlo siempre fuera del peligro de ser cercado de cuatro, etc.»

«Del refrán se aprende la moderación del blasonar, y la cordura del apartarse del ímpetu de la muchedumbre de gente, etc.» —(Malara. *Filosofía vulgar*.)

Dos contra uno, vuélvome grullo.

V. *La Lozana Andaluza*. Mamotreto XXIV.

LUCAS

*** Que compartamos la carga, dijo Lucas a Vargas.**

No ha menester explicación.

La galga de Lucas.

Expresión con que analógicamente se nota á alguno de que en lo que intenta, ó ejecuta, cede al mejor tiempo, y lo deja sin motivo. (*D. A. E.*, 1726.)

Expresión con que se da a entender que alguno falta en la ocasión forzosa. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Otros:

—*Los galgos de Lucas.*

*** P... ¿qué queréis á Lucas?**

(G. Correas.)

Équivale á, la conocida frase *Muchachos, ¿no me decís nada?*

EL TIO LUCAS

*** Como la berraca del tío Lucas.**

Dícese de la persona descontentadiza, que por mucho que tenga, siempre desea algo más; como dicen que dicen que le acontecía á, aquella berraca, á, la cual no faltó ni berraco ni mazorca, y, sin embargo, gruñía.

Lucas Gómez.

Del que se equivoca en lo que de ordinario hace. Usase como interjección, por «¡Lo echamos á perder!» «¡Se lo llevó la trampa!» Alude al cuento de aquel alcalde de lugar, llamado Lucas Gómez, que al poner su firma trocó las letras.

*** Es como Lucas Gómez: él se lo guisa y él se lo come.**

V. *Juan Palomo: yo me lo guiso, yo me lo como.*

*** Ligerero como el ave de san Lucas.**

«Dícese irónicamente de toda persona ó cosa sumamente pesada, aludiendo al buey, ó toro alado que se suele colocar en las estampas al lado de este evangelista, como tipo ó emblema suyo, tomado de una visión de Ezequiel en el cap. 1 de su *Profecía.*» (Sbarbi. *Florilegio.*)

LUCERO

*** Norabuena vengáis, Lucero.**

«Cuando los que piensan que madrugan, encuentran á otro que ha madrugado más, y al tal llaman Lucero.»—
(G. Correas.)

LUCIA

*** Alionje le pone, dijo Lucia al odre; ó se pone; ó alionje; ó ay home; ó ay onje.**

«Estas variedades nacen de error y adelante va enmendado. Hay calonje.» (G. Correas).

El Pinciano lo registra así:

—*Alionje, dijo Lucia al odre.*

Dice que se aplica á la persona que alardea de pulcra, siendo muy desaseada.

Equivale á la siguiente frase:

—*Dijo á lasartén el caso: quítate allá que me tiznas.*

*** Enderezáos, Lucía; que estáis torcida.**

(G. Correas.)

¿Alude á la mujer contrahecha, jibosa, y advierte que alguno va por senda extraviada en la carrera de la vida? Mi docto amigo D. Fermín Sacristán sospecha que la frase corresponde á la que se dice por Madrid: *Doña Ná, mú almidoná.*

*** Echa torta, Lucía, y hornazo; y ella dáble sartenazo.**

Cita la frase El Pinciano, sin explicarla. «Tañ vez reprenda á dos, marido y mujer; él pródigo, ella tacaña. El quería torta y hornazo, y ella da a golpes con la corta, ó para aparentar que no oía á su marido, ó en señal de enojo. Digan otros, si hallan mejor explicación de la frase.» (Malara.)

*** Toma torta, Lucía; que dan caridad.**

(G. Correas.)

Quedarse, ó estar, ó ponerse en la espina de Santa Lucía.

Frase con que se da á entender que uno está muy flaco y extenuado de fuerzas.—(D. A. E., 1726.)

«Que me ha tomado un desmayo de estómago, que si no lo reparo con dos tragos de lo añejos me pondrá en la espina de Santa Lucía...»—(Don Quijote. Part. II, cap. III.)

*** En los espinos de Santa Lucia.**

«Usase de esta manera de decir para encarecer el peligro en que alguno está.» (S. de la Ballesta).

SANTA LUCÍA

* Puesto en la espina de Santa Lucia.

(Pedro Espinosa *El perro y la calentura*).

* Pasar los espinos de Santa Lucía.

Regístrala Sánchez de la Ballesta, y se aplica en el mismo sentido que esta otra:

—*Pasar por las picas.*

Da á entender que aquellos á quienes se refiere pasan gravísimos trabajos.

La Academia consigna este modismo:

—*Quedarse uno en la espina de Santa Lucia*, que equivale á estar muy flaco ó extenuado.

Cervantes emplea la frase en los siguientes términos:

—*Ponerse en la espina de Santa Lucia.*

«Yo, señor Sansón, no estoy ahora para ponerme en escritos, ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de estómago, que si no lo reparo con dos tragos de lo añejo, *me pondré en la espina de Santa Lucía.*»—(*Don Quijote*. Part. II, cap. III.)

«*Estar ó quedarse en la espina de Santa Lucía* es locución que anda de boca de todos los andaluces, así grandes como chicos, nobles quanto plebeyos, sabios de igual modo que ignorantes, para dar á entender jocosa y ponderativamente la circunstancia de hallarse tan flaca ó delgada una persona que se trasparenta ó *traluces* hasta el punto de verse la espina dorsal á través del pellejo.»—(*Don Quijoté*(periódico), núm. IV. Madrid, 1889.)

* ¿Tenéis lumbre,doña Lucía? La de Dios, doña María.

Refrán con que pretendemos demostrar la carencia de aquello que nos piden.

«Habemos declarado arriba cómo hay refranes compuestos á manera de diálogo, y éste es uno de ellos, que es de dos mujeres, que por su desventura se vinieron á encargar de un Don cada una, sin tener con qué sustentarlo; porque es la verdad que yo no he leído de palabra, ni aun de habla junta, que tanto haya menester como un Don: porque lo primero demanda linaje ilustre, hacienda grande, escuderos, lacayos, pajes, caballos, mulas, y con todo esto sus adherentes, y (si también quisieren) algo de virtud, porque no se daña la hidalguía, según anda el tiempo, digo, y así según lo dixo Horatio mucho ha. Pues volviendo á nuestro propósito, no teniendo aquellas dueñas aparejo de hombres, ni quien lo hiciese, porque los mozos y mozas no sirven á donde no son pagados, ni mantenidos, pidiéronse por una ventana lo que habían menester, y dijo la que se llamaba Doña Menda: ¿Tenéis lumbre, Doña Lucía? Respóndela la que se llamaba Doña Lucía: La de Dios, Doña Mencía, que es el sol donde se calentaba...»—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

Dice Malara que se puede aplicar la frase al que hace mucho del caballero y atropella á los otros que no lo son, porque no saben fingir. Puede aplicarse tambien, añade, al que pide socorro al que no tiene con qué darlo, ó que es tan pobre el uno como el otro.

* Lo que no es, ó no se hace, el día de Santa Lucia, es, ó se hace, otro día.

Equivale á *Lo que no se hace hoy se hace mañana*, doctrina de que se amparan

los apáticos, los perezosos y, dicho en culto, los abúlicos.

LUCIFER

***Más malo que Lucifer.**

Dícese también que *Belcebú*, *Patas de puya*, *Cain*, *Tarquino*, *Nerón*, *Barrabás*, *Fierabrás*, *La Cava*, *Calomarde*, *La Mermúa (Bermuda)*, *La Perala*.

V. R. Marín. *1.300 Comparaciones populares*

LUCRECIA

*** Es una Lucrecia.**

«Aplicase á la mujer de castidad relevante, con alusión á Lucrecia, dama romana, esposa de Colatino, que habiendo sido violentada por Sexto, hijo mayor de Tarquino, rey de Roma, se atravesó el pecho con un puñal, el año 509 antes de la venida de N. S. J.»—(Sbarbi. *Florilegio*.)

LÚCULO

*** Es un Lúculo.**

Alude la frase á Lucio Licinio Lúculo, guerrero romano que ha pasado á la posteridad como el prototipo: de los glotones. Cuéntase de él que, cenando una vez solo en su mesa, al ver que se le servía una cena moderada, encolerizado exclamó, dirigiéndose á su criado: «Necio, ¿no sabías que hoy Lúculo tiene á cenar á Lúculo?»

LUISA

*** La colación de Luisa: siete panes y una sardina.**

(G. Correas.)

*** ¡Ay qué risa, tía Luisa!**

Hállase citada en el *Dic. de ideas afines* (t. I., página 591) y es frase de muy varia aplicación. Dícese de ordinario para expresar la extrañeza que nos causa alguna noticia ó juicio; y más comunmente damos á entender al emplearla, que dudamos de la certeza de lo que se nos refiere.

DOÑA -LUISA

*** Mi casa, mi misa y mi Doña Luisa.**

Frase con que se expresa que una persona no gusta de cambiar de costumbres, y, afectando no apetecer regalos y comodidades, logra vida descansada y tranquila.

*** Mi tía Luisa todo lo hace bien, y nada de prisa.**

Frase que aconseja procedamos en todo con el debido detenimiento, con calma y prudencia, y no de prisa ó á la ligera. Así, para indicar que lo que se hace á la carrera no suele salir bien, se dice: *Vísteme despacio, que estoy de prisa.*

LUQUITAS

*** Como el huevo de Luquitas, que se fué en probauritas.**

La frase es andaluza por todos cuatro costados y no ha menester explicación. *Luquitas*, para ver si el huevo estaba duro ó claro (que sobre esto disputaban sus padres), lo probó y reprobó tanto, que cuando fueron á mirar por el huevo ya se lo había sorbido.

M

* SANTO MACARRO

«*Santo Macarro*, expresión que, adulterada por el vulgo, significa á uno á quien en el juego van manchando la cara los demás, con la condición de sustituirle el que quisiera. Como el tizado ha de estar muy serio, de aquí llamarle santo, apellidándolo á salga lo que saliere». (A. Guerra y Orbe).

«Abrí los ojos, y estaban á un lado el *Santo Macarro* jugando al abejón...» (Quevedo. *Visita de los Chistes*).

MACIAS

* Más enamorado que Macias.

Por alusión al poeta gallego del siglo XIV, así llamado, célebre por sus amores con una doncella del famoso Marqués de Villena.

EL DE MACOTERA

* El de Macotera, que sacó la novia y la dejó entera.

No nos dice El Pinciano quien fué el de Macotera, pero si indica su milagro. Debió de ser el tal un personaje de la laya del *baturro de Recla*, para quien todo era dificultades.

MACHIN

* Holgura para Machin.

«Machin es Martinico en vizcaíno».

(G. Correas).

Del hombre sin mérito que, vano y orgulloso, presume de ser el mejor entre los mejores; ente ridículo, con el cual topamos á cada paso, que cree que todo el mundo es suyo, porque Dios lo sacó de la nada para su regalo. Aplicaríase también los que nacieron en las malvas, y puestos en tânganos, por azares de la caprichosa fortuna, creen que descienden de Lain Calvo ó de Nulo Rasura.

V. *Haced anchura por Maribasura.*

*** Topó Machin con su rocín.**

Esto es, halló su igual horma de su zapato.

(G. Correas).

V. *Topó Sancho con su rocín.*

EL DIOS MACHIN

*** Picole el dios Machín:**

«Dicen del que se enamoró». Variase: «está picado del dios Machín», «por el amor, anda picado de fulano». (G. Correas).

MACHUCA

*** Como el sable de Machuca, que quiebra y no corta.**

De las armas que cortan poco. Metafóricamente, de las personas que hablan mal de nosotros para perjudicarnos, y nadie les hace caso.

(Caballero. *Dic. de Modismos*).

Ocupa un lugar preferente en la armería española donde tienen también su puesto *La espada de Bernardo*, el *trabuco de Arévalo*, la *carabina de Ambrosio* y el *cuchillo de Ubrique*, del cual es fama que, *en viendo oveja, solo se salía de la vaina*.

MAGDALENA

*** Cenas, coles y Magdalenas, tienen las sepulturas llenas.**

(G. Correas).

*** Cenas, y penas, y Magdalenas, y coles, matan los hombres.**

(Ib.)

MAGDALENA GIL

¿Qué hacéis, Magdalena Gil? Mato las pulgas al candil.

(G. Correas).

Perder el tiempo; entretenerse con nonadas. Equivale al dicho *Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo espanta las moscas*.

No está la Magdalena para tafetanes.

Loc. fig. y fam. con que se da á entender que uno está desazonado ó enfadado y, por consiguiente, en mala disposición para conceder una gracia. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

- No está el cura para sermones.*
- No está la alcacer para zamponas.*
- No está la masa para picos.*
- No está la Verónica para tafetanes.*

*** ¿Cuánto me quieres, Magdalena? Conforme el dinero que tengas.**

Reprende la frase á las mujeres que sólo aprecian á los hombres por sus riquezas. *Oros son triunfos*.

*** Parecer una Magdalena, ó estar llorando como una Magdalena.**

«Dícese de la persona que está llorando con gran desconsuelo, con referencia á aquella penitente que borró con lagrimas amargas los extravíos de su juventud, hasta el punto de merecer ser canonizada por la Iglesia.» (*Sbarbi. Florilegio*)

*** La Magdalena te guíe.**

Frase con que damos á entender que deseamos para una persona feliz éxito en el desempeño de una empresa ardua. También se emplea en señal de despedida, después de un altercado en el cual rompemos las relaciones de amistad con la persona á quien nos dirigimos.

Dícese también: *Dios te guíe y la pena de Francia junto con la Trinidad de Gaeta*.

(*D. Quijote*, part. II, cap. XXII).

«En el término de la Alberca, pueblo de la provincia de Salamanca, al norte de las Batuecas, siete leguas de Ciudad Rodrigo, hay un monte muy elevado llamado, no se sabe bien por qué, Peña de Francia, en cuya cima cuentan que un francés llamado Simón Vela descubrió el año de 1434 una imagen de Nuestra Señora, en cuyo honor se edificó el mismo año una ermita, y tres después un convento de frailes dominicos. Extendida la devoción á la sagrada imagen, se hizo muy considerable el concurso, no sólo de los del país, sino también de peregrinos que iban desde lejos á visitarla, como ya lo hizo la Princesa doña Leonor, mujer de D. Enrique IV, siendo Príncipe de Asturias.»

(Clemencín. *Notas al Quijote*).

La Trinidad de Gaeta fué templo y monasterio de este título fundado por el Rey D. Fernando de Aragón en Gaeta, ciudad marítima del reino de Nápoles, que,

viéndose desde alta mar, suele motivar las invocaciones de los navegantes.

*** Magdalena, el gato te come la cena, y el perro la merienda.**

(G. Correas).

De la mujer desidiosa, nada atenta á los quehaceres de la casa ó á lograr el aumento de los bienes.

MAHOMA

*** Dice de él peor que Mahoma del tocino.**

(G. Correas).

Del que habla, mal de persona ó cosa; del hombre de quien podemos decir que su lengua es *como ballesta gallega, que tira á amigos y á enemigos*.

Pues, ¿á qué venimos? ¿de qué hablamos? Animo, ves me aquí para morir á tu lado;
«DAMACIO. aunque como te muestras tan fiero, temo no hagas, en el furor de la cólera, de la ballesta gallega, que tira á enemigos y á amigos.»

(*La Lena*, act. III, esc. V.)

*** Mal te quiere Dios, Mahoma; no estar, señor, engañado.**

(G. Correas.)

*** Azotáronte, Mahoma; sí cuanta envidia.**

Así, en Gonzalo Correas, sin explicación. También registra la siguiente variante: *Azótante, Mahoma, cuánta envidia*.

*** Los espejuelos de Mahoma.**

En el juego de la lotería de cartones se llama usí al número 8.

«¡*Los espejuelos de Mahoma!* dijo con voz grave y clara D. Galo, sacando el número 8.»—(Fernán Caballero. *Clemencia*, cap. VII.)

*** Buen día, que canta Mahoma.**

(Caballero. *Dic. de Modismos*.)

*** Si no va el otero á Mahoma, que vaya Mahoma al otero.**

Regístrala B. de Garay (Carta I), y se dice, aludiendo á las palabras de aquel falso profeta, para dar á entender que nos acercamos á una persona, deponiendo todo linaje de recelos, y aun prescindiendo de la consideración de que no somos nosotros, sino

ella, quien debe acercársenos.

Regístrase en el *Entremés de Refranes*, atribuido á Cervantes, en la siguiente forma:

Si Mahoma no va al otero, vaya el otero á Mahoma.

«Exhorta á que los hombres emprendan cosas grandes con ánimo y constancia; pues ellas no se vienen á la mano, sin buscarlas, que eso es ir el otero á Mahoma; y también reprende trocar las cosas de como deben ser, y aconseja que cuando uno fuese en venir á la amistad del otro, que eso es un Mahoma, vaya á él otro, que es más blando de condición, aunque agraciado, que eso es otero que debía estarse quedo. (G. Correas).

*** Los milagros de Mahoma, para no acabar una escudilla, sacando una sopa, meter otra.**

Regístrala El Pinciano, sin explicarla, y, á la verdad, huelga toda explicación, porque á las claras manifiesta que se burla de los falsos milagros y de los falsos taumaturgos, así como de aquéllos que prometen hacer maravillas y sólo practican á lo sumo juegos de Maese Coral.

«...historia sabida de los niños, no ignorada de los moros, celebrada y aun creida de los viejos, y con todo esto no más verdadera que los milagros de Mahoma».

(*Don Quijote*. Part. I, Cap. V.)

Los milagros de Mahoma, sacando una sopa meter otra.

(G. Correas).

Horro Mahoma, y diez años por venir.

Ref. que se dice con ironía del que erradamente hace cuenta de estar fuera de una obligación, faltándole mucho para quedar libre de ella. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Esta explicación está tomada casi á la letra de la que da Covarrubias en su *Tesoro*.

MOHAMAD

*** Buscar Mohamad en Granada.**

V. Preguntar por Antúnez en Portugal.

Buscar á Marica en Rúcena.

EL MALO

El malo.

El Demonio. V. m. en pl, (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«...al son de las chirimías y los atabales se encaminaron con él á la ciudad: al entrar de la cual *el malo*, que

todo lo malo ordena, y los muchachos, que son más malos que *el malo...*»

(*D. Quijote*, part. II, cap. LXI.)

MALPICA

* Donde Malpica pica, ninguno pica.

Este Malpica, era algo así como Quirós, el que decía:

*Después de Dios,
la casa de Quirós.*

Aplicase á aquellos a quienes se les sube el humo á la cabeza, por ignorar que *virtus est sola atque runica nobilitas*.

Picar como Malpica es *picar muy alto*.

MAMBRÚ

* Mambrú se fué á la guerra.

En muchas coplillas anda este personaje, traído y llevado en rimas infantiles.

Alude á Juan Chourdill, Duque de Malborough, general y político inglés, que nació en 1650 y contribuyó á la expulsión de los alemanes de Francia.

* LA MANCEBA DEL ABAD

«El mal para quien lo fuese á buscar y para la manceba del abad.» Así principiaban los cuentos. Véase uno, en que la fórmula es completa, en el *Quijote* de Avellaneda:

«Eran que se era, que en hora buena sea, el bien que viniere para todos sea, y el mal para la manceba del abad, frío y calentura para la amiga del cura, dolor de costado para la ama del vicario, y gota de coral para el rufo sacristán, hambres y pestilencias para los contrarios de la Iglesia.»

(Avellaneda. (*D. Quijote*. Cap. XX).

«Mas dijera, según mostraba pasión, si no llegara una pobre mujer cargada de bodigos, y llena de males y plañiendo». ¿Quién eres (le dije) mujer desdichada? «La manceba del abad, respondió ella, que anda en los cuentos de niños, partiendo el mal con quien le va á buscar; y así dicen las empuñadoras de las consejas: *Y el mal para quien lo fuese á buscar*. Yo no descaso á nadie, antes hago que se casen todos. ¿Qué me quiere, que no hay mal venga por donde viniere, que no sea para mí?» *Quevedo*.

MANGAS

*** ¡Ya cayó Mangas!**

En Aragón. Para manifestar que se ha cometido una injusticia.
Véase *El A. Universal*. (Año IV, núm. 75, págs. 35 y siguientes.)

MANOLITO GÁZQUEZ

*** Eche V. por esa boca, señor Manolito Gázquez**

Hállase en el *Dic. de ideas afines* (t. I., pág. 527) y alude á un personaje que vivió en Sevilla á fines del siglo pasado, de oficio velonero, zumbón y embustero cual no otro, cuyas mentiras y agudezas llegaron á ser proverbiales. Se usa de ese modo de decir para dar á entender á la persona con quien hablamos, que estamos en guardia respecto de la veracidad de sus palabras y que nos disponemos á oirlas como si fuesen cuentos de camino.

MANUEL RODRÍGUEZ

*** Vaite y vente, Manuel Rodriguez; que el camino te sabes.**

(G. Correas.)

Dícese del hombre que para andar por el mundo y buscar su cobveniencia no ha menester ayuda.

MAQUIAVELO

*** Es un Maquiavelo.**

Del hombre astuto y porfiado. Se refiere á *Maquiavelo*, escritor italiano del siglo XVI, que aconsejaba el empleo de la mala fe para sostener la política de un Estado. Contra su funesta obra escribió nuestro Rivadeneira el *Tratado del Príncipe Cristiano*.

*** LA MARATONA DE SEGOVIA**

Dícese de la chismosa, enredadora y celestina. La tal debió de ser redomada bruja, á creer lo que dice el obispo de Mondoñedo:

«Esto que vos encomendáis y rogáis muy mejor lo supieran *la Maratona de Segovia, la Paregita de Avila, la*

Libori de Hornachos, la Urraca de Ocaña ó la Xarandilla de Baeza; las cuales todas fueron mujeres viejas, arteras, magas, sortilegas, y aún un poco hechiceras». (D. Antonio de Guevara. Epístolas familiares, epíst. LX1V.)

MARCELO

*** Yo quiero á Marcelo porque tiene dinero; si le falta, no lo quiero.**

No ha menester explicación.

*Por dinero baila el perro;
Y por pan, si se lo dan.*

MARCOS

*** No quiere Marcos que se toque su mujer á papos; y ella decía que á repapos se tocaría.**

Así se cantaba en algunas provincias de España, según observa Bastús, cuando la moda de los papos era común en ellas; y para demostrar cuán poco subordinadas estaban ciertas mujeres a sus maridos.

«Papos eran ciertos luceros que se formaban en las tocas, las cuales cubrían las orejas, dichos por otro nombre *bufos*.»

(Cov. Tesoro).

SAN MARCOS

*** Pertenece á la cofradía de S. Marcos.**

De los maridos complacientes, á lo *Diego Moreno*.

* EL SARGENTO MARCOS BOMBA

V. *El General Mil-hombres*.

MARIA

*** Váyase el diablo para p... y venga María á casa.**

(G. Correas.)

En la *Comedia Eufrosina: Váyase el diablo y venga María para casa.*

Como si dijéramos: *pelillos á la mar; aquí no ha pasado nada.*

Según Terreros (*Diccionario*), *echar pelillos á la mar* es olvidar, perdonar agravios.

Pelillos á la mar. Modo que tienen los muchachos de afirmar que no faltarán á lo que han tratado y convenido, lo cual hacen sacando un pelo, y, soplándolo, dicen: *pelillos á la mar.* (*D. A. E., 13.ª ed.*)

«Dígame v. m.: ¿por qué cuando los muchachos han reñido y se meten en paz, para promesa de ella echan pelillos, cortándoselos de la ropa y echándolos por el viento? D. Fen. Delgada dificultad, por cierto; y si no la devuelvo, ha de decir v. m. que cortó un pelo en el aire. Si v. m. me pregunta la significación de esta ceremonia, osaré afirmar que es lo mismo echar pelillos que decir: que como aquellos se los lleva el viento, y de ellos no se hallará casta ni parte, aunque con cuidado los busquen, así no se acordará más de los agravios pasados como si el viento se los hubiese llevado y no importasen un pelo. Y así la ceremonia se ha hecho refrán, y decimos echar pelillos, por olvidar para siempre las diferencias que entre algunos ha habido. Resta ahora saber su antigüedad, y de ella yo no hallo ni hueso, si no es en Homero, en el tercero de la *Iliada*, donde juntándose griegos y troyanos para hacer paces, y pues que Pacir y Menelao eran solos interesados en Helena, ellos solos riñeron y con el duelo singular se llevase la dama el vencedor, quedando los demás amigos; y dice Homero que la primera ceremonia fué cortar pelillos de los corderos que trajeron para el sacrificio.»

(Rodrigo Caro. *Días Geniales ó Lúdricos*).

Allá va María con cuanto había.

Equivale á *El ajuar de la tiñosa, todo albanegas y tocas.* Refrán con que se dá á entender que algunas mujeres gastan en adornos exteriores y superfluos, lo que debieran gastar en cosas más necesarias. (*D. A. E., 13.ª ed.*)

«Este refrán fué hecho contra aquellos que son tortugas ó caracoles, que do quiera que van, llevan sobre sí toca su hacienda, y no teniendo en su casa, sino el ajuar de la Fontera, según dijimos, andan ellos muy polidos, y muy aderezados, llenos de broches y otras joyas de oro, que parecen tablillas de plateros, y (como digo) en su casa no tienen que empeñar por una hogaza.»

(Malara. *Filosofía vulgar*.)

Tambien se dice: *El ajuar de la loca, todo se le vuelven tocas.*

Otros escriben: *Salió ;Varia con todo lo que tenia.*

*** Manda María en casa vacía.**

¿Qué importa el poder, ni qué el gobierno, si no hay sobre quien ejercerlos? Son títulos *sine re*, facultades y atribuciones que se agitan en el vacío y sólo sirven para halagar la vanidad de los necios.

*** Sábado en la noche, María dame la rueca.**

(G. Correas.)

Dícese del que ha holgado toda la semana y quiere á última hora remediar los males de su pereza.

*** Cuerda sois, doña María; tenéis gracia en regalar.**

(G. Correas.)

Quizá es principio de un romance; quizá terminación de un cuentecillo.

*** Ni yo, ni yo; María lo suyo perdió.**

«Que negando todo, no parece la cosa.» (G. Correas).

*** Perdiste el palo, María, dárais con nonada á la borrica.**

Así en Correas, sin explicación.

*** Casó María con Pedro, casamiento negro.**

Aplicase la frase cuando, habida consideración á las cualidades de los novios, se augura mal del matrimonio.

*** Baño de María.**

Caballero. *Dic. de Modismos*, pág. 169.

*** Dios te salve, María. ¿Qué hace mi tía?**

«Nota al que no atiende al recado». (G. Correas).

A los que no responden á propósito y dan razón diferente para hacer callar, aplicase la frase siguiente, explicada por halara:

¿Qué tienen que hacer las bragas con el alcabala de las habas?

«...Teniendo un hombre mujer y habar, estaba más guardando el habar que su mujer, de donde le vino poder entrar en su casa un hombre de hábito extraño, según parece, porque él no traía calzas, sino bragas, y ropa larga, y éste tenía por amiga á la mujer, y un día viniendo el marido á horas desusadas, llamando á la puerta, el otro que estaba dentro, tomando el manto, saltó por el corral, dejándose las bragas en casa. Entró el marido diciendo: ¿Cómo no abriste tan presto? Salta la mujer diciendo: Tenía cerrado, porque me dijeron que venía el alcabalero á pedir el alcabala, y pensé que venía á pedir de las habas que tenemos y vendemos. El marido creyólo, y entrando en el palacio topó con las bragas, y sacólas afuera diciendo: Mujer, ¿y como bragas había de haber aqui en casa? Respondió ella: Pues no os digo que venían por el alcabala de las habas? El marido replicó: No os digo yo sino qué es esto de las bragas. La mujer tornaba con las habas, y con tantas voces, que medio loco el marido le decía: ¿Qué tienen que hacer las bragas con el alcabala de las habas?

*** Levantóse María y puso fuego á la casería.**

(G. Correas.)

¿De la mujer airada que comete las mayores locuras? ¿De la que lo poco que hace lo hace mal y con daño?

MARIA GUILLEN

*** Zapatazo que la den á María de Guillén.**

Frase sin sentido manifiesto; gracia ó facecia, cuando se dijo y por lo que se dijo, que llega á nosotros helada y en conserva, merced á haberla registrado Gonzalo Correas en su *Vocabulario*.

MARIA DE NIÉVANOS

*** Los arrifánfanos de María de Niévanos.**

«Arrifánfanos por trampantojos.» (G. Correas).

De la mujer trapacera y enredadera, entrometida, á quien puede aplicarse la frase *Muchachos, ¿no me decís nada?*

«A un cierto viejo corríanle los muchachos sobre cierta cosa que le decían. El cual astutamente, por desviar que los muchachos no se lo dijese, compró confites, y topando con los que se lo decían y los que no se acordaban de ello, dábales confites diciendo: «Mochachos, tomad, porque me digáis eso que me soléis decir». De allí adelante no les quiso dar más, y como los topaba decía: «Mochachos, ¿porqué no me decís lo que solíades?» «No diremos si no nos dáis confites: ¿pensáis que somos bobos?» Y de esta suerte hizo callar los mochachos de lo que tanto se corría».

(Juan de Timoneda. *El sobremesa y alivio de caminantes*, parte I, cuento XIX.)

*** Buscando la había en Roma á María.**

Citado por Fernán Núñez.

V. *Buscar á Antúnez en Portugal, Mohamad en Granada, Marica por Rávena*,
También y en idéntico sentido se dice *Buscar á un hijo prieto en Salamanca*,
Buscar un bachiller en Salamanca.

*** Cual es María, tales haldas tira, o tal hija cría.**

Cítalo Hernán Núñez.

«La parte más principal de criarse bien la hija es la madre, por ser espejo con que se miran la una á la otra continuamente.»

(Malara. *Filosofía vulgar*.)

*** De cuartillo en cuartillo, bebe María el bieltro.**

Dice el Comendador Hernán Núñez que esta frase es gallega. Para dar á entender que, poco á poco, y afectando no querer, llegarnos al logro de lo que perseguíamos.

*** Después de María casada, tengan las otras malas hadas.**

Ref. que se aplica al que únicamente atiende á su negocio, mirando con absoluta indiferencia el interés ajeno.

(D. A. E., 13.^a ed.)

«Hágase lo que os importa, primero, y después de María casada, tengan las otras malas hadas.» (Comedia *Eufrosina*).

*** María, si bien estás no te mudarás.**

Indica la frase, citada por El Pinciano sin explicación, que de ordinario sólo se muda el que quiere mejorar, rehusando hacerlo el bien hallado ó avenido.

*** Pesa, presto, María, quarterón por media libra.**

No nos dice El Pinciano en qué sentido se aplica la frase, mas paréceme que da á entender que todo lo que se hace de prisa sale mal, y, tratándose de peso, muy mal para el comprador.

*** Pues María bailó, tome lo que ganó.**

«No quiero ser el sastre de la encrucijada, que no le pagan la hechura y pone el hilo de su casa; y que me digan: pues María bailó, tome lo que ganó.» (Comedia *Eufrosina*).

LAS TRES MARIAS

*** Las tres Marías que echaron á Pedro en el pozo.**

(G. Correas).

Por contraposición á las Marías del Evangelio: si piadosa aquéllas, éstas despiadadas.

*** MARIA ANTONIA**

*Todo lo tiene bueno
la María Antonia:
alcahueta, borracha,
p...y ladrona.*

*** MARIA DE BUENOS PIES**

Aplicase á la mujer que anda con mucha ligereza

«TELOTIPO.
FIL.

Ah, mugeres, á quien nunca faltaron cautela y ardides para executar su gusto.
Y yo, María de buenos pies, fui muy corriendo.»

(Comedia *Eufrosina*, Escena III).

MARIA LEOCADIA

*** Es Maria Leocadia.**

Es una loca.

Tocante á la formación de los modismos en que más que al pensamiento se atiende al sonido de las palabras, en confirmación de lo que Sbarbi apunta (*Monografía de los Refranes*), puede citarse el párrafo siguiente de *La Picara Justina*:

«Yo confieso que este es un tiempo en que el zapatero, por que tiene calidad se llama Zapata, y el pastelero gordo, Godo; el que enriqueció, Enriquez, y el que es más rico, Manrique; el ladrón á quien le lució lo que hurtó, Hurtado; el que adquirió hacienda con trampas y mentiras, Mendoza; el sastre que á puro hurtar guiones fué marqués de paño infiel, Girón; el herrador aparroquiado, Herrera; el próspero ganadero de ovejas y cabras, Cabrera; el vaquero rico de cabezas irracionales y pobre de la racional, Cabeza de Vaca; y el caudaloso morisco, Mora, y el que acuña más moneda, Acuña; quien goza dinero, Guzmán.»

MARIA MARTILLO

*** Más p... que María Martillo.**

Váyase en buen hora con *la Méndez*.

* MARIA PAPELES

Dícese Andalucía de la mujer chismosa y enredadora, amiga de llevar y traer, que levanta un caramillo en la punta de una aguja.

* MARIA DE PEÑARANDA LA BARBUDA

«Tenía el rostro como el de María de Peñaranda la Barbuda.»

(*El Donado Hablador*. Cap. IV.)

Dice un refrán:

Mujer barbuda, desde lejos la saluda.

DONA MARIA

*** Los pollos de D.^a María: ellos piden agua, y ella dábales cocina.**

Según Sánchez de la Ballesta, reprende a los que acuden á los que tienen á su

cargo, no con lo necesario, sino con lo que les hace poco al caso.

Hernán Núñez lo registra en los términos siguientes:

Los pollos de doña María: ellos querían trigo, y ella dábales cocina.

SANTA MARIA

*** No es cada día, día de Santa María.**

Regístralo Sánchez de la Ballesta, sin explicarlo. Acaso se dijo para dar á entender á los holgazanes y á los amigos de fiestas que la holganza no es destino del hombre, sino el trabajo.

No haber para uno más Dios ni Santa María que una cosa.

Frase figurada y familiar. Tenerle excesivo amor, pasión y cariño. (*D. A. E. 13.ª ed.*)

*** La yerba de Santa María: el que la come nunca la olvida.**

Hierba de Santa María. Planta herbácea, de la familia de las compuestas, con tallos de tres á cuatro decímetros, ramosos y estirados, hojas grandes, elípticas, precioladas, fragantes y festoneadas por el margen, y flores con cabecillas amarillentas muy duraderas. Se cultiva mucho en los jardines por su buen olor y se usa algo en medicina como estomacal y vulneraria. (*D. A. E. 13.ª ed.*)

La frase quizá proceda de una superstición, que ignoro.

*** A Santa Maria no le cates vigilia.**

«Catar dicen en Castilla la Vieja por mirar ó preguntar buscando, que viene del latin *captare*, que es tener gran cuidado para tomar algo, que es caza antiguamente. En las fiestas principales el pueblo se quedaba á velar en la Iglesia, según lo trae el Nacional de los divinos oficios en el libro ó capítulo de los ayunos, y toda la noche velando en oraciones y loores divinos se pasaba, lo cual hasta nuestros tiempos se guardaba, principalmente en fiestas de Nuestra Señora y de la Navidad. Pero como acudían cantores y jugadores, entendían en cantares no limpios, en bailes, comidas y otros desacatos que suele haber donde hay hombres y mujeres, y por estos inconvenientes se quitaron las vigiliass, y fué instituido que en su lugar ayunasen el día y no velasen, y con todo esto permaneció el nombre de vigilia en el calendario.» (*Malara. Filosofía vulgar*).

MARIANCHETA

*** Mariancheta, la que bailaba al hervor de la puchera.**

(G. Correas).

La mujer de natural alegre, que no se preocupa con nada, si no le falta la puchera. También de la glotona.

MARIANDRES

*** La Mariandrés, de treinta reales me los hizo tres, y tal bullir, bullir con el dinero.**

«Contra los que en sus tratos son malos granjeros.»

(G. Correas).

MARIANGOLA

*** Las gracias de Mariangola.**

«Asomo mi despensero con un platillo de mondongo más frío que las gracias de María-Angola.»—(V. Espinel. *El Escudero de Marcos de Obregón*. Descanso octavo.)

La *Mariangola* de la frase debió de ser una mujer que, alardeando de graciosa, jamás dijo gracia alguna, sino insulseces y pampiroladas.

MARIARDIDA

*** Mariardida nunca le falta mal día; á Marimontón Dios se lo dá y Dios se lo pon.**

«Quiere decir, que no por demasía de diligencia humana se alcanza todo, que muchos sentados vienen á alcanzar cosas que si ellos lo trabajaran muchos años no les acudiera.»—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

«A *Mari-ardida*, nunca le falta día, á *Mari-montón Dios se lo da y Dios se lo pon*. Otros suprimen la primera parte, y dicen *A Mari-montón*, etc. La *Maria-ardida*, holgazana, tiene siempre tiempo para todo: La *Mari-montón*, también holgazana, es más *suertuda*, Dios la provee de todo.»—(R. Monner Sanz. *La Religión en el idioma*.)

MARIBAÑEZ

*** La cruz de Maribáñez, que pierdas y no ganes.**

Cítala el Pinciano.

«Declara el Comandador que cuando esta Maribañes juraba á la Cruz era para engañar.»—(Malara, *Filosofía vulgar*.)

MARIBOBALES

*** Ser una Maribobales.**

REPULIDA. ¡Oh mi Jesús! ¿qué es esto?
 ¿Contra mí la Pizpita y la Mostrenca?
 En telas quieres competir conmigo,
 Culebrilla de alambre, ¿y tú, pazguata?
 Por vida de los huesos de mi abuela,
 Doña Maribobales, monda níspolas,
PIZPITA. que no la estimo en un feluz morisco.
 ¡Han visto el ángel tonto almilonado,
 como quiere empinarse sobre todas!»

(Cervantes. *El Rufián viudo.*)

MARIBASURA

*** Haced anchura para Maribasura.**

Búrlase la frase de la mujer sucia, desaseada y á la par presumida.

MARICA

*En el alto del puerto
dijo Marica:
cada uno se rasca
donde le pica.*

Esta Marica debió de ser hermana de aquel *Carrasco*, por quien se dijo:
—*Carrasco: donde me pica me rasco.*

*** Cásate, Marica, cástate y verás; el sueño del alba no lo dormirás.**
(G. Correas).

Enseña que en el matrimonio no se ha de buscar el descanso y el regalo; porque es fuente de inquietudes y desvelos.

*** No sea mi hija Marica flaca, que ella se hará blanca.**
(G. Correas.)

*** Baja acá, Marica, que echas tierra.**

Graciosa manera de reprimir á una que se alarga en mentiras, jactancias y encarecimiento.
(G. Correas).

*** Las tres Maricas de allende, como lavan, y como tuercen, y tienden tan bonitamente.**
(G. Correas.)

De las mujeres hacendosas.

*** Buenos días nos de Dios, Marica, por la mañana.**

Frase con que darnos á entender que para una persona comienza el día con fiestas y regocijos, ó que para la misma empieza un asunto ó negocio muy favorablemente.

*** Buscar á Marica por Rávena.**

«Así será buscar Dulcinea por el Toboso como á Marica por Rávena, ó al bachiller en Salamanca.»—(*Don Quijote*. Part. II, cap. X.)

Locución proverbial italiana para expresar la inutilidad de alguna diligencia, que se hace, como sería la de buscar una mujer en Rávena por el nombre de *Marica*, que allí debia de ser común.

V. la frase, citada en el *Guzmán de Alfarache*, *Preguntar por Entúnez en Portugal*, y la que se registra en una comedia antigua, inserta en los *Orígenes del Teatro*, de Moratín, *Preguntar por Mahomed en Granada*.

¿De cuándo acá Marica con guantes?

¿Expresión de extrañeza. ¿De dónde acá?

(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

*** Marica, siempre abonas, siempre lavas y enjabonas.**

(G. Correas).

*** Abaja acá, Marica.**

«Dícese cuando uno se alarga en mentir y encarecer, como *más acá hay posada*, con lo cual se le da sofrenada.»

(G. Correas).

*** Marica, tente á las alforjas, que no puedo correr si aflojas.**

Regístrala El Pinciano. Tal vez se dijo para demostrar que en los casos difíciles necesitamos de la ayuda de otro, y que á las veces para que nuestros esfuerzos en beneficio de una persona sean eficaces menester es que ésta se preste á secundarnos en nuestra labor.

*** Marica la Chupona.**

«*Chupona*. La mujer de mal vivir que es pedigüeña, y quita cuanto puede de la hacienda y alhajas de los galanes.»—(*D. A. E.*, 1726.)

A Marica la Chupona

las goteras de su cama
le metieron la salud
á la venta de la zarza.
(Quevedo. *Musa* 6)

LA TROJE DE MARICA

*** En la troje de Marica se saca el grano y queda la hormiga.**

«¡Y pensar que no es esto lo peor, que aún queda el rabo por desollar y que en la troje de Marica se saca el grano y queda la hormiga.»—(J. Nogales. *Brumario*, artículo publicado en *El Liberal*, de Madrid, núm. 7.672.)

MARICACA

*** La hebra de Maricaca, que cosía siete capillos y una capa.**

(G. Correas.)

V. *La hebra de Marimoco.*

* MARICAENZANCOS

«A las que chicas ponen chapitres.»—(G. Correas).

MARICASTAÑA

*** Los tiempos de Maricastaña.**

Maricastaña. n. p. Personaje proverbial, símbolo de antigüedad muy remota. Empléase generalmente en las frases: *Los tiempos de Maricastaña*; *en tiempos de Maricastaña*; *ser del tiempo de Maricastaña*. (D. A. E. 13ª ed.)

«En tiempos de *Maricastaña*, cuando hablaban las calabazas, etc.»—(Cervantes. *El casamiento engañoso*).

«Esta *Maricastaña*, cuyo apellido creo femenino de Castaño, estuvo en el siglo XIV con su marido y dos hermanos al frente del partido popular de Lugo, que resistía el pago de los tributos que el Obispo, como señor, imponía; resistencia en que no escasearon excesos y violencias, hasta matar al mayordomo del mismo Obispo. La nombradía de hembra tan varonil debió extenderse por la comarca, y no es improbable que sea la misma que ha asumido la representación de vagos en tiempos remotos. Por lo menos, no registra la historia otra *Maricastaña* más célebre, ni tanto.»—(Godoy y Alcántara. *Ensayo histórico-etimológico-filosófico, sobre los apellidos castellanos*).

También se dice en idéntico sentido:

En tiempos de Doña urraca.

*En tiempos del Rey Perico.
En tiempos del rey que rabió por gachas.
En tiempos de marras.
En tiempos del Rey Wamba.*

«¿Qué os hace *Maricastaña*?
Castaña soy que me tiño.
Véis aquí que soy muy vieja,
¿Es afrenta haber nacido?»
(Quevedo. *Las sombras*, entremés.)

* MARICOMINO

V. Mari-Gargajo. La aseada de Burguillos. La relimpia del Horcajo.

MARICUELA

* **Conozco á mi hija Maricuela de qué pie cojea.**

(G. Correas.)

MARIFINURA

* **Olía mal á Marifinura y estaba sentada sobre su basura.**

«Dáblele á uno perfumes para que juzgase de ellos, y arrimándolos á las narices se asqueaba el infeliz, haciendo gestos de desagrado. Era que llevaba el hedor consigo y le apestaba su propio aliento, cosa que les sucede á muchos que hablan mal del prójimo.»—(Fermín Sacristán. *Doctrinal de Juan del Pueblo*, t. II.)

* MARIFORZADA

«Entrarnos las truchas y yo frescas y corriendo sangre. Frescas, porque entramos de mañana, y corriendo sangre, porque la burra sin duda iba pensando algún consonante para alguna copla, cuando se le resbaló un pie quebrado, y me cargó de la vena de las dos ternillas, y fué la sangre que me salió mucha. Así supiera hablar aquella sangre inocente, y cómo dijera: ¡Aquí de Dios, justicia contra los mesoneros de Mancilla y aquel Ladrón de Guevara! Y sí debió de decir, sino que con el frío llevaba el pecho apretado, y lo otro era de mañana, y como estaban todos en las camas, no la oyó nadie gritar. Púdose decir por ella lo que dijo el alcalde bobo á *Mariforzada*: De hablar hablaste, y mas no te entendiste.»—(La *Picara Justina*.)

MARIFRANCA

* **¿Por qué casó Marifranca cuatro leguas de Salamanca.**

Contra los que preguntan cosas fuera de propósito.

MARIGARCIA

* **Marigarcía siete la vacía, y siete la hincha al día; en tu casa, que no en la mía.**

«Una mujer tenía en habla para casar una hija, y púsole una rueca y cinco ó seis mazorcas hiladas junto á sí para que pareciese casera, y díjola: «estáte aquí, que fulano te ha de venir á ver; hablarás con él, que yo le voy á llamar». Vino el que había de ser novio y halló á la moza con una barreña de migas. La madre, de Industria tardó, y encontrando al mozo en el camino, preguntóle qué hacía su hija: él dijo que buen oficio; repitió ella alabándola: «siete la vacía y siete la hincha al día», entendiéndolo por la rueca; el mozo lo entendió por la barreña, y añadió: «en tu casa, que no en la mía», y apartó el casamiento»—(G. Correas.)

* **Intelligitur, Marigarcía.**

«Concede que sí, que así se entiende.»—(G. Correas.)

* **La rodilla de Marigarcía, más me ensucia que me limpia.**

La rodilla de Valladolid: yo me limpio en ella y ella se limpia en mí.

V. La rodilla de Marimartín.

* **Cesará vuestra porfía, señora Marigarcía.**

«Había un hombre casado tratado de tal manera á su porfiada mujer *Marigarcía*, que la descalabró; y estando ella en la cama, y muy mala, viendo que aún así le repetía con enojos, decíale: Cesará vuestra porfía. O que después de habella darlo á su voluntad se lo diga, aunque se cuenta de mujeres, que aún no cesaban su porfía, como se cuenta en el *Arcipreste de Talavera*, en las *Tijeretas son y la Tordilla*, y *bendiga Dios á la cestilla*, que en otro lugar vendrá á cuento.»—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

* **Borracha estáis, Marigarcía.—La voluntad de Dios sea cumplida.**

Frase dialogada que el Pinciano cita sin explicarla. Advierte que de ordinario afectamos conformarnos con la voluntad de Dios cuando no podemos ir contra lo acontecido, que, por un acto de nuestra voluntad, hemos podido evitar ó precaver.

MARIGARGAJO

El escrúpulo de Marigargajo. Fig. y fam. El ridículo, infundado, extravagante y ajeno de razón.

(D. A. E., 13.^a ed.)

V. La aseada de Burguillos. La relimpia del Horcajo.

«Definiendo la Academia esta locución, dice que se aplica al escrúpulo *ridículo, infundado, extravagante y ajeno de razón*. Yo creo que además de dicha acepción podrá asignársele esta otra, no menos común: El asco que injustamente se hace a alguna cosa, máxime cuando la persona que lo demuestra suele pecar de no muy aseada. En este sentido parece tener analogía más íntima con el nombre de la persona á quien alude, lo cual si no era la misma mismísima *aseada de Butquillos*, que para probar si la comida que tenía puesta al fuego estaba ó no

caliente echaba dentro de ella un *gargajo*, sería probablemente algún fiel trasunto suyo.»—(Sbarbi. *Florilegio*.)

* MARIGIL

En juego de muchachos.

MARIGÜELA

*** Mi hija Marigüela, la mano en la rueca y el ojo en la puerta.**

Regístrala el Pinciano y la explica Malara.

«Para declarar la inconstancia de uno decimos que á un mismo tiempo entiende de dos cosas, que es cosa imposible sino la liviandad lo sufre, y así reprende la madre á la hija de liviana, porque tiene la mano en la rueca y los ojos en la puerta para ver los que pasan, porque se hace mucho mirando á los unos con los ojos, y torciendo el hilo con las manos, etc.—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

*** Díselo tú, Marigüela; que yo no lo entiendo.**

(G. Correas).

*** Tocese Marigüela, y el colodrillo de fuera.**

Regístrala sin explicación El Pinciano. Sospecho que la frase se decía aplicándola en el mismo sentido que esta otra:

—*El disimulo de Antequera*.

*** Bien sé que me tengo en mi hija Marigüela.**

«Dice la glosilla: La amistad verdadera requiere confianza. Para dos cosas sirve este refrán. La primera, para cerrar la boca á los chismeros, para que hallando uno que viene con chismes de alguna persona, que no lo han de creer, ni será curioso, ni menos levantará mentiras, y está bien dicho, que uno, cuando se tocan en cosa tan delicada como la fama de su hija, diga: Bien sé que me tengo en mi hija Marihuela, y con aquellas palabras (firmemente dichas) hace callar al que viene, y entiende el otro que lo entienden, si es mentira, y si es verdad calla, lo cual es el segundo provecho, que ninguno da á entender, que el que viene de fuera sabe más en las cosas de su casa que el mismo padre, y habiéndole hecho callar, puede poner más remedio que si le diese oídos, para que quedando disfamado, no aproveche algo, más que dar crédito á un chismero, ó al que viene á tentar, que hará el padre en lo porvenir.»—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

*** Marigüela, si fueses buena, tuya la estrena.**

Estrena: dádiva, alhaja y presente.

*** Marigüela, tente á las clines, que hay falta de buenos y sobra de ruines.**

(G. Correas.)

*** Yo conozco á mi hija Marigüela.**

Hállase citada en la Carta I de las de Blasco de Garay, y me doy á entender que se dijo para denotar que conocemos á fondo el asunto de que se trata, ó las cualidades de la persona á quien nos referimos, y no hemos menester noticias ni informes de otros.

*** Marigüela, ¿fuiste á la boda?-No, madre; mas galana estaba la novia.**

Según Hernán Núñez, aplicase esto á los que niegan los que en voluntad tienen.

«Preguntando una á su hija si había ido a la boda, responde la muchacha por hacerse buena, y que no había salido á ver lo que tanto desean ver las muchachas como es novias: No, madre; y después no pudiendo sufrirse, de no declarar lo que había visto, dice: mas galana estaba la novia, que es lo que más mira una mujer en otra, después de la hermosura, como va galana por una envidia natural que se tienen unas á otras.»—(Malara. *Filosofía vulgar.*)

*** MARIGUIÑAPOS**

Dícese de la sucia y andrajosa.

MARIGÓMEZ

Marigómez, tocino comes; sal de mi casa no te me ahogues.

¿De la glotona?

*** MARIHENDEZ**

Sucia, asquerosa.

MARIJIMÉNEZ

El gato de Marijiménez.

Dícese del comilón.

«Mast.—Pardiez, apenas hubo acabado la saguera palabra cuando ya estaba el escudilla más limpia y enjuta que la podía dejar *el gato de Marijiménez*, que creo que no hay cosa más desbocada en esta tierra.»—(Lope de Rueda, sainete reimpresso por Moratín con el título de *Cornudo y contento.*)

MARILÓPEZ

*** No morirá de este mal Marilópez.**

«Acomódase á cosa de poco peligro.»—(G. Correas.)

*** Aquí Jesús, Marilópez mía.**

(G. Correas).

MARIMACHO

(De *Mari* contracc. de *María*, y de *macho*) m. fam. Mujer que en su corpulencia ó acciones parece hombre.

(D. A. E., 13.^a ed.)

«El esfuerzo varonil
Mal parece en la mujer:
Es mucho de aborrecer
El hombre que es mujeril.»

(*Proverbios Morales hechos por un Caballero de Córdoba, llamado Alonso Guajardo Fajardo. Córdoba, 1586.*)

«*Marimacho* dice que ni es macho ni *María*, esto es, hembra, pues hembra es lo que el castellano expresa por *María* en cien vocablos compuestos, como *Maricastaña*, *Marizápa1os*, *Maritornes*, *Maricallos*, *Marijarrillo*, *Marijusta*, *Marienedos*, *Maribasura*, *Maricaca*, *Marimaña*, *Marisabidilla*, *Maritaba*, *Marivenido*, *Mariapuros*, *Mariculillo*, *Mariposa*, *Marimoña*, *Mariclarilla*, *Marigargajo*, *Marimanta*, *Mariganga*, *Maripajuela*, *Maripisas*, *Marirrabadilla*, *Marirramos*, *Mariparda*, *Maricominos*, *Maribarbas*, *Maribobales*, *Mariembelesos*, *Mariforzada*, *Marigalleta*, *Marifulana*, *Marimaderada* y otras señoras que no han pisado el umbral de la Academia Española.»—(Cejador. Artículo publicado en *El Imparcial*. 20 de Marzo de 1911.)

LA TIA MARIMANTA

Marimanta.

De *Mari*, contracc. de *María*, y de *manta*. F. fam. Fantasma ó figura espantosa con que se pone miedo á los niños.

(D. A. E., 13.^a ed.)

«En esta tierra para espantar los niños dicen la *Bonimanta*, como alfil la *Marimanta*.» (Quevedo. *Carta del viaje á Andalucía*.)

Una fea amortajada
en su sfibana de lino,
á lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.
(Quevedo. *Musa* 6.)

* MARIMARICA

«Dícese del hombre afeminado.»—(Cov. *Tesoro*.)

MARIMARTIN

* **La rodilla de Marimartín, límpiome yo en ella, y ella se limpia en mí.**
(G. Correas.)

* **Los secretos de Marimartín, que se saben en el otro barrio al maitín,**
(G. Correas.)

* **Nos con daño, y Marimartín con querella.**

Hállase entre las frases colegidas por Hernán Núñez, y denota que en un asunto ó negocio salieron disgustados ó perjudicados cuantos en él intervinieron; si es que no se aplicó para dar á entender que se queja, no el que recibió el dallo, sino quien lo causó.

Yo soy el descalabrado y tú te pones la venda.

* **Sobitvos en el poyo, Marimartín.**

La frase es tan antigua, que se registra entre los *Refranes del Marqués de Santillana*. (Sevilla, 1508.) Ignoro en qué sentido se aplicaba, si no fué para burlarse de las personas cortas de estatura, que para alcanzar á cualquier parte han menester subirse en poyo, silla ó escalera.

MARIMENGA

* **Mi comadre Marimenga siempre á pedir venga.**

«El pedir es muy gustoso para los que tienen perdida la vergüenza, que en otros es gran trabajo sufrir «No lo hay», que se dice, y para vengarse la otra de su comadre, dice: Que anda siempre á pedir, porque está en su mano decirle de no, que es gran pena para quien viene con la necesidad, y dándole se gana el precio de la liberalidad, que es grande, en dar mayor que en recibir.»—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

MARIMIGUEL

* **En casa de Marimiguel, ella es él.**
(G. Correas.)

Del hombre afeminado y de la mujer hombruna.

MARIMOCO

*** La hebra de Marimoco: cosió siete camisas, y le quedó un poco.**

Famosa hebra con que se compara lo que no tiene fin ni cabo.

MARIMONTÓN

«A Marimontón, Dios le dé buen don.»—(G. Correas.)

MARIMORENA

*** Habrá ó hubo, una Marimorena.**

Marimorena. F. fam. Riña ó pendencia.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Atribúyese el origen de la voz *Marimorena* á las quimeras que en otro tiempo suscitó una tabernera de Madrid, las cuales motivaron procesos judiciales que se guardaban en el archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

D. José María de Zuasnávar, citado por Sbarbi en el *Florilegio*, en sus «Noticias para literatos acerca de los Archivos públicos de la hoy extinguida Sala de Señores Alcaldes de Casa y Corte, y del Repeso Mayor de Corte» (San Sebastián, 1834), hablando de las causas criminales posteriores á 1542, dice: «Había entre ellas algunas curiosas, como la formada el año de 1579 contra Alonso de Zayas y Mari Morena, su mujer, *tabernera de corte, por tener en su casa cueros de vino y no quererlos vender.* Es muy verosímil que el nombre y apellido de esta mujer encausada, su clase y la calidad de su culpa, hubiesen dado origen desde el año de 1579 á la expresión, hoy muy usual, de *Marimorena*, por pendencia »

MARINA

*** Cerner y cerner, Marina, y no echar harina, ó echar poca harina.**

(G. Correas.)

¿Trabajar sin resultado?

*** Cerner, Marina, y no echar harina:**

(G. Correas).

*** Niña es Marina cuando la llevan por el diente á misa.**

Hállase en la colección de Hernán Núñez. *Llevar por el diente* equivale á *llevar de la mano*. Da á entender la frase que á las veces personas mayores déjense tratar como niños, pretendiendo así ocultar la edad y fingir una juventud y una lozanía que no existen.

*** Pues Marina bailó; tome lo que ganó.**

Blasco de Garay (Carta I) la registra en los términos siguientes:

Si Marina bailó, tome lo que halló.

Ref. que advierte el riesgo á que se exponen las mujeres en los bailes. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«Hay costumbre en algunas aldeas, que acabando de bailar el mozo, abraza la moza; y debió ser el abrazo que dieron á esta Marina tan descompuesto, que escandalizó y dió que decir al lugar todo; de donde nació el proverbio, y aplícase á la mujer que desenvueltamente hace ó dice alguna cosa, por la cual se le sigue alguna nota.»— (Cov. *Tesoro*.)

«Aplicase este proverbio á la mujer que desenvueltamente hace ó dice alguna cosa, por la cual se le sigue una mala nota.»

(Bastús.)

Si Marina bailó, tome lo que ganó.

«Dando á entender que las mujeres no han de ser desenvueltas.»— (Cov. *Tesoro*, pag. 102.)

*** Sangraos, Marina; sopa en vino es medicina.**

Aunque como queda escrita aparece la frase en la colección de Hernán Núñez, paréceme que debe de escribirse de la manera siguiente:

Sangraos, Marina.—Sopa en vino es medicina.

Aconseja á Marina, que adolecía de un mal, que se sangrase; y Marina, que debía de gustar del zumo de la uva, replicaba que la mejor medicina es sopa en vino. Es una de las cien mil frases españolas que encarecen las excelencias de la *sangre de Cristo*.

En Correas se registra la frase en estos términos:

—*¿No os lo dije yo, Marina? Sangraos; y ella, sopa en vino.*

*** Ni mula mohina, ni moza Marina, ni poyo á la puerta, ni abad por vecino, ni mozo Pedro en casa.**

Regístranla Hernán Núñez y Blasco de Garay (Carta IV.)

«*Ni moza Marina, ni mozo Pedro en casa.* ¡Insigne desatino! ¡Como si las costumbres ó las almas tuvieran

conexión con los nombres.»—(*Falibilidad de los adagios*. Carta del P. Maestro Fr. Benito Gerónimo Feyjoo.)

*** Moza es María, ó Marina, mientras, ó cuando se trasquila.**

Citado por el Pinciano, sospecho que se dijo de las mujeres que tratan de encubrir la edad con mudas, afeites, rizos y postizos.

Mi madre Marina, los puercos perdidos, gastada la harina.

«Aplicase á los hombres porfiados, que pierden en ganancias, que les parecieron muy provechosas, y dieron con caudal y todo en el suelo, ó por mejor decir en la mar, como los que esperando el retorno de las Indias, juntan todo lo que puedan haber prestado, y lo que les queda para mantenerse, y viene el fin de nuestro refrán.»—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

*** Marina fué al baño y trajo que contar todo el año.**

«De los que dicen y no acaban.»—(G. Correas.)

Dícese también:

Fué la negra al baño, etc.

*** Ríase Marina, y güelguese con su risa.**

(G. Correas.)

*** Mi comadre Marina, los puercos perdidos convida á la arviña.**

(Ib.)

*** Parió Marina y olvidólo.**

«Como el que escribe un libro y no lo imprime.»—(Ib.)

*** ¿Qué hiláis, Marina? Trompos á la luna.**

(Ib.)

*** Hila Marina ciento por villa; bien haya Marina que se lo aliña.**

Vese en El Pinciano, sin explicación. Tal vez se dijo de la mujer hacendosa, A quien nada le cae en falta.

*** Guayas, dijo Marina, viendo vestida la cocina.**

El Pinciano cita, la frase, pero no la explica. Tal vez se dijo para denotar el corto mal bien llorado.

Guaya. F. Lloro ó lamento por una desgracia ó contratiempo. (*D. A. E*, 12.^a ed.)

«Guaya es lo mismo que guay, etc.»—(Cov. *Tesoro*, pág. 42.)

*** Y Andate por ahí Marina, sin toca.**

Cítala el Pinciano, pero no la explica. Acaso se dijo en el mismo sentido que esta otra:

—*Cabeza loca no quiere toca.*

Blasco de Garay (Carta IV) registra la frase en los siguiente términos:

—*Andate por ahí, Marina, sin roca.*

Tal vez lo de *roca* sea errata de imprenta, por *toca*. ¿Roca, por ruela? ¿De la holgazana?

*** Anda Marina de la cámara á la cocina.**

Hallase en el Pinciano, y se decía, ó mucho me equivoco, de la mujer hacendosa.

A Marina duélele el tobillo y sánanle el colodrillo.

Ref. Con que se denota la desproporción de algunos medios para conseguir los fines que se desean.

(*D. A. E.*, 13.^a ed)

MARINA FRANCA

*** Casó Marina Franca tres leguas en Salamanca.**

«Que medió en estado, y á cosa que ni va ni viene.»

(G. Correas.)

MARINETA

*** Holgueta, Marineta.**

«Dícese por donaire á los que huelgan.»—(G. Correas.)

MARINILLA

*** En casa de Marinilla cada uno con su escudilla.**

Cítala Blasco de Garay (Carta I).

Marirrabacilla.

*** Los hijos de Marinilla nunca salen de sabanilla.**

Cítala el Pinciano y explícala halara.

«Hagamos cuenta que *Marinilla* era una pobre, que tenía muchos hijos, y como no tenía con qué vestirles sayos, á sus tiempos no les faltaba una sabanilla, ó un pañal con que andaban fajados, aunque eran de nueve, ó diez años. Mucho más que esto hace la pobreza, y muchos hijos, y más si vale la comida cara.»—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

MARIPARDA

*** Destos casamientos, que Mariparda hace, á unos pena y a otros place.**

«Puédese aplicar á los que sirven á común, que pocas veces ó nunca pueden contentar á los más, y así está en gran trabajo el juez que de las sentencias que da, unos van llorando, otros van riendo.»—(Malura. *Filosofía vulgar*)

MARIPAZ

*** Buena es Maripaz, que nos da tocino.**

«Es de Andalucía.» (C. Correas.)

MARI-PÉREZ

*** Buena va la danza, señora Mari-Perez, con cascabeles.**

(G. Correas.)

*** ¿Por acá va la danza? ¿por acá va la danza, Mari-Pérez? Por acá va la danza, Marcos Conde.**

«Habíase quedado dormido en una casa do bebieron, y buscaba la danza esotro dia que despertó.»—(G. Correas.)

MARIPITANZOS

*** ¿Donde, Maripitanzos?—A guardar los patos.**

(G. Correas.)

¿De la safia, presumida?

MARIQUILLA

*** Bien mereció papilla quien se fió de Mariquilla.**

(G. Correas.)

MARIQUITA

*** A la boda del horno perdió Mariquita el bollo.**

(Ib.)

*** Date tono, Mariquita.**

Regístrala el primer Diccionario de ideas afines, y denota que el sujeto á quien se refiere, engréido por la vanidad, se da una importancia que no tiene.

MARIQUITA LA DE LOS CANASTOS

*** Mariquita la de los canastos: oros, copas, espadas y bastos.**

Frase tomada del juego del tresillo. Expresa que se han robado cartas de todos los palos.

* MARIQUITA DE TODOS LOS DIABLOS

De la beata santurrona, ayuna de fe, pero rica de camándulas, aviesa y taimada.

«...y demuestra que en España no son católicos más que los curas, monaguillos y sacristanes y alguna que otra beata gemela de *Mariquita de todos los diablos*». (*El Siglo Futuro*. Madrid, 4 Octubre 1910. Artículo titulado «¡Vengan números!», y firmado R. R.)

*** Como la rodilla de Mariquita, que deja, ó empuerca, más que quita.**

Dícese, familiarmente, de lo que en vez de limpiar, como es su destino, mancha. También se emplea en sentido metafórico. (Caballero. *Dic. de Modismo*.)

*** Mariquita, daca mi manto; que no puedo estar encerrada tanto.**

Reprende las mujeres aficionadas salir frecuentemente de su casa para ir la romería de San Alejos.

«No en vano dice el cantar: *Mariquita, dame mi manto*, etc.»

(*La Pícaro Justina*),

* Mariquita entre ellas.

Dícese del hombre que no pierde ocasión ni pretexto para estar siempre al lado de las mujeres.

(Caballero. *Dic. de Modismo.*)

En el mismo sentido se dice:

Periquito entre ellas.

* MARIQUITA MARIA

«*Mariquita María,
hija de un sastre,
que no comía tocino
por no mancharse*».

De la melindrosa, á la manera de *la señorita del pan pringado*.

Interminable seria esta obrilla si fuera yo á consignar en ella todas las frases españolas que contienen á *Mariquita*. Queden estampadas, no más, las siguientes, cuya explicación no ha menester el lector discreto:

MARIQUILLA

—*Mariquilla, di el Padrenuestro.*—*Por Dios, madre: ¿todos los días ha de ser esto?*

—*Mariquita, ¿y en sábado ciernes?*—*Ah señor, pensé que era viernes.*

—*Mariquita, ¿y con el pie tejes?*—*Y con dos á veces.*

—*Mariquita, ¿y con un pie tejes?*—*Por tu vida que lo dejes.*

—*Mariquita, no comas habas; que eres nula y. todo lo tragas, ó cuasi las tragas.*

—*Mariquita, no te lo hagas; que eres niña y todo lo tragas.*

—*Mariquita, sal á la calle, abre la boca y paparás aires.*

—*Mariquita, si quieres que te espulgue, cierra la puerta y mata la lumbre.*

—*Mariquita, dame un beso.*—*No está el c... para eso.*

—*Mariquita, cómo te tocas!*—*A la fé, como las otras.*

—*Mariquita, préstame un cuarto.*—*Más valiera todos cuatro.*

—*Mariquita, haz canillas.*—*Pero, calvo, teje tú.*

—*Mariquita, haz como buena.*—*Haré como tu madre y agjiela.*

* MARIRRABADILLAI

«Los desiguales y ruines que quieren ser tanto como otros buenos.» (G. Correas).

Dice Correas que «la necesidad obliga al más desvalido nombre, que es de Mari-Rabadilla»; y añade: «á sorrobar á otros, que así llaman al rogar y pedir con sumisión.»

Verdaderamente, la necesidad obliga á besar manos que el hombre querría ver cortadas, á doblar la espina dorsal, á quemar incienso ante ídolos de barro... ¡A tantas cosas incompatibles con la dignidad humana!

Los hijos de Mari-Rabadilla, ó Mari-Sabidilla, cada uno en su escudilla.

Ref. que reprende la poca unión que suele haber entre los de una misma familia. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

También se dice:

—*En casa de Mari-Rabadilla, cada uno con su escudilla.*

*** Estar como los hijos de Mari-Rabadilla.**

«Frase con que se significa la poca unión que tienen entre sí personas de una misma familia.» (Sbarbi. *Florilegio*).

MARI-RAMOS

*** Echa y bebamos, Mari-Ramos.**

(G. Correas.)

*** La gata de Mari-Ramos, que está muerta y caza ratos ó ratones.**

...que se hacia muertecina para cazar los ratos.

...que se tapaba los ojos por no ver los ratos.

«En estos, unos dicen Juan Ramos, otros Mari-Ramos, otros Marcos». (G. Correas).

El gato de Mari-Ramos halaga con la cola y araña con la mano.

Ref. con que se detesta la malicia de los que se muestran afables y pacíficos para hacer daño más á su sabor.

(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

El Pinciano registra el refrán en los términos siguientes:

—*El gato de Marcos Ramos, halaga con la cola y araña con las manos.*

MARIOLETA

*** El dicho de Marioleta: ya soy otra.**

«Aquí venía bien el dicho de Marileta, si no fuera gracia insolente, la cual para persuadir á un su sobrino en que fuese bueno, le dijo: Mochacho, aprende de mí que ya soy otra, qué compré un rosario, si á Dios plugo, por

señas que aunque está enhilado de un simple hilo de seda floja, no se me quiebra; que no soy como otras traviesas que al segundo día quiebran el rosario: noranegra cuélguemelo de un clavito, como yo hago, y así durará el rosario...» (*La Pícaro Justina*).

MARIRRISA

*** Marirrisa, hija de Peroafán; vivo el padre, rica; muerto, no tiene un pan.**

Cítala el Pinciano, sin explicarla. Reprende á los que en vida de sus padres gastan sin tino cuanto estos logran á costa de muchos afanes; viniendo á acontecer que luego (porque luego llega la muerte), caen en la mayor pobreza.

MARISABIDA

*** La Marisabida, nunca falta quien de ella diga.**

(G. Correas.)

MARISABIDILLA

De *Mari*, contracción de *María*, y de *sabidilla*, f. fam. Mujer presumida de sabia. (*D. A. E. 18.ª ed.*)

* MARI-SIN-CASA

«A las que andan mucho fuera y no tienen asiento.»

(G. Correas.)

MARITORNES

Maritornes. (Por alusión á la meza de venta del *Quijote*) f. fig. y fam. Moza ordinaria, fea y hombruna. (*D. A. E. 13.ª ed.*)

Personaje que juega un papel secundario en la portentosa fábula del *Quijote*, pero, pintado de mano maestra, vive en España con vida más lozana que la que alcanzan los héroes de muchas epopeyas. ¿Quién, en ventas y en mesones, en la ciudad y en la aldea, no la vió, cogotuda y ancha de caderas, los brazos arremangados, la saya á media pierna, manejar rodillas y estropajos, limpiar los suelos, empuñar la escoba y dejarse requerir así de arrieros y mozos de millas como de soldados aguerridos, y patanes safios?

«...tenía en la venta asimismo una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, de un ojo tuerto y del otro no muy sano: verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás; no tenía siete palmos de los pies á la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera.»

(*Don Quijote*, part. 1, cap. XVI.)

«Había el arriero concertado con ella que aquella noche se refocilarían juntos, y ella le había dado su palabra de que en estando sosegados los huéspedes, y durmiendo sus amos, le iría á buscar y satisfacerle el gusto en cuanto la mandase. Y cuéntase de esta buena moza que jamás dió semejantes palabras que no las cumpliera, aunque las diese en un monte y sin testigo alguno, porque presumía de muy hidalga, y no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta; porque decía ella que desgracias y malos sucesos la habían traído á aquel estado. *lb. ib.*)

«...porque en efecto se dice de ella, que aunque estaba en aquel trato, tenía unas sombras y lejos de cristiana.»
(*Ib.* part. I, cap. XVII.)

«Tanto Bowel como Pellicer quieren dar origen francés á este nombre; pero no tienen razón, cuando es tan clara la formación castellana de *Maritornes*, como la de *Marigutiérrez* y *Marisancha*, que también se hallan en *Quijote*, y se forman del nombre de María sincopado y reunido el apellido ú otro nombre, según se ve también en *Maricruz*, *Marimorena* y otros nombres semejantes, propios del estilo familiar. Lo mismo sucedió antiguamente en Castilla con otros nombres, como *Garcisánchez*, *Ruipérez*, *Peranzúres*, *Periañez*, *Pedrarias*: estos y otros muchos ejemplos comprueban de que no debe buscarse fuera de casa la etimología de *Maritornes*. Cervantes pintó á *Maritornes llana de cogota*, conforme á la opinión común de su tiempo, que expresó también Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*. *Descogotados son*, dice, *los que no tienen cogote, como los asturianos*. Después acá deben haberlo recobrado, porque ahora lo tienen ni más ni menos como los demás españoles y como los demás hombres.» (Clemencín. *Notas al Quijote*.)

MARIBAÑEZ

* A fuera, Maribañez, que malos tiros traes.

Así se lee en Hernán Núñez. Malara la registra en estos otros términos:

—*A fuera ATaribáliez, que malos tiros traes. A fuera Maripérez, que malos tiros tienes.*

»Maribañez casó con hombre, á quien ella pudiera bien echar dado falso, y engañarlo también con sus juramentos, y el buen hombre vistos al descubierto sus malos tratos, arrepentido del casamiento, sintió que era muy engañado, y riñendo con ella le decía este cantarico.

«Puédesse aplicar á personas que caen tarde en su daño, y se quieren apartar de él, diciendo: *A fuera Maribañez.*

(Matara. *Filosofía vulgar*).

* MARIZANCAJO

«La espuela con que Marizancajo mataba los moros.» (Nota de las cosas particulares que se hallaron en el anticuario de Don Juan Flores, siglo XVIII. Paz y Melia).

* LA TIA MARIZAPALOS

Debió de ser la tal una bruja redomada, como la *Camacha* y la *Montiela*, de quienes nos habla Cervantes en *El Coloquio de los Perros*.

EL MARQUES DE MONTEGORDO

* Como el Marqués de Montegordo, que se quedó mudo, ciego y cojo.

«¡Caramba con la mujer, que le va sucediendo lo que al Marqués de Montegordo, que se quedó mudo, ciego y cojo.»

(Fernán Caballero. *Cuentos y Poesías Populares*)

* LA DE MARSELLA TE GUIE

Por la Magdalena.

Citado en la comedia *La Lena* (act. IV, esc. II.)

EL DE MARRAS

Marras. (Del ar. *marra*, una vez.) adv. t. fam. Lo que se hizo, se dijo ó sucedió en otro tiempo. V. siempre precedido de la preposición *de*, *La aventura de marras*. ¡*Volvemos á lo de marra?* (D. A. E. 13.^a ed.)

El de marras, suple hombre: el de otro día, el de la otra vez, el de la aventura, el de quien tratábamos.

MARTA

* Si no hila Marta, hila el arca.

Indica la frase, si no me equivoco, que la mujer que no trabaja y luce galas, es porque otros trabajan para allá y se las proporcionan. Lo que no saca de la rueca con su trabajo, saca del arca, que, metafóricamente hablando, hila para Marta.

Según Correas, «porque paga á las hilanderas».

* Cuando Marta hila y Pedro devana, todo es nada.

De esa manera registra el Pinciano la frase, y también de esta otra:

—*No basta cuando hila Marta, Pedro devana.*

Acaso se dijo para dar á entender que nada es el trabajo de dos que no saben lo que tienen entre manos, ó que, si el amor anda por medio, como pudo acontecer en lo de Marta y Pedro, más que en trabajar, los amantes piensan en sus amoríos.

* Todo es menester en casa cuando hila Marta y Pedro devana.

(G. Correas.)

* Mentir Marta, como sobrescrito de carta.

Es una de tantas frases recogidas de la tradición oral por Hernan Núñez, y no explicadas. ¿Miente el sobrescrito de una carta? ¡Y tanto! No hay sobrescrito que no comience con el *señor don, así* vaya dirigida la misiva al más ruin de los villanos.

«El Rey D. Felipe II prohibió en sobrescribir en las cartas el mal uso que había de llamar ilustrísimo, magnífico, muy ilustre y otras tales lisonjas á un hombre cualquiera, y no le convenía en el sobrescrito.» (G. Correas.)

Juan Ribeiro, en su preciosa obra *Frases Feitas* (2.^a serie. Rio Janeiro, 1.909), escribe lo que á seguida traduzco.

Es tan usual la frase como usual la mentira de los sobrescritos. Apesar de haber reglamentado Alfonso V., en el siglo XV, en el *Libro Bermejo*, todas las fórmulas de las cartas, los sobrescritos continuaron mintiendo con Excelencias y Señorías. El Chiado lo decía bien:

Guardar de sobrescrito

(Obras. 148.)

Y mucho mejor lo dice el suave Diego Bernardes en la vigésima tercera de sus cartas:

*Um destes días li um sobrescrito
Em que se poz ilustre á uma pieta
Que vende na Betesga peixe frito.*

(O Lima, ed. 1820.)

Felipe II renovó á fines del siglo XVI la antigua ley de Alfonso V, pero siempre en vano.»

* La barca no sana, sino con devoción de Marta.

«Véase la intención.»

(G. Correas.)

Allá se lo haya Marta con sus pollos.

Refrán que significa es cordura no meterse en dependencias ajenas, para gobernarlas, ni censurarlas.

(D. A. E., 1726.)

Ref. que enseña lo conveniente que es no meterse en negocios ó dependencias ajenas: (D. A. E, 12.^a ed.)

«Vive Dios que rebiento por desbuchar aquí los males que causa untar como brujas, pero *allá se haya Marta con sus pollos.*» (Estebanillo González.)

Hernán Núñez registra la frase en los siguientes términos:

—*Acá lo ha Harta con sus pollos.*

«Ya conozco las buenas y diestras manos que trae por la tecla. Vaya con Dios: *allá se lo haya Marta con sus pollos.*»

(Mateo Alemán. *G. de Alfarache*, P. II. L. III, cap. II.)

*** Como los pollos de Marta, que no han comido y danles agua.**

Cita la frase B. de Garay (Carta IV).

Dícese de aquéllos á quienes se da lo accesorio, faltándoles lo principal, que se les niega por egoísmo o tacañería. Por algo se dijo irónicamente: *Más piadoso que Marta con sus pollos*. La tal Marta daba de beber á sus pollos, pero les negaba el grano. Esta Marta es la misma que, piadosa como ella sola, mascaba, la miel y el vino á los enfermos.

*** ¿Con qué viene Marta, la que los pollos harta?**

«A desdén de la impertinente». (G. Correas).

*** Más piadosa que Marta con sus pollos.**

Cítala B. de Garay (Carta I.)

V. *Como los pollos de Marta*, etc.

Bien canta, ó parla, Marta después de harta.

Ref: que explica la alegría que tiene el que logra lo que ha menester y está satisfecha en lo que desea:

(D. A. E., 13.^a ed.)

«También es falso aquel de *Bien canta Marta después de liarla*; antes, ni bien mal; que en viéndose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, sino que se echan á poltrones.» Crítica reforma de los comunes refranes, en un bando mandado publicar por el Coronel saber. (De *El Criticón del P. Baltasar Gracián*.)

Canta Marta después de estar bien harta. Así se lee el refrán entre los coleccionados en el siglo XVIII, publicados en la a *Revista Crítica de Historia y Literatura*». (Núms. 11 y 12, Madrid, 1901.)

Muera Marta y muera harta.

Ref. que se aplica á los que no se detienen en hacer su gusto, por grave perjuicio que esto les haya de acarrear.

(D. A. E., 13.^a ed.)

«Desa manera, dijo Sancho sin dejar de mascar apriesa, no aprobará vuesa merced aquel refrán que dicen: *Muera Marta y nuera harta*.» (*Don Quijote*. P. II, cap. LIX.)

*** Buena está Marta cuando da la paz á vísperas.**

Citala el Pinciano, sin explicación, y da a entender el estado de aturdimiento en que se ve una persona que hace las cosas sin conocimiento, fuera de tiempo y

propósito, como lo es el *dar la paz*, ceremonia de la Misa, que se dice de mañana, á vísperas, que se rezan por la tarde.

*** Habla Marta, responde Justa; una p... á otra busca.**

(Refranes del Marqués de Santillana.)

Equivale á Dios los cría y ellos se juntan.

*** Cócale, Marta.**

«A esto respondió Sancho: Yo, señor, harto la miro á la cara; pero, como la tiene tan bellaca, todas las veces que la miro y la veo con aquel sepan-cuanto en ella, me provoca á decirla: ¡*Cócale, Marta! canción que decían los niños á una mona vieja que estos años atrás tenía en la puerta de su casa el cura de nuestro lugar.*» (Avellaneda. *El Quijote*. V. *El Averiguador Universal*, Año 1.º n.º 4.)

*** Marta, si bien estás no te mudarás.**

(Saura. *Dic*).

*** Cuando hilaba Marta.**

V. *En tiempos del Rey que rabió, En tiempos de Maricastaña, de Wamba, etc.*

*** Marta, si te has de ir, deja el fardo aquí. Rufo, si te vas, ¿qué me llevarás?**

(G. Correas.)

MARTA LA PIADOSA

Marta. n. p. *Marta, la piadosa*. fig. Mujer hipócrita y gazmoña; y así dice el refrán antiguo: *Marta la piadosa, que mascaba la miel á los enfermos*. (D. A. E., 13.ª ed.)

El Pinciano registra la frase en los mismos términos que la explicada por la Academia.

«Frase con que se apellida irónicamente á la persona, especialmente si es mujer, hipócrita y gazmoña, que aparentando interesarse por los duelos ajenos, busca realmente su conveniencia. Así dice un refrán antiguo: *Marta la piadosa, que mascaba la miel a los enfermos*. Es muy probable que haya existido con este nombre alguna de tantas beatas hipócritas y farsantes como no han faltado, ni faltan por desgracia, haciendo su negocio so capa de religión; pues en manera alguna debe referirse el significado de esta frase á Marta la hermana de María y Lázaro, la cual ejerciendo el hospedaje más desinteresado y caritativo con Jesús, y siendo el tipo de la vida activa en sentir de los SS. PP., así como su hermana de la contemplativa, mereció ser canonizada por la Iglesia.» (Sbarbi. *Florilegio*.)

—*Marta la piadosa, que mascaba el vino á los dolientes*. (B. de Garay, Carta III.)

—*Marta la piadosa, quedaba el caldo á los ahorcados*.

—*Marta la piadosa, que mascaba el vino a los enfermos*.

—*Marta la piadosa, que mascaba la miel á los dolientes*

*** Andar juntas Marta y Maria.**

Cuando todo se junta para el logro del fin que se apetece, y á su logro conspiran de consuno el pensamiento y la voluntad, la idea y la ejecución.

«Alguna vez, y muchas veces entiende el alma que es unida sólo la voluntad, y se entiende muy claro (digo claro, á lo que parece) que está toda empleada en Dios, y que ve el alma la falta de poder estar, sin obrar en otra cosa: y las otras dos potencias están libres para negocios y obras del servicio de Dios: en fin, *andan juntas Marta y María.*»—(*Sta. Teresa*, Carta XVIII).

En el lenguaje de la teología ascética Marta y María significan respectivamente la acción y la contemplación; la vida de la operación y del trabajo y la vida del recogimiento y la quietud: la antítesis.

Procede ello del pasaje narrado por S. Lucas en el capítulo X de su Evangelio.

«Y aconteció que como fuese de camino, entró Jesús en una aldea: y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Y esta tenía una hermana, por nombre María, la cual, sentada a los pies del Señor, oía su palabra.

Pero Marta que se afanaba por los frecuentes servicios (de la casa), presentándose, dijo: Señor ¿no te da cuidado de que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude.—Y respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, solícita estás y te fatigas en muchas cosas.—En verdad, que una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada.»

MARTICA

*** No por Martica, sino por la hija.**

(G. Correas.)

Cuando afectamos querer una cosa y, en realidad ésta no es sino el medio para lograr lo que apeteecemos.

MARTIN

*** Por un solo punto Martín perdió su asno.**

«Cierta eclesiástico llamado Martín, que poseía la Abadía de Asello, en Italia, mandó poner en la puerta esta inscripción latina:

Posta patens esto,
Nulli claudaris honesto

(Puerta, permanece abierta; no te cierres á ninguna persona honrada.)

Sucedía esto en época en que abandonada de tiempos atrás la puntuación, acababa de ponerse en práctica. Nada fuerte Martín en achaques de ortografía, tuvo la desgracia de topar con un copista tan iliterato como él, por lo que, en vez de colocar el punto después de la palabra *esto*, lo puso después de *nulli*, dando tal transposición el siguiente sentido:

Posta patero esto nulli.
claudaris honesto.

(Puerta, no te abras á nadie. Estate cerrada para toda persona honrada.)

Noticioso el Papa de tan inconveniente inscripción, despojó en seguida de su abadía á Martín para dársela á otro, el cual reparó inmediatamente el desacierto de su antecesor, añadiendo por bajo este otro verso:

Uno pro puncto caruit
Martins Asello.

(Por un solo punto perdió Martín su Asello.)

Lo que estaba en armonía con esta fórmula de la antigua jurisprudencia romana: *Qui cadit virulá, caussá cadit*; y como quiera que *asello* significa también *asno*, de ahí que surgiera el equívoco que dió lugar al refrán.» (Sbarbi. Artículo publicado en el *Averiguador Universal*, Año 1, n.º 16.)

*** Ruin por ruin, quédese en casa Martín.**

En el Pinciano, sin explicación.

*** Martín, Martín, cada día más ruin.**

Dícese de la persona que, como *el potrito de Yecla*, aunque sea mala comparación, en vez de medrar desmedra.

*** Váyase el diablo para ruin, y quédese en casa Martín.**

(*Refranes ó proverbios castellanos*, traducidos en lengua francesa.-Cesar Oudin. Paris. MDCLIX.)

—*Váyase el diablo por ruin y quédese en casa Martín.*

«Había en una ciudad de las que no conocemos, un mancebo dado á devociones, y que pensaban algunos que había de morir santo, vestido de paño basto, que todo su intento era hablar de Dios: con esto, teniendo necesidad de servir, entró en una casa, á donde cansado el amo con su buena vida, según al parecer, y pareciéndole bien al ama, y también por el buen parecer que tenía, vino aquel mozo (que Martín se llamaba) á conceder parte del tiempo á los amores de su ama; y un día miró el marido en ciertas señas que se hacían, y poco á poco vino á caer en la maldad, que su mujer hacía, aunque no lo podía creer, hasta que un día halló claramente el daño, y queriendo aceleradamente matarlos, reposose un poco, y estando todos tres solos, comenzó á reñir al uno y al otro bravamente. Ellos tomaron algún ánimo, y la mujer negando, y el mozo diciendo que el diablo le andaba persiguiendo, y que aunque él quisiera sumarlo, no podía, y que había probado estar solo con su señora, y que se hallaba bastante de allí adelante, para vencer al diablo, que pensaba derriballo de su buena vida, y la mujer diciendo: «¿No conocéis á Martín? Dios os ha hecho merced en tener tan santa criatura en casa.» En tanto que el mozo hablaba del diablo, y lo escupía, el amo íbalo creyendo, pues no hay persona que crea su daño. Preguntaba: ¿Qué no os ha vencido el diablo?» Respondían ellos: «Buenos quedáramos nosotros, señor, (decía Martín) y mi conciencia habíala yo de poner en manos de un enemigo del linaje humano? Verdad es, que bien quisiera el malvado derribarme, y dándome todas las ocasiones, no ha podido, y aun yo supliqué á mi señora se mostrase algo blanda conmigo, para hacerse una burla al diablo, y así agora queda abatido, no sin causa traigo yo una plancha de plomo agujereada en los lomos, para que no pueda Satanás tentarme.» Estas, y otras cosas decía el mozo: y el amo creyéndolo, y alzando las manos en alto por la buena ventura que tenía, como vencedor, se levantó diciendo: *Vaya el diablo para ruin, y quédese en casa Martín.*—Aplicase á los que son crédulos, y que viendo el peligro al ojo, echan el achaque á otras cosas, y principalmente al diablo.—(Malara. *Filosofía vulgar.*)

*** No siento que me digas Martín, sino por el retintín**

Que daña más la intención que las palabras.

*** Encontró Martín á su rocín.**

Dícese de la persona que al cabo logra lo que ardientemente desea.

A este Martín debe de referirse aquella otra frase:

—*O dentro ó fuera, Martín sin su asno.*

V. *Topó Sancho con su rocín.*

*** Parte, Martín, y ten para tí.**

Quizá sé dijo la frase en el mismo sentido que reza este refrán: *El que parte y reparte se lleva la mejor parte.*

*** O dentro ó fuera, Martín sin su asno.**

Frase antigua contenida en los *Refranes del Marqués de Santillana*. Cítala Hernán Núñez, diciendo que hay cosas que, ora se hagan bien, ora mal, siempre son dañosas.

Repítela también Blasco de Garay (Carta III), y no se halla en el Diccionario de la Academia.

*** Estará dale que le das, y aprieta, Martín.**

Equivale a: *Erre que erre. Dale que le das.*

«...más ellos estuvieron siempre *erre que erre; dale que le dás, y aprieta ,Martín, de forma y manera que no dejaron piedra por mover.*» (*Teatro Español burlesco, ó Quijote de los teatros, por el Maestro Crispín Caramillo, cum notis variorum.* Madrid, 1802. V. *Refranero General Español.*)

SAN MARTÍN

*** El veranillo de San Martín.**

«Un hombre muy viejo, alentado de un matrimonio que celebró con mujer moza y hermosa, hacía piernas y andaba galán y brioso, al cual dijo que «parecía el veranillo de san Martín.»

(*Las quinientas apotegmas de D. Luis Rufo.*—Siglo XVIII, Ap. 79. Madrid, 1882.)

*** Ajo, ¿por qué no fuiste bueno?—Porque no me halló San Martín puesto.**

Cítala el Pinciano, y según V. Bastús (T. III, página 113), va encaminada á manifestar cuánto conviene hacer y practicar las cosas á su tiempo, como no retardar la siembra y el plantío de las legumbres, hortalizas y demás vegetales, si se quiere quo den buen resultado.

*** El ave de San Martín.**

«Una ave ha que llaman en España el ave de S. Martín, é es así pequeña commo un ruiñeñor, é aquesta ave ha las piernas muy ferrosas á manera de junco. Acaesció así que un día cerca la fiesta de S. Martín, cuando el sol está caliente, esta ave se echó al sol cerca un arbolé alzó las piernas é dijo: «Si el cielo cayese sobre mis piernas, bien lo podría yo tener.» E ella de que hobo dicho esta palabra, cayó una foja del árbol cabella, é espantose mucho á deshora, é comenzó de volar diciendo: «S. Martín, ¿cómo non acosses á tu ave?» Tales son muchos en este mundo que cuidan ser muy recios, é al tiempo del menester son fallados por flacos, commo cuentan de los hijos de Afrearado de los Arcos, que en la batalla volvieron las espaldas é fuyeron.»

(*Libro de los Gatos.* Bibliot. Rivadeneira. T. 54, pag. 543).

A cada puerco le llega, o viene, su San Martín.

Ref. que muestra que no hay persona para quien no llega la hora de la tribulación.
(D. A. E... 13.^a ed.)

Porque por San Martin es el tiempo más apropósito para la matanza de los puercos.

MARTINO

*** Galano va Martino con cuentas de pabilo.**

No nos dice el Pinciano, que cita la frase, en qué sentido se emplea; pero no será disparatar mucho imaginar que se usó para dar á entender ó que una persona va ridículamente ataviada, ó que, pretendiendo engañar á los demás, y en puridad engañándose á sí misma, ostenta alhajas falsas ó simuladas, como lo serían las cuentas hechas de pabilo.

MARTINUS

*** Espíritu de contradicción, y Martinus contra.**

«Llamamos á los que su oficio es impugnar cuanto ven y oyen.» (S. de la Ballesta.)

MARTIN DE AVILA

*** El Puerco de Martín de Avila: cátales vivo y cátales muerto.**

(G. Correas.)

De la persona que tan pronto adolece como sana; porque, en verdad, se queja de vicio.

MARTIN CABALLERO

*** Largo, larguero, Martin Caballero.**

—Una adivinanza:

*Largo larguero.
Martin Caballero,
quita las barbas
y no es peluquero.*

(El deshollinador).

Otra:

*Largo, larguero,
Martín Caballero,
manta de grana
y sombrero negro.*

(El caldero á la lumbre).

Los dos primeros versos son una de las formas iniciativas de acertijos, tal como la de *Tamaño como...* y *Qué cosa es cosa*.

(R. Marín. *Cantos Populares .Españoles*, T. I.)

* MARTIN CHAPINERO

«Parece sujeto imaginario mencionado en alguna rima pupular infantil.
(Rodriguez Marín. *Obras de Pedro Espinosa*, Madrid, 1910).

MARTIMUÑOZ

*** Mozo de Martimuñoz, mandadle mucho y haceoslo vos; de tres torreznos dadle los dos; no riñais con él, no reñirá con vos.**

El Pinciano la registra en su colección y no la explica.

Dícese de la persona inutil para todo, muy buena mientras no se le contradice; que oye atenta lo que se le ordena, pero no lo cumple; se contenta con lo que le dan, si lo que le dan es lo mejor, y no riñe con nadie si todos le bailan el agua delante.

MARTIN PAVÓN

*** En eso está el cuerpo de Martín Pavón.**

En Correas, sin explicación, que no se me alcanza.

MARTIN POLO

*** Murió Martin Polo y gastolo todo.**

¿Quien fué ese Martin Polo? Se me antoja que un tacaño redomado, uno de esos hombres que donde tienen su tesoro tienen su corazón: pobres seres que, por no gastar, pasan miserables la vida, sin percatarse de que con la muerte lo gastan todo.

MARTIN PORRA

*** Etcétera, Martín Porra: quien no pueda andar, que corra.**

(Las quinientas apotegmas de Don Luis Rufo. Ap. 284).

MARTIN UTRILLAS

*** Martín Utrillas, Adovas, por cuatro dineros, de Cabra a Montalbán.**

«Son cinco lugares de Aragón: Martín parece propio de persona, y Utrillas sobrenombre; Adovas, suena adonde vas; Cabra significa también la cabra á su carne, y hacen junto este sentido: ¿Martín Utrillas, á do vas? Por cuatro dinero de Cabra ó Montalbán. Y en el primer sentido, que va por cuatro dineros, á traerlos ó cobrarlos, desde Cabra á Montalbán, ó por ese jornal y precio.» (G. Correas.)

MARRAMAU

*** Más bruto que Marramáu.**

Cítala R. Marin. *(1300 Comparaciones populares, pag. 37)*; pero ni él ni yo sabemos quien fué ese bruto.

MASE

*** Riese Masé, y no sabe de qué.**

(G. Correas.)

Esto de reirse sin ocasión ni motivo es propio de bausanés. «El necio, cuando ríe, ríe á carcajadas; mas el varón sabio apenas se sonreirá.»

(Eclesiástico, c. XXI.)

MATA

*** ¡A quién no engañará Mata con su pata!**

Hallo la frase en un manuscrito viejo, sevillano, que contiene más de cinco mil frases y refranes cogidos por tierras de Andalucía. Quizá se dijo de la persona que, para mover á compasión á otras y lograr de ellas beneficios, afecta males físicos ó morales, que no siente.

MATALASCALLANDO

*** Ser un Matalascallando.**

Dícese del hipócrita.

«Fuese y quedó á su lado un hombre triste, entre calavera y mala nueva.» «¿Quién eres, le dije, tan aciago, que (como dicen) para martes sobras?» «Yo soy, dijo, *Matalascallando*, y nadie sabe por qué me llaman así, y es bellaquería, que quien mata es á puro hablar, y esos son *Matalashablando*; que las mujeres no quieren en un hombre sino que otorgue, supuesto que ellas piden siempre. Y si quien calla otorga, yo me he de llamar *Resucita las callando*.» (Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

MATATIAS

*** Ser un Matatías.**

Matatías, nombre frecuente entre los judíos, muy dados ó, la usura.

Ser un Matatías, equivale á ser prestamista sin entrañas, usurero sin corazón y logrero sin vergüenza.

MATEA

*** Quiera Dios, Matea, que este hijo nuestro sea.**

Regístrala el Pinciano, y dice Malara que tuvo origen de una fábula ó patraña que por ahí suelen contar.

«Puédese aplicar nuestro refrán—escribe —á un hombre que anduviese dudoso en alguna cosa de gran importancia, y que el deseaba mucho. También se podría aplicar á un cierto linaje de hombres que hubo en tiempos pasados, y pluguiera á Dios que hubiera perdido la carta, porque también me parece que ha quedado la mala simiente hasta ahora, que son de poca vergüenza, que las obras que conocidamente son ajenas, rentan y venden por suyas.» (*Filosofía vulgar*).

MATEO

*** No te lo consinteo, Mateo, no te lo consinteo.**

«Por la consonancia dice *consinteo* por *consiento*.»

(G. Correas.)

*** Allá va Mateo con su guitarra.**

Dícese de la persona que va á todas partes llevando siempre un objeto de su uso, de que no se separa nunca, como el Mateo del cuento, que dormía y comía, con su guitarra, diputándola por la mejor de las fabricadas.

MATEO PICO

*** No dijera más Mateo Pico.**

«A la cosa disparatada que dicen.» (G. Correas.)

«Al que acabó de decir esto se llegó un muertecillo muy agudo, y sin hacer cortesía dijo: «Basta lo que han hablado; que somos muchos, y este hombre vivo está fuera de sí y aturdido.» «No dijera más *Mateo Pico*, y vengo á eso.» «Pues, bellaco vivo, ¿qué dijo *Mateo Pico*, que luego andáis si dijera más, no dijera más? ¿Cómo sabéis que no dijera más *Mateo Pico*? Dejádme tornar á vivir sin tornar á nacer; que no me hallo bien en barrigas de mujeres, que me han costado mucho, y veréis si dijo más, lechones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranías, vuestras insolencias, vuestros robos, ¿no dijera más? Dijera más y más, y dijera tanto, que enmendárades el refrán diciendo: Mas dijera *Mateo Pico*. Aquí estoy, y digo más; y avisad de esto á los habladores de allá; que yo apelo de este refrán con las mil y quinientas.» Quedé confuso de mi inadvertencia y desdicha en topar con el mismo *Mateo Pico*. Era un hombrecillo menudo, todo chillido, que parecía que rezumaba de palabras por todas sus coyunturas, zambo de ojos y vizco de piernas, y me parece que le he visto mil veces en diferentes partes.» (Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

MATUSALÉN

*** Tener más años que Matusalén.**

«Para ponderar la extremada vejez de una persona suele compararse con *Matusalén*, Patriarca de la ley antigua, de quien refiere el Génesis (cap. V), que vivió 969 años. Por lo que respecta á la duración de los años en aquella época computada con la de los nuestros, véase en este lugar á S. Agustín, Calmet y otros expositores.» (Sbarbi. *Florilegio*.)

MATIAS

*** El mejor de los Matías.**

*El mejor de los Matías
era mi hijo Tomás
y este renegó de Dios,
¡cómo serian los demás!*

MATUTA

*** Vivir más que Matuta.**

«¿Qué, pensábadas que me había yo de estar aquí hecha monja entre dos paredes? Nunca, madre Justina, si vosotros tal viérades en los días de vuestra vida, *aunque viváis más que Matula.*» (*La Picara Justina.*)

EL MAYO DE PORTUGAL

*** Como el Mayo de Portugal, que lo cargaron de joyas y se alzó con todas.**

«Mateo Alemán, en el folio 36 vuelto de su curioso y rarísimo libro *Ortografía Castellana*, impreso en México en 1609, al hablar de la facilidad con que nuestra lengua tomaba de las extranjeras palabras y dicciones, convirtiéndolas, como él dice, en *Frasas castellanas*, la compara al *Mayo de Portugal, que lo cargaron de joyas y se alzó con todas.*» (M. Mir. *Nota al discurso de recepción leído ante la Real Academia Española.* 1686.)

MEARES

*** La lancha de Meares, que hacía agua por todas partes.**

Como la carabina de Ambrosio, inútil.

MECENAS

Es un Mecenas.

Mecena. Por alusión á Cayo Cilnio *Mecenas*, amigo de Augusto y protector de las letras y los literatos. Príncipe ó persona poderosa que patrocina á los hombres de letras. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

MECO

*** ¿Quién mató á Meco?**

«Hace muchos años había en el Grove (pueblo de la provincia de Pontevedra) un pastor de almas apellidado *Meco*, y más dado á los galanteos pastoriles que á los oficios espirituales. Las groveras hallaban fuera de lugar tales aficiones en el *pater*, y cierto día en que éste intentó lograr por fuerza lo que de grado no obtenía, varias de aquellas lo mataron, colgándolo después de una higuera que desde entonces se llamó «del Meco» y existe aún en el monte de la *Cidadella*, inmediato al Grove. Como nadie quisiera revelar á la justicia el nombre de los culpables, fueron llamados á declarar todos los vecinos del Grove, los cuales, al ser preguntados por quién había matado á Meco, contestaron: «Matamoslo todos.» Tal astucia hizo imposible el castigo, y desde entonces á los hijos del Grove se les llama «Mecos.»

(*El Averiguador Popular*, n.º 120.)

V. *Los de Fuente Ovejuna: todos a una.*

Juan Ribeiro, en su obra *Frazes feítas* (2.^a serie, Rio de Janeiro, 1909), escribe lo

siguiente:

«No *folk lore* da Galiza ha muchas historietas sobre este *meco*. Una dellas, segundo ó informe de Juan C. Pacól, diz que con este nome havia um individuo luxurioso e incontinente que não perdoava a doncela nem á cazada que lhe caissem á unhas: afinal enforcaram ú o si uma figueira os ofendidos que eram já multitudáo. Ao formar á cauza preguntaba ó juiz: *Quem matou ó Meco?* e respondiam em coro: *Todos nos'* - con o que fujiam ao castigo e pena.

«Estas e ontras leudas de creçáo popular foram talvez ádrede imaginadas sob o influxo de palabra antiquissima que corre em todas as jirias, calós e *argots* romanicos. *Mec*, é o forte, o chefe, o poderoso, o senhor; *mee des mees* no *argot* francez é Deus (no marselhez—*lo grand meco d'adaut*); a divindade gentia desapareceu, mas conservou o maligno poder. Salvo melhor juizo.»

* EL MÉDICO DEL AGUA

Así como hubo un *Doctor Sangredo*, que todo lo curaba con sangrías, así también corrió por Castilla ese *Médico del aqua*, que con agua lo curaba todo, y ha venido á ser entre el vulgo el prototipo del mal médico.

* EL MEDICO DE CHODES

En Aragón. Para comprar a un mal médico.

V. *El A. Universal* (año IV. núm. 75, párrfs. 35 y siguientes.)

* EL MEDICO DE JAMILENA,

que medicaba é iba por leña, y juntaba las orinas en un orinal para saber el mal de la comunidad.

MÉDICOS DE VALENCIA

* **Mélicos de Valencia, luengas haldas y poca ciencia.**

Citada por el Pinciano, no sé cuál pueda ser su razón. En Valencia, como en Osuna y en la misma ínsula Barataria, si hubo Galenos de poca ciencia, húbolos también que pudieron mantenérselas tiasas con Monardes ó Aberroes.

MEDUSA

* **Tener cabellos de Medusa.**

Tener la cabellera ensortijada, según Sbarbi; aunque más generalmente se dice del cabello negro, desordenado ó despeinado Según la Mitología, habiendo abusado Neptuno de Medusa, una de las tres Gorgonas, en el templo de Minerva, ésta transformó en serpientes los cabellos de Medusa, dando además su cabeza la virtud de petrificar á los que la miraran.

También se dice:

Terrible como la cabeza de Medusa.

«... yo os juro por aquella ausente enemiga dulce mia de dárosla encontinente, si bien me pidiédes una guedeja de los cabellos de Medusa, que eran todos culebras.»

(*D. Quijote*. P. 1, cap. XLIII.)

MELCHOR

*** Y dijo Melchor...**

Frase con que se nota al que en la discusión ó altercado repite enojosamente el mismo argumento ó las mismas palabras.

Está tomado del estribillo de unas coplas de Navidad, al cabo de cada una de ellas se repite *Y dijo Melchor...*

EL MELERO DE MUEL

*** El melero de Muel, que vendía mas moscas que miel.**

Dícese esta frase de aquellas personas que prometen muchos beneficios, y, llegada la hora de otorgarlos, mas son los sinsabores que las dulzuras.

EL TIO MELERO

*** La familia del tío Melero**

«Dícese de aquella en que sus individuos están mal avenidos y cada uno tira por su lado.» (Caballero, *Dic. de Modismos*.)

EL HERMANO MELITÓN

*** Caridad, Hermano Melitón.**

Alude al personaje del mismo nombre en el drama del duque de Rivas *D. Alvaro*

ó la fuerza del sino.

Para advertir á la persona que habla mal de otra, que tengamos caridad con nuestro prójimo.

EL TIO MENA

* **Menos lobos, tío Mena.**

Rícese del que todo lo abulta y agiganta, más por fuerza de su fantasía, que por agraviar la verdad.

Cuéntase que el tío Mena refería á un su compadre que al volver al pueblo y pasar por el bosque habianle salido al camino tantos lobos, que pasaban de mil.

«*Menos lobos serían esos*», le objetó su compadre, y él fué menguando el número hasta acabar por decir que no los había visto.

Equivale á la frase *Achica, compadre, y llevaréis la galga.*

«Un labrador, viniendo del campo, dijo á otro vecino suyo le prestase su galga para ir á matar una liebre que había visto echada, tan grande como un becerro. El otro le dijo que su galga no podía matar animal tan grande. El buen hombre fuese moderando, y decía que no sería sino como un carnero, y fué abajando á cordero y cabrito; y cada vez que se moderaba le decía el vecino: *achica compadre, llevaréis la galga*; hasta que al cabo confesó que era de la forma y tamaño que las demás. De allí quedó este proverbio cuando uno se alarga á mentir, diciéndole que se reporte».—(Cov. Tesoro.)

«La mentira es muy enojosa para quien la entiende, y dañosa para el que la dice, que por una que dice, pierde el crédito de todas las verdades que podría decir, y por eso pone nuestro refrán tasa en las mentiras. Hay un cuento acerca de esto. Un hombre, dado á la caza de liebres y conejos, tenía una muy buena galga de fama entre cazadores, que en decir la galga de fulano ganaba cada uno honra. Un compadre del que la tenía supo que andaba allí cerca una liebre grande, que la habían corrido y quebrantado otros galgos, pero no la habían cazado: determinó de ganar esta honra entre los cazadores, y fué á su compadre; ruégale le preste la galga para cazar una liebre tamaña como un caballo, y que no quería más que la honra, que á casa se le volvería la galga, y le daría la disforme liebre. El compadre respondió viendo la descarada mentira: «*Achica, compadre; llevaréis la galga.*» Achicar es hacer pequeño, disminuir. Viendo el otro que era menester bajar el punto de la mentira, prometió la liebre como una ternera. Oía siempre «*achica*». Dijo como un alano; veníasele á los oídos «*achica, compadre*». Decía como un galgo; todavía anda el «*achica*», hasta que se la prometió de las comunes que se usan.»—(Malara. *Filosofía vulgar.*)

Otro cuento refiere Malara, que no viene fuera de propósito, y es como sigue:

«Iba un gentil hombre por su camino á Valladolid, y topó con un mancebo que había estado en Italia; iba en un caballo, y halláronse que podrían ir juntos porque él pasaba á Burgos, y luego metiéronse en cuentos de tierras, donde el mancebo declaró su peregrinación. Pasando por vereda de un rastrojo, saltóles una liebre de través, y como las cosas vistas súbitamente parecen de otra arte que las mejor miradas, parecióle al gentil hombre que era muy grande, y comenzóla á encarecer, pero el de Italia dijo: No os espantéis de esta liebre, porque cuando yo estaba en un tiempo en una parte de Alemania en el campo, saliendo yo con mi compañía á hacer algunas presas, las veíamos atravesar por medio de aquellos sotos, tan grandes como unos grandes venados.» El gentil hombre de acá dió en que se iba de boca el mancebo, y corrido de que le habían asentado aquella mentira, procuró de vengarse del mancebo, y desde allí fué cabizcaído sin hablar, y mustio, y aún sacó sus cuentas, en que iba rezando unas veces, otras suspirando. Viendo el otro la nueva mudanza, le preguntó con ansia la causa. El de Castilla le dijo: Voy pensando, señor, si en este camino he dicho alguna mentira; porque una legua de aquí va un río tan recio, que se vadea, y á los que han dicho mentira los hunde en ciertas ollas que tiene; entiéndese si no se arrepienten antes.» El bravo de Italia viendo el vado del río no muy lejos de allí, dijo á su compañero: «Señor,

aquello que dije de la liebre grande habíame trascordado; que en Alemania también son como las de acá, y, aunque haya algunas grandes, no como venados, que me desmandé mucho. Desta manera el otro quedó pagado de hacerle achicar lo que había mentido.»

V. *Achica, Pedro de Pola.*

DOÑA MENCIA

* ¿Tenéis lumbre, D. Mencía?-La de Dios. D.^a Lucia.

Regístrala el Pinciano y la explica Malara.

V. ¿Teneis lumbre, doña Lucia? La de Dios, doña María.

LA MÉNDEZ

* ¿Quién me llamó p..., sino la Méndez?

(G. Correas.)

Piensa el ladrón que todos son de su condición. Es frecuente juzgar el corazón ajeno por el propio, y, á las veces, habla más el que más tiene por qué callar.

«Parecían cotorreras de seis en libra, y no lo eran más que la Méndez.»—(La *Pícara Justina*.)

También se dice:

¡Miren quien llama p... á la Méndez!

Véase la carta de Escarramán á la Méndez (Quevedo, *Jácara I*, Musa V), que, entre otras, contiene estas razones:

«Si tienes honra, la Méndez,
si me tienes voluntad,
forzosa ocasión es ésta
en que lo puedes mostrar.
Contribúyeme con algo,
pues es mi necesidad
tal, que tomo del verdugo
los jubones que me da.
Que tiempo vendrá, la Méndez,
que alegre te alabarás,
que a Escarramán por tu causa
le añudaron el tragar.»

Véase también la respuesta de la Méndez á Escarramán:

«Dices que te contribuya,
y es mi desventura tal,
que si no te doy consejos,
yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mujeres

se truecan ya tar á tar,
y si les dan algo encima,
no es moneda lo que dan.
No da nadie sino á censo,
y todas queremos más
para galán un pagano,
que un cristiano sin pagar.»

(*Jácara II.*)

*** Picardías tiene Méndez, pero más tiene quien se las entiende.**

No es menester ser un lince para ver el alcance de esta frase.

MENDO

*** Dios te salve, Mendo.-No á mí que estoy comiendo.**

Hállase en Hernán Núñez.

... hay hombres que no se acuerdan de Dios, sino a la necesidad, porque desde que han alcanzado lo que habían menester, dicen lo que este Mendo, que está en el refrán. Hállanlo en su casa sentado á la mesa, salúdanlo, diciéndole aquellas palabras (en cuyo lugar entró: Beso las manos de vuestra merced) *Dios te salve, Mendo*: responde como afrentado, que lo llaman de pobre y necesitado, y que ha menester que Dios lo salve, viendo que ya no ha menester a nadie, pues esta á la mesa, dice: *No a mí, que estoy comiendo.*

«Esto parece al que cayó y le dijeron: Dios sea con vos. Respondió levantándose: No es menester, que ya estoy levantado... etcétera.»—(Malara. *Filosofía vulgar.*)

Correas, comentando esta, frase, escribe: «No quiere que el otro se le pegue y le ayude á comer, que parece se ofrece á que le conviden», y añade: «No lo entendió Malara, y coméntale adefesios.» Correas, siempre que halló ocasión, y no con mucha caridad, corrigió al comentador de los refranes colegidos por el Comendador Griego.

El mismo Correas registra esta frase, que explica un tanto el sentido de la anterior:

Dios te salve, Mendo, no poco que esté comiendo; aqui trayo una calabasina de vino y un poquillo de tocino; entrai en boas horas, que no vos vía con el fumo de los nabos. El caso aconteció entre un gallego y un portugués.

*** ¿Cómo te va, Mendo?—Horas llorando, horas riendo.**

(H. Núñez).

«... puede aplicarse a la vida humana, y al reir de Demócrito y Heraclio.»—(Malara. *Filosofía vulgar.*)

MENDOZA

*** Derramársele la sal en la mesa como á Mendoza.**

«Si se te derrama el salero y no eres Mendoza, véngate del agüero y cómetelo en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer y ayuna el agüero como si fuera santo, que por eso se cumple en ellos el agüero de la sal, pues siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.» (Quevedo. *Libro de todas las cosas y otras muchas más*. Cap. de los agüeros.)

«Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasale á él la melancolía por el corazón... etc.»—(Cervantes. *Don Quijote*, II part., cap. LVIII.)

«Algunas familias, decía Covarrubias, están notadas de tener ciertos agüeros; pero, á Dios gracias ya esto se va olvidando.»—(Diego de Torres. *Historia de los Xarifes*, cap. LXXXVIII.)

«D. ENRIQUE. Llama á los criados luego;
Más válgame Dios; ¿puñal
No es aquél?... ¡Terrible encuentro!

MENDOZA. Antes dí terrible azar.
¿Que está clavado en el suelo?

D. ENRIQUE. Algo tengo de Mendoza,
Mas no creo estos agüeros.»

(Moreto. *El valiente Justiciero*. Esc. XIV. Jorn. III.)

«Dame con algún agüero
en estas barbas. No estamos
en Martes, ni eres Mendoza.»

(Moreto. *La traición vengada*. Jorn. I, Esc. I.)

«GARCÍA. Bien os conozco: las partes
sé bien que os dió la fortuna,
que sin eclipse sois luna,
que sois *Mendoza* sin martes...»

(Ruiz de Alarcón. *La verdad sospechosa*. Act. II, Esc. XVI.)

*** La cocinera de Mendoza, ó sucia, ó golosa.**

(G. Correas.)

*** Si vivieres con Mendoza, hilo y aguja en la bolsa.**

(G. Correas.)

¿Del mezquino ó tacaño? ¿Del hidalgo pobretón?

*** Largo como el pleito de Mendoza.**

Largo debió de ser el tal pleito cuando quedó en proverbio, siendo así que ha sido y un tantico es condición de los litigios el ser largos. Por eso, sin duda, dijo la gitana: *Pleitos tengas, aunque los ganes*; que es una de las mayores maldiciones.

*** Por aquí pasó Mendoza y no hizo cosa.**

Tacha á los hombres que, por ignorancia ó desidia, nada hacen en bien de los demás, desde los puestos á que los encumbró la loca fortuna.

MENGA

* ¿Qué haces, Menga?—Almuerzo para cena.

Correas registra la frase sin explicación. ¿Díjose de la mujer prolija en sus labores? ¿Empleaba la Menga en cuestión tantas horas en hacer el almuerzo, que, acabado, era ya la de la cena?

* Pégamelo Menga, que se me despega.

«De las que hilan con desamaño y melindres, y contra quien no tiene habilidad ni maña para hacer las cosas.»—(G. Correas.)

* Si se lo quiso Menga, que se lo tenga.

Tú lo quisiste,—fraile mostén,— tú lo quisiste,—tú te lo ten.

* Y vénguese Menga contra el que venga.

«Agora toda la arte del privado está en saquear á los pueblos. Roerles todo el esquilmo, hasta la sangre, aunque mañana perezcan. Daca, daca, y vénguese Menga contra el que venga.»—(Enrique Laseta. *La gloria de D. Ramiro*. Madrid, 1909, 6.ª ed.)

¿Si encontrará Menga cosa que le venga?

Fr. proverbial con que se zahiere al descontentadizo.

(*D. A. E.*, 13.ª ed),

* Dice Menga y todos della.

Se lee esta frase entre las colegidas por Hernán Núñez, que no la explica.

Su sentido es claro. Dícese de la mujer que anda en lenguas de todos y a su vez tiene mala lengua. Reprende á las entrometidas y chismosas. Ya lo dijo Quevedo:

*«Muchos dicen mal de mí,
Y yo digo mal de muchos.»*

* Suspiraba Menga por la tal ajena.

V. Llorar Jimena por la tal ajena.

Como *Jimena*; pero Correas no emplea la palabra *tal*, con que otros colectores de refranes sustituyeron la auténtica, sino ésta misma. A su *Vocabulario* remito al lector curioso, cierto de que allí hallara la explicación de la frase; advirtiéndole que no es muy honesta, para que huya el peligro, si logra vencer su curiosidad.

* Alza el rabo, Menga, pues no hay quien te tenga.

(G. Correas.)

A cuentezuelo trasciende la frase, pero ¿cuál fué el cuento? *A más señores.*

*** En tiempos de Bras y Menga.**

En tiempos remotos; *in illo tempore.*

Bras y Menga son nombres rústicos propios de pastores y personajes de burlas en farsas, pasos y entremeses.

«LOPE. Líbreme Dios de querer
 mujer ninguna que tenga
 el amor por grangería.

 Andar desnudo solía
 en tiempos de Bras y Menga,
REY. mas ya le quieren vestido
 y lleno de oro las damas...
 Perdonen las castas famas
 de Penélope y de Dido.»

(Vélez de Guevara. *El diablo está en Cantillana.* jorn. 1 Esc. II.)

MENGANO

Mengano, na. (De *mengue.*) m. y f. Voz que se usa en la misma acep. que *fulano* y *zutano*, pero siempre después del primero, y antes ó después del segundo, cuando se aplican á una tercera persona, ya sea existente, ya imaginaria. (*D. A. E., 13.ª ed.*)

EL MENGUE

*** Anda y que te lleve el mengue.**

(Benot. *Dic. de Asonantes.*)

El mengue, por el diablo.

Mengue. (Del al. *menchen*, hombrecillo) m. fam. *Diablo.*

(*D. A. E., 13.ª ed.*)

*** EL MENSAJERO DEL CUERVO**

«Para llamar á uno espacioso, y también decimos: *El mozo de los pies quemados. En siete horas anda media legua. Para ir por la muerte es bueno.*»—(S. de la Ballesta.)

EL MENSAJERO DE VILLAMELERA

*** El mensajero de Villamelera: lo que trae, en el palo lleva.**

MERLIN

Sabe más que Merlín.

Fr. prov. *Saber más que Lepe*. Dícese por alusión a *Merlín*, n. p.—(D. A. E., 12.^a ed.)

«*Merlin*, encantador legendario que, según la tradición, vivía en Inglaterra á principios del siglo VI.»—(Sbarbi. *Florilegio*, pág. 181.)

«*Merlin*, aquel francés encantador.»—(Cervantes. *Don Quijote*, parte I, cap. XVIII.)

«A mí me viene un criado,
Con quien Merlín supo menos;
Si él la traducción no intenta,
No la intentara Juanelo.»

(Moreto. *No puede ser...* Act. I, Esc. III.)

«El sabe más que Merlín
Y ya tendrá su desvelo
Hecho el enredo á esta hora;
Y estas cosas son, señora,
Como el huevo de Juanelo.»

(Id. íd. Act. II, Esc. X.)

* El presumido de Merlín, que acierta de tres seis.

Hallo la frase en la obrita *Aventuras literarias*, antes citada, y empléase en el mismo sentido que estas otras:

V. Adivino de Marchena: el sol puesto, el asno á la sombra queda.

Adivino de Falderas: cuando corren las canales, que se mojan las carreras.

MESALINA

* Es una Mesalina.

«Aplicase á la mujer por extremo disoluta, con alusión a Valeria Mesalina, esposa del emperador Claudio, cuya impudicia fue tal, que no había joven en Roma que no se jactara con verdad de haber alcanzado sus favores. Noticioso el emperador de los inauditos desórdenes con que manchaba el tálamo nupcial su mujer, la hizo dar muerte, en unión de sus amantes con quien acababa de desposarse públicamente, el año 48 de J. C. De ella dijo un poeta satírico que: *Lassata viris, needum satiata, recessit.*»—(Sbarbi. *Florilegio*.)

MESEGAR

* Mesegar me llamo.

«Es tanto como decir callado, firme al tormento, no digo nada; tomóse de un entremés en que daban tormento á un ladrón, y á todo respondía: «Mesegar me llamo, y no se sacó más.»

(G. Correas.)

EL MESIAS

* Esperar á alguno como si fuera el Mesías.

Mesías. (Del lat. *messias*; del hebreo *mashíaj*, ungido, de *mashaj*, ungir.) M. El Hijo de Dios, Salvador y Rey, descendiente de David, prometido por los profetas al pueblo hebreo. (*D. A. E.*, 18.^a ed.)

La frase equivale á esperar á una persona con deseo vehementísimo.

* DON METOMEENTODO

Dicese del entrometido.

Hállase en el *Dic. de ideas afines* (t. I, pág. 733.)

MIGUEL

A las ollas de Miguel, que están cargadas de miel.

A las ollas de Miguel.—Juego que los muchachos hacen, formando una rueda; y, dadas las manos, dicen una coplilla que empieza: A las ollas de Miguel, que están cargadas de miel; y, acabada, va volviendo uno de ellos la espalda hacia dentro de la rueda, y, en acabándose de volver todos, repiten la copla, dándose unos a otros con las asentaderas, sin soltarse las manos. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

* A mírame Miguel

«Es risa pensar que está atenido el amor á *Mírame Miguel.*» —(*La Pícaro Justina.*)

* Buena fiesta hace Miguel con sus hijos y su mujer.

Regístrala el Pinciano.

Alaba la fiesta que hace el marido con sus hijos y mujer.

Hay una patraña que para esto hace muy al caso contra los casados, que hacen meriendas y convites por sí, dejando su mujer y sus hijos solos, y aun sin comer. Que dicen de uno, que se llamaba Miguel, que habiendo cargado de hijos, á las horas de comer sentíase cada vez muy fatigado de verse rodear de tanta gente, y la poca parte que le cabía, determinó aderezar en una casa aparte una merienda para él sólo y tomándole una tarde, y diciendo, que no había de dar parte á persona, se metió en un olivar, á donde le pareció que estaba bien escondido, tendió sus toallas, sin pan, y su gallina muy contento, alzando las manos á Dios, que no había persona que le estorbase. Comenzó á hacer del trinchante, y no acabando de loar su soledad, oyó voces de gentes que venían cantando, y muy cerca dél enfriose luego, y no pudiendo encubrirse, vió que venían hacia él tres Alemanes romeros, y una mujer, y dos niños, que viendo aparejada la mesa, dejada la música, y quitados los sombreros, le

comienzan á pedir limosna, encareciendo no haber comido bocado aquel día: El, que estaba como encantado, cercado de seis personas, mirándolo á él, y á la mesa que tenía puesta, con un gran suspiro, viendo que era aquello su ventura, les dijo que se sentasen, y comenzó de partir lo que trajo entre ellos, y habiendo comido, dadas gracias se van, y él cogiendo los manteles se volvió, diciendo: Buenas fiestas hace Miguel entre sus hijos y mujer.»— (Malara. *Filosofía vulgar*.)

*** Miguel, Miguel, que no tenía abejas y vendía miel.**

Frase antigua con que darnos á entender que tenemos por mal adquiridos los bienes de que disfruta una persona.

Otros:

Miguel, Miguel: no tienes colmenas y vendes miel.

*** Vamos á ver cómo baila Miguel.**

Frase con que denotamos nuestra expectación ante la ejecución de una obra para cuyo término no reconocemos aptitudes en el que trata de ejecutarla.

*** Buen Miguel, si de esta te escapas, enmendaras la tu vida.**

«Era travieso, y estando en peligro de muerte, se lo decían su madre y sus hermanas.»—(G. Correas.)

Correas registra otras muchas frases en que *Miguel* es el protagonista, entre ellas las siguientes:

En casa de Miguel, él es ella, y ella es él.—Mírame, Miguel, como estoy bonita, raya de buriel, camisa de estopica. —Pues que me tienes, Miguel, por esposa, mírame, Miguel, como estoy tan hermosa.—Quítese allá, señor don Miguel; apártese allá, que le enharinaré.

MIGUEL DURAN

Miguel Durán es el prototipo del borracho. (Véase el discurso de Cutanda en su ingreso en la Academis Española y el número de *La Correspondencia de España* correspondiente al día 27 de Octubre de 1901).

«Enfermó Miguel Durán
de beber tinajas llenas,
sin potajes ni sin pan;
por el barbero le van,
que le sangre de las venas.

Con sus malos apetitos,
hállanle las venas duras;
cuescos de uvas y mosquitos
salen por las sangraduras.

(Discurso de D. Francisco Cutanda.)

*** Eso no, Miguel de Vergas, ó Vergas, que tenéis muchos pecados.**

«Este refrán nació de Salamanca, adonde hubo un ciudadano rico y que casó dos hijas con dos doctores y hizo racionero un hijo que después fué canónigo, y tuvo otras dignidades; y en la torre de la Trinidad, parroquia del arrabal, están dos pinturas de bulto relevadas en la pared por la parte de afuera: la una de Dios Padre, y la otra de un hombre arrodillado delante, y por los efectos ya vistos, y por la postura de las figuras, fingió el vulgo que Miguel de Vergas hace esta oración: «Señor, case yo mis hijas con doctores y á mi hijo véalo canónigo en la Iglesia mayor, y después de mis días llévame con vos á la gloria.» A esto dicen: «Eso no, Miguel de Vergas»; y parece que lo dice el ademán de la pintura, dando á entender que no puede haber dos glorias, acá y allá; fué Miguel de Vergas virtuoso y pío, y hizo la dicha torre, y reparó la Iglesia, y fundó en ella una capilla para su entierro, y hiciese su virtud en su descendencia.»—(G. Correas.)

Alguien escribió:

*«Quisiera honra y provecho
y que nada me faltase,
y cuando Dios me llevase,
irme á la gloria derecho.*

Al pie de la cual copla añadió un estudiante: *Eso no, Miguel de frase.»*

«RODRIGO. Porque con tu ayuda, pienso
ser de Leonor, á pesar
del tiempo, dueño.

LEONOR. *Eso no,
Miguel de Vergas, que yo
mejor me pienso emplear...»*

(Vélez de Guevara. *El diablo está en Cantillana*. Jorn. III, Esc. XI.)

MIGUELEJO

*** Date á placer, Miguelejo; morirás viejo.**

(G. Correas.)

*** Desquitóse Miguelejo, perdió un ducado y ganó un conejo.**

Dícese de quien siempre sale perjudicado en sus negocios y cree hallar el desquite en otros que, aunque aparentemente son beneficiosos, no le reportan utilidad alguna.

Otros dicen:

Miguelejo perdió un ducado y ganó un conejo.

SAN MIGUEL

*** Tan justo como el peso de San Miguel.**

«No hay nada nuevo debajo del sol. He aquí un decir que tiene buena sombra, y que, por ser tan antiguo como el andar á pie, tan sonado como las narices y tan justo como *el peso de San Miguel*, es más conocido que la ruda.»—(Fermín Sacristán. *Refranes sociales*, Madrid, 1906.)

*** Poner una vela á San Miguel y otra al diablo.**

Cítala el *Dic. de ideas afines*. Aplicase en el mismo sentido que esta otra, de uso muy frecuente en Andalucía:

Hacer á boca y a cangrejo.

Vale tanto como *entrar con todas*, como *la romana del diablo*, con las buenas y con las malas, ora afectando religiosidad, ora alardeando de escéptico ó descreído.

*** Como el peso de San Miguel, que siempre está en el fiel.**

De la persona justiciera y equitativa, que procede en todo con prudencia suma, sin pecar por carta de más ni de menos.

También se dice:

Más justo que el peso de San Miguel.

*** EL GENERAL MIL-HOMBRES.**

Es el *Miles gloriosos* de Plauto; el soldado fanfarrón que cuenta que venció en cien batallas, y no oyó el disparo de un fusil.

MINGO

*** Tiene más fantasía que Mingo en la horca.**

(G. Correas.)

V. *Con más fantasía que D. Rodrigo en la horca. Con más fantasía que Perico en la horca.*

Más galán que Mingo.

Mingo (De Domingo) n. p. *Más galán que Mingo*. Expresión fig. y fam. Dícese del hombre muy compuesto y ataviado. (*D. A. E.* 13.^a ed.)

«Venid, muchachos, y veréis el asno de Sancho Panza *más galán que Mingo*.»—(*D. Quijote*, part. II, cap. LXXIII.)

V. *Más galán que Gerineldos*.

Este *Mingo*, según Arrieta, anotador del *Quijote*, es el zagal de las coplas antiguas, intituladas de *Mingo Revulgo*:

¡Ah Mingo Revulgo, ¡oh hao!
¿Qué es de tu sayo de blao?
¿No le vistes en Domingo?

MINGO REVULGO

*** Dársele á uno de alguna cosa lo mismo que de las coplas de Mingo Revulgo.**

«Fr. con que se da á entender el poco caso y aprecio que se hace de aquello de que se trata.»—(Sbarbi. *Florilegio*).

«Coplas antiguas de autor desconocido, en que bajo nombres y alegorías pastoriles se satirizó el gobierno de D. Enrique IV, Rey de Castilla, pero no son de tanta extensión como al parecer indica el motivo con que las cita Cervantes. Uno las atribuyen á Juan de Mena, otros á Rodrigo Cota, otros á Fernando del Pulgar; éste por lo menos las comentó, y las coplas y su comentario se reimprimieron en la crónica de Enrique IV, compuesta por Diego Enriquez del Castillo, y publicada en Madrid por D. Antonio Sancha el año de 1787.»—(Clemencín.)

*** Tener más letras que las coplas de Mingo Revulgo.**

Término de comparación para ponderar la abundancia.

«... y siquiera no haya impresas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo.»—(Cervantes. *D. Quijote*, prólogo de la segunda parte.

EL MOCITO DEL BARRIO

*** El mocito del barrio.**

En Andalucía se apellida así al mozo galán, valiente y pendeciero, que cobra el barato y hace pagar el vino á los novios que *pelan la pava*. Si la memoria no me es infiel (y cito de memoria), Cervantes llamó á estos valentones *gente de barrio*.

FRAY MODESTO

*** Fray Modesto nunca llegó á prior de ningún convento.**

Ni *Fray Modesto*, ni *Fray Prudencio* lograron lo que otros muchos granjean allí donde impera el vulgo, señor así de las alturas como de las tierras llanas.

Dicese también:

Fray Modesto nunca llegó á guardián de ningún convento.

MOISÉS

*** Lágrimas de Moisés.**

«... nos empezaban á tirar lágrimas de Moisés. etc.»—(*Estebanillo González*.)

Llámanse así vulgarmente las piedras. También se las denomina *Lágrimas de San Pedro y peladillas de arroyo*.

Pellicer cita un pasaje en que se da á los guijarros el nombre de *lágrimas de Moisés y sopas de arroyo*, tomado de la antigua comedia *Selvagia*, de Alonso de Villegas.

«Esos ensayamientos quisiera que vuesa merced hubiera hecho cuando aquellos pastores de marras, de aquellos dos ejércitos de ovejas, le tiraron con las hondas aquellas lágrimas de Moisen, con que le derribaron la mitad de las muelas, y no conmigo.»—(Avellaneda. *D. Quijote*, cap. III.)

MOLUEJO

* Moluejo, aquí te hallo, aquí te dejo.

Hállase en la colección de Hernán Núñez, sin que se me alcance su sentido.

«Querer declarar todos los refranes—decía Malara—según ellos fueron inventados, sería locura, porque no me hallé yo junto á cada uno del que dió principio al refrán, sino que vamos en conjeturas. Y si no es esto (como decía un astrólogo en Salamanca todas las veces que leía teóricas de planetas), es cosa que le parece; y también que no quiero defender yo mi parecer á espada y capa, sino que el que mejor sintiere imprima á su parecer otro tanto.»

Si Malara escribió va para tres siglos, ¿qué diré yo hoy, que tan lejos me hallo de los que dieron principio á los refranes?

* MONTALVO

Leí no recuerdo dónde estos versillos, *mutatis mutandis*:

«Montalvo casó en Segovia
siendo pobre, cojo y calvo;
y engañaron á Montalvo:
¿qué tal sería la novia?

Verdaderamente, *nunca falta un roto para un descosido*, y por algo se dijo: *Ruin con ruin, que así casan en Dueñas*.

LA MONTIELA

* Ser como la Montiel.

Compañera de *la Camacho* y *la Cotizares*, háblanos de ella Cervantes en *El coloquio de los perros*, novela ejemplar comentada á las mil maravillas por el muy elegante y erudito escritor D. Agustín G. de Amezúa y Mayo (*El casamiento*

engañoso y *El coloquio de los perros*, edición crítica con introducción y notas.— Madrid, 1912).

LA MORCILLONA

* El parto de la Morcillona.

Cuentan malas lenguas que *la Morcillona* de la frase, aunque mostraba estar en cinta y de meses mayores, no llegó á dar á luz. Aplicase á todo aquello que se promete y no se cumple. Recogí la frase en pueblos de la provincia de Sevilla. Diferénciase de *El parto de la Zalaya*, en que ésta lo tuvo más ó menos feliz y largo y laborioso, pero lo tuvo al fin, y el de aquélla, aunque muy anunciado, no se verificó. Muchos son los hombres que, alardeando de literatos, anuncian la publicación de un libro, del cual dicen que llevan muy adelantada la labor, y no lo dan á la estampa nunca, porque la verdad es que no lo escribieron. El parto de éstos es como el de *La Morcillona*.

MORENO

* Se murió Moreno... ¡bueno!

Frase con que de ordinario expresamos lo poco que nos interesa un suceso, de que se nos da cuenta; ya por su misma insignificancia, ya por ser cosa corriente, ya, por último, porque en nada importa a nuestros intereses.

Añádense algunas veces á la frase las palabras siguientes: *Se murió su hermano... ¡malo!*

MORFEO

* Estar en brazos de Morfeo.

Equivale á estar entregado al sueño.

MORILLA

Arremangóse Morilla y comieronle lobos.

Así cita la frase B. de Garay (Carta I.)

Morilla (d. de Maura.) n. p. *Arremangóse, ó arremetió Morillo y comieronle los lobos.* Ref. que responde á los que se meten en riesgos superiores á sus fuerzas.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Correas cita estas dos frases:

Remangóse Morillo y comieronle los lobos; ó remetióse Morillo.

Remedióse Morillo, y comieronle lobos.

MOSÉ

*** Rióse Mosé y no sabe de qué.**

Así se lee en Hernán Núñez. Quizá el Pinciano escribió Mosén, y no Mosé. Pero no es fácil inquirir de qué se rió, cuando él mismo no lo sabía. Algo del bobo debe de andar en la frase.

MOSQUERA

*** ¿Qué hacéis, Mosquera?-Echo duchas y tapo tela.**

«De tapiceros.»—(G. Correas.)

MOTA

*** Buenas noches, Mota; por el asno vengo: que me le déis, que no me le déis, de llevarle tengo.**

(G. Correas).

MOYANO

*** Moyano entró por mozo y salió por amo.**

«Porque se vino á casar con el ama viuda: fué en Castilla la Vieja, y esto se ve por muchos.»—(G. Correas.)

Dicese también:

Dichoso Moyano, que entró por mozo y salió por amo.

Las cuentas de Moyano, que entró por mozo y salió por amo.

Ambas frases se registran en el *Vocabulario* de Correas.

LA MOZA DEL ABAD

Como la moza del abad, que no cuece y tiene pan.

Ref. que reprende á los que quieren mantenerse sin trabajar.

(D. A. E., 13.^a ed.)

No me satisface la explicación, aunque viene de antiguo. Si el refrán dijese: «que no cuece y quiere pan», bien explicado estaría; pero teniendo el pan sin cocerlo, esto es, teniendo el fruto del trabajo sin trabajar, como acontece á la moza en cuestión, más bien explicado quedaría el refrán diciendo: «que reprende á los que pasan una vida regalada, aprovechándose del trabajo de otros», quiero decir, del pan que otros amasaron y cocieron para que él lo comiese.

LA MOZA DE BARAJAS

La moza, ó la hija, de Barajas, busca el v... entre las pajas.

(G. Correas.)

A la frase apuntada corresponde el precioso cantar de Ruiz de Aguilera, que dice:

*«Buscar el honor perdido
es lo mismo que buscar
una aguja de las finas
que se pierde en un pajar.»*

LA MOZA DE LA POSADA

*** La moza de la posada, mal comida, mal vestida y deshonorada.**

Díganlo con Maritornes cuantas mozas sirvieron en posadas, mesones y ventas, á las órdenes de algún Juan Palomeque *el Zurdo*.

*** Las mozas de Tasiego, cantando van so el yelo.**

(H. Núñez.)

Las moteja de alegres.

*** LA MOZA DE VEGANZONES**

De esta buena moza se cuenta que *tiraba claras y yemas, y guardaba los cascarones*.

EL MOZO DEL GALLEGO

El mozo del gallego, que andaba todo el año descalzo, y en un día quería matar al zapatero.

«Ref. con que se zahiere al que, habiendo tenido tiempo para encargar que le hagan una cosa, por flojedad lo va dejando hasta la forzosa, y entonces hostiga con la prisa que mete, sin dar tiempo suficiente á quien la ha de hacer.,

(D. A. E., 13.^a ed.)

MOZOS DE CUENCA

*** Mozos de Cuenca y potros de Carboneros, hasta las eras.**

(H. Núñez.)

¿Porque desmayaban al llegar al sitio del trabajo?

EL MOZO DE LOS PIES QUEMADOS

Según Sánchez de la Ballesta empleamos la frase para reprochar á uno de calmoso.

EL MOZO DE TALAVERA

*** Al mozo de Talavera, a los toros le espera.**

Hállase en el Pinciano. ¿Díjose acaso porque los mozos de Talavera á la sazón eran muy dados á esa fiesta? Si fué así, debe corregirse el modismo diciendo: *Al español de veras*, etc.

*** Los mozos de Pedro Gómez, mientras descansan hacen adobes.**

(G. Correas.)

V. *Hijo Gómez*, etc.

EL MUCHACHO. DE LORCA

*** El muchacho de Lorca, ó el muchachito de Lorca, ó el niño de Lorca.**

«Dícese por astuto, sagaz y bellaco; y fué la historia que un muchacho guardaba unas yeguas; llegaron moros

é hicieron presa de él y de ellas; era cuando los había en Granada. El muchacho se fingió enfermo y de poco saber; dijo que le subiesen en una yegua vieja, que era madre y guía, y le atasen bien los pies por debajo, y ellos subiesen en las otras; cuando vid que todos estaban á caballo, y que podía correr, picó para Lorca, su lugar, y luego las otras yeguas corrieron tras la madre; llegó el mozo en salvo y algunos moros tras él, por no se matar cayendo; otros se echaron de las yeguas y se descalabraron ó perniquebraron, y fueron presos y cautivos.»—(G. Correas.)

MUCHACHICO DE TOLEDO

*** Muchachico de Toledo, daca el cuarto y toma el huevo.**

Hallase el modismo entre los colegidos por Martín Caro y Cejudo, y se aplica en el mismo sentido que este otro:

El cabrero de Mairena: cabra fuera, peso duro en la montera.

LA MUJER DE ALCORISA

*** La mujer de Alcorisa, trapo en el cuello y no en la camisa.**

«Alcorisa es aldea de Alcañiz, en Aragón.»—(G. Correas.)

Otros dicen (Saura Dic.);

La mujer de Alcorisa, trapo de cuello y no camisa.

De las mujeres que sólo se precian de las exterioridades, y adórnanse por de fuera, descuidando la limpieza por de dentro.

LA MUJER DE CALAHORRA

*** La mujer de Calahorra con su padre no se ahorra.**

(G. Correas.)

LA MUJER DEL CIEGO

*** La mujer del ciego, ¿para quién se peina?**

Puede excusarse la respuesta: para los que tienen vista.

LA MUJER DEL PASTOR

*** Como la mujer del pastor, que a la noche se compone.**

«Polytes.—Donosa será la madrugada; á la mujer del pastor, que á la noche se compone, me parece Floriano.»—(Comedia llamada *Florinea*, esc. X).

LA MUJER DEL QUESERO

*** La mujer del quesero... ¿qué sera?**

«La mujer del quesero... ¿qué será? ¿No ves, mi querido amigo, que das el enigma y la explicación á un tiempo.»—(Fernán Caballero. *Un verano en Bornos*.)

LAS MUJERES DE MACOTERA

*** Las mujeres de Macotera, uno dentro y otro fuera.**

(G. Correas.)

De las hembras enamoradizas; como si dijéramos, la *niña de los veinte novios*.

*** Las mujeres de San Roman de Hornija.**

(V. *Averiguador Popular*, núm. 445, y *El Averiguador Universal*, t. III, pág. 90.)

MUÑOZ

*** Preguntadlo a Muñoz, que miente más que vos.**

Hállase la frase entre las colegidas por Caro y Cejudo, y aunque no la explica, pénéla al lado de la latina *Tenedius tibicen*, afirmando que se dice del testigo falso.

«Nació el adagio, añade, de un trompeta de la isla de Tenedos, á quien su amo Philonome cedió para que jurara ante Cygno como su hijo Tenes la había solicitado y requerido de amores.»

Porque es el Muñoz que miente
más que vos, del refrancillo.
(Calderón. *Mañanas de Abril y Mayo*.)

Otros dicen:

Preguntadlo á Muñoz, que miente más que yo.

Según Sbarbi (*Florilegio*), la primera forma de la frase se dirige á aquéllos que, no siendo creído, bajo su palabra, apelan al testimonio de otro individuo, de cuya veracidad tenemos tanto ó más motivo para dudar.

*** La rodilla de Muñoz: limpiáos á ella, y limpiarse ella a vos.**

(G. Correas.)

Como *la rodilla de Mariquita, y la de Martín, y la de Valladolid.*

*** Quiere mi padre Muñoz lo que no quiere Dios.**

Ref. con que se reprende al que se empella en lograr su antojo ó su voluntad, de cualquier modo que sea, justo ó injusto. (*D. A. E., 13.ª ed.*)

«A muchas cosas se podría acertar, que dice este refrán, y á ninguna me parece que cuadra tanto como á palabras de hija, que la quiere su padre casar con quien ella no quería, y dice que su padre quiere lo que Dios no quiere... etc.»—(*Malara. Filosofía vulgar.*)

MURGA

*** Habla con Murga.**

«Fué un juez.»—(G. Correas.)

* EL MORO MUZA

Cítanle en sentido indeterminado, por *alguien, uno, cualquiera*. Así se dice: *Cuéntaselo al Moro Muza*; y también, respondiendo con vaguedad á la pregunta ¿quién hizo ésto ó aquéllo? *El Moro Muza*.

Muza con Taric fueron los conquistadores de España después de la rota del Guadibeca.

N

DON NADIE

*** Ser un Don Nadie.**

Lo mismo que *Es un nonadie* (S. de la Ballesta), que «se dice de quien queremos mucho disminuir.

NARCISO

Narciso. (Por alusión á *Narciso*, personaje mitológico.) m. fig. El que cuida demasiadamente de su adorno y compostura, ó se precia de galán y hermoso, como enamorado de sí mismo. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

*** Presumido como un Narciso.**

Refiéresela frase al personaje mitológico *Narciso*, hijo de Céfiro y de Linopé, bello cual no otro y desdeñador de la ninfa Eco, el cual, prendado de sí mismo, al contemplarse en el cristal de las aguas, quedó, por artes de Némesis, transformado en la flor que lleva su nombre.

*** Narciso, que se murió porque quiso.**

NAVARRO

*** Sucio estáis, Navarro.—No es sino barro.**

Regístralo el Pinciano, y se dice del que, negando, acierta sin quererlo á nuestras afirmaciones, á despecho de sus especiosas excusas.

SANTA NEFIXA

*** Santa Nefixa, la que daba su cuerpo por limosna.**

«... es más hábile, á mi ver, que santa Nefixa, la que daba su cuerpo por limosna.»

(*La Lozana andaluza*. Mamotreto XXIII.)

Santa fingida.

V. *La Benita*.

* NEMBROD

Tipo de comparación de los cazadores famosos.

«... humíllate, Nembrod soberbio.»

(*D. Quijote*. Part. II, cap. LXIX.)

Fundador de un imperio en china, y robusto cazador delante del Señor.—
(Génesis, 10, 9.)

EL NEGRITO DE LA MALA FORTUNA

*** Como el negrito de la mala fortuna, que habiendo tres puertas, no dio con ninguna.**

«Pues han de saber ustedes que había un negro muy rico, que vivía enfrente de una real moza, de la que se enamoró. La real moza, amostazada por las carantoñas y requiebros del guachí, le contó el caso á su marido. Su marido le dijo que le diese una cita para aquella noche. Así lo hizo ella, y el negro acudió, trayendo un mundo de regalos. Lo recibió ella con mucho agasajo en un estrado que tenía tres puertas, en el que le tenía preparada una gran cena. Pero no bien se sentaron á la mesa cuando apagó ella luz y entró el marido con un zurriago, con el que empezó á sacudirle las espaldas al negro: éste se aturrulló en tales términos, que no encontraba puerta por la cual huir, y á cada latigazo decía saltado:

Pobre negrito, ¡qué mala fortuna!
Que habiendo tres puertas, no encuentra ninguna.

Por fin dió en una, y salió huyendo que bebía los vientos; pero el marido salió detrás, y lo echó a rodar por la escalera abajo. Al ruido que hizo, se levantó un criado preguntando qué era aquel estrépito.—¿Qué ha de ser?—respondió el negro:

Que he subido de puntillas
y he bajado de costillas.»
(Fernán Caballero. *La familia de Alvareda*)

EL NEGRO DEL SERMÓN

*** Como el negro del sermón; que sacó los pies fríos y la cabeza caliente.**

Cuando de tareas intelectuales se habla, aplicase la frase á la persona que no entiende aquéllo de que se trata, y á la cual obligan á que ponga su atención en lo que se le dice y explica: aconteciendo, en resolución, que el que habla pierde el tiempo, y el que escucha, al cabo de devanarse los sesos, *saca la cabeza caliente y los pies fríos*, como le sucedió al negro á quien obligaran á oír el sermón del señor cura, que no entendió.

NERÓN

*** Cruel como Nerón.**

Refiérese la frase al emperador romano cuyas crueldades llenaron el mundo.

NICODEMUS

*** Las tenazas de Nicodemus.**

«Usan esta semejanza en cosas dificultosas de sacar; no se lo sacan con *las tenazas de Nicodemus*. Tómase de la pintura del Descendimiento de la Cruz.»—(G. Correas.)

NICOLÁS

*** Parte Nicolas para si lo mas.**

Cítala S. de la Ballesta, y la explica diciendo que «se dice contra aquéllos que no pierden en las reparticiones, antes hacen injusticias».

Vale tanto como el refrán *El que parte y reparte se lleva la mejor parte*.

NICOLAS BRAVO

*** El peregil de Nicolás Bravo.**

(G. Correas.)

V. *El peregil de Juan de Mena*.

SAN NICOLAS

*** Llegó á tiempo como el zapato de San Nicolás**

Equivale esta locución antigua á decir una cosa oportuna, y á tiempo.

V. Bastús (t. III, pág. 130 de *La Filosofía de las Naciones*.

«Alude á lo que se lee en la vida de S. Nicolás, Obispo de Mira. Compadecido el Santo, siendo secular, de que un hidalgo ó noble, natural de Patara, su patria, en la Licia, avisado de la necesidad intentaba prostituir la honestidad de tres hijas que tenía, hermosas y recogidas, echó tres talegos de oro, otros dicen tres *zapatos* llenos de él, en tres distintas noches, por la ventana del cuarto del mal padre cuando dormía: con cuyo dinero casó á sus

hijas; advirtiéndole que el último talego ó *zapato* trajo doble cantidad porque había de servir, no sólo para casar á la hija tercera, sino para mantenerse el padre sin depender de los yernos. En conmemoración de este virtuoso hecho, se celebraba antiguamente en España y en el mismo palacio real, en tiempos de Felipe II, una fiesta dramática muy lucida en máquinas, representaciones y músicas, que se llamaba *la fiesta del zapato*, y dió origen al proverbio: *Llegó á tiempo, como el zapato de S. Nicolás.*»

En sentido contrario se dice:

Llegó como el socorro de España.

Llegó como el socorro de Escalona.

Llegó como la juncia de Alcalá.

EL NIÑO DE LA BOLA

Tener más suerte que el Niño de la Bola.

Niño de la Bola. fig. y fam. El que es afortunado.

(D. A. E., 18.^a ed.)

En el mismo sentido se dice el *Niño bitongo*.

El *Niño de la Bola* por el Niño Jesús, á quien imaginan con el mundo en la mano.

EL NIÑO DE PEDRO FERNÁNDEZ

*** El niño de Pedro Fernández, que vino el jueves y fuese el martes.**

(G. Correas).

Otros dicen:

El aliño de Pedro Fernández, etc.

EL NIÑO DE LA ROLLONA

Mimado como el niño de la rollona.

Rollona. (aum. de *rolla*) niñera. (D. A. E. 12.8- ed.)

El niño de la rollona. El que siendo ya de edad, tiene propiedades y modales de niño. (D. A. E., 13.^a ed.)

«El niño de la rollona, que tenía siete años y mamaba. Hay algunos muchachos tan regalones que con ser grandes no saben desacirse del regazo de sus madres. Salen éstos grandes tontos ó grandes bellacos, viciosos.»— (Cov. Tesoro.)

Dicese fam. de la persona que, habiendo pasado ya de la edad de la infancia, conserva aún propiedades y modales de niño; ó del muchacho crecido y robusto, á quien toman en brazos y le miman como si fuera pequeño.

V. Sbarbi. (*Florilegio.*)

*** LOS NIÑOS DE TIJOLA**

V. *Los niños del Quítolis.*

*** EL NIÑO ZANCOLOTINO**

V. *El vino de la rollona.*

*** LOS SIETE NIÑOS DE ECIJA**

Hállase en el *Dic. de ideas afines.*

Como los siete niños, ó ser uno de los siete vinos de Ecija.

Los niños de Ecija fueron, en la, primera, mitad del pasado siglo, famosos bandidos andaluces de la calaña de José María, Zamarrilla y Diego Corriente.

El distinguido escritor ecijano D. Manuel Ostos, en su precioso libro *Alfajores de Ecija*, demuestra que aquellos Niños no fueron ni siete, ni ecijanios.

EL NIÑO PERDIDO

*** Hacer la procesión del niño perdido.**

Apartarse de una reunión como quien no quiere la cosa, y, pasado algún tiempo, aparecer en ella como llevado por la casualidad.

LA NOVIA DE PARADAS

*** La novia de Paradas, sin novio y aderezada.**

Aplícase la frase en el mismo sentido que esta otra:

Quedarse uno aderezado ó compuesto, y sin novia. fr. fig. y fam. No lograr lo que deseaba ó esperaba, después de haber hecho gastos ó preparativos, creyéndolos infaltables. (*D. A. E.*, 12.^a ed.)

También se clic?:

Aderezada y sin novio.

LA NOVIA DE ROTA

*** Quedarse como la novia de Rota, aderezada y sin novio.**

Sbarbi (*Florilegio*) dice que se aplica el refrán á los que después de haber puesto por obra los preparativos todos conducentes á un fin dado, se quedan por último sin conseguirlo.

LA NOVIA DEL TONTO VEGUITA

*** Quedarse como la novia del tonto Veguita.**

«Ahora bien; sin peón, sin caramelos y sin cabeza, *El general* quedaría como la novia famosa del tonto Veguita, que al desnudarse junto al tálamo, en su noche de boda, quitóse primero la dentadura, luego la peluca, luego una cadera, después una protuberancia de las que con tanta frescura lucen las señoras de Eldorado, después una pierna, y aún estaba dispuesta á quitarse algo más, cuando su marido le preguntó entre asombrado y pesaroso: ¿Qué le dejas al pobre Veguita?» —(El *Diario Universal*. Número del 30 de Junio de 1903. Crítica de la zarzuela *El General*.)

LOS NOVIOS DE HORNACHUELOS

*** Los novios de Hornachuelos, que él lloraba por no llevarla, y ella por no ir con él.**

«De dos que, en casándolos, comienzan á desagradarse el uno del otro.»

«En Hornachuelos vinieron dos á casar hijo y hija, sin que ellos se hubiesen visto, y desposados, en viéndose concibieron grande odio el uno del otro, por ser tan feos, y tan mal acondicionados, que no se halló cosa que del uno agradara al otro. Y casados ya, cuando el novio le había de llevar, en lugar del placer que suele haber en esto, comenzaron á llorar de gana ambos. Preguntado por qué, respondía el novio que no quería ir con ella. Respondía ella, porque no quería ir con el, y así estaban conformes, y diferentes de un parecer, y muy contrarios de una misma voluntad, y muy apartados sin haber algún medio.» (Malara. *Filosofía vulgar*.)

Según Sbarbi, se emplea el refrán cuando dos novios no se avienen á darse las manos, ó cuando dos personas no se conciertan en algún trato por ser éste ventajoso á ambos.

Lope de Vega, que dió culto al saber popular y llevó á su teatro portentoso el espíritu y la razón de muchos refranes y dichos proverbiales, también sacó partido de la fábula ó tradición á que se refiere la frase de que se trata, é hízola episodio de su comedia *Los novios de Hornachuelos*. *Marina* y *Barrueco* son los novios del proverbio, y la descripción de la boda es donosísima. De ella transcribiré algunos pasajes.

Dadas al revés las manos,
haciendo raya, venian
Marina y *Barrueco*...
.....
Iba la novia compuesta

de mano de la madrina,
entre aldea y caballera,
entre palaciega y villa.

.....
Tocáronla en almirante,
tan alta, que parecía
el copete campanario
y la campana Marina,
porque llevaba más ancho
que una conciencia en las Indias,
un verdugado sin saya
encima de la camisa.

.....
Los dichos novios llegaron
á la ermita susodicha,
de la suerte que á la horca
los delincuentes caminan,
y el cura salió con capa
á recibirlos. Marina
probó á entrar; pero la puerta
no era hecha á su medida.
Empezaron á arbitrar
remedios. Unos decían:
«Derríbese la pared
una vara más arriba.»
Otros, que hacer una zanja
abajo mejor sería;
otros, que entre cuatro dellos,
en una tabla tendida,
la metiesen, de manera
que entrase intocable y limpia
por la puerta; y á todo esto
tiesa que tiesa Marina.
Llegó en esto un caminante,
que pasaba de Sevilla
á la corte, y admirado
de los extremos que hacían
en una cosa tan fácil,
les dijo, muerto de risa:
«Baje la novia (si acaso
no se ha armado la barriga,
por intestinos, de estoques,
ó de asadores por tripas)
la cabeza, y entrará
por la puerta de la ermita.»
Parecióles el arbitrio
á propósito, y Marina
como gamo bajó el cuello
y entró en la Iglesia en cuclillas.»

El gran Lope explica en el romance el antiguo dicho popular *Abaje la novia la cabeza y entrará por la puerta de la iglesia*, que Malara consignó en su *Filosofía vulgar*. La relación de la boda termina así:

«Cuya disconforme boda,
nunca de esta suerte vista,

si primero deseada,
después llorada y reñida,
le hará la memoria eterna,
ya que no en bronce escrita,
por *los novios de Hornachuelos*
en el refrán de Castilla.

EL NUNCIO

*** Cuéntaselo al Nuncio de Su Santidad.**

NÚÑEZ

*** Ayer Núñez, y hoy Palomeque.**

«Es una manera de decir que se ha admitido como refrán para significar cuán de presto, y significar la repentina mudanza de las cosas, y que un hombre, que ayer era un oficial, hoy se trata como caballero. Ayuda también á este refrán: *Hoy venido y eras garrido.*» (S. de la Ballesta.)

DON NUNO

*** Al campo, don Nuño voy...**

Fr. con que se ridiculiza al baladrón cuyo coraje se le escapa en palabras con pésetes, reniegos y provocaciones.

Compone el primer verso de la redondilla que García Gutiérrez pone en boca de Manrique, protagonista de su famoso drama *El Trovador*:

«Al campo don Nuño voy,
donde probaros espero;
que si vos sóis caballero,
caballero también soy.»

O

EL OBISPO DE CALAHORRA

*** Obispo de Calahorra, que hace los asnos de corona.**

Hállase esta frase entre los refranes de Hernán Núñez, pero sin explicación. ¿Nació quizás con ocasión de un Obispo de Calahorra, quien para conferir los órdenes sagrados no tenía en cuenta la ciencia y la virtud de los ordenandos?

* EL OBISPO DEL SÁBADO

«Quien hurta al ladrón gana cien días de perdón, de los comedidos por el *Obispo del Sábado*.» (*La Pícaro Justina*).

Dícese, y más vale creerlo que averiguarlo, que las brujas se reúnen en aquelarre todos los sábados bajo la presidencia de su obispo, que es el mismísimo diablo en persona. Claro es que sólo un obispo como Lucifer habría de conceder indulgencias al ladrón, porque ladrón es quien á ladrones roba.

LOS OBREROS DE HERNAN DAZA

*** Obreros de Hernán Daza, siete con una manta.**

Cítala el Pinciano. Paréceme que con esta frase se quiere dar entender la suma pobreza de una ó más personas.

Dícese también de la manera siguiente:

Los obreros de Hernán Daza, siete con una capa.

OLALLA

*** Tan á prisa fué Olalla, que equivocó el camino.**

Equivale a decir que no se pueden hacer las cosas pronto y bien.

Cual es Olalla, tal casa manda.

Refrán que explica que conforme es la cabeza de la casa, así es el gobierno que se experimenta.

(D. A. E., 1726).

Cítala Hernán Núñez, sin explicación, y no la ha menester. Se aplica en el mismo sentido que el refrán *Como es el bodegón, así son las moscas*.

*** Maldita seas, Olalla; no has comido y bebes agua.**

Regístrala Hernán Núñez, sin explicación, y colijo que hubo de decirse en el mismo sentido que esta otra: *Ponerse el parche antes que le salga el grano*: que es como acudir con el remedio antes que sobrevenga el mal, y, por tanto, pasarse de listo.

LA HIJA DE OLALLA

*** Como la hija de Olalla, que murió de la coz de una gansa.**

(G. Correas.)

De los que exageran la gravedad de sus dolencias por leves que sean.

OLDRADO

*** Consejo de Oldrado, pleito acabado.**

«Oldrado fué un gran jurisconsulto. Dícese este refrán para loar algún grande abogado». (S. de la Ballesta.)

OLIAS

*** La novia de Olías,**

Mira: á tí te ha sucedido
lo que á la novia de Olías,
que estándole su marido
diciendo que se acostara
toda la noche, no quiso.
Durmióse el pobre, cansado,
y cuando ella á querer vino,
ni á voces ni á golpes pudo
despertar á su marido.»

«LAURA.

(Moreto. *Lo que puede la aprehensión*. J. I. Esc. 1.^a)

«LOPE. ¿Y á eso le respondían,
soy indigna?

LUCÍA. ¿Qué he de hacer?

Creo que vienes á ser
como *la novia de Olías*;
que, como los que estuviesen
á la mesa de la boda,
LOPE. entre la comida toda,
el arroz encareciesen,
respondió muy á deshora
con baja y humilde vez:
«Yo soy quien hizo el arroz,
aunque indigna pecadora.»

(Lope de Vega. *¿De cuándo acá nos vino?* Acto II. Escena XXII.)

* EL PERRO DE OLIAS

El perro sabio de Olías
por hallarse en doble boda
fué á Cabañas con gran prisa,
«ROQUE. y en llegando habían comido;
y habían comido también;
con que se quedó *per istam*.»

(Calderón. *Mañana será otro día*. J. II. Esc. XXII.)

Que no quiero ser perro
de muchas bodas.
(Quevedo.)

LOS DE OLMEDO

* Alza el rabo, rucia, que vansen los de Olmedo.

Mucho inquirí por averiguar el sentido de la frase, y cuando desesperaba de hallar la explicación, otra frase, con que acaso dí, me la ofreció cumplida:

Los de Olmedo, que conocían la burra por el pedo.

Es lo sumo de la delicadeza del olfato.

* LA DONCELLA ONOCROTOLA

«...porque temí que á pocos días que allí estuviera, me convirtiera en chinche, como *La doncella Onocrotola*, la cual, por ser tan puerca, fingieron los poetas haberse convertido de mujer en chinche, y que desde entonces este animal, por lo que tiene de mujer, busca de noche compañía, y por volver por su honra, busca ropa limpia, porque piensen que lo es ella.»

(*La Pícaro Justina*.)

OÑEZ

* Oñez ó Gamboa.

«Fueron bandos en Vizcaya; que ó bien sea del uno, ó del otro.» (G. Correas.)

*** Esto para Dios, ésto para nos, ésto para Oñez.**

«Decíalo un labrador sembrando en la Rioja. Oyólo Oñez, que andaba á monte como salteador y le estaba espiando para hacer salto, y tocóle Dios en el corazón, mudó la vida y murió santo.»

(G. Correas).

*** ORBANEJA**

Para ponderar la impericia de un pintor se le compara con *Orbaneja*.

«Tienes razón, Sancho, dijo *Don Quijote*, porque este pintor es como *Orbaneja*, un pintor que estaba en Ubeda, que cuando le preguntaban qué pintaba, respondía: lo que saliere; y si por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: *éste es gallo*, porque no pensasen que era zorra.» (*Don Quijote*. Part. II. Cap. LXXI.)

«Ahora digo, dijo don Quijote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador, que á tiento y sin algún discurso se puso á escribirla salga lo que saliere, como hacía Orbaneja el pintor de Ubeda, al cual preguntándole qué pintaba, respondió: lo que saliere; tal vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas escribiera junto á él *éste es gallo*, etc.» (*D. Quijote*. P. II. Cap. III.)

«En la librería de cierto convento de esta ciudad había muchas pinturas de filósofos antiguos y modernos, los más ilustres. Pareció á cierto Prelado cosa indigna que en una librería de Religiosos hubiese efigies de gentiles, como Sócrates, Platón, Aristóteles: llamó á un pintor, y dejando á aquellos retratos los rostros antiguos, los hizo frailes. Y así dicen tanto aquellas pinturas con lo que el Prior quiso que representasen, que son menester los rótulos para que lo sepamos.

«*Fabio*. Gracioso es el caso. Semejantes explicaciones dice Eliano que se ponían en las primeras pinturas, que serían como las de *Orbaneja*.» (Mayans y Ciscar. *El Orador Cristiano*.)

LOS DE ORGAZ

*** Den caldo á los de Orgaz.**

«La danza de Orgaz. Y den caldo á los de Orgaz: pienso que lo uno y lo otro se dijo por chocarrería.» (Cov. *Tesoro*.)

También se dice:

Echad caldo á los de Orgaz.

*** Caldo á los de Orgaz, que los de Yébenes no quieren mas.**

«Dicen que se juntaron á un convite los de estos dos lugares, y los de Yébenes, por burlar los de Orgaz, echaron un perro en la olla, y ellos no comían el caldo, y decían á los sirvientes: «Caldo á los de Orgaz.» Estas son ficciones con que se dan matraca de unos lugares á otros.» (G. Correas.)

*** LA DANZA DE ORGAZ**

«No estoy cierto por qué se dijo. Sé que unos lugares tienen con otros vecinos ciertas maneras de pullas, burlándose unos con otros, como el que dicen de *echad caldo á los de Orgaz*, y ¿por donde va la danza?; del danzante, que acompañando la fiesta y procesión del Corpus Christi, entró á beber en una taberna, y de cansado y

bien bebido se durmió, y no despertó hasta el otro día, y pareciéndole que no había sido sueño, sino una traspuesta de un criado, salió preguntando: ¿por donde va la danza?» (Malara. *Filosofía vulgar*.)

EL MAESTRO ORIHUELA

*** El Maestro Orihuela, que sin saber leer puso escuela.**

V. *El Maestro Ciruela*.

ORLANDO

*** La purga de Orlando, que desde la botica venía obrando.**

Hállase en el *Dic. de ideas afines*.

V. *La purga de Benito. La purga de Hernando. La purga de Fernando.*

OROZCO

*** Te conozco, Orozco.**

Frase con que advertimos á una persona que sus intenciones, por mucho que las oculte ó disimule, nos son conocidas, y, por tanto, que estamos prevenidos.

*** Orozco, si te vi, no te conozco.**

Reprende, á las veces, al ingrato, y, á las veces, al descortés.

OTELO

*** Más celoso que Oteló.**

Hállase en el *Dic. de ideas afines*.

Refiérese la frase al famoso protagonista de la tragedia de Shakespeare *Oteló ó el Moro de Venecia*,

DOÑA OTRA

*** Siempre Doña Otra tuvo más gracia que Doña Perpetua.**

E. Benot. *Dic. de asonantes.*

Doña Perpetua, por la mujer propia; *Doña Otra*, por la mujer del prójimo.

EL OTRO

*** Como dijo el Otro.**

Cita anónima con que se sale del paso cuando no se recuerda el nombre de la persona cuyo testimonio se invoca.

«Yo soy el Otro, y me conocerás, pues no hay cosa que no la diga el Otro. Y luego, en no sabiendo como dar razón de sí, dicen: *Como dijo el otro*. Yo no he dicho nada, ni despego la boca. En latín me llaman *Quidam*, y por esos libros me hallaras abultando renglones y llenando cláusulas.»

(Quevedo. *Visita de los Chistes.*)

Refiriéndose á, Felipe II, escribe Parrello:

«Hablando á Su Majestad un caballero, dixo entre otras cosas, esta palabra: *Como dixo el otro*. Estaba presente Don Diego de Córdoba, y se miraron el Rey y D. Diego, notando con los ojos la palabra. Salióse el caballero y dixo el rey á D. Diego: *¿Quién os parece que será el otro?* D. Diego salió fuera de la sala, tomando por la mano al primer hombre desacomodado que halló, lo llevó á la presencia del rey y dixo: *Señor, éste es el otro*. Salióse el hombre de palacio, turbado, sin saber lo que había sucedido.» (*Dichos y hechos del señor rey don Phelipe segundo, el prudente*, ed. de Madrid, 1748.)

«Yo soy *El Otro*, y me acuerdo
que en mi vida tal he dicho.
El otro lo dijo todo.
Pues mienten, que sólo digo
que soy autor de ignorantes,
texto de idiotas y libro
universal de barbados,
refugio de olvidadizos,
y que son muy grandes necios
cuantos acotan conmigo.»
(Quevedo. *Las Sombras*, entremés.)

P

PABLO

¡Guarda, Pablo!

Pablo. n. p. *¡Guarda, Pablo!* expr. fam. con que se advierte un peligro ó contingencia. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

En *Un paquete de cartas* (pág. 69), dije, al explicar esta frase:

«Expresión con que nos imponemos reserva ó abstención de una cosa, temerosos de un mal próximo. Equivale á la donosa frase de Cervantes, puesta en labios del loco de Córdoba. *¡Este es podenco!*»

La Academia, en su edición de 1726, escribió:

«Modo de hablar con que se da a entender que alguno huirá de hacer alguna cosa, por no tenerle cuenta, ó porque puede ser arriesgada.»

¿Por mis pedazos las fieras
se han de morir? Guarda, Pablo:
¿no es mejor que las hermosas
se mueran por mis pedazos?

(Salazar de Mendoza. *También se ama en el abismo*. J. II.)

También se dice:

¡Guarda, Pablo, Dios y á un lado!

*** Pablo, ¿con el sol segáis? ¡Qué mala vida os dais!**

«Ironía á holgazanes.» (G. Correas.)

PACA

*** Bien estamos, Paca: tú perdida y yo sin capa.**

Expresa la situación miserable y angustiosa de dos personas.

*** Lo dicho, Paca.**

Corresponde á la frase *Lo dicho, dicho, y la jaca á la puerta*, explicada en un cuentezuelo popular; y expresa resolución inquebrantable, decidido y ahincado propósito.

EL TIO PACO

*** Ya vendrá el tío Paco con la rebaja.**

Famoso personaje proverbial en quien representamos la experiencia, el desencanto y el desengaño. La imaginación, en alas de las ilusiones, agiganta y abulta así los bienes como los males, despertando en nuestro ánimo, ora esperanzas, ora temores; pero el tiempo, tomando el pelaje y la catadura del *tío Paco*, pone las cosas en su punto, rebajándolas hasta la realidad.

PACHON

*** Maria y Pachón, para en uno son.**

V. *Tal para cual, Pascuala para Pascual*. Equivale á la frase andaluza *Nunca falta un roto para un descosido*, ó, hablando menos limpio y con perdón, *Nunca falta un tiesto para una m.....*

EL PADRE BAENA

*** Andújar, Padre Baena.**

«Dice esto un penitente que no halla quien le absuelva con la facilidad que el Padre Baena en Andújar, como quien dice que bien haya el que desea volver á que le confiese y absuelva. Hubo en Andújar un sacerdote que llamaban el Padre Baena, que absolvía con facilidad y sin escrúpulo, como un Pontífice.»

(G. Correas.)

*** EL PADRE DE LA CRIATURA**

El autor del hecho de que se trata, no conocido, buscado, y encontrado á la postre.

EL PADRE ESCOPETA

*** Dice la misa como el Padre Escopeta.**

Aplicase á aquel que ejecuta una labor con precipitación suma, aludiendo al Padre que decía la misa en un santiamén.

*** EL PADRE FRAY MORTERO**

«Apodos del vulgo.» (G. Correas.)

EL PADRE ETERNO

* Verle las barbas al Padre Eterno

Equivale á las siguientes: *Está con Dios.*

Está en la tierra de la verdad.

Se le enfrió el cielo de la boca.

Esta descansando.

Está comiendo tierra.

Verle los pies á la sota.

EL PADRE GARGAJO

* Los escrúpulos del Padre Gargajo.

«... pero debe admirarse la delicadeza del autor y corrector de la obra, que en su fe de erratas, en que sólo salva tres, advierte que se le escapó la palabra *orroroso* escrita sin *h*. Este escrúpulo se parece á los del P. Gargajo, que prohibió que escupiesen en la Iglesia, y ya saben Vms. cuanto peor era lo que él hacía detrás del altar mayor.» (Iriarte. *Donde las dan las tornan*. Madrid, 1778.)

LOS PADRES DE GRACIA

* ¡Ni por los Padres de Gracia!

Frase con que damos á, entender que en modo alguno haremos lo que se nos pide ó exige.

Dicese en el mismo sentido:

¡Ni por los catalanes!

* EL PADRE DE LA MENTIRA

El demonio.

EL PADRE NUÑO

* El Padre Nuño, que a la mano cerrada llamaba puño.

«Verdad recalentada
del padre Nuño,
que á la mano cerrada
llamaba puño.»

EL PADRE PADILLA

* Marcharse a donde se fué el Padre Padilla.

Familiar y metafóricamente, desprecio, desaire ó rechazo de alguna cosa y contento por su ida.

¿A dónde se fué el *Padre Padilla*? Peor es meneallo. En el *Dic. de Modismos*, de Caballero, se registra esta otra frase:

Se fue a donde se fueron las historias del Padre Padilla.

EL PADRE PALOMARES

* El Padre Palomares, que ganaba con nones y con pares.

Aplicase á la persona que presume de tener la razón de su parte en cuantas cuestiones y disputas interviene, y *se sale con la suya*, ya aduciendo razones, ya apelando á la fuerza, *por la tremenda*, como decimos en Andalucía.

Rodríguez Marín, en su libro *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas*, tantas veces citado, escribe, refiriéndose á la, frase de que se trata:

«Concuerta con lo que, según otro refrán, decía el proverbial *pae Palomares*, que debía de tener razones y rejo para todo, como el león de la fábula de Pedro: *Si son nones, pa mí que tengo carzones; y si con pares, pá el pae Palomares.*»

EL PADRE PENA

* El Padre Peña, que leía siempre en el mismo misal.

«De don Pío dice que tiene más *senda* que cuerpo, pero que es como el Padre Peña, que leía siempre en el mismo misal.»

(Fermín Caballero. *Un verano en Bornos.*)

EL PADRE QUIETO

* Estar, ó acomodarse, con el Padre Quieto.

Del perezoso de espíritu y de cuerpo.

EL PADRE ROSA

*** Irse á donde se fué el Padre Rosa,**

V. *Irse á donde se fué el Padre Padilla.*

PAJARES

*** Paseábase Pajares por los muladares.**

Sin explicación en G. Correas; mas infiérese de la frase cuáles serían los gustos y las aficiones de Pajares, y sospecho que se dijo del desaseado, sucio y mal oliente.

EL SANTO DE PAJARES

*** El santo de Pajares: se quemó el santo y quedó la paja.**

Dícese del hipócrita que se vanagloria de ser espíritu puro y estar en gracia de Dios, y cuyos milagros son como los del santo de la frase.

«FINEA. ¿Y el papel?
CLARA. Libre quedó,
 como el santo de Pajares.
 Sobraron estos renglones,
 donde hallarás más razones
 que en mi cabeza aladares:
 mas bien se podrá leer.
 Toma y lee.

FINEA. Yo sé poco.

CLARA. Libre Dios de un fuego loco
 la estopa de una mujer.»

(Lope de Vega. *La dama boba*. Acto II, esc. VIII.)

LA SANTA PAJARES

*** La Santa Pajares, que ni casa ni pare.**

Hállase registrada la frase en *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas*, de R. Marín.

EL TIO PAJÓN

*** Los tontos del tío Pajón, que parecen tontos y no lo son.**

No sé qué hacían esos tontos, hijos tal vez del *tío Pajón*; pero estoy cierto de que se diría de ellos que *parecía que se caían y se agarraban*. Ladinos y socarrones, debieron de estudiar gramática parda en la escuela de la picardía, procediendo en todo á lo *tío Diego*, esto es, «á lo tonto, á lo tonto», sin querer y queriendo.

EL PALMAO DE UTRERA

*** Mas viejo que el palmao de Utrera.**

Dícese también:

Más viejo que Sarra (¿Sara?).

Más viejo que Matusalén.

Palmao (palmado) se dice en Andalucía del hombre que ha perdido toda su fortuna. *Estar palmao* equivale á no tener ni una peseta.

Otros dicen:

Más viejo que el palmar de Utrera.

Más viejo que el palmar del Puerto.

Quizá el modismo fué: *Más viejo que el palmar ele Utrera.*

PALOMEQUE

*** Ayer Núñez y hoy Palomeque.**

V. Núñez.

EL REY PALOMO

*** Yo me soy el Rey Palomo: yo me lo guiso, y yo me lo como.**

Recuérdese la letrilla de Quevedo, cuyo estribillo son los versos citados. Vaya por vía de muestra la siguiente estrofa:

Entre nobles no me encojo,
que según dice una ley,
si es de buena sangre el Rey,
es de tan buena su piojo.
Con nada me crece el ojo,
sino es con una hinchazón;
más estimo un Dan que un Don,
y es mi fuerza, y vigor tanto,

que un testimonio levanto,
aunque pese más que plomo.
Yo me soy el Rey Palomo:
yo me lo guiso, y yo me lo como.

EL TIO PALOMO

*** A lo tío Palomo.**

V. *A lo tío Diego.*

MICER PALLA

*** No se muera micer Palla hasta que hinche la tinaja; no se muera micer Polo hasta que lo acabe todo.**

Dícese contra los avaros y los pródigos, según declara Hernán Núñez.

EL PAPA MOSCAS DE BURGOS

*** Ser como el papamoscas de Burgos.**

Con él se compara al simple ó al bobo, de quien se dice que *está papando moscas*.

PANARRA

*** Más simple que Panarra.**

Atended al escudero
que á la tal viuda acompaña,
que es un montañés más simple
que Pero Grullo y Panarra.
(Moreto. *De fuera vendrá*. Acto I, esc. 11.)

EL TIO PANDO

*** Murió como el tío Pando.**

En una comedia de costumbres andaluzas se lee:

...Si no eres buena;
si eres hija del tío Pando
que murió pataleando
en la plaza 'e Trebujena.

LA PANDORA

*** Tocada como la Pandora, al gusto de muchos.**

Tocada, por ataviada; de toca, tocado.

PANDORA

***Fatal como la caja de Pandora.**

«Irritado Júpiter contra Prometeo porque había sustituido fuego del cielo para dárselo á los mortales, le amenazó de esta suerte: «Te regocijas de haberme engañado no obstante mi sabiduría; pero juro que tu robo te será fatal á tí y á los demás hombres, con el funesto presente que os envíe.» Y al punto encargó á Vulcano fabricar, con arcilla y agua, una virgen, mandando á cada divinidad que le otorgase una gracia. Provista la doncella de espléndida hermosura y de cuantos atractivos pueden desearse en una mujer, Júpiter la nombró Pandora, que significa «todos los dones»; y concediéndole él mismo la dote, encerrada en una caja de la más bella apariencia, hizo que Mercurio la trasportase á la tierra y la colocase precisamente á vista de Epimeteo, hermano del ladrón del Olimpo. Maravillado aquél de tan gentil figura, la solicitó rendidamente, sin acordarse de las advertencias que Prometeo le hiciera después de expulsado del cielo, y se casó con ella; pero cuando, ansioso, pretendió conocer la importancia del tesoro que guardaba la linda caja de Pandora, se esparcieron todos los males sobre la tierra, pues tal era su contenido, guardando en el fondo la esperanza.»

(López Barrón. *Frases populares.*)

* LOS CARNEROS DE PANURGO

Se aplica á las personas que hacen lo que ven hacer; que obran sin motivo personal y únicamente por espíritu de imitación.

«En la famosa novela de Rabelais, Pantaguel, Panurgo y Epistemón encuentran un barco mercante. Mientras se cambian impresiones y noticias, Panurgo entabla una disputa con un vendedor de borregos, y están á punto de llegar á las manos. Por fin, los circunstantes consiguen apaciguarlos, y se bebe en señal de reconciliación. Sin embargo, Panurgo medita una venganza. Dice á sus amigos que les dejen hacer; después se dirige al comerciante y le propone la compra de un borrego, diciéndole que se lo pagará al precio que quiera. Panurgo elige el borrego más hermoso, paga y se lo lleva gritando y bailando. Los demás borregos comienzan también á bailar, y se dirigen en pos de uno de sus compañeros. Entonces Panurgo arroja su borrego al mar, y los demás, sin vacilar, se precipitan también al agua, en donde perecen todos, en medio de la desesperación del comerciante.»

(Locuciones, proverbios y frases, etc. por Carlos Rozan, trad. de Luis de Terán.)

EL PAPA

*** El al Papa, y yo á la capa, ó él al Papa, y tú á la capa.**

«Dijóle el Rey Católico D. Fernando á un su virrey de Napóles, para con un notario que le notificó unas letras.»—(G. Correas.)

*** El Papa y el que no tiene capa.**

«Es en caso de la muerte, en que todos somos iguales». (G. Correas.)

EL MAESTRO PARADAS

*** Como el maestro Paradas: ¿Pelo el perro? Pélelo usted.**

Sabe á cuento y no lo es. *El Maestro Paradas*, carpintero sevillano, hombre de calificadas partes, hermano de la Cofradía de la Posma, estaba á la puerta de su tienda, ocupado en menesteres de su oficio, cuando acertó á pasar por allí un gitano esquilador, el cual, reparando en un gozquecillo que no muy lejos del maestro dormitaba, preguntó á éste: «¿Pelo el perro?» Paradas, ó no lo oyó ó se hizo el desentendido; lo cual motivó que por segunda vez le preguntase el gitano: (¿Pelo el perro?» Igual silencio y vuelta á la pregunta por tercera, cuarta y quinta vez; pero ésta notólo el maestro y naturalmente le contestó: «Pélelo V.» Emprendió el gitano la faena; rapó al gozque, preguntando á la par y contestándole el socarrón de Paradas: —«Maestro: ¿Le dejo el hociquito?»—«Déjeselo V.»—«Maestro: ¿Le dejo unos pelitos en el rabo?»—«Déjeselo V.»—«Maestro: ¿Le escamondo las patitas?»—«Escamóndeselas V.» Terminada la faena, esperó el gitano un buen espacio á que el maestro le pagase su trabajo, y viendo que éste ni aun ademán hacía de llevarse las manos á los bolsillos, hubo de decidirse á pedirle los dineros. «— ¡Cristiano!—exclamó el maestro Paradas:—¿que yo le pague á V. el pelado del perro? Vaya V. y que se lo pague su amo.»—«¿Pero no es V. el amo del perrito?», preguntó el gitano un si es no es asombrado.—«No, señor; yo no soy el amo.»—«Entonces ¿por qué me dijo V. que pelara al animalito?»—«¿Y V. por qué me preguntó si pelaba el perro? Que lo pelara ó no lo pelara, ¿qué me iba en ello?»

PAREDES

*** Vuesa merced y Paredes son dos vuestras mercedes.**

(G. Correas).

¿Se dijo en el mismo sentido que la frase *Juan Palomo y Pedro Palomo, ¡vaya un par de pichones?*

LOS DOCE PARES DE FRANCIA

* Los doce Pares de Francia.

«Yo sé quien soy, respondió D. Quijote, y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia.»

(*D. Quijote*. Part. I, cap. V.)

«Los doce Pares fueron caballeros escogidos por los reyes de Francia, á quien llamaron Pares por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía. Otros dan otro origen al nombre de Pares. La opinión vulgar refiere la institución de los doce Pares de Francia al Emperador Carlomagno; pero los críticos la juzgan posterior al reinado de Hugo Capeto.»—(*Clemencín*.)

«CORNELIO.

No la pongamos, señor, tan alta, que la perdamos de vista, que todavía me quedo yo en mis trece, y no me sacarán de aquí los doce Pares de Francia».

(*La Lena*, acto I, esc. VI.)

EL DE LAS PARTIDAS

* Sabidor como el de las Partidas.

Alude la frase al sabio rey Alfonso X, bajo de cuyo reinado se escribieron las famosas Leyes de Partidas.

* Malo es Pascual e nunca falta quien le faga mal.

Hállase entre los *Refranes del Marqués de Santillana*, colegidos á mediados del siglo XV, ó quizás antes. Denota que son infinitos los grados del mal, y que para un hombre, por malo quo sea, siempre se presentará otro peor.

Malo es Pascual y todos le hacen mal. (G. Correas).

*** Mal siegas, Pascual, y aún átaslo mal, yo me espanto como hallas jornal; más me espanto yo de vos que me lo dáis; sí, mas no te conocía; así hará otro día; irante conociendo; ansi se pasará el tiempo.**

Así, y con la misma puntuación, en G. Correas.

* Al salir del lodazal te quiero, hermano Pascual.

Hállase en el Pinciano. Reprende al egoísta que niega todo auxilio al desgraciado y menesteroso cuando está en peligro, en el lodazal, en la desgracia, y, pasado aquél, afecta solicitud y cariño.

Tal para cual, Pascuala con Pascual.

(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Otros dicen:

Pascuala y Pascual: tal para cual.

DON PASCUAL

*** A la llana, Don Pascual.**

(S. de la Ballesta.)

Equivale á *A la llana de Calvarrasa*, ó *A la pata la llana*.

EL PASTOR DE MEJORANA

*** El pastor de Mejorana, que se comió el cordero y dejó la lana.**

Dícese de la persona que, afectando simplicidad, sabe lo que le aprovecha, y trabaja en su pro.

De estos rústicos que saben donde les aprieta el zapato, ninguno como el pastor *Chimeno*, popular en Ecija, cuyas cuentas son proverbiales, al punto de que *á las claras* se les dice *las cuentas de Chimeno*. Fué el caso, que viendo el amo que la piara menguaba de día en día, llamó á Chimeno, pastor que la custodiaba, para que le rindiese cuentas al por menor del ganado que había recibido, número de cabezas que faltaban, y otros particulares que á Chimeno debieron de parecer zarandajas, porque en un periquete satisfizo al duelo del ganado, diciéndole: «Mis cuentas de las obejas son muy claras: las comías, comías; las perdías, perdías, y las que están, ahí están.»

PATETA

No hiciera más Pateta.

Pateta (de *pata*) m. fam. Patillas ó el diablo. Úsase en frases como éstas: *Ya se lo llevó Pateta. No hiciera más Pateta* || fam. persona que tiene un vicio en la conformación de los pies ó de las piernas.»—(D. A. E., 13.ª ed.)

«Con esta frase familiar se pondera la gravedad de alguna acción ó expresión.»—(R. Monner Sanz, *La Religión en el idioma*.)

Pateta. f. m. Apodo que se da al cojo ó que tiene algún pie ó pierna tuerta, á encogida.»

No lo hiciera ó *No lo dijera Pateta*. Frase con que se pondera la disonancia que hace alguna acción, á se da á entender que alguna cosa está mal hecha.»—(Dic. de Autoridades.)

«Decía ella, no dijera más Pateta.»—(Quevedo. *Cuento de cuentos*.)

«¡Qué indispuesta ni qué canijo!—respondió Paula, levantándose de un respingo—¡si tengo más salú que Pateta!»—(Pereda, *Para ser buen arriero*...)

* PATILLAS

El demonio. (E. Benot. *Dic. de asonantes.*)

PAULA

* Como el cabello de Paula.

De lo muy fino y sutil.

«Non cabría entre uno é otro un cabelo de *Paula*.»—(*Poesías del Arcipreste de Hita*. Colección de D. Tomás Antonio Sánchez. T. IV, cop. 1,258.)

PAYO

Miedo ha Payo, que reza.

Ref. que advierte que en las adversidades, aún los más indevotos, imploran el divino auxilio.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Hernán Núñez, explicando la frase, dice con su proverbial laconismo:

«En las adversidades crece la devoción, como dice Silvio Itálico.»

«DAMACIO. Miedo de payo, que reza; no lo digo yo? qué estás murmurando?»
(*La Lena*, acto III, esc. III.)

* Como el hijo de Payo, que murió de la coz de un ganso.

De las personas por extremo sensibles, pecatas, parapoco.

V. *La hija de Olalla*.

PECENA

* Gracias á Pecena, que lleva manzanas, coles y berzas.

En *Correas*, sin explicación.

PEDRO

* A lo tuyo, Pedro, que es crecedero.

Aconseja que se debe cuidar de la hacienda propia, sin duda porque *El ojo del*

amo engorda el caballo y Cada uno en su negocio vale más que otro.

Pedro ¿por qué atiza? Por gozar de la ceniza.

Ref. que advierte lo mucho que suele influir el interés en las acciones humanas.—(D. A. E. 13.^a ed.)

«Hay un regionalismo hiperbólico, hinchado y muy alborotador, que induce á que se pongan frente á frente regiones y provincias, y pueblos, y barrios, y hasta que riñan entre si las calles de éstos. Los que encienden la tea de la discordia, recordándonos muchas veces el refrán: —Pedro, ¿por qué atiza? Por gozar de la ceniza.»— (Fermín Sacristán. *Estudianterías*. Madrid, 1910.)

*** Macha los ajos, Pedro, mientras yo rayo el queso.**

Cita la frase Hernán Núñez, y acaso se dijo para denotar que el trabajo entre varios se concluye pronto.

*** Cuando los Pedros están á una, mal para Alvaro de Luna.**

Regístrala Hernán Núñez, y alude al célebre favorito de D. Juan III.

Dicese cuando varios poderosos se conciertan contra otro que no lo es tanto.

*** Cuando los tres Pedros van a una, mal para D. Alvaro de Luna.**

«Muchos fueron los Pedros enemigos del privado del Rey Don Juan; pero los aludidos por el proverbio son D. Pedro Zúñiga, Conde de Plasencia; D. Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro, y su hijo D. Pedro Velasco, que se confederaron en la villa de Curiel, en 9 de Septiembre de 1439, contra el Condestable de Castilla.»— (Fermín Sacristán. *Doctrinal de Juan del Pueblo*, t. II.)

*** Amigo Pedro, amigo Juan; pero más amiga la verdad.**

Encarece la frase que la verdad está por cima de todos los intereses, de todas las conveniencias y de todas las amistades. Como *dicen que dicen que dijo* Aristóteles.: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

*** Tal es Pedro como su amo.**

Equivale á las siguientes:

Cual es el ama, tal casa manda.

Cual es Maria, tal hija cría.

Cual es el Rey, tal es la grey.

Cual el dueño, tal el perro.

Tal es Pedro como su amo.

Frases que significan, según Caro y Cejudo, que el concierto ó desconcierto de la familia está en quien la gobierna.

Añádase esta otra:

Como es el bodegón, así son las moscas.

*** Si quisieras, si no dejadlo; que así dijo Pedro á su amo.**

Ridiculiza la frase, citada por el Pinciano, á quien sin autoridad afecta conceder su permiso para que una persona realice lo que, después de todo, aquella ha ejecutado en uso de su libérrima voluntad.

*** Quien debe á Pedro y paga á Andrés, que pague otra vez.**

Esta frase, registrada por el Pinciano, sin explicación, es un verdadero aforismo jurídico popular, que declara la ineficacia del pago hecho á tercera persona, sin intervención del acreedor.

*** Dos amos y un Pedro hacen un asno entero.**

«Pues ven acá, Rojuelas, ¿las loas no conoces que son malas y un disparate todas? Porque ya sabes que no tienen más misterio de juntar rábanos, alcaparras, lechugas y falsas viandas, y decirlo con velocidad de lengua (que la tienes buena), y acabóse la historia; que es como juntar *dos amos y un Pedro*, que hacen un asno entero.» (*El viaje entretenido*. Agustín de Rojas.)

*** Por la cola las toma, Pedro, las palomas.**

Hállase en Hernán Núñez. Dícese de aquel que todo lo entiende y hace al revés, sin trazas ni arte para ejecutar la obra que emprende.

Acertádole ha Pedro á la cogujada, que el rabo lleva tuerto.

Ref. con que irónicamente se reprende á los que se jactan de lo que no han hecho. Antigua frase que se halla en la colección de D. Iñigo López de Mendoza.

(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Otros dicen:

Acertóle Pedro á la cogujada, que la cola lleva tuerta.

«Cuando queremos significar el poco acertamiento de algunos, y cuán lejos del blanco.»—(S. de la Ballesta.)

Tan bueno es Pedro como su compañero.

Ref. con que se denota que entre dos sujetos hay para desconfiar del uno como del otro.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

*** No des tanto á Pedro, que después hayas de andar atrás.**

Regístrala Hernán Núñez. Advierte que no sea tanta nuestra generosidad que demos hoy lo que mañana nos hará falta.

*** Algún día mande tanto Pedro como su amo.**

Hállase en B. de Garay (Carta IV). Pudo decirse la frase, ya como deseo de Pedro de llegar á mandar tanto como su amo, ya para indicar que algunos se elevan de los más humildes oficios á los puestos más encumbrados.

*** ¿Por qué no juega Pedro? Porque no tiene dinero.**

Denota que ciertos hombres no se entregan á, los vicios, á que son inclinados, porque carecen de medios para ello.

*** Válate Dios Pedro.-No cal, que el asno es recio. Pues válate el diablo.-No cal, que en el suelo yago.- Válate Santa Maria.-Ya me valió este día.**

«Declara la obstinación de un hombre que rehusa el servicio de Dios, y que se halla bien con los conciertos que hace sin Dios; y dicese el refrán de un mozo llamado Pedro, que salió muy sentado en su asno, y comenzando á correr con él, uno le dijo: «Válate Dios, Pedro», como es razón al que va en algún peligro, y aún se ha visto ser más peligroso caer de un asno que de caballo, porque lo uno es de necio, y lo segundo de loco. Responde Pedro que es cosa demasiada que Dios le ayude, y dice: «no cal, que el asno es recio», como si dijera, no es menester otro favor, sino ir buen caballero y en buena bestia. Esto se aplicará al que va poderoso, y le acude bien el negocio de las riquezas, y le dice que Dios le tenga de su mano; porque entonces es menester que Dios provea de cordura, cuando está más próspero, y el que piensa que no es menester Dios más de las necesidades, dice no es necesidad, que agora bien rico estoy. Visto por el otro, que no quería que Dios le valiese, dice: «Pues válate el diablo.» No hay medio, que si Dios no da valor, entra luego el diablo a obrar. Caer de su asno y dice: «No cal, que en el suelo yago. No es menester que tampoco venga él, pues me dejó caer, y me había yo encomendado á ello, porque le parece que no hay más mal que caer de su borrica. Dicese esto del hombre que ha perdido su caudal, y metido en mil trabajos de hacienda, está con gran desesperación, y no acude á Dios, porque está ocupado con su pérdida. Dice más el que tiene piedad del caído: «Pues válate Santa María.» Porque, después de Dios no hay otro mayor amparo muerto que su bendita madre. Dice el caído: «Ya me valió este día, que es el pasado» Esto es, la perdición y contumacia del que se ve sin remedio del mundo, que todavía anda buscando remedio para tornar á subir, y entre tanto no se acuerda por qué manera conocerá que es menester demandar favor á Dios, más en el tiempo próspero que en el adverso, para no caer, y para que le quede el uso, que para cuando cayere, conozca á Dios.»

(Malara. *Filosofía vulgar.*)

Viejo es, ó ya es duro Pedro para cabrero.

Fr. prov, que denota ser poco á propósito para el estudio ó para el trabajo la persona ya muy entrada en años.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Sánchez de la Ballesta y Hernán Núñez registran la frase en estos términos:
Viejo es Pedro para cabrero.

«Cuando queremos significar que no gustará del oficio ó cargo que le encomiendan.» (S. de la Ballesta.)

*** No medres mas, Pedro, que medra la cama tras el fuego.**

Citada por el Pinciano, sin explicación. ¿Díjose de la persona que no sale de la triste situación á que está reducida? ¿Cómo ha de entenderse, si no es en sentido irónico ó burlesco, que la cama medra tras el fuego?

Como Pedro por su casa.

Loc. fig. y fam. Con entera libertad ó llaneza, sin miramiento alguno. Dícese del que entra ó se mete de este modo en una parte, sin título ni razón para, ello.

(D. A. E., 13.^a ed).

*** Entrase como Pedro por Huesca.**

«Contra entrometidos, en Aragón.» (C. Correas.)

*** Pedro acá, y Pedro acullá.**

«Y así de otros nombres.» (C. Correas.)

*** Mete pan, Pedro; que el vino es tretero.**

«Avisa que la comida sea razonable y el vino moderado, por que á hombres de poco comer se les sube más presto á la cabeza. También con achaque del vino pide bien de comer.»

(G. Correas.)

*** Topado ha Pedro con su compañero.**

Frase antigua, citada por Hernán Núñez. Equivale al conocidísimo refrán: *Dios los cría y ellos se juntan.*

*** Tanto es Pedro de Dios, que no le medra Dios.**

La registra el Pinciano, y la explica Malara en los términos siguientes:

«Dícese este refrán de los que son muy comedidos, y que hacen todo lo que les mandan, que se dejan llevar á todas las partes, que sus amigos les ruegan, y que pierden de sus hacienda en todo.

«Había un Pedro que habiendo sido no muy santo, se dió á enmendar la vida, y como pasaba de un extremo á otro, que no habiendo sido de Dios, él era alabado de todos por hombre muy de Dios, porque les consentía todo lo que querían. Viendo Pedro que no le iba bien con su descuido, decía: Tanto es Pedro de Dios que no le medra Dios, porque ser mucho de Dios á su parecer se dañaba, que no era menester más que llamarse, Pedro de Dios, que serlo no le fué ganancia, pues que no le medraba Dios como dijimos.»

«Se emplea para significar que no se le teme á una persona».

(R. Monner Sanz. *La Religión en el idioma.*)

«Tanto es Pedro de Dios.—¿Que no te muda Dios?»

(*La Lozana Andaluza.* Mamotreto XVII.)

*** Para unirme á Pedro es fuerza conocerlo.**

Cítala Valladares de Sotomayor (*Colección de seguidillas ó cantares*), y denota que es la mayor imprudencia entregarse sin reflexión á quien no se ha tratado con cuidado.

Recuérdese lo que aconteció á Gil Blas de Santillana con el tuno con quien topó en una venta, á poco de salir de su casa.

*** Tanto es Pedro de bueno, que huele á enfermo.**

Dícese de la persona que ostensiblemente muestra sus malas cualidades ó condiciones. Sólo hallé la frase entre las coleccionadas por Hernán Núñez.

*** Por más que mi Pedro quiera guardarme, como yo no quiera no será fácil.**

Ardua tarea la de guardar á una mujer, si ella no quiere guardarse. Dígalo el viejo y celoso Cañizares, de quien Cervantes nos refirió la malaventura.

*** Tal para cual, Pedro para Juan.**

Ref. que explica la relación ó igualdad entre dos cosas despreciables. (*D. A. E. 13.ª ed.*)

Hállase en Caro y Cejudo de la siguiente manera: *Tal para tal, Pedro para Juan.*

*** Tal para tal, Pedro para Juan.**

«Cuando queremos significar la contratación y conversación como ha de ser con iguales, para que no resulte inconveniente de la conversación.» (S. de la Ballesta.)

*** Iba yo muy en ello.-Pardiez, Pedro, que te lo creo.**

«*Ir en ello, ó muy en ello*, es llevarlo creído por seguro y cierto, y advertido; y de una que va muy galana, se dice que *va muy en ello*; como que adoptó á ponerse bien.» (G. Correas.)

*** Allá va Pedro, á aparejar lazos.**

Hállase entre- los *Refranes del Marqués de Santillana*, y la reproduce Hernán Núñez; pero ni el uno ni el otro la explican. Tal vez se dijo del hombre avieso, dispuesto siempre al engallo y la trapacería, y cuya ocupación es aparejar lazos para cazar incautos.

*** Apenas me llamo Pedro.**

Frase con que se da á entender que se niega en todo ó en parte lo que de contrario se nos imputa referente á nuestras ideas, opiniones ú obras, por temor de algún peligro ó perjuicio.

*** Andarse en tú te la tienes, Pedro.**

Sin evasivas ni pretextos: una resolución pronta y enérgica.

«No hay más que saber, añadió Ercilla, sino buscar á Apolo, darle parte de lo que pasa, y acudir todos á la defensa, sin andarse en aquí me la puse, ni en *tú te la tienes, Pedro.*»

(Moratín. *La Derrota de los Pedantes.*)

Con mal andas, Pedro; con mal te andaré yo si puedo.

Citada por el Pinciano, sin explicación. Quizá se dijo en el mismo sentido que esta otra:

Pedro, Por ti poco medro. Menos medrarás si yo puedo, con que se da á entender cuán difícil es contener los efectos de la envidia y de la venganza.

*** Manda, manda, Pedro, y anda.**

Cítala Hernán Núñez, y agrega: «Quiere decir: y mira si se hace lo mandado.» Da á entender que toda diligencia en los que mandan es poca; porque no han de contentarse con mandar, si no vigilan por que se ejecute lo mandado.

*** Enalbarda, Pedro; que á la puente te espero.**

Equivale á la frase *Andando espero*, con que se da á entender que no suspendamos la ejecución de alguna empresa ó de un negocio, aunque en principio hayamos convenido en otra cosa, por si aquél con quien tratamos se arrepiente, pudiendo causarnos perjuicio la suspensión.

*** Tirar tajos como Maese Pedro.**

Citala Pedro de Espinosa (*El Perro y la calentura*), y alude ciertamente á alguno de los diestros de su tiempo.

*** Casaron á Pedro con Marihuela; si ruin es él, ruin es ella.**

«Palabras son de los que oyen, ó saben que se han dos casado, y dicen que son para en uno, porque son ambos dueños, y es bien ajuntar dos desta manera, porque no dañen dos casas.»

(Malara. *Filosofía vulgar.*)

Pedro, por ti poco medro; menos medraras si yo puedo.

Ref. que enseña cuán difícil es contener los efectos de la envidia y de la venganza. (*D. A. E. 13^a ed.*)

Hállase en Hernán Núñez, quien por vía de aclaración dice:

«Las primeras palabras son del amo al mozo. Las segundas, son respuesta del mozo rezongón.»

*** ¡Buena mujer llevas, Pedro!-Ella lo dirá.**

Denota la frase que muchas veces la fama no corresponde á la verdad, y que *obras son amores y no buenas razones*.

*** Con lo que Pedro sana, María adolece.**

Los de casa á todos les parece que la hacienda de Floriano les es común: lo uno malo y lo otro peor; de manera que con lo que Pedro sana, María adolece.» (El Bachiller Juan Rodríguez Florián. *Comedia llamada Florinea*. Esc. I. Medina del Campo, 1554.

*** No saber lo que va de Pedro a Pedro.**

«TELOTIPO. Mas vos, mi señora, no véis más de lo presente, y no sabéis lo que va de Pedro á Pedro...»

(*Comedia Eufrosina*.)

*** Cuesta poco á Pedro beber sobre la capa de Payo.**

(*Comedia Eufrosina*)

Mucho os quiero, Pedro; no os digo lo medio.

Ref, que reprende la afectada ponderación del cariño cuando se pretende ó cuando las obras no corresponden.

(*D. A. E. 13ª ed*)

*** Ahora que tengo oveja y borrego, todos me dicen: en horabuena estéis, Pedro.**

Cítala en esa forma Caro y Cejudo. En Sánchez de la Ballesta:

Ahora que tengo oveja y borrego, todos me dicen: norabuena vengáis, Pedro.

Refrán que castiga nuestros intereses; que no conocemos sino á quien nos puede regalar.

*** Buena pascua dé Dios a Pedro, que nunca me dijo ni malo ni buen.**

«Razones son éstas de mujer casada la segunda vez que deseaba buen marido, pues que alababa al pasado, que no la riñó, ó sea de compañía, adonde el uno mandaba toda la hacienda, y decíale bien, porque le dejó hacer todo lo que quiso, no riñendo ni aconsejando, etc.»—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

*** Algo va ó mucho va de Pedro a Pedro.**

Refrán con que se da á entender la diferencia que hay de un sujeto á otro.

«No sabes que dice el refrán *mucho va de Pedro á Pedro*. Aquella gracia de mi comadre no la alcanzamos todas.»—(La *Celestina*. Acto VI.)

*** Si bien, Juan es; si no Pedro como de antes.**

No la explica El Pinciano, único autor en quien la he hallado. Tal vez se dijo para dar á entender que algunos prometen amistad si se les beneficia, amenazando, si no se le otorga lo que piden, con seguir la anterior animadversión ó enemistad.

Pícame, Pedro; que picarte quiero,

Refrán con que se reprende y procura contener á los que riñen y contienden tenazmente sin querer ceder ninguno. || Aplicase también al que con ademanes ó palabras incita á otro a disputar.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Hállase en el Pinciano en estos términos.

Pícame Pedro, y yo me lo quiero.

El mismo Hernán Núñez cita este otro:

Pícame, Pedro; que no me ve mi madre.

También dicen:

Pícame, Pedro, que no puedo estar quieto.

*** Como Pedro en barrio ajeno.**

«Cuando uno es mal tratado como extraño, porque los perros muerden á los de otro barrio.»—(G. Correas.)

Como gallina en corral ajeno.

*** Cárgale, Pedro, hasta que vaya al suelo.**

Frase con que excitamos á uno para no que cese, antes bien los redoble, en sus ataques á una persona tratándola sin piedad ni compasión.

Hallo la frase en el *Teatro Espanol Burlesco ó Quijote de los Teatros*. (Madrid, 1802.)

*** Pedro, ¿cuando serás bueno? —Cuando las ranas críen pelo.**

(Saura. *Dic.*)

*** Pedro, sácame acá de esas sopas; que mi mujer se comió las otras.**

Cítala El Pinciano, y sospecho que se dijo del que, después de consumir su hacienda, pretende con pretextos fútiles lucrar con la del vecino.

*** Casó Pedro y casó mal con tres tierras de mestal.**

«Aconseja que en tomar estado de matrimonio se proceda con madura reflexión y no se apresure la elección porque la novia tenga algunos intereses, que suelen ser de poca monta.» (Jimenez.)

(Dícese esto bien para el que se dió prisa en casarse, y en fin le dieron algo á su respeto, y preguntado de otros el negocio, dicen que casó mal, que es pobremente. Porque casar bien dicen que es ricamente.

...tres tierras, y éstas eran de mestal, que dice el Comendador ser como valle, donde no nace otra cosa sino retama y escobas.» (Malara. *Filosofía vulgar.*)

*** Mucho os quiero Pedro, no os digo lo medio.**

Ref. que reprende la afectada ponderación del cariño, cuando se pretende algo, ó cuando las obras no corresponden.

«Dáale cuatro reales Laménico. Mucho os quiero Pedro, no os digo lo medio.»—(Lope. *Dorotea. Dic. de*

Autoridades.)

*** Más vale dar buen trueno, que dinero a maestre Pedro.**

No quiso decirnos El Pinciano, que cita la frase, quien fué ese *Maestre Pedro*. Advierte, ó poco se me alcanza, que más vale quebrar que tomar fiado, mayormente cuando el que fía es un usurero, á quien hoy llamamos *Matatías*, sinónimo de vampiro.

En otras muchas frasecillas juega el nombre *Pedro*. Vayan esas pocas, para colmo de la medida.

Pedro, no vayas á costera, que ruje la lera. (Pinciano). *Casárase Pedro si hubiera casamentero. Bien ó mal, casaros han, ora sea con Pedro, ora sea con Juan.*

¿Qué haces, Pedro? Escribo lo que me deben, y borro lo que debo.

¿Qué haces, Pedro? Pájaros pelo.

¿Qué haces, Pedro?-Pipas.-¿Cómo no suenan?-Ellas sonaran. Pedro, no nos arrevuelvas, que harto estamos arrevueltos. Pedro se lo trae; Pedro se lo come. Pedro, por ser grande zanquipatas, anda á gatas. Cada uno es hijo de su padre, y Pedro de su madre.

Hijo Pedro, ara poco y vente cedo.

Hijo Pedro, ara poco y vente luego.

Hijo Pedro, vete tarde y vente presto.

Hijo Pedro, haz poquito y vente luego.

(Contra holgazanes.)

PEDRO AGUADO

En la boda de Pedro Aguado todo es caldo.

Refrán que habla contra los que por ostentar las cosas quedan mal en ellas.—(D. A. E., 1736.)

PEDRO ANTÓN

*** Pedro Antón, comed las uvas.**

«... Siguiendo su jornada,
Como el que va por viña vendimiada,
Y ya llena sus cubas,
Nos dice: Pedro Antón, comed las uvas...»
(F. Santos. *Periquillo el de las Gallineras*.)

* PEDRO DE MALAS ARTES

«HERACLIO. Confieso que no falta á su merced para Pedro de malas artes un solo maravedí.»
(Comedia intitulada *Dolesia*, acto III, esc. II.)

PEDRO DE URDEMALAS

* Pedro de Urdemalas, ó todo el monte ó nada.

Ref. que enseña que la fuerza del genio no se contiene por la razón, ni se contenta con lo que hace.
(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«*Es un Pedro de Urdimalas*. Para encarecer alguna cautela.» (S. de la Ballesta.)

«*Pedro de Urdimalas* (Urdemalas.) Hombre muy cauteloso é invencionero para robar.»—(A. de Castro. *Carta inédita de Mateo Alemán a Cervantes*.)

«El dinero, que es sutil,
Hizo entonces de las tuyas.
Si Pedro yo de Urdemalas,
Y como extranjeras galas
En bodas son aleluyas...»
(Tirso. *La Huerta de Juan Fernández*.)

Otros dicen:

Pedro de Urdemaulas. (P. Santos. *Periquillo el de las Gallineras*.)

Cervantes escribió una comedia en tres jornadas, con el título *Pedro de Urdemalas*, «antes impresa que representada.» En ella, el protagonista es hombre de fino y sutil ingenio y de muchas y peregrinas trazas. ¿Dónde halló el modelo nuestro incomparable novelista? ¿Se lo dió algún libro viejo ó la tradición popular? Me inclino á esto último. En la comedia, el protagonista, nuevo Proteo, es pastor, fraile, gitano, estudiante y, por último, representante de farsas; y todo para el bien de los demás y nada en su provecho. Remedia la estulticia del Alcalde, casa á Clemente con Clemencia y á Pascual con Benita; castiga la codicia de una viuda fanática, y acerca á Isabel á los Reyes sus parientes, alcanzando así la realidad de los sueños de la supuesta gitanilla. La obra acaba con los siguientes versos, en los cuales Cervantes se burla del *arte nuevo de hacer comedias*, como lo hizo en el *Quijote*.

Mañana en el teatro se hará una
donde por poco precio verán todos
desde el principio al fin toda la traza,
y verán que no acaba en casamiento,
cosa común y vista cien mil veces;
ni que parió la dama esta jornada
y en otra tiene el niño ya sus barbas,
y es valiente y feroz, y mata y hiende,
y venga de su padre cierta injuria,
y al fin viene á ser rey de cierto reino,

que no hay cosmografía que lo muestre.
Destas impertinencias y otras tales
ofreció la comedia libre y suelta;
pues llena de artificio, industria y galas,
saquela del gran *Pedro de Urdemalas*.

*** Dice Pedro de Urdemalas, que quien no tiene ovejas no tiene bragas.**
(G. Correas.)

PEDRO DEL CAÑAVERAL

*** Pedro del Cañaveral, siete mozas en cada lugar.**
(G. Correas.)

Otro *Don Juan Tenorio*.

PEDRO EL COJO

*** Las gracias de Pedro el Cojo.**
(G. Correas.)

Mohosas, como dicen en Andalucía. Gracias sin gracia.

PEDRO CHIVO

*** Como Pedro Chivo, que echaba bendiciones sin pie ni estrivo.**
(F. Santos. *Periquillo el de las Gallineras*.)

PEDRO EL ARRIERO

*** Guardas que guardáis la puente de Duero, dejad pasar Pedro el arriero, que
allá lleva la bolsa, y acá deja el dinero.**

«Cédula y pasaporte que unos ladrones dieron para otros.»

(G. Correas.)

PEDRO ESPIGA

*** El cortijo de Pedro Espiga, donde al que no manda lo despiden.**

Para denotar el desarreglo y desconcierto en el gobierno de una casa, compárase ésta con el cortijo de *Pedro Espiga*, donde, por lo que la frase dice, el mérito estaba en el mandar y no en el obedecer.

PEDRO FERNÁNDEZ

*** El aliño de Pedro Fernández, que vino el jueves y fuese el martes.**

(G. Correas.)

(V. Cejador. *tesoro*.)

EL LICENCIADO PEDRO GARCIA

El alma del Licenciado Pedro García.

Lesage refiere por vía de prefacio á la *Historia de Gil Blas de Santillana*, el siguiente cuento:

«Caminaban juntos y á pie dos estudiantes desde Peñafiel á Salamanca. Sintiéndose cansados y sedientos, se sentaron junto á una fuente que estaba en el camino. Después que descansaron y mitigaron la sed, observaron por casualidad una como lápida sepulcral, que á flor de tierra se descubría cerca de ellos, y sobre la lápida unas letras borradas por el tiempo y por las pisadas del ganado que venía á beber á la fuente. Picóles la curiosidad, y, lavando la piedra con agua, pudieron leer estas palabras en catellano: *Aquí está enterrada el alma del licenciado Pedro García*. El más mozo de los estudiantes, que era vivaracho y un si es no es atolondrado, apenas leyó la inscripción, cuando exclamó riéndose á carcajada tendida: *¡Gracioso disparate! ¡Aquí está enterrada el alma! Pues qué, ¿un alma puede enterrarse? ¡Quién me diera a conocer el ignorantísimo autor de tan ridículo epitafio!* Y diciendo esto, se levantó para irse. Su compañero, que era más juicioso y reflexivo, dijo para consigo: *Aquí hay misterio, y no me he de apartar de este sitio hasta averiguarlo*. Dejó partir al otro, y, sin perder tiempo, sacó un cuchillo, y comenzó á socavar la tierra alrededor de la lápida hasta que logró levantarla. Encontró debajo de ella un bolsillo: abrióle y halló en él cien ducados, con estas palabras en latín: *Declárote por heredero mío, á tí, cualquiera que seas, que has tenido ingenio para entender el verdadero sentido de la inscripción; pero te encargo que uses de este dinero mejor que yo usé de él*. Alegre el estudiante con este descubrimiento, volvió á poner la lápida como antes estaba, y prosiguió su camino á Salamanca, llevándose el alma del licenciado.»

Lesage publicó el *Gil Blas* en 1725. y más de un siglo antes, en 1618, había dado á luz Vicente Espinel las *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregón*, obra peregrina, en cuyo prólogo se lee este otro cuento:

«Dos estudiantes iban á Salamanca desde Antequera, uno muy descuidado, otro muy curioso; uno muy enemigo de trabajar y saber, y otro muy vigilante escudriñador de la lengua latina; y aunque muy diferentes en todas las cosas, en una eran iguales, que ambos eran pobres. Caminando una tarde del verano por aquellos llanos y vegas, pereciendo de sed, llegaron á un pozo, donde habiendo refrescado, vieron una pequeña piedra escrita en letras góticas y medio borradas por la antigüedad y por los pies de las bestias, que pasaban y bebían, que decían dos veces: *conditur unio, conditur unio*. El que sabía poco dijo: ¿Para qué esculpió dos veces una cosa este borracho? (que es de ignorantes ser arrojados.) El otro calló, que no se contentó con la corteza, y dijo: Cansado estoy y temo la sed; no quiero cansarme más esta tarde. Pues quedáos como poltrón, dijo el otro. Quedóse, y

habiendo visto las letras, después de haber limpiado la piedra y descortezado el entendimiento, dijo: *Unio* quiere decir unión, y *unio* quiere decir piedra preciosísima: quiero ver qué secreto hay aquí; y apalancando lo mejor que pudo, abrió la piedra, donde halló la unión de amor de los dos enamorados de Antequera, y en el cuello de ella una perla más gruesa que una nuez, con un collar que le valió cuatro mil escudos: tornó á poner la piedra y echó por otro camino.»

Creo que por primera vez se ven frente á frente ambos cuentos, aunque ya antes de ahora se había advertido la semejanza entre los dos, por no decir la identidad.

El alma del licenciado García advierte que no seamos *arrojadizos*, como dijo Vicente Espinel, y no nos contentemos con la corteza.

*** PEDRO GONZALEZ QUE OS PLAZ, Y NO ES MENESTER MAS**

Regístralo el Pinciano, sin explicación, y, á la verdad, la necesitaba. ¿Díjose para dar á entender que para una persona no hay más ley ni razón ni conveniencia que su capricho y su gusto? Si fué así, debió escribirse de la siguiente manera:

Pedro González: que os plaz, y no es menester más.

*** PEDRO GRILLO**

«... *El que llevase á cuestras, este trillo
Aún ha de ser peor que Pedro Grillo...*»
(F. Santos. *Periquillo el de las Gallineras.*)

PEDRO HERNÁNDEZ

*** Nunca nos ha de faltar un Pedro Hernández que nos ronde la puerta, ó un Pedro Martín.**

«Dícese cuando nos embaraza uno tras otro.»—(G. Correas.)

*** La flema de Pedro Hernández.**

Corre una novela (siglo XVII) con este título.

V. *La flema de Juan García.*

«... *Y responderle Pedro con su tema,
cual Pedro Hernández, el de la gran flema...*»
(F. Santos. *Periquillo el de las Gallineras.*)

PEDRO MACHUCA

*** El sable de Pedro Machuca, que parte y no corta.**

Dícese, metafórica y familiarmente, de toda arma blanca que ni pincha ni corta.
V. *La espada de Bernardo*.

PEDRO MIGUEL

*** La casa de Pedro Miguel: él es ella y ella es él.**

*** PEDRO MOCHUELO**

«... Obrando, aunque mozuelo,
como Pedro mochuelo,
pues sus linternas claras por el día,
sólo sus culpas entre errores vía.»
(F. Santos. *Periquillo el de las Gallineras*.)

*** PEDRO POR DEMÁS**

«Por desocupado.» «Sin hacer nada.»—(G. Correas.)

Sólo hallé este personaje en la carta IV de las de B. de Garay.

PEDRO DE POLA

*** Achica, Pedro de Pola.**

Equivale al modismo: *Achica, compadre, llevaréis la galga*.

Según G. Correas, Pedro de Pola era gran mentiroso encarecedor, y la frase le recomienda que achique las mentiras para que parezcan creíbles.

PEDRO MULATO

*** Como el cuento de Pedro Mulato, que no se acaba nunca.**

Dícese este modismo por tierras de Andalucía, y me inclino á creer que este cuento es como el de la pastora Torralva, donosísimamente contado por Sancho á Don Quijote.

Equivale á *El cuento de la buena pipa*.

*** PEDRO PONCE EL VALEROSO**

Imagen del valiente temerario, es el personaje de la fábula de

«*Pedro Ponce el valeroso
y Juan Carranza el prudente.*»

PEDRO VICENTE

*** Vaite y vente, Pedro Vicente.**

(G. Correas.)

PEDRO DE VILLAMOR

*** Cuando tú, perro, me miras, ¿qué hará mi Pedro de Villamor?**

«Una que presumía de galana y linda, su perro miraba que le diese pan, y ella echábalo á su gata; burla de las tales ufanadas.»

(G. Correas.)

*** DOMPEDRO**

«Familiarmente, el vaso de noche ó de servicio.»—(Caballero. *Dic. de Modismos.*)

*** NI DON PEDRO NI PERIQUILLO**

«Expresión metafórica y familiar que censura la desigualdad con que trata á una persona, mostrándose alternativamente, ó excesivo respeto y estimación, ó menosprecio.»—(Caballero. *Dic. de Modismos.*)

DON PEDRO MIAGO

*** Don Pedro Miago: yo me lo como y yo me lo hago.**

(G. Correas.)

Como Juan Palomo y otros muchos.

FRAY PEDRO

*** Más viejo que las bragas de fray Pedro.**

Mariano de Cavia, en un artículo, primoroso como todos los suyos, inserto en *El Imparcial* (8 de Mayo de 1901), dice:

«El *timo del portugués*, con todas sus pretensiones de eterna juventud, es en realidad *más viejo que las bragas de fray Pedro*: locución proverbial de mi país, que brindo á los maestros Sbarbi, Rodríguez Marín y Montoto, á ver si me hacen la merced de averiguar quién fué el tal fray Pedro de las bragas.»

No sé yo si Sbarbi y Rodríguez Marín, verdaderos maestros, lo habrán averiguado; por lo que á mí toca, este discipulillo tan en ayunas está hoy como el primer día.

MAESE PEDRO

*** Tirar tajos como Maese Pedro.**

(Pedro Espinosa. *El perro y la calentura.*)

SAN PEDRO

*** Negar alguna cosa como San Pedro.**

«Negar rotunda y descaradamente alguna cosa que es bien sabida, como cuando se atrevió á jurar Pedro en el atrio de Caifás, hasta por tres veces, que no conocía á J. C.»—(Sbarbi. *Florilegio.*)

Bien esta, ó se esta San Pedro en Roma.

Fr. prov. que se dice contra cualquier mudanza que se propone á alguno, si él juzga que no es de su conveniencia, respecto del estado en que se halla.—(D. A. E., 13.^a ed..)

Otros dicen:

Bien está San Pedro en Roma, aunque no coma.

«BLANCA. Una mano de almodrote
de vaca os sabrá más bien:
guarde Dios mi mano, amen,
no se os antoje un gigote;
que harán si le tienen gana,
y no hay quien les replique,
que se pique y se repique
la mano de una villana,
para que un señor la coma.

MENDO. La voluntad la sazona
para mis labios.

BLANCA. Perdone,
bien está S. Pedro en Roma.»

(Rojas Zorrilla. *Del rey abajo ninguno*. Acto I, esc. XIII.)

*** Ser como las ovejas de San Pedro, que pagan unas por otras.**

V. Sbarbi. (Artículo de la Ilustración Española y Americana, Septiembre 1884.)

A quien Dios se la diere, San Antón, ó San Pedro se la bendiga.

Ref. que explica la disposición que tiene uno á conformarse con la Providencia en el bien ó mal éxito de sus pretensiones o deseos.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Malara cita la frase en los siguientes términos:

A quien Dios se la dió; San Pedro se la bendiga.

«Parece haber nacido de uno, dice el mismo que llevo un beneficio patrimonial por suficiencia, y se le dijo al colar de aquella Prebenda: A quien Dios se la dió; y diráse á todas las mercedes que hace Dios, que se tengan efsi (sic) acá, y nadie las ose mudar.»

«Tomad, pues, la parte del campo que quisiéredes, que yo haré lo mismo, y á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.»—(Don Quijote. P. II, cap. LXIV.)

A quien Dios se la dió, San Pedro se la vendimia.
(Monner Sanz. *La Religión en el idioma.*)

*** Por el hábito de San Pedro.**

«Una de las fórmulas de aseverar y medio de jurar, usada comunmente en tiempos de Cervantes.»—(R. Monner Sanz. *La Religión en el idioma.*)

*** Lágrimas de San Pedro.**

V. *Lágrimas de Moisés*

LA SUEGRA DE SAN PEDRO

*** Ese quiere ser solo, como la suegra de San Pedro.**

Cifra y dechado del egoísmo.

V. el cuento publicado en *El Universo* (Madrid, Junio de 1909) por D. J. F. Muñoz y Pabón, el cual cuento explica muy bien el sentido de la frase.

Otros dicen:

Como la madre de San Pedro, que quiere ser sola para todo.

Otros (Sbarbi) :

Como el ama de San Pedro, etc.

LA PELAYA

* El parto de la Pelaya.

Por asunto ó negocio de muchas dificultades.

El Parto de la Pelaya, fué muy laborioso. La cuitada juró no volver verse en trance idéntico; pero cuando hubo salido del paso, dijo, como tantas otras:

Jura mala en piedra caiga: frase glosada en las siguientes antiguas coplas:

Pariendo juró Pelaya
de no volver parir,
y luego volvió á decir:
«jura mala en piedra caya.»
Como era la vez primera
que en este trance se vía,
dijo que aquesta sería
la primera y la postrera.
Mas no hubo bien alzado
la saya para parir,
cuando la oyeron decir:
«jura mala en piedra caya.»

LA PELONA

Llámase así en Andalucía á la muerte.

(M. Pabón. *De ultratumba*. Cuento.)

También se llamaba así la enfermedad de las bubas.

(V. Lucas Hidalgo. *Diálogos de apacible entretenimiento*.)

PENANI

* Más loco que Penani.

«Familiar y metafóricamente se dice de la persona alborotada y con algún otro síntoma de locura.»

(Caballero. *Dic. de Modismos*.)

PENÉLOPE

* Interminable como la labor de Penélope.

Dícese de lo que se comienza á hacer y se deshace con el intento de no acabarlo nunca Alude á lo que se cuenta que hizo la fiel Penélope, mujer de Ulises y madre de Telémaco, para entretener á sus pretendientes durante la larga ausencia de su esposo.

«Finalmente, parecíamos tener á destajo la tela de Penélope, pues cuanto él tegía de día, rompía yo de noche...»—(H. de Mendoza. *Lazarillo de Tormes*. Tratado II)

Penelope es el prototipo de la fidelidad conyugal; por eso se dice: *Más fiel que Penélope*.

* PENEQUE

Tachando de borracho á un vecino que era abstemio por repugnarle el vino, le llamaban en su pueblo Peneque, y el hombre acudió al alcalde, terminando de este modo su entrevista con la autoridad:

—Todos me llaman Peneque,
senor alcalde. ¿Qué haré?

—Vaya usted con Dios, Peneque.
que yo lo remediaré.

* PENSEQUE

V. *Creique*.

PEÑALÓN

*** Pica abajo, Peñalón, que rompes la cincha con el espolón.**

(G. Correas.)

Puede decirse así del soberbio como del codicioso, porque á toda soberbia llega su humillación y la avaricia rompe el saco. Las más veces, *picar alto* es contraproducente.

LOS DE PEÑARANDA

*** Los de Peñaranda, lo que dicen á la noche no lo cumplen a la mañana.**

(G. Correas.)

V. *El Hidalgo ó Escudero de Guadalajara*.

LA PEPA

*** ¡Viva la Pepa!**

Exclamación de júbilo. Debió de ser la tal Pepa mujer alegre cual no otra, cuando su nombre es proclamado en tierras españolas á cada triquete ó triquitraque.

*** Date prisa, Pepa, que si no te entierran.**

Encarece que no dejemos de hacer ó decir las cosas para mañana, porque puede sobrevenir la muerte y quedar por decir ó hacer.

(*Teatro Español burlesco é Quijote de los Teatros*. Tomo V del *Refranero General Español*, de Sbarbi, pag. 77.)

PEPE

*** Apenas me llamo Pepe.**

(Benot. *Dic. de asonantes*.)

V. *Apenas me llamo Pedro*.

* EL ABOGADO PEPERRIS

«Yo entiendo, por consiguiente, que no se debe sobrecargar el diccionario con todo este peso, sino ponerlo en un tratado de *folklore*. Allí entrarían bien Ambrosio con su carabina, Bernardo con su espada, el maestro Ciruela, el gallo de Morón, Tragabalas, Tragaldabas, el pintor de Orbaneja, D. Tiruleque, el abogado Peperris, el aseado de Burguillos, el padre Padilla y el enfermo de Rute, que se comía los pollos piando.»—(Juan Valera. *Ecos Argentinos*.)

PEPITO

*** Papá, mama: Pepito me quiere pegar.**

«Fr. familiar con que solemos burlarnos de los tímidos, meticulosos, impertinentes y ñoños.»—(*Caballero. Dic. de Modismos*.)

LA PERALA

*** Como la Perala, cada día más mala.**

Carta de la Perala á Lampuga, su bravo (Jácara III. Quevedo.) Empieza:

Todo se sabe Lampuga;
Que ha dado en chismoso el diablo,
Y entre jayanes y marcas
Nunca ha habido secretario.

También he oído decir:

Como la Perala de Utrera, que cada día más mala era.

La tía Perala, cuanto más vieja más mala.

LOS DE PERALES

*** Todos son tales, los de Perales.**

(G. Correas).

Uno de tantos dictados, como *Los del pueblo del rebuzno*, ó *Los de la Reloja*.
Matraca de unos lugares á otros, causa de innumerables pependencias.

PERALTA

*** Si te casas con Peralta, ¿qué te falta?**

(G. Correas).

PERALVILLOS

*** En todo se mete Peralvillos, como el agua en los cestillos.**

Regístrala, el Pinciano. Dícese de las personas entrometidas.

PERAMATO

*** Tan hidalgo como Peramato, ó como los Peramatos.**

«Encarecimiento de hidalguía, y es refrán antiguo por los hidalgos de este apellido de Peramato, que lo son muy antiguos en España, y lo usó Garci-Sánchez.»—(G. Correas.)

PERANTÓN

*** Baila, Perantón, pues os hacen el son.**

«Fué cantar.» (G. Correas.)

*** No quiere mi Perantón que hile, sino que me ponga á la puerta y mire.**
(G. Correas).

* LA PEREGILA DE ÁVILA

Dícese de la mujer chismosa, enredadora, celestina y bruja.
V. *La Maratona. de Segovia.*

* LA PERENDENGA

«Acomodándome al entremés famoso de la *Perendenga*.»—(*Quijote*. Part. II, cap. I.)

V. Cejador. (Dic. pág. 846.)

PERENCEJO

V. *Perengano*.

PERENGANO

Perengano, na (De *per* y *mengano*.) Voces de que se usa para aludir á personas cuyo nombre se ignora ó no se quiere expresar después de haber aludido a otras con palabras de igual oficio, como *fulano, mengano, zutano*.
(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

PERETE

* El tío Perete.

«Familiar y metafóricamente, hombre ridículo y sentencioso.» (Caballero. *Dic. de Modismos*.)

Dícese también de quien es muy desgraciado en el juego. Reza la copla:

*Cuando gana Perete,
gana un ochavo;
cuando pierde Perete,
pierde un ducado.*

* No hacer las del tío Perete.

De la persona que no llega á hacer en el juego más de treinta y siete tantos, y por extensión se aplica á la que nació para poco.

* La familia del tío Perete.

V. *La familia del tío Melero*.

* Catana, Antón y Perete.

Dícese de tres amigos inseparables, de los cuales nada bueno se espera. Son como *Arana, Concha y Cortés*, de los cuales se dice: ¡*Qué trés!*

PERIBÁÑEZ

*** Cuando Peribáñez no tiene que comer, convida huéspedes.**

(G. Correas.)

V. *Aja no tiene que comer, etc.*

PERICO

*** A cuenta del tío rico trabaja Perico.**

Cítala F. Sacristán (*Refranes sociales*. Madrid, 1906.)

Denota que el trabajo ha de ser retribuido, y que la retribución es su mayor estímulo.

*** Abur, Perico.**

Fórmula de despedida, dando á entender que no nos apenas ni la ida de la persona á quien nos dirigimos, ni el mal éxito ó fracaso del asunto de que se trata.

*** De menos hizo Dios á Perico.**

V. *De menos hizo Dios á Cañete.*

*** ¿De cuándo acá Perico con guantes?**

Frase proverbial usada contra los que en breve tiempo y sin mérito se ven ensalzados, ó mudan de estado, profesión ó costumbres.—(*D. A. E.*, 1726.)

*** Pajas, mozo Perico.**

Según H. Núñez, contra los que quieren parecer serios, no lo siendo; y, según Correas, contra los que hacen ostentación de criados, y por ventura no los tienen ni lo son.

*** Con más gravedad que Perico en la horca.**

«... llevando yo su bandera *con más gravedad que Perico en la horca.*»—(*Vida y hechos de Estebanillo González.*)

V. *Con más orgullo que Don Rodrigo en la horca.*

*** En menos que hizo Dios, ó pintó, á Perico.**

Se dice para encarecer la brevedad ó presteza con que se ejecuta una cosa; sin que hasta hoy haya podido yo averiguar ni quién fué ese Perico, ni nada que á su pintura se refiera.

Perico entre ellas.

Perico entre ellas. Fam. Hombre que gusta de estar siempre entre mujeres.—(D. A. E., 13.^a ed)

En el mismo sentido, y más usualmente, se dice:

Periquito entre ellas.

V. *Mariquita entre ellas.*

Perico el de los palotes.

Perico de ó el de los palotes. Personaje proverbial, Persona indeterminada, un sugeto cualquiera.

(D. A. E., 13.^a ed.)

«*Perico el de los palotes*, un bobo que tañía un tambor con dos palotes. El que se afrenta de que le traten indecentemente, suele decir: «sí, que no soy yo *Perico el de los palotes*.»—(Covarrubias. *Tesoro*.)

Por lo visto, el significado actual de la frase ha derivado un tanto de su valor primitivo.

*** Mas duro que la pata de Perico.**

¿Quién fué este Perico que tuvo tan dura la pata? ¿De dónde es originaria esta frase? Así preguntaba un curioso en el núm. 1.^o de *El Averiguador* (1.^o de Diciembre de 1867), y contestó *Quintín* en el mismo semanario:

«A esta frase le sobra una palabra, que es el artículo *la*. Este Perico no fué nunca señor, y tampoco lo fueron ni lo podrán ser todos los Pericos de su especie, aunque hablen sin cesar de la noche á la mañana y de la mañana á la noche. Porque este Perico, no es D. Perico, sino *perico* ó *periquito*, el pájaro que todos conocemos. La frase es originaria de América, donde quizá, es decir, hablando en hipótesis, aconteciera el cuento del inglés á quien una señora americana, su amiga, regaló un *perico*. Recibió nuestro hombre el regalo, gratificó largamente al demandadero y dió muestras inequívocas de la gran estimación que hacía del presente. Al otro día fué á visitar á la señora con el objeto de manifestarla su agradecimiento, y apenas se presentó, la senora le dijo: ¿Qué tal el *perico*, amigo mío? ¡Oh, señora, bueno, magnífico, pero estar muy dura *la pata de perico* ¡Se lo habia almorzado!»

*** Más tieso que la pata de Perico.**

Aplicase á todo objeto que se halla en gran tensión. Tal vez aluda á la pierna de palo que por estar cojo llevara alguno que se llamó Pedro ó Perico, de donde quedó en proverbio. (V. Sbarbi. *Florilegio*.)

Otras muchas frases nos hablan de Perico. Quedan consignadas las siguientes, de

sencilla, explicación:

Perico triste, tan asno estás como fuiste.

Dale, Perico, al torno.

Salir á espeta, Perico.

Perico, cuando mates el gallo, guárdame el pico.

Tan cierto como Dios pintó á Perico.

* PERICO EL DE MADRID

«... Trátelos con limpieza y con ardid,

No le llamen Perico el de Madrid...»

(F. Santos. *Periquillo el de las Gallineras.*)

* PERICO EL PERDIDO

Cítalo F. Santos (*Periquillo el de las Gallineras.*)

* PERICO DE SANT HERVÁS

«... porque no es menester espada y capa para contra el *beso las manos*, pues tiene pariente en corte, mejor que el asno de Perico de Sant-Hervás...»—(*Carta de las setenta y dos necedades. XVI. Sales Españolas. Paz y Mélia. T. II.*)

EL REY PERICO

* No estimar (á una persona) en el baile del Rey Perico.

Esto es, en nada: me desprecia ó tiene por cosa de menos valer.

Otros: *No le tengo en el baile del Rey D. Perico.*

«Por este sólo merecía ser querida esta mujer; pero debajo de este pundonor tiene encubierta la más mala condición de la tierra: pide celos sin causa; grita sin por qué; presume sin hacienda; y como me ve pobre *no me estima en el baile del rey Perico.*» (Cervantes. *El juez de los divorcios.*)

* En tiempos del rey Perico.

Equivale á decir: «En tiempos remotísimos» Afirman algunos autores que *Perico* es corrupción de *Sigerico*, O tal vez *Chilperico*.

«Otro, que estaba al lado del *Rey que rabió*, dijo: «Vuesa merced se consuele conmigo, que soy el *Rey Perico*, y no me dejan descansar de día ni de noche. No hay cosa sucia, ni desaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan que fué en tiempos del *Rey Perico*. Mi tiempo fué mejor que ellos pueden pensar. Y para ver quién fuí yo y mi tiempo y quién son ellos no es menester más que oillos, porque en diciendo á una doncella ahora la madre:

«Hija, las mujeres bajar los ojos y mirar á la tierra, y no los hombres», responde: «Eso fué en tiempos del *Rey Perico*; los hombres han de mirar á la tierra, pues fueron hechos de ella, y las mujeres al hombre, pues fueron hechas de él.» Si un padre dice á un hijo: «No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, persígnate en levantándote, en la bendición á la mesa», dice que eso se usaba en tiempos del *Rey Perico*. Ahora le tendrán por un maricón si sabe persignarse, y se reirán de él si no jura y blasfema, porque en nuestros tiempos más tienen por hombre al que jura que al que tiene barbas.»—(Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

PERICÓN

*** Pericón, Pericote, tú te lo guisas, tú te lo comes.**

«En las montañas de Aragón dicen: Pericón, Pericón, tú te lo guisas, tú te lo com.»—(G. Correas.)

PERILLAN

Es un Perillán.

Perillán, na (De *Per Illán*, famoso personaje toledano del siglo XIII) m. y f. fam. Persona pícara, astuta.
(D. A. E. 13.^a ed.)

«Dícese del sugeto que es muy mañoso, cauto y sagaz en su conducta y en el manejo de sus negocios; y alguna vez, aunque impropriamente, según su etimología, del que es pícaro ó astuto en mala parte, y también de aquel á quien se califica en nuestra lengua de *pobre diablo*, y en otras ocasiones de *piojo resucitado*.»—(Sbarbi. *Florilegio*.)

«El P. Esteban de Terreros—dice Bastús (*Filosofía de las Naciones*. T. III, pág. 62)—hablando en su Paleografía española del carácter de letra de la inscripción sepulcral de Pedro-Illán, *Petrus Julianus*, que murió en 1247, manifiesta que de él—Pedro Illán—se dice nació dar nombre de *Perillanes* en el trato vulgar á los que son muy mañosos, cautos y sagaces en su conducta, y en el manejo de sus negocios. Ignórase quién era este personaje y á qué familia pertenecía tan esclarecido caballero, según se le califica en la inscripción que en versos latinos leoninos se lee sobre su sepulcro en la capilla de San Eugenio de la Santa Iglesia de Toledo. Sin embargo, se cuenta de este militar distinguido y pundonoroso, que no podía resistir la idea de que le pisasen ni aun después de muerto, y que para evitarlo pidió al Rey, por premio de todos sus largos servicios, que le permitiera labrar su enterramiento en alto, como en efecto está en dicha capilla de Santa Eugenia de la Catedral de Toledo.»

PERIQUILLO

*** Vuelta de Periquillo,**

«En las salinas de Cádiz canales á donde pasa el agua desde los lucios y de donde encadenadamente va al Periquillo.»—(Cejador. *Tesoro*.)

*** Lo que esta de Dios esta de Periquillo Muñoz.**

Dícese del que ufano por el logro de sus deseos, aunque éstos sean pecaminosos, para tranquilizar su conciencia se da á entender que en él se cumple la voluntad de Dios.

*** Si quieres saber quien es Periquillo, dale un mandillo.**

Reprende la fatuidad de algunos hombres que, habiencio nacido en las malvas, luego que se ven con algún mando, se hinchan y pavonean, llenos de vano orgullo.

Coz que le dió Periquillo al jarro.

Cierto juego con que se divierten los muchachos, poniéndose en rueda dadas las manos, y dando vueltas alrededor con prisa. El que ha quedado, por suerte, fuera, procura asir á alguno de la rueda, y éstos se defienden de él tirándole coces, y van cantando: «Coz que le dió Periquillo al jarro, coz que le dió que le derribó.» Y si coge á alguno, él queda libre y se pone en la rueda, y el cogido continúa el juego en su lugar. (*D. A. E.*, 1726.)

*** Periquillo el aguador.**

Es el protagonista de la rima infantil que comienza:

Periquillo el aguador
fué á la fuente y se ahogó. etc.

*** Ya tenemos á Periquito hecho fraile.**

«Usase para manifestar el logro de una cosa ó el encumbramiento de cualquier persona.»—(Caballero. *Dic. de Modismos.*)

También se dice:
Cátate á Periquito hecho fraile.

*** PERIQUILLO SARMIENTO**

Es el protagonista de una rima infantil que trasciende y no á rosas.

PERIQUITO

*** Andate, Periquito, holgando; tú te lo quieres y yo te lo mando; ó ándate, hija, holgando.**

(G. Correas.)

¿De los padres nada celosos de la educación de sus hijos, á los cuales consienten que vivan en la holganza?

*** Periquito y tuerto, y hijo de frutera, y nacido en el Potro de Córdoba.**

«Bastantes circunstancias que muestran ser fino bellaco.»

(G. Correas)

PERIQUITO DE LOS REYES

*** Yo soy como Periquito de los Reyes, que ni tengo vacas ni bueyes, ni los he menester.**

Oí la frase en tierra de Andalucía, aplicándola al hombre que *no tiene sobre que caerse muerto* y ¡caso raro! se le da una higa de su suerte.

PERIQUITOS

*** Echar Periquitos.**

Equivale á decir palabras torpes y obscenas á modo de interjecciones. Vale tanto como *Echar ajos y cebollas—Echar ajos y silletas*. (En Andalucía.)

PERO

*** Tan bueno es Pero como su amo.**

(I. L. de Mendoza.)

*** PERO-AFÁN**

V. *Marirrisa*.

PERO ALONSO RAYO

*** O tú eres el diablo, ó Pero Alonso Rayo.**

No quiso explicar El Pinciano el sentido de la frase, ó porque no se le alcanzó la explicación, ó por que en su tiempo era de todos conocida; como tampoco nos dijo quien fue ese *Pero Alonso Rayo*, que debió de ser un desalmado, cuando podría tomársele por el diablo.

PERO BOTERO

Las calderas de Pero Botero.

Las calderas de Pero Botero. Expr. fig. y fam. El infierno.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«*Calderas de Pero Botello*, se toma por el infierno: fúndase en algún particular que yo no alcanzo: sospecho debía ser algún tintorero caudaloso, que hizo cualquier caldera capacísima.»(Covarrubias. *Tesoro*.)

Quevedo llámale una vez Pero Botero. «... soltárome en la caldera de *Pero Botero* un soplón, una dueña y un entrometido» y en *El entrometido y la dueña y el soplón* escribe: «Yo soy—dijo—*Pero Gotero*: esa es mi caldera.»

El Pedro de la caldera efuó *Botero, Botello ó Gotero?*

«... Como á los mal logrados,
Que por su culpa fueron desterrados,
Que se sabe que están en el agüero
De la caldera de Pero Gotero.»

(F. Santos. *Periquillo el de las Gallineras*)

PERO BUENO

*** Mi pariente es Pero Bueno, cuanto me ha tanto le soy.**

Regístrala El Pinciano, sin explicarla. De los que se tienen por nuestros parientes y nos consideran como á tales en tanto cuanto les favorecemos ó esperan que habremos de otorgarles algún beneficio.

PERO DIAZ

*** Buenos días, Pero Díaz.-Mas querría mis dineros.**

Alivio y astucia provechosa de una mujer con su marido.

«Era un zapatero de flaca memoria llamado Pero Díaz, el cual había prestado un ducado y no se acordaba á quién, y débale tanta pena esta imaginación, que lo dijo á su mujer; y ella dióle por consejo que cualquiera que le dijera: Buenos días, Pero Díaz, que le respondiese: más querría mis dineros; porque cuando lo dijese á quien no le debía nada, pasaría adelante. Y cuando encontró con quien le debía el ducado, dijo éste: Yo os lo daré sin que me lo pidáis de esa manera, y así cobró el ducado.»—(Léese este cuentezuelo en *La Silva Curiosa de Julián de Medrano*, 1583.)»

El Pinciano registra la frase en estos términos:

Buenos días, Pero Diaz.—Más querría mis blanquillas.

Y Gonzalo Correas:

Buenos días, Pero Díaz.—Más querría mis blanquillas; que todos sus buenos días.

Timoneda, en la segunda parte de su *Sobremesa y alivio de caminantes*, cuya primera edición conocida, es la de Valencia de 1569, refiere el mismo cuento.

PERO GANSO

*** Pero Ganso, que cual la halla, tal la lleva.**

Cita la frase Pedro de Espinosa (*El perro y la calentura.*)

Díjose del rústico, con quien es inútil todo linaje do cortesia.

PERO GARCIA

*** Pero García me llamo.**

«Mesegar me llamo, decía el otro en el Potro.»—(G. Correas.)

«Créome que te digo verdad y verdades. Mas ¿qué aprovechas? *Pero García me llamo.*»—(M. Alemán. *Guzmán de Alfarache*. P. I, 1. II, cap. III.)

V. Mesegar me llamo.

*** Hay mucho Pero García en el mundo.**

Muchos son, verdaderamente, los astutos, taimados y marrulleros.

*** ¡Jesús! así se llama él, que no Pero Garcia.**

PERO GÓMEZ

*** Pero Gómez, Pero Gómez, tú te lo guisas, tú te lo comes.**

(G. Correas.)

V. Pedro Palomo.

OBISPO PERO GARCIA

*** Príncipe griego, presidente gallego y obispo Pero Garcia, agora se ve en Castilla.**

«En tiempos del Rey don Felipe II fué jurado Príncipe su heredero su hijo D. Diego, que murió presto; era el Presidente Pazos, gallego; El Obispo de Coria fué D. Pedro García de Galarza, elegante predicador.» (G. Correas.)

PERO GONZÁLEZ

*** Arreturas de Pedro González.**

«Este fué un pobre hombre que en tiempo húmedo plantó en baldíos muchas mimbres en cerco como hazas, y

sembró allí las barreduras de las eras ajenas, y llamábalas sus *arreturas*, por rozas, que habla roto, y en cuanto duró la humedad parecieron algo; mas venida la seca, todo fué nada; y quedó por refrán para decir heredades de más costa que provecho, ruines y eriales.»

(G. Correas).

PEROGRULLO

Verdad de Perogrullo. fam. *Perogrullada*.

Perogrullada. f. fa m. *Verdad de Perogrullo*.

Las verdades de Perogrullo, que á la mano cerrada llamaba puño fr, prov. con que se zahiere la mentecatez que consiste en decir *perogrulladas*.—(D. A. E. 18.^ª ed.)

«*Esa es una verdad de Pero Grullo ó de Pedro Grullo*. Fr. prov. con que se moteja á alguno que sienta proposiciones de verdad tan notoria, que es una ridiculez que se esfuerce en probar su existencia.»—(Sbarbi. *Florilegio*.)

Profecías de Perogrullo se llamaban ciertas verdades que de puro claras era necesidad el afirmarlas. Quevedo refiere varias de ellas en la *Visita de los Chistes*. A éstas, que entonces se llamaban *profecías*, llamamos ahora comúnmente *verdades de Perogrullo*,

*que á la mano cerrada
llamaba puño.*

Según el autor de *La Pícaro. Justina*, citado por Bowle, *Perogrullo* hubo de ser asturiano. También se llaman *perogrulladas* las *verdades de Perogrullo*.» (Clemencín. Notas al Quijote.)

«Gobernarás en tu casa; y si vuelves á ella, verás á tu mujer y á tus hijos. y dejando de servir dejarás de ser escudero. Bueno por Dios, dijo Sancho Panza; esto yo me lo dijera; no dijera más el profeta Perogrullo.»—(Don Quijote. Part. II, cap. LXII.)

Los villanos, cuando se les anuncia ó explica lo que no requiere explicación y no puede por menos de suceder, cantan hoy todavía esta copla:

*Son esas profecías
de Pero Grullo,
Que á la mano cerrada
Llamaba puño.*

(A. F. Guerra y Orbe. Notas á las obras de Quevedo.)

No recuerdo donde leí estos versos:

«Lo dicho, dicho;
Lo hecho, hecho;
El oro es oro;
El ruego es ruego;
El mundo es mundo;
El tiempo es tiempo;
Si es malo es malo;
Si es bueno es bueno;
Que estas perogrulladas
No son más que esto.»

*** Vámonos á acostar, Pero Grullo, que cantan los gallos á menudo.**

Ignoro el sentido de la frase, citada por El Pinciano; si no es una perogrullada ó salida de pié de banco. Correas, la completa en los siguientes términos:

Vámonos a acostar, Pero Grullo, que cantan los gallos á menudo; hilar, hilar, Teresita, que si los gallos cantan, no es hora.

PETRO GRULLO

«Este personaje aparece como testigo de escrituras de 1213 y 1227 del becerro de Aguilar de Campóo. Coetáneo y coeterráneo suyo era un *Pedro Mentiras* ó *Pedro Mensogía*, que de ambos modos se le designa, con quien debió formar antítesis, si es que se trata del que ha hecho la naturalidad de sus verdades.» (*Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos*, por D. José Godoy Alcántara.)

PERO HERNÁNDEZ

*** El andar de Pero Hernández.**

»... unas calzas que se reían del tiempo, un zapato empanado, un andar de *Pero Hernández*...»—(*La Pícaro Justina*)

No debió de ser nada airoso el andar en cuestión, tratándose de quien llevaba los zapatos empanados y calzas risueñas.

*** Gentil Pero Hernández nos vino, que nos rondase el quicio.**

(G. Correas.)

¿Del enamorado, ridículo por su facha y por su fecha?

PERO JORGE

*** Si os váis, Pero Jorge, ¿a quién me encomendáis de noche?**

(G. Correas.)

PERO MIGUEL

*** Aviniente y crudo, que así lo quiere Pero Miguel, o el cornudo.**

(G. Correas.)

PERO MOTO

*** Ya está vuelto Pero Moto.**

«Fue Pero Moto un hidalgo de Zamora de gran cuerpo, y en su muerte compró la ciudad un arnés suyo y puso con él un armado de madera en goznes sobre la torre, como veleta que se vuelve con el aire, como la Giralda de Sevilla, y diósele el nombre de *Pero Moto*, dueño de las armas. Aplicase al que muda parecer, y se vuelve atrás de lo concertado.»—(G. Correas.)

PERO SASTRE

*** Toca, Pero Sastre, que la villa lo paga, ó sopla Pero Sastre.**

(G. Correas.)

Como si dijéramos; *Tirar con pólvora del rey.*

PERO TIERNO

*** Es de la casta de Pero Tierno, que se descostillan durmiendo.**

(Caro y Cejudo.)

«Refrán contra los delicados, que se quejan de pocas cosas y con muy poco motivo.—(D. A. E., 1726.)

Dicese de los holgazanes y dormilones.

Otros dicen:

Es de la casta de Pero Tierno, que se desespaldó durmiendo.

PERO TIZO

*** Mazas, cerrad las puerras; que Pero Tizo anda sin sueltas.**

(Pinciano.)

DOÑA PERPETUA

Doña Perpetua, la mujer propia.

V. *Doña Otra*.

PERUCHO

*** A cavador Perucho, si le dieres algo, no sea mucho.**

«La causa es porque no se vaya con ello, si es adelantado lo que le dan.»—(H. Núñez.)

*** Sorbe, Perucho; que en tu vida has tomado mejor calducho.**

Fr. familiar que se dice irónicamente á quien se sorbe los mocos.»—(Caballero. *Dic. de Modismos.*)

PETRUS IN CUNCTIS

«Del que se mete en muchos oficios.»—(S. de la Ballesta.)

«De la gramática era lo que sabía más que moderado, pudiéndome con justo título llamar *Petrus in cunctis.*»—(*El Donado Hablador.*)

PICIO.

*** Más feo que Picio.**

«A principios del siglo actual existía en Granada un zapatero de este nombre (*Picio*), natural de Alhendín (provincia de Granada, distante legua y media de su capital), el cual por no sé qué delito había sido sentenciado á la última pena. Hallándose en capilla recibió la consoladora noticia del indulto, y fué tal y tanta la sorpresa que le causó tan inesperada nueva, que cayéndosele á poco el cabello, las cejas y las pestañas, y llenándosele de tumores la cara, quedó tan monstruoso y deforme, que en breve pasó á ser citado como tipo de la fealdad más horrorosa. Retiróse después á Lanxarón (villa á siete leguas de Granada), donde, por no querer quitarse de la cabeza el pañuelo que constantemente la tapaba á fin de no descubrir la calva, jamás entraba en la iglesia; lo cual, observado un día y otro por los habitantes, fué causa de que le hicieran salir más que de prisa de aquella población. Entonces se refugió en Granada, donde murió no ha muchos años, según declaración de personas fidedignas que nos aseguran haberlo conocido.»—(*El Averiguador.* Año I, núm. 21.)

D. F. de Mugica (*Averiguador Popular*, 1900) cree que *Picio* viene de *Ticio* ó *Teseo*.

«En el poema de Alejandro Magno, verso 2252, se lee *Tycio*. La nota dice: «*Tycio* debe leerse *Teseo*, de quien dicen los poetas que está en el infierno atado á una piedra.»

Otros sospechan que procede de *Picho-us*, divinidad pagana; y otros dicen la frase de la, siguiente manera:

Más feo que Picho.

Otros: *Más feo que Pifio.*

PICHOTE

*** Y Más tonto que Pichote.**

Como *stultorum infinitos est numerus*, no es de extrañar que sean muchos los personajes proverbiales picados del mal de la tontería, que, según sabernos, es

incurable.

Dicese también:

Más tonto que Panarra.

Más tonto que Papa.

Más tonto que Cardoso.

Más tonto que El cojo Clavijo, etc.

PIJORRO

* Como la pistola de Pijorro.

«Pequeño enciclopedista, habla indistintamente de filosofía, de historia, de teología...; quiere tronar; pero siempre da gatillazo como la pistola de *Pijorro, etc.*»—(Colección de Opúsculos del Dr. D. Francisco Mateos Gago y Fernández. T. III, pág. 199.)

«Pero aquí de D. Modesto disparando sobre mí... con la famosa pistola de *Pijorro*, célebre camorrista de esta tierra, cuya pistola servía cada media hora; pero que siempre daba gallitazo.» (Ib. T. IV, pág. 234.)

EL MAESTRO PINO

El Maestro Pino En el juego de la lotería de cartones se llama así el número uno.

«*El maestro Pino*, que así se denomina el número uno.»— Fernán Caballero. *Clemencia*, cap. VII.)

PILADES Y ORESTES

Para ponderar la gran amistad entre dos sujetos se les compara con aquellos dos personajes.

«Pilades y Orestes disputaron entre si cuál de ellos había de ser sacrificarlo a Diana en el Queroneso Tarísico: no siendo conocida sus personas, y debiendo ser Orestes el sacrificado, Pilades sostenía ser Orestes, y Orestes le desmentía, hasta que reconocido Orestes por su hermana Ifigenia, quedó la verdad descubierta, y escaparon ambos hermanos.

«Digo que dicen, que dijo el autor en esto que los había comparado con la amistad (á Rocinante y el rucio) á la que tuvieron Niso y Enrialo, y Pilades y Orestes...»—(D. *Quijote*. Part. II, cap. XII.)

PONCIO PILATO

* Clamar á Poncio Pilato.

«Lamentarse vana é inútilmente de una cosa.»—(Caballero. *Dic. de Modismos.*)

*** Lavarse las manos como Pilato.**

Dícese en idéntico sentido que este otro:

Cagóse Pilato, y lamió los platos.

«Contra los que hacen mal y se quieren tener por inocentes y no lo consiguen; y eso quiere decir «y lamió los platos»; esto es, y quiso purgarse, y quedó con la mácula de su mal hecho.»

(Cr. Correas).

«A la mañana del viernes, Jesús fué conducido ante Pilato. Era éste el sexto procurador de Judea, provincia donde no había presidente. Por eso el procurador hacía sus veces. Luis Poncio Pilato era natural de Sevilla, una de las cuatro ciudades de la España Bética que gozaban del derecho romano de ciudadanía. Su padre, Marco Poncio, distinguióse en aquella guerra de destrucción que Agripa hizo á los Cúntabros, mandando un cuerpo de renegados que dirigieron sus arreas contra los astures, compañeros suyos de esclavitud. Cuando España quedó sometida á Roma, Marco Poncio obtuvo en señal de distinción el *pilum* ó lanza de que su familia tomó el nombre de Pilato. Su hijo Lacio Poncio entró á formar parte del séquito de Germano (que más tarde fué muerto en Siria por orden de Tiberio) y á su mando combatió en las guerras de Germania. Después de la paz, marchó á Roma en busca de placeres, y por sus correrías mereció mala fama. Pero su regio matrimonio con Claudia, llegó á valerle la dignidad de procurador de Judea.»

(*El Proceso de Jesús*, por Juan Rosadi, traducción en la 3.^a edición italiana por T. Moreno Durán, cap. XVI, pag. 196.)

*** Pan barato, aunque reine Poncio Pilato.**

PIQUE

*** Parecerse á Pique.**

En Aragón, se dice de los muy torpes.

(V. A. *Universal*. Año IV, núm. 75, pág. 35 y siguientes.)

*** PIRAMO Y TISBE**

Término de comparación de los amantes desgraciados.

La historia de esos amantes la describió Ovidio en su *Metamorfosis*. La contradicción de los padres de Piramo y Tisbe no les había dejado otro medio para comunicarse durante sus amores que una hendidura ó quiebra de la pared que dividía sus casas, y habiéndose citado una noche para el campo, perecieron ambos víctimas de la equivocación con que Piramo creyó que Tisbe habla sido devorada por una leona.

PIRRACAS

* Como el abate Pirracas.

Alude la frase á un personaje grotesco quizá bautizado con aquel nombre por el famoso sainetero D. Ramón de la Cruz; y se dice del necio, fatuo y presuntuoso. El bueno de D. Ramón, que escribió en la era de los abates, ridiculizó á maravilla una de tantas modas importadas de Francia á nuestro suelo; que de moda estuvo no solo el vestir, sino el pensar á la francesa y, lo que mejor diría, el tontear y el disparatar á lo galicano; aconteciéndonos entonces poco más ó menos lo mismo que ahora, á saber, que copiábamos ó parodiábamos lo ridículo de los franceses, pasado ya de moda allende el Pirineo, y no nos curábamos de las muchas cosas buenas que tenían.

Encuentro citado este personaje proverbial por primera vez en el *Dic. de Modismos* de Caballero.

Los abates eran eclesiásticos de órdenes menores, á veces simples tonsurados, que solían vestir en traje clerical á la romana, y presbíteros extranjeros, especialmente franceses ó italianos, y también eclesiásticos españoles que habían residido mucho tiempo en Francia ó Italia.

Nadie con tanta fidelidad como D. Ramón de la Cruz copió los tipos de la sociedad de su tiempo. Hable por nosotros el muy erudito Sr. D. Emilio Cotarelo:

«Grupos de majas y majos con su desgarro y estrepitosa alegría; castañeras y buñoleras, largas de lenguas y de manos; chisperos, albañiles, zapateros y otros artesanos de Madrid; campesinos de los alrededores, socarrones y malignos; peluqueros y modistas franceses con espadín y señoras; *abates entrometidos y falderos*; cortejos, tenor de padres y maridos; petimetres y petimetras; *usías* de más ó menos pelo é hidalgos pelones, soldados y oficiales; gente *cursi*, como hoy se dice, de la clase media; médicos y abogados charlatanes, y escribanos y alguaciles de aguzadas uñas; indianos incautos y adinerados, maridos víctimas de la tiranía conyugal, de las convenciones sociales y de la moda, que alguna vez rompen sus cadenas; beatas y viudas hipócritas y callejeras; vagos y expresidarios; gallegos parientes; vizcainos testarudos y de estropajosa lengua; mercaderes de rara fisonomía moral; naranjeras, limeras y ramilleteras descocadas, pero agudas; músicos hambrientos; cómicos siempre temerosos de la cruel mosquetería; alcaldes de monterilla con pujos reformadores; criados, pajes y lacayos con sus habituales defectos y otros particulares de entonces; gitanos y mesoneros, que todo era uno; segadores y vendimiadoras; fingidos hombres de negocio: estos y otros muchos tipos desfilan y se atropellan en las obras del autor del *Manolo*.» (*Don Ramón de la Cruz y sus obras*. Madrid 1899, pag. 1.^ª).

PITICA

* Si queréis algo para Chiclana, Pitica se va por la mañana.

«Burla de los que acuden tarde con el remedio sin remedio. Chiclana es lugar en el campo de Montiel. Pitica es lo que Jusepica, ó Jusepitica, nombre de regalo con que nombran á su hija.»

(G. Correas.)

PITÁGORAS

* Los calzones de Pitágoras.

Problema geométrico. Por la figura, que semeja unos calzones.

PITO

* Pito por su pico pierde.

Registra la frase B de Garay (Carta I.) Reprende al hablador, y equivale al refrán:
Por la boca muere el pez.

SAN PITO

* Por San Pito.

«RAVINO. Vamos; pero, *por San Pito*,
que debes de estar borracho...»

(D. Juan Vélez. *El Mancebón de los Palacios*. Jorn. I, Escena III.)

* ¡Viva San Pito!

Exclamación empleada por Cervantes.

(V. *El Rufián dichoso*).

PIZARRO

* Alzarse como Pizarro en las Indias.

«El otro día comenzó este refrán, y ya es muy notorio y su historia muy sabida; con que me excuso de alargarme en él, si bien habrá ocasión de dolernos del valor tan mal logrado de aquellos conquistadores y su mala fortuna.» (G. Correas.)

POLICRATES

* El anillo de Polícrates.

«... echaba de cuando en cuando su correspondiente *anillo de Polícrates* en el proceloso mar de las pasiones enemigas.»

Artículo de Mariano de Cavia (*El Imparcial*, 15 de Junio de 1901), dedicado á la memoria de D. Leopoldo

Alas (*Clarín*).

V. El cuento sobre el anillo de Policrates. (*Blanco y Negro*. Madrid de 1903. Navarro Ledesma.)

«El anillo de Polícrates es el símbolo de una felicidad que da miedo. La isla de Samos, que fué la más poderosa de las islas Jónicas, y en la que nació Pitágoras, estuvo gobernada cinco siglos y medio antes de Jesucristo por un rey absoluto que se apoderó del poder después de haber dado muerte á sus dos hermanos, y que es conocido en la historia con el nombre del tirano Polícrates. Todo lo que intentó para cometer y envilecer á su cuerpo le salió bien. No menos afortunado en sus conquistas, se hizo dueño de varias islas del mar Egeo y hasta de ciudades, de la costa de Asia. Consiguió que florecieran las artes, las ciencias, el comercio, y jamás hubo mayor prosperidad que la de los once años de su dominación. El rey de Egipto, Arnasís, amigo y aliado de Polícrates, asustado de semejante felicidad, le escribió estas líneas: «Vuestras prosperidades me espantan; yo deseo á los que amo una mezcla de bienes y males, porque una divinidad celosa no permite que un mortal, cualquiera que sea, goce de una felicidad inalterable. Procuráos, pues, penas y reveses para oponerlos á los favores constantes de la fortuna.» Este aviso pareció bueno á Polícrates, y para salir al encuentro de la fortuna adversa, arrojó al mar un anillo de mucho precio. Pero el destino no aceptó el sacrificio; le devolvió el anillo en el vientre de un pescado que le sirvieron algunos días después. En lugar de deducir este acontecimiento que le estaban reservadas pruebas más crueles, Polícrates pensó sin duda que la desgracia no quería nada de él, puesto que no concibió ninguna desconfianza cuando Oraetes, gobernador de Sardes, le atrajo á su casa. Se dejó seducir por la promesa que le hiciera Oraetes de darle una parte de un tesoro para que le apoyara en una rebelión contra el rey de Persia. En cuanto llegó Polícrates, le crucificaron.»

(*Locuciones, proverbios, dichos y frases*, por Carlos Rozán, trad. de Luis de Terán. Madrid.)

POLO

*** Obras son amores, hermano Polo; obras son amores, que no amor solo.**
(G. Correas.)

MICER POLO

*** No se muera Micer Palla hasta que hinche la tinaja; no se muera Micer Polo hasta que lo acabe todo.**

V. *Micer Palla*.

EL PONCHO

*** Tener la suerte del Poncho, que toda su vida estuvo sin torear, y una vez que salió á la plaza lo cogió el toro.**

(Sbarbi. Artículo de la *Ilustración Española y Americana*, Septiembre de 1884.)

MICER PORFIRIO

*** El asno de Micer Porfirio.**

A este asno enseñó á leer la Lozana (*La Lozana Andaluza*), poniéndole cebada entre las hojas de un libro, con lo cual pudo sin obstáculo graduarse de bachiller *bacalario*. «Esta vieja *facecia* (escribe Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, t. II. página CCI) se encuentra en el *Esopo* de Waldis, en el libro alemán *Til Entenspiegel*, en las *Nouvelles Recreations et joyeux devis* de Buenaventura de Peries, en el *Fabulario* de nuestro Sebastián Mey y en otras colecciones. Pero en la *Lozana* tiene más gracia, porque está puesto, no en narración, sino en acción.

LOZANA.—Micer Porfirio, estad de buena gana, que yo os lo vezaré á leer, y os daré orden que despachéis presto para que os volváis á vuestra tierra; id mañana, y haced un libro grande de pergamino, y traédmelo, y lo vezaré á leer, ó yo hablaré á uno que si le untáis las manos será notorio, y os dará la carta del grado, y hacé vos con vuestros amigos que os busquen un caballero que sea pobre y joven... y de esta manera venceremos el pleito, y no dubdeis que de este modo se hacen sus pases bacalaros. Mira, no le deis á comer al Robusto dos días, y cuando quisiere comer metelde la cebada entre las hojas, y así lo enseñaremos á buscar los granos y á boltar las hojas, que bastarán, y diremos que está turbado, y ami el notario dará fe de lo que viere, y de lo que cantando oyere.» (*La Lozana Andaluza*.)

PORRAS

*** Acá venimos con Porras; echá para allá, compadre.**

«Este refrán salió de Jerez de los Caballeros, donde acompañándose con un caballero Porras, lo decían con ambigüedad adonde entran.» (G. Correas.)

*** SAN PORRO**

«Por encima dél estaba el *santo de Pajares* y *fray Jarro* echo una bota, por sacristán junto á *san Porro*, que se quejaba de los carreteros.» (Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

DON PRECISO

*** Ser un Don Preciso.**

Dicese de la persona que, muy pagada de sus aptitudes y cualidades, tiénese por indispensable en todo y para todo; cuyo parecer ha de seguirse al pié de la letra, y cuyas advertencias deben diputarse por sentencias.

EL PROCURADOR DEL DUENDE

*** Ser como el procurador del Duende.**

Alude al personaje de una zarzuela de Olona. Aplicase á la persona que interviene en muchos asuntos con suma diligencia, y aunque embrollándolos, trata de resolverlos. Dícese también de quien corre ó vuela más bien que anda, y es, como vulgarmente le llaman, un *bulle, bulle*.

PROCUSTO

*** Ser el lecho de Procusto.**

Aplicase á aquel principio ó regla que, no prestándose por su índole á recibir modificación alguna, se pretende aplicar indistintamente á todos los casos de cualquiera naturaleza que sean.

El origen de esta frase proviene de un célebre bandido de los tiempos fabulosos, natural del Atica, llamado Procusto, quien tenía en su cueva una cama sobre la cual tendía á los pasajeros que no habían podido escaparse de su ferocidad, estirando el cuerpo del infeliz cuya estatura era menor que el lecho, y amputando, por el contrario, las extremidades de aquellos que le superaban en longitud. Fué muerto por Teseo, el héroe más célebre de aquellos tiempos, después de Hércules.»

(Sbarbi. *Florilegio*.)

PROTEO

*** Es un Proteo.**

«Dícese de toda persona voluble, con alusión á aquel Dios de la gentilidad, hijo del Océano y de Tetis, que tenía la propiedad de mudar de forma siempre y cuando le convenía para sus intereses.» (Sbarbi. *Florilegio*.)

PUYANA

*** ¡Ah, Puyana en el mundo!**

V. Dr. Thebussem (*Un triste capeo*).

Alude á D. Pedro Verlet Yuste.

FIN DEL TOMO II

Q

SAN QUINTÍN

* Haber la de San Quintín.

Equivale á sobrevenir alguna gran pendencia ó riña, con alusión á la sangrienta batalla de San Quintín, que ganó Felipe II á los franceses el día 10 de Agosto de 1557. Este triunfo —escribe Bastús—piadosamente atribuido á la intercesión de San Lorenzo mártir, en cuyo día se consiguió, dio lugar á que Felipe II fundase bajo la advocación de este santo mártir español el célebre monasterio de S. Lorenzo del Escorial, cumpliendo al mismo tiempo con un deseo y un acuerdo de su difunto padre el emperador y rey Carlos V de Alemania y I de España.

También se dice en el mismo sentido:

Habrá otras Vísperas Sicilianas.

«Oprimidos los sicilianos, dice un autor, por el gobierno de Carlos, duque de Anjou, hermano de S. Luis, rey de Francia, que fué coronado rey de Sicilia el 26 de Febrero de 1265, pensaron sacudir su yugo. La muerte que Carlos dio á Manfredo y Conradino, hijo y nieto de Federico II, y las vejaciones con que los franceses oprimieron al pueblo cristiano, obligaron á emigrar á muchas gentes principales de la isla, y á adelantar el golpe terrible. Uno de los que emigraron fué Juan de Prócida, quien se presentó á Pedro III, rey de Aragón, con cartas de muchos varones de Sicilia, que le suplicaban fuese á librarlos de la esclavitud francesa, y prometían reconocerle por soberano; solicitud que apoyaban el papa Nicolás III y el emperador Miguel Paleólogo. Como el reino de Sicilia correspondía á Pedro de Aragón por parte de su esposa, resolvió librar á sus vasallos del yugo francés, y para ello armó una fuerte escuadra, amagando el objeto que se proponía. Prócida, vuelto á Sicilia, esperaba la llegada de su libertador, pero antes estalló la conspiración, es decir, el lunes de Pascua, ó, según otros, el martes día 30 de Marzo de 1282. En este día solía haber un gran concurso de gentes en Montereal á una legua de Palermo: despoblábase esta ciudad para ir á la fiesta, y los franceses fueron este año como los demás. Cabalmente el francés llamado Drogued cogió una mujer y comenzó á insultarla muy feamente: ella, no teniendo fuerzas para librarse de sus manos, daba grandes gritos, á los cuales acudieron gentes á librarla, y armóse con este pretexto una fuerte pendencia entre franceses y palermitanos. Estos, que ya hacía tiempo estaban irritados contra los franceses, empezaron á gritar: *mueran los franceses*. El gobernador francés de Palermo fué luego preso y asesinado; y echándose el pueblo furioso por las casas é iglesias, no quedó francés con vida en toda aquella ciudad, sino uno llamado Porcellets, cuya virtud respetó el furioso populacho. Parece que esta gran carnicería empezó al tocar á *vísperas*, y de aquí le vino el nombre de *Vísperas sicilianas*. Los bacones aprovecharon esta ocasión para declararse; y en la mayor parte de los pueblos de la isla fué universal la matanza de los franceses, que se asegura pasaron de ocho mil. El rey Carlos preparaba fuerzas para pasar de Nápoles á castigar á los sicilianos; pero en esto llegó á Palermo el rey de Aragón con poderosos refuerzos, y fué reconocido y coronado rey de Sicilia.»

Habrá un San Bartolomé.

«Con alusión á otra horrorosa y sangrienta matanza de Hugonotes ó Calvinistas, en Francia, el día 24 de Agosto de 1572, día de *San Bartolomé*.»

Habrá unas Pascuas Veronenses.

«Refiérese á la sublevación que tuvo lugar en Verona, promovida por los últimos magistrados de la moribunda república de Venecia, en que asesinaron parte de la guarnición francesa de aquella ciudad, y cuya venganza tardó poco.»

Habr  la de Dios ea Cristo.

Según Sbarbi, refiérese   la perturbación ocurrida en el Calvario, cuando los judíos deicidas se convencieron de que el Crucificado, verdaderamente, verdaderamente era el Hijo de Dios; y, según Bastús, alude   las tempestuosas disputas teológicas que hubo en ciertas escuelas y en algunos concilios para hacer ver y demostrar   los disidentes   herejes la sinrazón con que sostenían sus erróneos principios.

V. Hubo un Tiberio.

EL MAESTRO QUIÑONES

*** El Maestro Quiñones, que no sabía leer y daba lecciones.**

V. El Maestro Ciruela.

QU RILO

*** Es un Qu rilo,**

Del que   menudo yerra y sólo acierta por casualidad; aludiendo al personaje citado por Horacio en su *Epístola ad Pisones*.

«... Quid ergo est?

Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
Quamvis est monitus, veni  caret; et cithar dus
Ridetur chord  qui semper oberrat e dem.
Sic mihi, qui multum cessat, fit Ch rilus ille,
Quem bis terque bonum cum rises miror; et idem
Indignor, quandoque bonus dormitat Homerus.»

« Qu  regla seguiremos en esto? Así como no merece indulgencia el copiante que siempre se equivoca en una misma cosa después de prevenido; y así como se le silba al m sico que siempre yerra en una misma cuerda; así también cuando un poeta resbala   cada paso, pareceme ver en él al buen Qu rilo, que me hace sonreir con admiración al encontrar tal cual acierto en sus escritos, mientras que, por el contrario, me enfado al notar algún descuidillo en Homero.»

«Qu rilo fué un insulso poeta, contemporáneo de Tucídides y Herodoto. Homero, el príncipe de los poetas griegos (Raimundo de M guel y el Marqués de Morante.—*Colección de piezas literarias selectas, latinas y castellanas*. Madrid, 1868.)

QUEVEDO

*** Estar como Quevedo, que ni sube, ni baja, ni se esta quedo.**

Dícese, según Sbarbi (*Florilegio*), de la persona ó cosa que, hallándose en continuo movimiento, causa al propio tiempo algún estrépito ó ruido, ó da que hacer á las personas que le rodean.

Cuéntase con tal motivo—escribe el mismo autor—que una noche que salió el Señor de la Torre de Juan Abad en busca de aventuras amorosas, fué llamado desde un balcón por cierta dama que se había propuesto burlarse de él grandemente, á cuyo intento le echó con una cuerda una cuba, diciéndole que se metiera dentro, y que entre ella y un criado tirarían á fin de que pudiera subir. Cogido el pez en el anzuelo, tiraron en efecto; pero fueron unos cuantos chuscos que, apostados detrás del balcón, dirigían al paciente los más amargos sarcasmos, los cuales eran contestados por una salva de epítetos é interjecciones que en vano se buscarían en el diccionario. Acertó entonces á pasar por allí la ronda; y como viese á un hombre que, desatándose en ruidosos improperios, se estaba meciendo en el aire, dió el *quién vive*, á lo que contestó el interpelado: *Quevedo, que ni sube, ni baja, ni se está quedo.*

Si non é yero...

DON QUIJOTE

Es un Don Quijote, ú otro Don Quijote, ó un Quijote.

Quijote (Por alusión á *Don Quijote de la Mancha*.) m. fig. Hombre ridículamente grave y serio. || fig. Hombre nimiamente puntilloso. || fig. Hombre que pugna con las opiniones y los usos corrientes, por excesivo amor á lo ideal. || fig. Hombre que á todo trance quiere ser juez ó defensor de cosas que no le atañen. En este caso suele ir precedido del *don*. (*D. A. E...* 13.^a ed.)

«Aplicase á la persona que á todo trance quiere ser juez ó defensor de materias que no le incumben, con alusión al héroe de Cervantes.» (Sbarbi. *Florilegio*.)

LA DUEÑA QUINTAÑONA

*** Ser como la dueña Quintañoña.**

Famosa dueña que desempeña papel muy principal en uno de los más renombrados libros de caballerías, y con la cual se compara á las viejas chismosas, entrometidas y terceras en amoríos.

«Díjome: «Yo soy *Dueña Quintañoña*.» Qué, ¿dueñas hay entre los muertos? dije maravillado. Bien hacen de pedir cada día á Dios misericordia más que *requiescant in pace*, descansen en paz, porque si hay dueñas meterán en ruido á todos.»—(Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

El pueblo, dice Don A. Fernández Guerra y Orbe, conforme á la irrecusable autoridad de D. Quijote, se burlaba de las dueñas, comparándolas á la dueña *Quintañoña*, quien fué nada menos que la Hebe de Lanzarote del Lago, puesto que le escanciaba el vino, como canta el popular romance:

Nunca fuera caballero, etc.;

de donde hubo de ocurrir á algún oficial socarrón y malicioso el llamar *Quintañona á las dueñas*.

»... y propuso en su corazón de no cometer alevosía á su señora Dulcinea del Toboso, aunque la misma Reina Ginebra con su dueña Quintañona se lo pusiesen delante.»—(*D. Quijote*, Parte I, cap, XVI.)

LA GATA DE QUINTO

*** Como la gata de Quinto, que cerraba los ojos para no ver los ratones.**

Alude al hipócrita, que mira más cuanto más afecta no mirar.

QUIRÓS

*** Después de Dios, la casa de Quirós.**

Registróse por primera vez esta antigua frase en el *Diccionario de ideas afines* (T. I, p. 787), y denota la supina soberbia de algunos hombres, que no intentan probar su parentesco con la corte celestial, porque en las Alturas ni se llevan libros parroquiales, ni hay Registro Civil.

Rancia debió de ser la nobleza de la casa de Quirós; pero el pueblo, que sabe donde le aprieta el zapato, solía agregar, leyendo las palabras de la frase, que campaban en el escudo de los Quirós: «Después de Dios, la olla; que lo demás es bambolla.»

Corren, de esa nobilísima casa, unos versillos que dicen así:

Antes que Dios fuera Dios
y los peñascos peñascos,
los Quirós eran Quirós
y los Velascos, Velascos.
Un Quirós en el portal
le preguntó al niño tierno:
—¿Dónde está tu padre?—¿Cuál?
—Mi pariente: el Padre Eterno.
Antes que á la voz de Dios
valles hubiera y peñascos,
ya Quirós era Quirós,
y los Velascos, Velascos.

Entre los motes heráldicos de más subido encomio, se encuentran el del escudo ó blasón del valle de Lerios, en Guipúzcoa, que debajo de un arca de Noé, flotante sobre las olas, dice:

Como del arca salió

otro tiempo un nuevo mundo,
la nobleza sin segundo
de este valle procedió;

y el de los Ugartes y Quijadas, que, por haber enlazado una persona de su sangre con otra de familia Real, adoptaron esta leyenda:

Los Ugartes y los Quijas
con Reyes casan sus hijas.

(C. M. Perier. *El Averiguador Universal*. Año II, núm. 31.)

Los Saldañas consignan en su blasón:

Antes que Reyes de España
hubo nombre de Saldaña;

y el apellido Liñán lleva por letra del escudo:

Reyes vienen de Nos;
que Nos de Reyes, no.

Cuéntase de los Bustamante que tienen escrito debajo de un cuadro que representa al primer hombre:

Adan de Bustamante.

Del linaje Castilla dicen:

Santa María, Madre de Dios,
Parienta y señora nuestra, ruega etc.

y de los García:

De García arriba,
nadie diga.

(El Dr. Thebussem. *El Averiguador Universal*. Año II, número 33.)

«Había y aún hay un refrán en Sevilla que dice: *Después de Dios, la casa de Quiros*. Tal era el gran concepto de opulencia y riqueza que llegó á tener esta casa de un caballero particular; mas el edificio no excedía de una casa grande de las que hay tantas en esta ciudad, la cual ya en otros dueños se arruinó en un incendio.»—*Noticia artística etc. de la Ciudad de Sevilla*, por D. F. G. de L. Tomo I, pág. 68.)

EL QUITOLI

*** Como los niños del Quitoli, que los llevaban en brazos á la confitería é iban llorando.**

No sé quién fué el *Quitoli*; pero la frase se aplica á las personas descontentadizas por demás, las cuales se quejan en medio de los beneficios y favores que les dispensamos. Por lo demás, los nullos del cuento iban, llevados en brazos, según refieren en Andalucía, no á la confitería, sino á otro lugar, donde los dulces suelen

salir amargos por aquello de los polvos y los lodos.

*** El niño Quitolis.**

V. *El niño de la rollona. El niño zangolotino.*

*** La hija del Quitoli: cuanto más grande, más bruta.**

En un artículo de periódico leí no ha mucho:

«El año de 1854 afirmaba D. Vicente Barrantes (muy liberal á la sazón y un reaccionario después), que nos parecíamos (los españoles) á *la hija del Quitoli: cuanto más grande más bruta.*» Dios haya perdonado (á Barrantes, no á la muchacha), la brutalidad.

R

RAFAELILLO EL DE LOS HUMEROS

*** Ser más embustero que Rafaelillo el de los Humeros.**

Los Humeros, barrio extramuros de Sevilla, donde oí la frase.

RAMIRO

*** Topa, Ramiro.**

«Dícese esto al carnero topador, y trasládase para notar á uno de cornudo, y aun de borracho.»—(G. Correas.)

SEÑORA RAMOS

*** Anda el ajo por parejo, señora Ramos, y eche y bebamos.**

En G. Correas, sin explicación.

LA RASCADA

*** ¿De adonde venis, Rascada? Del llanto del rabadán de mi cuñada.**

«Había una mujer en un lugar, que hablaba con tantos, y tenía tanta familiaridad en el pueblo, que no había á quien no llamase parientes; no asomaba la fiesta, que alguno hacía, que luego se había de hallar en ella, y lo tomaba por punto de honra que no la llamasen, y que no se preciaran della, como de parienta. De la misma manera, no moría persona en el lugar, por quien ella no se pusiera toca de luto, y en cuyo mortuorio no se rasgase la cara, y se la arañase, haciéndolo de tan buena gana como si su hijo fuera. Una vez venía de un mortuorio así maltratada de sus uñas (aunque la glosa antigua no entendió este refrán porque declaró: los parientes enojados son más encarnizados contra sí mismos, que los extraños), preguntándoles de dónde venía; porque pensaban que era por alguna muerte de hijo, ó hermano: respondió que de llorar al rabadán de su cuñada. En lo cual se declara su liviandad y el poco parentesco que le tenía al rabadán, ó pastor, que no le hacía más que servir á su cuñada. Otros dicen, que le dijeron: ¿Por quién venís rascada? y que respondió: Por la suegra de mi cuñada, que es por mi madre. Lo cual no tiene gracia, y es, que como algunos no caigan en lo que los refranes tienen más sal y gracia, trastornan unas palabras por otras, y así está lo de arriba mejor, lo cual puede cuadrar en muchas personas que traen luto, porque teniéndolo á la mano fácilmente se busca un achaque para traello, ó por hacerse nobles y caballeros por el luto que traen, porque no sé qué les toca el caballero que murió, que me parece á la amistad del otro que dijo: Mujer, abraza á este señor que es cuñado del que nos vendió la yegua antaño. Y porque esto parece que es ambición, débese de huir, y que no se muestren estas cosas, sino que cuando hubiese mucha razón, como en parentesco, y amistad cierta.» (Malara. *Filosofía vulgar.*)

REBOLLEDO

*** Muchas gracias, Rebolledo: cogisteme por medio.**

No creyó El Pinciano que la frase merecía explicación. Debe interpretarse en sentido diametralmente opuesto al que expresa; porque, á decir verdad, no es gracia, sino desgracia, que á una persona la coja otra por medio.

Correas registra la frase en los siguientes términos: *Muchas gracias, Rebolledo: cogisteme por un mes, pagásteme por medio.*

El sentido resulta claro de esta versión.

LA DE RECIO

*** Razón tiene la de Recio en llamar p... á su hija.**

(G. Correas.)

Asiente á la afirmación de contrario, por haber tomado parte en los hechos el que los aduce en su favor ó en su contra.

LA RELIMPIA DEL HORCAJO

*** La relimpia del Horcajo, que lavaba las patas al asno.**

Citala Hernán Núñez, y se aplica en el mismo sentido que *La aseada de Burguillos*.

RENGO

*** Dar con la de Rengo.**

«*Dar con la de rengo*. Lastimar ó desgobernar á uno de las renes ó caderas, y también engañarle después de entreterle con esperanzas. *Hacer la de rengo*, es fingir enfermedad para excusarse del trabajo. *Derrengar* se diría directamente de los *renes*, y después el pueblo formaría la frase con la palabra *rengo* y *renco*, cojo, derrengado. Un valiente araucano, famoso por el poder de su brazo, por lo pesado de su maza y lo certero de su honda, de quien habla Ercilla no pocas veces con elegío, apellidábase de esta manera; y ¿quién sabe si á él aludiría la frase anterior?»— (F. Guerra. *Notas á Cuento de Cuentos*, de Quevedo.)

Oigamos A Ercilla que nos habla del famoso Rengo, araucano, y de sus poderosos golpes de maza.

Rengo, que el odio y encendido en ira
le había llevado ciego tanto trecho,

luego que nuestro campo vió á la mira
y que á dar en la muerte iba derecho,
al vecino pantano se retira,
y el fiero rostro y animoso pecho
contra todo el ejército volvía,
y en voz amenazándole decía:
—«Venid, venid á mí, gente plebeya,
en mí sea vuestra hazaña convertida,
que soy quien os persigue, y quien desea
más vuestra muerte que su propia vida;
no quiero ya descanso hasta que vea
la nación española destruida,
y en esa vuestra carne y sangre odiosa
pienso hartar mi hambre y sed rabiosa.»

Así la tierra y cielo amenazando
en medio del pantano se presenta,
y la sangrienta maza floreando
la gente de poco ánimo amedrenta:
no fué bien conocido en la voz, cuando
haciendo de sus fieros poca cuenta,
algunos españoles más cercanos
aguijamos sobre él con prestas manos.

Mas á Juan, yanacona, que una pieza,
de los otros osado se adelanta,
le machuca de un golpe la cabeza,
y de otro á Chilca el cuerpo le quebranta,
y contra el joven Zúñiga endereza
el tercero con zafia y furia tanta,
que como clavo en húmedo terreno
le sume hasta los pechos en el cieno.

(Alonso de Ercilla. *La Araucana*. Canto XXII.)

REQUENA

*** X Bueno es Requena, pero tiene mala hatera.**

«Un hombre llamado Requena, de pobre hacienda, la aumentó con su industria y cuidado, y creciera mucho si su mujer no fuera desperdiciada; hablando de él en su abono unos vecinos, dijo un anciano: «bueno es Requena, pero tiene mala hatera», culpando á la mujer, y quedó por refrán en Andalucía la Alta; hatera es la que hace la comida á los gañanes y mira por el hato.»

(G. Correas.)

REVENGA

*** Por burlón ahorcaron a Revenga, y aún después de ahorcado sacaba la lengua.**

Es lo sumo de la burla. Leí la frase en una colección de refranes y modismos andaluces (M. S.) recogidos, según mis noticias, á principios del siglo pasado, en Sevilla.

EL REY QUE RABIÓ

El Rey que rabió, ó el Rey que rabió por gachas. Personaje proverbial, símbolo de antigüedad muy remota. Empléase generalmente en las frases *Acordarse del rey que rabió, ó rabió por gachas.*—(D. A. E., 13.^a ed.)

«Yo soy, dijo, *el rey que rabió*. Y si no me conocéis, por lo menos no podéis dejar de acordaros de mí, porque son los vivos tan endiablados, que á todo decís que se acuerda del *rey que rabió*; y en habiendo un paredón viejo, un muro caído, una gorra calva, un ferreruelo lampiño, un trabajazo rancio, un vestido caduco, una mujer manida de años y rellena de siglos, luego decís que se acuerda del *rey que rabió*. No ha habido tal desdichado rey en el mundo, pues no se acuerdan dél sino vejeces y harapos, antigüedades y visiones; y ni ha habido rey de tan mala memoria, ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida y apollillada. Han dado en decir que rabié, y juro á Dios que mienten, sino que han dado en decir que rabié, y no tiene ya remedio; y no soy yo el primero rey que rabió, ni él sólo; que no hay rey, ni le ha habido, ni le habrá, á quien no levanten que rabia. Ni sé yo cómo pueden dejar de rabiar todos los reyes; porque andan siempre mordidos por las orejas, de envidiosos y aduladores que rabian.—(Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

El Licenciado Cosme Gómez de Tejada, una de las autoridades en el bien decir castellano, en su libro, publicado en Madrid en 1636, *León prodigioso*, refiere el caso del *Rey que rabió*, en los siguientes términos:

«Un rey, cuyo nombre calla la historia, viendo que la perdición del mundo venía por la Locura y la Ira, pronunció sentencia de muerte contra ellas y mandó que en una pública hoguera fuesen quemadas, y sus cenizas dadas al viento para que á vueltas también se llevase su memoria. Alteróse el mundo con esta nueva; quisiera conjurarse contra el rey, mas hallándose sin Locura y sin Ira, ninguno se movió á venganzas ni alborotos. Ejecutóse luego la sentencia: la Locura murió riendo, y la Ira, bramando y fuera de sí. Las cenizas esparcieron por el aire, á tiempo que se levantó una tempestad deshecha de todos los vientos, y recibéndolas en sus plumas, las extendieron y comunicaron brevemente á todo el mundo, el cual lloroso antes por la pérdida de sus dos amadas amigas, recogió ahora gozoso de las cenizas la mayor parte que pudo, y con el grande amor que todos las tenían, las dieron sepulcro en sus entrañas y colocaron en nobles piras de sus corazones. De aquí se siguió mayor daño, porque si primero algunos estaban inficcionados con la comunicación de la Locura y de la Ira, y á cuantos respiraban, con el viento tragaban también las venenosas cenizas, y quedaban, más ó menos, según la cantidad, locos ó coléricos; y no solamente los hombres, sino también los brutos; y aun el tiempo, y las cosas insensibles. Locos quedaron muchos hombres, siguiendo temas ó extremos ajenos; ajenos de toda razón y virtud. Locos algunos años, locos los trigos; y aun hasta algunas higueras y parras se quedaron desde aquel día con nombre de locas. Y porque en todas partes tuvo asiento y lugar la Locura, al lugar llamaron en latín loco. No fueron más cortos los términos adonde llegaron las reliquias de la Ira; hombres y fieras quedaron sujetos á esta ciega pasión: el mar quedó airado, y los vientos con tal furor, que si los aprietan y encarcelan debajo la tierra, levantan montes y arruinan ciudades. Quien con mayor exceso experimentó tan terribles efectos fué el Rey. El cual, viendo al mundo perdido irremediamente por su causa; habiendo primero á su pesar tragado con la vital respiración gran parte de las cenizas, enloqueció con ira tan cruel, que rabiaba de cólera, y por esto se llamó *El Rey que rabió*. No obstante que en opinión de algunos también rabió de celos, y de un dolor de muelas: dos rabiosas enfermedades.»

Yo soy el Rey que rabió,
y rabió porque ya han dicho
que rabió, y no hay rey á quien
no le levanten lo mismo.

(Quevedo. *Las sombras, entremés*.)

EL REY D. PEDRO

*** No es tiempo de albardones, que ya es muerto el Rey D. Pedro.**

En G. Correas, sin explicación.

* El puñalete del Rey D. Pedro.

«Este refrán es de Aragón, que salió de su rey D. Pedro, que fué cruel como el de Castilla y Portugal; puede aludir al rey que quiso cortar los fueros de Aragón, y se cortó su propia mano, y con su sangre y cinco dedos hizo las cinco barras coloradas, y con eso los dejó confirmados.»—(G. Correas.)

* EL REY CUCO DE ANTIOPÍA

Rey fabuloso, especie de Preste Juan de las Indias.

«¡Ah!, señor Don Quijote ¿no sabe ¡cuerpo non de Dios! como vengo de pasar una de las más terribilísimas aventuras que el Preste Juan de las Indias, ni el Rey Cuco de Antiopía, ni cuantos caballeros andantes se crían en toda la andantesca provincia pueden haber pasado?»—(Alonso Fernández de Avellaneda. *Don Quijote de la Mancha*, cap. XXIV.)

EL REY DE FRANCIA

* Saltar por el Rey de Francia.

«Tómase por hacer violencia y dar pesadumbre; semejanza de los perrillos de ciegos, que los hacen saltar por un aro, diciendo: «salta por el Rey de Francia.»—(G. Correas.)

Según Covarrubias, los gozques proceden de la Gocia, y estos son, dice, los que traen los extranjeros que los hacen bailar al son de la sinfonía y *saltar por el Rey de Francia*. (*Tesoro*).

«En fin, en menos de quince días, con mi buen ingenio y con la diligencia que puso el que había escogido por patrón, supe *saltar por el Rey de Francia*, y no saltar por la mala tabernera.»—(Cervantes. *Coloquio de los perros*.)

«Hacer saltar á los gozques y perrillos—escribe el Sr. Amezua en sus Comentarios á *El Casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*—á través de un aro de cuba *por el Rey de Francia*, es señal ó conjuro de los titiriteros para con sus perros, bastante antiguo, aunque, á mi entender, tuvo su origen de ser en un principio principalmente gascones ó franceses los ciegos ó truhanes que los amaestraban, con habilidades semejantes á las de Berganza, y al son del rabel y la sinfonía. Para ejecutarlas solían situarse frente á los bodegones y tabernas, por el concurso constante que de gente ociosa y vaga hallaban allí. Nada más propio, pues, que para impresionar al vulgo, y al mismo tabernero, enseñaran á sus bichos *a saltar por la buena tabernera* y *á no saltar por la mala* (esto es, por la que aguaba el vino), lisonja aduladora que acaso verían premiada con algún remojito del galillo.»

O mucho me equivoco—dice el Sr. Rodríguez Marin en su ingenioso libro *El Loaysa del Celoso Extremeño*,—ó enseñar tal habilidad á los perros data del año 1559; de cuando, por el enlace de Felipe II con doña Isabel de Valois, se afirmó la paz entre ambas naciones.

EL REY GRILLO

El rey Grillo.

El rey Perico.

El rey Mandinga (De mandinga; por reyezuelos).

(G. Correas.)

EL REY RAMIRO

*** Operibus credite, como el Rey Ramiro.**

«LOGITICO. Yo seré la centinela y haré señal porque no escape cosa; entonces *operibus credite*, como el Rey Ramiro, y nuestro amigo etsocio, que está más cerca.»

(Comedia intitulada *Dolesia*, act. III, esc. II.)

EL REY DE ZAMORA

*** Echate y folga, Rey de Zamora.**

Encuétrase en El Pinciano. Reprende la holganza y molicie en que vive quien por su cargo debe ser vigilante y laborioso.

RIEGO

*** Ser más liberal qué Riego.**

Alude la frase á D. Rafael del Riego, caudillo del liberalismo en España.

RITA

*** Que lo haga Rita.**

Para dar á entender que se rehusa hacer una cosa..

RITITA

*** Mas p... que Ritita.**

SANTA RITA

*** Pídeselo a Santa Rita.**

Santa Rita es abogada de los imposibles.

*** Tiene más correa que Santa Rita.**

V. *Tener más correa que San Agustín.*

ROBRES

*** Como la boda de Robres: ni faltó, ni sobró, ni hubo bastante.**

El modismo es de uso corriente en algunos pueblos de la provincia de Granada, principalmente Guadix. Dícese para ponderar y encarecer lo muy ajustado que las cosas vienen á nuestro deseo: no falta, en puridad de verdad, nada; nada sobra y, sin embargo, no tenemos bastante, porque el deseo humano nunca se ve colmado, Debió de ser el tal Robres mozo de escasos menesteres, y en su boda hubo lo preciso, no faltó ni sobró nada, pero... no hubo bastante.

*** RODAMONTE**

Personificación de la valentía arrogante. Rey moro que interviene en el *Orlando furioso*, de Ariosto.

«La popularidad de esta obra—escribe el Sr. Amézua—heredóla juntamente Rodamonte, y desde entonces viene su nombre corriendo en los romances y en la boca del vulgo, que llamaba Rodamontes á todos aquellos que descollaban por su valor temerario y su bravura, pero siempre altanera é insolente.»

«Venir hecho un Rodamonte, ser un Rodamonte, más bravo que Rodamonte, son expresiones ponderativas y metafóricas que con frecuencia se leen en obras del tiempo.»—(López-Pinciano: *Philosophia antiqua*. Paz y Melia. *Sales Españolas*.)

RODRIGO

*** Tiene más fantasía que Rodrigo en la horca.**

En mi opúsculo titulado *Tiquismiquis* (Madrid, 1890) escribí:

«Dícese vulgarmente «tiene más orgullo, ó vanidad, que *Don Rodrigo en la horca*», y muchos creen que la frase alude al célebre Marqués de Siete Iglesias D. Rodrigo Calderón, el cual, como es sabido, murió en el cadalso á 21 de Octubre de 1621, habiéndose hecho doscientos treinta capítulos de acusación, entre ellos la ingratitud para con sus padres, y el envenenamiento de la reina Margarita. De su muerte escribió D. Francisco de Quevedo, en los *Grandes anales de quince días*, que todos admiraron su valor y entereza, y cada movimiento que hizo le contaron por hazaña; «porque murió no sólo con brío sino con gala, y (si se puede decir) con desprecio.» Y añade el grande D. Francisco: «No tuvo el cadalso luto ninguno; antes habiendo cubierto la silla, dió orden que se quitara. Viendo

algunos tan robusta valentía donde nunca la presumieron, decían que como había endurecido el ánimo en crueldades y con delitos que tenían prevenidos mayores tormentos, no extrañó la muerte. Otros que se llegaban, si no más á la piedad, á la razón, dijeron que como él esperaba por su condición, por su vida, por sus delitos, el castigo anticipado en la violencia del pueblo, y halló lágrimas y ruegos y aclamación general, se alentó con esfuerzo honroso y agradecido. Y concuerda con lo que él dijo á sus confesores cuando salió para ponerse en la mula, donde confesó que se sentía muy flaco de cuerpo y alma, y luego, oyendo la gente, dijo: «¿Esta es la afrenta? Este es triunfo y gloria.» Y dió á entender que lo tenía por tal; y así lo atestiguan los ojos que le vieron y le lloraron.»

«D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, anotando el pasaje copiado, dice: «Anduvo tan en punto en el cadalso, recelando no le degollasen por detrás, con mengua de su linaje, que lo advirtió al verdugo. Nació de aquí el refrán castellano *Anda más honrado que D. Rodrigo en la horca*, que otros vuelven *Tener más orgullo que D. Rodrigo en la horca*.»

«A mayor abundamiento, D. Modesto de la Fuente (*Historia General de España*, part. III, lib. IV, cap. V) escribe: «Murió, dice un testigo que podemos llamar ocular, no solamente con brío, sino con gala, de donde vino el refrán castellano *Andar más honrado que D. Rodrigo en la horca*.»

Finalmente: el Dr. D. Francisco V. Bastús dice al explicar la frase proverbial *Con más vanidad que D. Rodrigo en la horca*, que este D. Rodrigo fué un célebre y osado capitán español (el Marqués de Siete Iglesias) que desde la cumbre del poder se estrelló en el cadalso el año 1821.

«¿Fué ese el origen del proverbio? El erudito escritor D. Julio Monreal advierte que antes de nacer D. Rodrigo Calderón existía ya en castellano el refrán, concebido en estos términos: *Tiene más fantasía que Rodrigo en la horca*, el cual se encuentra en el libro intitulado *Laurentii Palmireni. De vero et facile imitatione Ciceronis, cui aliquot opascula studiosis adolescentibus utilissima adjuncta sunt, ut sequenti pagella cognosces*. César agosto, 1560; y añade que la coincidencia que existe entre el texto del refrán y lo acontecido con D. Rodrigo Calderón, debió ser causa de que, andando el tiempo, se creyera originado en el fin trágico del puntilloso marqués que en el momento de ser degollado advirtió al verdugo Pedro de Soria, que no lo ejecutasen por la espalda, pues no moría por traidor.»

«Es claro que otro fué el Rodrigo del refrán primitivo, sin que yo dude de la veracidad de D. Modesto Lafuente; porque bien pudo decirse, á contar del suplicio del marqués, *Andar más honrado que D. Rodrigo en la horca*; y bien pudo también haberse dicho antes, aludiendo á otro Rodrigo, que en tan mal trance se vió, *Tiene más fantasía que Rodrigo en la horca*, como se ha dicho luego.» (*Estebanillo González*, cap. II.): *Con más gravedad que Perico en la horca*.

*** Pera que dice Rodrigo, no vale un higo.**

La voz Rodrigo aplicada á la pera es onomatopélica. Al cortar la pera dura, cruje, y su crujido parece como que dice *Rodrigo*; y claro es que la pera que no está madura, como cualquiera otra fruta sin sazonar no vale un higo; se entiende, un higo verde.

*** Quien dijo Rodrigo, dijo ruido.**

No sé si la frase alude al último rey godo, que dió no poco ruido, ó algún otro Rodrigo revoltoso. Sea lo que fuere, la frase colegida por Hernán Núñez se aplica para dar á entender que de una persona turbulenta no puede esperarse sino alboroto, ruido.

*** Rodrigo, Rodrigo.**

«Lo mismo que decir tijeretas; estar duro y porfiado.»

(G. Correas.)

D. RODRIGO

*** Mucho trigo tiene D. Rodrigo, mas está comido.**

(G. Correas.)

Que á veces la riqueza que se manifiesta pertenece á los acreedores.

*** Estar sin pan, como la mesa de D. Rodrigo.**

Regístrase la frase en *El Averiguador Universal* (A. II, núm. 33), é ignoro su origen. Tal vez fué el tal D. Rodrigo un hidalgo pobre, que aparentaba haber comido, jugando del palillo ó mondadientes.

*** No lo estimo en el baile del rey D. Rodrigo.**

Se decía antiguamente para expresar que una cosa se apreciaba en muy poco.
V. *No le tengo en el baile del rey D. Alonso.*

*** Descendiente de D. Rodrigo.**

Encuétrase en el *Dic. de ideas afines*.

Dícese de la persona que alardea de sus pergaminos y rancia nobleza.

EL DE ROJAS

*** Fuerza será ser olla y cobertera, y fuerza será como el de Rojas, ó, será fuerza como el de Rojas.**

«Cuando uno pide que le fien algo, porque es imposible luego apgarlo, y es fuerza porque lo tienen ya en su poder, como sucedió á Rojas, que habiéndose bebido un cuartillo de vino en la taberna, y no teniendo blanca, fué forzado fiarle; acomodándose á cosas que no se excusan con voluntad ó sin ella.»—(G. Correas.)

*** Más son que los de Rojas.**

Dícese, según S. de la Ballesta, cuando queremos encarecer cuán dilatado está algún linaje. En el mismo sentido se dice:

Son más que los maravedises de S. M.

DON RAFAEL

*** Ser como el postigo de D. Rafael.**

También se dice:

Tener la suerte del postigo de D. Rafael.

Alude á la persona. muy desgraciada, árbol caído del que todos hacen leña, y postigo en el que muchos hacen otras cosas, con infracción de los bandos de policía é higiene públicas.

ROLDAN

* Como las armas de Roldán.

«Se dice, metafóricamente, de aquello que no debe o no puede tocarse.»—(Caballero. *Dic. de Modismos.*)

* Nadie las mueva—que estar no pueda—con Roldán á prueba.

Se aplica, según Bastús, para contener á alguno cuando va á hablar de personas ó negocios que ni por su posición, ni por sus conocimientos, está en el caso de poder tratar de ellos. Refiérese al pasaje del *Orlando el Furioso*, cuando habiendo encontrado Cervino las armas de Orlando, hizo con ellas un trofeo y escribió al pie:

*Armatura d' Orlando Paladino.
Come volesse dir, nessu la muova,
Che estar non possa con Orlando á prova.*

»... y no se me replique en esto, si no fuese con las condiciones que puso Cervino al pie del trofeo de las armas de Orlando, que decía:

*Nadie las mueva
Que estar no pueda con Roldán á prueba.*
(Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo*, etc. Part. I, cap. XIII.)

* Un Roldán por un Oliveros.

Citada en el *Dic. de ideas afines* (T. I, pág. 648), equivale á las frases: *Ojo por ojo y diente por diente. Golpe por golpe.-Herir por los mismos filos.*

* Habla Roldán, y habla por su mal.

Hállase en B. de Garay (*Carta HL*)
V. *Habla Beltrán y habla por su mal.*

«CASIÓFILO. Todo desengaño es odioso: no queráis competir con Minerva; tengamos paz y moriremos viejos; y no se diga por vos: Habló Roldán y habló por su mal; que yo soy tan buen lagarto, que si me pican, saco polvo debajo del agua.»
(*Comedia de Eufrosina.*)

ROMAN

* ¡No lo verán tus ojos, Roman de mi almas

Encuétrase en el *Dic. de ideas afines* (T. I, pág. 96.) No sólo expresa que no sucederá un hecho, sino el contento de quien así lo dice.

ROQUE

* No tener rey ni Roque.

Fr. fig. y fam. No temer nada ni á nadie.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Frase tomada del juego del ajedrez. *Roque* está dicho por *torre*.

«... y puesto otras veces á peligro de que si me cogiera la Santa Hermandad me pusiera en cuatro caminos para que después no pudiera ser rey ni Roque?—(Avellaneda. *Quijote*.)

«Por mí, dijo el barbero, doy la palabra para aquí y para delante de Dios, de no decir lo que vuesa merced dijese á Rey ni á Roque, ni á hombre terrenal: juramento que aprendí del romance del cura que en el prefacio avisó al Rey del ladrón que le habla robado las cien doblas y la su mula andariega.»—Cervantes. (*D. Quijote*, Part. II, cap. I.)

Acaso la frase se leería en el romance á que alude Cervantes, del cual no se tiene otra noticia.

* No decir una cosa á Rey ni Roque.

Prometer silencio absoluto.

* Ni Rey ni Roque.

«Usase para excluir todo género de personas, aun de las mayor consideración, como son las piezas del Rey y del Roque en el *ajedrez*.»—(Clemencín.)

* No se lo quitará Rey ni Roque.

«Cuchillada ó cosa de daño semejante, que no se la puede quitar el rey, aunque puede castigar el hecho.»—(G. Correas.)

Dícese también:

Ni Rey ni Roque, ni Papa que lo excomulgue.

* ¡Vive Roque!

Interjección que denota resolución, ánimo decidido de ejecutar alguna amenaza.

«... vive Roque, que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo.»—(*D. Quijote*. Part. I, cap. IV.)

Como la casa de Tócame Roque.

La casa de tócame Roque. fr. fig. y fam. Aquella en que vive mucha gente y hay mala dirección y el consiguiente desorden. Dícese aludiendo a la casa de vecindad de este nombre que hubo en la calle del Barquillo de Madrid, y que hizo famosa un sainete de D. Ramón de la Cruz.

(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

*** Madre, que me toca Roque.**

«Expresión familiar, que denota hipocresía en aparentar que nos molesta una cosa, cuando la estamos deseando.»—(*Caballero. Dic. de Modismos.*)

Otros dicen:

Madre, que me toca Roque. ¡Tócame Roque!

V. Dic. de ideas afines.

DON ROQUE

*** El perro de Don Roque.**

«Se dice metafóricamente de todo el que no tiene rabo y del que está muy flaco.»—(*Caballero. Dic. de Modismos.*)

*** Como el perro de San Roque.**

Se dice de la persona que habla mucho y no se preocupa de lo más preciso y necesario.

Así se lee en el *Dic. de Modismos* (pág. 324) de Caballero; pero en Dios y en mi ánima que, como ahora se dice, *no le veo la punta* á la explicación.

Del perro de San Roque he oído cantar esta coplilla:

«El perro de San Roque
no tiene rabo,
porque Ramón Rodríguez
se lo ha robado.

coplilla con la cual se ejercitan los que pronuncian con dificultad la erre.

EL TIO ROQUE

*** Al banco, tío Roque, al banco.**

Dícese del holgazán.

Frase novísima, pero que se halla citada en el *Dic. de ideas afines* (T. I, pág. 686.) El *tío Roque* de la frase es un personaje de la zarzuela de Larra *Sueños de Oro*, el cual personaje, perezoso como él sólo, deja bregar el mundo, ó, como otros dicen, rodar la bola, y busca sus delicias en el sueño, repitiendo á cada paso: *Al banco, tío Roque*; como quien dice: «Qué me importan el mundo y sus gerarquías!»

EL PADRE ROSA

*** Irse á donde se fué el Padre Rosa.**

V. *El Padre Padilla*.

ROSTCHILD

*** Ser un Rostchild.**

Sumamente rico.

RUI-PÉREZ DE SOTO

*** Rui-Pérez de Soto sacó trigo á logro, de zaqui mal rostro á pagar al agosto, no á éste sino al otro.**

Bien pudo el Pinciano explicar esta frase, y no tendría yo que darme de calabazada para desentrañar su sentido. Antójaseme que se aplica á todo el que trata y contrata con manifiesto perjuicio de si mismo, bien por ignorancia, bien por apremio de la necesidad presente. Lo de sacar trigo á logro ya indica que la usura andaba por medio; lo de pagar en agosto denota la brevedad del plazo, y lo de pagar, no al que le dió el trigo, sino á un tercero, implica uno más á la ganancia. Lo de *de zaqui mal rostro*, por estas que son cruces, no sé lo que quiere decir. Se pudo aplicar también al tramposo.

EL RUIN DE ROMA

En nombrando al ruin de Roma, luego asoma. Ref. que se usa familiarmente para decir que ha llegado aquél de quien se estaba hablando.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Atinadamente escribe D. B. M. en *El Averiguador Popular*:

«Si mentamos á uno, como á poco no se nos presente, no hay materia de observación. Cuando á la evocación ó al recuerdo siga de contado su presencia y este hecho coincidente se reproduzca —ya que los *negativos* no se

cuenten—establecemos su repetición en ley, que se formulará con expresión más ó menos sentenciosa ó proverbial. Me inclino, además, á creer que el refrán, cuyo origen se inquiera, no lo tiene en un hecho concreto ó determinado, porque el francés, en el refrán equivalente, ruin lo substituye por *lobo (loup)*, y el inglés por *diablo (devil)*, y no es cosa de suponer tres sucesos idénticos en forma y fondo y enseñanza, sólo diferenciados en el personaje y en el lugar de la acción.»

Juan Riveiro (*Frazes feitas*), comentando la frase portuguesa. «Falar de *ruim de Roma, logo asooma*», escribe lo siguiente:

«Este ruim de Roma, anticristo ou diabo, era (quem o diría?) o papa. Os portugueses, e em general, os peninsulares, adediran a Santa Sé de Avinhão durante o chamado *Novo Cattveiro de Babilonia* no seculo XIV, e si esse lapso de tempo os papas romanos tidos por anticristos ou quazi diabos eran os *ruins de Roma*.»

Correas registra las siguientes formas de la frase:

*Al ruin de Roma, en mentándole luego asoma.-En mentando al ruin, suele venir.-
Al ruin cuando le mientan, luego viene.*

RUS

*** ¡Voto á Rus!**

Expresión empleada por Cervantes.

S

EL SABIO DE ALMUDEVAR

* El Sabio de Almudévar, Pedro Saputo.

Dicho por ironía de un necio. (G. Correas.)

Por ese Pedro Saputo vino la frase *La justicia de Almudévar*, que allá se va con la *Justicia de Peralvillo*. ¿Quién fué Pedro Saputo? Entre los libros raros y curiosos que manejé para la composición de este Vocabulario, cuéntase el titulado *Vida de Pedro Saputo, natural de Almudévar, hijo de una mujer, ojos de vista clara, y padre de la agudeza*. (1.^a ed. Zaragoza. Imp. de Roque Gallita, 1848). No reza la portada el nombre del autor, pero tengo para mi que lo fué D. Braulio Foz. En ese libro háblase del herrero de Almudévar, y se lee:

«El herrero un día enfureció con la mujer, porque le llevó el almuerzo frío, y tomando un hierro que estaba caldeado en la fragua, se lo metió por la boca y la garganta, expirando la infeliz en brevísimo rato. Era el herrero hombre muy estafalario, bozal, nunca seguro y de muy rudas chanzas, porque es de advertir que todo lo hacía riendo. La pobre de su mujer pasaba mucho trabajo con él, porque sin más causa ni motivo que antojársele darle de palos, le daba; mesarle los cabellos, se los mesaba; hacerla dormir en el suelo, desnuda y sin ropa en el invierno, la hacía dormir ó acostarse así por lo menos; ofrecerle como por cariño un bocado con la cuchara, se lo ofrecía y al tiempo que abría la boca se lo tiraba á la cara ó en el seno. Otras veces, cogía un cuchillo, y haciéndola echar y poniéndole el pié en el cuello, jugaba á degollar el carnero ó el cochino, ó concluía levantando el brazo y diciendo: *quien como Dios*. Otras le ataba los brazos al cuerpo y luego las piernas en uno, y la hacía rodar por el cuarto y tal vez por la escalera. Pero esta burla que quiso hacer con el hierro de la fragua superó á todas, pues dejó á la pobre mujer sin vida en menos de cuatro minutos.

Prendieronle inmediatamente, y puesto en la cárcel con muchas cadenas al cuello y cepos á los piés, le juzgaron aquel mismo día y le condenaron á muerte; cuya sentencia iban á ejecutar otro día. Ya estaba la horca levantada y todo el pueblo en la plaza aguardando la ejecución: ya le sacaban y llevaban al patíbulo; cuando subiendo uno del pueblo á caballo encima de los hombros de otro, dijo: «¿Qué is á fer, hijos de Almudévar? y ¿qué faremos después sin herrero? ¿Quién nos luciará has rellas? ¿quién ferrará has muestras mulas? Mirad lo que mocurre. En vez de enforcar a ho herrero que nos facé después muita falta, porque yé sólo, enforquemos un teisedor que entenemos siete en ho lugar, é por uno menos ó más no hemos dir sin camisa.» «¡Tiene razón! ¡Tiene razón!—gritaron todos—Enforcar un teisedor, ¡un teisedor! ¡un teisedor!...» y sin más que esta voz y grito cogen al primero de ellos que toparon por allí, le llevan á la horca, le suben y le ahorcan, y ponen en libertad al herrero.»

Dice un refrán:

Justicia de Almudézar: que pague el que no deba.

* EL SEÑOR SABELOTODO

Encuétrase en el *Dic. de ideas afines*. Dícese del vano y fatuo que presume ser maestro en todas las ciencias y no es ni discipulillo en una sola.

LOS SIETE SABIOS DE GRECIA

* Sabe más que los siete sabios de Grecia.

Los siete sabios de Grecia, sabios por antonomasia, fueron: *Thales, Bias, Pitaco, Solón, Quilón, Cleóbulo y Periandro*.

«Es conocido el primero con el sobrenombre de *Mildo*, porque en esta villa principal de la Forcia nació el año 636 antes de J. C. Thales cultivó los estudios filosóficos y matemáticos, penetró los secretos de la Astronomía y distribuyó el año en 365 días. Solía decir que la cosa más difícil en el mundo era conocerse á sí mismo; la más fácil, aconsejar á otro; y la más dulce, satisfacer uno propio sus deseos. Según su parecer, lo más antiguo es Dios; lo más grande el hogar donde se nace; lo más fuerte, la necesidad, y lo más sabio, el tiempo. Sus tratados del Equinocio y de los Meteoros, son muy notables.

Bias de Priena nació en esta ciudad de la Cária el año 610 antes de J. C. Fué gran filósofo y se distinguió como magistrado, como político y como simple ciudadano. Dícese de él que, amenazada de asedio la ciudad de Priena, huyeron los moradores llevándose lo más precioso, siendo *Bias* el único que salió con las manos vacías; y preguntado cómo iba tan desprevenido, respondió que todo lo llevaba consigo; aludiendo á su ciencia y á su virtud, por todos reconocidas. La antigüedad le atribuye infinitas máximas y dichos célebres. Afirmaba que era verdaderamente infeliz aquel que no podía sobrellevar con paciencia sus desgracias, y que era enfermedad del espíritu desear cosas imposibles.

Pitaco de Mytilene era natural de esta ciudad de la isla de Lesbos. Alcanzó celebridad como poeta y filósofo, y especialmente como guerrero. En una ocasión en que los de su ciudad provocaron á los atenienses, se ofreció á pelear cuerpo á cuerpo con el general de los enemigos, que siempre había obtenido la victoria en los juegos olímpicos, y lo venció. Agradecidos sus compatriotas á tan señalado servicio, le invistieron del poder absoluto para que los gobernase, y á los diez años de mando abdicó voluntariamente, habiendo legislado con gran prudencia. Había nacido el año 640 antes de J. C.

Solón de Atenas, hijo de Execestides, vino al mundo el año 639. Fué autor del código más renombrado y completo que en la historia se conoce. Entre otros países que recorrió, viajó por Lydia y en su capital Sardes le presentaron al rey Cresos, quien, mostrándose en toda su magnificencia, le preguntó si había visto cosa más hermosa. «Sí—contestó Solón—los pavos reales, los faisanes y los gallos, en los cuales es tan natural la belleza, como artificiosa es la vuestra». Este sabio comparaba las leyes con las telas de araña, que solamente cazan los mosquitos, y se dolía de que á los grandes personajes les eximiera su crédito ó el temor. Murió en Chipre y dispuso que sus cenizas se llevaran á Salamina y se distribuyeran por todo su territorio.

Chitón ó Quilón de Lacedemonia fué Eforo de Esparta el año 556 antes de J. C. De este sabio espartano se conservan varias máximas morales y muchos poemas elegiacos de verdadero mérito. Decía ordinariamente que había tres cosas muy dificultosas en el mundo: guardar un secreto, saber emplear el tiempo y soportar las injurias sin murmurar de ellas. Cuéntase que murió de exceso de gozo, abrazando á su hijo coronado en los Juegos olímpicos.

Cleóbulo de Tinde adquirió gran fama por su habilidad en componer enigmas, así como su hija Cleobulina, á quien se le atribuye el siguiente: Un padre tiene doce hijos y cada uno de ellos treinta hijas blancas de un lado y negras del otro, las cuales, aunque imperecederas, mueren cada día. Refiérese al año, á los meses y á los días. *Cleóbulo* aborrecía, sobre todo, la ingratitud y la infidelidad. Aconsejaba hacer bien á los amigos, para conservarlos, y á los enemigos, para adquirirlos y conciliarlos. Murió de edad de 70 años.

Periandro de Corinto, designado en la historia con el nombre de Tirano de Corinto, gobernó con gran tacto y prudencia en los primeros años de su reinado, protegió las letras y favoreció las ciencias y las artes; pero mal avenidos algunos de sus vasallos con la tranquilidad del país, promovieron disturbios que *Periandro* reprimió con mano fuerte. Dudando empero de que tales medidas de rigor fueran más lejos de lo que convenía á sus intereses, pidió consejo á su amigo el tirano de Siracusa, quien, enterado del caso, llevó á un campo á los enviados de aquél, y arrancó las espigas que sobresalían entre las demás; por lo cual *Periandro* siguió la muda indicación, llegando hasta la crueldad en el castigo. Murió á los 75 años, y fué considerado, no obstante su impiedad y su dureza, como uno de *los siete Sabios de Grecia*.» (Lope Barrón. *Frasas populares*).

SCILA

Estar entre Scila y Caribdis.

Equivale á estar entre dos peligros próximos é inevitables.

Refiere la Mitología que el tutor Glauco se enamoró de la ninfa *Scila*, y que, celosa la mágica Circe de su felicidad, echó en la fuente en que se bailaba aquella un tósigo que la convirtió en un monstruo con seis cabezas de perro. *Caribdis* fué una mujer á quien Júpiter, fulminándole un rayo, convirtió en abismo, por el enorme delito de haberle robado unos bueyes á Hércules.

Caribdis es un golfo peligrosos cercano al puerto de Mesina, y a su frente álzase el peñasco denominado *Scila*, no menos peligroso que aquel puertog.

«...á muchos hemos visto, que habiendo pasado por estas Sirtes y por estas Escilas y Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna...» (*D. Quijote*. P. I. Cap. XXXVII).

SAN SADORNIN

*** El asnillo de San Sadornín, cada día más ruin.**

Como el *potro de Corvecilla*, y el de *Recla*, y otros muchos, amén de no pocos asnos; porque es ley (tiene excepciones), que el ruin no se enmienda y va siempre creciendo en ruindad. Como acontece entre los hombres: el bellaco cree en bellaquerías.

SALAYA

*** Maldiciones de Salaya.**

«Esto se decía cuando se intentaba encarecer algunas maldiciones.» (A. de Castro. *Carta inédita de Mateo Alemán á Cervantes*.)

La misma explicación, y en idénticos términos, dieron, años atrás, Sánchez de la Ballesta y Caro y Cejudo.

SALOMÓN

M. f. Hombre de gran sabiduría.— (*D. A. E.*, 13.^ª ed.)

*** Los juicios de Salomón.**

Por las muy acertados en los casos más difíciles.

*** No tener nada de Salomón.**

Familiar y metafóricamente, ser muy torpe y de poca intuición. (Caballero. *Dic. de Modismos.*)

*** Medrar Salomón: primero alcalde, luego andador.**

Citada por El Pinciano.

Corresponde á la frase:

Mira, mira como subo de pregonero á verdugo.

V. Medrar Gabriel, de contray á buriel.

SALVADOR

*** Y después... Salvador y Salvadora.**

Frase que se emplea para dar á entender que después de prometer mucho, nada se cumple, ó nada se hace después de muchos preparativos de ejecución.

DON SALVADOR

*** Hoy mal, mañana peor, ciego D. Salvador.**

Dícese de los que van á menos.

Hernán Núñez lo cita en estos términos:

Hoy mal, tras peor, ciego D. Salvador.

SAMPITAR Y SANROGAR

«FILTRIA.

En fin, en fin, la verdad es servir á quien os saque la barba de vergüenza; todos saben el refrán: Sampitar hace buen jantar; Sannogar no ha lugar; dádivas quebrantan peñas.»
(*Comedia de Eafrosina.*)

SANCHA

*** Topado ha Sancha con su haca.**

(G. Correas.)

V. Topado ha Sancho con su rocín.

*** Echá, echá, que Sancha reventará; más el prado de Bañuelos en Tonta quedará.**

V. *Aquí morirá Sancha la Bermeja.*

*** Pida Sancha; no le llevarás de mí blanca ni oblada**

(G. Correas.)

Dice el vulgo, y así lo practicaba el autor de la frase, que *contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar.*

*** Si la burra no me cansa, no se me irá Sancha.**

Aunque el Pinciano, que registra la frase, no la explica, sospecho que se dijo para dar entender que no faltando la voluntad y los medios, se logra lo que se desea. Equivale al dicho *Con paciencia todo se alcanza.*

*** Sancha, Sancha: bebes el vino y dices que mancha.**

Citada en los *Diálogos literarios* de Coll y Vehi.

Dícese de quien anda con remilgos y repulgos de empanada, atreviéndose á lo más y dando a entender que se asusta de lo menos.

¡Pecadora de Sancha! quería y no tenía blanca.

Ref. que denota lo sensible que es no poder satisfacer alguno sus deseos por falta de medios. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

Otros dicen (Jiménez):

¡Pecadora de Sancha! quería beber y no tiene blanca.

*** Con lo que Sancha sana, Marta cae mala.**

Citan la frase S. de la Ballesta y el Pinciano, y dice el primero:

»Es cosa muy cierta que lo que acierta á ser perjudicial para una enfermedad, es provechosísimo para otra, y lo que es bonísimo para un estómago es malísimo para otro.»

SANCHA LA BERMEJA

*** Aunque reviente Sancha la Bermeja, de Relinchón será la dehesa.**

«Relinchón es lugar de la Mancha, y teniendo diferencia con Tarancón, sobre la dehesa que hoy llaman Sancha la Bermeja, convinieron que fuese del lugar que diese persona que más bebiere; dieron á Sancha y venció. Los de Santo Domingo y Bañares dicen la misma competencia y se repetirá adelante: «Aquí morirás, Sancha.» (G. Correas.)

*Aquí morirá Sancha la Bermeja, más suya será la dehesa.
Aquí morirá Sancha la Bermeja, de Bañares será la dehesa.
Aquí morirá Sancha la Bermeja, de Relinchón será la dehesa.*

SANCHO ABARCA

*** Es un Sancho Abarca.**

Dícese del avariento que todo lo quiere para sí. Es hermano carnal de *Sancho Aprieta*.

*** SANCHO APRIETA**

Dícese del tacaño. Ordinariamente van juntos por el mundo este Sancho y *Sancho Abarca*.

*** Fallado ha Sancho el su rocín.**

Hállase entre las *Refranes del Marqués de Santillana*.

Encontrar Sancho con su rocín. fr. fig. y fam. con que se explica que uno halla otro sumejante á él ó de su genio.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Decíase antes en los siguientes términos:

Topado ha Sancho con su rocín.

«Decimos esto cuando halla alguno quien se tenga con él, agora en palabras, agora en obras. También decimos: Halló la horma de su zapato. Y también decimos: Ayúdale á misa.»

(S. de la Ballesta.)

«La *Thebayda*, como todos los libros de su género, es un rico depósito de lenguaje popular, y abunda en proverbios é idiotismo, especialmente cuando habla Galterio. Allí se repite el célebre refrán «Topado ha Sancho con su rocín (pag. 247)», que ya había recogido el marqués de Santillana en esta forma: «fallado ha Sancho el su rocín.» Reminiscencia probablemente de algún cuento y germen de una creación inmortal.» (Menéndez y Pelayo. *Orígenes de la Novela*, t. III, pag. CLXXXVI).

Allá va Sancho con su rocín.

Ref. con que damos á entender la gran amistad que dos se tienen, y que no se hallan separados.

(D. A. E., 13.^a ed.)

Covarrubias, en la voz Sancho, dice: se tomó de uno llamado Sancho, que tenía una haca que la metía consigo donde quiera que entraba.

Con lo que Sancho sana. Domingo adolece.

Ref. que enseña que no todas las cosas convienen á todos. (D. A. E., 13.^a ed.)

Al buen callar llaman Sancho.

Ref. que recomienda la prudente moderación en el hablar. (*D. A. E. 13.ª ed.*)

Lo dijo Quevedo:

*Santo silencio profeso;
no quiero, amigos, hablar,
porque sé que por callar
á nadie hicieron proceso.*

El chiste de este refrán—dice Clemencin, á quien sin citarlo copia Bastús—puede consistir en que Sancho era lo mismo que Santo. En efecto, Santo era nombre propio, como el de D. Santo, el poeta judío de Carrión, que floreció en tiempos de D. Pedro el Cruel. Siendo esto así, quería decir el refrán que *el buen callar es cosa santa*. Como justificación de esto, D. Juan Vitrián, en los Escolios ó las Memorias de Colines, dice: *Al buen callar llaman Sancho*.

En el *Tesoro de la Lengua Castellana* se dice también *Al bien callar llaman Santo*; y en otro lugar expresa que *Al buen callar llaman Sancho*, esto es, *Sancho y Santo*.

Oviedo, en sus *Quincuágenas* refiere que Sancho fué un criado fiel y callado de D. López Díaz, cuarto Conde de Vizcaya, y contemporáneo del Conde primero de Castilla, Fernán González.

En el *Quijote* de Avellaneda, se lee que cuando Sancho estaba á la puerta de la cárcel de Zaragoza, donde acababan de encerrar á su amo, oía lo que decían los que bajaban de la cárcel sobre el castigo que amenazaba á Don Quijote. *Todo esto sentía Sancho á par de muerte; pero callaba como un Santo*.

Otros dicen que este refrán tuvo origen del silencio que guardó D. Sancho II al repartir D. Fernando el Magno sus estados en,1067, y cuando maldijo desde el lecho de muerte al que se atreviera á despojar de la ciudad de Zamora á su hija D. Urraca. El romance del Cid dice:

Quien te la quitare, fija,
la mi maldición le caiga.
Amén, amén, dicen todos,
si no es D. Sancho que calla.

«A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes, y ahora se me ofrecen cuatro, que venían aquí pintiparados, ó como peras en tabaque; pero no los diré, porque al buen callar llaman Sancho. Ese Sancho no eres tú, dijo D. Quijote, porque no sólo no eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar...» (*Don Quijote*. Part. I, cap. XLIII).

Hernán Núñez cita la frase en los siguientes términos;

Al buen callar llaman Sancho; al bueno, bueno, Sancho Martínez

Este refrán, dice el Pinciano, se entiende de esta manera, que al que calla hasta llamarle por su nombre. Si mucho calla, llamarle por el sobrenombre.

Al buen callar llaman sage.

«De la misma suerte que está aquí usado por Cervantes este proverbio, se lee en *El Conde Lucanor* y en otras obras más antiguas. Corrompiolo alguno diciendo: *Al buen callar llaman Sancho*.—(A. de Castro. *El buscapié*. Cádiz, 1848. Nota L.)

*** Muera Sancho y muera harto.**

V. Muera Marta y muera harta.

«JUAN. Hoy veré á mi Inés hermosa.

SANCHO. Yo pienso engordar á palos.

JUAN. Pero si Inés no es quien es...

SANCHO. Mas si caen en el engaño...

JUAN. Tomaré venganza en todos.

SANCHO. Muera Sancho y muera harto.

(Rojas Zorrilla *Donde hay agravios no hay celos, y amo y criado*. Acto I, esc. IV.)

*** Lo que piensa Sancho sábelo él ó el diablo.**

Advierte que es muy difícil, si no imposible, penetrar las intenciones de una persona, tanto más cuando esas intenciones no son muy santas.

Véase citada en el *Teatro Español Burlesco*.

*** Los juicios de Sancho.**

Encuétrase en el *Dic. de ideas afines*. De los guiados por la luz natural, ajenos de toda fórmula y la más veces acertados, como los fueron los de *Sancho Panza* en la ínsula Barataria.

SANCHO GIL

*** Juntádose han los ruines, Chosetas y Sanchogiles.**

(G. Correas.)

Equivale al refrán *Dios los cría y ellos se juntan*; y á esta otra frase, que oí en Sevilla: *En el prado de Santa Justa una p... á otra busca*.

*** SANCHO Y PELAYO**

«Dícese indeterminado, como fulano y citano.»—(G. Correas.)

EL TIO SANDOBAL

*** El gazpacho del tío Sandobal: mucho caldo y poco pan.**

Dícese de toda comida poco substanciosa, y, en particular, de los guisos en que el caldo es más que las tajadas ó las piezas.

SANCHO DE TOMAJONES

*** Dice Sancho de Tomajones, que quien no tiene ovejas no tiene calzones.**
(G. Correas.)

Equivale á, la antigua frase *En la casa de este hombre, el que no trabaja no come*,

EL REY DON SANCHO

*** Gorriones mataron al Rey Don Sancho.**
(G. Correas.)

SANES

*** ¡Voto á Sanes!**

Interjección que denota ira, cólera, arrebató vivísimo del espíritu.

¿Quién fué *Sanes*? Es una de las muchas preguntas que contestarán otros más eruditos, más diligentes ó más afortunados que el autor de este librejo.

EL DOCTOR SANGREDO

*** Ser como el Doctor Sangredo.**

Encuétrase en el *Dic. de ideas afines* (T. I. página 561), y decíase del médico pródigo en recetar sangrías. Alude al personaje así llamado en la famosa novela *Gil Blas de Santillana*.

SAMPIQUE

*** El testamento de Sampique.**

«Un mozuelo ingenioso y ágil para mercancía, salió de un lugar del campo de Montiel para Andalucía á

procurar valer, y en una buena ciudad entró con un mercante rico, á quien sirvió algunos años en sus granjeos con diligencia y fidelidad. Avino que le dió una enfermedad á propósito para su traza, y trató de hacer testamento á excusas de su amo. Dió á entender que era solo, heredero de sus padres difuntos, y así dueño de grandes haciendas, y entre otras declaró que dejaba la cabeza del buey con sus ojeadas, que fué decir todo el campo de Montiel y Calatrava, y gran parte de Sierra Morena. Se llamaba el fulano Sánchez, y había mudado el apellido en Sampique. El amo tuvo noticia de lo testado, y cegándole la codicia, en estando bueno el mozo lo casó con una hija que tenía. Después, queriendo entrar en unas gruesas rentas en confianza de las buenas hipotecas del yerno, fueron á hacer informaciones auténticas, y hallaron ser todo viento. Dióle tanta pena al suegro de verse engañado, que se murió de pesadumbre, y el Sampique se quedó casado y señor de la hacienda. Sabido el cuento, se timó el refran el testamento de Sampique, como el que hay del testamento de la zorra; y se acomoda cuando se tienen por fingidos encarecimientos de riqueza, y tales cosas por vanas.»—(G. Correas.)

* SAN SEGURACIO

«Por seguridad componen este nombre de seguro; en contratos y otros negocios usan de este nombre.» (G. Correas.)

SANSINETE

*** El valiente Sansinete, que de un golpe mató á siete.**

¿Será el *Sansaneto*,

«... el que por Carlo Magno resplandece»

según Barahona, en *La Angélica*, canto VIII?

SANSÓN

*** Ser un Sansón.**

Tener estatura y fuerzas colosales.

*** Más viejo que Sansón.**

Encuñebtrase citada en las *Mil trescientas comparaciones populares*.

*** Muera Sansón é cuantos con él son.**

(D. Iñigo López de Mendoza.)

Dicese también:

Aquí murió Sansón con todos sus filisteos.

«¡Ah, cuerpo de tal! Aquí morirá Sansón y cuantos con él son. Mi fin es llegado.»—(M. Alemán. *G. de Alfarache*. P. II, I. III, cap. II.)

SANTALLA

*** Por Santalla.**

«Juramento sin nombre.»—(G. Correas.)

SANTANTÓN

*** Ciégale, Santantón.**

«En burlas maldice, y llama bestia.»—(G. Correas.)

*** Ya te entiendo, Santantán, que tienes quince y envido.**

(G. Correas.)

EL SANTERO DE CHISCALES

*** Como el Santero de Chiscales.**

«Para concurrir tres cuartos de hora en la misa, y mayormente si otro costea la cera; para estarse toda una mañana clavado de rodillas en ademán de estatua; para salir por las calles, la cabeza caída, medurado el semblante, modestos los ojos y concertado el paso; para hacer á las hijas de Adán en público los desaires y ascos que luego pueden recompensarse abundantemente con agrados y palabras melosas en secreto; para predicar mucho á los otros, sin meterse mucho á enmendarse á sí mismo; para poner al prójimo lo angosto del embudo, y aplicar hacia sí lo más ancho; en fin, para huir durante el día de los mosquitos, y luego ir de noche á coger los toros á cuerno, como dicen que hacía el *Santero de Chiscales*, no es menester ser santo de Dios, basta con serlo del diablo.»—(*Carta XXXV del Filósofo Rancio*. Cádiz, 1813.)

SANTIAGO

¡Santiago cierra España!

«Grito de guerra y victoria, de confianza y de gloriosos triunfos con que los españoles invocaban un día á su patrón Santiago en el acto del acometimiento, al romper contra los enemigos.»—(Bastús. *Filosofía de las Naciones*. T. II, pág. 33.)

La Academia sólo registra el nombre del Santo, en la siguiente forma:

«*¡Santiago!* Grito con que los españoles invocaban a su patrón *Santiago* al romper la batalla. || m. Acometimiento en la batalla.»

«¿Qué es la causa porque dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla invocando aquel San Diego Matamoros: Santiago y cierra España?»—(*D. Quijote*. P. II, Cap. LVIII.)

«La piadosa costumbre—escribe Bastús—de invocar al apóstol Santiago en los más tremendos lances con este grito ó apellido de guerra es antiquísima. Rodrigo Méndez de Silva dice que desde la batalla de Clavijo, en que se supone se vió pelear á Santiago montado en un caballo blanco, quedó la devota costumbre de apellidarle en los

acontecimientos de guerra, particularmente contra los moros... El P. Mariana asegura que durante la acción se vió un desconocido en un caballo blanco con espada en mano y un estandarte en la otra con una cruz encarnada en campo blanco; el cual hacía mucho estrago en los enemigos, y que se creía era el apóstol Santiago. Sin embargo, la mayor parte de los historiadores críticos dudan de la verdad de semejante aparición. Desde entonces resolvió el reino en Cortes, que de todos los despojos militares se apartase una parte para el Santo, teniéndole presente, como dice el P. Florez, no sólo como á Santo, sino también como á soldado. Acerca de este acontecimiento y el tan celebrado *voto de Santiago*, privilegio presentado por los canónigos de Compostela, según el cual Ramiro I por sí y sus sucesores y varios distritos se habían obligado á pagarles determinadas medidas de grano y de vino por cada yunta, puede leerse la *Nueva demostración sobre la falsedad del privilegio del rey Don Ramiro*, contenido en el tomo IV de las Memorias de la Real Academia de la Historia.»

*** ¡Santiago! Dar Santiago, ó un Santiago.**

Según Rodríguez Marín (*Anotaciones á las obras de Pedro Espinosa*), es acometer al enemigo al grito de «Santiago»; y en sentido figurado, combatir contra alguna persona, ó caer sobre alguna cosa, para hurtar, ó con cualquier otro propósito siniestro. En su apoyo, cita los siguientes ejemplos:

«Aquella noche toda se nos pasó de claro en trazas como luego por la mañana fuésemos con ellas á casa de otro mi deudo, mancebo rico, á *darle otro Santiago*».—(Mateo Alemán. *Guzmán de Alfarache*, parte II, I. II.)

«Hizo el mundo tal estrago
en Francisca, moza bella,
que van romeros á vella;
no van á ver á Santiago:
van á *dar Santiago* en ella.

(Epigrama anónimo *A una moza por quien preguntó un romero para visitarla en un convento*. Biblioteca Nacional, manuscrito 3.797, fol. 277.)

También en el mismo sentido se decía: *Dar un cierra España*.

«JUANA. Querrán los que sustentan la marea
dar en una taberna *un cierra España*,
donde echando un polvillo y otro todos,
de aquellos polvos vengan estos lodos.

(Quiñones de Benavente. *Entremés de la muestra de los carros*.)

*** Camino de Santiago tanto anda el cojo como el sano.**

Cita la frase B. de Garay (Carta IV), y tal vez se dijo en tiempos por lo áspero y escabroso de aquel camino.

EL SARGENTO LIRÓN

*** Duerme más que el Sargento Lirón.**

Prototipo de los hombres que duermen mucho y que fácilmente en todo lugar y en toda actitud se quedan dormidos.

Es personaje de una zarzuela española., no recuerdo si *El valle de Andorra* ó *El*

SANTINUFLO

*** Las cuentas de Santinuflo.—Como las cuentas del Rosario de Santinuflo.**

Nuflo por Honofre, del latin *Honofrono—Nufro y Nuflo*.

«Conmemora el *Martirologio romano*, 12 de Junio, á *Sanctus Onuphrius*, ó San Onofre, mancebo de la Tebaida. Consta que los bautizados bajo su advocación se les llamaba *Nufrius ó Nuflos*. En comprobación debemos decir que en las actas capitulares de la Iglesia Cauriense, allá por los años de 1507 á 1510, se menciona un señor arcediano de Cáceres, llamado unas veces *D. Nufrio* de Saude, y otras *D. Nuflo*. También en 1542 hubo un deán llamado D. Nufrio Bermúdez de Trexo. Con tales datos, y referirse en la historia de los Padres del Yermo que usaban para sus rezos unas piedras redondas á modo de rosario, bien puede inferirse que las famosas *cuentas de Santinuflo*, ó de S. Onofre, tomarían esta denominación, ó en memoria de haberlas usado el Santo, ó por estar benditas con alguna fórmula especial y con ciertas indulgencias, como los rosarios ó coronas que hoy conocemos con el nombre de Santa Brígida.»—(El *Averiguador*, 2.^a época, año II, núm. 28.)

En la edición de *La tía fingida*, Barcelona, A. Bergues y comp., 1832, se lee la siguiente nota: *Santinuflo*: Un ermitaño célebre de aquel tiempo.

«... á poco rato vieron venir una veneranda matrona, con unas tocas blancas como la nieve, más largas que sobrepelliz de canónigo portugués, plegadas sobre la frente con su ventosa, y con un gran rosario al cuello de cuentas sonadoras, tan grandes como las de Santinuflo, que á la cintura le llegaba...»—(Cervantes. *La tía fingida*.)

SANTIVÁÑEZ

*** Zorilla de Santiváñez, si te diere no te ensañes.**

(H. Núñez.)

LOS SANTOS DE FRANCIA

*** Tener los ojos como los santos de Francia, claros y sin vista.**

«Fr. empleada por el vulgo para expresar que alguna persona padece amaurosis ó gota serena. Alude á la práctica de poner en aquel país ojos de cristal á las imágenes de bulto, cuando en el nuestro sólo era costumbre pintarlos; y como quiera que aquel procedimiento imita mucho mejor al natural, y que la persona que está afecta á dicha enfermedad no aparenta hallarse falta del órgano de la vida, de ahí seguramente el origen de semejante símil.»—(Sbarbi. *Florilegio*.)

DON SANTOS

*** Don Santos promete escabeche y paga con ajos.**

Dícese del ruin y tacaño. Don Santos debió de ser judío, aunque la avaricia á todos se atreve.

SARRA

* Más viejo que Sarra.

«Otros dicen más viejo que S. Antón.»—(Caro y Cejudo.)

«... aunque viváis más años que Sarna. Decid Sarra, replicó D. Quijote... etc.»—(P. I, cap. XXII.)

Según Clemencia, anotaciones al *Quijote*, alude á Sara, mujer de Abraham. En lo antiguo, añade, se decía *Sarra*, como se ve por el comentario castellano de D. Alonso de Madrigal, llamado comunmente el *Tostado*, sobre la Crónica de Eusebio, y también por el *Valerio de las historias eclesiásticas de España*... Sara vivió ciento diez años, y fué madre siendo ya muy vieja: de aquí vino la frase proverbial para ponderar la vejez de una mujer, diciéndose ser *más vieja que Sarra*; frase de que hizo mención Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, y á que se refiere aquella expresión del cauto epitalámico del pastor Armido que Cervantes inserta en el libro III de la *Galatea*, al describir la boda del pastor Diranio con Silveria:

*Más años que Sarra vivan
Con salud tan confirmada,
Que dello pese al Dotor.*

Sbarbi, que escribe *Ser más vieja que Sara*, dice:

«Algunas veces se usa para ponderar á alguno lo generalmente sabida que es una noticia, por hacer ya tiempo que se haya en circulación, cuando el tal pretende comunicarla con carácter de novedad.»—(Florilegio)

«CANOFILO. Están buenas, mas parece que van muy envueltas y ese *veros* y *no veros* es más viejo que Sarra.»

(*Comedia de Eufrosina*, acto III, esc. II.)

¿Sarra, de Saura? Saura en eúskaro significa viejo.

* Es el parto de Sara.

«Aplicase á la mujer que, habiendo concebido en edad algo avanzada, llega á tener sucesión, aludiendo á la individua antes citada, quien, á pesar de su esterilidad y vejez, dio milagrosamente á luz un hijo, el cual fué llamado Isabel, nombre que en hebreo significa *risa*, por haberse reído y mofado Sara al anunciarle un ángel que llegaría á ser madre, cuando contaba noventa años de vida.»—(Sbarbi. *loc. cit.*)

EL SASTRE DEL CAMPILLO

El sastre del Campillo, ó del Cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.

Expr. fig. y fam. que se aplica al que, además de trabajar sin utilidad, sufre algún costo.—(D. A. E., 13ª ed.)

«Pues veamos dos á dos,
que quiero, estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aquí el Sastre del Campillo.»

(Moreto. *No puede ser*. Jorn. II, esc. XIV.)

«Es locución tomada del cuento que se refiere de haber uno pedido á un sastre que le echase un remiendo á su vestido, y que pusiera también la costa de todos los adminículos para la ejecución, y después de ejecutado, no le pagó cosa alguna por su trabajo.—(D. A. E., ed. de 1726.)

EL SASTRE DEL CANTILLO

V. *El sastre del Campillo*.

El Sr. Foulché-Delbosc en un trabajo muy curioso titulado *El sastre del Cantillo*, publicado en los números 25, 26, 27 y 28 de la *Revista Hispánica*, Paris, consigna las siguientes variantes de la frase:

- El alfayate del cantillo, fazía la costura de balde e ponía el filo. (Santillana, Núñez.)
- El alfayate del cantillo, hacía la costura de balde y ponía el hilo. (Pedro Vallés.)
- El sastre del cantillo, que ponía de su casa el hilo. (Sánchez de la Ballesta.)
- El sastre del Campillo, ó del cantillo, que ponía de su casa el hilo. (Covarrubias, bajo *sastre*.)
- El sastre del Campillo, ponía de su casa el hilo. (Id., bajo *alfayate*.)
- El sastre del Campillo, que ponía de su casa aguja y hilo. (Caro y Cejudo.)
- El sastre del cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo. (*Don Quijote*, I, 48; Correas.)
- El alfayate del Campillo, hazla la obra de valde y ponía el hilo. (Covarrubias, bajo *alfayate*.)
- El sastre del Campillo, coser de balde y poner el hilo. (Academia *Autoridades*, bajo *alfayate*.)
- Ser el sastre del Campillo. (Id., bajo *sastre* y bajo *campillo*.)
- No seamos el alfayate de la esquina, que ponía hasta el hilo de su casa. (*Guzmán de Alfarache*, parte II, 1. III, cap. V.)
- El sastre de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa. (Blasco de Garay. *Cartas en refranes*.)
- El sastre de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa. (Pedro Valles.)
- El alfayate de la encrucijada, pone el hilo de su casa. (Sánchez de la Ballesta; Acad. *Autoridades*, bajo *alfayate*; Caro y Cejudo.)
- El alfayate de la encrucijada, que ponía el hilo de su casa. (Núñez.)
- El alfayate de las encrucijadas cosía de valde y ponía el hilo de su casa. (Covarrubias, bajo *alfayate*.)
- El sastre de la encrucijada, no le pagan la hechura y pone el hilo de su casa. (Cf. la forma portuguesa: *Alfaiate de encrucilhada poe as linhar de sua casa* (*Anexión do seculo XVI*; Padre Delicado, *Adagios*, p. 146; Bluteau, bajo *alfaiate*)
- El alfayate de la adrada, que ponía el hilo de su casa. (Covarrubias, bajo *alfayate*)
- El alfayate de la adrada, pone el hilo de su casa. (Id., bajo *sastre*.)
- ¿Hemos de ser aquí el sastre de Piedras Albas, que tengo de poner el hilo y el aguja de mi casa? (Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*. Id. de 1874, p. 496.)
- El sastre de Piedras Albas, que ponía el hilo de su casa. (Correas.)
- Caro y Cejudo menciona también el sastre de Piedras Albas. (p. 112.)
- El sastre de Peralvillo, que hacía la costura de balde y ponía el hilo. (Correas.)
- El sastre de Cigueñuela, que ponía la costa y hacía de balde la obra. (*Comedia Florinea*. Medina del Campo 1554, folio 136 v.º; Correas.)
- El sastre del Campillo y la costurera de Miera, que el uno ponía manos y hilo y la otra trabajo y seda.

(*Pícara Justina*, lib. III, cap. II.)

Hasta aquí Foulché-Delbosc. Ahora, por mi cuenta, otro tiquismiquis.

A la mano tengo las dos últimas ediciones del diccionario de la Academia, única autoridad oficial, y para mí respetabilísima, en puntos de lenguaje. Abro y leo:

Edición 12.^a «*El sastre del CANTILLO, ó del CAMPILLO, que cosía de balde y ponía el hilo.* Expr. fig. y fam. que se aplica al que, además de trabajar sin utilidad, sufre algún costo.»

Edición 13.^a «*El sastre del CAMPILLO Ó DEL CANTILLO, que cosía de balde y ponía el hilo.* Expr. fig. y fam. que se aplica etcétera.» (Da la misma explicación y en los propios términos.)

Como verá cualquiera á quien no estorbe lo negro, en sólo un punto difieren ambas ediciones. La primera prefiere este modo de decir: *el sastre del CANTILLO*; la segunda da el lugar primero á este otro modo: *el sastre del CAMPILLO*; mas, para ambas, puede usarse, indistintamente, de los dos modos.

Como liebre entre matas salta la observación siguiente. Si el modismo puede decirse, sin distinción, *el sastre del CANTILLO ó del CAMPILLO*, ¿por qué la Academia prefiere una vez el CANTILLO y otra vez el CAMPILLO?

Las variantes que se notan en las ediciones del diccionario, implican, ó mucho me equivoco, la corrección de algo que se dijo con anterioridad; y así la Academia, al preferir el CAMPILLO al CANTILLO, en la edición décimotercera, se corrige por haber preferido el CANTILLO al CAMPILLO en la duodécima. Hablando con más claridad: según el último parecer de los académicos de la Española, parece que más bien que *el sastre del CANTILLO*, debe decirse *el sastre del CAMPILLO*. Pero, ó yo no sé de la misa la media, ó aquellos señores no estuvieron muy acertados al enmendarse la plana.

Dícese (¡quién lo duda!), dícese indistintamente *el sastre del CANTILLO* y *el sastre del CAMPILLO*, y aún concedo de grado que es más vulgar el modo segundo que el primero; pero no se trata de ésto: el tiquismiquis, el *puntico* y *primor de lenguaje*, como diría Valdés, está en señalar el orden de prelación en las variantes del modismo, ¿Se dijo primero *del CASTILLO*, que *del CAMPILLO*, ó viceversa? Averiguada ésta, que para muchos será cosa baladí, no cabrá dudar: el diccionario, admitiendo ambos modos, deberá preferir en el orden de colocación el más antiguo al más moderno. Con esta labor sencilla, se notará á primera vista el linaje de la frase, como á primera vista se ven en todo árbol genealógico el ascendiente y el descendiente; con esta labor sencilla, natural y lógica, se empieza por el principio, como diría Perogrullo, antecediendo el padre al hijo, la juventud á la vejez, la causa al efecto.

Mi tarea, por tanto, es sólo inquirir lo añejo de esa «expresión figurada y familiar que se aplica al que, además de trabajar sin utilidad, sufre algún costo» (como escribe la Academia y repiten muchos diccionarios); «de esa expresión que condena (como escribió Sánchez de la Ballesta) á los que no saben aprovechar de su trabajo, sino que además de poner el trabajo de balde, gastan su dinero en quien no se lo agradece.»

La primera colección de refranes en que encuentro la frase proverbial de que trato, es la que hizo D. Iñigo López de Mendoza (1508) «á ruego del Rey don Johan»; refranes «que dicen las viejas tras el fuego.» Véase cómo lo escribió el Marqués de Santillana:

El alfayate de CASTILLO fazía la costura de balde é ponía el filo.

Ese *alfayate* del CANTILLO es el sastre de la frase en cuestión, y el empleo de la palabra *alfayate*, que cayó en desuso, denota la antigüedad del refrán primitivo, en el cual no se habla del CAMPILLO, sino del CASTILLO.

En otro refrán, ó por mejor decir, en otra variante de ese mismo refrán, que corría á par con él, tampoco se trae á cuento el CAMPILLO. Decían en aquel entonces: *El alfayate de las encrucijadas, cosía de balde y ponía el hilo.* Y cuenta que allá se van cantillos y encrucijadas.

El citado Sánchez de la Ballesta, cuyo *Diccionario de vocablos castellanos aplicados á la propiedad latina* vió la luz pública en Salamanca en 1587, registra la frase proverbial en los términos siguientes: *El sastre del CASTILLO, que ponía de su casa el hilo.*

Decían también, como se lee en el *Tesoro de la Lengua Castellana*, de Covarrubias: *El alfayate de la adrada, que ponía el hilo de su casa.*

Si quien en estas minucias literarias se emplea, topa por ahí algún impreso ó manuscrito anterior á la colección de refranes del Marqués de Santillana, en el cual se dice la frase *El sastre del Campillo*, etc., todo lo que voy diciendo caerá por tierra al soplo más leve, como castillo de naipes, y la edición décimotercera del diccionario de la Academia tendrá razón sobre la duodécima de dicha obra; pero mientras eso no acontezca, yo me aventuro á decir que la forma primitiva de la frase fué la registrada por D. Iñigo López de Mendoza. Y me aventuro á decir más: para mí, siguieron á aquella forma, y quizá corrieron en el mismo tiempo de labio en labio, estas otras: *El sastre del CANTILLO, ponía de su casa el hilo*; *El sastre de Piedras-albas*, «que se dice (como escribió Sánchez de la Ballesta) de los que tienen oficios de los cuales no sacan provecho, sino mucho daño.»

En la *Pícara Justina* se lee:

«Antes parece que era perder el tiempo y servir de balde y ser como el *sastre de CAMPILLO* y la *costurera de*

Mera, que el uno ponía manos y hilo, y la otra trabajo y seda.»

Covarrubias albergó en su renombrado *Tesoro* estos modismos: *El sastre del CAMPILLO ponía de su casa el hilo.—El alfayate del CAMPILLO, hacía la obra de balde y ponía el hilo.*

Quevedo saca á plaza en su *Visita de los Chistes al Sastre del CAMPILLO*, y otros autores contemporáneos del Caballero de la Torre de Juan Abad, prefieren el empleo del CAMPILLO al del CANTILLO.

El incomparable Miguel de Cervantes Saavedra, que vivió entre la gente del pueblo, bebiéndole los alientos, en días en que se usaba indistintamente de ambos modos de la frase, prefirió la añeja, la primitiva, quizá porque el pueblo, conservador del lenguaje, no la había adulterado. Así, en el capítulo XLVIII, parte primera de *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, escribió:

«... las que llevan traza (habla de las comedias) y siguen la fábula como el arte pide, no sirven sino para discretos que las entienden, y todos los demás se quedan ayunos de entender su artificio; y que á ellos les será mejor ganar de comer con los muchos, que no opinión con los pocos, de este modo vendrá á ser mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, y vendré á ser *el sastre del CANTILLO.*»

A la antigüedad del refrán me acojo y al empleo que de él hizo el Príncipe de los ingenios españoles.

Sí, pues, primero se dijo *el sastre (O el alfayate) del CANTILLO* que *el sastre del CAMPILLO*, ¿por qué la Academia, al registrar las dos versiones en la última edición de su diccionario, da el primer lugar á la más moderna, y el segundo á la primitiva, á la inversa de como lo hizo en ediciones anteriores, entre ellas la segunda, impresa en 1786? ¿Es caprichosa esa corrección? ¿Corresponde á un plan nuevo de registrar vocablos y frases en los léxicos? Sea lo que fuere, es lo cierto que, cotejando ediciones con ediciones, nada se saca en claro de la antigüedad relativa de ambas frases; porque el cambio de los términos deja perplejo al lector.

Consignaré de pasada, que á medida que transcurre el tiempo, el diccionario de la Academia da explicación menos clara de la frase proverbial. Ha más de un siglo la explicaba diciendo: «se aplica al que á más de trabajar sin utilidad, le tiene alguna costa el trabajo»; hoy dice: «se aplica al que, además de trabajar sin utilidad, sufre algún costo.» Prefiero la primera explicación, aunque me quedaría sin ninguna, dando por buena la de Sánchez de la Ballesta, ú otra que no me aturdiese con el ruido de las voces agudas *ademas, trabajar y utilidad.*

En resolución: uno puede escribir ó decir, sin temor de que le hagan proceso, *el sastre del CANTILLO ó del CAMPILLO*. Ambos modos corren con las obras de nuestros clásicos, y ambos fueron populares, concediendo que, á la postre, el segundo ha vencido del primero.»

EL SASTRE DE CIGUÑUELA

* El sastre de Ciguñuela, que ponía la costa y hacía de balde la obra.

«Aunque mi prima con sus roposias, ella le encestará de manera que en el hazer de las ropas sea el sastre de Ciguñuela, que ponía la costa y hazía de balde la obra.»—(*Comedia llamada Florinea*, esc. XXXIX.)

* EL SASTRE DE LA ENCRUCIJADA

«No quiero ser el sastre de la encrucijada, que no le pagan la hechura y pone el hilo de su *casa.*»—(*Comedia Eufrosina.*)

EL SASTRE DE NAVARES

* El sastre de Navares, que pone la tela, el hilo y los pulgares.

Navares, de la provincia de Segovia.

EL SASTRE DE PERALVILLO

*** El sastre de Peralvillo, que hacía la costura de balde y ponía el hilo.**

SATANÁS

*** Abernuncio, Satanás, mala capa llevarás.**

«Es decir que el que quiera vivir bien con mucha conciencia, vivirá pobre. *Abernuncio* por *abrenuncio*.»—(G. Correas.)

Para la mejor inteligencia de la frase, paréceme que debiera escribirse: *¿Abrenuncio, Satanás? Mala capa llevarás.*

Explicando el Pinciano la frase, escribe: «Lo de Perico, poeta. Si quieres vivir bien, serás pobre.»

*** Arriedro vaya Satanás.**

«Decimos cuando no sufren nuestras viejas algunas duras palabras.»—(S. de la Ballesta.)

*** Vade retro, Satanás.**

Encuétrase en el *Dic. de ideas afines* (T. I, página 872.)

Forma de conjuro. Frase con que enérgicamente rechazamos á una persona ó cosa que tenemos por reprobada, ó damos á entender ostensiblemente que no ejecutaremos una acción por considerarla reprobable.

*** Tener pacto con Satanás.**

Léese en el *Dic. de ideas afines* (T. I, pág. 891.)

Dícese de la persona que ejecuta hechos extraordinarios y sale airosa de las empresas más arriesgadas y *non sanctas*.

*** Palabra de Satanás, que la tuya no torna atrás.**

«Que no es dicho de cristiano en porfía decir: «mi palabra no ha de ir atrás.»—(G. Correas.)

*** Un diablo conoce á otro, y Satanás á todos.**

SATURNO

*** Es un Saturno.**

«Notando á uno de triste y melancólico.»—(G. Correas.)

SEGURA

*** A Segura llevan preso.**

¿Dijose, en un principio, *á Seguro*, en vez de *á Segura*?

Sea lo que fuere, la verdad es que la frase advierte. que en la vida toda previsión es poca; porque nadie puede estar seguro contra las fuerzas naturales ó la malicia de los hombres.

SEGURO

*** A Seguro llaman preso.**

Así en Saura (*Dic. de las lenguas castellana y catalana*); mas parece errata lo de *llaman* por *llevan*.

SEMIRAMIS

*** Magnífica como Semiramis.**

Cita la frase Lope Bascón en sus *Frases populares*. Alude á la fastuosa reina ninivita.

SÉNECA

*** Es un Séneca.**

Dicese de la persona que es muy sabia ó erudita, con alusión al famoso Lucio Anneo Séneca, filósofo cordobés y maestro de Nerón.

*** Ni soy Séneca, ni Merlín, mas entiendo ese latín, ó mi latín.**

(G. Correas.)

Indica que cada cual sabe, como se dice en Andalucía, *para su avío*.

EL SEÑOR DE ALFOCEA

*** Es más bruto que el señor de Alfocea.**

Dícese en Aragón del hombre muy lerdo.
(V. *El Averiguador Universal*. Año IX, núm. 75.)

LA SEÑORA DE MIÑAYA

*** Pasadera como la señora de Miñaya.**

«Unos pasajeros, por la fama de la señora del lugar, pasando por él preguntaban á una que vieron á la puerta si era hermosa la señora de Miñaya, y acertó á ser la misma; divulgáronlo, y respondió ella misma: «pasadera», é hizose refrán en tierra de Cuenca, en cuyo distrito es Miñaya, para todo lo bueno y razonable: «es pasadero como la señora la Miñaya.»—(G. Correas.)

LA SEÑORITA DEL PAN PRINGADO

*** La señorita del pan pringado, que metió la mano en el guisado.**

De la mujer sucia y remilgada.

V. *Mari-Comino, Mari-Gargajo, La aseada de Burguillos, La Relimpia del Horcajo, La Alinipia de Ricas.*

LA SEVILLANA

*** Prendido como el Don de la sevillana.**

«...aunque sea prendido con un alfiler como el Don de la sevillana.»—(Carta del Bachiller de Arcadia D. Diego Hurtado de Mendoza. pág. 171. Paz y Melia. *Sales españolas ó agudezas del ingenio nacional.*)

SEYANO

*** El caballo de Seyano.**

«Cneo Seyano tuvo un caballo de la casta de los caballos de Diomedes, el cual compró Cor Dolabella en dos mil y quinientos ducados. El cual era en gran manera muy grande, mas era de tal hado y ventura, que cualquiera que le tuviese, así él, como toda su familia y casa había de perecer y morir desastrosamente. Lo cual vieron por experiencia Cneo Seyano, cuyo era primero, que acabó miserablemente él y toda su casa, y después Marco Antonio, que se metió la espada por el cuerpo; y después Cor Dolabella, que murió desventuradamente; y después lo tuvo C. Casio, que también se perdió y acabó mal; los cuales, aunque eran de los mayores y más principales príncipes de Roma, acabaron su vida mal y perdieron su honra desastradamente.»—(*Del can y el caballo.*)

El fin de tan desastroso caballo refiérello otro autor (Pedro Fernández de Andrada. *De la naturaleza del caballo en que están recopiladas todas sus grandezas.* Sevilla, 1580.)» Ultimamente, después de viejo, fué

vendido por un vil precio á un caballero de Asia llamado Nígido, que pasando el río de Maratón, se ahogaron ambos sin parecer ni el uno ni el otro; de suerte que con la muerte hicieron fin á sus desastres, y quedó en Roma por vulgar proverbio el caballo Seyano, por quien se denotaban las grandes y adversas fortunas.»

«... y mi amo se quedó con el caballo, que para él fué peor que el Seyano lo fué para sus dueños.»—(Cervantes. *El coloquio de los perros*.)

«Ya os había dicho que mi señor Don Bela había prometido á ciertos señores graves á Pie de hierro, más desdichado caballo que el de Seyano.»—(Lope de Vega. *La Dorotea*, acto V, escena XI.)

SIMÓN

*** Si no es Simón, Simona.**

Frase con que reprendemos á la persona, con quien hablamos ó altercamos, la inseguridad de sus juicios ó afirmaciones, especialmente cuando de los dos términos objeto de la discusión, se ha negado el uno y á *fortiori* se concede el otro.

DON SIMÓN

*** El equipaje de Don Simón.**

Dícese del equipaje reducido en extremo: un par de calcetines y un bastón, v. gr.

DON SIMUEQUE

*** Pensese Don Simueque que me engañaba con su hija la tuerta, y por el Dio, contrecho soy de un lado.**

Dícese de la persona que pretendiendo engañar á otra sale engañada.

«Ninguna pena me dió esa falta, respondió el alférez, pues también podía decir: Pensese Don Simueque me engañaba con su hija la tuerta, y por el Dio, contrecho soy de un lado.»—(Cervantes. *El casamiento engañoso*.)

V. *Piensa Don Braga que con su hija tuerta me engaña*, etc.

LOS DE SISÓN

*** Los de Sisón comen á este son.**

«En la fortaleza de Segovia tañen un cuerno los de Zamarramala, en centinela, y son francos por este cuidado. Hacen en aquel lugar muy buenas natas, y llévanlas á vender á Segovia, y muchas veces con más apariencia que substancia, y por este engaño los llaman *los de Sisón*, por el menoscabo y risa de las natas; también los llaman *hidalgos*, por el cuerno.» (G. Correas.)

SIXTO V

*** Ni más Sixto V, ni más fraile Francisco.**

La verdad es, y valga por lo que valiere, que, cuando todo anda manga por hombro, échase muy de menos autoridad que con carácter y energía meta en cintura á díscolos y revoltosos.

Lo de fraile francisco díjose por el gran Cardenal Jiménez de Cisneros.

LOS SOBRINOS DE LA TIA IGNACIA

*** Los sobrinos de la tía Ignacia, que de puro “esaboríos” hacían gracia.**

SOLDADO DE ORAN

*** Marchar a lo de soldado de Oran.**

Precipitadamente, sin rumbo fijo y con el equipo á cuestras.

«Pues sin reparar en que estaba lloviendo á cántaros, ó á botijas, cargando con toda la mochila y ropa de él, que sin ser Escarramán habitaba calabozo obscuro, y saliéndome de la ciudad á la hora que peinaban el aire murciélagos y que mozuelos fatigaban las selvas, y habiéndome informado del camino de Yelves, empecé á marchar á lo de soldado de Orán.» —(*Vida y hechos de Estebanillo González*, cap. IV.)

LOS SOLDADOS DE TRENCHA

*** Los soldados de Trenchá, que eran treinta y seis a arrancar un nabo.**

«DAMASIO. Ya te entiendo; pero cobarde no quiero ser lobo. Pareces de los soldados de Trenchá, que eran treinta y seis á arrancar un nabo.»

(*La Lena*, acto III, esc. III.)

SOLIS

*** Solis me llamo y solo me ando.**

Regístrala el Pinciano. Denota la confianza de una persona en sus propias fuerzas y en sus recursos propios.

SOTELO

*** Quien tuviera pleito en Toledo, tenga por amigo á Sotelo.**

«Fué un escribano que podía mucho.»—(G. Correas.)

*** LA CASTA SUSANA**

Tipo de comparación con la mujer honesta.

T

EL LICENCIADO TALEGA

*** Ser como el licenciado Talega.**

Cuéntanse lindezas y primores de este Licenciado, que entró en la Universidad, pero la Universidad con su ciencia no entró en él.

TAMAYO

Allá darás, ó allá vayas, rayo, en casa de Tamayo.

Ref. que denota la indiferencia con que el amor propio mira los males ajenos.—(D. A. E., 13.^a ed.)

La edición de 1726 registra esta forma de la frase: *Allá dé el rayo en ó casa de Tamayo.*

Ref. con que se significa el apego del amor propio, que huye de los males, y se interesa poco en que sucedan, con tal que dañen, no á sí, sino á otros.—(D. A. E., 1726.)

«Allá darás, rayo,
en casa de Tamayo.
De hospedar gente extraña,
ó Flamenca ó Genovés,
si el huesped hovero es,
y la huéspedada castaña,
según la raza de España
sale luego el potro yayo:
allá darás rayo
en casa de Tamallo.

(Góngora. Letrilla.)

V. *Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz.*—*Allá darás, rayo, en casa de Ana Gómez.*

¿Puede tener acaso alguna relación el Tamayo de esta locución proverbial—pregunta Bastas—con él célebre Martín Tamayo del ejército de Carlos V? Lo dudamos. Refiere la historia que hallándose acampado el ejército de Carlos V., el año 1546, cerca de Ingolstadt en presencia de los enemigos, un soldado español llamado Martín Tamayo no pudo sufrir que un semigigante se presentase diariamente á desafiar, cuerpo á cuerpo, al más valiente de los imperiales; y aun cuando el emperador había impuesto pena de la vida al que respondiese al reto, Tamayo salió á pelear con el nuevo Goliath. Lo venció Tamayo, le cortó la cabeza y se la presentó al

monarca, pidiéndole la absolución de la pena impuesta; pero el inflexible Carlos V no quiso acceder, y el ejército se sublevó en defensa de aquel valiente soldado, y sólo así se salvó.

EL TAMBORILERO DE BODONAL

*** El tamborilero de Bodonal, que tocando, tocando, se le olvidó tocar.**

De los que en artes ú oficios, lejos de adelantar y aventajarse con el ejercicio, atrasan. Son como los famosos *herreros de Fuentes y Quintanapalla*.

En idéntico sentido se dice:

El gaitero de mi lugar, que tocando, tocando, se le olvidó tocar.

LA TANA

*** Más perdido que la Tana.**

La Tana, Catana ó Cachana, debió de ser una pelandusca repugnante, toda vez que con ella se compara al que está dejado de la mano de Dios.

TÁNTALO

*** El suplicio de Tántalo.**

Tántalo, hijo de Júpiter y de la ninfa Plotá, por cierta espantosa fechoría fué condenado á padecer hambre, sed y sobresaltos. Vésele en el infierno, al borde de un lago cuyas aguas llegan á los labios del condenado, sin que éste pueda beberla; y, para mayor angustia, un peñasco suspendido sobre su cabeza amenaza con aplastarlo.

LA TARASCA DE TARANCÓN

*** Como la tarasca de Tarancón.**

Dicese de la mujer fea y grotesca.

TAQUINO

* Más malo que Taquino.

Refiérese la frase á un personaje mitológico de quien hablan algunos romances tradicionales. Quien quiera saber más lea el romance *Taquino y Altamare*, publicado por el Sr. Rodríguez Marín en el número séptimo del *Boletín Folk-lórico Español* y *Un capítulo del Folk-lore Guadalcanalense* (Sevilla. 1891, pág. 71 y 104), debido á D. Juan Antonio Torre y Salvador, escritor inteligentísimo, que firmaba con el seudónimo *Micrófilo*.

D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el tomo décimo de la *Antología de poetas líricos españoles*, publica un romance *Altamare (Tamar)*, recogido de la tradición oral, en Osuna, por Rodríguez Marín, que principia:

Er rey moro tenía un hijo—que Tarquino le yamaban;
S' enamoró de Astamare qu' era su querida hermana,
Biendo que no podía ser,—malito cayó en la cama...

Hablando de este romance, dice el sabio catedrático:

«Es el único romance popular que conozco sobre asuntos del Testamento Viejo. (II, Samuel XIII, 1-15). Puede ser obra de algún judío o morisco, como parece indicarlo la anteposición del artículo *Al* al nombre de *Tamar*. La sustitución de Amón por *Taquino* ó Tarquino (¿el forzador de la romana Lucrecia?) es un caso de *contaminación* muy singular entre dos temas poéticos: uno de Oriente y otro de Occidente. Ya hemos visto que el nombre de *Tarquino* (en Asturias *Turquillo*) sustituye también al de *Teseo* en los romances de *Blanca Flor* y *Filomena*. Existe en Andalucía la comparación vulgar *Más malo que Taquino* (vid. Rodríguez Marín *Quinientas comparaciones andaluzas*. Osuna, 1884, núm. 286.)

* EL TIO TARARIRA

«Familiar y metafóricamente, hombre ridículo y que sirve de irrisión á los demás.»—(Caballero. *Dic. de Modismos*)

También se dice del hombre enojoso, pesado y molesto, que nos fatiga con su machaquería.

EL TATO

* ¡Anda y que te mate el Tato!

Caballero.—(*Dic. de Modismos*.)

Alude al famoso lidiador de toros Antonio Sánchez (a) *El Tato*; famoso por sus *volapiés* y sus *galleos*. Sufrió una cogida en la plaza de Madrid, de cuyas resultas perdió una pierna. Hiciéronle otra de palo, y el famoso diestro intentó torear, pero inútilmente. Salió en la plaza de Sevilla, y apenas si pudo dar, con grave riesgo de su persona, un lance de capa al toro. Yo lo ví. Antonio, que era muy aficionado y, como

dicen, un torero de mucha vergüenza, lloró como un niño al perder para siempre las ilusiones, que lo halagaron, de volver á los días de los aplausos y las pesetas.

Una coplilla, popular en mis verdes años, allá *cuando Dios quería*, así lo rezaba:

Anda que te mate el *Tato*,
que te capee *Cirineo*,
y te banderillee el *Bato*.

Cirineo fué otro diestro de breve vida *artística*. Idoló del público sevillano, lanceaba de capa muy primorosamente y rivalizaba con el famoso matador José Jiráldez (a) *Jaqueta*. Ambos tuvieron mala fortuna. *Jaqueta* entonteció, y *Cirineo* enfermó por el abuso de los placeres. Ambos arrastraron una vida misérrima. *Cirineo* murió en el Hospital de la Sangre, de Sevilla, y en el mismo día en el lecho inmediato al suyo rindió su alma un *personaje* muy popular en esta ciudad, *El tío de los cuadros vivos*, llevado á la escena por los hermanos Serafin y Joaquín Alvarez Quintero, con la habilidad y la gracia con que recogen lo típico del pueblo andaluz.

EL BRIGADIER TALEGÓN

*** ¡Bueno anda todo, brigadier Talegón!**

Frase de formación reciente, con que se denota, en sentido un tanto irónico, la maldad del tiempo actual.

EL TAMBORILERO DE PULGAR

*** El tamborilero de Pulgar: ciento porque quiera tomarlo, y doscientos porque lo quiera soltar.**

LOS DE TEBAS

*** Los de Tebas y los de Ardales todos son tales.**

V. *Los de Ardales*.

EL TEJEDOR DEL VILLAR

*** El tejedor del Villar, huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar.**

Hállase en Hernán Núñez, y con este famoso tejedor se compara á la persona que

procede de manera anómala, al revés de como lo hacen las demás, no por capricho, sino con su cuenta y razón, y, particularmente, para disculpar ó encubrir su holgazanería.

SAN TELMO

*** Subírsele San Telmo a la gavia.**

Dícese de la persona que en una discusión se acalora ó enfurece.

«Y de la necesidad
Mostrará ferocidad,
Sin para qué, ¡ved qué rabia!
Como Santelmo en la gavia
Pasada la tempestad.
(*Poesías de Baltasar del Alcázar. Bibliófilos andaluces.*)

TELLO

*** ¿Quien manda? Tello. Así anda ello.**

Encuétrase en el *Dic. de ideas afines*. Denota que cuando gobierna quien no sabe mandar, todo anda revuelto, ó, como suele decirse, manga por hombro.

*** Ni tan poco, ni tan de ello, señor don Tello.**

Denota la frase que no debe pecarse por carta de más ó de menos; porque en un buen medio consiste la virtud.

EL TEMPLADOR DEL ROCIO

*** El templador del Rocío, que templando se fué y templando se ha venido.**

Del hombre que nunca pasa de los preliminares; el cual, andando por las ramas, no entra en materia, por ignorancia á las veces, y á las veces por habilidad ó cautela.
V. Los Gaiteros de Lumpiaque.

TEÓTIMO

*** Amado Teótimo.**

Frase tomada, del libro *El amigo de los niños*, de afectuosa consideración, con que nos dirigimos á la persona á quien queremos aconsejar ó aleccionar.

TERESA

*** Teresa, pon la mesa.**

Teresa triquitesa, pon la mesa.

«Triquitesa es palabra de énfasis.»—(G. Correas.)

*** Ten tu perro, Teresa, no me muerda.**

(Ib.)

*** Viva yo y mi mesa, y váyase mi Teresa.**

(Refranes colegidos por Jaime Sala.)

LOS NIÑOS DE TIJOLA

*** Como los niños de Tijola, que los llevaban en brazos á la confitería é iban llorando.**

V. Los Niños del Quitoli.

TIBERIO

*** Armarse un Tiberio, ó ¡Buen Tiberio se ha armado, ó ha habido!**

Suscitarse un gran alboroto ó desorden.

Alude al emperador Claudio Tiberio, monstruo abominable, baldón de la raza humana, á, quien acompaña hasta la consumación de los siglos la execración del cielo y de la tierra.

EL TÍO DE ALCALÁ

*** El tío de Alcalá, que ni es tío ni na.**

En Andalucía.

También se dice:

Como quien tiene un tío en Alcalá, que ni tiene tío, ni tiene na.

EL TIO CERROJO

*** Estar tragando partidas como el tío Cerrojo.**

Tragar partidas es un andalucismo muy gracioso.

EL TIO CONEJO

*** Parecerse al tío Conejo, que metió la cara en fango.**

«Tampoco había albuminaria, ni neurastenia, ni dispepsia (que se llamaba, á la pata la llana, hinchazón de estómago) ni anemia cerebral, ni existía la fangoterapia, que consiste en parecerse al tío Conejo, metiendo la cara en barro.»—(Eusebio Blasco. Artículo publicado en *El Liberal*, de Sevilla. 13 de Septiembre de 1901.)

EL TIO DE LA LISTA

*** Corre más que el tío de la lista.**

Dícese el modismo, de formación reciente, que ya se encuentra en el *Dic. de ideas afines*, de la persona que corre con más ligereza que un gamo, como el tío que vende la *lista de los números premiados en la lotería*, el cual, ansioso de llegar á todas partes antes que los demás tíos y sobrinos que se aplican á la misma tarea, vuela, que no corre.

EL TIO TIRULO

*** El burro del tío Tirulo, que se murió cuando iba aprendiendo á no comer.**

LA DE TISO

*** La de Tiso no tiene hijos porque le faltan los argamandijos.**

(G. Correas.)

EL TIO DE LA ZAMARRA

*** El tío de la zamarra, que parece, ó hace, como que se cae, pero se agarra.**

Aplicase á la persona que, afectando llaneza, candor ó simplicidad procede en todo con cautela y asegurando el resultado de sus asuntos, negocios ó empresas.

Hay una coplilla que dice:

«El demonio del tío
De la zamarra:
Parece que se cae,
Pero se agarra.»

TITO

*** Más feo que Tito.**

Encuétrase en el *Dic. de ideas afines*.

V. *Más feo que Picio*.

TOVIAS

*** Las botas de Tovias.**

«Es apodo ordinario á *botas* viejas de camino.»—(G. Correas.)

Parecidas á, las de D. Serafin, por las cuales se dijo:

¡Tendría don Serafín
las suelas bastante rotas,
que, sin sacarse las botas,
se quitaba el calcetín!

TOBIAS

*** El perro de Tobías.**

Yo entonces le dije: «Pesía
a tal! no es el perro mío;
pero no siendo judío
entrar pudo en esta iglesia.»
«CUITAL.
Y respondió el carmesí:
«Conózcole ha muchos días;
desciende del de Tobías,
y no puede entrar aquí.»

(Tirso de Molina. *No hay peor sordo...*)

Acto I, esc. IV.) Es cuanto sé de Tobías y su perro.

DOÑA TODA

No hay boda sin Doña Toda.

Ref. que se dice de algunas señoras que se hallan en todas las fiestas.—(D. A. E., 13.^a ed.)

«Dícese de algunas señoras que se hallan en todas las fiestas, aunque sean de particulares.»—(A. Jiménez. *Colección de refranes*, etc.)

Cual boda sin doña Toda.

«Contra los entrometidos.»—(H. Núñez,)

«Dice el Comendador que se dice contra los entrometidos. Doña Toda es nombre de Castilla, y parece que esta señora era amiga de regocijos, pasatiempos. ó más llamamiento, de comer, porque en su casa no se encendía lumbre en todo el año, dió en aquella alquimia de ir á honrar gentes con media docena de armas, ó vecinas por mejor decir, y al principio teníanlo algunos por honra, que doña Toda estuviese á sus bodas; otros tomábanlo por fatiga, y vían que lo hacía por la comida, comenzáronlo á gruñir, y á donde quiera que había bodas víanla ir, díjose de allí el refrán, cual boda sin doña Toda, y cierto etc...»—(Malara. *Filosofía vulgar*.)

«Hay personas que parece que si no se hallan en todos los negocios que no se hace nada, según tienen experiencia en ellos.»

(S. de la Ballesta.)

«Mas decidme, señor, ¿qué significa aquel proverbio «no hay boda sin Doña Toda? «porque la explicación que Covarrubias da en su *Tesoro*, no me satisface. (De algunas señoras que apetecen hallarse en todas las fiestas, aunque sean particulares.)

— Con efecto, añadió el Capellán, *Toda ó Thoda* es palabra hebrea «sacrificio pacífico en acción de gracias, oblación, etc.», por eso el refrán dice: *No hay boda sin Doña Toda*. Y el nombre antiguo de mujer Toda debió ser por algún título de imagen de Nuestra Señora, Nuestra Señora de la *Toda*, de la acción de gracias, de las promesas, de los votos.»—(Adolfo de Castro. *Estudios prácticos de buen decir y de arcanidades del habla española*. Cádiz, 1879.)

TOLEDANO

*** El convite del Toledano, bebiéradés si oviéradés almorzado.**

(H. Núñez.)

SANTO TOMAS

*** Es devoto de Santo Tomás y no de San Damián.**

Del tacaño. Juégase del vocablo.

*** Ver y creer, como Santo Tomás.**

Se dice para justificar la duda sobre algo que no se ha visto.

«La Academia sólo dice *ver* y *creer*; sin embargo, el vulgo agrega el nombre del Apóstol, porque no quiso creer el milagro de la Resurrección hasta haberlo visto por sus propios ojos.»—(R. Monner Sanz. *La Religión en el idioma.*)

*** Una y no más, Santo Tomás.**

Léese en el *Dic. de ideas afines*. Denota la firme resolución de no volver á hacer una cosa, cuya primera ejecución nos ha sido de daño.

FRAY TOMAS

*** Predica Fray Tomás; no por sí, sino por lo demás.**

Refranes colegidos por Jaime Sala.

LOS HIJOS DE LA TIA TOMASA

*** Los hijos de la tía Tomasa, que de puro mal ángel tenían gracia.**

Oí la frase en Mairena del Alcor, pueblecito de la provincia de Sevilla, aplicada á, uno picado de gracioso, y bolo ó mentecato *á nativitate*.

TOMÉ

*** Si cuando tomo á todo me aplico, mirad qué haré en siendo Tomé.**

(G. Correas.)

SANTO TOME

*** Más vale Santo Tomé que San Donato.**

Más vale tomar que dar.

*Sólo un dar á mi me agrada,
que es el dar en no dar nada. .*
(Quevedo.)

Otros dicen:

Más vale rezar á Santo Tomé que á San Donato.

LA TONTA DE MARBELLA

*** Como la Tonta de Marbella: lo mismo le da que salga el sol como que llueva.**

EL TONTO DEL CEREZO

*** El tonto del Cerezo, que quería que helara para que luciera el sol.**

Tonto, y de capirote; porque supina tontería es desear el mal para que suceda el bien, siendo así que es de cuerdos desear el bien con ausencia de todo mal.

EL TONTO DE MARCHENA

*** A lo tonto de Marchena.**

V. A lo tío Diego.

EL TONTO DE MI LUGAR

*** Ser como el tonto de mi lugar.**

«Familiar y metafóricamente se dice del vago, holgazán, que vive á costa de los demás, por lo común, haciéndose el tonto.»—(Caballero. *Dic. de Modismos.*)

EL PADRE TOPETE

*** Se confiesa con el Padre Topete.**

Dicese de la persona poco escrupulosa en la elección de confesor, al punto de confesarse con el primer Padre con quien acaso topa.

TORGADO

*** Arribáos, Torgado; que tras la cuesta esta el llano.**

(Saura. *Dic.*)

Enseña la frase que *no hay atajo sin trabajo; que después de una gran tormenta, viene gran serenidad (Post nubila Faebus); que nunca mucho costó poco; que no se*

cogen truchas á bragas enjutas, etc., etc.

TORQUEMADA

*** Torquemada y su asno.**

«De los que donde quiera que vayan llevan en su compañía un necio pesado. Y nació de que Torquemada era aguador, y pasando por una calle aguijando su asno con muchos palos, le dijo un señor que se compadeciera de aquel animal, y quitando su caperuza le dijo: Yo haré lo que su señoría me manda, que no pensé tenía mi asno parientes en la corte. Cayóle en gracia y salió lindo oficial de placer, tomando ración para sí y para su asno, con que no le trabajase. Llevábale donde quiera que iba consigo, previniendo dijese estaba allí *Torquemada y su asno.*»—(Covarrubias. Tesoro.)

Correas recogió la frase en los siguientes términos:

Andar como Torquemada y su asno, cuál encima y cuál en bajo.

EL LICENCIADO TORRALBA

*** El Licenciado Torralba, á quien llevaron los diablos en volandas.**

«No hagas tal, respondió D. Quijote, y acuérdate del verdadero cuento del Licenciado Torralba, á quien llevaron los diablos en volandas por el aire, caballero en una caña, cerrados los ojos, y en doce horas llegó á Roma, y se apeó en Torre de Nova, que es una calle de la ciudad, y vió todo el fracaso y asalto y muerte de Borbón, y por la mañana ya estaba de vuelta en Madrid, donde dió cuenta de todo lo que había visto; el cual asimismo dijo, que cuando iba por el aire le mandó el diablo que abriera los ojos, y los abrió y se vió tan cerca, á su parecer, del cuerpo de la luna, que le pudiera asir con la mano, y que no osó mirar á la tierra por no desvanecerse.»—(Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo*. Parte II, cap. XLI.)

Trátase del Dr. Eugenio Torralba, preso el año 1628 por la inquisición de Cuenca, y juzgado el 1531

LOS TORRECILLAS

*** Son más que los Torrecillas.**

«Estos en Murcia, los Rojas en Castilla.»—(G. Correas.)

V. Son más que los de Rojas.

TORRELLAS

*** Ser del linaje de Torrellas.**

«... debe ser del linaje de Torrellas, el cual, en común, dijo mal de mujeres, y en particular, hizo una obra

loando á la señora á quien *servía*.»—(*Sermón de Aljubanota*. D. Diego Hurtado de Mendoza. *Sales españolas*, Paz y Melia.)

EL TOSTADO

* Ha escrito más que el Tostado.

«Loc. con que se designa á una persona que ha escrito mucho, bien como autor, bien como copista, aunque más frecuentemente en el primer sentido.»—(Sbarbi. *Florilegio*.)

Alude la frase á Alfonso de Madrigal, obispo de Avila, autor de numerosas obras. Vivió cuarenta años, y si es cierto lo que se lee en su epitafio,

«Es muy cierto que escribió
En cada día tres pliegos
De los días que vivió;

de los puntos de su pluma salieron escritos muy cerca de 43.800 pliegos.

«Pues en verdad que en sólo manifestar mis pensamientos, mis suspiros, mis lágrimas, mis buenos deseos y mis acometimientos, pudiera hacer un volumen mayor ó tan grande que el que pueden hacer todas las obras del Tostado.»—(*El Quijote*. Par. II, cap. III.)

Fué enterrado en la Catedral de Avila. Así reza su epitafio:

Aquí yace sepultado
quien virgen vivió y murió,
en ciencias más esmerado
el nuestro Obispo Tostado
que nuestra nación honró.
Es muy cierto que escribió
en cada día tres pliegos
de los días que vivió;
su doctrina así alumbró,
que hace ver á los ciegos.

* EL HERMANO TRANQUILO

Del hombre que por nada se altera, manso y pacifico, bien avenido con su vida y con el mundo: muestra peregrina de un organismo humano sin nervios.

LA TRINIDAD DE HORNACHOS

* La trinidad de Hornachos: tres p... y un boticario.

Tiene gracia una trinidad compuesta de cuatro, y de cuatro buenas piezas.

LA TRINIDAD DE GAETA

* Dios te guarde y la trinidad de Gaeta.

«Ea, pues, dijo Sancho, Dios me ayude y la Santísima Trinidad de Gaeta.»—(*D. Quijote*. Part. II, cap. XLI.)

Comentando Clemencín este pasaje del *Quijote*, escribe:

«Fórmula de devoción propia de Sancho, quien ya la había usado cuando al tiempo de bajar su amo á la cueva de Montesinos, echándole su bendición, haciéndole mil cruces, dijo: *Dios te guíe y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta*. Rui González de Clavijo, describiendo en su *itinerario* el puerto y ciudad de Gaeta, menciona una iglesia que es llamada la Trinidad, é cerca della están unas torres é casas como alcázar. Siendo Gaeta puerto de tan gran tráfico, no fue extraño que la devoción á este Santuario se extendiese á otras naciones y penetrase hasta la Mancha y hasta Sancho.»

LA TRIPERA DE JAÉN

* Ser como la tripera de Jaén.

Aplicase á la persona excesivamente obesa.

«Llamábase la mesonera Sancha Gómez, y siempre se me iba el silbato á llamarle Sancha la gorda, como á la tripera de Jaén.»

(*La Pícaro Justina*.)

TROCHEMOCHE

Trochemoche (A), ó á *troche* y *moche*. (*De trocear y mochar*.) m. adv, fam, Disparatada é inconsideradamente. (*D. A. E.*, 13.^a ed.)

A *troche moche* vale á trompón, á salga lo que saliere, desbaratada, desordenadamente. Está la metáfora tomada, según Covarrubias, del que yendo á cortar leña al monte, no atendiendo á las leyes de la corta, desnuda las encinas de todas sus ramas sin dejar gula y pendón, que es lo que se llama desmochar, y aun no contento con ello, da por el pie á la encina, acabando con el árbol para siempre, y esto es lo que llaman los campesinos trochar, esto es, tronchar, de donde viene la voz troche.

Quevedo hizo, por arte de su ingenio, de la frase adverbial un personaje famoso, á la manera que convirtió Sancho en personaje proverbial la frase *cochite hervite*.

* TROTACONVENTOS

V. *Celestina*.

TURPIN

* Más embustero que Turpín.

Anfiguo refrán que se dice del hombre muy embustero, que *miente más que la Gaceta*. Alude á *Juan Turpín*, según otros *Tilpín*, contemporáneo de Carlo Magno, arzobispo que fué de Reims. Muchos años después de su muerte, apareció con su nombre una historia de aquel Emperador plagada de cuentos y mentiras, que dieron ocasión á la frase.

«No se ven en ella (en la crónica latina falsamente atribuida á Turpín), ni castillos, ni serpientes, ni caballeros enamorados, ni doncellas que demandan auxilio, ni otros muchos de los incidentes que más tarde entraron en la composición de los libros de caballerías. La narración versa principalmente sobre guerras y conquistas, y las controversias teológicas de cristianos é infieles. El autor parece haber tomado por modelo las campañas de Josué, y así es que las murallas de Pamplona se desploman como las de Jericó; que el stratagemma militar empleado por los reyes de Córdoba y Sevilla parece calcado sobre igual suceso en la batalla de los gibeonitas, y por último, los vencedores se reparten de una manera análoga los estados del rey pagano. No faltan, en verdad, en la crónica prodigios y maravillas, pero éstas se asemejan más á las de las antiguas leyendas de santos que á las bellas ficciones de los libros caballerescos.»—(Pascual Gallangos. Discurso preliminar á los *Libros de Caballerías*. *Apud*. Rivadeneyra, tomo XLVI.)

U

URIAS

La carta de Urjas.

Fig. Medio falso y traidor que uno emplea para dañar á otro, abusando de su confianza y buena fe. Dícese por alusión á la *carta* de David, en que Urías fue portador de su sentencia de muerte.—(*D. A. E.*, 13.^a ed)

Decíase antiguamente para mostrar aquellas cosas que por culpa propia tenían resultas desdichadas contra uno mismo.»—(A. de Castro. *Carta inédita de Mateo Alemán á Cervantes.*)

«Cuando nosotros somos los que llevamos los instrumentos de nuestra destrucción sin entendedlo. Porque así le aconteció á Urjas.»—(S. de la Ballesta.)

Es una alusión á la infamia que cometió el rey David, enviando á Urjas, uno de los mejores oficiales de su ejército, de cuya mujer llamada Bersae estaba enamorado y de la cual había abusado, con una carta cerrada que el mismo Urjas entregó á Joab, general que mandaba el sitio de Rabba, diciéndole: «Poned á Urjas, dador de la presente, al frente de la batalla, en donde esté lo más recio del combate, y abandonadle para que perezca.» *Ponite Uuriam et aduerso belli, ubi fortissimum est prælium; et dereliquite eum, ut percussus intereat.* (Libro II de los Reyes, cap. XI, v. 15.)

«Llegásteis, desdichas mías;
mas no hicisteis mucho, no,
si os ayudó el Rey, y yo
traigo la carta de Urías.»

(Cubillo de Aragón. *El Conde de Saldaña.* Jorn. II, esc. XIII.)

LA SEÑORA URSULA

* Como el borrico de la señora Ursula, que lee pero no pronuncia.

«Hay quien alega que le faltan palabras para expresar todo lo que sabe, que se le queda chico el Diccionario, porque «el léxico es pequeño y su ciencia es grande.» Muchos hay así, y son como el *borrico de la señá Ursula, que lee, pero no pronuncia.*»—(Fermín Sacristán. *Estudianterias*, Madrid, 1910.)

DOÑA URRACA

* En tiempos de doña Urraca.

Denota la frase la antigüedad del tiempo á que nos referimos.

En tiempos de *Maricastaña*.

En tiempos *del Rey Perico*.

En tiempos *del Rey que rabió*.

En tiempos *del Rey Wamba*.

En tiempos *de Brás y Menga*, etc.

*** Tiene más humos que Doña Urraca.**

(Caballero. *Dic. de Modismos*.)

EL SARGENTO UTRERA

*** Más feo que el sargento Utrera, ó de Utrera.**

Del tal sargento cuéntanse cosas muy saladas. Tan feo era, que la nodriza, por no verle la cara, le daba la papilla por el trasero; y le fueron administrados los santos óleos, aplicadas las estopas al extremo de una caña muy larga, porque el sacerdote temía morir de espanto si se acercaba á aquella horrorosa fealdad.

«Pero en cambio (y es á lo que iba), Usia tiene una cara de muy buen ver..., lo que se llama una bella cara..., mientras que el tío Lucas se parece al sargento Utrera, que reventó de feo.»—(P. A. Alarcón. *El sombrero de tres picos*. 9.^a ed. Madrid, 1888.)

V

VALCONETE

*** Nunca más mondejarás, Valconete.**

«Un alguacil, llamado Valconete, fué de Córdoba á Mondéjar á cierta excursión, y tratáronle tan mal, que escarmentado decía pues esto.»—(G. Correas.)

Valconete fué, por lo que Correas dice, una especie de *alguacil alguacilado*.

EL DE VALDECORNA

*** El de Valdecorna por un dinero se torna.**

«Fué á tratar con una mujer enamorada, y desconcertóse con ella por un dinero, que es la moneda más baja de Aragón, poco más que blanca.»—(G. Correas.)

VALDOVINOS

*** ¿Suspiraste, Valdovinos?**

«Arrodillándose un alguacil real, llamado Valdovinos, delante de un presidente de Granada para que le firmase cierta provisión (no pensándolo hacer) tiró un pedo á medio tono, de lo cual hubo sentimiento un caballero que estaba en el mismo aposento, apasionado del mismo mal, y dijo: «sospiraste, Valdovinos las cosas que yo más quería.» Oyendo la gracia, dijo el presidente: «yo nunca he visto hasta ahora que ningún alguacil tenga poder para soltar, sino para prender.» Respondió el alguacil: «pues sepa vuestra señoría que necesidad no tiene.» (Timoneda. *Sobremesa*. Cuento LXI, pág. 11.)

EL SARGENTO VALLEJO

*** Mas ayunado que el sargento Vallejo.**

Muchas debieron de ser las privaciones y abstinencias del *sargento Vallejo*, cuando quedó en proverbio la frase; si no es que se dice irónicamente, y por antífrasis, de quien logra para sí la mayor parte en el botín.

VARGAS

Averíguelo Vargas. Fr. proverb. de que se usa cuando alguna cosa es difícil de averiguar.—(D. A. E., 13.^a ed.)

Según muchos autores, tuvo origen la frase en tiempos de los Reyes Católicos, de D. Francisco de Vargas, del Concejo de Castilla, á cuya actividad, celo é inteligencia se encargaban las cosas difíciles de averiguar. «Era un hombre de gran cabeza—dice un escritor contemporáneo;—eligióle por su secretario el rey D. Fernando el Católico, quien le pasaba los memoriales para que informara y le diera cuenta de ellos, con esta fórmula: *Averígüelo Vargas*, que quedó en proverbio.

Otros atribuyen diferente origen á la frase.

En la relación del auto de fe que se hizo en Sevilla contra los luteranos en el año 1599—documento descubierto en Septiembre de 1902 por D. Pedro de Roca, y publicado en el número III, 3.^a época, año VII, de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid, 1903),—se lee lo siguiente:

«Todas estas procesiones y fiestas (las del Stmo. Sacramento) tuvieron por fin primeramente por la honra debida á tan altísimo Sacramento, y la causa motivo fué para confundir á los hereges, de los cuales había tantos por estos tiempos en Sevilla, que corría entre ellos un dicho, que para tal tiempo, ó ellos quemarían, ó ellos quemarían á ellos: quiso Ntro. Señor por su infinita bondad que se cumpliese lo segundo, antes que llegase el plan por ellos puesto, empezándolos á quemar el año de que vamos hablando, y prosiguiendo el inmediato siguiente de 1560, en el cual quemaron en persona otros veinticinco y tres en estatua, que fueron el Doctor Constantino, el Doctor Egidio y el maestro Vargas: de los dos primeros se decía públicamente que eran dos columnas de la fe y sancta iglesia de Sevilla, y por el tercero se dijo el proverbio de que usamos cuando se ofrece algún caso dificultoso: *Dígalo Vargas*; porque fué en su tiempo tenido por muy docto.

En *El pícaro Guzmán de Alfarache* (P. II, Lib. 1, cap. VII) se lee: *dígaselo Vargas*, y en *La Picara Justina* (pág. 93, t. 19. AA. EE.): *Averigüe Vargas el vocabulario*.

¿Hélo yo de averiguar?

Yo soy Cerote, no Vargas.

(Moreto. *El Parecido en la Corte*. Acto III, Esc. IV.)

«Dando gritos y alaridos venía un muerto, diciendo: «A mi me toca; yo lo sabía; ello dirá; entenderémonos; ¿qué es esto?» Y otras razones tales. «¿Quién es éste tan entremetido en todas las cosas?» Y respondió un difunto: «Este es Vargas, que, como dicen: *Averígüelo Vargas*, viene averiguándolo todo.»—(Quevedo. *Visita de los Chistes*.)

Según D Aureliano Fernández Guerra (Notas á Quevedo), el primer Duque de Alba D. Fadrique de Toledo tuvo un contador del mismo nombre (D. Francisco de Vargas): viéndose en documentos originales del año 1495, al dorso de todas las pretensiones, este decreto: «Que el contador García de Vargas lo cate por los libros.»

¿Cuál de los tres Vargas dio origen á la frase proverbial? ¿El secretario de los Reyes Católicos, el eximio maestro quemado en estatua en Sevilla, por herege, en 1560, ó el contador del Duque de Alba? *Averigüelo Vargas*.

La Academia (ed. 13.^a), dice que tuvo origen la frase de D. Francisco de Vargas, alcalde de corte, por ser la fórmula de que se valía en sus decretos Isabel la Católica cuando le mandaba informar sobre algún hecho, queja ó pretensión.

«Dícese que un mayordomo de un obispo de Segovia, muy solícito, y por eso mal quisto de los culpados y los con quien tenía negocios, llamado Vargas, á quien el obispo remitía todas las cosas, diciendo: «*Averígüelo Vargas*.» Otros dicen que fué Vargas el secretario de Felipe II, y por ser tan moderno, no lo apruebo: antes juzgo que éstos son dichos vulgares á plácito, sin historia.»

«Lorenzo Gracian, refiriéndose al personaje en cuestión, escribe: «Este es el del proverbio, por quien decía el Rey Católico, á cualquier escándalo que sucedía, vaya y averígüelo Vargas.»—(Lorenzo Gracián. *Criticón*. Par. III, cap. X.)

* DIGASELO VARGAS

«... y que si otra cosa piensan, que son tontos, *Dígaselo Vargas*.» (Mateo Alemán. *Guzmán de Alfarache*. T. II, lib. I, cap. VII.)

* COMO EL CRISTO DE VARGAS

«Metafórica y familiarmente, la persona enérgica, robusta y de carácter duro, por representarse esta imagen de aspecto severo, robusta musculatura y gigantesca forma.» (Caballero. *Dic. de Modismos*.)

VASCO FERNÁNDEZ

* Razón tenedes vos, Vasco Fernández; mas naon osten de valer.

«Incita el castellano al portugués; es contra los que violentan la razón y la justicia.»—(G. Correas.)

VAZQUEZ

* Más bueno que el pan de Vázquez: el que lo comía reventaba.

Dícese en Andalucía, y no hay para qué explicar la frase cuyo sentido es claro como luz meridiana.

También se dice, mas no por antífrasis, sino en sentido recto:

Más bueno que el pan *de Gandul*.

Más bueno que el pan *de Gallegos*.

Más bueno que el pan *de Rosas*.

Más bueno que el pan *de Utrera*.

V. Vélez de Guevara. *El Diablo Cojuelo*.

Cervantes, en *Rinconete y Cortadillo*, cuenta cómo la Gananciosa preparó el almuerzo en el patio de la casa de Monipodio, sacando las viandas que en una canasta de colar había llevado Silvatillo, su *trainel*, y dice que puso sobre la sabana que hacía de mantel *tres hogazas blanquísimas de Gandul*.

Lope de Vega, en la comedia *El Rey Don Pedro en Madrid, ó El Infanzón de Illescas*, dice por boca de Giñera:

No á traerte viene

roscas de Gandul.
sino pan de perro
que coció Adamuz.

El *Bachiller Singilia* (D. Juan Quirós de los Ríos. V. Hazañas, Los Rufianes de Cervantes), citaba en su carta titulada *Alioli*, dirigida al Dr. Thebussem, que éste insertó en su *Ristra de ajos formada con seis cabezas*, un trozo de una loa recítala en la fiesta que en la elección de priora celebró cierto convento de monjas de Antequera, y en la cual se hace decir al *Deseo*:

El pan traeré de Gandul,
que su nombre persevera:
aceitunas sevillanas,
que es quien la comida cierra.

Rodrigo Caro, en su *Antigüedad y Principado de Sevilla*, celebra su trigo y escribe: «El pan que de él se hace es tan blanco, lindo y sabroso, que parece no pueden llegar á más en esta parte las delicias humanas, en especial el que se amasa en Utrera, Alcalá, Gandul, y lo mejor de todo, lo que en la misma Sevilla se hace.»

No le iba á la zaga el de Utrera al de Gandul. Ya lo dijo el autor de *Días geniales ó lúdricos*. Cervantes escribió en la jornada II de *El Rufián dichoso*:

que hacen ingenio sutil
las blancas roscas de Utrera.

D. Luis de Góngora, en su romance que comienza:

En aquel siglo dorado,
cuando floreció Amadis,

escribió:

Entre dos roscas de Utrera
que por estos ojos vi,
unas lonjas de tocino
como corcho de chapín.

D. Juan de Malara, en su curioso libro *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla á la C. R. M. del Rey D. Philipe N. S...* etc. (Sevilla, 1570), escribió:

«Bastece (Utrera) á Sevilla del mejor pan que hay en España. Las roscas y las demás formas.»

El Licenciado Cristóbal de Chaves, en la *Segunda parte de las cosas que suceden en la cárcel de Sevilla*, habla de un condenado á muerte que, después de escaparse de su prisión, logrando evadirse á costa de peligrosos trabajos é inverosímiles esfuerzos, se dejó coger al año cerca de Sevilla, adonde fué conducido y ahorcado, asombrando á todos su desvergüenza y atrevimiento de haberse ido tan cerca, sabiendo que si lo prendían no tenía remedio su negocio. «Y deste, y de los demás que cometen delitos —dice Chaves— hay en Sevilla, un adagio, que dicen en sucediendo cosa semejante:

«Si ha comido las roscas de Utrera no haya miedo de que se vaya.»

A las roscas de Utrera, famosas un tiempo, sucedieron «las grandes fogatas que vienen de Alcalá de Guadaíra.» De ellas se habla en el libro que compiló (1418) el famoso médico Juan de Aviñón y publicó el licenciado Monardes con el título de *Medicina Sevillana*. (V. Felipe Pérez y González. *El Diablo Cojuelo*. Notas y comentarios á un «Comentario» y á unas «Notas». Madrid, 1903.)

SAN VEDNOS Y SAN VEAMONOS

*** Vámonos á San Vednos y San Veámonos.**

«De las que van á ver y ser vistas.»—(G. Correas.)

*** Vámonos a San Vedme y á San Miradme, y á San Vivotón.**

(Ib.)

VELASCO

*** Velasco, que a nadie hacia asco.**

D. VELASCO

*** Esa, D. Velasco, rapáosla del casco.**

«Rápesela del casco, vale quítesela del pensamiento.»—(Covarrubias. *Tesoro*, pág. 155.)

* EL SARGENTO O TROMPETA VENEGAS

Llevarse lo mejor como el sargento, ó el trompeta, Venegas.

LA VENTERA DE BULLAS

*** Yo creo lo que cree la ventera de Bullas.**

«Bullas es una ventilla cerca de Murcia. Un pasajero hizo allí medio día y contóle la ventera muy caros unos huevos y lo demás; dijola: «pues ¿tanto me habéis de llevar sin conciencia?; yo os haré ir á Murcia.» La ventera entendió que á la Inquisición, y respondió: «no haré, que yo soy buena cristiana y tengo, y creo bien y verdaderamente lo que tiene, y cree, enseña, y me manda la Santa Iglesia Romana.» Con esto el huesped se fué indignado contra ella, y tomando asidero de su razón, en Murcia, en todas conversaciones y ocasiones decía: yo creo lo que cree la ventera de Bullas, sin declarar más. Llegó á noticia de los inquisidores esta novedad de creer, y

prendieronle, que era lo que él quería para vengarse. Examinado qué decía y sentía. respondió: *creo lo que cree la ventera de Bullas*; y no había sacarle de esto: pues venga la ventera; hízola así venir y recibir esta pesadumbre y molestia y costa. Ella confesó su buena fé; entonces él declaró el cuento y su venganza, y estuvo á pique de llevar cien azotes por la burla.»—(G. Correas.)

VENUS

* Es una Venus.

¡Hermosa como una Venus!

Huelga toda explicación. Venus es el prototipo de la belleza como la concibió el Gentilismo.

* La gata de Venus.

«Por gata muy hermosa, que la pidió un mozo hecha doncella, y estando en el tálamo corrió tras un ratón, denota que la natural inclinación nunca se deja.»—(G. Correas.)

* Estrella de Venus.

« ¿Qué desaliño es ese, amiga? ¿Una sola lazada en el cabello? ¡Ay, señoras de mi alma,—dijo ella—que habla nuestra amiga en lengua de Antaño! Esta ya no se llama lazada, sino estrella de Venus; y es nombre muy propio, porque como aquella estrella es la primera que sale y la primera que se quita, esta cinta es la primera que una mujer se pone en dándose dos peinadas y lo postrero que se quita para acostarse.»—(Zabaleta. *El día de fiesta.*)

VEREMUNDO

* ¡Aún hay Patria, Veremundo!

Son palabras de la tragedia de Quintana *Pelayo*, con las cuales damos á entender que aún nos quedan esfuerzos y alientos, algo de nuestra grandeza y poderio, de lo que más amamos y por lo que daríamos gustosos la vida.

* LA VERÓNICA DE CARAVACA

«... que ¡juro á la Verónica de Caravaca! Respuesta del Capitán Salazar al Bachiller de Arcadia D. Antonio Hurtado de Mendoza. *Sales españolas ó agudezas del ingenio nacional*. Don Antonio Paz y Melia, pág. 89.)

VICENTE

* ¿Dónde vas, Vicente?-Donde va la gente.

Corresponde las siguientes frases:

Irse por la costumbre (Sta. Teresa, part. II. *Cam. de la perfec.* cap. 24.)

Irse tras el hilo de la gente (Granada. *Adic. al Memor.* part. II, cap. 22. consid. 5.)

Irse con la corriente del uso (Cervantes. Prólogo al *Quijote.*)

Irse con la corriente (En nuestros días.)

*** Si caminares, Vicente, no comas en cada lugar, ni bebas en cada fuente.**

(G. Correas.)

*** Sábenlo Vicente y otros veinte.**

(G. Correas.)

*** Es de Vicente y otros veinte.**

«De la que es común á muchos y cosa baldía.»—(G. Correas.)

*** Hilandera la lleváis, Vicente: quiera Dios que os aproveche.**

Ref. que denota que no siempre suelen salir hacendosas las mujeres, aunque lo sean antes de casarse.

(D. A. E., 13.^a ed.)

«Son alabadas muchas, que antes trabajan mucho, y después huelgan. Pues nuestro refrán viene bien de un Vicente, que no sabía tanto como Aristóteles, que se aficionó á una moza, que decían todos que hilaba mucho, y que salía con un jornal como un oficial muy bueno: dióle gran codicia de casarse con ella, porque sintiéndose por mal trabajador, pensó que allí llevaba quien lo mantuviese. Aconsejóse con amigos, dijéronle verdad, que las mozas quieren cobrar buena fama de trabajadoras, antes que se casen, y después échanse á dormir según lo manda el refrán de cobra buena fama: él porfió, y casóse, encareciendo sus padres que llevaba una pieza gananciosa. Cuando un pariente suyo, que se lo había estorvado, vió que no podía más, acompañólo en desposorio y boda, ya que la llevaba á casa, dióle esta bendición: Hilandera la llevas, Vicente, quiera Dios que te aproveche. Y estaba la experiencia luego de las que han hecho lo contrario.»—(Malara. *Filosofía vulgar.*)

*** El asno de Vicente, que cada feria vale menos.**

(G. Correas.)

*** Como el borrico de San Vicente, que lleva la carga y no lo siente.**

«Dicese familiar y burlonamente de la persona que lleva algo encima y no lo nota.»—(Caballero. *Dic. de Modismos*, pág. 320.)

VIDAL

*** ¿Diéronle aquí morcillas á Vidal?—Aquí no.—Adelante con el varal.**

Veía con pena Vidal, asturiano apegado al terruño, y pobre por su casa y por su

desgracia, que cuando algunos de sus convecinos, mejor acomodados que él, mataban cerdos para el consumo del año, solían agasajar con restos de aquellos sabrosos animales á otros convecinos, y que á él nunca le tocaba ni la parte más mínima del agasajo. Pero se volvieron las tornas, como se suele decir, esto es, mejoró Vidal de fortuna, y llegó un día en que, como los ricos de su lugar, mató un puerco. Ufano entonces, hizo muchas y orondas morcillas, y acomodándolas en su varal, echóselo al hombro y fuese por el pueblo, de puerta en puerta, preguntando muy serio en cada una: ¿Dieron aquí morcillas á Vidal?»; respondiéndole en todas: «aquí no», á lo que él decía, prosiguiendo su camino: «Adelante con el varal»: con que llegó á su casa con todas las morcillas, que diz que le supieron á gloria.

Advierte el cuento que no espere beneficios el que nos los dispense.

«Así as chousas correo unha por una
Y ó varal inteiriño inda se vía;
Con triste si non responden ninguna
De cantas en redondo requería.
Rindos, entanto á falsa de fertunha
Con sonsa voz de bulva repetía:
—Deronlle aquí morcillas á Vidal?
—Aquí non!!!—*Pos adiante có varal!*
Vidal morreu, y ó tempo foi pasando,
Braso qu'os duros mármores arrasa,
Antre helados escombros enterrando
De bou Vidal á solitaria casa.
Mais sempr' esta historiña foy quedando,
Ind' oxe mesmo por provervio pasa,
E cand' ó nome de Vidal s' invoca
Muda sole quedar mais d' unha boca!

(Rosalía Castro de Murguía. *Cantares gallegos.*)

*** Malo es Vidal é nunca falta á quien le haga mal.**

(Refranes glosados, en los quales qualquier que con diligencia los quisiera leer hallará proverbios: y maravillosas sentencias: y generalmente á todos muy provechosas. 1541. (s. 1 m. n. de imp. 4.º gótico:)

Hernan Núñez lo registra en los siguientes términos:

Malo es Vidal, y nunca falta quien le haga mal.

Y oñade: «Otros dicen:—*Malo es Vidal y no le hacen mal. Y así lo dice el catalán.*

V. Malo es Pascual é nunca falta quien le haga mal.

EL LICENCIADO VIDRIERA

*** Parecerse al Licenciado Vidriera.**

«Aplicase á la persona que, siendo nimiamente delicada y asustadiza, se estremece con sólo pensar que alguien se le acerque, temiendo recibir alguna lesión cual si estuviera fabricada de *vidrio*, y de la cual nos ha dejado nuestro inimitable Cervantes un retrato fotográfico en su novela de igual título.»—(Sbarbi. *Florilegio*, pág.

«Imaginóse el desdichado que era todo hecho de vidrio, y con esta imaginación, cuando alguno se llegaba á él, daba terribles voces pidiendo y suplicando con palabras y razones concertadas que no se le acercasen porque le quebrarían, que real y verdaderamente él no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de los pies á la cabeza.»—(Cervantes. *El Licenciado Vidriera*.)

LA VIEJA BUSCARRUIDO

*** Como la vieja Buscarruido: cuando no me dices nada, me lo dices tú á mí.**

Análoga á esta otra:

Muchachos: ¿no me decís nada?

LA VIEJA HONRADA DE ALCOVILLAS

*** La vieja de Alcovillas se ha cogido.**

«Como si la cogiera para su labor. Es manera de llamar á uno beodo. Dicen que una vieja de Alcovillas, en el valle de Montiel, se tomaba del vino, y retrayéndose lo respondió: «por mar y por tierra yo soy honrada», y quedó por refrán *La vieja honrada de Alcovillas*, por bebedora.» (G. Correas.)

EL VIEJO DE TRIANA

*** Como el Viejo de Triana, que no había visto á Sevilla.**

Frase con que se compara á la persona muy apegada al suelo natal, que no ha visto otro mundo que el de las cuatro paredes de su lugar, sin haber sentido jamás comezón por ver otras tierras.

«GARENO. Parece una maravilla,
En la que es tan soberana,
La del viejo de Triana
Que no había visto á Sevilla.»

«(La tragedia del Rey Don Sebastián y bautismo del Príncipe de Marruecos.» Comedia famosa de Lope de Vega Carpio. A. III. —Obras de Lope de Vega. Edic. de la Academia. T. XII, pág. 559.)

VILLADIEGO

*** Tomar las de Villadiego.**

V. el artículo titulado *Floresta etimológica*, de don P. F. Morlan publicado en *El Museo Universal* (1867.) En mi librito *Tiquismiquis* escribí:

«En otros tiempos creí yo que Villadiego vivió en estas tierras de España, y que alcanzó celebridad por la ligereza de sus pies, merced á la cual escapó de un peligro grave; de donde supuse nació la frase proverbial «tomar las de Villadiego», equivalente á «tomar las del martillado», «poner pies en polvorosa» y «alzarse de eras», en el sentido que la tomaron nuestros primeros autores, entre éstos D. Juan Reiz de Alarcón, quien hizo decir á uno de los personajes de su comedia *Los pechos privilegiados*:

culpa á un bravo bigotudo,
rostriamargo y hombrituerto,
que en sacando la de Juanes
toma las de Villadiego

Me confirmaban en mi creencia la autoridad de Covarrubias, según el cual «Villadiego se debió de ver en algún aprieto y no le dieron lugar á que se calzara, y con las calzas en la mano se fue huyendo», y aquella tan conocida décima, que dice así:

Villadiego era un soldado
que á San Pedro, en ocasión
de estar en dura prisión,
nunca le faltó del lado.
Vino el espíritu alado,
y lleno de vivo fuego,
le dice á Pedro: «sal luego;
toma las calzas, no arguyas;»
y, por ponerse las suyas,
tomó las de Villadiego.

Leí luego en *La Celestina* la frase «tomar calzas de Villadiego» y á punto estuve de caer de mi burro; y digo que estuve á punto, porque esta es la hora en que, por lo que veo, sigo á lomos de mi rocín. El Villadiego de la frase—dije—no es un hombre, sino un pueblo con sus casas, sus vecinos y sus calles, que debieron de ser famosas y fabricadas á propósito para correr desembarazadamente. Por si me asaltaba alguna duda, leí, no recuerdo dónde, que el Dr. Francisco del Rosal, médico, natural de Córdoba, que formó un diccionario etimológico en los primeros años del siglo XVII, dijo que *Villadiego* es corrupción de *Villa de equo* (nombre que tuvo en lo antiguo esta población, acaso porque habría algún caballo de piedra sobre una de sus puertas), y que el refrán aludía al caballo, al cual se acoge quien anhela escapar de un peligro seguro.

Pero he aquí que un día cayó en mis manos la obra de Bastús *La Filosofía de las Naciones*, y leí en el prólogo de Hartzembusch que quizá en su origen la frase sería «tomar calzas de *villariego*.» esto es, «tomar calzones de andarín», y que quizá los andarines, para moverse más libremente no llevarían calzas, sino zaragüelles ú otra vestimenta de muslos y piernas, que no se los sujetase como las calzas «Tomar calzas de *villariego*—escribe el inolvidable D. Juan Eugenio—quería decir correr sin ellas, huir sin aguardar más, escapar dejándolo todo. Así en la expresión no se aludiría ni á Villadiego hombre, ni á Villadiego pueblo, sino á los *villarriegos*, *viarriegos*, *andariegos* ó *andarines*, de cualquier parte: desde luego no se puede aludir á las alforjas que hacen en Villadiego, ni á las alpargatas que se usan para caminos largos y penosos, porque en la frase antigua se dice *calzas*, y las alpargatas nunca han sido calzas, esto es, calzones; y en cuanto á las alforjas, tratándose de huir, lo primero que se hace es tirarlas». Tenga Vmd. en cuenta, señor Licenciado, que, según el mismo Hartzembusch, en una colección muy copiosa de adagios, ordenada por un D. Luis Galindo, que tiene manuscrita la Biblioteca Nacional, en vez de *tomar las de Villadiego*, se lee *tomar las de Villariego*; y refiriéndose al Diccionario de Franciosini, se expresa que *villariego*, además de otra significación, tiene la de caminador.

Tentado estuve, después de la lectura del prólogo, á aparearme por las orejas de mi ya dicha cabalgadura, y á jurar y perjurar que la voz *villadiego* era corrupción de *villariego*; que en Villadiego las gentes nunca tomaron calzas para correr, porque las calzas de allí fueron como las de aquí, que no tuvieron otra virtud que la de abrigar las carnes y tapar lo que es bueno que esté á la sombra; y, por último, que la frase proverbial *tomar las de villariego*, ó *tomar calzas de villariego*, es irónica, porque se ha de tomar en sentido contrario del que expresa la letra.

¡Buena la hubiera hecho! Ha poco leí en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana* un artículo que viene á borrar como con esponja cuanto hasta ahora se ha escrito de la frase proverbial en cuestión. Según el autor

de dicho artículo, un muy querido amigo mío, el «modismo *tomar las de villariego* no figura en ningún diccionario de nuestra lengua, ni en ningún texto escrito de nuestros primeros hablantes; y bien pudo ser tergiversación del copiante, porque los que corren y van de acá para allá, de villa en villa ó de ceca en meca, nunca fueron otra cosa que *peatones, andarines ó andariegos*», razón por la cual las sospechas de Hartzembusch no tienen sólido fundamento.

El verdadero origen de la expresión proverbial *tomar las de Villadiego* está, según mi amigo, en la Encomienda ó privilegio que el Rey Fernando III concedió á los judíos de Villadiego, «que son poblados en el solar del hospital de Burgos»; en la cual Encomienda mandó el Santo Rey que hubiesen el fuero que habían los otros judíos de su reino; prohibió que los prendiesen, «sino por son propio debdo que devan», y señaló penas para los que les hicieron mal.

Y no sólo está el origen del modismo en el privilegio que es dicho, y con el cual el Rey proporcionó á aquellos judíos un lugar seguro, librándolos de las persecuciones en Burgos y Toledo, sino también en la obligación impuesta á los mismos de «llevar un distintivo delator para que se reconociesen á la simple vista; ni más ni menos que como las aves del corral, que, según el diccionario de nuestra lengua y la tradición rústica, llevan calzas de color en las zancas para que el amo pueda distinguir los gallos de los pollos. Pero oigamos al articulista, porque bien podría suceder que yo no alcanzara el sentido de sus palabras y le levantase un falso testimonio. «Que los hebreos usaron calzas como los latinos hispanos, no cabe duda por lo que resulta de muchos ordenamientos; cómo fueron esas calzas y qué tenían de común con las de Villadiego, es lo que debemos conjeturar para aclarar el concepto. En la *Celestina* se acentúa de un modo notable la utilidad de las calzas de Villadiego, «que se han de tomar á la primera voz de alarma.» Ellas, como el talón alado de Mercurio, parece como que han de llevar lejos del peligro al que se las ataque á tiempo. Esto justamente acontecía á los hebreos de Burgos y Toledo en aquellas horas de angustia en que se decidían los castellanos á cazarlos en sus propias alhamías, que, por esto mismo, parecían madrigueras. Remisos en dejar sus lares, á pesar de las franquicias que Villadiego les proporcionaba, huían sin embargo á la primera señal de alarma como tímidos corderos, abandonando muchas veces á sus enemigos los trebejos más queridos de sus pobres hogares cuando no les daba tiempo para entregarlos á las llamas. Protegidos en este caso por los procuradores del Monarca, abandonaban las ropas castellanas ó puramente hebreas que solían usar, aun prohibiéndoselo los mandamientos. y se *calzaban* los distintivos que habían de usar en su nueva tierra de Villadiego, como colonos y pecheros del Rey Alfonso.»

Finalmente, el autor del artículo dice que dos suposiciones igualmente lógicas pueden hacerse en lo que á las calzas de Villadiego toca: si eran calzas propiamente dicho, ó si, por el contrario, no fueron otra cosa que un distintivo de color amarillo, que podía consistir en una *cinta, liga ó calza* en la pierna ó un brazo.

En la *visita de los Chistes* refiere Quevedo que se encontraron Villadiego y Vargas, y que aquél dijo á éste: «Señor Vargas, pues vuesa merced lo averigua todo, hágame merced de averiguar quién fueron las de Villadiego, que en tantos años no lo he podido saber, ni las hecho menos, y querría salir, si es posible, de este encanto. «No debió haber averiguado Vargas lo que Villadiego le preguntaba, cuando contestó: «Tiempo hay; que ahora ando averiguando cuál fué primero, la mentira ó el sastre; porque si la mentira fué primero, ¿quién la pudo decir si no había sastre? Y si fueron primero los sastres, ¿cómo pudo haber sastres sin mentira? En averiguarlo esto, volveré.»

¡Qué mucho no haya averiguado este humildísimo servidor de Vmd. qué es eso de las calzas de Villadiego, si el bueno de don Francisco de Vargas, que lo averiguaba todo, no pudo averiguarlo!»

VILAFRADES

*** Conciértanse las partes, y apela Villafrades.**

«Fué un diligente abogado en Salamanca antiguo.»

(G. Correas.)

EL TIO VILLALÓN

*** Los ajos del tío Villalón, que nacieron para abajo.**

Para, dar á entender que un negocio, asunto ó empresa ha salido al revés de como se esperaba, esto es, que se frustró, suele decirse que *salió como los ajos del tío Villalón, que nacieron para abajo*, ó lo que es lo mismo, que se secaron, ó *no nacieron para arriba*, que es como nacen los ajos, cuando nacen.

VILLALÓN

*** Buena, ó mala la invención, no la hizo Villalón.**

«En Salamanca, Villalón fué un hidalgo curioso en hacer invenciones y trazas de fiestas, y tuvo fama por su buena cabeza, pues para dar á entender que no se encerraba todo en Villalón, sacó uno en un antruejo nueve invenciones con esta letra del refrán.»

(G. Correas.)

LOS DE VILLAMANRIQUE

*** Más bueno el hijo que el padre, como los de Villamanrique.**

(G. Correas.)

VILLAVICENCIO

*** El asno de Villavencio, que cada feria vale menos.**

(G. Correas.)

VILLEGAS

*** De Villegas y de todo el que llega.**

Aplicase á la mujer pródiga de sus favores amorosos. Más que el Villegas del modismo, que en éste sólo desempeña el papel de sonsonete, el personaje proverbial que en la frase está oculto es la mujer de quien se trataba cuando nació el dicho, á la cual podríamos comparar con *la Benita, que se vendió por uvas y era suya la viña*.

VILLENA

*** Las asnadas de Villena.**

«Como las asnadas de Gálvez.»—(G. Correas.)

VINDARRAEZ

*** Tarde llegó Vindarráez.**

«A propósito de no llegar á tiempo».—(G. Correas.)

DOÑA VIOLANTE

*** Pase adelante, señora doña Violante.**

(G. Correas.)

LA VIUDA DE LOS GELVES

*** Lloraba la viuda de los Gelves, tocas blancas en años verdes.**

(G. Correas.)

De la viuda que pronto se alivia del dolor de haber perdido á su marido, como la de la frase, que, en años verdes, ó sea, joven, á pesar de la muerte de su marido, usaba tocas blancas.

LA VIRGEN DE LA ESTRELLA

*** Para la Virgen de la Estrella; la mitad para mí, la mitad para ella.**

«Se aplicaría, sin duda, á algún santero poco escrupuloso, que se apropiaba la mitad de las limosnas.»—(R. Monner Sanz. *La Religión y el idioma*, pág. 189. Buenos Aires, 1898.)

En Andalucía:

Para el culto divino. Para mí y para vino.

LA VIRGEN DEL PUÑO

*** Devoto de la Virgen del Puño.**

Dicese en Cataluña del miserable.

SAN VITO

* El baile de San Vito.

«El nombre de este baile trae su origen de una calamidad que afligió á la Europa á fines del siglo XVI, y se denominaba *baile de San Vito*; y dicese que las personas acometidas de esta enfermedad salían en considerable número de una en otra población bailando sin cesar, y que al cabo perecían de cansancio, sin poder sujetar sus movimientos; y que era tal la influencia que ejercían sobre cualquiera que se paraba á contemplarlas, que los espectadores tomaban parte involuntariamente en la mortífera danza, y se incorporaban en ella para no dejarla sino con la muerte.»—(D. José M.^a Gutiérrez de Alba. Artículo publicado en *El Pueblo andaluz*.

«Hortius, célebre escritor médico, refiere que la causa de haber llamado *baile de San Vito* á la enfermedad científicamente conocida con el nombre de *corea*, se debe á que en Alemania existe cerca de Ulma una ermita de aquel santo, donde iban á bailar en cierta estación del año las personas atacadas del mal á que nos referimos.»—(V. *El Averiguador Universal*. Año I, número 4.)

* Como si tuviera el baile de San Vito.

(*Baile de San Vito*. Cierta afección convulsiva, especialmente de los niños, así llamada porque se invocaba á este santo para remediarla. (D. A. E., 13.^a ed.)

«Familiar y metafóricamente, se dice de la persona inquieta y nerviosa con exceso.—(Caballero. *Dic. de Modismos*.)

LOS VASALLOS DE FLANDES

* Como los vasallos en Flandes y los malos testimonios en Galicia, que siempre están levantados.

«CASTAÑEDA. Según eso, ese cuento y el pasado son como los vasallos en Flandes y los falsos testimonios en Galicia, que siempre están de una manera.

DON DIEGO. ¿De qué manera?

CASTAÑEDA. Levantados.»

(Gaspar Lucas Hidalgo. *Diálogos de apacible entretenimiento*. Diál. II.)

VILHÁN

* Bienes de Vilhán.

A los dineros que en el juego se atraviesan.

«Vilhán, hombre condenado y maldito, en quien encarna el espíritu del demonio del naipes, según unos, ó el demonio mismo, según otros, es quien rige y gobierna toda la máquina del juego; y *bienes de Vilhán* llaman á los dineros que en él se atraviesan. Acerca de Vilhán han corrido muchas y diversas opiniones; quienes lo hacían arábigo, atribuyendo, con manifiesto error, el origen de los naipes á los mahometanos; quienes lo hacían francés ó flamenco, por creer que de Francia ó Flandes vinieron á España las primeras barajas ó juegos de cartas. Otra versión hay aún más curiosa y la ha recogido Lucas Faxardo, agregando que la refiere brevísimamente, «por ser tan usada representación en casas de tablaje, con que, por ciertas cartas, sacadas de la baraja, celebra aquella gente el contento y regocijo de sus ganancias por remate de juego.» Dice esta versión haber sido *Vilhán* natural de Madrid, donde jugó su hacienda, dirigiéndose después á Sevilla con deseo de ver esta ciudad; en la villa de Orgaz

aprendió oficio de albañil para su remedio, y en memoria de ello edificó una famosa chimenea. Después de esto, por discurso de su perdición, fué mozo de posada en una de Sierra Morena, donde tuvo siniestros sucesos que le compelieron á que, en Peñafior, viniese á servir de atizador de lámparas; llegó á Sevilla, donde fué espadero, y murió quemado por hacer moneda falsa, acabando su mala vida con su infamia.»—(Hazañas y la Rúa. *Los Rufianes de Cervantes*, pág. 38. Sevilla, 1906.)

*** Floreo de Vilhán.**

Treta del juego de naipes, propia de fulleros.

W

WAMBA

* En tiempos del rey Wamba.

En tiempos remotos.

V. *Maricastaña*.

«... y unos corpiños de terciopelo verde, con unos ribetes de raso blanco, que se debieron de hacer ellos y la saya en tiempos del rey Wamba.»—(*D. Quijote*. Part. I, cap. XXVII.)

* El caballo de Wamba.

No sé de él otra cosa que lo que leí en *Estebanillo González*:

«Cada acreedor cargó con lo que pudo, y ninguno se atrevió á cargar con el caballito de Wamba.»

Z

ZAFRA

*** Llovió más que cuando enterraron á Zafra.**

«Por el año 1460 hubo tan grande sequía en Zafra, que las fuentes y los pozos se secaron, padeciendo la ciudad los terribles efectos de la sed.

»En el castillo del conde de Zafra, hombre brutal y sanguinario, había una fuente que, proviniendo de un manantial lejano, era la única que no se había agotado, habiendo el conde prohibido que nadie entrara por agua en su castillo.

»Una gitana logró pasar sin ser vista de los centinelas y llenar una alcarraza, pero fué sorprendida al tiempo de salir, sufriendo por castigo de su imprudencia y por mandato del conde tantos palos como pedazos se hiciera la alcarraza al chocar con las piedras.

»Sufrido el castigo y ya fuera del castillo la gitana, se volvió airada, y en tono profético dijo al conde que la veía marchar desde la muralla:

«Conde de Zafra ¡maldito seas! Siete palos me han dado por tu causa, los siete días de la semana. ¡Hoy es martes: te emplazo para el martes próximo! ¡Tantas aguas tendrás, que navegarás sobre ellas!»

»Y la profecía se cumplió. Al día siguiente una intensa fiebre se apoderó del conde que, después de terrible agonía, dejó de existir el lunes de la semana siguiente.

»El martes y estando el cuerpo del conde expuesto en una de las habitaciones bajas del castillo, empezó á llover de tal manera, que entrando las aguas en el castillo lo inundaron, y el cuerpo del conde, sirviéndole la caja de barquilla, fué arrastrado por las aguas hasta despeñarse por uno de los precipicios que hay en la ciudad.»—(B. Fernández. *Por esos mundos*. Núm. 27, 14 de Julio de 1900.)

Algunos añaden á la frase:

Pues siendo la caja de plomo, iba nadando por encima de los tejados.

ZAGA

*** Andar cual Zaga, tras sus pellejos.**

(G. Correas.)

DON ZAGA

*** Don Zaga tiene una cepa; nadie cague orujo.**

Regístralo el Pinciano, y añade; *porque no piense don Zaga que aquél le comió la uva de su cepa.* ¡Judío había de ser el tal D. Zaga!

DON ZAGAHERIDO

* Don Zagaherido no es agradecido.

«Zaherir es traérselo á la memoria al que recibió el que lo dió, como pidiendo reconocimiento y vasallaje por ello.»

(G. Correas.)

ZAIDE

* Mira, Zaide.

«MOSTACHÓN. ¿Al maestro cuchillada?
Por San Onofre, que hallaste
la horma de tu zapato;
dióte con él. «Mira Zaide...»

(Ramírez de Arellano. *El socorro de los mantos*. Jorn. I. Esc. XII.)

ZAPATA

* Otra vez habéis sido pobre, Zapata.

«Uno que se llamaba Zapata pedía limosna con mucha retórica y labia, y decía que sólo aquella vez le había sucedido; y un caballero conocido, viendo su destreza, le dijo: «Otra vez habéis sido pobre, Zapata»; y quedó por refrán para los que dicen que son nuevos en algo y muestran mucha experiencia en ello.»

(G. Correas.)

LA ZARABANDA

Dársele á uno de una cosa lo mismo que de las coplas de la Zarabanda.

V. Calainos.—Don Gaiferos.

Zarabanda. (Del persa *serayenda*, que canta.) Danza picaresca y de movimientos lascivos que se usó en España durante los siglos XVI y XVII. || Música alegre y ruidosa de esta danza, que solía acompañarse con las castañelas.

(D. A. E., 13. ed.)

Corre una hoja impresa, muy rara por cierto, con el siguiente título:

Historia de la Zarabanda, ramera pública del Yucatán.

Covarrubias dice: (Es baile bien conocido en estos tiempos si no lo hubiera desprivado su prima la Chacona: es alegre y lascivo, porque se hace con meneos del cuerpo descompuesto. Vióse en Roma en tiempos de Marcial, y fueron autores de él los de Cáliz, y bailaban las mujeres públicamente en los teatros.» El mismo autor añade que la palabra *Zarabanda* es hebrea, del verbo *zara*, que vale esparcir, ó cerner, ventilar, andar á la redonda; todo lo cual tiene la que baila Zarabanda, que viene con el cuerpo á una parte y á otra., y va rodeando el teatro, ó lugar donde baila, poniendo

casi en condición á los que la miran de imitar sus movimientos, y salir á bailar, como se finge en el entremés del alcalde de Navalpuerco.»

ZARATÁN

*** A mengua de pan, buenas son tortas de Zaratán.**

(H. Núñez.)

ZOILO

Ser un Zoilo.

Zoilo. (Por alusión á *Zoilo*, sofista y famoso crítico detractor de Homero, Platón é Isócrates.) M. fig. Crítico presumido, y maligno censorador ó murmurador de las obras ajenas.—(*D. A. E.*, 13.^a ed.)

«Que con ojo *Zoilo*
no hay prosa, culto verso, dulce estilo,
pasto de pluma amiga,
que no lo infama, gasta y atosiga.»
(Jacinto Polo. *Dic. de Autoridades.*)

ZORITA

*** Como los perros de Zorita.**

«Decimos refiriéndonos á compañía ó reunión de hombres díscolos y de mal carácter que riñen entre sí á menudo. Este Zorita fué cierto alcalde que tenía unos mastines muy bravos: atábalos de día y los soltaba de noche por el lugar; mas no hallando á quien morder, se mordían y destrozaban unos á otros.»—Campillo. *El Perro*. Almanaque de *La Ilustración Española y Americana*, 1888.)

En los mismos términos lo había contado Covarrubias.—(*Tesoro*, pág. 139).

Hernán Núñez registra las siguientes frases:

Los perros de Zorita, no teniendo á quien morder, uno á otro se mordían.

También se dice:

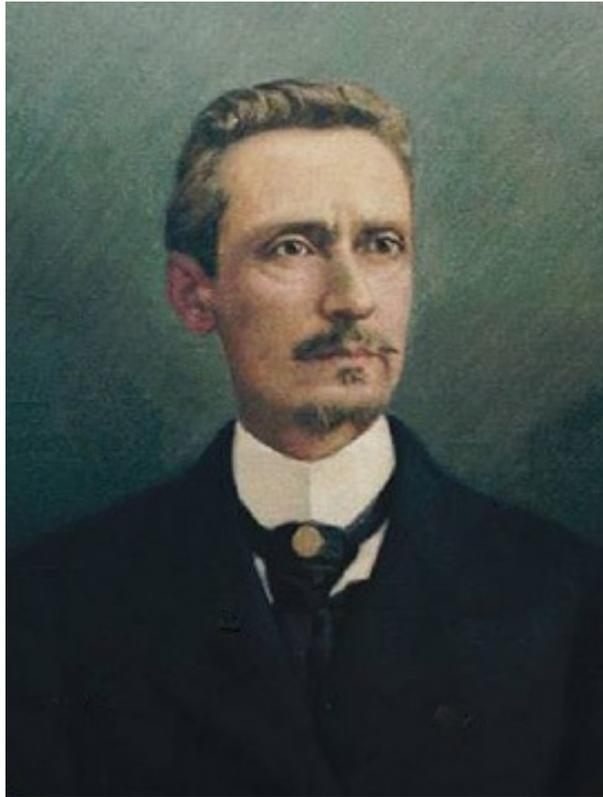
Los perros de Zorita, pocos y mal avenidos.

Y en Blasco de Garay (*Carta III*) se lee:

Como los perros de Zorita, que cuando no tienen con quien, unos á otros se muerden.

ZUTANO

Zutano. na. (De *citano*.) M. y f. fam. Vocablos usados como complemento y á veces en contraposición, de *fulano* y *mengano*, y con la misma significación cuando se alude á tercera persona.—(D. A. E., 13.^a ed.)



LUIS MONTOTO RAUTENSTRAUCH (Sevilla, enero de 1851 - ibídem, 30 de septiembre de 1929) fue un escritor, paremiólogo y folclorista español.

Segundo hijo del abogado, historiador y periodista legitimista José María Montoto López Vigil y de María de los Ángeles Rautenstrauch y Giovanelli, estudió Ingeniería en Madrid y se graduó en Derecho por la Universidad de Sevilla. Se casó con Asunción de Sedas y Viguera en Utrera el 25 de agosto de 1878, de la cual tuvo 7 hijos: José Luis, Diego, Luis, María, Alejandro, Santiago y Cástor.

Luis Montoto fue notario eclesiástico, concejal del Ayuntamiento de Sevilla y cronista oficial de la ciudad, miembro del Ateneo de Sevilla y secretario perpetuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla. Amigo del escritor Antonio Machado Álvarez, colaboró con él en la publicación de la Biblioteca de Tradiciones Populares (1883-1888) sobre folclore. Luchó para que la cultura popular recibiera reconocimiento académico. Hoy lleva su nombre una avenida de Sevilla, antigua calzada romana, conocida previamente como Avenida de Oriente.